This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

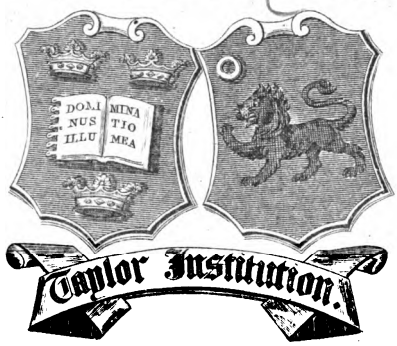
+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

~~134. e. 30.~~
~~258 (Rm. 4)~~



B Per.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

REVISTA DE ESPAÑA

Digitized by Google

Digitized by Google

REVISTA

DE ESPAÑA

DÉCIMOSEXTO AÑO

TOMO XCV.—NOVIEMBRE Y DICIEMBRE

MADRID

REDACCION Y ADMINISTRACION,
calle de Lope de Vega, 34, 36 y 38,
cuarto principal.

ESTAB. TIP. DE «EL CORREO,»
á cargo de Francisco Fernandez,
8 San Gregorio, 8

1883

Digitized by Google

Digitized by Google

EL IMPERIO IBÉRICO

(Continuación)

XXI

Hartos vestigios quedan, decíamos, de aquellas denominaciones pretenciosas atribuídas á lo que han llamado en nuestras Universidades la *Filosofía*, la *Teología* y la *Jurisprudencia*. En las leyes cosmológicas, correspondiente á esta verdad axiomática *que nada se hace por nada*, no hay absolutamente hecho alguno que no deje tras de sí vestigios, ya inmediatos, ya lejanos y remotos, perceptibles ó nó para el hombre, y que en el fondo no son otra cosa que lo que corresponde á la conservación de la fuerza y la materia. Dentro de aquellas leyes generales, y como una producción suya, están las sociológicas, que se cumplen con el mismo rigor é inmensamente más complicadas, por entrar en ellas otros factores distintos con los que no hubo que contar para las primeras. Y si en las primeras todos sus hechos dejan trazo ó vestigio, lo mismo sucede en estas; pero con la trama que lleva consigo, como elemento de resistencia á nuevas evoluciones, todo aquello en que se mezcla la vanidad y el interés personal de los hombres. Nada más frecuente, pues, que oir hablar á todas horas y en todos momentos de las ciencias divinas ó teológicas, de la del Derecho, de la de la Guerra, sin que ninguna de ellas tenga aquel carácter, ni pueda ser así clasificada. Y no es que quiera disminuirse la importancia de unas ú otras, como pudiera creerse, ni hay motivo

Digitized by Google

para que nadie de los que se dedican á esa clase de estudios ó profesiones, por un entusiasmo más noble que concienzudo, se considere ofendido. No es esto: bien pueden, como otras tantas manifestaciones humanas, no ser ciencias, y tener, sin embargo, una importancia social más positiva que todas las que merecen tal nombre. El sentido etimológico de la palabra, además, viene en nuestra ayuda no comprendiéndolas en aquel rango ó categoría. La primera, que significa pura y simplemente *Tratado de Dios*, mejor dicho, *Discurso sobre Dios*, ó tiene que partir de una supuesta ó real revelación, y á nadie se le ocurrirá rebajar lo divino á la categoría de un teorema de la ciencia, ó, en otro caso, trendrá que partir de hipótesis más ó menos admisibles, pero no seguramente de verdades demostradas. Por otra parte, el carácter distintivo de la ciencia es el de universalidad, en el sentido de que para todos los hombres iniciados en ella es la misma, cualquiera que sea la Nación ó el país, puesto que á ninguno se le ha ocurrido decir la Geometría china ó española; miéntras que las Teologías son tantas como religiones importantes ha conocido la Historia. Es posible, y más aún, es seguro, que el estudio de ésta ó aquella teología, ó acaso el de todas, sea útil ó nocivo para el entendimiento; mas debe notarse que, en realidad, los efectos de tal ejercicio no son debidos pura y simplemente á la Teología, sinó al método dialéctico que á ella se aplique.

Por lo que se refiere al estudio del Derecho, hay que considerar dos períodos principales; porque si bien haciéndolo profundamente requeriría otras divisiones y diferenciaciones más delicadas, esto habría de pertenecer con más propiedad á un tratado sobre la materia que á la índole de éstos trabajos. Corresponden aquellos al pasado y al presente. Consiste el primer caso en que, por aquél entonces, y aun actualmente en algunos países, siendo el déspota ó caudillo el legislador supremo, se valían ó se valen de hombres instruidos, ya para recopilar las leyes escritas ó trasmitidas por la tradición, ora para formular otras que se entienda corresponden á las necesidades sociales de Nación y de tiempo; y obsérvese que, aun así, aquellas se formulan primeramente en costumbres y tienen sus manifestaciones sociales por distintos procedimientos. Si inteligencias de primer orden han llegado á formular ó manifestar ideales para la mejor reconstitución de la sociedad, como, por ejemplo, Confucio, Moisés, Mahoma, Platon y otros, aquí el legislador no hace el papel de jurisconsulto

Digitized by Google

sinó el de filósofo. Está fuera de duda que las grandes reformas verificadas en el Mundo no fueron propuestas por hombres de profesión determinada, y sí por grandes pensadores. Claro es, que bien puede reunirse en una misma persona el filósofo y el jurisconsulto; Vieta y Fermat, dos Magistrados franceses, fueron geómetras de importancia, y especialmente el último, de primer orden; mas nadie querrá deducir de ahí que el ser Magistrado, que el tener por ocupación el alto ministerio de mirar por el derecho de los demás, conduzca ni directa ni indirectamente á ser matemático.

El otro período es el que corresponde á la edad actual, en que los pueblos que van á la cabeza de la civilización son legisladores, no exigiéndoseles, sin embargo, en ninguna parte, conocimientos especiales para que puedan formular las leyes; y aunque es seguro que allá muy á la larga, y en tiempos que distan mucho de nosotros, se llegará á lo ya verificado en Aténas y en Roma, á que todo ciudadano libre sea apto para desempeñar las funciones que hoy sólo competen á los que se han dedicado á una profesión determinada, positivo es que no dejará de ser menos importante el ejercicio de una ciencia cualquiera y el de aquéllos que por su carrera y sus estudios están encargados de conocer las leyes ó el Derecho constituido y escrito; ni dudoso tampoco que, si la profesión se declarara libre, no disminuiría gran cosa la clientela de los Abogados que han sabido hacerse un nombre debido á su aplicación y talento. Por lo demás, aplicable es aquí la misma reflexión que hemos hecho al tratar de los estudios teológicos.

Por lo que hace al hecho de la fuerza, á la importancia más decisiva para la vida y el progreso de las naciones, no habría más que preguntar cuáles son los principios axiomáticos en que se funda. Si tal ciencia fuera, un buen número de los que se dedican á la profesión militar la comprenderían del mismo modo; y el ser vencedor ó vencido, se reduciría á conocer aquella ó no conocerla. Tampoco es un arte, por más que así se le haya titulado; porque en este caso, todo dependería de la aplicación de los principios determinados por la ciencia ó por el empirismo, y no existe semejante cosa. ¡Aviado estaría el que, por un anacronismo, quisiera aplicar aquello que se ha dicho de que la victoria estaba en un ángulo recto, en el martillo, etc.! La guerra es una manifestación humana, tal vez la más importante de todas, que no es arte ni ciencia, que no es ciencia ni arte;

Digitized by Google

pero que en cada época llama á concurso la una y la otra, y exige de ambas todos los auxilios que puedan proporcionarle.

Infiérese de lo que acabamos de exponer lo difícil que será, durante mucho tiempo, desarraigar de nuestros Centros de Enseñanza ciertas pretensiones y ampulosidades, que revelan más vanidad que buen sentido, si bien, en último término, ningún perjuicio causan á la sociedad con que ésta ó aquélla denominación sea más ó menos correctamente aplicable.

Ya veremos á su debido tiempo á lo que se refiere el estudio de las pretensas ciencias en aquellas épocas lejanas; pero exige la claridad y el buen orden ocuparnos con preferencia de lo que se llamó Facultad de Filosofía, porque ella era la base ó el cimiento sobre que habían de edificarse otros estudios, el preparatorio, el que servía de ejercicio al entendimiento, el que asumía, según las creencias de entonces, todo el saber, y, por consiguiente, á la que han de referirse las ventajas y desventajas de la dirección dada á otros conocimientos, y la que influencia más decisiva ha debido tener en el progreso y decadencia de España, bajo el punto de vista intelectual.

Hay, además, algo digno de llamar la atención, y que consiste en este hecho, con frecuencia repetido: la concepción ó la idea que informaba aquel género de estudios, era en aquel entonces irreprochable, y conducía á que los hombres tuvieran conocimiento de todas las cosas que directa ó indirectamente pudieran importarle, porque, si bien es cierto que algo había en ellos de arbitrario y caprichoso, que no podía conducir á aumentar las manifestaciones del humano saber, y si, por otra parte, faltaban muchas que hoy se conocen, no puede ser esto objeto de crítica ni censura, puesto que no es dado á una generación, ni á una época determinada, adelantar más de lo que los datos adquiridos le permiten: las actuales, que tan libres de preocupaciones se consideran, producirán, en un día de los que están por venir, admiración de que hayamos admitido y sostenido lo que hoy nos parece muy natural.

Hemos dicho que éste hecho se verifica con frecuencia en la sociedad, y así es: diariamente nos damos razón de que el principio que informa una ley es irreprochable, y, sin embargo, el giro que se le da en su desenvolvimiento, viene á constituir un inconveniente serio para el progreso y bienestar de una nación.

Por lo que dicho queda acerca del *Trivium* y el *Cuadrivium*, se

Digitized by Google

ve, como ya se ha hecho notar, que encerraban todos los conocimientos humanos de que la antigüedad estaba en posesión. La idea que informaba aquel estudio enciclopédico, tomado en su conjunto, tenía por objeto: primero, enseñar la manera de buscar la verdad, ó sea preparar el entendimiento para la investigación de ella; segundo, dar á conocer la estructura del Universo y las leyes que lo rigen; tercero, analizar lo que es el hombre, mirado en su conjunto intelectual y moral; y, después, elevarse al conocimiento de otros seres superiores, concluyendo con el de Dios. De suerte que, lo que se trataba de buscar, era que el hombre conociera todo lo que más le importa, prescindiendo, por el momento, de si alguna de las cuestiones estaba bien planteada ó podía dársele solución por el camino trazado. Mas el desenvolvimiento del plan estuvo muy lejos de corresponder á este pensamiento. En primer lugar, y teniendo en cuenta lo ya manifestado, relativo á que toda la Enseñanza se reducía á estudiar los libros de Aristóteles, el original traducido ó en algunos otros autores, que comentándolo de esta ó aquella suerte, no se separaban en el fondo de su doctrina, vino á complicar la cuestión la parte de sentimiento, mezclada con la puramente intelectual. La edad era de Fe; aquel, como religioso, lo dominaba y avasallaba todo; la teocracia, intérprete más ó menos fiel de los dogmas del Cristianismo, con su centro de movimiento en la curia romana, era omnipotente; Aristóteles, tenido por un maestro, sí, pero, al fin, sus obras eran las de un pagano, y se presentaba la tarea no muy facil de conciliar las ideas y afirmaciones del Estagerita con las verdades reveladas. No faltó quien quisiera hacer del Droguero de Aténas nada menos que un hebreo que había recibido su instrucción de los predecesores inmediatos del Cristianismo; mas no podían tales sueños ó locuras satisfacer al espíritu audaz é investigador del Occidente, por la sencillísima razón de que resultaba que el célebre profesor de Alejandro había tomado sus lecciones algunos siglos antes de nacer. Esta complicación llevaba consigo otra, también de alguna importancia: lo que se ha llamado Teología Cristiana, quedaba reducido, en los primeros siglos, á aceptar los dogmas decretados por los Concilios, ó atenerse á lo que habían dicho los Padres de la Iglesia, en lo cual no faltaban contradicciones. Pero es el caso que, cuando esto no bastó á alimentar el espíritu inquieto é investigador de Europa, hubo necesidad de crear una teología más elevada y científica; y como los Padres de la Iglesia no eran,

Digitized by Google

en su mayor parte, más que unos neoplatónicos, hubo necesidad, también, de conciliar á Aristóteles con Platón. Por otra parte, los ataques científicos de la civilación árabe-española á la Curia romana eran tan rudos, las sátiras poniendo de manifiesto su ignorancia tan crueles, que hubo de pensarse en la conveniencia de crear algún aparato dialéctico que amparara de cierta manera al Cristianismo en sus fundamentos. Y de aquí que algunos hombres pensaran en este método para defensa propia de sus ideas.

Como si no bastaran estas complicaciones, había que desenredarse de otra. El célebre filósofo de Aténas, si bien había llegado á conclusiones por inducción, que carecían del rigor necesario por no contar con el número de observaciones y de experiencias que se necesitaban, á causa de no habérselas proporcionado ni sus propios trabajos, ni los datos adquiridos por otros pensadores griegos, es lo cierto que unas y otras habían sido su norte, y seguían el mismo método con que después de él hizo adelantar tanto las ciencias la Escuela de Alejandría, que desapareció por las persecuciones del fanatismo, cuando la Nueva Idea fué declarada religión del Estado. Por la marcha que inició Gregorio el Grande, la Curia romana se había manifestado, como hemos visto, poco amiga de la Ciencia, aunque protectora del Arte; y, á consecuencia de ésto y lo demás que expuesto queda, hemos visto con qué desvío y repugnancia llegó á mirarse el estudio de las ciencias físicas y naturales, y cómo, después de la caida de la civilización árabe, fué desapareciendo en gran parte de los Centros de Enseñanza cristianos de la Península. De suerte que se llegó, andando el tiempo, al siguiente estado: admitir como verdades incontestables todo lo que decía Aristóteles en sus escritos, fueran ó no errores, y probar su exactitud, desechando precisamente el medio que el Maestro había seguido, que era el de la observación y la experiencia; y de aquí la creación de las cátedras de Lógica y la aplicación de la Escolástica, que tan sin razón se llamó Aristotélica, á la resolución *à priori* de toda clase de cuestiones, viniendo á mezclarse más ó menos en todas ellas, para que nada faltara, la Teología.

Durante ésta especie de laberinto en que se internaron todas las Universidades de Europa, las de España, que tanto habían tomado de la de París, siguieron el mismo camino, pero con esta diferencia desdichada para nosotros: en las otras naciones, Francia especialmente, en el desarrollo de éste mismo sistema se teologuizaron ménos y lle-

Digitized by Google

garon en su desenvolvimiento natural hasta las evoluciones, primero desde el sistema teológico al filosófico, y después de éste al científico; miéntras que España lo tomó por definitivo, lo hizo más tarde cuestión de amor propio y de vanidad; despreció ó no quiso aprender, ó no se lo permitieron circunstancias políticas y el dominio teocrático, los métodos ó manera de discurrir más en armonía con la razón y el buen sentido; se hizo esencialmente escolástica, y se encerró en un mar de sutilezas, de errores y de logomaquias, que si no atrofiaron por completo su inteligencia, le produjeron, por lo menos, una enfermedad, de la cual no está aun completamente curada. Falta ahora saber lo que era esta Escolástica, cómo llegó á dominar todos los centros de Enseñanza, de qué manera se desarrolló en España y cuáles fueron sus consecuencias.

Saldría de nuestro plan hacer el proceso completo de la Escolástica: esto es, tomada en su orígen, seguirla paso á paso en todas sus evoluciones; hacer un análisis profundo de lo que era en sí, lo que encerraba de útil, lo qué de erróneo y todas las consecuencias que de ella se han deducido. Pero, si no debemos abordar el problema en toda su extensión, tampoco es posible prescindir de hacer una aunque muy breve reseña, si hemos de ser consecuentes con lo que nos hemos propuesto. La Escolástica, que tuvo su orígen y aun cierto desarrollo en Grecia, si es que á los helenos no habian precedido los indios en este camino, asunto que tratarémos de averiguar cuando consideremos la Lógiga Aristotélica—aunque parece hoy demostrado que los griegos, si fueron posteriores en esta materia á los hombres de la Península índica, no tomaron de ella aquella ciencia ó método;—tuvo tres períodos, y en todos ellos se ha propuesto la solución de un sólo problema, aunque con distinta extensión y modificaciones varias: hacer el análisis del lenguaje; y aquí vemos como una comprobación de lo dicho al tratar de la Instrucción primaria, cuando se afirmaba que el estudio de la Gramática era en el fondo el de la más abstrusa metafísica. En lo que pudiéramos llamar propiamente dicho el principio de la civilización, la Ciencia estaba encerrada en las palabras y en las discusiones exclusivamente verbales. Andando el tiempo, insensiblemente los hombres que estaban á la cabeza del saber, las inteligencias más cultivadas, los que tomaban parte en las discusiones y solución de los problemas más árduos, fueron conducidos por la necesidad de uno y otro día á preguntarse cuál era el valor de los tér-

Digitized by Google

minos de que se compone el lenguaje, cuál el de lo que las palabras representaban, ó, lo que es lo mismo en el fondo, cuál la realidad objetiva de las ideas abstractas y generales; y de aquí la cuestión sobre la esencia de los universales. La famosa teoría de los géneros y de las especies dió lugar á aquella célebre discusión, que no duró menos de seis siglos, entre los nominalistas é idealistas, que engendró los dos sistemas filosóficos opuestos que tan porfiadamente se han combatido, y, por una série de consecuencias lógicamente deducidas, se llegó, por un lado, siguiendo hasta los últimos límites, al idealismo absoluto, y por otro al empirísmo. La Filosofía de la Edad Media recorrió todos los intermediarios términos, entre éstos dos extremos que pudieran llamarse los dos polos del entendimiento humano. Y es digno de llamar la atención el que una sola frase de un filósofo neoplatánico haya encerrado todo el programa de ésta célebre disputa seis veces secular. Si la ley de la evolución no viniera á explicar en gran parte la razón ó fundamento de ésta clase de fenómenos, no se comprendería con facilidad que una sola frase pronunciada por un hombre de inteligencia superior ó mediana, hubiera sido el orígen de que los que estaban á la cabeza de la marcha intelectual de la sociedad se combatieran tan ruda, y porfiadamente en un período de seiscientos años, sin que uno ni otro bando haya podido tener victoria decisiva sobre sus adversarios, ni menos llevar á su espíritu el convencimiento; porque si las palabras que la componían encerraban un problema de alta trascendencia, no era cosa por demás sencilla el darse razón cómo durante tan largo período no se llegó á la solución de ésto, ó, por lo menos, averiguar que era irresoluble tal como estaba planteado y con los datos y antecedentes que se poseían. Y caso de que aquella proposición fuera una de tantas vanalidades con las apariencias de gran importancia, también es difícil acostumbrarse á creer cómo durante el intervalo de tiempo ya citado, las inteligencias de primer orden no descubrieran lo inútil é ineficaz de tan prolongada disputa. La civilización de Oriente en su decadencia, y la de Europa en su movimiento progresivo, seguían la marcha trazada por la ley de la evolución. No les era dado hacer otra cosa.

Cúpole á Porfirio Isagogo la suerte ó el honor de ser el que pronunciara la célebre frase, orígen y, como si dijéramos, célula generadora de aquella serie interminable de disensiones. En su introducción á la Lógica de Aristóteles, decía el célebre neoplatónico lo si-

Digitized by Google

guiente: «Yo no emprenderé la tarea de demostrar si los géneros ó las especies subsisten realmente más que como simples pensamientos. Segundo: suponiendo que existan, ¿si son corpóreos ó incorpóreos? Y tercero: si existen separados de los objetos sensibles ó unidos á ellos residiendo en ellos mismos. Este problema es demasiado grave, y exige investigaciones muy extensas.» Así lo formulaba aquel célebre filósofo pensador.

Las necesidades que las naciones sienten en cada época, el sentimiento dominante y el grado de cultura ó la dirección que toman los espíritus, son los factores más importantes de la elaboración de ideas que informan ó determinan el género de estudios. En la Edad de Fe, natural y lógico era que la Teología lo dominara todo, y aquello que la Dialéctica pudiera inventar había de servirle de auxiliar ó de adversario, ó, sucesivamente, de las dos cosas á la vez. En los primeros tiempos de entusiasmo y de fe, la Ciencia divina, como alguien la ha llamado, se redujo, pura y simplemente, á repetir las verdades, miradas como dogmáticas, y, á lo sumo, á comentar las opiniones de los antiguos doctores, ó sean los Padres de la Iglesia; pero, más adelante, esto no podía bastar á satisfacer el espíritu investigador é inquieto de Occidente. Para dar pasto á esta actividad no faltaban caractéres enérgicos que, exponiéndose á todos los peligros que consigo llevaba el choque contra la opinión general, protestaran, más ó menos encubiertamente, en nombre de la razón ó del buen sentido, contra el absurdo de varias de las afirmaciones dogmáticas. La persecución, los tormentos, los cadalsos, las prisiones, la flagelación, pudieron, en un comienzo, producir la ilusión, en los que tales medios empleaban, de que bastarían por sí solos para dar buena cuenta de los *razonadores*; y tanto más debieron creerlo, cuanto que hubo realmente momentos históricos en que el silencio lo parecía asegurar, pero que no significaba otra cosa que el recogimiento que precede á toda protesta, y que es precursor de rudas controversias y aun de sangrientas luchas; fenómeno social que tiene su análogo en el individuo. Difícil era cerrar la boca á todas aquellas inteligencias activas y enérgicas naturalezas, y en auxilio de ellas, además, vinieron los árabes de España á prestar otro servicio á la civilización por varios motivos. Con su tolerancia, su gran cultura y su hospitalidad, nunca desmentida, eran el refugio de todos aquellos cristianos que se atrevían á disentir de las opiniones ortodoxas, haciendo la persecución punto menos que inútil,

Digitized by Google

porque en sus academias, en sus propagandas y en sus libros abordaban con toda libertad y analizaban, con la que aquélla su civilización permitía, todos los problemas cuya discusión era lícita en los países que consentía la ortodoxia. La protesta del fráile aleman Gotschalk contra la predestinación, y su energía en medio de los dolores más acerbos y las persecuciones más crueles, debieron ser la señal para los pensadores del tiempo de que la lucha iba á ser ruda. Los escritos de Scot Erigen, que había viajado á los lugares donde florecieron Platón, Aristóteles y demás sabios de la Grecia, pretendiendo conciliar la filosofía con el dogma, así como los varios eclesiásticos educados en Córdoba, Granada y demás centros de saber en España, que mostraban los mismos deseos, bien daban á entender que el dogma no podía sostenerse por sí solo y necesitaba de ayudas. Otros muchos escritores fueron más allá: en sus viajes á Oriente y España aprendieron de los árabes á conocer la eternidad de la materia y de la fuerza; y de aquí sacaban la conclusión de que todo en el mundo perecía, excepto Dios, que era eterno, y en el cual se asumía absolutamente todo lo que existe. Excusado es decir que, ni tales doctrinas se conciliaban bien con lo que entonces se creían verdades del dogma, ni la Iglesia podía permitir que se sacaran las consecuencias de tales principios. La semilla estaba echada, y con más ó menos trabajo había de fructificar, con tanta más razón, cuanto que los árabes de España y de Sicilia eran como los focos de calor y de nutrición, que habían de tener por efecto necesario el que lo sembrado fructificara, A mediados del siglo XI, Berenger de Tour, aquél protegido de Gregorio VII, del cual se ha hablado en el curso de éstos trabajos, volvió á encender la hoguera con el problema de la transustanciación. Mas los golpes rudos vinieron de Pedro Abelardo, digno representante del espíritu de protesta que con tal fuerza se presentaba. Aquel hombre, célebre por su importancia y por sus desgracias, estaba dotado de una potencia intelectual realmente extraordinaria. Nada se libró de su investigación: los dogmas, los misterios, todo, absolutamente todo era discutido con una serenidad de espíritu que apenas se comprende, dadas las circunstancias de tiempo y lugar que le rodeaban. A pesar de las predicaciones de Bernardo y de los anatemas que los Concilios, por instigación de éste, fulminaron contra aquél, sus predicaciones y sus escritos se propagaron con una rapidez que produce asombro, dada la falta entonces de medios de comunicación. Baste decir que en el

Digitized by Google

centro mismo de la Ortodoxia, en Roma, y en las personas que estaban á la cabeza de la jerarquía teocrática, las doctrinas de Abelardo tenían partidarios más ó menos ocultos. En la desdichada suerte que le cupo, tuvo, fuera de duda, más parte la persecución de secta que sus amores con la bella Eloisa, que, ciertamente, debía estar orgullosa de que á los sentimientos de su corazón correspondieran los de un hombre tan extraordinario. Aparte de las disensiones más ó menos teológicas, de sus sátiras ridiculizando dogmas y misterios, había algo más importante que todo ello, que determinó la condenación de Abelardo y que ciertos hombres no le hayan perdonado jamás: el gran principio de haber proclamado la soberanía de la razón sobre la fe. Comprendiéronlo así, sin duda por instinto, los hombres que le declararon la guerra. Su afirmación ó sentencia era un gran paso en la evolución, que había de concluir con la Edad de Fe y sustituirla con la de análisis. Como Abelardo, á su poderosa y perspícua inteligencia agregaba una notabilísima erudición, poco trabajo pudo costarle poner de manifiesto las opiniones contradictorias de los Padres de la Iglesia, mostrar su desacuerdo y sus divergencias sobre las cuestiones más importantes, y, como consecuencia, la falta de unidad que en aquella reinaba.

Lanzadas sus ideas á los cuatro ámbitos del horizonte, no tardaron en ser recogidas y apreciadas de distinta manera; y de las disputas que han surgido salieron las célebres doctrinas del realismo y del idealismo. Los realistas admitían que los tipos generales de las cosas tenían una existencia efectiva, miéntras que los nominalistas sustentaban que no eran más que una abstracción mental expresada por una palabra; es decir, que el espíritu inquieto é investigador de Occidente resucitaba con otro motivo la célebre cuestión tan debatida entre los griegos. Roscelin de Compiegne, á principios del siglo XII, fué el defensor más notable del nominalismo. No carecieron los contrarios, ó los que entonces se llamaron materialistas, de abogados ilustres que abrazaron se causa y con tesón la defendieran; pero la Ortodoxia se declaró en contra de ellos. Como sucede en semejantes casos, cuando dos partidos extremos luchan, se presentaron hombres de mérito, llenos de buenos deseos, que quisieron conciliarlo todo, es decir, la razón con la fe. A la cabeza de ellos se puso San Anselmo, Arzobispo de Cantonbéry, que, pretendiéndolo así, sostenía que la segunda era superior á la primera, y sólo consiguió demostrar lo que

Digitized by Google

no era muy urgente: la necesidad de someter toda clase de cuestiones á la decisión de la humana inteligencia.

Si no fuera tan general, si no aconteciera con tal frecuencia, llamaría mucho nuestra atención el hecho que todos los días se repite, así en lo moral como en lo intelectual: los que quieren defender una causa determinada, son los que establecen para auxiliarla las leyes, métodos ó procedimientos, que más tarde han de servir de arietes de gran potencia para la destrucción de aquello mismo en cuya conservación se empeñan. Y esta ley general tiene su aplicación al presente caso.

Dos causas distintas apresuraron el desarrollo de la Escolástica, que empezó realmente á desenvolverse desde el tiempo de Erigen: fué una de ellas el lastimoso estado de rebajamiento á que se llegó en Europa, y fué la otra el ejemplo dado por los árabes de España, que, por sus investigaciones físicas y naturales, habían seguido tan brillante carrera, y hecho notar por medio de irresistibles comparaciones las ventajas positivas que recibían las sociedades y los individuos del método seguido por los mahometanos al ocuparse de las cuestiones de la Tierra, relativamente á las demás naciones cristianas de Europa, que sólo pensaban en las del Cielo.

Las cosas habían llegado á un estado tal, que lo dogmático se imponía por la tradición, por el respeto que debe inspirar á todo hombre de Estado, y, tal vez más que por eso, porque era lo que se acomodaba mejor á la generalidad de aquella masa ignorante y atrasada. Por otro lado, el espíritu inquieto, activo y escudriñador de las primeras inteligencias, se revelaba y protestaba de todas maneras contra los que querían estorbarles de que todo lo sometieran al escalpelo de la razón. Pensadores de mérito entendieron, por lo tanto, que era llegado el caso de que la Filosofía y la Teología dieran la señal de combate y empezaran aquella campaña que les haría irreconciliables é inseparables para siempre. No podia escaparse, empero, á la inteligencia perspícua de Hildebrando y sus sucesores, ni al espíritu sutil de los italianos, la conveniencia de hacer un último esfuerzo para aplazar aquella rotura, y así procuraron y consiguieron que de la Filosofía escolástica naciera una Teología también escolástica, buscando de ésta manera una base científica al Cristianismo, aunque con una mezcla rara de Sagradas Escrituras, de Filosofía aristotélica y de Panteismo. Y si esto pudiera escandalizar á esos espíritus estre-

Digitized by Google

chos que, presumiendo de lógicos inflexibles, cuando notan algun defecto ó deficiencia en los fenómenos sociales, de cualquier órden que ellos sean, creen llamar la atención ó hacerse notables por no transigir con nada de lo antiguo mezclado con lo moderno; es que olvidan, ó no quieren apercibirse, que cada período histórico es la continuación del anterior, así como la preparación para el siguiente. Las evoluciones sociales, lo mismo que las cosmológicas, no se verifican por saltos ni soluciones de continuidad. Como era natural que sucediera, tardó poco la Filosofía escolástica en invadir todas las Universidades; y la de París, sobre la cual se modelaron todas las de Europa, especialmente las de la Península, llegó á adquirir no poca celebridad por sus enseñanzas y discusiones; lo cual fué suficiente para que todas se apresuraran á imitarla.

Es verdad, y no se habrá ocultado á las inteligencias más perspícuas de aquella época, que los principios sobre los cuales descansaba la Filosofía Escolástica eran tan inciertos, tan indeterminados, y tan ineficaces los resultados á que pudieran conducir, que durante muchísimo tiempo no se llegaria por este camino á establecer la unidad de la doctrina de la Iglesia; pero, ¿qué importaba? la generalidad, la inmensa mayoría, no del vulgo, sinó de las inteligencias de primer orden, admitirían la moda que se imponía sin meterse á investigar los fundamentos sobre que aquélla descansaba. Y si algún espíritu más investigador y profundo llegaba á darse razón de los vicios radicales sobre que se fundaba el método, ¿qué importaba tampoco? Los promovedores de la antigua filosofía habían conseguido su objeto; la generalidad de los hombres de estudio miraban la Escolástica como una ciencia profunda, abordable sólo para muy pocos; como un baluarte inexpugnable que rodeaba y defendía la Teología. Cierto que Berenger había mantenido que era un absurdo sostener que el voto de un Concilio ó de otra asamblea deliberante fuera suficiente para concluir que el de la mayoría ó de la unanimidad constituía una verdad absoluta; difícil era sostener lo contrario; pero allí estaba la Escolástica, que proporcionaba argumentos, si no vigorosos como medios de demostración, aparatosos al menos, propios para la defensa del pró ó el contra de lo que se quería afirmar. En último término, si el método no era suficiente para probar con todo el rigor necesario lo que se quería defender, por lo menos creaba una red con tales mallas, que la humanidad tardaría años

Digitized by Google

y aun siglos para desenredarse de ellas; y el audaz y atrevido espíritu de Occidente no podía proporcionar ningún disgusto grave ó descalabro visible durante un largo período, y gastaría todo su ardor y su fuerza en girar en medio de aquel laverinto, hasta que, con mayor calma, buscara un camino más seguro, ó fatigado y sin aliento se echara al suelo declarando la inanidad de la razón humana.

Si alguien tuvo esta desgraciada creencia, fácil le hubiera sido, con una meditación más detenida, el prever que, una vez la inteligencia puesta en actividad y en el camino de investigarlo todo, había de buscar por do quier ejemplos que seguir, y, emprendida esta marcha, no podría menos de llamar la atención de alguno los resultados tan brillantes como provechosos obtenidos por las investigaciones físicas, por el estudio de las ciencias positivas, que con tanto fruto habían cultivado los árabes españoles. Así sucedió, y el primer descalabro irreparable que tuvo la Teología, vino precisamente por el lado de estas investigaciones cuando se llegó á determinar la posición insignificante de la Tierra y del hombre que en ella vive con relación al Universo. Otros comprendieron la necesidad de buscar un método ó medio seguro de formar razonamientos ó discutir con acierto, independiente de toda cuestión particular ó práctica, para poder aplicar después este valioso instrumento indistintamente á todos los que se presentaran. Obedeciendo á esta idea, Guillermo de Champeaux abrió en París, 1109, una Escuela de Lógica, y, á partir de dicha fecha, este estudio tuvo la preferencia sobre todos los de aquella Universidad. Las demás de Europa tardaron poco en imitarla, y las de la Península en copiarla casi por completo.

La Dialéctica fué, por lo tanto, el estudio favorito y predominante en todos los Centros de Enseñanza. Había en esta concepción, que no era nueva, una idea fundamental muy importante y un error gravísimo, que entrañaba en sí tan desfavorables consecuencias. Era la primera el buscar un procedimiento ó método tal, que, sentado un principio innegable, pudieran deducirse de él todos sus legítimos resultados. Caso de poder conseguirlo, claro está que sería un inmenso paso dado en el camino del progreso; pero, por esto mismo, todo se reduciría á un armazón suntuoso sin base alguna donde descansar; y, si por acaso, los principios de que se partía carecían de fundamento, el curso de los tiempos y los juegos de la imaginación se encargarían de evidenciar los errores y la pérdida de tiempo, resul-

Digitized by Google

tado de la marcha emprendida. Además, tal procedimiento carecía de base en el sentido de la falta de lenguaje á propósito que no dejara lugar á la menor ambigüedad, y que fuera tan sencillo como universal y completo.

Algo en este sentido habían hecho Alquímedes, Euclides y sus sucesores los geómetras; pero no era bastante, ni aquella época permitía la generalización y perfeccionamientos de tal sistema: reservado estaba á tiempos más modernos, relativamente, y á la civilización árabe, como ya se ha visto, la invención de éste procedimiento, que es el método algébrico, el más notable que hasta ahora se conoce, pero no bastante ámplio y extenso. Seguro es que las generaciones venideras buscarán la manera de perfeccionar dicho método, sin separarse de su fondo, sometiéndole sucesivamente varias cuestiones que, hasta hace poco, parecían perfectamente extrañas á los conocimientos matemáticos, como ya en alguna parte lo han verificado los trabajos de Jacobe, Wronsky y otros; pero cualquiera que sea su limitación, que es muy grande, tiene en sí la no despreciable ventaja de poner de manifiesto, en aquellas cuestiones que le es dado resolver, lo que hay de contradictorio ó de absurdo en las ideas ó hipótesis que informan la cuestión planteada. El vicio capital que llevaba en sí, conservándose hoy sobrados vestigios, era el buscar, más bien la manera de presentar las cosas ó argüir sobre ellas, que su razón fundamental, queriendo, por el contrario, encontrarla en abstracciones en el fondo puramente hipotéticas, prescindiendo de los datos, que sólo la observación y la experiencia pueden suministrar. Y este fué el origen de que tanta inteligencia perdiese su actividad durante muchos siglos, creando sistemas del Universo y leyes de la Naturaleza *à priori*, en lugar de preguntar á ésta, único modo de escudriñar y descubrir sus secretos.

La Lógica, como la misma palabra indica, tuvo su orígen en Grecia, y nadie púede disputar á Aristóteles ser el primero que la formuló como un ramo del saber; porque, si es cierto que Nitaaya le había precedido escribiendo un tratado de Lógica en la India, no se ha descubierto hasta ahora nada que indique, ni remotamente, que el Estagerita hubiera tenido la menor noticia, ni aprovechado, en su consecuencia, de los trabajos del ilustre indio. Si algunos críticos han creído encontrar analogías y aun identidades en los trabajos de éstos dos hombres célebres, una crítica más sana y un análisis más

Digitized by Google

profundo tardaron poco en poner de manifiesto que aquellas semejanzas ó igualdades eran debidas exclusivamente al procedimiento común á todas las inteligencias.

Como la Lógica era el instrumento del cual habían de valerse los impugnadores y sostenedores de toda clase de ideas ó teorías, fácilmente se deduce que en la India, Bhramanistas, Budhistas y todas las demás sectas miraran con veneración á Nitaaya, y trataran de conciliar creencias tan opuestas con las ideas del Maestro. Y por idéntica razón sucedió más tarde, en el Occidente, una cosa análoga con Aristóteles: cristianos y mahometanos, ortodoxos y herejes, nominalistas y realistas, espiritualistas y materialistas, todos, absolutamente todos, empleando los procedimientos inventados ó formulados por Aristóteles, se empeñaron en demostrar que estaban conformes con los principios por él sentados; siendo necesario que pasara mucho tiempo, que muchas inteligencias se perdieran en aquel laberinto, y otras, no pocas, bajaran al sepulcro, para que despues de tantas tentativas llegara á tener éxito Descartes, que con su espíritu tan poderoso como audaz, supo romper aquel antiguo método.

Cierto que las Universidades de Europa, especialmente la de la Península, no pudieron negarse á la evidencia de los hechos, ni abandonar, por tanto, en absoluto el estudio de las ciencias físicas. Otra razón existía para hacerlo, y era que, el Maestro, el indiscutible Aristóteles, había escrito mucho sobre el particular, apoyándose unas veces sobre el corto número de experiencias de que podía disponer, y otras supliendo con su gran ingenio lo que ignoraba y sobre lo cual no tenía datos suficientes, con soluciones merafísicas que nada tenían que ver con el método experimental. Leíanse en nuestras Universidades los ocho libros de Aristóteles, titulados: *De Naturali*, *Auscultatione*, en los cuales se hablaba del principio del *ente natural*; se daban ideas sobre lo que es forma sustancial y accidental, de los cuatro géneros de causas, del modo de obrar de cada una de ellas, del movimiento, del lugar, del vacío, etc.; y de tal suerte llegó á desconocerse en nuestros Centros de Enseñanza, ó formarse una idea tan errónea de lo que hoy conocemos con el nombre de Ciencias Físicas que, cuando ya empezada la actual centuria, y pudiera decirse que en nuestros dias, fué imposible á nuestros doctores negar los resultados obtenidos en otros países por el sistema experimental, acudieron á una división imaginaria y pedantesca, sosteniendo que un

Digitized by Google

estudio era el de la *Física Científica* y otro el de la *Experimental*; y una de nuestras más notables Universidades decía en su informe «que, nadie podría creer que al hablar del estudio de la Física, se referían á la Teórica, que no era á ellos dado descender á la que se podía practicar en otros lugares.»

Apenas habrá un hombre instruído que no se haya encontrado con varios que hagan alarde y gala, y objeto de vanidad, el poder argumentar y discutir horas enteras contra la evidencia misma de un hecho, y que no se hallen altamente satisfechos cuando, ya sea aprovechándose de la falta de verdad del adversario, ó de lo deficiente de sus condiciones externas, lo hayan reducido á la impotencia de contestar á lo que ellos sostenían, aunque fuese manifiesta y evidentemente absurdo. Además de las razones que hay en la naturaleza misma del hombre, por sus juegos de imaginación, etc., y de otra clase de intereses personales, esta es una de tantas afecciones que nos han legado las generaciones pasadas, y que la herencia orgánica trasmitió hasta nosotros: todos los que alcanzan hoy cierta edad y han frecuentado los Centros de Enseñanza, recordarán seguramente el tiempo en que los escolares hacían gala, en los concursos públicos, de sostener con cierta brillantez las hipótesis más aventuradas y los más reconocidos absurdos; y hoy mismo se conservan vestigios en la enseñanza de ciertas pretensas ciencias, y se abruma la memoria de los jóvenes en los cursos de Lógica con una porción de términos que sólo por la rutina se mantienen, y que si alguna utilidad prestan es pura y simplemente la de proporcionar un caudal de términos que satisfagan su vanidad, citándolos en ocasiones y dándose cierto sabor clásico, pero que jamás han de servir para descubrir una verdad, ni para guiar su razón en todos aquellos problemas que han de resolverse en el curso de su vida. Y si se examina el fondo de esto, que aún sucede, se encontrará su razón de ser, al menos, principalmente, en aquella época en que los escolares españoles se pasaban un año entero empleado en aprender lo que se llamaba Súmulas, es decir, los fundamentos del raciocinio y de la Lógica. Verdad es que, al terminar este año, no los conocía mejor que al empezarlos; pero ¿qué importa, si al fin se le decía lo que eran divisiones de términos y proposiciones, modales, exponibles, exceptivas, reduplicativas, ampliaciones, restricciones, alienaciones, conversiones, equipolencias, reducciones, categorías, predicamentos, etc.? sin contar con que se tra-

Digitized by Google

taba prolijamente del silogismo en sus distintas formas, el entímema, el dilema, el epiquerema, el sorites; en una palabra, todos los medios y reglas para enredar y desenredar los sofismas, para lo cual se les hacía estudiar los Elencos de Aristóteles y sus trece principios sobre la *Falange de los Argumentos*, haciéndoles conocer los nombres que correspondían á aquellos, como los de mentiroso, engañador, electro, velado, cornuto, calvo, aquiles y otros muchos que, en obsequio á la brevedad, no exponemos, y que, si con razón nos parecen ridículos, el único servicio que han prestado fué el volver más locos á aquellos pobres y embrollados dialécticos. Tranquilícese, empero, el lector, que ésto que venimos tratando era tan sólo referente á la Lógica que pudiéramos llamar elemental; y todo ello era poco con relación á la Suma Lógica, ó sea á las cuestiones teológicas y metafísicas.

Aquí venían los extensos tratados sobre el ente, de razon raciocinante ó raciocinada, y otras muchas de invención de nuestras Escuelas, mezcladas y combinadas con las predicales de Porfirio, las cuales tenían la única ventaja de añadir á la baraunda Escolástica las laberínticas oscuridades del neoplatonicismo; pero, en fin, se trataba de Dios, del alma y de todo aquello en que no se mezclaba la materia sensible con una infinidad de cuestiones de aplicación práctica é inmediata, como las siguientes: las del Ente, de si trasciende la diferencia, si es unívoco, equívoco ó análogo, si la entidad es idéntica á la bondad, y otras innumerables teológicas que dejaban muy atrás todo el barullo de abstrusiones y enredaderas que habian quedado de Aristóteles, aumentado y corregido por sus comentadores, y llevado á su colmo por los doctores de nuestras Universidades. Innecesario es decir que, como la experiencia ni el análisis matemático no venían á poner de manifiesto la verdad indiscutible, el amor propio, la vanidad, la pedantería y la ilusión concurrían de consuno á que las discusiones se convirtieran en disputas, y los opinantes en adversarios, y aun enemigos y rivales, sobre quién había de tener más brillo y engalanar sus peroraciones con mayor número de palabras bárbaras y abstracciones, cuyo sentido ignoraba lo mismo el que las pronunciaba que el que las oia, y produciendo, en último término, aquellas luchas, que llamaban de la inteligencia, que con más acierto pudiera apellidárseles de palabrería y de locura, y el que los discípulos, embrollándose cada vez más y más, perdieran las lecciones de decoro que en mayor ó menor grado poseían, y, á falta de razones de más peso, se

Digitized by Google

dirigieran groseros insultos. De tal suerte se hizo famoso el apego de los espíritus españoles á las discusiones abstrusas y teológicas; de tal manera se sumergieron en un dédalo de sutilezas y de enmarañados y canciosos argumentos, pervirtiendo tan lastimosamente aun los mayores ingenios, que hubo de llamar en extremo la atención de los escritores extranjeros. Un hombre poco sospechoso de innovador, y cuya base de conocimientos era la Teología, el Padre Rapín, decía las siguientes palabras: «Los españoles, que son los maestros de los demás pueblos en materia de reflexiones, refinaron tanto sobre la Lógica en el siglo pasado, que alteraron la pureza de la razón natural por la sutileza de sus raciocinios, arrojándose á especulaciones vanas y abstractas, que nada tenían de realidad. Sus filósofos hallaron el arte de tener razón contra lo que dicta el buen juicio, y dar no sé qué color especioso á lo que más dista de lo irrazonable. No era en el exámen de las cosas mismas en lo que apuraban mucho, sinó en el concepto y en los términos, de lo cual quedan sobrados vestigios.» Si alguno pudiera creer que la crítica anterior obedecia al espíritu de nacionalidad, no era seguramente más suave la hecha por el distinguido escritor español Fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, que, con un buen sentido digno de llamar la atención, dada la época en que vivía, censuraba el silogismo y otros métodos dialécticos, á veces con las mismas palabras que en nuestros días lo ha hecho el célebre Stuart Mill.

Hé aquí cómo se expresaba aquél célebre gallego: «Tanto quiere sutilizarse en achaques de dialéctica, que sucede con esto lo que acaece con los cuchillos, que de mucho afilarlos se gastan. La Lógica que se funda en el silogismo, no puede ser más que una mala Lógica. El silogismo, lejos de conducir á la verdad, se inclina al sofisma y degenera en él. Son numerosos los ejemplos de silogismos que se citan, cuya consecuencia es una falsedad evidente y chocante; y sabido es que todo sofisma se reduce á un silogismo más ó menos difícil de desatar. La Lógica del silogismo no es buena sinó para dar agudeza al entendimiento, para adiestrarle en las luchas y controversias, donde sólo se trata de enredar al contrario en sutiles lazos de que no puede salir fácilmente: es semejante á esas tretas que en la gimnasia suplen la verdadera fuerza sin darla. Aristóteles hizo un bien y un mal creando el método experimental; hizo un bien, enseñando á elevarse de los hechos observados, por medio de la compara-

Digitized by Google

ción y de la inducción, á las ideas generales; é hizo un mal, fundando la Lógica en el silogismo. De éstos dos métodos que presentó, el uno para llegar á la verdad, el otro para ayudar en la disputa, prevaleció desgraciadamente el segundo durante largos siglos, paralizando mucho tiempo el progreso de la ciencia. El segundo, que no estaba ni en los hábitos de los griegos ni en las tendencias espiritualistas de la Edad Media, quedó olvidado hasta que, restablecido modernamente, ha hecho dar pasos agigantados á las ciencias. Así, pues, lo que realmente queda en el día de los trabajos de Aristóteles, son sus obras experimentales: las Sistemáticas, sirven sólo para la historia de las opiniones y errores de los hombres. En suma: sólo permanece la ciencia que se funda en la observación de los hechos y el raciocinio, que se apoya en ellos y deduce consecuencias exactas por medio de la inducción: todo lo demás es hipótesis pura, y esto solo es la verdad.»

Corren las naciones, como los individuos, cuando se hallan en el estado de desgracia ó decadencia, toda la pendiente con una velocidad tal como la de un grave que descienda por un plano inclinado; y así como las épocas de fortuna y bienandanza, la gloria adquirida, el éxito obtenido en los combates, la posesión de nuevos dominios, la fama de riquezas y poderío, sirven para vencer todas las dificultades que en el camino se interpongan y aproximan á las naciones que se hallan en el período ascendente los hombres distinguidos de todos los países, diremos mejor aún, los genios, que se destacan por la grandeza de su entendimiento y la firmeza de su carácter; así como la España de últimos del siglo xv atraía al afortunado Colón, desechado por otras naciones, del mismo modo á la España decaida de los siglos posteriores todo se le convertía en desgracias y en obstáculos, apareciéndosela á cada momento complicaciones que más y más la impulsaban al precipicio de su espantosa decadencia.

Por si no eran bastantes las causas que citadas quedan para estancar la Pública Instrucción y perturbar y torcer el espíritu, ya por sí bastante soñador, de los españoles, vino una nueva plaga á mezclarse á la enseñanza pública, y una mera disputa frailesca sobre cuestiones que con tan poca eficacia y utilidad prácticas han ocupado, y áun hoy ocupan, á algunos espíritus europeos. Y fué el caso siguiente: el jesuita Luis Molina imprimió en Lisboa, en 1588, una obra que tenía por objetivo el concordar la predestinación y el libre

Digitized by Google

albedrío. La enemiga que constantemente ha habido entre la Orden de los Dominicos y la de Jesuitas, desde la creación de ésta última, hizo que aquéllos denunciaran la obra de Molina, sin perjuicio de que el Padre Domingo Bañez la combatiera con una acritud y desembarazo más propia de teólogos que de personas de culta sociedad. El jesuita Antonio Rubio propuso y obtuvo que en los principios más elementales de la Filosofía se empezara á enseñar á los jóvenes las máximas de Molina, porque entendía, con grandísimo acierto, que amoldando el espíritu de la juventud á las doctrinas de la Orden jesuítica, había de salir ésta muy favorecida. No pasó desapercibido á sus terribles adversarios los dominicos, y, aprovechándose del poder que ejercía el cardenal Duque de Lerma, consiguieron una real cédula para la creación de cátedras de Filosofía del Padre Juan de Santo Tomas. Los franciscanos no quisieron quedarse atrás, y, cuando les favoreció la fortuna, consiguieron que hubiese cátedras de sub-Filosofía, ó sea el curso del Padre González de la Peña, primero, y después del Padre Biedma, de tal suerte, que la Universidad de Alcalá, por ejemplo, quedó repartida en tres escuelas: la de los Jesuitas, la de los Dominicos y la de los Franciscanos, conocidas con los nombres de Suaristas, Tomistas y Escotistas, siendo este último tomado de Escot, célebre teólogo y fráile escocés. Todas ellas conocían ó pretendían conocer el fondo de la doctrina aristotélica, pero cada una la interpretaba y torcía de la manera que convenía á las doctrinas sustentadas por su Orden.

El espíritu de proselitismo vino á hacer más encarnizada la lucha, y desde un principio hacía cada una de aquellas órdenes religiosas cuanto estaba á su alcance para catetequizar á los jóvenes que asistían á los diferentes centros de enseñanza, afiliándolos á su sistema ó doctrina. Una vez en ella el neófito, si tenía la desgracia de cambiar más tarde de parecer ó de mostrarse siquiera tibio en la defensa del sistema, cualquiera que fuera la razón ó motivo que determinara su conducta, los epítetos más groseros, los insultos más ofensivos, con frecuencia algo superiores á los de palabra, era el legado de sus compañeros y condiscípulos fieles á la doctrina, si así puede llamársele; esto sin contar con que, si en el convento, colegio ó Universidad dominaban tendencias contrarias á las que él defendía, su carrera no llegaría á concluirse, cualquiera que fuera su esfuerzo, su aplicación y aptitud. Si cursaba en los primeros, las humillaciones, las mortifi-

Digitized by Google

caciones y penitencias de todo género se encargaban de doblar su carácter y llevarle por el camino que querían sus maestros. Si era uno de los otros centros que, por depender más ó menos del convento, no podía disponerse con tan ámplia libertad de los castigos corporales que, debilitando su naturaleza, hicieran su carácter tímido y sumiso, no por eso faltaban recursos para convencer al temerario de los gravísimos inconvenientes que en sí llevaba el disentir de la manera de ver de los doctores. Pero, como era difícil que en ningún colegio ó Universidad dominara una sola escuela, porque, unos antes y otros después, suaristas, tomistas y escotistas, tuvieron cátedras en el mismo centro de enseñanza, resultaba que los escolares estaban divididos en banderías, prestándose recíprocamente apoyo ellos y los profanos cuyas opiniones habían adoptado y, más de una vez, pasando de las palabras á los hechos, las disputas salvaron los dinteles de las puertas, salieron de las cátedras á los cláustros, y de allí á las calles, de lo cual testigos mudos son Valencia, Salamanca y otras que se pudieran citar. Tal importancia daban las Ordenes religiosas á aumentar los medios que podían influir en la enseñanza de la juventud, que la ocupación de la cátedra de Filosofía, llamada Indiferente, en Zaragoza, desempeñada alternativamente por dominicos y jesuitas, á pesar de tener cada una de estas órdenes religiosas otras dos cátedras, fué asunto que consumió una gran parte del siglo XVII; los franciscanos la reclamaban con fuerza, apoyándose en que no había ninguna de sub-Filosofía en aquella Universidad, miéntras que las otras Ordenes tenían dos, como ya hemos visto.

Este desconcierto inconcebible, que mantenía la inteligencia de nuestra juventud española en el estado de esclavitud, fué de tan larga duración, que sólo pensó en ponérsele el remedio en el último tercio del siglo pasado; y á pesar de los esfuerzos hechos por hombres de gran ilustración y aun de los gobiernos, continuó en gran parte hasta lo que pudiera llamarse en nuestros días, y produjo como resultado el que, no sólo la Península Ibérica no hiciera á su debido tiempo la evolución para pasar del estado teológico al filosófico, y de éste al científico, sinó que, fuerza es confesar, aunque agrade poco el decirlo, jamás brilló la España cristiana á grande altura en el estudio de la Filosofía: al principio, la pobreza, el estado de guerra puede decirse que permanente, la escasa seguridad de las monarquías cristianas y la grandísima ignorancia de aquellas masas informes, no permitía

Digitized by Google

poder ocuparse de ésta y otras clases de estudio; después, como ya se ha visto, las ideas, lo que pudiéramos llamar planes del mismo, el fondo de éstos, fueron copiados de Francia; y aunque allí tuvieran mucho de viciosos, y de ellos hayamos tomado los defectos, desgraciadamente nuestros doctores pusieron un cuidado extremo en no seguir el modelo en sus progresos y adelantos. De manera que se presenta aquí una cuestión que puede dar lugar á reflexiones muy sérias, y cuya última consecuencia parece, á simple vista, ser muy poco halagüeña para nuestro amor pratrio. Verdad es que la detención de aquel progreso durante el siglo de apogeo de España, y aun durante los tres que le siguieran de decadencia, y que marcan la sensible distancia á que se quedó de las otras naciones, porque miéntras que éstas progresaban, ella permanecía quieta, inmóvil y como petrificada; pudiera explicarse por la coincidencia fatal para nosotros del famoso Tribunal de la Inquisición, que raíces tan profundas llegó á echar en éste país, que tanto llegó á dominar, incluso á los poderes públicos, y que castigos tan crueles y feroces supo imponer á los audaces que se atrevían á discrepar de lo que pensaban aquéllos guardianes de la ortodoxia, ó que llevadan su temeridad hasta declarar que no creían en lo que los mandaban que creyesen; razones más que bastantes para que los que tuvieran la tentación de publicar sus ideas ó entrar en investigaciones prohibidas, escarmentaran en cabeza ajena. De admirar es que, á pesar de la suspicacia de aquel *Santo Tribunal*, siempre haya habido escritores en este país que, si no en tratados especiales y completos, como los que se publicaban en aquel entonces, ya como ideas sueltas, ya como generalidades, ya en el campo de la literatura, ya en la mezcla de conocimientos inconexos, tuvieran la valentía de emitir ideas y conceptos que sirven al menos para patentizar que aquella virilidad antigua y enérgica independencia, notada en repetidas ocasiones en el caracter español, resistía tenazmente á ceder ante las persecuciones del famoso Tribunal, corregido y aumentado por el poder *crescendo* absoluto de los Reyes y la falta de reunión de Cortes, la cual influía de una manera desventajosa en estos dos sentidos: primero, aun con la irregularidad que funcionaban en España, en sus buenos tiempos, los Reyes se veían precisados á reunirlas frecuentemente, cuando no para formar leyes del Reino, que ésto era periódico, por otra clase de necesidades, y, sobre todo, por los apuros financieros, y en este caso eran más difíciles las persecu-

Digitized by Google

ciones, porque aquellos procuradores fieros no eran gente muy á propósito para tolerar que por capricho ó espíritu de injusticia se atropellara á los ciudadanos que les habían dado sus poderes; y en el otro, porque, como los ejemplos que vienen de arriba son tan saludables cuando buenos como perniciosos cuando malos, por la facilidad que tienen en propagarse, vano é ineficaz hubiera sido el intento de prohibir que se manifestaran las opiniones, siendo así que los diputados habían de decir lo que tuvieran por conveniente. En el curso de éstos trabajos ha quedado plenamente demostrado que, ni sus creencias religiosas profundamente arrigadas, ni el respeto que tenían á la Monarquía, eran bastantes á contenerlos ni á que dejaran de llamar las cosas por su nombre, cuando en su leal saber y entender les asistía la razón y el derecho.

Aun teniendo en cuenta todo lo que acabamos de exponer, costaría averiguar si lo que pudiéramos llamar el intelecto medio ibérico, era poco propio para aquella clase de estudios, ó dependía de sus condiciones intrínsecas el que así se estancara, extraviándose en juegos de fantasía, que forzosamente le harían llegar á no poder desenredarse de las mallas de aquella red en que por tanto tiempo se vió cogido; ó bien si, por el contrario, teniendo la aptitud suficiente para ponerse al alcance de todo lo que había venido de extraña tierra, sin que por eso les fuera dado intentar romper con la tradicion y buscarse más ámplios horizontes, ha habido aquí hombres que, habida cuenta de la época en que lo hicieron, del ambiente intelectual en que vivian y de los datos que estaban á su alcance, estuvieron á la altura de aquellos pensadores árabes de que hemos hablado y de esas inteligencias más modernas que se llamaron Descartes, Wolf, Leibnitz, Malebranch y otros. Algunos datos que comprobaran esto último, no sólo serían más satisfactorios para nuestro amor patrio, sinó que servirian para poner de manifiesto que, si la evolución intelectual de la Occidental Península no se verificó con la misma amplitud y eficacia que la de otras naciones, dependería esto en gran parte de causas externas independientes de las condiciones íntimas de la inteligencia de ésta raza.

Varios son los hombres notables que pudiéramos citar como escritores y filósofos que estaban á la altura de su época, aunque á la inmensa mayoría no puede, en justicia, ponérsela en parangón con esas lumbreras que tal estela dejaron trás de sí en otras nacio-

Digitized by Google

nes de Europa. No sería pertinente entrar en un análisis minucioso de todos ellos; y así, habrémos de contentarnos con citar los nombres y decir algo sobre los tres ó cuatro principales. Ocioso sería por demás recordar al célebre cordobés Séneca, pues de él ya se ha hablado con alguna extensión al tratar de la civilización romana. Recordemos, sí, á Alonso Tostado, Fray Antonio Guevara, Fray Bartolomé de las Casas, Bartolomé de Albornóz, Juan Luis Vives, Pedro Simón Abril, Melchor Cano, Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, Fernán Pérez de Oliva, Juan Huarte de San Juan, Baltasar Gracián, Juan de Setanti, y otros de quienes tendremos ocasión de hablar, que si bien brillaron como literatos é historiadores, no dejan de encontrarse esparcidos por todas sus obras profundos pensamientos filósoficos. Y por sus conocimientos, por lo atrevido de sus concepciones, por la firmeza de su caracter, por las persecuciones sufridas y por el fin desgraciado que alguno de ellos ha tenido, mención particularísima merecen: Arnaldo de Villanoba, Raimundo Lulio, Alfonso X de Castilla, Juan Luis Vives, Miguel Servet, Gomez Pereira y Marqués de Villena. Fué el primero médico de algunos Reyes de Aragón, muy querido y respetado de éstos, y á tal protección y cariño debió el no ser víctima de las asechanzas y de las persecuciones que contra él emprendió la Teocracia; pero, al fin, excomulgado por el Obispo de Tarragona, tuvo que escapar á Francia, siendo tan grande su mérito y la fama de su nombre, que en París le colocaron al frente de la Escuela de Medicina.

Mas no cesaron aquí sus persecuciones: su deseo de no tomar por verdades más que las que dieran la experiencia y la observación; sus investigaciones físicas y químicas; el batir en brecha la rutina escolástica; el sostener que no había más camino que seguir que el iniciado por los árabes en España; algunas sátiras amargas contra la Teología; la poca aprensión que tenía, y el poco cuidado y escasa cautela que empleaba en ocultar sus ideas de libre pensador, le proporcionaron enemigos de gran valía dentro de la misma Universidad de París; y esto, unido á la preocupación de las masas de aquella capital, que daban como pruebas irrefutables de su pacto con el demonio sus experiencias físicas y trabajos químicos, le obligaron, para salvar su vida, á abandonar aquella capital, donde tanto había brillado, y á buscar la hospitalidad en la casa de un amigo de los Altos Pirineos franceses. Donde pensaba encontrar un reposo relativo, halló

Digitized by Google

la más negra de las traiciones: aquél que en otros tiempos le había brindado su amistad, tenía pactado entregarlo á los esbirros de la Teocracia, que le perseguían. La lealtad de un pobre criado le salvó la vida: cuando acababa de acostarse, se presentó en su cuarto á despertarle, diciendo: «Mi amo se ha valido de mí para entregarte á los perseguidores; pero tal indignación me ha producido, que prefiero darme la muerte antes de ser instrumento de tal traición.» El amparo que no había encontrado entre los hombres, fué á buscarlo en las más altas concavidades de los Pirineos. Cuando se encontraba discurriendo allí, en favor de su suerte, una de las tempestades que con tal frecuencia se desarrollan en aquellas cordilleras estuvo á punto de quitarle la vida, porque una chispa eléctrica rompió parte de la peña bajo la cual se acobijaba. Cuentan las memórias, que pasan por suyas, que, ante aquella nueva é inesperada desgracia, exclamó: «Si en el Cielo hay algo de eso en que creen los imbéciles, podrá matarme; pero en vano une su fuerza con la de los hombres para dominar mi caracter.» Villanoba, uno de los predecesores de los Galileo, Newton y Laplace, talento de primer orden, valiente hasta la temeridad, de caracter audaz é indomable, sólo cometió el delito de adelantarse tres siglos á su época. Y ¡cosa no muy rara en este país! tan difícil es encontrar en el extranjero un libro que se ocupe de las biografías de los hombres de ciencia que no cite, elogiándolo, á Arnaldo de Villanoba, como hallar una publicación española que haga de él mención alguna: bien puede asegurarse que la casi totalidad de sus compatriotas ignoran que tal hombre haya existido.

Raimundo Lulio, mallorquín, que floreció á principios del siglo XIII; todo es raro en la vida de éste hombre: dotado de un valor á toda prueba, educado en la corte de Aragón, en medio de la riqueza y la opulencia, era su familia de las más distinguidas en la corte. Su padre habia acompañado á Jáime I en la conquista de las Baleares, y recibió en premio de su valor y de sus hechos militares feudos importantes y terrenos de gran extensión y valía. Raimundo pasó su juventud alegremente, entregado á todas las orgías y disipaciones de la turbulenta de su tiempo, y casado en temprana edad, estuvo bien lejos de ser un modelo de maridos. La Iglesia le miraba de mal ojo, aunque no por sus reflexiones y á consecuencia de los estudios, que mal pudieron fatigar su inteligencia discurriendo en Ciencias y Filosofía, pues ninguno había hecho: dado su caracter audaz y penden-

Digitized by Google

ciero, cuidábase poco de si gustaba ó no la ortodoxia de su tiempo. No tenía mejor fama en la sociedad civil que en la eclesiástica, y sólo aseguran sus biógrafos que gozaba de gran partido entre las damas por su figura, su ingenio y sus aventuras. A este varón disipado, que llegó cerca de los cuarenta años sin haber hecho ninguna clase de estudios, le transformó el amor en hombre de ciencia. Habiéndose enamorado de una dama genovesa que padecía una enfermedad declarada incurable por los médicos, ofreció y llevó á efecto una peregrinación á Santiago de Compostela, para implorar de las potencias celestiales la curación de la que amaba con delirio. Como el resultado no correspondiera á las esperanzas de Lulio, se dedicó con actividad febril á estudiar lo que se sabía de Medicina y Alquimia en aquellos tiempos.

No paró aquí su actividad: escudriñó con profunda atención la Filosofía escolástica, y esta le condujo á inventar un sistema filosófico que si, según él afirmaba, no contradecía el de Aristóteles, en realidad era una cosa diferente. Él asegura en sus escritos, que no han sido en número menor de trescientos, que respeta mucho á aquél maestro, pero que sus discípulos se han extraviado ó no le han comprendido. Los procedimientos dialécticos por él preconizados eran, en el fondo, una especie de nueva Escolástica; sostenía que los discípulos del Estagirita no se habian penetrado de que aquella Filosofía era una ciencia aparte, la del Cristianismo, cuyo objeto era evidenciar todo lo que decía la Biblia. Sostenía que todos los misterios podían explicarse por un sistema racional, y como prueba material de su aserto intentó demostrarlos. Su sistema corrió por todas las naciones de Europa, autorizándole un rey de Aragón para explicarlo en la Escuela de Montpeller. La Universidad de París no fué muy favorable al sistema del Mallorquín, pero tampoco se atrevió á condenarlo. Roma, por el contrario, lo aceptó con entusiasmo, y el filósofo español hizo un viaje á la Ciudad Eterna llamado por el Pontífice, encargándole los Franciscanos el desempeño de una cátedra. En el fondo, lo que hacía Lulio, bien que pagando tributo á la edad de fe en que vivía, fué lo que más tarde, con más amplitud de miras, con un talento más sólido y de una manera harto más radical, llevó á cabo Descartes con su famosa cuestión del Método. Pero el filósofo francés había hecho tabla rasa de todos los métodos anteriores, miéntras que Raimundo Lulio era un entendimiento vasto y flexible, aunque tan lleno de contradicciones como su carácter: místico hasta el

Digitized by Google

iluminismo, llegó á tener visiones, y, á consecuencia de ellas, entendió que debía retirarse á la vida del cláustro. Había el inconveniente de ser casado con hijos, pero hizo lo del célebre Macedonio con el nudo: cortó por en medio, abandonando á todos. Claro está que no podía el Mallorquín sostener la competencia, ni áun á mucha distancia, con el inventor de la aplicación del Álgebra á la Geometría, mas mucho decía en favor de un hombre que tan tarde empezó sus estudios, su saber enciclopédico, pues al mismo tiempo que místico era filósofo, poeta y matemático, químico y naturalista. Lo que dió más nombre á sus obras y lo que le creó más adeptos y fanáticos, fué su famosa división de las ciencias, en lo cual se adelantó á Bacon; y si es cierto que la concepción que á ella le condujo rayaba, como ya hemos dicho, al iluminismo, pues todo se refería á un árbol que había visto en sueños, cuyas ramas y raíces recibieron nombres místicos, más tarde, cambiando de rumbo y siguiendo el método que hoy llamaríamos positivista, inventó el árbol de la ciencia, que era simplemente la división de ésta en los distintos ramos que entonces se conocían. En suma: á través de sus contradicciones y caprichos, Raimundo Lulio contribuyó poderosamente á que la evolución del estado filosófico al científico se verificara; fué el predecesor de Bacon y una gloria española que jamás debe olvidarse, puesto que parecía anunciar que la familia ibérica, que empezaba entonces á llamar la atención de Europa, sobre la cual más tarde había de ejercer una hegemonía poco menos que incontrastable, ocuparía tambien el primer puesto en el movimiento ascendente del desarrollo intelectual. Y si así no se ha verificado, dichas quedan muchas de las causas políticas y sociales qúe han dado por resultado el que aquella feliz evolución no hubiera tenido el desenvolvimiento que hombres como Raimundo Lulio iniciaran. Con Renato Descartes, hechas las salvedades y diferencias que los fueros de la verdad exigen, hemos comparado al famoso Mallorquín, á quien bien pudiera apellidársele el Descartes español, como lo atestigua el gran prestigio que fué unido á su nombre hasta pasado el Renacimiento. Y si es cierto que después de éste empezó á descender á una posición secundaria, eso prueba que Lulio fué el hombre de su época ó de la Edad Media, puesto que sus ideas y teorías hubieron de quedar muy atrás al verificarse en Europa la evolución de la época filosófica á la científica.

(Continuará.) MANUEL BECERRA.

Digitized by Google

ORGANIZACION Y ARREGLO

DE LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL

PARTE TERCERA

MUSEOS BOTÁNICOS

(Continuacion)

Carácter de las colecciones botánicas.—Museos botánicos de Europa.—Mueblaje é instalacion de esta clase de colecciones.—Exposicion de frutos, flores, hojas y yemas; maderas; criptógamas; monstruosidades y enfermedades.—Medios iconográficos y explicativos.—Herbarios.

De todos los séres naturales, ningunos han tardado más tiempo en ser objeto de colecciones públicas propiamente tales, que las plantas. Todavía en la actualidad el número de Museos botánicos es por demás limitado, pues no puede darse este nombre ni á los herbarios, ni á las séries más ó ménos completas que, con carácter de aplicacion, poseen algunas escuelas de agricultura. Aún se aproximan ménos al ideal de las colecciones en cuestion los agregados informes de gomas, resinas, raíces, frutos y hojas secas para el estudio de la materia médica, cuyo asunto particular no es rigurosamente científico y difiere notablemente del fitológico.

Los Museos propiamente botánicos están destinados á mos-

Digitized by Google

trar todas aquellas especies ó partes de vegetales que den mejor idea de las familias naturales, y que por su estructura, forma ó aplicaciones prácticas puedan tener un interés general. El material que los constituye es, por consiguiente, heterogéneo, pero su arreglo es perfectamente sistemático y comprensible para toda persona un poco iniciada en la clasificacion de las plantas. Flores, frutos, semillas, maderas, raíces, cortezas, fibras, hojas, materias vegetales primas, plantas y partes de ellas en líquidos conservadores, así como preparaciones restauradas, modelos y figuras, forman el material de que se componen semejantes colecciones, de cuya belleza é interés apenas puede formarse idea quien no las haya visitado.

Permítasenos, en gracia de lo poco conocido que es el asunto entre nosotros, y para acabar de precisar este punto capital, citar un ejemplo. En el Museo botánico de Berlin, la familia de las rubiáceas está principalmente representada por los ejemplares siguientes: la rubia cultivada en Europa (*Rubia tinctorum* L.) y su producto; la raíz de ipecacuana y de otras rubiáceas eméticas (*Cephælis ipecacuana* W. del Brasil, *Psychotria emetica* L. y *Richardsonia scabra* St. Hil.) todas americanas; la madera de lagarto, de Java (*Saprosma arboreum* Blum.); frutos y semillas de los árboles del café (*Coffea arabica* L., *C. bengalensis* Roxb., *C. liberica* L., *C. mauritanica* Lam. y *C. angustifolia* Roxb.), mas un surtido de habas de café de diversas localidades de los trópicos; bellos frutos de la *Vangueria edulis* Vahl., de Madagascar; cortezas de diferentes especies de quinas; frutos de la *Gardenia florida* L., cuyo jugo sirve á los chinos de materia colorante amarilla para teñir la seda, y de la *Genipa americana* L., del Brasil, estimados como alimento y como materia tintórea negra.

La cuidadosa eleccion de las piezas y la dificultad de conseguir las exóticas y de presentarlas debidamente, tienen parte, sin duda, en el general descuido en que suelen hallarse los Museos botánicos, de los cuales sólo conocemos dos, al ménos en las poblaciones que hemos recorrido, que merezcan el nombre de tales: el de Lóndres y el de Berlin. En Bruselas y Stuttgard se reunen materiales para presentar las producciones vegetales del país, al modo que lo están las geológicas y animales, pero

Digitized by Google

todavía se carece en ambos de personal encargado de las primeras. En Berlin existe, además del Museo botánico, una coleccion preciosa por sus objetos, y por su instalacion llevada á cabo con un lujo y gusto incomparables en la Escuela de Agricultura, pero en la cual se presta atencion preferente á la aplicacion á que está destinada.

Merece especial mencion la Galería botánica del Jardin de Plantas de París, á pesar de ser notablemente incompleta y de hallarse mal expuesto su material, verdaderamente hacinado y en armarios elevadísimos de antigua construccion. Desde luego nos parece excelente idea la de reunir como se ven en ella las plantas fósiles á las vivas, representadas las primeras por la magnífica coleccion de Brongniart y adquisiciones posteriores, de que hicimos oportuno mérito en el capítulo referente á paleontología. El local destinado á este ramo consta de un vestíbulo y una sala. En el primero—que es la parte más bella, aunque no puede sorprender á quien haya visitado el Museo inglés—se exhiben espléndidos helechos arbóreos, la hermosa palma-parasol, la *Ravenela* ó árbol del viajero, como la llaman en Madagascar, curiosas palmeras, algunas con anomalías interesantes, un olmo de los alrededores de París, cuyos haces fibrosos han sido divididos por el rayo, y otras varias piezas gigantescas y bellas á no dudarlo, pero que en conjunto parecen más bien un cúmulo de curiosidades que una coleccion sistemática. Este peligro se corre fácilmente en la organizacion de una galería de productos vegetales, si no preside en ella un plan rigurosamente científico, ó no se dispone de suficiente local y medios para poderle desarrollar. En cuanto á la sala, por demás pequeña, recibe luz zenital y está dividida incompletamente por muros normales á las ventanas en una pieza central y otras menores que comunican con ella. Estas últimas son las destinadas á la botánica fósil, así como el resto á la viva, de la que forman parte séries de maderas de todos los países con cortes que muestran su aspecto interior, otras de frutos indígenas y exóticos disecados ó conservados en alcohol, y una valiosa coleccion de hongos imitados, de que haremos despues mérito.

En el Jardin botánico de Berlin existe, como hemos dicho,

Digitized by Google

un verdadero Museo del reino vegetal en un local construido *ad hoc* y sólo hace dos años terminado, que, aunque no ofrezca toda la grandiosidad y amplitud que desearian los naturalistas del país, es un modelo en punto á distribucion, ventilacion y claridad. El establecimiento en conjunto consta de diversos servicios: encuéntranse en la planta baja un aula, con una habitacion para el profesor, departamentos para los conservadores, laboratorio y salas destinadas al herbario y biblioteca; en las de la planta alta es donde se halla instalado todo el Museo propiamente tal, á cargo del celoso conservador Kennings.

La Galería botánica, que forma parte del nuevo Museo de Historia Natural de Lóndres, supera en conjunto y por su riqueza á todas las de su género que existen. La parte expuesta al público en general no brilla, sin embargo, por el número de piezas, pero sí por el acierto en su eleccion y conjunto, que constituye una série de ejemplos capitales de todas las grandes divisiones del reino vegetal enriquecida con oportunos modelos y dibujos, cuya organizacion es una obra que honra á su conservador, Mr. Carruthers.

Poco tenemos que añadir á lo dicho en la primera parte de este ensayo sobre la instalacion en general de las colecciones botánicas. Con excepion de algunos ejemplares muy voluminosos y largos, los grandes armarios que existen en la Galería del Jardin de Plantas nos parecen, no sólo inútiles, sino de todo punto inconvenientes. En cambio los de Berlin y Lóndres, que son verdaderas urnas instaladas transversalmente con cristales por delante y por detrás y de una escasa elevacion, realizan completamente el doble fin de alojar los objetos defendiéndolos de las causas destructoras y de presentarlos de un modo visible. Tres armarios de metal y cristal de 14 pies de altura en el centro de la galería, estan ocupados en este último Museo por las grandes piezas, como troncos de palmeras, bambúes y otros ejemplares gigantescos. Los mostruarios pueden combinarse con los otros muebles tratándose de exhibir ciertos objetos que deben verse en detalle ó para séries de modelos (París y Berlin). En fin, para las representaciones por medio de grabados, para las secciones y para acomodar pequeños ejemplares, da

Digitized by Google

muy buen resultado el empleo de facistoles de tamaño conveniente, que se situan cerca de las ventanas (Berlin).

La colocacion y disposicion de objetos tan diversos por su naturaleza, forma y dimensiones, como son los que constituyen una galería botánica, es variadísima y no cabe someterlas á ningun principio general: unos pueden instalarse en cajas, otros en peanas, otros pegados en carton, otros en frascos con ó sin líquidos conservadores, etc. Ni siquiera es dado conservar unidad en la forma de los frascos, que no puede ser igual en los destinados á flores, frutos carnosos ó secos. Estos últimos se acomodan bien en esos frascos de forma cilíndrica y semiesférica por su extremidad superior con la abertura en la inferior que sirve de asiento, que tan usuales se van haciendo en análogos usos para toda clase de áridos.

Muchas flores, y sobre todo los frutos carnosos, deben colocarse en frascos en un líquido conservador. Consiste éste, en el Museo botánico de Berlin, en una diluicion dilatada en el agua de alcohol y ácido sulfúrico, cuyo ingrediente proporciona un medio excelente y no caro de preservacion de toda clase de piezas vegetales. Decandolle encarecia el uso del agua del mar, sin ningun otro género de composicion, para el mismo objeto, pero no sabemos que se hayan hecho ensayos que confirmen su conveniencia.

Las hojas y las yemas pueden conservarse fácilmente pegadas á cartones ó entre dos cristales, así como todos los órganos desarrollados en un solo plano. Las partes ramosas, en cambio, necesitan asentarse en peanas y—tratándose de las de pequeño tamaño, como los *Tragonopon* y *Scorzonera*, para citar algun ejemplo—es dado colocarlas en cajas, poniéndolas verticalmente sobre corchos, en los que se introduce el tallo. Igual instalacion admiten algunas pequeñas gramíneas, al paso que otras mayores pueden acomodarse en peanas; pero cuando importa que se distingan bien sus especies ó variedades, hay que situarlas inclinadas y á la altura de la vista, como se hallan en la Escuela de Agricultura de Berlin, donde aparecen espaciadísimas en mostruarios de fondo oscuro y elevado, casi tocando al cristal, é ilustradas con un rótulo encima, alusivo al nombre de la especie y localidad, y otro debajo general, que

Digitized by Google

se refiere á los varios ejemplares que constituyen un grupo.

Las colecciones de maderas son sin duda las más fáciles de formar y conservar, y por ello tambien las más frecuentes y las que primero empezaron á reunirse y exponerse. Con todo, la disposicion y eleccion convenientes de las séries de esta clase de productos, es susceptible de muchos grados de perfeccion. Las del Museo botánico de Berlin, que son particularmente bellas, ocupan dos corredores y el vestíbulo de dicho establecimiento en elegantes aparadores de varios cuerpos. Cada ejemplar ofrece una cara exterior, otra interna natural y otra pulimentada. La coleccion de la Escuela de Agricultura de la misma capital consiste en troncos serrados verticalmente y unidas las secciones por medio de una charnela, de modo que pueden abrirse y cerrarse como un libro para verlas exterior é interiormente, y de las dos caras internas una conservada natural y otra pulimentada y barnizada.

Los hongos duros y leñosos, como los *Polyporus*, pueden mostrarse análogamente á las maderas ó simplemente en cajas. En el Museo botánico de Berlin existe una bella coleccion de estas especies pegadas á un tronco de árbol, imitando el modo como se los halla habitualmente, lo que constituye un grupo de un bellísimo efecto. Los demás hongos exigen preparaciones que requieren conocimientos técnicos en punto á su conservacion, á la cual se dedican algunos coleccionistas, y entre ellos con gran resultado G. Herpell de San Goar, en Turin, que proporciona semejantes colecciones (1).

La série de criptógamas macroscópicas, por extremo interesante, reclama asímismo procedimientos especiales para su

(1) Tratándose de los hongos de pequeño tamaño que vegetan en las sustancias en putrefaccion, frutos descompuestos, etc., importa cuidar de dibujarlos con gran aumento antes de secarlos, y, á ser posible, imitar sus colores á la acuarela, pues suelen tener mucha importancia para la determinacion de las especies.

Los grandes hongos se conservan de diversas maneras. La más sencilla consiste en obtener una seccion central desde el sombrero hasta el pedímculo, despues de desecado el ejemplar, cuyo corte, que da idea del contorno y naturaleza interna de la especie, se puede secar entre papeles, como las demás plantas, y presentar en las colecciones por los procedimientos ordinarios.

Digitized by Google

conservacion. Y como ocupan mucho sitio sus variadas formas y sufren por extremo por la accion de la luz, no es dado exponerlas al público en su mayoría. Tal es el problema que se ha resuelto en Berlin por medio de esas hojas de armarios murales, susceptibles de sacarse, plegarse y embutirse luego en la pared, de que oportunamente hablamos, en cuyas vidrieras se hallan séries numerosas de algas, líquenes y hongos delicados, que el visitante puede examinar y plegar despues en su sitio sin ninguna dificultad. Muchas algas macroscópicas de poco mérito ó de posible renovacion, cuando la luz les haya alterado, permiten exponerse entre dos cristales en seco ó en líquido conservador (Budapest), porque de estos objetos cabe decir lo que de otros muchos, que no es dable ni útil hacerlos asunto de una galería pública, sino á condicion de estar sustituyendo de contínuo los que se envejecen ó alteran por otros nuevos y más frescos.

Las colecciones en cuestion deben completarse por las séries de monstruosidades, parásitos y alteraciones producidas por enfermedades, cuya instalacion es muy variada, segun la naturaleza de los objetos. Tratándose de las de las hojas y expansiones planas, basta fijarlas entre dos cristales, cuyos bordes se pegan con bálsamo del Canadá.

Para dar idea en un Museo de la disposicion interna de los órganos vegetales, el material de que el botánico dispone es bastante limitado, pues el mayor número de secciones revelan sólo al microscopio su peculiar estructura. Hay, sin embargo, algunas opacas perceptibles á la simple vista, que deben exponerse al público, como las de ciertos tejidos leñosos, cuyos cortes es dado instalar en armaritos poco profundos y de fondo negro (Museo botánico de Berlin); las de la parte leñosa de algunos frutos secos, entre ellos la nuez, pegados á un carton, y otras más delicadas, como los curiosos cortes de frutos de *Victoria regia*, sugetos á láminas de cristal sostenidas verticalmente dentro de un frasco cilíndrico. En fin, las secciones translúcidas de maderas pueden pegarse á un vidrio despulido fijo á una ventana ó á un facistol, para verlas por transparencia.

En cuanto á las estructuras y organismos microscópicos, el mejor medio de exhibirlos es la ampliacion fotográfica, que so-

Digitized by Google

bre ofrecer una garantía de exactitud sin rival, ha llegado á un alto grado de perfeccion en nuestro tiempo. Citaremos la coleccion de Podoni de Viena (1), de ampliaciones sobre cristal de hasta 5.900 por 1, que por su excelencia ha sido adoptada en varios Museos y Universidades.

Puede apelarse, para la representacion de objetos putrescibles ó de difícil conservacion, á los buenos grabados, sobre todo á los cromos, cuando importa mostrar los colores propios de los ejemplares. El conocido *Jardin fruitier du Museum*, constituye una bella série de gran importancia para presentar las variedades de frutos carnosos. Es con razon celebrada la magnífica coleccion de pinturas en vitela del Museo de París, que se comenzó hácia el 1.640, bajo las órdenes de Gaston de Orleans, con el fin de describir las plantas más notables de su jardin de Blois. Fueron adquiridas á su muerte por Luis XIV y trasladadas más tarde al Museo, donde creciendo de dia en dia, pasan hoy de 6.000 ejemplares. Los profesores de dicho establecimiento procuran animar á los jóvenes dotados de talento á la reproducion de los indivíduos raros y vegetales notables, que florecen en las estufas para engrandecer esta iconografía sin rival.

Las buenas imitaciones iluminadas en cera ó escayola, son indudablemente superiores á los grabados, como medio de representacion de los frutos carnosos ó vegetales putrescibles. Los hongos se hallan en este último caso, y entre semejantes séries que se venden al público, son dignas de especial mencion las de E. Arnoldi, de Gotha (2). Tambien el Jardin de Plantas merece recordarse en este respecto por su notable coleccion de hongos, bien instalada en la sala abierta al público, cuyo orígen se remonta á las famosas imitaciones en cera, obra maestra de Pinson regalada al rey Cárlos X por el emperador Francisco I de Austria. El departamento de botánica del Museo de Lóndres ofrece otra interesante coleccion de este género: la de modelos de hongos ingleses preparada por Sowerby.

En los Museos botánicos, como en todos los demás, importa que los objetos estén cuidadosamente rotulados; pero como el

(1) *Burkart's Sammlung in charakteristischen Schnitten.*
(2) *Sammlung plastische machgebildeter Pilze.*

Digitized by Google

contenido de las papeletas debe ser sóbrio, la mayor parte de sus nombres técnicos dirian poco á la generalidad del público, si no se le proporcionase un catálogo más explicativo. Se tropieza para la confeccion de éste con la dificultad de que el total de piezas que componen tales colecciones es sobrado excesivo para que una reseña sucinta y popular pudiera dar idea de todas ellas. Por esto se ha adoptado en Berlin y Lóndres el sistema de poner al lado de ciertos objetos que se eligen por su mayor interés, números independientes de los rótulos y á los cuales hace exclusivamente referencia la guia dedicada á la generalidad de los visitantes.

Pasemos á la segunda parte de este capítulo, ó sea la referente á los herbarios, los cuales vienen á ser, con respecto á las colecciones antes descritas, lo que las sistemáticas son con relacion á las de caractéres en las galerías zoológicas ó mineralógicas modernas.

El orígen de los herbarios, á diferencia de los verdaderos Museos botánicos, se remonta á una gran antigüedad; así es que apenas existe centro científico de alguna importancia que no posea alguna ó algunas séries de plantas conservadas.

Entre los herbarios famosos, sobre todo bajo el punto de vista histórico, figuran en primer término los del Jardin de Plantas de París, de los cuales haremos una breve reseña. Hallánse instalados en la llamada galería de los herbarios que, como es natural, no está abierta al público. A los lados de ésta se encuentra la série general, de la que forman parte un ejemplar de cada una de las especies contenidas en las particulares. La base de este gran herbario es el antiguo de Vaillant, que aún conserva los rótulos escritos por este eminente botánico, y en ellos las localidades y sinonimias de los autores conocidos en su tiempo. Las colecciones reunidas con semejante esmero puede decirse que están destinadas á la posteridad, y, en efecto, para hacer útiles á los modernos investigadores las que nos ocupan, ha bastado una nueva revision de las clasificaciones, añadiendo otras papeletas á las antiguas, trabajo concienzudo, por cierto, de Mr. Desfontaines. Otro herbario clásico se encuentra tambien á la entrada de la misma sala: el del gran Tournefort. Diez gabinetes están destinados á los herbarios particulares si-

Digitized by Google

guientes: 1.°, el de Francia y algunas otras comarcas de Europa, formado principalmente por el ilustre Decandolle con la colaboracion de muchos sábios tan reputados como Bory de Saint Vincent y Reichenbach; 2.°, el del África septentrional é islas Canarias reunido por Bové, Webb y otros; 3.°, el del África tropical, Senegambia (Perrotet y Leprieur) y Abisinia; 4.°, el del África central, comprendiendo el Cabo de Buena Esperanza, la isla de Borbon y las de Madagascar; 5.°, el de la Australia; 6.°, el de las Indias orientales; 7.°, el del Asia Menor, Arabia, Egipto, Persia é imperio ruso, que es producto de viajes de muchos eminentes botánicos; 8.°, el de Chile, formado por Cl. Gay, Bertero y Dombay; 9.°, el del Perú, Brasil y Guyana; y 10.°, el de Méjico y América septentrional. Uno de los donativos que más han contribuido á la importancia de estas colecciones es el de Alejandro de Humboldt, que trajo de las regiones tropicales de la América más de 4.500 especies, de las que 3.000 eran entonces desconocidas en Europa.

El Museo de Historia Natural de Lóndres brilla tambien por la riqueza de sus herbarios, cuyo núcleo puede decirse consiste en lo recogido por Sir Banks y Solander en su viaje alrededor del mundo con el capitan Cook; pero luego ha ido creciendo incesantemente por la perseverencia y entusiasmo de un sinnúmero de eminentes botánicos, tanto aficionados como pensionados por el gobierno y sociedades científicas, pues como es sabido, Inglaterra ha contribuido en primer término en estos últimos tiempos al cultivo y progreso de la fitografía. Del local destinado en dicho Museo al ramo en cuestion, las fanerógamas ocupan la galería principal, las plantas inglesas en particular el pabellon y las criptógamas la habitacion situada en la torre. En el centro de la sala más espaciosa de la seccion que describimos, hay gabinetes dispuestos para la instalacion de las grandes séries de frutos y semillas, cada una de las cuales está próxima á su correspondiente familia en el herbario. Aunque dichos gabinetes y una biblioteca valiosa especial están cerrados al público general, todas las personas estudiosas hallan fácil acceso presentándose al director ó altos empleados del establecimiento.

Las colecciones más antiguas del departamento de botá-

Digitized by Google

nica, son las siguientes: el herbario de Sir Hans Sloane, que contiene las plantas coleccionadas por él en la Jamaica y dadas á conocer en su *Historia Natural* de esta isla; las recogidas en el Japon por Kaempfer, en Malabar é islas Filipinas por Camell, y en la Carolina por Catesby; la coleccion británica de Adam Buddle y las plantas figuradas por Plukenet; un herbario de Juan Ray, regalado con el de Rand y Nichols por la Sociedad de Boticarios, y los ejemplares coleccionados en Ceilan por Hermann, descritos por él y despues por Linneo. El herbario general contiene las plantas que Sir José Banks incluye en su estudio del Jardin de Clifford, que representa las especies descritas por Linneo en su *Hortus Cliffortianus;* los vegetales de Guinea recogidos por Aublet y Martin; los reunidos en los viajes del capitan Cook antes mencionados, y ejemplares auténticos de muchos de los botánicos que vivian al fin del siglo pasado y principios del presente. Estas colecciones se han ampliado poderosamente con la adquisicion y donativos de las plantas de Ruiz y Pavon, Gardner, Bowie, R. Broson, Welwitsch y otras, como las del herbario de Miers, Shuttleworth y Anerswald, los helechos de J. Smith, los musgos de W. Wilson, los musgos y hepáticas de Hampe y numerosas colecciones de diversas partes del mundo. En fin, el herbario británico contiene los originales que sirvieron á Sowerby para su *English Botany*, las plantas de Edward Forster y otras colecciones.

El herbario del Museo botánico de Berlin, á cargo del conocido botánico Asrherson, es tambien importante en alto grado, pero su descripcion detallada no ofrece tanto interés como la de los precedentes, á causa de ser general y escasear las colecciones particulares y locales. Posee, sin embargo, una de importancia histórica incomparable; el herbario de J. J. Rousseau, admirablemente conservado, con las papeletas escritas de su puño y letra y las plantas sugetas con tiritas doradas al papel secante por el mismo filósofo, todo con un esmero y pulcritud que prueban la verdad de su sincero culto al estudio de la Naturaleza, expresada en sus *Voyages à pied*, en su *Ile de Saint-Pierre* y en su *Lettre à M. de Malesherbes.*

En Budapest existe tambien un herbario europeo de mucha

Digitized by Google

valía perfectamente dispuesto y arreglado segun el plan de la obra clásica de Nymann (1).

Los herbarios de sistema antiguo están alojados en estanterías ordinarias como las destinadas á las bibliotecas, y en las que los legajos de plantas se colocan como libros. Semejante sistema tiene una sola ventaja: la de que los ejemplares se encuentran verticalmente, lo cual favorece sin duda su conservacion; pero tiene en cambio los inconvenientes consiguientes al difícil manejo de los legajos, el de que, cuando se sacan dos ó más, todos los restantes se caen, y, sobre todo, el de que estos pueden apretarse con riesgo de romperse los ejemplares en ellos contenidos, que naturalmente son en su mayoría frágiles.—Cada paquete está protegido de ordinario en dichos herbarios por dos cartones fijos por un lado, por medio de cintas y con otras en el opuesto que se pueden atar y desatar como muchos antiguos libros en pergamino. En los demás detalles, se observa bastante variedad en las colecciones históricas que se conservan en varios establecimientos.

Veamos cómo están dispuestos los herbarios modernos. Los muebles destinados á ellos son estantes sin puertas, de dos metros y medio de altos, divididos en compartimientos cuadrados de unos 35 á 40 centímetros de lado por medio de tablas verticales y horizontales. En las especies de cajas así formadas se colocan las plantas, naturalmente echadas sobre la tabla, con lo cual no hay peligro de que se aprieten ni golpeen y es fácil ordenarlas y hallar inmediatamente cualquier ejemplar, merced á las indicaciones que pueden ponerse en los cantos de los tabiques de separacion de los huecos. Para evitar la entrada del polvo, se usarán cortinas de tela ligera delante de las estanterías.

En Berlin cada especie de una sola localidad ocupa una hoja, á menos de ser tan pequeña que puedan ponerse varias en la misma sin que se toquen. El ejemplar está fijo al papel secante por tres, cuatro ó más tiritas en vez de pegarle á él, como hacen los ingleses, lo cual es molesto y arriesgado cuando hay necesidad de desprenderla, como á menudo ocurre.

(1) *Consp. flor. æurop.*

Digitized by Google

En fin, cada planta con un rótulo dedicado á las indicaciones acostumbradas, entre una hoja doblada de papel secante, va envuelta en otro azul que le forma una carpeta de casi iguales dimensiones, que son 75 centímetros de largo por 30 de ancho. Con las plantas así dispuestas se forman los legajos constituidos por familias ó géneros, cuando estos son numerosos en especies, reuniéndolas en una carpeta de carton azul. Para poder atar y desatar estos con facilidad, emplean en el Museo botánico de Berlin un sistema original y recomendable, que consiste en valerse de una tira de lienzo, con un muelle en un extremo por el que pueda entrar el otro y sugetarse ó desatarse como en las corbatas modernas. Pende de cada legajo una papeleta general, bien lisible y grande, relativa á su contenido.

La conservacion de los herbarios, como las de todos los productos naturales, pide, sobre todo, mucho aseo y sacar de tiempo en tiempo los paquetes al aire. Se aconsejan las disoluciones de deutocloruro de mercurio, para evitar el ataque de los insectos y algunos otros animales domésticos, y, en general, prodigar los cuidados de preferencia á las nuevas adquisiciones, pues la experiencia ha demostrado que, cuando las plantas disecadas han resistido bien durante los dos ó tres primeros años, corren ya poco riesgo de ser atacadas y destruidas (1).

Si se descuidan las precauciones apuntadas, al cabo de un tiempo muy corto, las plantas recien puestas en los herbarios son devoradas por las larvas de muchos coleópteros, como la del *Anobium castaneum* y las de los *Anthrenus*, que son temibles, sin contar con otras microscópicas que roen de preferencia los pétalos y otras partes delicadas. Y es de notar que cier-

(1) En este, como en los demás capítulos del presente ensayo, hemos prescindido de la parte técnica, tocante á la formacion de las colecciones y recoleccion de los ejemplares, como asuntos que no entran en el plan que nos hemos propuesto. Por lo que respecta á la formacion de los herbarios, las personas que deseen adquirir los datos á ella referentes, pueden consultar los escritos especiales sobre el particular, como el del Sr. Colmeiro *(Memoria sobre el modo de hacer las herborizaciones y los herbarios)*, el de H. Lecoq *(De la préparation des herbiers pour l'étude de la botanique)*, el de Verlot *(Le guide du botaniste herborisant)*, ú otro.

Digitized by Google

tas familias son atacadas con más prontitud que otras, como las crucíferas, compuestas y umbelíferas.

Los medios de preservacion especiales más recomendados, son el alcohol saturado de sublimado corrosivo (15 gramos por litro), en que se sumergen las plantas, dejándolas despues desecarse entre papeles durante doce horas, y el sulfuro de carbono para las que á pesar de él ofrezcan parásitas. Los paquetes atacados se guardan cierto tiempo en una caja herméticamente cerrada en que se ponga un vaso con dicho sulfuro de carbono, el cual destruye todos los insectos.

SALVADOR CALDERON.

(Continuará)

Digitized by Google

LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA

(Conclusión.)

V

Comprende lo sustancial ó material del problema sociológico la energía, que se manifiesta produciendo hechos y tratando de resolver alguno de los aspectos en que se ofrecen el problema de la educación, el social ó el religioso. Los tres se hallan encarnados en la naturaleza del hombre, cuya personalidad individual y social debe realizarse dentro del todo que la rodea y circunda, que es á lo que se refiere el *ideal social;* lo cual equivale á reconocer que el hombre tiene un fin y destino que cumplir, y que, en todo lo que de dicho fin queda por realizar, aparece como un ideal realizable, que le sirve de impulso y acicate, que engendra cual fuerza viva el movimiento histórico.

Para la levadura empírica de la Sociología científica, que no tolera razonar más que enlazando los hechos en serie, hablar de fin, destino é ideal, es lo mismo que incurrir en todos los errores inherentes al idealismo, contra el cual formula sus protestas de un modo que raya en lo increible, pues llega á caer, aunque por extremo contrario, en los mismos errores, que pretende combatir.

Con el fin de negar el ideal, siquiera se halle implícito en lo que todo el Positivismo denomina don de la previsión, estima la Sociología científica con Spencer que la inteligencia humana circunscribe su fin á sumar y enlazar las sensaciones homogéneas y á restar y

Digitized by Google

distinguir las diferentes, y que cuanto excede de esta integración y diferenciación constituye lo *indiscernible* ó *incognoscible*, principio metafísico negativo, con el cual se corta, pero no se resuelve la dificultad, que trae el Positivismo como vicio de orígen, desde que acepta de manera incuestionable la experiencia cual único medio para el conocimiento.

Dejando aparte multitud de consideraciones lógicas que prueban que toma el Naturalismo empírico la cuestión del conocimiento, decapitándola y cercenando hasta la realidad cognoscible, cuyas apariencias fenomenales acusan, en su persistencia, un *substratum*, del cual son manifestaciones dichas apariencias; prescindiendo del dualismo irracional y absurdo de lo subjetivo y objetivo, que constituye el criterio falaz y engañoso de todo el Experimentalismo, como si fuera asequible, ni en mera hipótesis, separar el uno del otro factor en la cópula, á que se aplica todo acto intelectual; y dando por buenas cuantas consideraciones guían al Positivismo para atenerse exclusivamente al conocimiento y percepción en serie de los hechos y fenómenos que observa; todavía existen valiosas razones que oponer á esta teoría de lo *indiscernible*, cuyo aire de novedad no oculta ni disimula que se reduce, en último término, á un renacimiento del tradicionalismo. El error fundamental de la teoría de lo *indiscernible* consiste en identificar *la inteligencia ó la razón con la imaginación*. Para Spencer y para todo el positivismo moderno, un conocimiento ó una hipótesis se halla dentro del terreno de lo indiscernible ó incognoscible, cuando no puede ser representado en la imaginación.

En vez de tomar como ley, para excluir un conocimiento ó una hipótesis de lo inteligible y racional, lo absurdo y contradictorio, *lo que no puede concebirse* sin violar las leyes de la inteligencia y sin desconocer las leyes de la realidad, estima Spencer que lo que no puede imaginarse ó no es susceptible de representación en la fantasía, es precisamente lo inconcebible, con lo cual no tiene absolutamente nada que hacer la inteligencia, quedando de ésta manera circunscrita la esfera del conocimiento, y por tanto, la de la realidad, á lo exclusivamente sensible y empírico, pues lo indiscernible queda relegado al sentimiento subjetivo, y con una transcendencia lejana y casi nula para la vida.

¿Á qué se debe, siendo el error tan claro y manifiesto, la aceptación y boga que alcanza esta *Metafísica negativa* de Spencer? Á dos

Digitized by Google

causas principales: la primera y más general es ya reconocida unánimemente por todos los pensadores como causa determinante y á la vez ocasional de la aparición y desarrollo de la tendencia positivista, es decir, al descrédito de las especulaciones *à priori*, cuyo desenfreno idealista llegó á enervar la virtualidad de la inteligencia humana, miéntras que los maravillosos descubrimientos de las ciencias empíricas han transformado, con sus aplicaciones, la cultura y la vida; la segunda causa que explica el favor de que goza semejante doctrina, consiste en que Spencer, con su inmenso saber y talento sincrético, recluye todo problema intelectual en lo que el vulgo denomina *filosofía de tejas abajo*, excluye lo transcendental, no lo niega ni lo afirma, no lo defiende para no caer en contradicciones, ni lo combate para evitar suspicacias y enemigas, sublevando las conciencias timoratas. Conociendo perfectamente Spencer el mundo en que vive y la sociedad que le rodea, ha querido, verdadero partidario de términos medios, buscar un terreno neutral, lo indiscernible, en el cual dice que la religión y la ciencia pueden hallar un perfecto acuerdo, siquiera este acuerdo se reduzca á la negación de la una ó de la otra. Á pesar de sus reservas doctrinarias, alguna vez deja adivinar Spencer la verdad del fondo de su pensamiento, pues llega á decir, contra los que exaltan lo vivo y arraigado del sentimiento religioso en la sociedad inglesa, que, «en efecto, los ingleses observan muy fiel y es»trechamente el domingo, y cumplen con todas las prácticas religio»sas, para poderse ocupar en sus negocios y no acordarse de la reli»gión en los seis días restantes de la semana.»

Volviendo á nuestra consideración primera, resulta que la célebre fórmula de lo indiscernible es el criterio de la filosofía escocesa ó del sentido común, bajo nombre distinto. Y si es cierto, como dicen las gentes y afirman los pensadores, que el sentido común es el más raro, el menos común de todos los sentidos, ya puede concebirse si edificamos ó no en arena cuando nos atenemos á los datos presuntuosamente tenidos por *positivos* del sentido común. Precisamente la doctrina que profesa Spencer del dinamismo general de las fuerzas, de la transformación ó equivalencia de sus manifestaciones, lleva con excesiva frecuencia á corregir multitud de errores del sentido común, y á probar que lo que el mismo sentido común toma por definitivo ante experiencias parciales, resulta de una verdad transitoria por virtud de experiencias más amplias. Además, no puede ocultarse á na-

Digitized by Google

die que, sin ser posible imaginar ó representar sensiblemente muchas cosas, las concebimos como racionales y las aceptamos como verdaderas, sin que sea lícito afirmar que lo inconcebible es lo que no podemos representarnos en la imaginación. Miéntras la fantasía tiene que circunscribir la plasticidad de sus imágenes á un espacio y tiempo limitados, concibe la inteligencia lo general y lo eterno, sin límites de espacio y tiempo, hasta como base de las inducciones, que constituyen el núcleo de las ciencias positivas. Cuando la imaginación concreta un pensamiento, da plasticidad á una idea en representación sensible ó en símbolo, inmoviliza y petrifica la virtualidad de lo representado, y mata y ahoga las energías interiores y las aplicaciones sucesivas de que es susceptible la idea. De esta influencia perniciosa del simbolismo en la vida religiosa, en la moral y en la jurídica, ofrece ejemplos repetidos y de muy fecunda enseñanza la historia. Cuando una doctrina moral, religiosa ó jurídica, recluída en los límites infranqueables del símbolo, encerrada en los odres viejos, permanece estática é indiferente ante las nuevas necesidades de la vida, sin abrirse ni plegarse á las múltiples influencias anejas al progreso inevitable de los tiempos, aquella doctrina semeja la inmovilidad y rigidez de la estátua egipcia; pero su virtualidad es nula, y no florece ni fructifica para la vida.

Existen muchos pensamientos que concebimos como racionales y admisibles, y que no podemos representar en la imaginación (el infinito y punto matemáticos, las paralelas, etc.), y con excesiva frecuencia acontece que el predominio de lo imaginativo acusa depresión ó decrecimiento de lo racional. Asi se observa, por ejemplo, que cuanto más refulgente y viva es una imágen (un panorama que nos atrae ó seduce; la contemplación de una maquinaria muy complicada, de una exposición instalada con lujo y con arte, etc.), menos clara y distinta es la idea que de ella formamos, pues se necesita que la discreción reflexiva vaya gradualmente percibiendo lo que conglobadamente ofrece la imaginación en la copia de las impresiones que nos afectan.

Guiados por un hábito vicioso, identificamos irreflexivamente la imaginación con la concepción racional, y queriendo sujetar la última á las definiciones concretas, á que nos acostumbra la delimitación consiguiente á las imágenes representativas, cuando observamos que no es susceptible de tal definición, declaramos precipitadamente que

Digitized by Google

lo racional es lo indefinible é indiscernible. Si nos dejáramos llevar exclusivamente de la enseñanza de la imaginación, enseñanza siempre circunscrita dentro de límites de espacio y tiempo, daríamos por indiscernible y por irracional *la existencia de los antípodas*, que concebimos con entera claridad, porque la fuerza del razonamiento ha corregido la percepción contraria, á que nos inclina la imágen del horizonte sensible, cuyo error aparente queda destruído por la concepción ó idea del horizonte racional.

Esta corrección general, que la idea y lo ideal imponen á las apariencias fenomenales, cuyo pleno conocimiento exige experiencias cada vez más ámplias, significa que lo ideal es *real y realizable*, y dentro de ello se encuentra, sin que sea preciso más que la penetración y discreción de parte de la inteligencia de los elementos complejos, en que lo real aparece. Dentro de éstos elementos complejos inside lo ideal, que no es una *oposición intelectual* ó una creación subjetiva, sinó la condensación genérica de los elementos diversos en la concreción efectiva de lo real.

Preocupación constante de todo el Empirismo positivista es combatir las *causas finales*, cuyo sentido tradicional no pretendemos defender ni aceptar; pero siempre entenderemos que es un absurdo suponer que no existe en la vida humana más que *la ley de la adaptación*, que disminuye gradualmente y de una manera mecánica los rozamientos como pueden desgastarse y disminuirse con el uso en los tornillos de una máquina. Si esta unidad social, que llamamos el individuo humano, es un ser espontáneo y un centro de asimilación específica de fuerzas, representa algo más que un instrumento mecánico, que engrana inflexiblemente con otros, como engranan entre sí las distintas piezas de un reloj; representa un *agente causal*, que colabora con los demás al fin común.

Pero la finalidad es la causalidad prolongada y reflejada en la conciencia (aunque nó susceptible de representación en imágen sensible); es la multiplicación de la causalidad misma; es, finalmente, la acción del individuo, incorporada á la del medio, que rodea al individuo; y en tal sentido, cuando se niega que el hombre y la sociedad tengan un fin que cumplir, queda también negada la causalidad, que es precisamente la base de toda inducción empírica con carácter positivo.—La idea del fin, como toda idea en general, no es un molde, concebido *à priori*, dentro del cual encajamos los hechos, aun tritu-

Digitized by Google

rándolos ó alterándolos, si no conforman con nuestras hipótesis.— Esta doctrina falsa del Idealismo lleva á la *predestinación* y al fatalismo, según el cual, individuo y sociedad caminan, mal de su grado, por carriles y derroteros, que previa y anticipadamente les marca un poder extramundano y sobrenatural; de igual manera que la doctrina contraria, por aquello de que los extremos se tocan, conduce á estimar inflexiblemente engranados los hechos unos con otros y el siguiente resultado del anterior, con cuyo *determinismo* se desconoce, lo mismo que con el fatalismo, la intervención en la obra social del agente causal, y se olvida la complexión, en que se desenvuelven la vida y la historia como obra compuesta de necesidad y libertad.

La idea del fin ó destino humano es *inmanente* é interna en los hechos, y cuando la inteligencia reconoce dicha idea, no la crea por sí misma, sinó que la *educe* del fondo complejo de los fenómenos, que observa dónde al lado de lo necesario existe lo libre, que el hombre pone cuando modifica y combina las fuerzas que se asimila del exterior. Habida consideración de esta idea del fin ó destino humano, se concibe claramente cómo y por qué es imposible concebirla de una vez y para siempre, y cómo *hecha de una pieza*, cual si fuera dogma cerrado que pudiera contener dentro de sí, no sólo lo realizable, sinó las formas efectivas con que ha de tomar carta de naturaleza en la vida. Por razones de todo punto idénticas, es también imposible señalar condiciones y panaceas universales como medios y recursos para que el hombre sortée cuantas dificultades halle en la vida. Es, por lo mismo, muy cuestionable la hipótesis de si existe ó no existe en el mundo un plan *preestablecido*. Aun aceptando la afirmativa, bien puede asegurarse que no concebirá el hombre dicho plan preestablecido, porque para ello necesitaría haber vivido en la *plenitud del tiempo*, y haber recogido y condensado toda la experiencia ya efectuada y la que queda por realizar; pero lo que sí resulta indudable y verificado en la experiencia diaria, es que existe un *plan que se hace*, á cuya idea salvadora se refiere Göethe cuando hace decir á Fausto: «Nó, el destino del hombre no está realizado, se está constante y con»tinuamente realizando.»

En el fondo y entrañas de la vida individual y social existe algo más que la evolución como impulso ó fuerza ciega con que nos avasalla el tiempo; existe el conocimiento é impulso inicial del hombre hacia su fin y destino, que en el grado en que lo conoce aspira á

Digitized by Google

realizarlo, constituyendo para él su ideal. Luégo el ideal *se hace*, las ideas son *dinámicas*, no estáticas. Como dinámicas, las ideas son algo más que lo estadizo é inmóvil de la imágen sensible ó del símbolo en que se han representado, teniendo así virtualidad suficiente para imprimir dirección á nuestra conducta. Aun las ideas tenidas por superiores son ideas que exceden de los límites concretos, en que las encierra el simbolismo cuando adquieren plasticidad real. *Et verbum caro factum est.* Así afirma, por ejemplo, con un profundo sentido religioso Strauss, que es más real y más fecundo que el Cristo histórico del simbolismo el Cristo ideal, y que se debe aspirar á imitar al segundo, aunque no se crea el ritualismo, que la vegetación mítica ha añadido al primero.

Residen las ideas en el fondo de lo experimentado, y en tal sentido son eternas, pero de la observación empírica las educe el sujeto que conoce y las percibe con más claridad, á medida que más conoce la complexión de lo empírico; y en tal sentido, las ideas son progresivas, verdaderos principios ordenadores de todo nuestro conocimiento y saber (idea directora ó directriz de toda experiencia, que dice C. Bernard), y á la vez la pauta y norma de nuestra conducta, que sirve de punto de intersección entre lo teórico y lo práctico (madres de la vida, que dice Göethe).

Fácilmente se explica ahora la razón que nos asiste para exigir que aquel, ó aquellos en quienes se personifica y representa el todo social (el Estado y el Gobierno), se constituyan como colaboradores á la vida universal, y, por tanto, ejerzan el poder é invoquen la autoridad á nombre de alguna idea, cuya realización les está encomendada por ministerio ó declaración expresa de la opinión pública. Sin este requisito, no se explicaría el cambio en la representación y ejercicio del poder, cambio que ha de suponer siempre algo más que «el quítate tú, para que me ponga yo.»

Cuando las vicisitudes de esta delicadísima y difícil complexión de los negocios de Estado, en la oscilación de las opiniones, se limita al cambio de personas, sin que á este cambio sea inherente el de las ideas, ya con un sentido reformista y progresivo, ya con la tendencia á consagrar y hacer viables reformas implantadas, la vida pública no marcha por sus cáuces debidos, la opinión padece tédio, hastío y cansancio, la política degenera en un nominalismo híbrido é infecundo, y, roto el contrapeso y equilibrio entre los principios inno-

Digitized by Google

vador y conservador, la Sociedad se divorcia de la vida pública y va tras caminos de aventuras.

El esfuerzo primordial de la iniciativa del individuo, personificando mejor que los demás la virtud regeneradora de las ideas, la asociación á esta iniciativa de otros individuos, cuyo número crece indefinidamente, determina y produce una transformación completa de la opinión pública, y con ella la gravitación obligada de todas las fuerzas y energías sociales hacia aquellas ideas que, olvidadas ó desconocidas por los que disfrutan el poder, si parecieron utópicas ó irrealizables, van gradualmente tomando cuerpo en la atmósfera social para llegar después á ser un hecho, que por esto se dice «que la »utopia de ayer es la realidad del mañana.»

De esta manera sirven las ideas como principios dinámicos de acción y de movimiento para impulsar la Sociedad y la vida por los caminos del progreso. Obvio es por demás que, si las ideas comienzan por vivir en el pensamiento para adquirir realidad en la historia, si las negamos ó desconocemos, como quiere Spencer, porque son indiscernibles, es decir, porque no pueden ser representadas en imagen sensible, jamás lograremos que se implanten en la práctica, y declinaremos toda iniciativa y aun toda responsabilidad en esta indefinición del tiempo, que nos lleva de evolución en evolución, sin saber dónde é ignorando cómo nos guia y conduce. Tal es, en efecto, el proceso que sigue la vida natural; pero en ella no existen más que penumbras de conciencia y anuncios de un instinto previsor, miéntras que en el hombre y en la sociedad constituyen una feliz realidad las luces de la conciencia y los sanos avisos y consejos de la previsión reflexiva. En la Naturaleza, la vida del todo es solidaria, concreta é inflexiblemente contínua, y sus caractéres son la *rutina* y la *uniformidad*; en la Sociedad, la vida del todo, como la de los individuos, es discreta, gradual y progresiva, y sus caractéres son la *variedad* y la *racionalidad*. En la primera, sus progresos se llevan á cabo por adición de fuerzas, por suma é identificación de factores; en la Sociedad, se cumple el progreso mediante una diferenciación creciente, á que se debe, en primer término, el valor y sustantividad de los individuos, cuya perfectibilidad consiste en adquirir independencia propia y en aumentar el dominio sobre las cosas, á medida que se disminuye sobre las personas. En la Naturaleza, el todo, representado en la especie, avasalla y ahoga los individuos que se sacrifican

Digitized by Google

á ella hasta en los actos instintivos; en la sociedad, el todo, eco y representación de los individuos, crece en poder, cultura y riqueza, con el poder, cultura y riqueza de los individuos. Finalmente, en la naturaleza el individuo es para la especie, y en la sociedad ésta es y vale en cuanto sirve y vale para el individuo, siendo la vida realizada en la primera del centro á la circunferencia é inversamente en la Sociedad, cuyos progresos se llevan á cabo de la circunferencia al centro por la eficacia que les presta la iniciativa del individuo; que por esto el medio natural supedita al individuo, miéntras que dentro del medio social el individuo es libre y aun se opone y lucha contra el todo social. Tan cierta y positiva es esta sustantividad y valor, adquiridos por el individuo dentro del medio social, que cuantos argumentos atendibles se formulan en pró de la abolición de la pena de muerte, tomados están de éstas consideraciones, superiores con exceso á un *salus populi*, que ha sido siempre el disfraz de todo despotismo incipiente. Igual fundamento aceptan las modernas teorías socialistas, que si pretenden dar á la representación social, al Estado, una suma de atribuciones que parecen á veces contradictorias de la libertad individual, reconocen que es, ante todo y sobre todo, en tutela y amparo de la individualidad, afirmándose por todos los que se ocupan hoy del problema social, que uno de los caractéres más salientes del socialismo moderno es ser *individualista*. De forma, que aun las doctrinas que exaltan el valor y alcance de la Sociedad, lo hacen en el supuesto de que su base inquebrantable es la consagración del valor insustituible de la individualidad, cuya iniciativa es el primer motor del progreso en la historia.

Este impulso inicial del individuo se acentúa más y más á medida que los lazos sociales se estrechan y aprietan, pues la naturaleza del hombre, á la vez individual y social, favorece éste doble movimiento, en cuya virtud la diferenciación creciente de funciones da al individuo una sustantividad cada vez mayor, y además la relación y mútua dependencia de éstas funciones, una solidaridad entre los individuos, de que resulta el concierto de la vida social. En la esfera de los negocios financieros, en la trabazón de los intereses materiales, en el engrané de los sucesos políticos y en el orden serial de todas las actividades, encuentra siempre el individuo condiciones bastantes para incorporar su energía á la de los demás, y aun para personificar y representar en su límite algo valedero para los altos intereses socia-

Digitized by Google

les. De ésta complejidad de relaciones, en que se teje la delicada urdimbre de la existencia racional, tanto más racional cuanta más variedad y multiplicidad de aspectos ofrece, de esta complejidad procede principalmente la *dignidad* del trabajo, cuyas manifestaciones son todas por igual estimables. Aparece ser, en este sentido, el individuo un agente cuya trascendencia y alcance no es facil inferir para los resultados ulteriores de la obra común. Idea es esta que se expresa en la cultura general cuando se dice: «no existe hombre contra hombre, ni individuo que valga más que otro,» ó cuando se afirma «que no hay enemigo pequeño.»

La iniciativa de la individualidad, solidaria con la de los demás, es un factor importantísimo en la ruda labor de la historia, factor estudiado por la Sociología científica en su aspecto fisiológico y en su faz contínua en lo denominado *leyes de la herencia*, eco del principio natural de la conservación de la energía. Pero dando aquí por repetidas cuantas indicaciones dejamos apuntadas (III) respecto al principio de la conservación de la energía, cuya interpretación, tal como la lleva á cabo el empirismo positivista, confunde la concepción mecánica con la orgánica y racional de la vida social, nos bastará al presente recordar que el individuo es algo más que un factor idéntico con los demás; que el individuo es un centro de asimilación específica de fuerzas, un agente espontáneo que recibe de la energía cósmica fuerzas que devuelve modificadas al mundo social, y que, combinadas con la enegía que le es inherente, quedan convertidas en fuerzas vivas, á las cuales va ya unido é incorporado el *sello imborrable* de la individualidad con su principio original. Y á esta superior condición, que puede revelar el individuo realizando la obra común sin dejar de dar relieve y plasticidad á su personalidad, se refiere el mérito mayor ó menor que atribuímos en general á los hombres, sea la que quiera la esfera de actividad en que se muevan. Con ser las leyes de la herencia verdaderas, con estar dichas leyes verificadas y comprobadas por muchas y muy valiosas experiencias, no es lícito, sin embargo, dar á la herencia el alcance que la concede el empirismo actual, como *si el individuo fuera únicamente resultante matemático* (en cantidad concreta) *de precedentes cronológicos*. Á estos precedentes, heredados y recogidos del tesoro común de la cultura, en la cual se depositan los sedimentos que, como *abono moral*, fecundan la tierra laborable para el progreso en la sociedad y en la historia, á

Digitized by Google

estos precedentes puede y debe añadir el individuo el *sello original* de su personalidad, tanto más acentuada y con tanto mayor relieve cuanto más indivisamente casados y unidos ofrece el elemento individual y el social. En aquellas personalidades, donde se señala con caractéres refulgentes este feliz consorcio, encuentran las generaciones sucesivas los genios y los grandes hombres que toman como maestros del pensamiento y de la vida, y aun encontraba Göethe, en aquella su olímpica y aristocrática concepción del mundo, los únicos séres dignos de la inmortalidad. ¿Por qué esta aureola de gloria á los elegidos, y por qué este tributo á los que se han señalado en tal sentido? Por el valor intrínseco de su personalidad no merecen, seguramente, tan envidiables juicios; pues ya es corriente «que no hay hombre grande para quien le conoce íntimamente, para su ayuda de cámara, y que el carácter más sublime en lo humano está lleno de flaquezas y debilidades. Por la comparación del tenido por hombre grande con la sociedad en que vive, tampoco puede el genio ser señalado y distinguido de los demás, pues ningún individuo vale una colectividad, ni mucho menos, ya que el individuo pasa y la Sociedad queda. Pero por la unión y concierto en que ambos elementos se combinan en la personalidad superior, por el modo como en la individualidad saliente se ha encarnado alguna idea fecunda y por la manera como lo social se ha combinado con el principio de originalidad de aquel individuo que estimamos como genio, se descubre algo real, vivo, de eficacia positiva, que excede y trasciende de los límites en que se encierra un individuo cualquiera, y que excede y trasciende también de la simple adición ó suma mecánica de precedentes y elementos anteriores. Crece, pues, y se agiganta la individualidad en cuanto combina, condensa y personifica dentro de sí lo social y lo general, en cuanto en él adquiere vida y realidad lo ideal. Mineros de lo ideal son todos los grandes hombres que se señalan en la vida y en la historia porque impulsan más y mejor las energías sociales hacia el cumplimiento del fin común.

Este ideal dinámico, cuyo impulso procede siempre de la iniciativa del individuo, que sabe condensar mejor que los demás las aspiraciones sociales, prueba que el porvenir de la humanidad está en manos del hombre; que de él depende adquirir dominio sobre el mundo que le rodea, mandando la Naturaleza, aunque obedeciendo sus leyes, transformando y cambiando la aplicación de las fuerzas natu-

Digitized by Google

rales, aunque sin alterar su índole, equilibrando y combinando bajo relaciones, cada vez más justas y equitativas, las energías sociales, que, abandonadas á su impulso exclusivamente instintivo, serían siempre causa de perturbación y desorden.

Hallándose el porvenir en manos del hombre, cuyo dón de previsión, reconocido por todo el positivismo, engendra el ideal (1), facil es ya comprender la enseñanza que se desprende de *la doctrina del ideal social*, agente dinámico y acicate que impulsa á la perfectibilidad frente á las teorías é hipótesis que riñen hoy descomunal batalla con los nombres de optimismo y pesimismo. Contra la desesperación pesimista que lleva al quietismo y á la inacción, porque se estiman ineficaces y malas la acción y la vida; contra el sofisma cómodo y perezoso de los árabes, que conduce á la indiferencia y al abandono, porque todo se fía á ley superior que nos arrastra hacia un bien soñado, debemos proclamar el *Meliorismo*, ó sea la doctrina que enseña que el hombre es dueño de su destino y de su vida, y que en ella obtiene los resultados á que se hace acreedor, consagrándose á su perfectibilidad y trabajando por el progreso de los demás. «Cultivemos nuestro jardin,» como dice Voltaire, que el tiempo, padre de toda verdad, nos dirá en definitiva de quién es el triunfo final. Cultivar nuestro jardin, es trabajar en pró de la realización del ideal social. Para el éxito de tan ruda empresa, el individuo ha de colaborar con su iniciativa propia, y el todo social con su organización cada vez más justa. Al mover y agitar esta iniciativa, entendemos (y por esto tenemos debilidad y aun amor por las soluciones radicales), con Víctor Hugo, «que la salvación del hombre está en lo porvenir, en el »Oriente, y nó en el Poniente del horizonte racional.»

U. González Serrano.

(1) Por esto han dicho todos los positivistas, y lo ha repetido Schopenhauer, que el hombre «es un animal metafísico,» y que cuando no cree en una metafísica, forma otra negativa.

Digitized by Google

MUERTE DE LORD BYRON

En vano querrá la ciencia, al demostrarnos que la muerte es una resurrección y el sepulcro la cuna de la humanidad, hacernos mirar la tumba, no como el oscuro abismo abierto siempre á nuestras plantas para tragarnos, sinó como el lugar donde se elaborase en las sabias combinaciones de la naturaleza la vida universal.

El corazón, el órgano del sentimiento, rechazará estas doctrinas siempre. El raciocinio, el entendimiento podrán, en sus altas concepciones, hacernos ver que morir es resucitar, es despojarnos de la pesada armadura de la carne, que dejamos sobre la tierra como una carga que nos abruma para elevarnos en espíritu allá á esas elevadas regiones, á esas cimas de lo desconocido, donde se tiñen las nubes de púrpura, donde se arrebolan de suaves tintas los ligeros celajes y lucen los astros como gigantescos diamantes que quiebran la luz de sus múltiples facetas en el éter espléndido, que vivifica é ilumina con la luz que de sus ojos irradia la presencia del Eterno.

Raras veces podemos elevarnos lo bastante para comprender estas elucubraciones metafísicas. Amamos la vida, porque ese instinto ha puesto en nuestro sér previsora naturaleza con arraigada fuerza, porque morir es siempre tristísimo y odioso, aun cuando la nieve de las canas blanquee nuestras frentes y el trascurso del tiempo haya gastado y entumecido nuestros miembros, y el frío de los desengaños, las mordeduras de la duda, del excepticismo, ese hielo del alma, hayan agostado todas las flores de nuestro espíritu, convirtiendo en yermo desierto de amarillas hojas que el vendaval agita aquellos edenes donde un día brotaran todas las ilusiones, y nacieran puras y son-

Digitized by Google

rosadas como el amanecer de una mañana de estío las esperanzas de la vida y los anhelos del amor.

Así nada nos hace dudar más de la justicia de Dios que el ver esos privilegiados seres, de claro entendimiento, de imaginación rica y fecunda, de aspiraciones nobilísimas; esos séres por cuyas almas va disuelto el fluído del genio, arrebatados en la flor de la juventud y de la vida, cuando tocan la musa del poder y de la gloria, cuando en sus versos, en sus estatuas, en sus cadencias, en sus lienzos, dejaban inmortales enseñanzas á la especie humana; arrebatados, heridos por la fría guadaña de la muerte, sumergidos en las olas silenciosas de ese mar, más sombrío que las aguas de la laguna Estigia y envueltas en el triste sudario del olvido.

Ninguna muerte suscita, en verdad, estas dudas y estos dolores como la muerte de Lord Byron; titán cuyas plantas han ensangrentado las espinas del dolor en las áridas llanuras de la tierra; gigante que ha tenido los piés en el lodo de los vicios y la frente radiante allá en el éter luminoso de los claros cielos; atleta cuya conciencia ha helado el frío petrificador de la duda, mientras en su corazón se anidaba el sacro fuego de las ideas vírgenes de fruitiva pureza; coloso que ha encerrado en sus estrofas, verdaderamente sibilinas por lo proféticas, y proféticas por lo desesperadas y doloridas, todas las angustias, todos los desfallecimientos, al par que todos los albores y consoladoras esperanzas porque ha pasado este nuestro siglo, síntesis de toda la historia, fecunda en grandes y aterradoras conmociones sociales, como que los últimos florones de las coronas de derecho divino se han fundido al aliento revolucionario de los pueblos sobre la frente de los déspotas y las creencias atesoradas por quince siglos de luchas bajo las altas bóvedas de la católica Iglesia, ornada de puntiagudas ojivas, se han evaporado en el infinito para dar paso á otras creencias más etéreas y más puras, dimanadas directamente de los mundos de la conciencia y de los océanos del alma.

Nadie sintetiza como Lord Byron; nadie como él personifica los dolores y las angustias de nuestra época. Sus obras, sus pasiones, sus dudas, sus sarcasmos, su vida, parecen copia fiel, fotografía exacta de las dudas, del frío excepticismo, de las ansias y de las esperanzas que aquejan, que hunden y elevan á la época contemporánea, que ha recogido la herencia del relampagueante siglo XVIII, en el cual Francia, la eterna sibila de la revolución, estampa en inmortales Códigos

Digitized by Google

los derechos del hombre y la emancipación de la humana conciencia, inmolando como un holocausto sus reyes en el cadalso y sus hijos en los campos de batalla, donde llevaban guiados por el genio del Cesar, que parecía haberse posado en la apolina frente del gran guerrero que contemplara el mundo á sus plantas desde la cúspide de las pirámides egipcias, todo aquel cúmulo de grandiosas ideas, vertidas como un nuevo bautismo sobre la frente de los ignorantes, como un torrente de luz sobre el alma de los pueblos, como una catarata de lava sobre los hierros de los oprimidos, fundidos para siempre al contacto de sus olas de fuego.

Tuvo Lord Byron la peor de las enfermedades, la dolencia que produce más sufrimientos y arrastra tras borrascosa existencia, por ásperos senderos cubiertos de espinas y de abrojos, al silencio de la muerte y al reposo de la tumba: la fiebre del genio.

Aquel hombre había nacido para corta vida del cuerpo; pero en su misma muerte principió la eterna vida de su nombre, la inmortalidad de su alma, que se reflejaba en obras pasmosas encarnadas por el genio de Byron que, como Prometeo, estaba fuertemente encadenado á la escueta roca de la fatalidad, de continuo combatida por las tempestades, miéntras las implacables aves de rapiña le atenaceaban con dolores cruentísimos, arrancándole con sus acerados picos y sus corvas garras las entrañas palpitantes.

Un día la fortuna le favoreció haciéndole poseedor de rica y cuantiosa herencia, que abría con sus indispensables recursos anchos horizontes á los deseos y á la exaltada mente del poeta.

Byron hizo entonces una peregrinación á las naciones benditas de Dios, á los pueblos donde la luz esmalta los campos, haciéndoles adquirir maravilloso realce, donde el sol bruñe las costas escultóricas, á cuyo pie vienen á morir las olas diáfanas coronadas de fosforecentes resplandores, y por cuyos bosques de adelfas, de encinas, de laureles y de verdes mirtos, susurra la brisa como si aún trajera entre sus giros el eco de los cánticos de las ninfas, de los oráculos de los sacerdotes vestidos de blanca túnica y ceñida la frente por la verbena pagana, medio velados por el humo del sacrificio consumado ante el pueblo estático, como universal ofrenda al dios-Naturaleza, el cual no ha podido, á pesar de todo su sublime ascetismo, á pesar de la redentora sangre vertida por las legiones innumerables de sus mártires, á pesar de la poética creación de las inmaculadas vírgenes, ves-

Digitized by Google

tidas de nubes y coronadas de estrellas, desterrar la idea cristiana, con su espiritualismo divino, que venía, como protesta viva encarnada en la persona del Verbo, á elevar el alma en sus alas de luz, redimiéndola y salvándola del epicureismo y las orgías, que matan, al par que el cuerpo perecedero, la conciencia inmortal.

La imaginación del poeta, rica como la fantasía de un árabe, de un hijo del desierto, su sensibilidad exquisita, exáltase fuertemente en estos viajes.

Las estrofas inmortales del Childe Harold colocaron el nombre del poeta allá en las más altas y empinadas cumbres de la espinosa montaña de la gloria.

Byron bebió á grandes tragos aquel nectar, ajeno de que al fin de la dorada copa se escondía la hiel de la amargura, y aceptó desde su altar las nubes de incienso que subían hasta él, incienso quemado por los mismos que debían más tarde tejer una corona de espinas y colocarla sobre su frente.

Sucedió á Byron lo que á Tito. Al llegar á tan alto puesto, al ver el mundo cantando alabanzas en su loor, al ver las mujeres más hermosas, las vírgenes más castas disputándose una mirada de sus ojos, una sonrisa de sus labios, al no quedarle nada más que desear sobre la tierra, una nostalgia indefinible embargó su alma, una vida de amargura inundó su vida, y un cúmulo de deseos vagos, indefinidos, tan etéreos é impalpables como las mismas nieblas de su patria, se apoderó de su espíritu.

No murió el poeta como el César, errante por la campiña romana enardecido por la fiebre, perseguido por las sombras de los hijos de Israél inmolados sobre las piedras de Jerusalen, entre las ruinas del templo, á su venganza y su barbárie; aterrado al ver aproximarse el último pavoroso trance, el eterno desenlace de la vida, que deseaba, sin embargo, por una extraña autonomía, pues no le era dado, sobrecogido por el hastío, soportar por más tiempo la carga de la existencia y la pesadumbre inmensa de sus extravíos.

No; Byron fué el poeta aquejado mortalmente de la enfermedad de su siglo—y murió en defensa de la causa, ideal de todas las grandes almas.—Si tuvieron el poeta y el emperador alguna semejanza por los dolores de su vida, su muerte los separó. El uno murió lleno de remordimientos, como un déspota; el otro espiró ceñido de una aureola de luz, como un mártir; el uno cayó agobiado bajo la losa de

Digitized by Google

plomo de sus crímenes; el otro rendido á las ideas divinas que brillaban en su espíritu. El uno, escuchando el coro de maldiciones de los israelitas sacrificados por sus huestes, viendo los vengadores espectros que se alzaban de sus tumbas para perseguirlo; el otro, escuchando los ayes del pueblo clásico, del pueblo de los poetas, de la patria del arte, y viendo entre el último desmayo de la muerte el coro de ángeles que venían á arrancar la corona de espinas de su frente y á elevar su alma entre los pliegues de sus alas á las serenas regiones de los cielos.

Byron, hastiado de múltiples amores, de las constantes aventuras que consumían toda la sangre de sus venas y toda la fuerza vital de su espíritu, buscó en el matrimonio refugio á sus males, bálsamo y lenitivo para sus heridas y dolores. ¡Grande error, apenas comprensible en entendimiento tan privilegiado!

Hay seres que nacen para el dolor, que vienen al mundo predéstinados al sufrimiento, encadenados á una larga serie de cruentos dolores con extraño fatalismo.

Su estatura moral es tan elevada, sus concepciones tan gigantescas, su vida está tan honda y profundamente agitada por las ráfagas huracanadas de su propio genio, que les es imposible de todo punto descender á las realidades de la vida, encontrar la dicha, el reposo en el hogar del matrimonio, nido donde otros seres menos grandes, pero más dichosos, dejan pasar los años de la vida, corriendo mansos y callados como las cristalinas aguas de escondido arroyo.

Byron debió pensar en sus monólogos, en aquellos momentos en que se entregaba á la meditación y al pensamiento, que él estaba modelado en el barro de los poetas y de los héroes, y no debía pensar, devorado por la fiebre de su gigantesco genio, vivir la vida facil de los demás hombres, para él vedada, sinó desposarse con su idea, con su inspiración, con la musa hermosísima que descendía en los genesiacos momentos de inspiración sobre su frente, y morir mártir de su genio, sin aspirar á otros desposorios ni á otra felicidad sobre la tierra que á las nupcias con su propia conciencia y á la dicha de dejar como una herencia á todas las gentes sus propias concepciones, traducidas y encarnadas en inmortales estrofas de profundos y sonoros versos.

Su matrimonio fué, pues, la fuente y el origen de sus mayores desgracias. Su hogar, aquel hogar que él creyera salvadora tabla en la deshecha tempestad de su vida, convirtióse pronto en un insoporta-

Digitized by Google

ble infierno; y un día, en triste mañana de Otoño, cuando la niebla envolvía como un sudario la tierra despojada de flores y verdura, y la menuda lluvia caía como un eterno llanto sobre las amarillas y esparcidas hojas, su mujer huyó cobardemente, llevándose á la mansión de su padres, entre las agrestes montañas escocesas, ornadas de altos abetos, la hija nacida al beso de fuego del poeta, el tierno angel que hubiera podido disipar con su candor y su pureza las negras nubes preñadas de relampagueantes tormentas, que condensaba con sus mismas impetuosas pasiones Lord Byron sobre su propia frente.

Entonces el pueblo inglés arrojó del altar de su adoración al ídolo que había incensado por tan largo tiempo. Cogió un puñado de lodo y lo arrojó á las alas de luz que servían al genio para remontarse desde las realidades y dolores de la vida á las serenas regiones del pensamiento y de los cielos.

Byron sintió aquella apostasía en lo más profundo de su alma. Vió caer una á una las hojas de su corona de laurel, y solo, errante, sin hogar, sin patria, maldecido por sus conciudadanos, arrojado violentamente del seno de una sociedad que lo anatematizaba por no poder, en su pequeñez irremediable elevarse á las alturas donde se cernía, como las águilas en el seno de los aires el alma del poeta, partióse Byron, roto el corazón, secas todas sus ilusiones, marchitas todas las flores de su fantasía, con el sarcasmo en los labios, con la conciencia llena de dudas, con la vida empapada en hiel y llena de dolores, á buscar en otros climas, en otras tierras donde no hubiera llegado la fama de su ilustre nombre, en el placer la muerte.

Después de vagar algún tiempo por las montañas de Suiza, fué Byron á Venecia.

Aquella ciudad, única en la historia de contínuo amenazada de muerte por las olas, caída como él de su pedestal de gloria; aquella ciudad, cuyos palacios de marmol y cuyos templos maravillosamente cincelados, parecen, por lo silenciosos, gigantescos ataudes, grandes catafalcos que encierran los huesos de un pueblo muerto en la flor de su vida; como la Vallete de la poética leyenda, aquella ciudad era la única que podía ofrecer un albergue al poeta, que llegaba herido en la frente, á buscar, bajo los esplendores de su cielo, á los bordes de sus diáfanos lagos, cuyas aguas besan las ramas de los tristes sauces, el único bálsamo, el único lenitivo á su desesperación y á su amargura: el silencio y el eterno reposo de la muerte.

Digitized by Google

Venecia es la ciudad de la poesía eterna. Miéntras exista, miéntras quede una onda en las aguas de sus celestes lagunas, un marmol, una greca en sus edificios, una torre, una rotonda en sus iglesias, inspiradas por el espíritu de todas las edades y de todos los tiempos, Venecia será el santuario de los recuerdos y el asilo del arte.

Byron se entregó frenéticamente al placer. Su vida, durante su larga permanencia en la ciudad adriática, fué una continua orgía. Los goces, la penitencia, el ayuno, los éxtasis, el encenagamiento, se sucedían repentinamente en aquella existencia, que él pugnaba por arrancarse, lucha cruentísima, en la cual dejaba cada día un pedazo palpitante de su corazón, un girón de su alma.

La vida tiene extrañas coincidencias. Cuando más rodeados nos encontramos de placeres, cuando nuestro corazón rebosa mayor dicha, estamos quizás más próximos á caer, despeñados por espinosas pendientes, en los hondos abismos del dolor. Y por razones análogas, pero antitéticas, cuando más rodeados nos hallamos de amarguras y angustias, está quizás próximo á brillar en el cielo del alma el astro refulgente de la dicha, para esparcir algunos de sus rayos que vivifiquen y esclarezcan el erial eterno de la existencia.

Byron estaba, pues, exhausto de vida, cansado de placeres, de emociones, hastiado de sus fugaces dichas, al par que de sus hondos dolores, que le atenaceaban el alma. Una infinita amargura llenaba su existencia. Diríase el poeta un angel caido de las luminosas regiones de los cielos que, inhábil para remontarse nuevamente á los azúleos espacios, se entragaba á una silenciosa y horrible desesperación, parecida á la que se entregó Luzbel, el hermoso angel de la luz, al caer maldito por el Eterno, abrumado por la pesadumbre de tan terrible anatema, á las pavorosas regiones de ese infierno, revelado en estrofas donde los versos parecen tomar todo el plástico realismo y saliente de las esculturas, por la mente gigantesca del gran poeta del siglo XIII, del Dante, cuya sombría figura, sólo esclarecida por el recuerdo de Beatriz, radiante encarnación del amor inmaculado y casto, parece vivo reflejo de las sombras de la Edad Media, que con sus terrores había caido como una espesa losa de plomo sobre la humanidad, por cuya conciencia vagaba aún, como las últimas tinieblas de la noche en el amanecer de un nuevo día el pavor apocalíptico del siglo X, en el cual el hombre, sobrecogido de espanto, sólo tenía fuerza para entonar el *Miserere* al pie de los altares.

Digitized by Google

Una idea se había sobrepuesto en el alma de Byron á todas las ideas, un pensamiento á todos los pensamientos, un ideal á todos los ideales. Deseaba morir, y corría, solo, sin guía, entregado á un mudo y solitario coloquio con su propia conciencia, á visitar los cementerios, á reposar su frente, agobiada por el calor de la fiebre, junto á las tumbas de mármol, á dejar pasar el tiempo bajo las colgantes ramas de los sáuces que se inclinan hacia la tierra, junto á los erguidos cipreses de verdinegras copas, cuyas ramas, al entrechocarse mecidas por la brisa ó agitadas por el viento, parecen exhalar gemidos tristísimos, como si fueran las escalas misteriosas con que se comunican con el cielo el alma de los muertos.

Bolonia era por aquel tiempo la residencia de Byron. Un día el poeta erraba por las anchas calles de olvidadas tumbas de su triste campo-santo, entregado á profundas meditaciones sobre éste organismo humano, tan fragil como el vidrio, hoy erguido hasta tocar el cielo con su frente, hasta arrancar con sus manos el rayo de las nubes, y mañana yerto, eternamente mudo, arrojado á un hoyo profundo para que no envenene el aire con sus pútridos miasmas, y pronto olvidado por aquellos mismos que le amaban hasta la pasión, que le aclamaban hasta el frenesí, sin dejar ¡ay! de su paso por el mundo otra huella que unos cuantos gases que se evaporan en los aires, un poco polvo que se confunde con la tierra, y algunos corazones lacerados, ruinas oscientes que al fin acaban por llegar á la más triste de todas las ingratitudes, á la ingratitud del abandono y del olvido.

El sol brillaba en los cielos diáfanos, las aves entonaban sonoros cánticos, henchidas de alegría, entre las mismas ramas de los verdes árboles del campo-santo, y una brisa cargada de perfumes, de armonías, de esos mil misteriosos ruidos de la naturaleza que tienen todo el ritmo y toda la dulce cadencia de una melodía; una brisa primaveral que parecia llevar en sus giros la sávia de la vida, rozaba la frente calenturienta del poeta, aquella frente de belleza escultórica, de la cual habían nacido tantas relampagueantes ideas y habían brotado tantos y tan profundos pensamientos.

Byron estaba como Cristo en la oración del huerto, cuando veía que era forzoso apurar el caliz del dolor, triste hasta la agonía. Enfermo de cuerpo y más enfermo de alma, exhausto por las continuas emociones y placeres, veía aproximarse la muerte, sentía ya sus si-

Digitized by Google

lenciosas alas cerniéndose sobre su frente, y la tristeza de no haber realizado los ideales que sintiera nacer en su alma embargaba su conciencia, con esa desesperación que sólo sienten y conciben los genios, á quienes mata el dolor producido por la desproporción grandísima de lo soñado por la creadora fantasía y lo creado por las débiles humanas fuerzas.

Además, Byron era un poeta eminentemente sujetivo, no lo olvidemos. Para él la vida era la poesía, el amor, el goce de todo placer y el cumplimiento de todo destino. Así, no podía de ninguna suerte ver aproximarse el último trance con la estóica frialdad de Göethe, con la indiferencia de Shakespeare, sólo ocupado de estudiar el alma en sus relaciones directas con los cielos, el espíritu del espíritu, las pasiones nacidas y engendradas por las fatalidades humanas, si bien en su pura esencia.

La muerte, siempre triste, es en otros países, en otros climas, como más soportable y llevadera.

Así, el Norte, con sus brumas densas, con su vegetación sombría, con su nebuloso cielo, parece prestar al alma no sé qué extraña inclinación á los grandes pensamientos, que tienen forzosamente que venir á parar, como los ríos en la inmensidad de los mares, en ese otro océano, donde caen desde el comienzo del mundo generaciones tras generaciones, sepultándose para siempre, como se sepultan rotos por la tempestad, los barcos en el fondo del piélago.

Pero en los países meridionales se ama la vida con tal amor, con tal alegría, con pasión tan arrebatadora, que nada puede, ni borrar ese cariño del ser, ni extirparlo del espíritu, por más que éste tenga toda la colosal estatura que tuvo la mente creadora de Lord Byron. Y el poeta, por este tiempo, por sus largos viajes, por sus propias inclinaciones, era, más que un hombre del Norte, un hombre del Mediodía. La luz de nuestros climas, el perfume de nuestros campos, la bacántica alegría de nuestros rientes climas, era ya necesaria á su vida.

Precisa ver el cielo de Italia; precisa ver aquella naturaleza, empaparse en los recuerdos sublimes de aquella grandiosa historia que os eleva; precisa ver aquellos mares eternamente paganos, entre cuyas vagas espumas y suaves ondas palpitan los dioses de marmol, vestidos de tersas algas y corales; precisa, en fin, pisar aquella tierra, vagar entre aquellas solitarias ruinas, contemplar aquellos monumentos, orar en aquellos altares, pensar en aquellos monaste-

Digitized by Google

rios, saturados del ascetismo cristiano, y amar en aquellos bosques, henchidos de voluptuosidad, de misterios, de alegría, para saber cuán grande y acendrado es del hombre el amor á la vida.

Byron iba á un cementerio á prepararse para el supremo trance, á entregarse como un etrusco al pensamiento de la muerte, y allí mismo un nuevo deseo, no sentido hasta entonces, germinaba en su alma, y una poesía vaga y misteriosa como la niebla se extendía por su espíritu, como bálsamo redentor que cura y dulcifica henchido de consoladoras esperanzas.

Un dia, en fin, partióse nuevamente á Venecia á contemplar antes de morir los celestes cambiantes de la laguna adriática, á embriagarse en la poesía de aquellas noches, en que las olas espiran con rumor parecido al eco de un suspiro sobre las arenas, en que los astros, faros misteriosos de otros universos y de otros mundos, rielan en plateadas cintas sobre la ancha superficie del mar, de cuyo mismo seno salen y brotan aquellos mágicos indescriptibles edificios, hermoseados por adornos y frescos de todos los órdenes, y se levantan aquellas torres cuyas campanas difunden sus metálicas voces por los aires como un largo lamento, como un desgarrador quejido, exhalado por la ciudad adriática, por los dioses muertos, por la libertad perdida, por las glorias olvidadas y por los héroes dormidos eternamente sobre sus sepulcros de granito al seno de Dios.

Byron, hastiado, con ese desfallecimiento, con esa indescriptible angustia de la vecindad de la muerte, fué una noche, casi por la fuerza, á brillante reunión para mejor distraer sus múltiples pesares al encontrarse entre personas de las cuales se alejaban sus propios dolores, y hallarse, por ende, más sólo y en soledad más triste que vagando á la ventura por los oscuros y silenciosos canales de aguas sombrías, perezosamente recostado en el fondo de la rápida góndola.

Aquella noche fué el verdadero amanecer de la vida del poeta, que enfermo, tanto del cuerpo como del espíritu, se encontraba en la época más hermosa de la vida, consumido por las orgías, gastado por los placeres y abrasado por las tempestades de su genio.

Allí había también una mujer hermosísima, sacrificada por sus deudos en la flor de la belleza y de la vida, cuando las ilusiones y las vagas quimeras y los ensueños de oro brotan en el alma virgen, llenando la existencia de castos y no soñados deseos, sólo concebibles en la mente de esos ángeles que Dios ha puesto sobre la tierra, para

Digitized by Google

que con su bondad y su belleza serenen y disipen las tormentas y borrascas que agitan y encrespan nuestra mísera existencia.

Tal era Teresa, condesa de Guicciolli, enamorada de un ideal vago, fantástico, quimérico. Una nostalgia infinita, una nostalgia difícil de expresar, pero facil de sentir, inundaba su pobre alma, que se elevaba como las alondras entre las tinieblas, huyendo del materialismo refulgente de la vida, á buscar la luz eterna del amor.

Aquellos dos seres se vieron y se amaron ciega, fatal, irresistiblemente. Eran los dos crepúsculos de un día que se confundían; crepúsculo naciente el uno, ocaso brillantísimo, pero triste el otro, cuyos albores y cuyos últimos matices se unían y se besaban. Eran las dos notas de un cántico que se juntaban formando dulces armonías y retóricas cadencias. Eran las esencias de dos flores hermanas que se confundían formando un sólo perfume; eran, en fin, las mitades de dos almas que se encontraban á través de las vicisitudes de la vida, y y se desposaban para siempre en castas é imperecederas nupcias.

El sol de la dicha parecía levantarse al fin en el tempestuoso cielo de la vida del poeta.

Aquella pasión, aquellos amores que tan profunda huella dejaron en la vida de ambos y tan profundos surcos abrieron en el corazón de los dos, fué un idilio y una epopeya; una epopeya por lo tierna, y una tragedia por lo siniestro de su triste desenlace, sellado por la muerte.

Byron había encontrado su símbolo, el ideal de su alma, la musa de su inspiración, encarnada en la hermosísima figura de Teresa.

Solos, errantes, bajo los altos pinos á través de cuyas verdinegras copas, entrelazadas por los pámpanos de la vid y los perfumados y amarillentos troncos de la trepadora madreselva, se entreveía el cielo, puro, diáfano, sin nubes, mudado por un océano de luz, oyendo el rumor de las fuentes y arroyos que corren y saltan sobre lechos de musgo, y el cantar de los pájaros en los setos y enramadas; allí, sobre aquel clásico suelo de Italia, juntas las manos, trémulos los labios, llenas de un amor infinito sus almas, de un amor que sólo se traduce en el eco de un suspiro, en el fuego de una mirada, en el arrobamiento de una muda contemplación; Byron y Teresa olvidaron el mundo, la vida; olvidaron, él su genio, ella sus recuerdos; él, todas las borrascas de su existencia, todos los huracanes y todas las tempestades que habían fulminado por su alma, y ella todas las sombras

Digitized by Google

y todas las desgracias de su pasado, en el que había sido la triste víctima inmolada por el lucro infame de una familia despiadada sobre un tálamo esteril, al cual había caminado sin amor, y del cual salía más pura, más bella, ceñida su frente por la aureola del martirio, que rodeaba de un rayo de resplandeciente gloria su clásica cabeza, digna de llevar sobre sus sienes la corona de todas las grandezas, la tiara del mundo.

Nada hubiera entonces impedido á Teresa retener al poeta eternamente entre sus brazos, hechizarlo al conjuro de sus gracias, reivindicar para sí aquella vida tan gastada por los placeres, arrancar de las manos del genio aquella lira que sólo le había producido cruentísimos dolores.

Su espléndida belleza, su arrebatadora hermosura parecían destinadas para fascinar el corazón grandioso de Lord Byron, para subyugarlo y retener prisionero al ruiseñor cortándole las alas y encerrándole en el círculo de su propio amor para que exahalara, á través de los dorados hierros de su cárcel de flores más tiernas y sentidas endechas.

Hay en la mujer cuando ama un sublime egoismo. Su afán más constante, su deseo más vehemente, es retener siempre junto á sí al ser amado, al hombre á quien han hecho, al par que depositario de su corazón y su cariño, depositario y guardador de su conciencia y de su honra. En su anhelo no comprenden que el hombre tenga necesidad para su vida de otros goces, necesite por fuerza agitarse, pensar y obrar en los círculos de la sociedad, que sin su continuo y unido esfuerzo sería un charco muerto, como los mares sin el empuje del viento que agita su superficie y hace nacer las encrespadas olas; sería un semillero de pestes, en vez de una fuente y manantial de vida.

Ellas, como el amor es el fin de su vida, como la familia es el ideal de su existencia, como el cariño es el pan espiritual con que alimentan las necesidades de su alma, apenas si comprenden que tenga el hombre necesidad de abandonar el tranquilo refugio del hogar, de separarse de su lado, de escapar al hechizo de sus caricias y al éxtasis sublime de sus amores, para vivir también en la plaza pública, para empeñarse en toda suerte de combates y de luchas, para correr tras ideales de rosados cambiantes cuando se aperciben desde léjos, y convertidas en oscuras y deleznables escorias, que al tocarlas abrasan el corazón y marchitan para siempre las ilusiones de la fantasía y los anhelos del alma.

Digitized by Google

La mujer de Byron tuvo este egoismo, llevado hasta el extremo, é hizo infelíz al poeta, no comprendiéndolo, al querer encerrar en los círculos de una pasión fría, si bien intensa, toda su vida, todos sus pensamientos, y huyendo más tarde, abandonando el genio á sus dolores y á su cruel destino, cuando vío que le era imposible acomodar las extravagancias y las desigualdades de Byron á sus arraigadas costumbres.

Pero la condesa de Guicciolli no fué así, no obró de ésta suerte, no reivindico sólo para sí aquella vida siglo, aquella vida-verbo, aquella existencia, verdadero espejo donde su época retrataba con fidelidad, al par que sus prolongados desfallecimientos y dolores, las fugaces, si bien brillantes, alboradas que lucían de vez en cuando como anuncios de la proximidad de más felices y menos doloridos tiempos.

Hallábanse por este tiempo los amantes en Pisa en la ciudad muerta, donde las horas se deslizan lentas é iguales, exenta la vida de grandes emociones por la soledad infinita que allí reina. Habían ido á sumirse allí en el olvido, en el éxtasis de la felicidad satisfecha. Ambos querían olvidar su pasado, ambos ansiaban cubrir con tupido velo el cambiante cuadro de sus existencias hasta aquellos actuales momentos en que para los dos principiaba, con una intensa pasión, con un profundo amor que henchía como un mismo latido sus dos corazones, una nueva vida de no soñados encantos.

Italia es la tierra de los grandes contrastes. Cada una de sus ciudades es un mundo diferente por completo de la ciudad cercana, á la que sólo separan algunas millas.

Roma es la ciudad de las grandes ruinas, de los recuerdos de la fe, el santuario de la historia y el lábaro del progreso.

Florencia es la ciudad de la cultura, del arte, la tierra donde alboreó el despertar sublime del Renacimiento, época bendita en la cual la criatura y la naturaleza se reconcilian en el seno del arte, en que Rafaél pinta vírgenes de formas griegas, resplandecientes de fe y de amor cristiano, en que la negra nube de la Edad Media se disipa como una sombra, miéntras las multitudes se vuelven absortas al Oriente, á la eterna tierra de los grandes misterios, de donde llegan, entre los giros del aire, el eco de los coros griegos armoniosos, como el rumor de las selvas y majestuoso murmullo de los mares.

Nápoles es la ciudad de la alegría, de la vida, del placer. Sus ma-

Digitized by Google

res celestes, sus brisas perfumadas, el azul de aquel espléndido cielo, la lujuriante vegetación de sus rientes campiñas, esmaltadas por toda suerte de flores, cuyas corolas, que parecen haber robado sus matices al íris, mueven dulcemente las salinas brisas, todo parece allí convidar al placer de una eterna orgía.

Génova, Liorna, son las ciudades del comercio y del esfuerzo, inmortalizadas por el nombre del gran marino que trajo en los últimos tiempos del siglo décimo quinto un nuevo mundo para ofrecerlo como una ofrenda al catolicismo, próximo á perder, por los criminales errores de sus Pontífices y la Reforma de fray Martín Lutero, la mitad de Europa en la contienda, á pesar de los esfuerzos del César, descendiente de reyes tan católicos como Don Fernando de Aragón y Doña Isabel de Castilla, que encendieron los primeros en nuestra pátria las hogueras de la Inquisición, cuya densa humareda vino á ser como el sudario de los siglos medios ya muertos, como el borrón más negro é indeleble de nuestra preclara historia, que es, con estas excepciones, una epopeya de libertad y un cántico de gloria.

Venecia es la ciudad del misterio, el anillo de los desposorios de dos mundos, de la union de dos razas, del asociamiento de dos pueblos. Sus lagunas guardarán el sacratísimo depósito de la civilización cuando los bárbaros se extendían como una gigante catarata por todo el mundo, y sólo se oía el fragor del combate por todos los ámbitos del planeta, como guardaron más tarde el depósito del libre pensamiento cuando la humanidad escapaba de manos de los extranjeros sanguinarios de las regiones del Norte, para caer bajo la tiranía y la opresión de los frailes. Turín, Milán, son las ciudades de la patria; Mántua y Verona las ciudades de la poesía, y Pisa la ciudad de la muerte.

Cuando llegais á aquella tierra bendita, que tanto ha contribuido á la civilizacion con su esfuerzo, una indescriptible tristeza os embarga el alma.

Las ruinas de Roma, la desolación de la Vía-Apia, las ruinas del Toro cubiertas de plantas parietarias; del Anfiteatro, que parece un coloso tallado por los cíclopes y rendido á su inmensa pesadumbre, ¿no os produce tristeza ni dolor tan grandes como esa Pisa, primorosamente restaurada, donde el infinito se alza azulado y puro sin nubes ni tormentas sobre vuestras frentes, donde una vegetación magnífica, donde grandes alamedas llenas de poéticos murmullos, entre

Digitized by Google

cuyos árboles, que las vides festonean y esmaltan, cantan y gorgean los pájaros, os convidan á vivir, á amar, á extasiaros en una eterna contemplación ante esa maravilla, conservada como por encanto desde la sombría época del siglo décimo tercio, época de la fe, hasta el siglo presente, edad de la filosofía y de la duda.

Las calles de Pisa están, por lo general, desiertas. Algunas veces, al cruzar en los días ardorosos del estío, hácia la tarde, cuando el sol cae y el Occidente se cubre de toda suerte de brillantes celajes que se reflejan en lontananza como un manto de púrpura sobre la azulada línea del ancho mar, veis tras las celosías de aquellos mudos palacios algunas mujeres bellísimas, algunas de esas italianas de negros ojos, sombreados por largas y sedosas pestañas, que parecen encerrar en su relampagueante mirada uno de esos dramas del corazón revelados por la mente de Shakespeare ó por la pluma de Byron.

Fuera de esas apariciones radiantes, pero fugacísimas; fuera de algunos grupos de pálidas hijas del Norte que van á prolongar á aquel benigno clima su vida, y que parecen, por lo mústias y marchitas, sombras de la muerte, no encontráis, no, habitantes en Pisa.

El deseo más vehemente, cuando en esa ciudad os encontráis, es poblarla. Cuando llegáis de Nápoles, cuando venís de recorrer los muelles de Génova, los muelles de Palermo; cuando llegáis aturdidos por aquel gran bullicio de las inquietas muchedumbres de aquellos pueblos eminentemente meridionales, y caéis en el silencio de la muerta Pisa, repito que ansiáis poblarla, traer habitantes que compartan con vosotros la contemplación de tanta belleza y con vosotros dividan el espacio inmenso de esa ciudad hermosísima, que parece dormida, aletargada, caida en el fondo de un mudo y silencioso sepulcro.

¡Cuán triste es Pisa! No hay en el mundo nada que iguale su dolor, la melancolía que despierta su contemplación en vuestra alma, el eterno silencio que allí impera, sólo turbado por el murmullo de las altas alamedas mecidas por el viento, por el susurrar de los arroyos que cruzan por las calles, por el trinar de los alegres pájaros que se elevan en los aires como á beber la luz, el aire, y á espaciarse, al rítmico compás de sus alas, en los infinitos espacios de los claros cielos.

Pisa fué fundada por los griegos, por los grandes artistas de la raza humana. El mar besaba en otro tiempo sus sandalias de bronce, y retrataba en sus diáfanas y móviles ondas las torres de sus santuarios, las rotondas de sus templos, las columnas de sus victorias y los

Digitized by Google

gallardos monumentos de sus tiempos. Pero un día, como si el mar presintiera que Pisa debía en el trascurso de los tiempos ser la ciudad de la muerte, las olas fueron poco á poco alejándose de sus playas, y los bárbaros, los extranjeros, siempre frecuentes en el suelo de Italia, inmolaron en sus hecatombes sangrientas esa ciudad, como inmolaron casi todas las ciudades itálicas, que cayeron al golpe de los vengadores de los esclavos, heridas en el corazón, entre las sombras de la Edad Media, al pié de los altares, para despertar al fin de ese pesado sueño rejuvenecidas y hermoseadas como los cadáveres del milagro, cuando lució el alborear del Renacimiento.

FRANCISCO RODA SPENCER.

(Continuará).

Digitized by Google

EL CUARTO CENTENARIO DE MARTÍN LUTERO

I

Perdónenme los católicos españoles, no sé si diré el pecado gravísimo, si nó la osadía, de referirles, en la lengua que el grande Emperador y Rey decía haberse hecho para hablar con Dios, el centenario de un compatriota mío, de quién Nuñez de Arce hizo el protagonista de su poema épico *La Visión de Fray Martín*, y del cual los paisanos de Fray Luis de León se encuentran tan léjos, considerándole como la gran figura del error, como el príncipe de los herejes, como un demonio que necesita que vaya tras él continuamente un poderoso exorcista. Pero miéntras la figura de Colón se agranda con la distancia y se halla próxima á tocar al cielo, la figura de *Lutero* tiene la calidad peregrina de aparecer siempre más grande y amable, cuando más se acerca á ella.

Con la misma razón con que España, engrandeciéndose en la gloria del preclaro vate, filósofo y soldado que hizo surgir en la escena la imágen de la hidalguía castellana, y cuyo nombre cruza por el orbe entero, celebró el segundo centenario de *Calderón* con toda la magnificencia y esplendor de una verdadera apoteósis; con el mismo ardimiento con que los españoles rindieron homenaje á *Santa Teresa de Jesús*, «de Ávila orgullo y de la Hesperia encanto,»—«blanca paloma que en excelso nido—ternezas vierte de su dulce boca,» según dice, en un precioso soneto, Francisco Rodriguez Zapata, con motivo del tercer centenario de la Santa; con el mismo entusiasmo con que los sevillanos se congregaron á honrar á *Murillo*, que copió la ternura de

Digitized by Google

la Virgen sin mancha, y ofreció al bajo suelo la inaccesible alteza que brilla en el semblante del Señor; con el mismo amor con que Asís, llamada *Città ridenta* de Perúgia, recordó el centenario de su gran hijo el patriarca *San Francisco de Asís*, á quien da culto en los altares el universo católico; con el mismo fervor con que la Patria de su nacimiento, que lo renegó en vida condenándolo al ostracismo, prodigándole el ultraje, aclamó el 24 de Julio de 1883 padre y libertador de Venezuela á *Simón Bolívar*, que nació hace un siglo y que tuvo el temple férreo, la indomable constancia de los varones fuertes, destinados á llenar una misión histórica, Alemania y el mundo libre conmemoran el dia en que nació hace cuatro siglos en Eisleben, el 10 de Noviembre de 1483, el más grande de los libertadores, el creador inmortal del protestantismo, cuyas condiciones vitales son la investigación libre y la tolerancia religiosa; el que dió una expresión libertadora á la contemplación alemana de la idea cristiana y que fué, no sólo el reformador de los protestantes, sinó de los alemanes católicos, dando la expresión más poderosa al fondo común de todas las confesiones alemanas, á nuestra piedad, á nuestro valor, á nuestra sinceridad; el que produjo un efecto colosal en sus contemporáneos y en la posteridad como pocos mortales, fundando una nueva Iglesia que estriba en el Evangelio puro, é inaugurando un nuevo período de la Historia universal; el león de Alemania, el ruiseñor de Wittemberg, el de los ojos llenos de fuego, cuyo brillo poderoso apenas se pudo soportar, cuya oración era unas veces infantil y otras un temporal, una lucha con Dios llena de grandeza incomparable, y cuya lengua fué, ora un acero cortante, ora un torrente impetuoso; el hijo de aldeanos que, teniendo la devoción alemana á las autoridades, y sintiéndose como los más fuertes cautivado por la idea sublime de la Iglesia católica y de sus victorias de quince siglos, se atrevió á derribar los templos de la Roma de la Edad Media, aún más radical y fundamentalmente que los godos habían roto los templos de la Roma antigua; el que junto con Bismarck ha sido el hombre más odiado; en fin, *Martín Lutero*, el sin par alemán que por primera vez desde que existe la historia germánica, defendiendo las exigencias de su conciencia ante el Emperador y la Dieta, dijo en 1521 en Worms, con la voz clara y alta de Carlo-Magno: *Hier stehe ich, ich kann nicht anders, Gott helf mir, Amen.* (Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa, que Dios me ayude. Amen.)

Digitized by Google

En *Lutero* admiran los alemanes de las Universidades alemanas al más grande de los catedráticos de Germanía, ese foco de Europa, donde la sabiduría y la cultura laten con más precisa energía; en *Lutero*, á quien el Rey Luis I de Baviera ha abierto las puertas de la *Walhalla* y Alemania su corazón, aprecia y admira nuestro pueblo al alemán en que se desplegaron y encarnaron todas nuestras calidades; al traductor y comentador de la Biblia, que tenía por fundamento de todo su saber la Escritura Sagrada; al inspirado poeta y publicista batallador y atrevido; al creador de la moderna lengua alemana, esa lengua de cultura, poesía y ciencia, ese lazo común de todas las almas alemanas; al escritor popular que pertenece, no sólo á la literatura alemana, no sólo á la literatura eclesiástica, sinó á la literatura universal; en el monje de Wittemberg, que ejerció un inmenso influjo religioso, ético y nacional, estriba el dominio de los alemanes en el reino del espíritu, aun cuando el pueblo aleman había perdido la supremacía en la tierra, faltándole un hombre bastante poderoso y genial para ser el capitán de la nación. *Lutero*, que teniendo á Dios en su corazón desafió al mundo entero, y que orando sentía una calma, una paz inefables, mereció los aplausos del reputado zapatero poeta de Nuremberg, Juan Sachs, que en aquella poesía que en la primera estrofa recuerda los versos de Shakespeare referentes á la despedida de Romeo y Julieta, la llamaba ruiseñor, y que en su *Epitafio del doctor Martín Lutero* le celebraba como vencedor y guerrero apostólico. En efecto, ya el nombre de *Lutero* significa en alemán: célebre guerrero, pues *lut* equivale á célebre, y *hari* quiere decir guerrero.

El tiempo, que disipa las falsas glorias y acrecienta las verdaderas, ha borrado las sombras que oscurecieron parcialmente en vida la figura de esta gran personalidad humana, y sus contornos se destacan puros en el horizonte de la historia, al transcurrir el cuarto siglo de su natalicio. La doctrina de *Lutero*, esa doctrina apasionada, nacida en las luchas conmovedoras del alma, habrá errado en muchos puntos; el autor de la Reforma, que dió á conocer las cualidades más nobles del pueblo alemán, el entusiasmo, la profunda indignación moral, la aspiración á lo más alto, era á veces injusto y hasta cruel para con sus adversarios; pero todos los defectos de su naturaleza no significan nada, comparados con la copia de bendiciones que se derramaba desde su gran corazón en la vida de su pueblo, y esas flaquezas las recordará la posteridad sólo como ejemplos de la imper-

Digitized by Google

fección humana, que realzan en cierto modo su figura histórica, porque sólo los grandes hombres que han servido á la humanidad son grandes, á pesar de sus defectos y fragilidades.

La vida y la obra de Simón Bolivar tiene la unidad de la epopeya de la emancipación del Nuevo Mundo meridional, son su genialidad, su acción heróica, su carácter trágico, sus delirios sublimes y hasta su melancólica catástrofe; y la vida de *Lutero*, según dice bien el renombrado escritor alemán Gustavo Freytag, en su libro titulado *Doctor Lutero*, «se parece á una tragedia, como la vida de todos los hombres grandes.» Podría dividirse en tres partes la carrera de todos los caractéres históricos que lograron desarrollarse. A principios se forma la personalidad del hombre, y entra éste en el combate con el mundo. Sigue un tiempo de acción enérgica y de grandes victorias; el uno se hace el héroe y dechado de muchos; en el uno se condensa la fuerza vital de millones; poderoso arrastra á la nación entera. Pero semejante dominio de un solo hombre no lo tolera durante largo tiempo el genio de la nación; por grandes que sean la fuerza y los fines del uno, la vida y las necesidades de la nación son más varias. El contraste eterno entre el hombre y el pueblo se hace visible, y el alma de éste, que ante el Eterno es finita, parece ilimitada ante el individuo. Al hombre le fuerza la consecuencia lógica de sus pensamientos y acciones, y los genios todos de sus hazañas en una carrera determinada y limitada, miéntras el alma del pueblo necesita un trabajo contínuo en las direcciones más distintas. Comienza, pues, la reacción del mundo, y la esencia espiritual de la vida del individuo concluye limitándose á su escuela. La última parte de una vida grande está siempre llena de resignacion oculta, de amargura y dolor tranquilo. Lo mismo sucedió en la carrera de Lutero, extendiéndose el primer período hasta el día en que enclavaba sus tésis; el segundo hasta su regreso de Wartburg, y el tercero hasta su muerte, cuando, el que con la llama de su vida había calentado á su pueblo entero, cual trabajador cansado, anheló la calma de la tumba.

En cada caracter histórico hay un secreto dolor, y hasta un secreto arrepentimiento. Y lo trágico en *Lutero* consiste en su pesar profundo é incesante, producido por el sentimiento de haber roto el orden del mundo; pero lo grande en el doctor agustino consiste en que aquel dolor no le impedía nunca hacer lo más atrevido. Otra cosa fatal para *Lutero* era la posicion á que le obligaba su misma doctrina.

Digitized by Google

Habiendo dejado al pueblo sólo la autoridad de la Escritura Sagrada, cual áncora firme del género humano, había de hacerse, á veces, el Papa de los protestantes, reclamando para sí y sus amigos el privilegio de comprender bien la Biblia.

Quizá hay quien pregunte: ¿por qué renunciaba *Lutero* á su religión? Pero pretender que *Fray Martín* no debiera apostatar, porque su ruptura partiría á Alemania en dos campos, equivale á pretender que los Apóstoles no debieran corregir el venerable pontificado de Sión; que pecaba Guillermo de Orange cuando no, como el conde de Egmont entregó al duque de Alba su espada y su cabeza: que Washington era un traidor porque no rindió su ejército á los ingleses; en fin, que todo lo nuevo que va á reñir una gran batalla con lo antiguo fuese un crimen.

En Wittemberg empezaron, el 12 de Septiembre de 1883, los homenajes tributados á *Lutero* por los protestantes de Alemania y los delegados de Austria, Hungría, Rusia, Inglaterra, Francia y Noruega; y allí empezaron con sobrada razón, porque en Wittemberg vivió el Doctor Martin durante treinta y seis años, deslizándose en aquella ciudad, donde brillaba el sol de Minerva, su vida familiar con Catalina y sus hijos; de allí salió la Reforma, allí quemó Lutero la bula, allí pronunció aquellos sermones que en millares de corazones habrán de producir una transformación para toda la vida, allí se forjaron las armas que ayudaban al espíritu alemán á vencer á Roma. La iglesia en cuya puerta enclavaba Fray Martin sus tesis con su propia mano, se ha derribado hace más de un siglo; apenas una piedra de la fábrica antigua se habrá encajado en la fábrica nueva; pero la obra del reformador vive, así como su magnífico canto: *Ein fesle Burg ist unser Gott.* (Una atalaya firme es Nuestro Dios.)

Como representante del anciano Emperador Guillermo, tomaba parte en las fiestas de Wittemberg el Príncipe de la Corona. Los Hohenzollern fueron siempre buenos cristianos evangélicos; pero ellos saben también que lo que alcanzaron no lo alcanzaron sinó como Príncipes protestantes. Ya el ambicioso Mauricio de Sajonia, á quien la bala mortífera mató en Sangershausen, adivinaba el poder del protestantismo, á cuyos prohombres un día había de pertenecer Alemania, y por eso se dirigió de repente contra su antiguo aliado Cárlos Eronto, á quien había ayudado á ganar la batalla de Müklhausne, esa victoria de Pirrho que costó á la casa de Hapsburgo, aunque fuese

Digitized by Google

después de siglos trascurridos, la corona imperial, pues ésta no le hubiera sido robada si los Hapsburgos se hubiesen declarado en pró de Alemania contra Roma. Ya en los tiempos de Maximiliano II hubiera podido repararse aquel error fatal, y este Emperador, cuyo cuerpo enfermizo habitaba un espíritu vivo, estaba, quizá, haciendo ya el paso importante que hubiera unido á los protestantes á Viena, cuando le sorprendió la muerte, haciendo morir con él su gran pensamiento. Desde aquel tiempo se levantó la estrella de los Hohenzollern, hasta que llegó á su apogeo, ciñendo la corona imperial las canas del Rey Guillermo I.

El Príncipe de la corona de Alemania fué la nota saliente de la fiesta, que ha tenido gran resonancia en Germania toda, y tan memorable es su discurso pronunciado el 13 de Septiembre en honor de la investigación libre y de la tolerancia religiosa que debieran ejercer siempre los protestantes, recordando con profundo horror la noche de San Bartolomé, la expulsión de los salzburgueses y las *dragonadas* de Luis XIV en las Cevenas, que no puedo menos de verterlo al castellano. Depositada una corona de laurel en la tumba del monje de Wittemberg, que se encuentra en la misma *Schlosseirche* (iglesia del castillo), en cuya puerta *Lutero* fijaba sus tesis, dijo el heredero de la corona imperial, al entrar en la casa de Lutero: «Después de haber pasado un rato de severa devoción en el lugar que encierra los restos mortales de nuestro gran reformador, piso los umbrales de la casa en que el hombre, fuerte por la fé, trabajando infatigable, buscaba los caminos en los cuales salió alegre y atrevido para su gran hazaña histórica. Encargado por S. M. de representarle en el oficio divino de hoy, lo primero que tengo que hacer en la casa de Lutero, es leer las palabras que el Emperador y Rey se ha dignado dirigirme con este motivo. Dice:—En los días del 12 al 14 de Septiembre se celebrará en Wittemberg una fiesta, con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Lutero. No he podido acceder al ruego de asistir personalmente á la solemnidad. Pero como cristiano evangélico y como jefe del régimen eclesiástico, profeso viva simpatía á semejante fiesta, en que la confesión evangélica halla expresión cumplida. También aprecio del todo las ricas bendiciones que para nuestra querida Iglesia evangélica podrían resultar de lo que sus miembros por doquier recuerden la gran herencia y los altos bienes que Dios nos ha dispensado por medio de la Reforma. Sobre todo, en Wittemberg, teatro

Digitized by Google

principal de la actividad poderosa y bendita de Lutero, no quisiera yo estar sin representación en semejante fiesta, tanto menos, cuanto que ésta ha de ser más de una fiesta local. Por eso quiero conferir mi representación en ella á vuestra Alteza imperial y real, y hago votos al Señor para que las fiestas de Lutero contribuyan á despertar y profundizar la piedad evangélica, á guardar las buenas costumbres y á vigorizar la paz en nuestra Iglesia.—*Guillermo.*

Palacio de Babelsberg, 25 de Agosto de 1883.»

Después continuó el Príncipe de la corona: «Se han reunido en este recinto varios recuerdos de la Reforma, que abrigo la esperanza se aumenten y completen. Pues no se puede evocar bastante en nuestro pueblo la memoria de las bendiciones que se deben al varón cuyo nombre lleva esa casa. ¿Quién no recordaría aquí, y hoy, lo que el espíritu y la actividad de Martín Lutero nos hayan conquistado en más de una sola esfera de la vida alemana y nacional? ¡Ojalá que esta fiesta, consagrada á su memoria, fuese para nosotros una exhortación santa de guardar los altos bienes ganados por la Reforma con el mismo valor y el mismo espíritu que se conquistaron! ¡Ojalá que nos corroborase en la resolución de ser fieles á nuestra confesión evangélica, y con ella á la libertad de conciencia y á la tolerancia, y recordásemos siempre que la fuerza y esencia del protestantismo no estriba en la letra ni en la forma, sinó en la aspiración á la par viva y humilde, al conocimiento de la verdad cristiana! En ese sentido saludo los días de Lutero, con el deseo entrañable de que contribuyan á vigorizar nuestra conciencia protestante, á guardar á nuestra Iglesia evangélica de discordia y á fundar firme y permanente su paz.»

La casa del fráile de Wittemberg, en la que el Príncipe de la corona de Alemania y de Prusia hablaba aquellas palabras, aplaudidas por todos los protestantes alemanes, se parece á un verdadero museo de Lutero, transportando los cuadros de Lucas Cranach y de sus discípulos al espectador en la época de las grandes luchas del espíritu.

En el gran cortejo que el 13 de Septiembre se dirigió á la *Schlosseirche*, llamaron la atención los descendientes del reformador, cuya mayoría desempeña cargos eclesiásticos.

Al día siguiente se congregó el pueblo en el mercado, delante de las estatuas de Lutero y de Melanchthon, á escuchar el discurso del Sr. Frommel, que encerró en el fondo, y bajo el risueño ropaje con que lo vestía el orador, doctrina y habilidad. Y la asamblea ofreció un

Digitized by Google

espectáculo conmovedor cuando todos, contestando á la pregunta del predicador, si quisieran guardar su religión, exclamaron que sí. Alemania, tan fría, aclamando á Lutero al cabo de cuatro siglos, sintió correr por sus venas oleadas de sangre joven.

¡Qué contraste entre el apreciable y digno homenaje de gratitud y de justicia que el anciano Emperador Guillermo tributaba al varón que dió una expresión libertadora á la necesidad más entrañable de nuestro pueblo, y las palabras desdeñosas que el joven Emperador, tan pálido y enfermizo, en cuyos reinos no se ponía el sol, pronunciaba en Worms, refiriéndose á Lutero: «Por cierto, no será jamás este hombre quien me convierta en hereje.»

Reseñemos en breves frases las otras fiestas consagradas al reformador. También las ciudades de Erfurt y Eisenach, tan importantes para el desarrollo de la Reforma, rindieron homenaje á Lutero ya antes del 10 de Noviembre, formándose en Erfurt, en cuya ilustre Universidad, fundada en 1392 y suprimida en 1816, estudió en 1501, y donde le hicieron calurosa recepción cuando en 1521 salió de Wittemberg para Worms, un cortejo histórico que recordó aquel recibimiento entusiasta. Tomaban parte en esta fiesta los alumnos de las Universidades alemanas, desde Munich á Kiel y desde Strasburgo á Koenigsberg. También la famosa *Wartburg*, próxima á Eiscnach, tuvo su brillante cortejo histórico el 9 de Agosto, y el Emperador de Alemania ha dispuesto que el centenario del gran reformador sea celebrado con una ceremonia religiosa por todas las iglesias y escuelas evangélicas del Imperio, en los días 10 y 11 de Noviembre. Pero antes de que toda la tierra germánica, en cuyos dilatados horizontes la libertad ha dirigido tronos á la conciencia, solemnice por actos públicos el centenario de *Lutero*, glorificando la gloria de Alemania, describiré la vida del esclarecido hijo de Turingia, del Padre, así de la Iglesia evangélica, como del canto eclesiástico de los protestantes; del heraldo de la Reforma, que sabía ilustrar y educar, como el que más, al pueblo alemán, y á quien, según dicción de Jacobo Grimm, «debe éste lo que alimentaba y rejuvenecía el cuerpo y el espíritu de la lengua alemana, y lo que producía nuevas flores de poesía.» Alemania se ha regocijado con el cuadro severo de Lutero, trazado con mano maestra por el español Nuñez de Arce; «ese Quintana sin Trafalgar, sin Bailén y sin Zaragoza,» según le llama Menendez y Pelayo, acabando de salir la tercera edición de mi versión alemana, cuya dedicatoria se

Digitized by Google

ha dignado acabar el Rey de Wurtemberg, y espero que España, que se siente feliz con el rico tesoro de sus creencias religiosas; España, en cuyas aldeas apoyan las escuelas en los muros de las iglesias, formando sublime grupo arquitectónico que simboliza el enlace de la ciencia y de la fé, siendo aquélla auxiliar de ésta, y la fé salvaguardia de la ciencia; España, donde el Arzobispo de Sevilla, Fray Ceferino González, completa la trinidad de los escritores españoles que han alcanzado en este siglo celebridad europea: Balmes, Donoso Cortés y el Padre Ceferino, concluirá respetando también las luchas gigantescas del monje, con cuyas plegarias de convento empezó la nueva época de la historia alemana, y quien, con la seguridad del creyente, opuso las palabras de la Escritura á los preceptos de la Iglesia, y lleno de candor infantil trató á todas las figuras buenas de la Biblia como si fuesen sus amigos.

Nació Martín Lutero en Eisleben, Condado de Mansfeld, el día del caballeresco San Martin, el 10 de Noviembre de 1483, del gran manantial de toda la fuerza popular, el libre estado de labradores, siendo su padre un hombre tan prudente como austero y firme, el minero Juan, que de Möhra, pueblo de las montañas de Turingia, había salido para el Condado de Mansfeld, y que, en la hora de su muerte, se revelaba como hombre vigoroso de los tiempos antiguos, contestando al cura que le preguntaba si quisiera morir en la fe purificada en el Señor y su Santo Evangelio, estas palabras gráficas: *Ein Schelm sver nicht dran glanbt.* (Es un bribón quien no crea en ella.) Nuestro biografiado nació en una cabaña en que estaba aún viva la creencia pagana en los espíritus del Fichlenwald, embargando la fantasía del niño que, cuando monje, se vió estorbado con frecuencia por el diablo bíblico. Creció el niño Martín, hizo la severa disciplina paterna, y entre muchas privaciones, visitando la escuela de Mansfeld, después la de Magdeburgo, y, por último, la de Eisenach, viéndose obligado á ganar su pan, en unión de otros pobres escolares, cantando de puerta en puerta. Pero en Eisenach conoció la bondad y la caridad en casa de la señora Ursula Cotta, que le hizo sentarse á su mesa, deleitándola, en cambio, el joven Martin con su clara voz, con sus cantos eclesiásticos y tocando la fláuta. En 1501 cursó leyes en la Universidad de Erfurt, y estudió con gran aprovechamiento los clásicos y la filosofía escolástica, graduándose de Doctor en 1505: pero cuanto más estudiaba, tanto más sombrío y triste se hacía, y, por fin, rechazando las

Digitized by Google

promesas halagadoras del mundo, en el que negro pabellón levantan las pasiones todas y el vicio ciñe, audaz, férrea corona, buscaba la paz en la quietud del convento, ingresando el 12 de Julio de 1505, contra la voluntad de su padre, en el convento de agustinos de Erfurt. Pero en aquel asilo brotaba para él sólo inquietud; también allí escuchaba bramar al Averno en sus cavidades hondas, y sentía los horrores de la ira de Dios, á quien no logró comprender, pero al cual trató de conciliar en vano con las Gracias de la Iglesia, con obras de penitencia. Entonces cayeron sobre él, como un rayo, las palabras del Vicario general de su Orden, el Doctor Staupitz, ese profeta de la Reforma, recordándole la doctrina de Tauler: «La penitencia verdadera ha de empezar con el amor de Dios, y éste no es consecuencia de las Gracias de que habla la Iglesia, sinó que ha de precederlas.» Entonces Martín aprendió á orar, y en los raptos de su oración ardiente encontró á Dios, cuyos dones, como lluvia bienhechora, descendían sobre su frente para ahuyentar sus congojas. Y ya entonces alcanzó la libertad de espíritu con que después se lanzó á la lucha contra las indulgencias. Recomendado por Staupitz y trasladado al convento agustino de Wittemberg, fué llamado, en 1508, por el Elector Federico el Sabio, á la nueva Universidad de aquella población, donde, sólo de mala gana, dió lecciones sobre la dialéctica de Aristóteles, habiendo preferido enseñar aquella teología que ya entonces consideraba como verdadera. Sabida es la devoción que mostraba en 1510, cual hijo fiel de nuestra gran madre la Iglesia, cuando estuvo en la ciudad de los Papas, y el horror con que vió la corrupción de los sacerdotes romanos. El 18 de Octubre de 1512 fué nombrado catedrático de la Universidad de Wittemberg; pero no dejó de predicar en el convento, y predicó también en la iglesia parroquial de dicha población, revelando sus sermones y escritos, desde 1512 á 17, su conocimiento profundo de la doctrina de San Agustín sobre la Gracia, y la de San Pablo acerca de la justificación por la fé. Esta se hizo el alma de sus doctrinas, y viendo el tráfico de indulgencias que el Elector de Maguncia, Alberto, había conferido al dominico Tetzel, el del cuerpo robusto, el cuya fisonomía revelaba esa chispa divina que brilló en su penetrante mirada, el jóven á la par irritable y tranquilo, atrevido y sereno, en fin, *Lutero*, enclavó, el 31 de Octubre de 1517, en la iglesia del castillo de Wittemberg, aquellas famosas 95 tesis en que, limitando la indulgencia á la remisión de las penas eclesiás-

Digitized by Google

ticas, censuraba los perniciosos abusos de los predicadores de indulgencias, que decían que *tan pronto como el dinero se echa en la caja, el alma sale del Purgatorio*; diciendo *Lutero*: «Cualquier cristiano que sienta verdadero arrepentimiento de sus pecados, tiene ya la absolución completa de culpas y penas;» y «el único tesoro verdadero de la Iglesia, es el Evangelio Santísimo de la Gloria y Gracia de Dios.»

Con aquellas tesis entró el modesto fráile agustino en el período de sus luchas, de sus mayores triunfos y de su popularidad más grande, bastándole cuatro años para separarle del todo de las creencias de sus padres y del suelo en que había echado raíces tan firmes. Lo que le prestaba fuerzas heróicas y sobrehumanas en aquella lucha, en que estaba sólo ó junto con pocos amigos, como el humanista Felipe Melancthon, llamado *Preceptor de Germania*, que era su compañero y aliado fiel desde 1518, era la seguridad de su fe y la relación personal que tenía con su Dios. Antes de que hubiese transcurrido un mes, las tesis del Doctor agustino se propalaron por toda la cristiandad, pareciendo, según dice un historiador de aquel tiempo, que los mismos ángeles habían ido como mensajeros para ponerlas ante los ojos de todos los hombres. Al principio, consideraba el Papa León X el movimiento iniciado por Lutero como una mera controversia teológica entre dos órdenes rivales, los agustinos y los dominicos; pero pronto había de conocer la importancia del acto del fráile de Wittemberg, dirigiéndole éste, el 30 de Mayo de 1518, su primera carta en que se le presentaba Lutero cual hijo fiel y devoto de la Iglesia, aunque dijera: «Cuando haya merecido la muerte, no me rehuso de morir;» y añadiese, lleno de buen humor teutónico: «¿Qué debo hacer? No puedo retractarme, siendo yo en nuestro siglo, tan lleno de espíritu y de elegancia que podría colocar en un rincón á Cicerón, un hombre inculto y grosero. Pero la necesidad obliga, el ganso ha de zampuzarse entre los cisnes.» Tres veces la curia trataba de hacer callar á Lutero; pero eso no lo lograron ni el Cardenal Tomás Vio, natural de Gaeta y comunmente llamado Cayetano, ni el cortés camarero papal Cárlos de Miltitz, ni el diestro Doctor Eck, escribiendo Fray Martín, el 3 de Marzo de 1519, otra carta al Papa en que decía: «La resistencia de mis adversarios ha divulgado mis escritos más de lo que esperaba yo; ya están grabados en las almas de los hombres. En nuestra Alemania están floreciendo ahora genios, cultura y juicio libre. Cuando yo quisiera retractarme, cubriría á la Iglesia de aún ma-

Digitized by Google

yor vergüenza á los ojos de mis alemanes. Y ellos, mis adversarios, son los que han arruinado á la Iglesia Romana en nuestra Alemania.»

Lo que había empezado siendo una cuestión eclesiástica relativa á las indulgencias y á la penitencia, convirtióse en la disputa teológica de Leipzig, que tenía lugar desde el 27 de Junio al 16 de Julio de 1519, en una cuestión de la Iglesia, declarando Lutero, firme ante su adversario, el Doctor Eck de Ingolstadt, que el papado contrastase con la Escritura y con la tradición de mil cien años, y que pudiese errar hasta un Concilio general.

Así negaba ya la base del sistema católico, poniéndose de aquí en adelante al lado del Doctor Martín numerosos humanistas, muchos nobles alemanes, como Ulrico de Hutten, Francisco de Sickingen y Silvestre de Schaumburgo, y los partidarios de la Reforma de Juan Huss.

Por la disputa con el Doctor Eck, Lutero, henchido de entusiasmo, se sintió impulsado á hacer nuevas investigaciones teológicas é históricas, alejándose más y más de las autoridades de la Iglesia católica, y siendo libre de la doctrina escolástica, del papado, de los Concilios y del derecho canónico, no reconociendo sinó la autoridad de la Escritura, dió á luz, en 1520, el programa de la Reforma en tres escritos, á saber: el escrito dirigido á la *Nobleza cristiana de la nación alemana acerca del mejoramiento del estado cristiano*, que salió en Julio y Agosto de 1520; el libro titulado *De la cautividad babilónica*, que se publicó en Octubre, y el tratado de *La libertad cristiana*, que salió en Noviembre, diciendo que el cristiano está libre por la fe, siendo siervo de todos por el amor.

Su tercera carta al Papa, fechada el 6 de Septiembre de 1520, la escribió Lutero como un hombre triste que se despide de lo que antes había querido; y cuando el doctor Eck logró que fuese expedida contra su adversario la bula de excomunión, contestó éste con otros tres escritos, y, por último, quemó sus naves para no volver nunca á Roma, entregando á la hoguera, el 10 de Diciembre de 1520, ante la puerta de Elsker en Wittemberg, la bula del Papa y las decretales. En aquel período había para el fráile rebelde, al lado de la victoria, dudas roedoras, angustias mortales y tentaciones terribles, apareciéndole en las sombras de su estudio diablos de todo género, ora en el rostro iracundo del Cardenal, ora en la faz burlona del doctor Eck; unas veces en los pensamientos de su propia alma, y otras hasta

Digitized by Google

en la figura sublime del Redentor; pero de todas aquellas tentaciones salió airosa la naturaleza robusta y sana del firme tudesco que, después de tantas amarguras, se hizo indiferente respecto al juicio de los hombres, inmutable é implacable.

A principios de 1521, el Nuncio papal Alejandro trataba de lograr que la Dieta de Worms añadiese al juicio del Papa la proscripción del Imperio; pero la Dieta resolvió que, antes de que fuese condenado, se presentase Lutero ante ella y el Emperador; y, obtenido el salvoconducto imperial, salió el doctor Martín, vistiendo la capilla de fráile, el 2 de Abril de 1521, de Wittemberg, en compañía de algunos amigos, precedido por el heraldo del Imperio, Gaspar Sturm. Habiendo recibido una carta de su amigo fiel el teólogo Jorge Spalatín, fechada en Worms, en la cual le pronosticaba que tendría la misma suerte fatal que Juan Huss, el esforzado Lutero contestó: «Si Huss fué quemado, no ha sido quemada la verdad. Voy á donde me han llamado; y aunque hubiese en Worms tantos diablos como tejas en los tejados, aun así entraría.»

El 16 de Abril entró en Worms, siendo saludado por el pueblo y visitado en su alojamiento por muchos condes y señores. Al día siguiente, el mariscal del Imperio, Ulrico de Tappenheim, y el heredero Gaspar Sturn, le condujeron al palacio episcopal, donde se había reunido la Dieta, y que después destruyeron los franceses. Fué este el mismo castillo donde, según la creencia popular, había residido el Rey Gunther, que allí, junto con el sombrío Hagen, concibió el plan de matar á traición al heróico Siegfredo.

Cuando Fray Martín llegó ante la puerta del salón, el valeroso capitán Jorge de Frundsberg le puso la mano en el hombro, diciendo: «Frailecito, frailecito, ahora empiezas un camino más difícil que el que yo y muchos capitanes han podido recorrer en la batalla más sangrienta. Pero si estás convencido de que tu causa es justa, avanza en el nombre de Dios, y nada temas. No te abandonará.»

Después entró Martín en el salón, donde estaba el joven Emperador, y en torno de él seis electores, dos Cardenales, los señores, legos y clérigos, y los representantes de las ciudades, formando el conjunto más imponente y cerniéndose por encima de la Asamblea todo el pensamiento sublime del grande, del poderoso, del santo Imperio. Pero al entrar el doctor no se hincó de rodillas, como lo hubiera esperado de un modesto fráile ante la majestad del Emperador y la dignidad de los

Digitized by Google

Nuncios papales, sinó que se quedaba estado de pié. Sin embargo, parece que el aspecto de aquella Asamblea tan brillante, ofuscaba un momento al humilde fraile, el cual, cuando el oficial del Arzobispo de Tréveris preguntaba si quería retractarse de sus libros, necesitaba recogimiento, rogando le concediesen un día para pensar bien la contestación. Y ¡qué contestación fué la suya el 18 de Abril! Ya no hablaba bajo, como el día anterior, sinó que con voz alta, que resonaba en el salón entero, pronunció en latín, y después en alemán, un discurso bien pensado referente á sus escritos, alternando los discursos de Lutero y del oficial, semejándose aquel á un caballero antiguo que empuña su lanza en medio de caballeros elegantes. Decía, con la serenidad del que está dispuesto á morir por su fe: «Por cierto es para mí lo más alegre ver que, á causa de la palabra divina, haya discordia en el mundo, pues eso es la consecuencia y el destino de la misma palabra divina.» El Señor, dice: «No he llegado para llevar la paz, sinó la espada, pues he llegado á remover al hombre contra su padre.» Y contestando al oficial del Arzobispo de Tréveris, dijo Martín solemnemente: «Puesto que S. M. imperial pide de mí una respuesta sencilla, clara y precisa, voy á darla tal que no tenga ni dientes ni garras, de este modo: Yo no quiero someter mi fe, ni al Papa, ni á los Concilios exclusivamente; porque es tan claro como la luz del día que han caído muchas veces en el error, y, al mismo tiempo, en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo tanto, si no me convencen con testimonios sacados de la Sagrada Escritura, ó con razones ó causas evidentes y claras, yo no quiero ni puedo retractar nada, por no ser bueno ni digno de un cristiano obrar contra lo que le dicta su conciencia.»

El discurso del intrépido fráile produjo una gran excitación en el auditorio; y cuando el Emperador, impaciente después de haber oido las palabras de Lutero: «También los Concilios pueden incurrir en errores,» daba la señal de que hubiese terminado la sesión, exclamó el reformador, miéntras gritaban sus adversarios, las palabras: «Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa; que Dios me ayude. Amen.»

JUAN FASTENRATH.

(Concluirá.)

Digitized by Google

MEMORIAS SALMANTINAS

(Continuacion)

ARTÍCULO VIII

De Sancho IV á Doña María de Portugal.

SUMARIO

Turbulento carácter de este período.—Lealtad de Salamanca á Don Sancho; consecuencias.—Muerte de Sancho IV; Salamanca se confedera con Zamora y Alba de Tórmes—Escaramuzas.—Las Hermandades del estado llano.—Triunfo de la causa de D. Fernando.—Memorias de su reinado en Salamança.—Los Templarios ante el Concilio de Salamanca.—Nacimiento en Salamanca de Alfonso XI.—Privilegios del Cabildo.—Otros sucesos.—La Universidad en este período.—Patriotismo de los salmantinos.

Dos reinados turbulentos y los comienzos de otro, con dos minoridades de las más fecundas en disturbios: hé aquí lo que abarca el período que vamos á recorrer, uno de los más revueltos, intrincados y calamitosos de la historia pátria; ni era posible esperar otra cosa, una vez conocidos y quilatados los acontecimientos que le sirven de introduccion. Rotos todos los respetos y dado el ejemplo de la desobediencia en las más altas esferas, lógico era que la cizaña cundiese, que la mala yerba prosperase, que las ambiciones más desenfrenadas se despertaran, que la avidez de honores y riquezas se generalizase, produciendo contínuos conflictos con el choque de tantas encontradas aspiraciones, y que en aquel hervidero de laboriosas intrigas y mezquinas pasiones se desconociesen los fueros de la razon y la justicia, y sólo se rindiera culto á la arrogancia y al exito. Y si siquiera, para fortuna de la pátria, los males sin

Digitized by Google

cuento que aquella situacion producia escarmentasen con la rudeza de su leccion á aquellos desatentados magnates, y produciendo saludable enseñanza, sirvieran de correctivo á sus sucesores, no sería tan de lamentar aquella desgracia; pero no: el dique estaba roto, y las aguas habian de inundar toda la llanura y apurar todos los estragos; el escándalo de la rebelion de D. Sancho, repercutiendo en los lustros y áun en los siglos, y siendo fecundo semillero de males, habia de reproducirse con creciente estrépito, hasta dar por resultado el horrible crímen de Montiel y el vergonzoso atentado de Avila. Mientras no brille en el horizonte la aurora del reinado de los Católicos Reyes, fuerza es resignarse á contemplar, con raras intermitencias, el doloroso espectáculo del más récio temporal, desencadenado con furia sobre España.

No fué, ciertamente, Salamanca de las que más sufrieron las consecuencias de aquel estado de cosas; pero tampoco fué pequeña la parte que la correspondió en tan poco apetecida distribucion. Leal á D. Sancho desde que se apartó de la obediencia á D. Alfonso, jamás le desmintió su franca adhesion, siendo probablemente debido á esto el que, mientras el Rey Bravo derogaba los privilegios y exenciones que habia otorgado á próceres y ciudades, villas y cabildos durante su rebelion, para hacérselos favorables, conservaba, por el contrario, los de Salamanca, á la que visitó en 1286, al mismo tiempo que galardonaba su fidelidad con otros nuevos, ya prohibiendo la cobranza de pecho alguno por las ropas de los lechos y paños de vestir, ya ordenando no se hiciese pesquisa contra los vecinos que, acusados, respondiesen sin querelloso, ya aprobando las Ordenanzas que la ciudad acababa de formar sobre la salida de los salmantinos en hueste, ya concediendo al Concejo el derecho de tanteo con preferencia al rico ome para la recogida de la martiniega. A esta decidida aficion de Salamanca á Sancho IV, es necesario tambien atribuir el daño que la causaron los parciales del Infante D. Juan y D. Lope de Haro, al mando de Diego Lopez Campos, asolando el territorio en 1288, despues de la ruptura de las Córtes de Toro, y apoderándose por sorpresa del Alcázar, desde donde molestaron, aunque sin fruto, á la ciudad, hasta que los vecinos consiguieron

Digitized by Google

desalojarles; varios pueblos que habian querido sacar partido de las circunstancias, entre ellos Miranda y Salvatierra, invadiendo el término de Salamanca con pretension de engrandecimiento, recibieron órden de abandonar lo que hubieran ocupado, no queriendo llevar más lejos su venganza la ofendida y generosa ciudad, en cuyo término prohibia D. Sancho en 1293 y 1294, de conformidad con lo acordado en las Córtes de Palencia y Valladolid, que ningun rico-hombre ni rica-dueña, infanzon ni caballero poderoso, comprase en adelante heredad forera, ni pechera, ni ninguna otra, para evitar la excesiva acumulacion de propiedad, ocasionada á graves desafueros.

Al año siguiente de recibir esta última comunicacion, llegó á Salamanca la noticia de la muerte de Sancho IV, que dejaba por heredero de su poco segura corona á un niño de nueve años, defendido tan sólo, puede decirse, por el amor de su madre, la enérgica y hábil Doña María de Molina. Salamanca, en aquellas azarosas circunstancias, no se conformó con acatar pasivamente el testamento de su Rey; tomando la iniciativa, se confederó con Zamora y Alba de Tórmes, y «catando ffecho—«decia—de nuestro sennor el Rey D. Ferrando, ffijo del Rey «D. Sancho, que es nuestro sennor natural que quiso Dios é «touo por bien que ffincasse é fuesse Rey, assi catando porque «cada uno destos lugares fuessemos siempre á su servicio nos «é aquellos que de nos uinieren é temiendo de recebir más daño «de algunos omes en nuestras villas é en nuestros términos en «guissa é en manera que sea seruicio de Dios é de nuestro sen«nor el Rey D. Ferrando é pro é guarda de cada uno de nos» acordó firmar cierta especie de alianza ofensiva y defensiva contra cuantos fueren enemigos del que como Rey legítimo reconocia (1). Y no se engañaron las poblaciones confederadas en

(1) Hé aquí este curiosísimo documento: «Sepan quantos esta carta vieren—dice—como nos el concejo de Salamanca seyendo ajuntados con nosco el conceio de Alua de Tormes é con nosco el conceio de Camora todos á vna voluntad é seyendo ffecho de la muerte de nuestro Señor el Rey D. Sancho que nostro Señor ihu xpo quiso leuar pora ssi é catando ffecho de nuestro Señor el Rey D. Fernando su ffijo que es nuestro Señor natural, que quiso Dios é touo por bien que ffincase é fuesse Rey assi catando porque cada uno destos lugares fuessemos siempre á su seruicio nos é aquellos que de nos uinieren é temiendo de recebir más daño de algunos omes en nuestras villas é en nuestros terminos en guisa é en manera que

Digitized by Google

sus previsiones; al año siguiente el Rey D. Dionis de Portugal, en liga nada menos que con los de Aragon, Francia y Navarra, resueltos á levantar por Rey á D. Alfonso de la Cerda, llegó en sus correrías á penetrar en Salamanca y Alba talando la tierra, hasta hacerse preciso que doña María, á nombre del Rey menor, concediese exencion de tributos por diez años á los que viniesen á poblar en la ciudad, lo que prueba los grandes destrozos causados por el portugués; y acaso se hubiera perdido todo, si la entereza y política de la Reina madre, dando favor al brazo popular contra las demasías de la nobleza, é impulsando la organizacion de las *Hermandades*, y principalmente la que en 1295 se constituyó en Valladolid de los principales *Conceios de los regnos de Castiella é de Leon*, de la que formaban

---

ssea seruicio de Dios é de nuestro Señor el Rey D. Fernando é pro é guarda de cada vnos de nos. § Primeramiente ordenamos que ssi algunos assi destas nuestras villas como de ffuera dellas fuere en des seruicio del Rey ó quisiere facer mal ó danno á todos ó á cada unos de nos tan bien dellas villas como dellos terminos que seamos cada en vno pora nos deffender dellos é echarlos de la tierra ó pora prendellos é apressentar los á la mercet de nuestro Señor el Rey. § Otrossi ordenamos que si alguno de qual quier destas (una ó dos palabras desaparecidas, por haberse arrancado un bocado del pergamino) ó de los terminos se quissiere esperar con otros de qual condicion quier que ssean para ffazer mal á algunos destos conceios ó á alguno de nuestros uecinos ó pora les tomar lo ssuyo que á este a tal que el conceio onde fuere quel derriben luego las casas é le tomen todo lo que ouiere é le metan en la lauor del castiello é despues que nunca aya portiello en aquella villa onde fuer nin lo recibamos mas por nuestro uecino en ninguna destas nuestras villas. § Otrossi ordenamos que si alguno de nos los conceios sobredichos ssopieremos que alguna gente leuar algun rrobo en alguno destos lugares ó ffizieren algun mal que á este atal quando lo ssopieremos cierto los otros conceios que mouamos luego é uayamos por ellos é les tomemos el rrobo ssi pudieremos é les non consintamos á ffacer mal ninguno. § Otrossi ordenamos que si acaeciese que á alguno de nuestras villas ó de nuestros terminos fuesse tomado alguna cosa é lo querellar á los alcaldes ó al conceio onde fuesse et el conceio nin los alcaldes non le quisieren ayudar nin facer auer derecho que aqueste conceio onde fuere el querelloso que lo proffazon el danno que rrecebier é si gelo non quisieren pro ffacer que lo querelle á los otros conceios é si mostrar recabdo cierto que le non quisieron ffacer auer derecho que aquel conceio á qui lo querellar que puedan prindar de aquel conceio onde fuere el querelloso por quanto fuere el daño que rrecebio é que gelo entreguen. § Otrossi acordamos que quando acaeciese que algunos de nos los conceios sobredichos ouieremos meester ayuda vnos de otros que aquel conceio á qui la ouiere menester sobre cada vna destas cosas sobre dichas que lo enbie dezir á los otros conceios é aquella gente que ouiere menester que gela enbiemos é le acorramos con ella cada vnos segund su poder en guisa que del dia que ouieremos el mandado ffasta tercer dia que mouamos luego é que nos quedemos andando ffasta que leguemos al conceio que nos enbiar el mandado é aquel conceio ó aquellos conceios de nos que ffuessemos llamados é non vinieremos segund dicho es que pe-

Digitized by Google

parte Salamanca, Ciudad-Rodrigo, Alba y Galisteo (1), no hubiera salvado de aquel naufragio el trono de su hijo. Fuerte el estado llano con la proteccion de la Corona, y resuelto á hacer valer los derechos de ésta con los propios; retirados los aragoneses de la demanda por la epidemia del cerco de Mayorga, que les hizo perder al Infante D. Pedro y á la flor de sus caudillos; ilusoria la intervencion de Francia; apartado de la liga el Infante D. Juan y abandonado por los suyos el Rey D. Dionis, quedó al fin la victoria por D. Fernando, y el reino gozó al fin de relativo sosiego, que no volvemos á ver turbado en Salamanca en todo este período.

Pocas ó ninguna memoria, no obstante la mucha gratitud que era el Monarca en deberla, guarda la Ciudad del reinado de Fernando IV, en cuyo tiempo se establecieron en ella por vez primera los Carmelitas calzados, haciéndolo en el de su hijo los mercenarios; á peticion del Concejo, durante su minoridad, se habia otorgado á los vecinos el monopolio en la introduccion de vino forastero, prohibiéndose asimismo al Obispo

---

che mil maravedís de la moneda nueua por nombre de penna al conceio que nos llamar et el conceio que pro fága a los querellosos desta penna el danno que rrecebieron, é qualquier de nos los conceios que cayer en esta penna que el otro conceio que fuese más acerca que podamos peyndrar por ella. Et ssi los dos conceios ffalleciesemos que y non fuessemos segund dicho es que aquel conceio que ffizier llamar á los otros que nos pueda peyndrar por la penna, et prometemos que ninguno de nos que non anpare peyndra por esta razon é aquel que la amparar pedimos por mient á nuestro Señor el Rey D. Fernando que nos la ffaga entregar. Et si sobre estas cosas ó sobre cada vna dellas acaeciere muerte ó omecio que nos los conceios que nos paremos á ello so la penna sobre dicha. Et si por auentura sobre estas cosas ó sobre alguna dellas acaesciere dubda que dos caualleros de Zamora, et dos de Salamanca, et dos de Alua que lo libren en aquella mannera que fallaren que es derecho é nos que estemos por lo que ellos mandaren, é porque esto sea firme et non uenga en dubda, Nos el conceio de Salamanca damos á uos el conceio de Alua esta carta seellada con nuestro seello colgado. Fecha la carta XVII dias de mayo era de mill é CCC é treinta é tres años.» *(Del Archivo municipal de Alba de Tormes.)*

(1) Entre los varios acuerdos adoptados por la Hermandad, se hallan el de levantarse los Concejos contra cuantos detentasen los bienes de los confederados para derribarle sus casas y talar sus posesiones, fuera quien fuese; el de matar al juez que justiciara, aunque fuese de órden del Rey, sin prévio juicio solemne, castigando lo mismo á los oficiales que viniesen con cartas del Rey á pedir pechos desaforados; el de nombrar cada Concejo dos diputados bienales para constituir la Junta, multándose fuertemente á los que faltaran; y, en fin, el de que, reclamado auxilio por algun Concejo, se le habia de dar en el término de cinco dias, caminando la hueste que se le enviara á razon de cinco leguas por lo ménos de jornada.

Digitized by Google

se entrometiese en el conocimiento de causas de legos; y fuera de esto, apenas si vuelve á sonar el nombre del Rey, como no sea para pedir á Salamanca le auxiliase con cuarenta caballos en la guerra de Granada, cuyo número rebajó despues á veinticinco. El año antes de su muerte fué Salamanca teatro de importantísimo acaecimiento, al ver congregados en célebre Concilio en su Catedral á los Obispos de Leon, Lisboa, Tuy, Ávila, Mondoñedo, Palencia, Zamora, Oviedo Cória, Plasencia, La Guardia, Astorga, Ciudad-Rodrigo y Lugo, presididos por el Arzobispo de Santiago, para instruir el proceso de la famosa Órden del Temple, que tenía una de sus principales casas en Zorita, acusada de multitud de nefandos delitos, ó más bien blanco, por sus riquezas y poderío, de la ojeriza de los Reyes; por unánime voz salieron absueltos los Templarios de la augusta Asamblea; pero avocada la causa al Concilio general de Viena, se les declaró culpables, aboliéndose la Órden y confiscándose sus bienes, no sin escándalo de muchos.

El 13 de Agosto de 1311, cuatro dias despues de haber sido emplazado el Rey ante el tribunal de Dios por los hermanos Carvajales, y mientras todavía se deliberaba en Viena sobre la suerte de los Templarios, nació en nuestra Ciudad el Principe D. Alfonso, hijo de D. Fernando y Doña Constanza, acontecimiento que fué largamente festejado, siendo bautizado en la Catedral vieja, con cuyo motivo se confirmaron los fueros del Cabildo y la Ciudad, alcanzando más tarde el primero, por idéntica causa, en 1326, señalado privilegio del que confiesa Gil Gonzalez ser tan singular que «con haber visto y leydo multitud de escrituras, mercedes y privilegios de Reyes concedidos á vasallos, iglesias y monasterios, no he visto—dice—ninguno igual;» y con razon se maravillaba de tan insigne merced el diligente Dávila, pues en el citado privilegio, declarado por el Monarca que la ocasion de su favor era «que fué merced de Nuestro Señor Dios que yo recibiese el Santo Sacramento del Baptismo en la eglesia de Sancta María la See» concede al dean, canónigos y racioneros del Cabildo, que puedan tener en adelante mayordomos, yugueros, pastores, hortelanos, molineros y paniaguados quitos en todo el obispado y excusados «de todo pedido, de fonsado, de fonsadera, de seruicio é de ser-

Digitized by Google

«uicios, de martiniega é de yantar é de ayuda é de todos los «otros pechos é pedidos que acaescieren daqui adelante en «qualquier mannera, assi como los han los caualleros de Sala«manca (1), los que mejor é más complidamente los han, saluo «de moneda forera, quando acaescier, de siete en siete años;» manda además que los vasallos del Cabildo anden salvos y seguros por todo el reino con sus mercancías, disponiendo á la par la celebracion de ciertos aniversarios y misas en la catedral, é imponiendo pena de mil maravedís á los que fueran contra estas disposiciones. No dispensó nunca D. Alfonso tan decidida proteccion á su ciudad natal, ó á lo ménos no se han trasmitido á nuestros tiempos los testimonios que la declaran, reduciéndose las mercedes que la hizo (no tomada en cuenta la confirmacion de las Ordenanzas del Concejo, por las que se permitia andar en mulas á los que tuviesen caballos, ni la prohibicion que en 1315, durante su minoridad, se impuso nuevamente á los ricos-omes de tomar yantares, ni pedir servicios en el término jurisdiccional) á la exencion del diezmo de puertas otorgada á los paños que se introdujesen en la ciudad, y á la del pago de la fonsadera concedida á las viudas salmantinas que tuviesen hijos menores de dieciseis años. En cambio de esto, le vemos en 1340, el año mismo en que hacia estas pequeñas concesiones, levantar á la ciudad el pleito homenaje que á él y á su primogénito habia prestado, y darla con todos sus pechos y derechos á la Reina Doña María, su desafortunada esposa, ya como consecuencia del arreglo hecho en Sevilla con su padre el Rey de Portugal, ya más probablemente como merecido premio al generoso olvido de la Reina, que ofendida en sus más caros intereses domésticos por el desvío de su esposo, entregado á su favorita doña Leonor de Guzman, no vaciló, sin embargo, con tierna solicitud, en demandar auxilio á su padre, en situacion bien crítica para Castilla, contra el reino de Granada.

(1) Llamamos la atencion sobre la cláusula *assi como los han los caualleros de Salamanca*, porque es el único dato autorizado que posseemos para asegurar que en tiempo de Alfonso *XI* gozaban los caballeros salmantinos de la exencion de pechos y tributos. Estos caballeros debian ser tan sólo los que, con arreglo al privilegio del Rey Sabio, «fuessen guissados de armas é cauallos.

Digitized by Google

Por gravísimas vicisitudes habia en tanto pasado la Universidad, declarada pontificia por el Papa Bonifacio VIII y herida de muerte por su sucesor Clemente V. Es el caso que ya, desde el tiempo de D. Alfonso el Sabio, venian aplicándose al Estudio, sin mandato de Roma, las tercias de las iglesias del Obispado; Bonifacio VIII, sabedor de lo que pásaba no sólo toleró aquella aplicacion, sino que, perdonando á Fernando IV todo lo hasta entonces por él y sus antecesores recogido con tal objeto, le concedió expresamente facultad para tomar dichas tercias por tres años. En tal estado las cosas, asciende á la Silla de San Pedro Clemente V, y probablemente mal informado, prohibe se siga usando de la gracia de las tercias, manda se apliquen íntegramente á las fábricas de las iglesias y demás servicios á que antes se destinaban, y pone en entredicho á la diócesis si se distrae cantidad alguna con otro objeto. El conflicto no podia ser mayor, ni el golpe más terrible, no sólo para la Escuela, sino para la misma ciudad, amenazada de grandes daños en sus intereses morales y materiales si el Estudio desaparecia, como era de temer, por falta de recursos. Afortunamente, el patriotismo suplió con eficacia la lamentable ligereza por el Pontífice cometida; mientras el ilustrado Obispo D. Pedro, último Prelado por cierto elegido por los Capitulares, acudia á la Santa Sede en súplica de remedio, exponiendo los muchos perjuicios que se seguian de aquella determinacion, y obteniendo por de pronto que se levantase el entredicho, la alarmada ciudad, apoyada por el Cabildo, al que se apresuró á pedir proteccion con la fundada esperanza de que no era posible se le negase, tratándose de una institucion que á la Iglesia debia su existencia, congregóse en el cláustro de la catedral para ver de conjurar el peligro: allí el Concejo hizo presente que, impetrado el auxilio del Rey, se le habia concedido hiciese una derrama por aquel año de diez mil maravedís y que reclamaba para recogerlos á ménos costa la ayuda del Cabildo; éste se negó resueltamente, para no caer en excomunion ni perder sus beneficios, á dar cosa alguna por carta del Rey ni mandato del Concejo; pero en cambio prometia su eficaz ayuda y la del clero de toda la provincia, con la protesta de hacerlo libremente, conviniendo al fin con el Concejo en que

Digitized by Google

se hiciese una derrama, en la que pechasen cuantos hubiesen valía de sesenta maravedís, salvo escasas excepciones. Así se consiguió salir de apuros por de pronto, hasta que al fin, en 1313, despues de la Bula *Dudum fratris*, que pone de relieve los esfuerzos del sabio Obispo D. Pedro, y de la celebracion del Concilio provincial, que de órden del Papa convocó el Arzobispo de Santiago para informarle en la materia (1), se obtuvo en Octubre de 1313 la concesion de las tercias de toda la diócesis, con lo cual la Universidad, dotada despues por Juan XXII de un Cancelario, volvió de nuevo á alzar su frente, con no pequeño regocijo de los salmantinos, que en 1335 tuvieron la satisfaccion de ver otra vez reunidos en Concilio (2) á los Obispos de Avila, Zamora, Salamanca, Cória, Egitacia, Plasencia y Lamego con los procuradores de los de Evora y Lisboa, presididos por el Metropolitano de Compostela, para tratar diversas materias eclesiásticas.

FERNANDO ARAUJO.

(Continuará.)

(1) De las informaciones practicadas por el Arzobispo y el Concilio tomadas en cuenta en la Bula pontificia, se desprende que la organizacion de la Escuela y los estudios era idéntica ó poco diferente de la que habia recibido del Rey Sabio. Las cátedras que en dicha Bula se mencionan, son las de Decretos, Decretales, Leyes, Medicina, Lógica, Gramática y Música, las mismas que estableció D. Alfonso.

(2) Hay bastante confusion entre los diversos autores que, ya directamente ó ya por incidencia, han escrito sobre estas materias, en la manera de colocar los Concilios salmantinos, llegando la discordancia, no sólo á darles fechas diversas y asuntos distintos, sino á contar muy diferente número; pues mientras la generalidad señalan cinco, otros llegan á fijar hasta el número de nueve. No es este libro á propósito para entrar en el prolijo estudio que requieren cuestiones tan complicadas, ni en él, por tanto, hemos de emitir nuestro dictámen. Nos interesa hacer esta declaracion, porque no considerando este trabajo como definitivo, reservamos para ocasion y lugar más oportuno la exposicion de nuestras opiniones en esta y otras materias, con la fundamentacion que requieren al presente cuantos estudios críticos se lanzan á la publicidad.

Digitized by Google

EL TEATRO Y LOS TEATROS

I

Ninguna novedad creo que pudiera tener, para la mayor parte de mis lectores, decir aquí que el teatro español atraviesa una situacion verdaderamente deplorable. Al contrario, decirlo sería repetir lo que sabe todo el que acostumbre estudiar nuestro movimiento teatral, y por lo mismo me limito á enunciar ligeramente esa idea, por demás sabida, para hacerla que represente ahora el papel poco airoso y bastante sensible, por cierto, de base única sobre que se funden las consideraciones que en los artículos que á este asunto voy á consagrar, me propongo hacer, con el exclusivo objeto de ver si en algun modo puedo contribuir, por modestamente que sea, á remediar en lo posible un mal que todos y cada uno por igual lamentamos.

Cuáles son las causas de ese mismo mal, deberian ser, ante todo, estudiadas y analizadas detenidamente, para proponer, por virtud de lo que su estudio detallado y su minucioso análisis nos enseñaran, el remedio que pareciera conveniente proponer. Pero ántes habremos de dirigir una rapidísima ojeada al pasado, para venir á parar, con algun conocimiento prévio de los antecedentes que militan en cuestion tan interesante para la literatura dramática nacional, al estado en que al presente se halla nuestro teatro.

No tema el lector, poco dado á eruditismos frecuentemente tan indigestos como falsos, que la mirada retrospectiva llegue al teatro clásico, para buscar en las escenas griegas ó latinas, con las tragedias de Esquilo ó de Séneca, y con las comedias aristofanescas, ó en cualquier obra clásica de Sófocles, Eurípides, Plauto ó Terencio, el orígen más ó ménos visible del teatro entre nosotros; ni se alarme tampoco por creer va á fijarse la investigacion en la época del verdadero nacimiento del teatro español, con Juan del Encina y Lúcas Fernan-

Digitized by Google

dez, secundados por algunos otros pocos autores de su tiempo, y áun algo posteriores, tanto en coetaneidad como en mérito, figurando entre unos y otros Avendaño y Castillo, Fernando de Rojas y Bracamonte, Castrillo y Figueroa, y hasta el mismo Miguel de Carvajal y Torres Naharro, ambos superiores á los más de estos últimos, despues de todo: ni áun en las de Cristóbal de Castillejo ó Lope de Rueda, no obstante el indudable mérito que respectiva é indiscutiblemente tenian cada cual de estos dos celebrados dramaturgos; ni ménos, naturalmente, en la de decaimiento que á todo esto siguió.

Si en época pasada alguna me propusiera detenerme más, sería en la de renacimiento, mejor dicho, y áun de nueva forma teatral, comenzada por el gran Lope de Vega y seguida, más ó ménos á la par que con él, por D. Pedro Calderon de la Barca y Moreto, Ruiz de Alarcon y Perez de Montalban, Castro y el chispeante mercenario conocido por el maestro Tirso de Molina, Rojas Zorrilla y otros ingénios que con ellos alternaban, si no todos, en igual mérito, en contiendas dramáticas ó literarias lides en las academias poéticas, como Velez de Guevara y el doctor Mira de Amescua, y D. Jerónimo de Cáncer, y Matos Fragoso, y el primoroso entremesista Quiñones de Benavente, con algunos otros más que por abreviar no citaré.

Pero tampoco haré pausa mayor ahora en esa época, porque si es la primera en que por tener ya el teatro la indudable vida propia que aún conserva hoy, y merced á la cual pudiera ser considerado ya como efectiva institucion, ni la forma de las representaciones á la sazon al aire libre, ni las reglamentaciones teatrales, entónces en vigor, y que hoy no pueden tener perfecta, ó, por mejor decir, exacta aplicacion, le asemejan tanto al actual, rodeado por una parte de las comodidades propias de la vida elegante, y por otra girando dentro de las voluntades de artistas y empresarios más que sobre la base de las disposiciones oficiales, que hagan comparable su estado en los verdaderamente más significados dias de su florecimiento con el de ostensible decadencia en que le vemos, por culpas de tantos y tantos que bien pudiéramos fundadamente decirles casi á cuantos en asuntos teatrales y dramáticos intervienen ó han intervenido en estos últimos años, con versos de D. Alberto Lista:

«..... gemid, humanos,
todos en él pusísteis vuestras manos.»

Mas no por esto que digo se vaya á creer que entiendo que esa decadencia venga marcándose desde el período de brillantez literaria y dramática á que he aludido hoy; nada de eso, pues aparte de algunos eclipses como el representado por Comella, sin ir más lejos; en

Digitized by Google

el teatro donde han brillado Moratin, junto á D. Ramon de la Cruz Cano, y luego con Quintana y Martinez de la Rosa, Gil y Zárate y el duque de Rivas, y con Gorostiza, Breton de los Herreros, y además con Ventura de la Vega y Rubí, Ayala y Florentino Sanz, y el chistoso Narciso Serra en nuestros propios dias, áun sin olvidar el insigne D. Juan Eugenio Hartzenbusch, no hay decadencia dramática fácil.

Si la hay, no obstante, como he dicho, es por culpa de otros, y á esos me dirijo en estos renglones; y para que no pueda, en fin, repetirse la alusion ni en mayor ni en menor escala, como con tanto fundamento puede ahora dirigírseles, he de tratar de encaminar estos escritos. Si nada consigo, cuando ménos habré puesto para alcanzar el propósito que me anima á ocuparme en estos asuntos, cuanto haya podido en buena lid: la de la publicidad periodística.

Qué causas son las que más directamente influyen en el decaimiento de nuestro teatro, pueden contarse varias: hablo de las principales; de otras secundarias, acaso trate más adelante.

En primer lugar, la falta de actores; despues, la carencia de autores; luego, el silencio de algunos que aún hay; tambien las exigencias de bastantes artistas; además las pretensiones de otros; á la vez los desaciertos oficiales, las codicias de empresa, y por fin y remate, el estragamiento de gusto del público; y así creo que, figurando toda esa sarta de concausas ya en lugar primero de cuanto á abatir nuestro teatro contribuye, no será preciso pasar á enumerar ahora lo que en órden segundo ó secundario á la obra comun de aniquilamiento teatral conspira tambien. Es más: hasta algun éxito, acaso más de uno, que luego enumeraré, lo confirman en cierto modo; ya lo veremos otro dia.

Pero vamos ahora por partes: la falta de actores. No es preciso más que recordar los que tenemos para evidenciarla. Amaneramiento en unos; inflexiones de voz de insoportable desigualdad, en éste; monotonía al decir, en aquél; exageraciones en el gesto, en la accion, en toda suerte de movimientos, en otros; uno es frio; otro, de sobra vehemente; cuál, se mueve con un acompañamiento tal, que semeja una máquina; si uno acierta alguna vez en hacer gracia en un papel, ya hace que se le recuerde constantemente en él, porque á sí mismo se copia siempre en lo en que se hizo aplaudir, venga bien ó mal.

Añádase que todos se suelen creer en condiciones para desempeñar el primer papel en toda clase de obras, y que aquellos que logran sentar plaza de directores y de primeros actores, no quieren comprender sus propios intereses, limitándose á desempeñar sólo aquellos papeles que se adapten mejor á sus condiciones de figura, voz, edad y

Digitized by Google

demás circunstancias esencialísimas de atender, en lugar de querer hacer, por creerlo de más lucimiento, áun aquello que en manera alguna les va bien; y se verá claramente demostrado que, en realidad de verdad, salvo aquellas pocas, pero honrosas excepciones propias de toda regla general, y de que me ocuparé en su dia, no tenemos actores.

Del modo de tenerlos cuando nuestra Escuela Nacional de Declamacion nos los dé, ó cuando salgan de propia inspiracion al teatro como algun caso reciente puede demostrar, y del que ya trataré tambien á su tiempo, pues no es ocasion de ocuparse ahora de ello; lo haré otro dia con toda detencion; hoy no, por tener que insistir aún sobre algunas premisas que há poco he tenido el honor de establecer y sentar.

De la falta de actores pasemos á la de autores, que de intento he colocado en segundo puesto, toda vez que, si sin autores no habria obras nuevas, como con actores podrian representarse bien, al ménos las magnificencias en que tanto abunda nuestro rico y variado repertorio dramático y cómico; véase ahí cómo creo aún de mayor entidad la carencia de artistas, de que he hecho mencion, que la de escritores, de que me voy á ocupar.

Mas si he dicho que no tenemos, esto necesita una aclaracion; porque no es realmente que no tengamos, sino que como hay tantos, lo que se pierde en cantidad no se gana en calidad, y resulta que el exceso de los malos no nos proporciona los necesarios de los buenos.

Además he hablado del silencio de algunos que aún quedan por fortuna, y no es preciso hacer la lista de los que no escriben, perjudicando con su abandono al teatro, ni la de los que deberian dejar de escribir para que la escena ganara lo que ellos la están haciendo perder. Tal vez de todo ello trate otro dia tambien con más despacio.

Contribuye al mal, por otra parte, que algunos actores tengan ciertas y determinadas exigencias; pues si es natural que el actor quiera ascender, digámoslo así, como el oficial á jefe de negociado ó el capitan llegar á coronel, como para los artistas que ocupan los primeros puestos en nuestros teatros no hay ya más ascensos que el aumento de sueldo, no es extraño que deseen obtener ciertas ventajas; pero como por las causas que he ido enumerando y aún debo relatar en este y otros artículos, la situacion financiera de los primeros coliseos no es tan desahogada como fuera de desear, extremar las exigencias es en cada cual contribuir tambien por su parte al desmoronamiento del gran edificio teatral.

Que se añadan á las exigencias que tengan unos con algun fundamento las pretensiones generalmente de casi todos sin haberlo, y

Digitized by Google

se verá cómo toca no pequeña parte á los artistas en el trabajo de devastacion ó demolicion del teatro nacional, aunque más interesados ellos que nadie debieran estar en conservarlo, auxiliarlo y engrandecerlo, áun á costa de algunos propios sacrificios, no ya sólo personales, como suelen hacer, sino tambien pecuniarios, como es fuerza hagan, si no han de tomar parte en la lamentable destruccion que voy reseñando. De esto ya trataré más detenidamente tambien en alguna otra ocasion.

De los desaciertos oficiales he hecho indicacion; y como los que habrian de examinarse se refieren á varios puntos, como la falta de subvenciones, la deficiente organizacion de la Escuela Nacional de Música y Declamacion, el incompleto reglamento orgánico de teatros y las malas condiciones en que la Municipalidad de Madrid otorga la explotacion del teatro de su pertenencia, aparte de algunos otros más secundarios, pero que exigen, como aquéllos, atento exámen, quedará tambien para otra vez, que sean objeto de más detenido estudio.

En cuanto á las codicias de empresa, no hay para advertirlas más que fijarse en el regateo que se hace en el sueldo de los mejores artistas, en la facilidad con que se alteran los precios de localidades por cuatro cuartos que en tal ó cuál espectáculo se gasten; en la mezquindad que se suele invertir, así en otras obras cuanto en diversos gastos que, despues de todo, son reproductivos; y hasta en diferentes detalles que contribuyen poderosamente á la mejor armonía del conjunto, y que omito ahora para sólo recordar la decidida proteccion que las empresas dispensaban, sin duda, á los revendedores, con mengua de la cultura y del buen órden en la expendicion de localidades, y que retraia á veces al público de la adquisicion de éstas. De esto ya me propongo ocuparme tambien, porque la reforma debida al excelente gobernador que era de Madrid, señor conde de Xiquena, aunque sea buena, me parece incompleta para lo porvenir.

Y, por fin y remate de todo, nada diré ya ahora del estragamiento que de algunos años á esta parte se ha venido observando en el gusto del público, porque para evidenciarlo mejor habria de extenderme con mayor espacio del que yo puedo dedicar á esta primera parte del artículo, á buscar la causa en los mismos que se lamentan de los efectos del género bufo, en la escuela realista, en el afrancesamiento empobrecido de más de cuatro obras y no ménos autores, y en la proteccion que á los teatrilllos de tercero y cuarto órden se dispensa, en detrimento de los principales coliseos dramáticos, por razones cuyo pró y cuyo contra tendria que ir examinando una á una para probarlas mejor. De todo ello, como de lo demás prometido, habré de

Digitized by Google

tener ocasion propicia de tratar en distinta oportunidad, puesto que habiendo de examinar aún y con más ó ménos detencion las novedades teatrales de lo que ya va corrido de la temporada teatral de 1883-84, en la segunda parte del mismo presente escrito, y no siendo éste el último que pienso dedicar á esta clase de asuntos teatrales, daré aquí fin á la primera, á reserva de tratar próximamente en nuevos artículos, y con el posible detenimiento de todas y cada una de las cuestiones á que he aludido en este preámbulo, y áun de algunas más, relacionadas, tanto con el estado de nuestro teatro, como con la manera de levantarlo y engrandecerlo, segun de su glorioso pasado tendria derecho á esperar.

Y ahora, dejando para otra vez la continuacion de cuanto al teatro se refiere en general, veamos lo que particularmente se nos ha ido dando en los teatros de la capital de España en estos últimos dias, en estas últimas noches, mejor dicho.

II

Español.—Obras del repertorio es cuanto en el antiguo corral de la Pacheca se han puesto en escena durante el pasado mes de Octubre: *El arte de hacer fortuna*, de D. Tomás Rodriguez Rubí; *García del Castañar*, de Rojas Zorrilla; *Por él y por mí*, arreglo del francés, de D. Ventura de la Vega; *La novela de la vida*, de Octave Feuillet, traduccion de los señores Gil y Larrea; *La segunda dama duende*, arreglo tambien del mismo Vega, y el en esta época del año consabido é indispensable *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, se han ido viendo y aplaudiendo; pero tambien las más de esas obras han desaparecido pronto del cartel. ¿Por qué?

Voy á decirlo: he indicado en el comienzo de este escrito, que encuentro más sensible la falta de actores que la de autores; porque en último término, y si de los últimos no nos quedaran aún algunos y buenos, con hacer bien las obras maestras de nuestro teatro, desde el gracioso pasillo de Lope de Rueda y el entremés de Quiñones de Benavente, la comedia de enredo de Lope ó el drama de Calderon, el sainete de D. Ramon de la Cruz ó la comedia de costumbres de Moratin, el juguete de Breton y la piececita de Serra, la comedia de Vega ó el drama de Hartzenbusch, la tragedia misma de Quintana ó la comedia dramática de Lopez de Ayala, entre las obras de autores que ya no existen, y otras más de aquellos cuya mano aún podemos tener la fortuna de estrechar, y no cito por no herir con omisiones susceptibilidades, todo quedaria arreglado.

Pero sobre esto aún hay que decir algo más, y dia vendrá, Dios mediante, en que lo iré diciendo.

Digitized by Google

El público prefiere, indudablemente, obras nuevas á obras conocidas; pero como ni es posible que todas las que se estrenen sean buenas, cuando tantas majaderías ó atrocidades se suelen escribir, al recurrir al repertorio tiene que ser con variedad tal, que los teatros principales de Madrid semejen á los de esas poblaciones secundarias de provincia, en que cada noche se hace una obra diferente: sólo así bastaria el repertorio para llevar público á esos teatros, no teniendo compañías extraordinariamente iguales, completas y perfectas.

De esto ya iremos tratando, como de todo lo demás prometido, á medida que vayamos pudiendo adelantar en la publicacion de estos artículos.

En tanto, hagamos el rápido exámen, ofrecido tambien, de las novedades teatrales de lo que va pasando de este año teatral en los demás coliseos, ya que ninguna hayamos visto en el Español, donde se anuncia al fin una, de mágia, por cierto.

Comedia.—Una pieza en un acto, arreglada del francés, con el título de *Azuqueca, dos minutos*, es lo primero puesto en escena en el coliseo de la calle del Príncipe, con el carácter de novedad.

No lo era, despues de todo, realmente, toda vez que de la misma obra acababa de verse una version distinta, y tambien mejorada, en el teatrito de Lara, titulándola *Madrid, Zaragoza y Alicante.*

Es más; hasta del propio original francés, de donde una y otra piececilla se tomaron, todavía se nos obsequió con una tercera edicion en el teatro-salon Eslava, por cierto tambien que, hecha con tan escaso tino, que á la vez que la de la Comedia se ha representado buen número de veces, y la de Lara todavía más, la titulada *El jefe de estacion* desapareció del cartel rápidamente.

Es triste, muy triste la situacion de nuestro teatro, en el que vemos estrenarse en una semana hasta tres traducciones, nada ménos, de un mismo original traspirenáico.

¿No acusa esto una decadencia intelectual tan lamentable, como que para producir algo de provechoso fruto tiene que acudir al teatro extranjero? ¿O es que delata un mercantilismo, una industriosidad teatral tan manifiesta, que los autores se lanzan, no ya á pares, sino triplemente, con la avidez del hambre de éxitos más ó ménos originales, sobre los producidos en la capital de Francia para trasladarlos á nuestras escenas?

No sé en definitiva si es lo uno, si lo otro, si ambas cosas por igual; lo que es evidente, es que esos tres arreglos han venido á probar que, segun el primor con que las cosas se hacen, así obtienen mejor ó peor acogida.

El arreglo de Eslava, *El jefe de estacion*, nueva traduccion hecha

Digitized by Google

acaso hasta en el mismo París, pues aunque firmada por D. Calixto Mandron, se atribuye á un escritor conocidísimo que reside en la capital de la vecina República, no agradó por ser su accion tan limitadísima, que acaso, acaso hace pensar agradó en París por la admirable ejecucion que allí tendria, como sucede con otras muchas obras malas que por su feliz y acertadísimo desempeño agradan. El traductor, fascinado por el éxito de ejecucion que presenciaba, creyó que la traduccion bastaba, y no bastó.

El de la Comedia, de D. Miguel Estañ y D. Julian Romea, ya más que traduccion es arreglo, en cierto modo nada más, y por virtud de más atinado desempeño gustó tambien más *Azuqueca, dos minutos.*

Y por último, el de Lara, como ya era verdaderamente arreglo, intercalando nuevos personajes y nuevas escenas, tuvo éxito mucho más satisfactorio todavía, mostrándose con esto que la version de *Madrid, Zaragoza y Alicante*, como hecha con mayor cuidado, más estudio, más trabajo y más esmero, alcanzaba el premio que el descuido con que la una, *El jefe de estacion*, se hizo, y el no tan gran conocimiento del teatro con que se verificaba el de *Azuqueca, dos minutos*, hacian que sobre sus competidoras alcanzase la version de *Madrid, Zaragoza y Alicante.*

Pero dejémonos de disquisiciones, que por conclusion no vienen á probar más evidentemente sino lo que he apuntado sobre nuestra decadente originalidad dramática hoy, y pasemos á tratar de algunas otras producciones de la temporada.

El otro, comedia en tres actos, original y en verso, de D. Miguel Echegaray, ha demostrado una cosa sobre la que tenía yo antes mis dudas, y es que, sin que sus obras alcancen los éxitos ruidosos que las de su hermano D. José, creo al primero hoy mucho más autor dramático que éste, en el buen sentido de la palabra, se entiende.

Ninguna obra tan adecuada como la de que se trata, para probar eso mismo con más tiempo y espacio del de que aún debo disponer.

En efecto; en el drama *El gran galeoto*, como en la comedia *El otro*, se hace jugar el propio papel al recurso de la lectura de un pasaje del propio libro; me llevaria más lejos de lo que es posible aquí, demostrar punto por punto por qué la comedia es mejor que el drama.

Lo único indudable, es que Miguel Echegaray ha querido hacer intervenir en su obra el propio episodio, empleado ya con éxito por su hermano D. José, para hacer ver que las cosas teatrales no son buenas ni malas por sí generalmente, sino por el arte y por la maña con que están hechas. Así ha pasado con el episodio dantesco de Francesca y Paolo en ambas obras leido, y así se vería mejor haciendo una detenida comparacion entre *El Otro* y *El gran galeoto*, ó en-

Digitized by Google

tre *Sin familia* y cualquiera de las obras con que más ha entusiasmado el dramático de *La esposa del vengador*, el mejor, dramática y literariamente, de todas las producciones que el Sr. D. José Echegaray ha escrito, y acaso pueda componer, como no se aparte desde luego de la senda de exageraciones naturalistas y efectistas por la que le puedan seguir llevando injustificados éxitos.

D. José Echegaray comenzó primorosamente con *El libro talonario* y *La esposa del vengador* (1), retrocediendo desde entonces de un modo notable como autor dramático, sin exceptuar el movimiento de avance relativo de *O locura ó santidad*, digan lo que quieran en contra los éxitos ruidosos por él alcanzados; mientras que en su hermano, lejos de desdecir de su lindo, exacto y filosófico cuadrito de *Servir para algo*, de sus primeros tiempos de dramatismo, si han tenido sus obras aplausos más ó ménos entusiastas, las que como *Sin familia* y *El otro*, quedando de repertorio ahora y luego (lo que no pasará con otras despues que se enfrie el calor de las aclamaciones intemperantes de la coetaneidad) testificarán de su conocimiento del mundo y de la escena, harán ver, iba á decir, demostrada mi tésis de que, habiendo empezado bien ambos autores, es hoy mejor, á mi juicio, el que no pasa por serlo. Y si no se me cree todavía, el tiempo dirá.

Volviendo á la comedia *El otro*, de cuyo breve exámen acaso me apartaba más de lo debido, he de decir no la tengo, sin embargo, por completamente perfecta; al contrario, tiene sus defectos: tales son algunos incidentes de escasa verdad, algun rebuscamiento de consonantacion violenta y forzada; pero, en conjunto, la comedia es bastante más natural, lógica y consecuente consigo mismo de lo que suelen ser las eternas obras de la mujer, el marido y el amante que en el dia se escriben con frecuencia.

En cuanto á la novedad del argumento, que hay quien la niega por hallar en él analogías, en tales ó cuales detalles, con *El hombre de mundo* y *La cruz del matrimonio*, con *El pañuelo blanco* ó *No la hagas y no la temas*, y hasta alguien me dice tambien que con *El ramillete y la carta*, que yo no recuerdo en este instante, y la pieza *A tiempo*, que ni conozco ni puedo ahora entretenerme á buscar para comprobar eso mismo, no seré yo quien ya la discuta, sobre todo cuando, cual he dicho otras veces en escritos análogos á este, la novedad escasea casi siempre en el teatro.

Pero, por lo mismo, cuando sin gran acopio de esa misma novedad se hace una obra verdadera, en lo más genérico de ella, agradable,

(1) En esta REVISTA DE ESPAÑA lo escribí ya cuando, el año 1874, se estrenaron dichas producciones.

Digitized by Google

entretenida y que divierte al espectador sin espectáculos horribles ó sobrado inconvenientes, preciso es reconocer, en quien así se conduce, un autor dramático de indudable mérito.

Que Miguel Echegaray continúe como con las más de sus obras ha empezado; y si medita despacio sus planes y escribe con ménos precipitacion, para que pueda tener tiempo de corregir ciertas violencias de rima que deslustran la generalmente fácil, corriente y fluida vena poética que en su versificacion (como lo prueba la misma de *El otro*), se suele advertir con gran agrado del público y de la crítica en las más de sus producciones, estoy cierto de que es el llamado á ocupar, si no en absoluto, el primero, uno de los primeros puestos entre los escritores cómico-dramáticos del último cuarto del siglo actual.

Aguas minerales, sainete en un acto y en fácil y sencillo verso, debido á otro habitual sainetista, D. Javier de Búrgos, tiene para mí la recomendacion de ridiculizar á los hombres políticos; y aunque en las restantes pinturas de caractéres que en la pieza se hacen no está siempre el autor tan feliz y exacto dibujante como en aquella lo esté, sin género de duda, en alto grado; es eso ya motivo para que yo disimule mejor algunas otras imperfecciones del boceto, que esto es *Aguas minerales*, más bien que cuadro de algo de cuanto pasa en buen número de establecimientos balnearios. En conclusion; *Aguas minerales*, si no un sainete de importancia, es juguete de cierto agrado y no exenta de regular atractivo.

En cuanto á la pieza en un acto *Abuso de confianza*, que estrenó despues, como en las dos únicas noches que se ha representado no he podido ir á verla, omitiré consideraciones que pudieran á la postre resultar injustificadas.

En fin, *La demi-monde*, comedia en cinco actos y en prosa, ha sido la última novedad ofrecida en el teatro de la Comedia; y digo novedad, por serlo la version castellana, bastante bien hecha por D. Luis Valdés, pues que, por lo demás, la obra de Alejandro Dumas, hijo, por ser sobrado conocida de mis lectores, que seguramente la han visto, en su inmensa mayoría, ya en italiano, ya en portugués, ya en francés, en Madrid ó en alguna parte de las infinitas en que se ha representado, me parece exenta de la necesidad de que me entretenga en analizarla.

Si lo hiciera largamente, sólo sería para dolerme de que se nos ofrezcan obras tan poco convenientes y nada edificantes, y eso en momentos, esto es, en una época en que, por recientes lamentables sucesos, todo lo francés debiéramos verlo con cierta antipatía.

Fuera de esos motivos de censura que en la traduccion encuentro, lo restante merece elogio y aplauso, no sólo por estar bien tradu-

Digitized by Google

cida la pieza francesa, sino hasta por la ingénua franqueza del traductor, que hizo poner desde luego su nombre en el cartel antes del estreno, como todos los autores deberian hacer, ya como garantía de éxito, ya como aviso preventivo.

En conclusion; un aplauso al Sr. Valdés por su trabajo, que debe animarle á emprender obras más meritorias, bajo el punto de vista de las conveniencias teatrales.

Apolo.—Varios autores dramáticos y compositores líricos, reunidos en sociedad, tomaron á su cargo la explotacion del teatro de Apolo, y, sin perjuicio de ocuparme acaso otro dia de la misma Asociacion, he de dedicar ahora tambien algunas líneas á las obras nuevas puestas en escena en la de la calle de Alcalá.

En la inauguracion se cantaron unas buenas estrofas, debidas, segun se dice, á D. Miguel Ramos Carrion, y cuya música compuso expresamente para el acto por el maestro D. Manuel Fernandez Caballero.

Apropiada la letra, y perfectamente instrumentada la parte musical, la cantata á telon corrido por todos los principales artistas líricos de la compañía, coros, orquesta y música de regimiento, hizo un efecto tan brillante como justificado; y despues de cantarse varias noches en union de la preciosa obra del Sr. Camprodon, por Ramos Carrion refundida, con la delicada música del maestro Arrieta, *Marina*, se estrenó el drama lírico en tres actos *La cruz de fuego*, libro sacado por D. José Estremera de un antiguo melodrama francés, *La berlina del emigrado*, y que puso en música el maestro D. Miguel Marqués.

Es sensible que el primer estreno verificado en un teatro regido por la sociedad citada, no haya correspondido á las esperanzas que la misma pudiera haber fundado en la obra del discreto y ocurrente poeta cómico; pero si el éxito, como digo, no fué sorprendente, sería injusto dejar en silencio la música del maestro Marqués, que tiene números muy lindos. Generalmente supónese que el jóven autor de piezas sinfónicas y de concierto tan bellas como *La segunda polonesa*, *La primera lágrima*, la *Marcha nupcial* y otras piezas *di cámera* no ménos lindas y atractivas, no es todo un compositor lírico-dramático. Error crasísimo: autor de delicadísimo sentimiento, Miguel Marqués no escribirá acaso piezas musicales del género popular de Barbieri ó de la estruendosidad instrumental de Wagner; pero compondrá, indudablemente, melodías dulces y sentidas, y piezas concertantes en que, si la instrumentacion está bien entendida y combinada, no estarán peor tratadas en ellas las frases y hasta, si se quiere, las mismas masas melódicas. Marqués es un poeta lírico de la música, y esto ya es mucho para que pueda ser un tan concienzudo como inspirado compositor.

Digitized by Google

Y volviendo á *La cruz de fuego*, sólo diré ya que no encuentro completamente justificado el desvío con que el público ha tratado una obra que, si como libro no es de un interés extremo, como obra lírica es realmente muy aceptable.

De la comedia perteneciente al género de las llamadas «de santos,» del insigne D. Agustin Moreto, refundiéndola como drama lírico, ha sacado el mismo Sr. Estremera *San Franco de Sena*, obra estrenada en el propio teatro de Apolo con general aplauso y extraordinario éxito, y en la que se conservan, á la vez que el título dado á su comedia por el autor de *El desden con el desden*, los principales episodios é incidentes de ella con gran respeto y admiracion hácia la obra primitiva por parte del hábil refundidor.

Aparte de la omision de alguna que otra incidental peripecia; aparte haber intercalado algo tambien de su cosecha el Sr. Estremera, la refundicion está muy bien hecha; el drama es perfectamente adecuado para la época de las representaciones tradicionales del *Don Juan Tenorio*, que siempre y años há se suelen dar del de Zorrilla en los primeros dias de Noviembre (sin que yo vea, por cierto, para ello una razon enteramente fundada), por su índole, estilo, especial corte y hasta por su relativa semejanza con la obra de Tirso, de que proceden las de Zamora y Zorrilla, así bien que de Molière en el drama francés, y de Mozart mismo, entre otros, en la ópera alemana; y en conjunto, la recientemente estrenada en el teatro de Apolo es entretenida, de interés por su accion misma, y por los diferentes episodios que la recomiendan á los espectadores de cierto género, y una, en fin, de las que seguramente van á ir quedando de seguro é indudable repertorio.

Pero, ¿quieren decir así el tino con que el trabajo está llevado á buen término, como el éxito incontrovertible y sin vacilaciones de la pieza, que la refundicion haya debido hacerse?

Esa es cuestion que yo, que en manera alguna soy partidario de ellas, trataré algun dia, pues no creo tenga un escritor el derecho de variar las obras, por bien que lo haga, como el Sr. Estremera ha procedido en este caso, de autores difuntos, y háganlo Solís ó Hartzenbusch, Asquerino ó Ayala, Emilio Alvarez ó el propio Estremera, ambos mis amigos, siempre me parecerá algo atentatorio á los derechos de todo autor.

Si el público tiene tan mal gusto que no comprende las obras como los grandes autores las escribieron, que lleve en el pecado la penitencia de no verlas representar; más de todo esto ya me ocuparé más detalladamente en sazon oportuna; hoy no hay espacio ya para ello.

Digitized by Google

Pero en tanto, celebremos que la sociedad que explota el teatro de Apolo se haya repuesto del quebranto que en sus intereses pudo causarle el poco afortunado estreno que al que voy reseñando precedió.

He dejado para lo último decir unas líneas de la música que para *San Franco de Sena* ha escrito el maestro D. Emilio Arrieta, puesto que no me es posible ya estudio más circunstanciado.

Para elogiarla cual merece, no es preciso, despues de todo, sino consignar que toda ella, ó al ménos las más de sus piezas musicales reverdecen frescamente los inmarcesibles laureles musicales de *El grumete* y *Guerra á muerte*, de *Marina* y *El dominó azul*, páginas líricas tan sentidas, tan bellas, tan conmovedoras, del glorioso tomo..... de los gloriosos tomos de producciones musicales del lozano plectro lírico del director de nuestra Escuela Nacional de Música y Declamacion.

Citar las piezas mejores de la nueva particion del maestro Arrieta, equivaldria á enumerar la mayor parte de ellas; baste decir que el autor de *Ildegonda* y de *La conquista de Granada* (ó sea, por otro nombre confirmatorio, *Isabel la Católica*), no sólo ha compuesto en su *San Franco de Sena* trozos musicales dignos de su hermosa reputacion lírica, sino que alguno, como el gran duo de tenor y bajo del acto tercero, es una pieza modelo, tanto por su preparacion como por su excelente y feliz gradacion en el desarrollo de ella y esmerado final.

Además de esa pieza, la mejor de la obra, áun siendo buenas tambien las restantes, varias merecen especial mencion; pero no me detendré á enumerar particularmente más que la gran escena del juego, de gran dramatismo lírico; el coro femenil del último acto; la romanza de la tiple, como el *duo* con el tenor, que la sigue; y á decir que la gradacion de mérito es: el primer acto, bueno: el segundo mejor, y el tercero mejor aún.

Melodías dulces ó graciosas, instrumentacion rica, variedad y belleza de tonalidades, combinaciones armónicas excelentes y primorosas, de todo hay en la *parttitura* de *San Franco de Sena*. Y, en fin, respecto al carácter general de la particion, conocido por sus más renombradas obras líricas el estilo melódico altamente italiano del autor de *Marina*, no hay que decir que en el nuevo libro de Arrieta se advierte tan bella como recomendable aficion al género rossiniano, de que algun lindo recuerdo suele haber en la composicion del maestro español, sin más excepcion de bello italianismo que algun fugaz y casi imperceptible destello wagneriano. Más vale así.

Algunas decoraciones son muy bellas.

Zarzuela.—El baile *Excelsior*, puesto en escena bajo la direccion del signor Carlo Coppi, que no es sino una variada y á veces vistosa

Digitized by Google

exhibicion de decoraciones, *atrezzo* y bailarinas, que ha recorrido y viene recorriendo varias grandes poblaciones de Europa, es lo que en el teatro edificado para templo de la ópera cómica española hemos visto hasta ahora: digo, tambien se pone ahora en escena el popular drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio*, para rendir tributo á la tradicion, que no puede consentir en esta época del año otras manifestaciones teatrales que corran parejas con los buñuelos y las castañas.

En todas partes *Don Juan Tenorio*: al ménos podré descansar todas estas noches apartándome de los teatros; me hastían estas clases de tradiciones.

En cuanto al *Excelsior*, que se pone en escena actualmente en diferentes puntos europeos, tengo entendido que, no obstante los gastos hechos, haber alguna linda y áun artística decoracion, varios trajes de buen gusto, aunque no todos, y bailables en que se luce la primorosa bailarina, verdadera notabilidad de gracia y ligereza, señorita Límido, que recuerda bien los triunfos de la Guy, y la Fuoco, y la Cerito entre nosotros, y otras notables artistas coreográficas, y áun á pesar de la música agradable, aunque poco original, del signor Romualdo Marenco, no ha realizado las esperanzas que hiciera concebir.

Dícenme que acaso dependa de que en otras partes se ha presentado el baile de Luigi Manzotti todavía mejor que en Madrid. La verdad es que estas, como tantas otras cosas en la vida, ó hay que hacerlas bien, ó no hacerlas; de lo contrario, es exponerse á perder más que á ganar.

Price.—*La Mascota, La Mascota* y *La Mascota*: esto es, lo poco recomendable, en cuanto á música, se entiende; lo poquísimo aceptable como libro, y lo nada conveniente por lo que en conjunto revelan éxitos como el que esa opereta obtuvo el año anterior, alcanzó luego en provincias y sigue teniendo hoy en Madrid.

Veremos las novedades franco-austriacas que en dicho teatro están ahora en preparacion, y en tanto echemos tambien, para cerrar este alcance ó balance teatral por fin del mes que acaba de terminar, una rápida mirada á los restantes coliseos de esta córte.

Variedades.—Comprenderá el lector que, al llegar á ocuparme de los teatros llamados «por horas» ó «por funciones,» ó sea secciones, segun otra denominacion tambien, que es la oficial, despues de todo, puesto que es la de los carteles, tenga que indicar he de fiarme un poco más de estos que de mis propios apuntes y recuerdos, puesto que habiendo piececillas que sólo se hacen una noche ¡tal es á veces su mérito! si por más de un motivo no he podido verlas todas, no podré decir por cuenta propia si están escritas en prosa ó en verso, si,

Digitized by Google

no obstante los anuncios de originalidad, la tienen ó dejan de tenerla, si son buenas ó si son malas.

Me limitaré á una indicacion estadística enumeratoria de lo que he visto anunciado como nuevo, sin hacer más que alguna que otra reflexion sobre lo que de mayor atractivo haya podido ver, ó más vituperable me parezca.

En este teatro, las piezas que como nuevas se han anunciado y representado son: *Paso atrás*, de D. Ramon Marsal, un acto; *Mi homónimo*, de D. Salvador Lastra, un acto; y *Pobre gloria*, un acto, de don Eusebio Sierra, música de D. Manuel Nieto.

Ninguna ha tenido éxito extraordinario: tampoco se han rechazado por el benévolo público que, como se contenta con poco, no tendria razon de exigir mucho más.

Lara.—Del juguete *Madrid, Zaragoza y Alicante*, ya he dicho algo al tratar de los estrenos del teatro de la Comedia.

Los demás del de que ahora tratamos, fueron *De guardia* (un acto, que si llegó á representarse, sería un sola noche, pues no he vuelto á ver anunciada tal pieza); *Cambio de habitacion*, un acto tambien, de D. Guillermo Perrin y Vico; *El oso y el centinela*, un acto, de D. Felipe Perez y Gonzalez; *La puesta del sol*, dos actos (que naufragó la noche que se estrenaba), y *Correo de la Habana*, un acto, de D. Mariano Pina, la menos mala de todas ellas.

Tanto entre dichas piezas, las que he visto como las que no he llegado á tiempo, por su desaparicion del cartel, de poderlas ver, valen bastante poco; pero como no se pueden juzgar con gran severidad juguetillos que no tienen más pretension que la de entretener un rato á los espectadores, paso por alto su escaso mérito, y sin más estudio de ellas que el de consignarlas en esta compendiosa revista de recientes estrenos, enumeraré los que en algunas otras escenas se nos ofrecieron, con no siempre muy merecido calificativo de novedad teatral.

Eslava.—*En el otro mundo*, un acto, de D. José Yackson, música de D. Manuel Nieto; *La doncellita*, dos actos, de D. Calixto Mandron (pseudónimo, como ya he dicho, de un conocido escritor que habita actualmente en París); *La vuelta de Ruiz*, un apropósito para la presentacion del popular actor Julio Ruiz, residente algun tiempo en América, no exento de la gracia apropiada para que este artista luzca las que suelen hacer regocijar á cierto público de limitadas exigencias cómicas; *Dos excéntricas*, un acto, de D. Rafael María Liern; *El jefe de estacion*, de que tambien hice ya ligera mencion al tratar de los de la Comedia; *Pasarse de listo*, un acto, del Sr. Sanchez Castilla, y *Política y tauromaquia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, original de D. Javier de Búrgos, con música de los Sres. Rubio y Espino,

Digitized by Google

es cuanto se ha estrenado en el teatrito referido, reformado, retocado, restaurado, y que ha sufrido algunas otras obras para darle mejores condiciones de seguridad contra cualquier posible incendio.

Lo que el teatro ha ganado en ese terreno, ha perdido en proporciones, pues los palcos entresuelos ó bajos quedan á una bastante elevacion sobre el nivel de las bucatas; pero en conjunto, el arreglo hecho puede pasar, aunque creo yo pudo ser algo, bastante mejor.

En cuanto á las citadas piezas nuevas, sin ser ninguna de ellas un primor, aunque alguna sea superior á las restantes, tampoco han tenido éxitos desastrosos, y hasta de una de ellas puede decirse que no carece de atractivo especial.

Por ejemplo, la titulada *La doncellita*, que en definitiva no acabó de agradar, tiene, sin embargo, un primer acto muy entretenido y no enteramente mal hecho; luégo, en el segundo, decae ya la pieza de un modo tan claramente ostensible como por demás lamentable.

Por lo que al sainete *Política y tauromaquia* se refiere, tan sólo debo decir, en cambio, que, leyendo los elogios que á esa pieza se prodigaban, asistí á su representacion creyendo pasar un rato divertidísimo; pero he de confesar que quedé completamente defraudado en mis esperanzas, y se verá, en hablar así, mi imparcialidad cuando he elogiado bastante una pieza del mismo autor, D. Javier de Búrgos, estrenada noches há en el teatro de la Comedia sin gran éxito, mientras que ésta, á juzgar por los periódicos, le obtenia grande, cuando digo vemos que vale tan poco.

Ridiculizar los hombres políticos (que son realmente la mayor desdicha de este país), pero como colectividad, me parece bien; personalizando la crítica, no me merece igual calificacion.

Además, la pieza carece completamente de la gracia que tienen otras de su autor, y la música, de los Sres. Rubio y Espino, tampoco tiene gran mérito.

Dos decoraciones, en cambio, son muy lindas.

Martin.—*Con el alma en un hilo*, un acto; *Suegro, padre y alguacil*, un acto, de los Sres. Navarro y Gonzalvo y Sanchez Castilla; *El gran turco*, un acto, de D. Guillermo Perrin, música de D. Manuel Nieto; *El faldon de la levita*, un acto, del mismo Sr. Perrin, música de D. Isidoro Hernandez; *Anuncio de venta*, un acto, de D. José Cuesta y D. José Gay: ni son buenas, ni me atrevo á decir que malas, por no molestar á sus respectivos autores. Alguna que otra muestra de gracia en el diálogo aquí, alguna que otra pieza musical de ritmo no desagradable allá, no bastan para colocarlas siquiera en la categoría de medianamente recomendables; á lo sumo, en un exámen de curso

Digitized by Google

teatral sólo alcanzarian, con cierta benevolencia, la nota de regulares.

Por eso mismo no me entretendré á ocuparme de todo ello con más despaciosa atencion.

Lo único que sí haré, será indicar la conveniencia de que, en teatros del género de Variedades, Lara, Eslava, Martin y Madrid, se cuidara eficazmente de hacer cumplir las órdenes que prohiben fumar en la sala; pues como los fumadores que salen de la representacion de un acto no aguardan á llegar á la calle para encender sus cigarros, al tercer acto la atmósfera en esos coliseos es verdaderamente insoportable. ¡Cuándo se prohibirá por completo fumar dentro de los teatros! Al ménos dentro de todas las salas, debe hacerse cumplir lo mandado.

Madrid.—*Tio y sobrino*, un acto; *La prevencion*, pasillo, un acto; *¡Viva España!* apropósito, un acto; esto es, tres piececillas que, como no he llegado á ver, no puedo examinar con mayor detenimiento que limitarme á consignar sus títulos, áun sin la certeza de un estreno.

De lo que todos estos teatritos influyen, por una parte, en apartar al público perteneciente á las clases humildes de los centros de perversion y anti-higiénicos, pero tambien, por otra, en menoscabo del verdadero arte dramático, ya trataremos otro dia.

En tanto éste llega, aguardemos ver lo que con carácter de novedad se vaya poniendo en escena, y entonces me ocuparé tambien de algunos actores y cantantes de los teatros principales y secundarios que merecen elogios, que ya en esta reseña no me es posible hacerlo sin traspasar los límites en que debe encerrarse.

Ya que, como dije al principio del artículo, carezcamos de actores, los que despuntan bien, ó los que alguna vez se distinguen, justo es que se vean celebrados, y así me propongo hacerlo en tiempo oportuno.

EDUARDO DE CORTÁZAR.

3 de Noviembre de 1883.

Digitized by Google

TRAS DE LO INÚTIL

(FANTASÍA)

. . . . . .

La verdad es que en Madrid lo pasaba bastante bien, y que maldita la falta que me hacía emprender el camino á las islas Remotas..... y por eso mismo lo emprendí. Me surtí de ropa de abrigo, sabiendo que en aquellas Islas se sufre un calor sofocante durante todo el año, y me apresuré á tomar billete en un vapor, persuadido de que no habría luego prisas para lograrlo.

Por fin nos embarcamos en uno de los puertos de la Península española, el más lejano que podría haber elegido el capitan, que era natural de las Islas á donde nos dirijíamos; izó velas el buque, por llevar viento contrario al que hacía falta, y emprendimos la navegación. Durante ella ví que se utilizaba el vapor cuando llevábamos viento favorable, y que la tripulación se pasaba el día subiendo y bajando las anclas en alta mar, prueba inequívoca de que en aquella embarcación era cosa natural y corriente perder el tiempo. Por fin, después de algunas semanas de vagar á la ventura, porque la brújula iba escondida bajo llave y las cartas hidrográficas se habían utilizado por los viajeros haciendo pajaritas, tropezamos con las islas Remotas, y pudimos echar pié á tierra después de darnos un baño, porque todos los botes de la embarcación estaban inservibles para navegar, por haber empleado sus fondos haciendo

Digitized by Google

hogueras en los días de mayor calor, y alimentando el hogar para no gastar carbón, que llevábamos en grandísima abundancia.

En aquellas Islas había una junta de sanidad que revisó nuestros papeles; y en vista de que procedíamos de un país que sufría epidemia, nos permitió desde luégo la entrada; autorización que, involuntariamente, me recordó la utilidad de algunas instituciones análogas de mi país. En el mismo día llegó otra embarcación con patente limpia, y se la sometió á una cuarentena ríjida y prolongada. Tan ríjida y tan prolongada, que temo mucho no se haya levantado todavía.

Mi primera visita en la Isla fué á un amigo de la infancia, á quien había pedido, mientras residió en Madrid, numerosos favores, que nunca me quiso hacer. Era forzoso, por lo tanto, conservar aquella utilísima amistad.

Mi entrada en su casa no fué notada por mi excelente amigo, que estaba formando un álbum de cajas de fósforos. Era verdaderamente admirable aquel trabajo, en el que llevaba invertidos diez años de su existencia y otros tantos grados de vista. Por fin pude hacerme notar, y una conversación cariñosa se entabló entre nosotros, mientras que encendíamos unos cigarros de papel de algodón que se corrían en pocos segundos y se fumaban solos. Sin duda en aquellas Islas se surtían de cigarrillos de la fábrica de Madrid.

—Supongo—le dije, así que hubimos cambiado las primeras impresiones—que tendré el gusto de saludar á tu esposa, por quien tanto suspiraste inútilmente durante largos años.

—Ya lo creo; pero no ahora, porque está ocupadísima.

—¡Ola! Y ¿qué hace?

—Está contando los granos de trigo de nuestra última cosecha.

—*Midiéndolos*, á lo que supongo.....

—No, *contándolos*; en esa operación invierte diez y seis horas cada día.

—Es laudable. ¿Y tu papá?

—Muy entretenido también; se ha propuesto copiar todas las Constituciones de tu patria en un círculo del tamaño de media peseta.

Digitized by Google

—¿Tus niños?

—¡Oh! En mi casa nadie está ocioso: el mayor estudia latín, que para nada le servirá, pero que constituye un adorno del mayor interés; la niña está bordando un pañuelo, que no se podrá usar por el excesivo relieve del bordado, y el pequeñito se entretiene en hacer pompas de jabón.

—Ya veo que trabajais bien; pero supongo que tú te ocuparás en algo más que en hacer ese álbum.

—¡Ya lo creo!.... Me dedico á la Estadística: he averiguado que en la Isla hay 7.251 loros; que la edad de sus habitantes suma 275.000.703 años, y que los ladrillos estan en proporción de tres por dos con las tejas de las casas. Sé que desde hace tres años se han vendido 400.125 pares de zapatos, y que de cien individuos, ochenta y cinco pasaron el sarampion y se salvaron, y quince se murieron.

—Creo que también tenías un hermano.....

—Sí: tenía dos: el uno murió loco por haber querido contar las letras de todos los libros que hay en nuestra biblioteca; el otro vive, y se ha dedicado á lavar un perro inglés, de lanas negras, hasta ver si consigue que se vuelva blanco.

***

Otra vez en la calle, excitó profundamente mi atención un gran edificio, labrado casi todo en piedra, y que era una verdadera fortaleza: pregunté que á qué se destinaba, y me respondieron que á oficinas de la Administración. En él, por lo que pude observar, había numerosas habitaciones á donde los empleados de la Isla acudían á dormir la siesta ó á descifrar charadas, saltos del caballo y fugas de vocales y consonantes, que era una de las ocupaciones más generalizadas allí. Estas tareas sólo eran interrumpidas dos veces al mes: al firmar la nómina los empleados y al cobrar sus pagas respectivas.

Pero aquella oficina no era la única: según mis informes, las de clase análoga eran allí en tan gran número, que consumían la mitad de la fortuna del país. El resto lo gastaba el ejército, que no tenía otra misión que la de dar guardia á las cajas del Tesoro, siempre vacías.

Digitized by Google

—¿Y esa otra casa?—pregunté á mi guía.

—Esa es la Academia de la Lengua: los individuos que la forman tienen la costumbre, que ellos traducen como obligación, de escribir de manera que nadie les entienda; y la verdad es que la cumplen de una manera perfecta. Se sabe, por tradición, que antiguamente entraban en esa Academia los poetas, los filólogos, los autores dramáticos y los novelistas; pero ahora se ha arreglado de otra manera, y el cargo de académico es un obsequioq ue se hacen mútuamente los hombres políticos.

Grandes carteles llenaban la fachada de una casa.

Corrida de toros, decía uno.

Circo gallístico, se leía en otro.

Lucha á muerte de una pantera con un perro.

Casa de fieras. Á las ocho, la serpiente boa se comerá un cabrito y seis conejos vivos: á mitad de precio, para que asistan los niños pobres.

Tiro de pichón.

—En esa casa, me dijo mi *cicerone*, celebra sus juntas la Sociedad protectora de los animales.

—¡Ah! ¿También tienen ustedes tan benéfica institución?

—Todos los insulares de buen gusto se hacen sócios de ella, con lo que les sobra después de abonarse á los toros.

En aquella Isla los jóvenes eran tan enamoradizos, según pude observar, que se entregaban á los mayores absurdos. Unos pasaban la vida suspirando y sin confesar nunca á su adorado tormento la pasión que por ella sentían; otros escribían por la mañana una carta de cinco pliegos al objeto de su amor, y por la tarde otra del mismo tamaño, para convencerla de que en su pecho no cabía el olvido; quién se volvía loco y quién se quedaba tonto; quién aguantaba los rayos del sol y los regalos de las nubes en una calle, por ver si ella se asomaba un instante detrás de las cortinillas de su balcón; quién se casaba á la edad de veinte años, y daba á la patria, en los diez siguientes, una docena de ciudadanos; quién al ver preferido á un rival, se estrellaba contra el empedrado, arrojándose desde un quinto piso, ó se saltaba la tapa de los sesos, ó asesinaba á otro hombre, ó realizaba la tragedia completa quitando de en medio á su amada y matándose después.

Digitized by Google

Y en aquella Isla, sin embargo, el número de mujeres es tan considerable y el de hombres tan reducido, que si éstos no las persiguieran, serían indefectiblemente acosados y perseguidos por las mismas.

***

La instrucción no estaba muy adelantada en la Isla; pero, en cambio, había tal afición á las carreras universitarias, que allí todos eran médicos ó abogados, ó teólogos ó farmacéuticos, ó doctores en Ciencias ó Letras.

Los labradores vendían sus tierras para que sus hijos estudiaran leyes, y después los hijos se encontraban sin pleitos y los padres sin pan.

Los comerciantes se arruinaban para hacer á sus herederos médicos, y después no había enfermos ni comerciantes: Mercurio se había perdido, sin que ganase nada Galeno.

Allí sobraban ingenieros y faltaban capataces; había arquitectos á porrillos, y no se encontraba un maestro de obras. todos tenían algún título, y á casi ninguno le servía de nada; No era extraño, por lo tanto, ver en un portal, remendando zapatos, á un Doctor en Teología; encontrar copiando papeles de teatros á médicos y escribanos, y ver en el muelle, haciendo oficio de cargadores, á los que se pasaron la juventud estudiando las Partidas y la Farmacopea.

Una extraña perturbacion parecía haberse apoderado de aquellos habitantes; la tierra, naturalmente fértil, se hallaba abandonada casi en absoluto y falta de cultivo; las industrias languidecían y las fábricas se paralizaban; los veneros de la riqueza no eran explotados..... En cambio, abundaban los periodistas y los poetas líricos, en proporción tan escandalosa, que no podía hablarse á un desconocido sin el riesgo de que éste contestase en décimas, sonetos ó estrofas de arte menor. Allí se escribía al sol, y á la luna, y á las estrellas, y al pie de una muchacha, y á los ojos de otra, y al talle de una tercera y á la garganta de una cuarta. Allí las jóvenes no tendrían medias para mudarse; pero todas poseían un álbum, más ó menos co-

Digitized by Google

pioso, lleno de endechas y madrigales, y acuarelas de aficionados y polkas de compositores, que abundaban casi tanto como los poetas. Un rollo de papeles, asomado por un bolsillo, era señal inequívoca de que quien lo llevaba no daba cuartel á ningún conocido: poema ó tragedia, había de leerlo en plena calle. ¡Con decir que había quien estaba poniendo en tercetos la Bíblia!....

—Muy desarrolladas están aquí las Letras y las Artes—dije á mi guía.

—¡Oh! muchísimo... Todos los habitantes que pueden gastar una peseta, pertenecen á la Sociedad de Escritores y Artistas.

—¡Oh! Una sociedad de escritores..... Eso es bueno..... ¿Y en qué se ocupa?

—En dar bailes de máscaras.

—De perlas me parece; pero algo más hará en beneficio de los socios.

—Sí; á los que lo han sido y se mueren, les paga el entierro.

—¿Y los escritores que no son socios por no tener una peseta?

—A esos no hay que enterrarles, porque se mueren de hambre ó acogidos en un hospital, y los cadáveres sirven para la sala de disección de los estudiantes de Medicina.

—Perfectamente pensado y con mucha discreción; algo de eso tenemos también por España.

—Algunas veces ha querido hacer algo más la sociedad, pero con poca fortuna. Basta que proteja á un hombre, para que lluevan sobre él todas las calamidades.

—Y supongo que contará en su seno á todas las eminencias.....

—Casi todas; en un principio, como lo que se necesitaba era que hubiese muchos socios, se dió entrada á los hombres políticos; después fueron entrando algunos literatos; pero como aquí todo el mundo escribe, tenemos en la sociedad zapateros y peluqueros y sastres, banqueros y aficionados y protectores y filántropos..... Existe un libro muy curioso con las biografías de todos los socios, escritas por los mismos con admirable imparcialidad.

—¿Y habrá contribuído la sociedad á mejorar la situación de

Digitized by Google

las clases asociadas? ¿Habrá hecho respetable y respetada la producción?

—A eso se tira; sí, señor, á eso se tira; pero hace falta tiempo para realizarlo..... Ya ve Vd., no lleva más que quince años la sociedad, y..... lo que dicen los de la junta directiva..... En Enero hay que empezar los preparativos para el baile, y hasta Marzo no hay posibilidad de pensar en nada más. Después vienen los calores, luego los fríos; llega el invierno, y en formalizar las cuentas y redactar la Memoria se pasa hasta fin de año. Pero ya se ha logrado algo práctico: que por el bien parecer, no haya un solo individuo de la sociedad que no sepa leer, correctamente y escribir, por lo menos su nombre.

—¡Ah!.....

***

En las islas Remotas, las modas hacían que las mujeres se pintaran de color amarillo el cabello y se pusieran postizos precisamente en las partes en que menos falta suelen hacer á las mujeres. Los hombres usaban sombreros que no les daban sombra, y las mujeres unos quitasoles grandísimos á los que llamaban sombrillas. La contradicción y la inutilidad eran los signos característicos en las costumbres, y se daba el caso de que, viviendo en paz, se mantuviera un ejército en pié de guerra, y de que á los marinos se les diera un premio cuando se embarcaban, como si el embarcarse no fuera en ellos obligación precisa y fundamental de su carrera.

Una tarde, paseando por las inmediaciones de la ciudad, pude observar la actividad incansable con que numerosos obreros abrían minas, y pozos y galerías subterráneas.

—¿Qué explotación hay aquí?—pregunté.

—La del hierro.

—¿La del hierro? Pues si creo que cien metros más arriba está el mineral al descubierto.....

—Es posible; pero así cuesta más trabajo extraerlo.

Digitized by Google

—¿Y aquel artefacto que se ve desde aquí?

—Es para abrir un pozo artesiano.

—¿Pues no hay aguas en la ciudad?

—Lo que sobra allí es agua; pero nos gustará mucho más obtenerla aquí. Ya se han perforado cinco kilómetros, y no hemos de parar hasta encontrarnos en comunicacion con nuestros antípodas.

Las cercanías estaban llenas de jardines, y los campos sembrados se hallaban á distancia enorme.

—¿Por qué tan lejos los sembrados?—pregunté.

—¡Toma! para que cueste más esfuerzo labrarlos, para que sea más difícil su custodia y para que se dificulte el acarreo de los frutos.

—¿Y qué hace aquel hombre tomando el sol y acariciando á un perro?

—No le acaricia: es que le cuenta los pelos de la cabeza.

—¿Y aquella muchacha de la fuente?

—Esa se pasa el dia llenando el cántaro en el chorro y vertiéndolo luego en el pilon.

Sería interminable reseñar mis impresiones durante los dias que residí en aquella Isla, hasta que tuve que dejarla con precipitacion y no sin miedo. Aquellas impresiones me confirmaron en la creencia, de que no era posible encontrar en ninguna otra parte del mundo pueblo que tanto ni tan inútilmente trabajase.

Y la última impresión fué definitiva.

Había visto ya numerosos escritos en los periódicos, de violenta oposición al gobierno; había escuchado en sociedades y clubs peroraciones no menos agresivas; y, por último, surgió un motin al grito de: ¡Queremos un buen gobierno!

Querer un buen gobierno..... Yo comprendo que se pierda la vista copiando el *Diccionario* de Madoz en una cuartilla de papel; comprendo que se abran pozos artesianos hasta agujerear los piés de los antípodas; comprendo que se entretenga uno en lavar á un perro negro hasta ver si se vuelven blancas sus lanas; pero, trabajar para conseguir un buen gobierno, sublevarse para lograrlo..... ¡Ese es el colmo de la inutilidad!

Temeroso de que en la refriega me tocase algo que no me

Digitized by Google

fuera agradable, decidí abandonar las islas Remotas y me embarqué para regresar á mi país. Nada recuerdo de este viaje, porque debió ser rapidísimo; por fin desembarqué..... en mi lecho, y salté á tierra sobre el suelo de mi alcoba.

—¿En qué habrá quedado—me pregunté—la pretension de los habitantes de aquellas islas?

Y, sin poder contenerme, solté una carcajada, pensando que todavía hay pueblos—bien que soñados—tan inocentes, que juzgan posible llegar á tener buenos gobiernos.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFÍA

Manual de la cria de animales domésticos, por D. Ramon Jordana, ingeniero de montes. Madrid, 1883.—Un vol. en 8.º, de 232 páginas, publicado por la Biblioteca enciclopédica popular ilustrada.

Grandes utilidades proporciona á las clases rurales la cria de los animales domésticos, no sólo en productos inmediatos y derivados, sino tambien como medio de aumentar la fertilidad de las tierras con los abonos que de ellos se obtienen. Así, es innegable la conveniencia de extender el conocimiento de cuanto se refiera á la cria, mejora y conservacion de los animales que el agricultor aprovecha aplicando su fuerza y energía á los penosos trabajos del cultivo agrario, ó utilizando sus estiércoles para abonar las tierras, ó, finalmente, obteniendo de ellos variados y ricos productos comerciales.

La leche, la lana, los huevos, las plumas, los despojos de los animales muertos, como la carne, el sebo, las grasas, las pieles, los pelos, las uñas, los cuernos, los huesos y otras muchas materias que se aprovechan en estado natural ó se trasforman en productos industriales, constituyen una fuente de riqueza que, si el agricultor sabe aprovechar debidamente, le rinde productos de consideracion y que en mucho superan los desembolsos que deben hacer para llevar á cabo la especulacion.

Bajo tal concepto, tiene un fin social y constituye un problema económico la cria de tan útiles auxiliares del hombre, y conviene, por lo tanto, desarrollarla todo lo posible, y que sea dirigida con gran cuidado y dicernimiento para sacar de ella los mayores beneficios.

Es, por tanto, innegable la oportunidad y evidente servicio que

Digitized by Google

ha prestado á las clases rurales D. Gregorio Estrada, publicando en su *Biblioteca enciclopédica popular ilustrada* el *Manual* á que nos referimos, escrito por el ilustrado ingeniero de montes D. Ramon Jordana y Morera, ya conocido por diversas publicaciones referentes á estudios monográficos de especies arbóreas, y artículos científicos, y, últimamente, por su *Manual de podas é ingertos*, que han sido justamente alabados por la opinion pública.

Comprende este *Manual* la definicion y clasificacion de los animales domésticos, cuyas nociones generales son muy útiles para las personas que carecen de conocimientos zoológicos, para tener ideas exactas sobre el particular. Estudia luego la conservacion de los animales, y al efecto trata de las caballerizas, establos, apriscos, rediles, cochiqueras, conejares, gallineros, palomares y demás habitaciones para alojar los animales, así como cuanto se refiere á la alimentacion y los cuidados higiénicos que requieren. Ocupándose del mejoramiento de las especies, consigna atinadas observaciones y preceptos sobre los medios de obtener tal resultado con la importacion de razas extranjeras, cruzamiento, uniones consanguíneas y perfeccion de las razas por la generacion. En la segunda parte del libro se contiene el estudio particular de los ganados caballar, asnal, mular, vacuno, lanar, cabrío, de cerda y de los conejos y perros; tratando en la parte tercera de las gallinas, pavos, palomas, gansos y patos. Para cada especie se indican los tipos más importantes, cria y multiplicacion, productos, enfermedades y todo cuanto conviene conocer para obtener de ellos los mayores rendimientos, explicándolo detallada y minuciosamente, en estilo claro y sencillo, para la fácil inteligencia, áun de las personas que carecen de base de instruccion, circunstancias que hacen muy recomendable el libro para todas las clases que dedican sus afanes y tareas al importante ramo de que trata.

EUGENIO PLÁ Y RAVE.

Digitized by Google

LA CORONA DE ILUSIONES

(NOVELA ORIGINAL)

(Continuacion)

CAPÍTULO IV

Cómo no encontrando el viajero al señor Roger de Verthamón, fué á tomar lenguas para hallarle.

Rugía el viento con espantosa furia, levantando sus ráfagas huracanadas espesos torbellinos de polvo que envolvían, cegando al transeunte; la oscuridad rayaba en tenebrosa; el frío era intenso; las casas aparecían herméticamente cerradas; las calles desiertas, y los pocos que después de la queda aún discurrían por ellas, iban de prisa y sin curarse más que de sí mismos. No interrumpió, pues, encuentro alguno la marcha del viajero desde la calle de Bora del Rech á la de Argenters, y penetrando en esta, llegó á una casa de modesta apariencia, á cuya puerta llamó con fuertes y pausados golpes. Respondieron de dentro, asomáronse á una ventana para ver quién era, á lo que el interrogado contestó con su nombre y su propósito: saber si estaba el señor Roger de Verthamón.

—Ya no vive aquí—respondieron de arriba desapaciblemente—y no sé por qué venís á buscarle donde no se halla.

—Perdonad—replicó el viajero—pero como aquí le dejé, aquí le busco.

—Hacéislo en vano.

—Tal vez no, si os servís decirme dónde para.

—Ni aun eso os puedo decir, porque no dejó sus señas.

—Siéntolo mucho, pues necesitaba verle esta misma noche, y como acabo de llegar de la frontera.....

—Entonces id á *los palacios*—dijo la de la ventana en tono agresivo é

Digitized by Google

intencionado—allí os darán razón; y si no está en el *uno*, buscadle en el *otro*.

Con esto, la que había dado el consejo retiró la cabeza y cerró la ventana dando por despedida la descortés del portazo.

Sonrióse el grande amigo del señor Roger de Verthamón—al decir del paje Arnaldo de Cervelló—y hablando para sí, murmuró con sardónico acento:

—¡Cuánto se ha mudado todo en Barcelona!

Despedido como lo estaba, y obedeciendo á un nuevo pensamiento, hubo de tomar calle arriba; doblóla, encaminóse á la Bajada de Cassadors, siempre á largo paso, siempre meditabundo, siempre resuelto; y como flecha disparada que da en su blanco, así fué á detenerse á la puerta de la segunda casa al volver de la calle de Lladó, sólo que, más feliz ésta vez que la otra, á la primer palabra que dijo conociéronle al punto, celebrando como dichosa su aparición. Sin hacerle esperar, franqueósele la entrada, y momentos después penetraba en un limpio y reducido aposento, en todo humilde, pero en todo agradable, en cuyo fondo había un enorme bastidor, y delante de él dos jóvenes, cubiertas con sus capuchillas de blanca lana, bordaban en riquisima seda tan maravillosamente, que más que suyo, trabajo de hadas parecía. Con las jóvenes había una anciana, y todas tres se mostraban por igual gozosas y enorgullecidas con su presencia, por más que estuviesen lejos de haberla esperado en tal hora, cuando distante, bien distante le creían.

Abrióse el diálogo con una de esas ociosas preguntas que se convertirían en necias, si el cariño no se las dictase en su júbilo á la sencillez, y la más niña, mirando y sonriendo al recien venido:

—Pero señor Tristán—le dijo reteniendo la aguja entre sus dedos—¿de cierto estáis en Barcelona otra vez?

—Ya lo véis, mi buena Lida.

—¿Y os habéis acordado de nosotras?

—Mi venida os lo está probando.

—Ya era tiempo que volviérais, señor Tristán—observó la mayor sacando seda de la broca—hace un siglo que os marchásteis.

—Un siglo de seis meses, *Anneta;* el cual, sin embargo, parece que todo lo ha destruído.

—Seis meses cabales: os fuísteis por San Juan—dijo Lida afirmándolo.—El señor Martín de Montclus, que estuvo ayer con doña Estrella de Vilademany..... La hermosa Estrella, ¿sabéis?

—Sí, si.

—Pues el señor Martín de Montclus, lo recordó hablando de la fiesta de la Riera; pero no dijo nada de vuestra venida; al contrario, vuestra señora tía doña Margarita, á la que preguntamos por vos hace bien poco, la semana pasada, respondió que estábais muy bien allá, y que no vendríais en mucho tiempo.

—¿Eso aseguraba mi señora tía?

—Como lo oís. Ya véis si debíamos darle crédito.

—Si á mi señora tía no, ¿á quién?—repuso el señor Tristán con acento

Digitized by Google

natural, pero del que se desprendía algo acerbo, algo que vibraba extrañamente, algo que después de punzar cortaba—más con todo, ¡he venido!

—¿Y para largo?—añadió la más niña congratulándose—porque la corte tiene aquí el invierno. ¿Lo sabéis?

—No; ¡si acabo de llegar! Por eso vengo buscando quien me de nuevas de lo que pasa.

Y sin transición, dirigiéndose á la niña, cuya ingénua condición no admitía reservas ni dobleces:

—Decidme, Lida: ¿y vuestra prima Luz?—la preguntó.

—Poco la vemos, señor Trisián. Desde que vuestro amigo, el señor Roger de Verthamón, dejó su casa.....

—¿Que la dejó, decís?

—Tiempo hace. El señor Roger vive solo.

—¡Sólo! ¿Y en dónde?

—En la calle de Pont de la Parra..... cerca del palacio de la Riera.

—Es verdad, cerca del *otro* palacio.

—El señor Roger no es ya el que era—añadió la jóven con sentimiento.

—¿Pues en qué ha variado, Lida?....

—En todo; ahora priva con el señor Rey Don Jáime. Dicen.....

Tosió la abuela, y la palabra quedó suspensa en los frescos labios de la nieta.

—¿No seguís, Lida?

—¿Para qué?—dijo la interrumpida é interrogada niña, entre confusa y admirada.

—¡Oh, mi buena Lida!—repuso con sarcasmo el señor Tristán—para que yo conozca bien todas sus grandezas.

—Siéndoos grato.....

—Os lo ruego: dadme, dadme los pormenores que sepais de su nuevo destino.

—Yo pocos se. Quedó mal con la pobre Luz; ni por aquí ha vuelto más desde que se llevó la banda que le bordamos con empresa y mote; pero dicen.....

La abuela volvió á toser y la nieta á callar.

—¿Qué dicen, Lida? Contádmelo, y me haréis favor.

—Señor Tristán, ¡perdonadla!—dijo la abuela respondiendo por la nieta; —pero lo que con poco recato se cuenta, no son cosas para referidas por una doncella honrada á un caballero como vos.

—Pero, ¿es que encierra algo de pecaminoso el acrecentamiento de honras y mercedes conque el Rey premia sus servicios?

—No debe haberlo—repuso la anciana, recta en sus intenciones y en sus procederes—pero en todo eso se mezcla una dama, y á nosotras no nos está bien poner nuestra lengua en ella. Si lo es, como afirman, harta desventura tiene.

—En ese caso, uno mi respeto al vuestro y retiro mis preguntas, pues sé lo que necesito, y, por de pronto, es lo bastante. Mi señora tia, ¿permanece en Barcelona?

Digitized by Google

—¡Ah, sí! En su palacio. Este paño es para su altar en Nuestra Señora del Pino, y la semana última le llevamos otro para el de Nuestra Señora del Mar.

Levantóse el viajero, y disponiéndose á retirarse:

—Pont de la Parra—dijo, como hablando consigo propio.

—Al salir á la Riera—añadió Lida completando las señas.—Mirad, es junto á una casa donde veréis un retablillo con la imágen de Nuestro Señor amarrado á la columna.

La despedida fué breve: abuela y nietas le acompañaron hasta la puerta, haciéndole cuanta honra podían, y la abuela, al verle traspasar sus humildes umbrales:

—Vaya con Nuestro Señor y el Santo Angel de su Guarda—dijo—el mejor caballero de la corte de Aragón.

Y el mejor caballero de la corte de Aragón, después de devolver el buen deseo á la anciana y á las jóvenes con un afectuoso saludo, embozándose en el manto blanco con la roja Cruz de Alfama que pendía airosamente de sus hombros, emprendió su marcha en dirección á la calle de Pont de la Parra, erguida la altiva frente, unidas por un hondo pliegue las negras cejas, fija su mirada en el vacío, que las tinieblas llenaban, haciéndole impenetrable.

En vez de calmar, arreciaba la tormenta.

CAPITULO V

A lo que era venido el señor Tristán de Castellvell.

Ocupaba micer Guerar de Luna, con su esposa doña Margarita de Láuria, un inmenso caserón con honores de palacio, situado hácia un extremo de la calle de Paradis. Todo de piedra, el vetusto edificio remontaba su antigüedad á los tiempos ya lejanos de los Raimundos y Armengoles. Claveteada de hierro su puerta principal, hendidas en el muro sus altas y estrechas ventanas, lo mismo se daba aires de palacio, que podía suponérsele presunciones de fortaleza.

Su servidumbre era numerosa y escogida; cámaras y salones ostentaban tapices y ensambladuras; los techos eran artesonados, armonizando asombrosamente la construcción y el adorno con su destino y el de sus nobilísimos y encumbrados poseedores.

La noche á que nos venimos refiriendo, hallábase la esposa del guardamayor del rey Don Jáime I de Aragón sentada regaladamente al amor de espléndido fuego de seca encina, acompañada de dos doncellas de honor y una dueña de respeto, quienes al par que la divertían conversando, ayudábanla en la delicada y entretenida tarea de bordar una pequeña cruz y guarnecer de fino encaje una docena de corporales, regalo destinado á las monjas benedictinas de Santa Clara.

Por aquella época los cabellos comenzaban á emblanquecer en las sienes de doña Margarita, que, á igual distancia de la juventud como de la vejez,

Digitized by Google

conservaba su admirable pero severa belleza. Vestía rico traje de paño oscuro con vueltas de piel, y el encaje de su toca acariciaba su frente, que tenía la blancura del marfil.

Dama, la de Láuria, de ilustre cuna, de claro entendimiento y de irreprochable virtud, el Rey la distinguía con su aprecio; doña Violante la honraba con su confianza, considerándola al más alto punto la corte, unánime en ensalzar sus nobles cualidades. Micer Guerar se miraba en ella como en un espejo, era oráculo entre los suyos, modelo de perfecciones para los extraños, deseada en todas partes y muy bendecida de los pobres, pues ninguno acudió en vano á su caridad ardiente é inagotable.

Esta crecida suma de relevantes prendas, de merecidas honras y de generales aplausos, vinieron con el tiempo á producir un lastimoso mal. Doña Margarita elevó, al fin, su valor á la altura en que se vió estimar; aprecióse en tanto como la apreciaban, y no sólo tuvo fe en su acierto, en su juicio, en sus determinaciones, sinó que se concedió á sí misma algo infuso, algo infalible, con lo que su resolución se hizo incontrastable, soberana, y reposó tranquila sobre sus actos.

Como dejamos indicado, la ilustre y piadosa dama divertía la noche ocupándose en una labor de mano, dedicada á la austera comunidad de Benidictinas; después de dibujar la cruz y de bordarla con maravillosa delicadeza, disponíase á guarnecer de encaje el pequeño y fino lienzo, en punto y sazón que, moviendo el tapiz que cubría la puerta, y luégo recogiéndole con ceremonia, uno de sus pajes apareció diciendo:

—Mi señora doña Margarita: vuestro sobrino el señor Tristán de Castellvell.

Cayóse el lienzo de su mano, y volviéndose á la puerta:

—¡Tristán!—exclamó la ilustre dama con extraño sobresalto.

—Tristán, señora tía—repitió aquél, pasando por bajo del tapiz, que el paje mantenía recogido.

No era grata su aparición, y una medio sonrisa se dibujó en sus labios, sonrisa igual á las que los habían contraído en su visita de la Bajada de Cassadors; en tanto que doña Margarita, dominando sus impresiones, levantóse, fué á su encuentro y le tendió la mano con majestad. El sobrino puso en ella un ósculo respetuoso.

Dueña y doncella, á una señal de su señora, abandonando asiento y labor, se retiraron.

—Poco feliz soy, señora tía Margarita—dijo Tristán advirtiéndolo:—saludáis mi llegada con pesadumbre.

—Con sorpresa—respondió la nobilísima dama rectificándolo—y á eso se debe que no haya ido envuelta en plácemes la bienvenida.

No replicó Tristán; sentáronse uno frente á otro, y por breves instantes permanecieron ambos mudos y en espectación tan violenta como extraña.

—Ya que no os servís anunciármelo—dijo doña Margarita rompiendo el silencio la primera—permitid á mi interés os pregunte el motivo de vuestra inesperada venida. ¿Hay alguna novedad en la frontera?

Digitized by Google

—Ninguna, señora tía—respondió Tristán con sério y firme acento.—La ofensiva es nuestra, y se le va cercenando al moro la tierra bajo los piés.

—En ese caso—replicó la ilustre dama mirándole frente á frente—¿á qué venís, sobrino Tristán?

—Mi señora tía Margarita, á saber lo que sucede en la corte.

—Y sólo para eso—repuso aquélla aumentándose su cuidado—abandonáis, desatendiéndole, el importantísimo cargo que el Rey se sirvió confiaros?

—El Rey—dijo Tristán con severo acento—ha sido muy noble, muy generoso al confiármele.

—Ya se ve que sí, sobrino—replicó la dama imponiendo con autoridad su afirmación.

—Si así son sus recompensas.....

—Tristán—dijo doña Margarita, arrebatándole la palabra de los labios—dejad la ironía y dadme franca y leal respuesta. ¿A qué y por qué venís?

—Señora tía, franca y lealmente he respuesto. Vengo á saber.

—¿Qué cosa?

—Una muy pública, según parece, y que atañe á una dama.

—¿Y qué pretendéis saber de ella?

—En toda su realidad, lo que es y como es..... pero subiendo á los orígenes.

—Muy delicada materia venís á tratar, sobrino—dijo la dama de Láuria con esquivo y severo tono—tan delicada, que si queréis tomar el consejo del cariño y la prudencia, ahorrad las avariguaciones y volvéos á la frontera, cumpliendo lo primero con vuestro honor.

—Miro por éste más de lo que al parecer imagináis—respondio Tristán con tanta severidad y tanta firmeza como su tía.—Por mi honor y en nombre de mi honor, vengo á Barcelona, y me dirijo á vos, la mejor imformada, tal vez, de todos.

—¡Sobrino Tristán!....

—Mi señora tía Margarita, sóis la fuente; permitid que beba de vuestras aguas.

Y sin transición exigente, en medio de su respeto:

—Contadme esa historia—añadió—que como el viento va y vuelve, y corte y vulgo conoce.

—¡Pobre historia la de un extravío y una liviandad!—dijo la dama con acritud.

—No es rica, aunque el extraviado se cubra de púrpura; pero tiene sus agentes, sus móviles, sus resortes, y he ahí lo que deseo ver explicado. ¿Seréis servida por mi amor de hacerlo?

—Sobrino, todo cuanto os puedo decir, es que una dama ha deslumbrado con su belleza ó sus artes á quien no debía deslumbrarse ni aun con el brillo del sol; y que después de ser piedra de tropiezo, ha venido á serlo de escándalo.

—¡Mi señora tía Margarita!....

—Por su voluntad—añadió la dama de Láuria, marcando fuertemente la

Digitized by Google

frase—ha roto con su pasado; por su voluntad se halla donde se encuentra; dejadla con su destino, que harto borrasco es.

—No trato de sustraerla á él, señora tía, pues el albedrío es libre, y ni tengo ni me arrogo el derecho de torcerle ó contrariarle, ni aun teniéndolo, ¡os lo juro por mi nombre! usárale por mi cuenta. Si le ama.....

—Tened á mengua el amarla, y más que todo el dejarlo adivinar—dijo doña Margarita arrojando á la balanza su opinión con todo el peso de sus respetos.

Por prlmera vez el dardo penetró en el corazón de Tristán, hiriéndole profundamente; por primera vez de sus pupilas, más negras que el azabache, brotó en fulmínea llamarada el fuego de la indignación, y de su voz, de grato y sonoro timbre, se escaparon ásperas vibraciones al hacer concisa y enérgica, una protesta de dignidad; mas el pensamiento de la dama de Láuria, roto el velo que lo ocultaba, mostróse, revistiendo la severa forma de la razón y el fuero de su nunca combatida autoridad.

—Permitid—replicó—que, en esta confusión de pareceres, marque la senda que abre el deber, y dicho sea al principio lo que al fin debe decirse. Si la habéis amado, dáos por feliz al ver vacío el sitio que ocupó; si por desgracia todavía la amáis, arrancad de vos hasta su recuerdo. Buen vasallo, respetad en el Rey al rival favorecido; buen caballero, conceded á la dama de Don Jáime lo que toda mujer merece, y alejáos de Barcelona sin que nadie sepa vuestra venida ni su objeto.

Tristán miró á su tía, y con la firmeza que se alzaba al límite de lo incontrastable, repuso:

—Señora tía, hago con los sentimientos lo que con las flores: no los manoseo jamás. Queden aparte los míos y en el sagrado que Dios se sirvió darles, y quede aparte también la senda que habéis abierto, y en la que no cabe mi planta. Esto supuesto, dejadme ir recto á mi fin y esclarézcase la verdad.

Sin responder, la dama de Láuria removió el fuego y Tristán se recogió por algunos instantes en sí mismo.

CAPÍLULO VI

De cómo iba atando cabos el señor Tristán de Castellvell con las declaraciones de su señora tía doña Margarita de Láuria.

Tristán fijó su mirada en la esposa del guarda mayor, y anudando el roto hilo del por breves instantes suspendido diálogo, dijo:

—La castellana de Olvan vivía con su deuda la dama de Agramunt en su fortaleza del Besós. Una noche, un caballero que había dado mortal caida fué á demandar hospitalidad, pues no podía proseguir su camino. Diéronsela al punto, y las dos compasivas damas curáronle sus lesiones, prodigándole toda clase de cuidados hasta que, del todo restablecido, se despidió protestando su gratitud.

Poco, muy poco tardó en volver, pero no sólo, sino con numerosa y en-

Digitized by Google

cumbrada compañía, tanto que, al recibirla, hubo la castellana de rendir pleito homenaje á quien iba á su cabeza. Durante un mes cazaron por privilegio en los bosques de Castell-Olvan, sin dejar ningún dia de visitarle. La dama de Agramunt se sintió inquieta; y como no podía alzar el puente y cerrar el rastrillo á uno de los egregios cazadores, resolvió abandonar la fortaleza, retirándose con su sobrina al monasterio de las Puellas; pero al sonar la hora de partir Castell-Olvan presentó su camarin de honor vacío, en tanto que la castellana veía por primera vez el que le habían preparado en el palacio de la Riera.

Varió de tono, y más severo, más glacial que nunca, Tristán, añadió envolviendo á su tia en la luz de su mirada:

—¿Quién dió el primer paso introduciéndose en su tranquila morada?.... ¿Quién ha dado el último, arrebatándola de ella?.....

La dama de Láuria dejó la pregunta sin respuesta.

—Quisiera, señora tía Margarita, que me hiciérais la honra de contestarme.

—Podéis deducirlo vos, sobrino Tristán, respetando lo que merece respeto.

—Hasta aquí no he puesto la mano sobre nada respetable.

—¡Tristán!.....

—Señora tía, ¿cuál de los hechos de mi historia lo es?

—Es que con ellos azotáis á las personas que lo son.

—Perdonad; no soy yo, sino sus procederes, quienes lo hacen; procederes, señora tía, que, rebajando á unos, han desligado á otros de las obligaciones á que sometían su fuero.

—Tengo el deber de advertiros—replicó doña Margarita incorporándose en su alto sillón—que hay fueros más altos que los vuestros, obligaciones que no declinan jamás, y una de ellas es la que impone la gratitud.

—¿Quién lo duda? pero cuando los favores son un lazo, señora tía, el que tuvo la desgracia de enredarse en él, los devuelve al punto, aligerándose de su peso.

—Tristán—dijo la dama de Láuria poniendo segunda vez la mano sobre la personalidad de su sobrino—estáis en un deplorable error. No se os ha tendido lazo alguno; el honroso cargo que ejercéis.....

—Que ejercía—observó Tristán sin salir de su actitud, ni modificarla en nada.

—Que ejercéis—repitió su tía sin admitir variación en aquél extremo;—se os confió cuando el que lo hizo no conocía á esa dama funesta, ni imaginaba conocerla. Hízoos la merced generosa y noblemente; hízola á los ruegos de quien tuvo por bien, por prudencia, por necesidad, el alejaros de Barcelona.

—Eso quiere decir que fuísteis vos la rogadora....

—Fuí—dijo la dama de Láuria respondiendo con altiva firmeza por sus actos—y don Jáime, á pesar de sentir que saliéseis de su casa, me lo otorgó concediéndoos lo que á vuestra edad era, y es, insigne honra.

Tristán se inclinó, saludándola ligera, pero mesuradamente.

Digitized by Google

—Una pregunta, señora tía, y queden aparte las honras y mercedes prodigadas. ¿Qué idea os impulsó á lanzarme de la corte? ¿Qué fin os propusísteis con tenerme en la frontera?

—No es ocasión de callároslo. La idea determinó el fin, y éste ha sido salvar vuestra honra al par que vuestra ventura.

—Pues una y otra estaban aseguradas con no haber puesto mano en ellas.

—¡Oh, no! Ambas se hallaban comprometidas por vuestro loco amor y las cualidades infelices de quien os sujetó á su hechizo.

—Señora tía, me confundís. Si vos no la conocíais, ¿cómo pudísteis juzgarla?

—Pues no os confundáis, sobrino. Basta el informe cuando es exacto.

Miró el sobrino á la tía rostro á rostro y sin parpadear, para no perder el más leve movimiento de la ilustre dama, y repuso:

—Convengo en ello, basta; pero, ¿quién fué el oficioso, mi señora tía Margarita?

—¿Qué os responderé?—dijo ésta luchando con la fuerza magnética de la mirada que la envolvía en luminosas irradiaciones, empezando á dominarla.—Que fué quien os estima como á sí propio.

—¡Siempre será—replicó Tristán acentuando—mi grande amigo Roger de Berthamón!...

No supo, ó no quiso negar la recta é ilustre dama; tal vez se deslumbró con la calma de su sobrino; quizá no percibió el tremendo resentimiento que infiltró el sarcasmo de su calificativo; ello fué que, mirándole como él la miraba, contestó, con firme y rotundo acento:

No os engañais, él fué.

Al fin, la ira tan reprimida en Tristán, á la que se le echaba para contenerla todo el peso de su poderosa voluntad, en encendido y deslumbrador relámpago brotó de los ojos que, á su fatídica luz, parecieron agrandarse, revelándose á toda la altura de su terrible potencia en las inflexiones ásperas, vibrantes, extremecedoras de su voz, al decir con ruda energía:

—Y fué un villano, señora, que villanamente os engañó.

La dama de Láuria se replegó en sí misma, y ostentando la calma glacial que él habia perdido, repuso, irguiéndose con altivez:

—Doy á los hechos el encargo de que os contesten por mí.

—Me han contestado, señora tía, con su severo lenguaje—repuso Tristán, vuelto á su séria mesura.—Vengo de Castell-Olvan, y traigo mi información acabada. Roger ha cometido una doble perfidia, y es de lo que vengo á pedirle estrecha cuenta.

—¡Tristán!—exclamó la dama de Láuria incorporándose bruscamente.—¿Quién os ha sugerido ese infeliz pensamiento? ¿No sabéis que ciertas materias, semejantes en todo al cieno, manchan para siempre á quien las toca?....

—Conforme se toquen, mi señora tía Margarita.

—En ésta no hay manera de hacerlo sin que la mancha se ensanche.

—No lo admito.

—Pues, mal que os pese, es así. Arrojad al mundo vuestra queja, y éste sabrá que amábais una dama hasta el punto de sentir por ella el alucina-

Digitized by Google

miento de la pasión; dama que teníais en mucho no siéndolo, y que el día después de vuestra marcha..... hizo lo que estaba en sus condiciones. Los hechos son estos, Tristán; y si dudáis, no os negará la corte su testimonio, ni el vulgo, que, por desgracia, harto escandalizado los murmura.

Tristán no rompió el silencio para rectificarles, y la dama de Láuria, implacable en su severidad, continuó la tarea de arrojárselos á la frente.

—Venís y, examinándolos por el lado que os hieren, os volvéis contra quien no lo merece, contra el amigo que quiso precaver daños mayores, y al que, por mucho que os esforcéis, no puede hacérsele cargo alguno, pues no se desprende de haber juzgado con severidad á la dama cuyas acciones justifican plenamente su juicio. ¿Con qué derecho—añadió—iréis á reconvenirle por un paso que prueba su leal interés por vos? ¿Con el de paladin de aquella, cuando vos sóis el burlado?.....

Cortó su razonamiento como para escuchar la respuesta que pedían sus interrogaciones, y luégo, concluyendo, dijo en tono más persuasivo y dulce:

—Dejad, ¡oh! dejad que no se mezcle vuestro nombre en la aventura á otro nombre que es ludibrio de la córte; dejad las cosas como se hallan, y convencéos que vuestro amigo lo ha sido muy fiel y leal, salvándoos por mi medio de lo que en vos hubiera sido peor cien veces que la muerte.

—Mi cuenta con Roger—dijo Tristán doblemente severo, doblemente glacial—se forma de otra manera, tiene mayor número de capítulos y arroja una suma que se eleva muy alto. Vos véis las cosas en el punto que la calumnia las ha puesto; yo las veo como son, y omito, por vuestros respetos, los calificativos que merecen. Por lo demás, mi señora tía Margarita, no vengo á publicar agravios á son de clarín, ni á ventilar mi razón en público palenque. De él á mí, hay un delito; de mí á él, una sentencia.

—¡Guardáos, por vuestra vida, de ejecutarla!—dijo la dama de Láuria con autoridad—pues ni os conviene, ni cumple.

—Estoy en mi derecho, señora tía, y antes que de ejercerle, privárame de la vida.

—¡Por vos, Tristán! no acometáis tal empresa—repuso doña Margarita, en quien el temor comenzaba á tomar aterradoras proporciones.—Roger, entendedlo al fin, es el falso blanco de vuestros tiros.

—Lo sé—afirmó friamente su sobrino.—Vengo de Castell-Olvan, donde he recogido pruebas incontestables; pero para que se disipen vuestras inquietudes, os diré que nunca—y no es esta la vez primera que lucho—he medido para hacerlo la fuerza ni el poder de mi contraio; pues tengo la íntima convicción que, ante Dios y ante la muerte, todos los hombres son iguales, y todos pueden y valen lo mismo.

La dama de Láuria se agitó en su asiento, como si el blando cuero se hubiese convertido en ascuas. Doblando su autoridad y su energía, dijo:

—Os lo suplico, Tristán; y si no basta, os lo mando; y en mi doble caracter de deuda y dama, empeño cuanto merezca con vos para que desistáis de vuestro malhadado propósito. Por herirlo no vayáis á quebrar la punta de vuestra arma ofensiva en el fuerte escudo que la defiende.

—En asuntos de honra, y tratándose de felonías—observó Tristán inexo-

Digitized by Google

rable y altivo—no hay escudos que defiendan, aunque sean los que blasonan las sangrientas barras de Aragón.

—¡Tristán!—exclamó su tía palideciendo.—¿Hasta dónde osáis ir?....

—Mi señora tía Margarita, hasta donde llegan mis facultades.

Tristán era verdaderamente de hierro, y aparecía en toda su dureza, por que después de encandecido, habíale dejado enfriar.

Las manos de la noble y discreta dama se tornaron como el hielo.

—Vuestra honra se halla ilesa—dijo tras breve pausa—y extraño que la déis por ofendida.

—En todo hay gradaciones, no visto, como su víctima, el ropaje del oprobio: de hombre á hombre es más difíl la empresa; pero ha hecho lo que ha podido, y hay que tomarlo por el todo.

—¡Por nada!

—Señora tía Margarita—repuso Tristán con acento que cortaba—no saco á plazas sus obras; no digo, como vos, después de referirlos: «los hechos son estos;» mas reunida á las muchas que poseo la última prueba que acabo de recoger, pesa sobre él la sentencia, á que no escapará, aunque cobardemente se esconda bajo el armiño real.

Doña Margarita se extremeció. Acababa de revelársele en la acerada réplica de sobrino, un abismo insondable de resentimiento, y adivinó su venganza, la venganza feroz de un montañés.

Bajo el dominio de su violenta impresión, pálida, agitada, pero resuelta á combatirla á todo trance, arrojó de una vez á la balanza sus convicciones, sus respetos, su avasalladora influencia, diciendo con energía:

—Eso no lo haréis nunca, Tristán; porque ni vuestro amigo ha faltado, ni vos sóis juez competente para juzgarle.

—Perdonad si lo soy en conciencia y en honor, dos tribunales que no puede recusar.

—Pero si cargo á cargo, los vuestros caen destruídos por la verdad, cuyo testimonio se patentiza en el palacio de la Riera..... ¡Si no hubo engaño, nó!

—Mi señora tía Margarita—dijo Tristán inaccesible y frío—el palacio de la Riera es su padrón de infamia.

—¡He aquí el juez!—exclamó la dama de Láuria con explosión—Porque así le satisface, exime al culpable de su delito y arroja el cargo, aumentándole el peso con el mucho de sus iras, sobre quien está exento de él.

—Es que á quien llamáis culpable.....

—Y lo es, sin excusa y sin perdón.

—Á quien tenéis, y creéis y acusáis de culpable sin excusa y sin perdón—prosiguió diciendo Tristán con su frío y rotundo acento—pueden asistirle razones que atenúen su crimen—y lo elevó á toda su altura—y aunque no tenga ninguna, podrá ser en todo..... ¡lo que és! pero aun así, queda entre uno y otro gran distancia, inmensa, y sin aproximación posible.

—Á favor de vuestro amigo, siempre bueno, sobre todo en las intenciones.

—Como es está juzgado.

Y levantándose, dispúsose á retirarse.

Digitized by Google

En sus temores casi pavorosos, la ilustre dama cruzó las manos, y con voz conmovida:

—¡En nombre de vuestra madre, Tristán—exclamó rogando, y rogando ahincadamente—en el de Nuestro Señor Jesucristo, que está sobre todos los errores y todos los agravios del mundo, respeto para Don Jáime!

—En mis montañas he aprendido de los robles, entre quienes me he criado—dijo Tristán con altiva firmeza—á no doblarme más que á Dios, cual ellos hacen cuando se les manda por medio del huracán; pero de Dios abajo, señora tía Margarita, ¡á nadie! aunque ciña dos coronas y rija su diestra un cetro. Dios me ha hecho hombre como á él lo hecho Rey. ¡Dignidad por dignidad, y derecho por derecho!

Inclinóse ante la nobilísima dama, y dando á su acento el tono de la más perfecta cortesía, añadió:

—¿Me hacéis la honra de darme á besar vuestra mano?

—¿Para que me la pedís, si antes no posásteis los labios en ella?

—Señora tía.....

—Me alcanza el resentimiento, aunque no me amenace vuestra venganza: ¿verdad, sobrino?

—No miento nunca, señora.

Y el altivo montañés se enderezó sin insistir.

Pocos momentos después abandonaba el palacio del garda mayor del Rey.

TERESA DE ARRONIZ BOSCH.

(Continuará)

Digitized by Google

CRÓNICA POLÍTICA

La cuestión política pendiente, es la significación del ministerio actual. Sobre su caracter, afinidades y tendencias versa cuanto se escribe en estos momentos, y nada hay más interesante ni que llame la atención con mayor preferencia.

Es, sin embargo, un hecho que la situación presente no responde á otra necesidad que á la de que el partido liberal de la monarquía siga ejerciendo la gestión directiva de los negocios públicos; y de tal manera se viene afirmando sin contradicción y sin excepciones, que aquél es el caracter de la política gobernante. Ni era posible que otra cosa sucediera. La obra liberal se inició con el aplauso y la colaboración de los elementos más avanzados de la monarquía, y para hacer lo que falta, ó una parte de lo conveniente, pues realizada ésta la otra, hubo de constituirse el Gabinete presidido por el señor Posada Herrera, que llegó al partido liberal aceptando hace dos años la Presidencia del Congreso, y en el partido liberal ha continuado sin provocar disidencias ni hacerse solidario de las ocurridas, y del partido liberal sale, y de la Presidencia del Congreso, para presidir la tercera situación de nuestro partido.

Pretender, por lo mismo, que la política ha variado, no es razonable pretensión; y si han variado las personas, tampoco los nuevos ministros han sido nunca, en su totalidad, ni aun en su mayoría, defensores de una tercera agrupación, ni de una política abiertamente hostil á la política de los gobiernos anteriores. No es, pues, una desviación del partido liberal, ni siquiera una disidencia, la que ha obtenido el poder; es una nueva fase, un nuevo aspecto que no pervierte ni transforma, ni afecta á la esencia de nuestra política, ni menos la contraría, ni menos ha de olvidarla.

Entendemos, por lo mismo, y fundados en tales consideraciones, que huelga el asunto principal de la polémica periodística, que no hay para qué hablar de la conciliación liberal, puesto que existe, puesto que rige, puesto que es concialiación en los orígenes del Gobierno, y lo será en las Cámaras, si ha de continuar con vida el ministerio actual.

Digitized by Google

En estas circunstancias, hablar de la disolución de Cortes nos parece impertinente, porque no viene al caso; nos parece inoportuno, porque se discurre sobre una tésis suicida; y nos parece contrario á los grandes intereses del partido liberal, como lo es y lo será cuanto tienda á dividirlo y á perturbar se régimen y su disciplina.

Bien es cierto que el tema va pasando de moda y el juicio de los políticos desciende á cosas más prácticas y de más real y positiva transcendencia. Por lo pronto, el Gobierno ha fijado la fecha del 15 de Diciembre próximo para la reunión de Cortes; y así como hacemos notar á los más cercanos y vecinos del poder cuánto les obliga haber aceptado la Presidencia en los Consejos del Rey de aquel mismo que fué Presidente en las deliberaciones de los representantes del país, no podemos excusarnos de advertir al mismo tiempo á los más suspicaces y temerosos, porque no reciben directamente las palpitaciones que se sienten en las alturas que, nada hasta ahora justificaría en sério, ni excusaría racionalmente una transformación en su actitud conciliadora y espectante.

Los decretos militares son interpretados y cumplidas sus disposiciones en la forma prevista por nuestra *Crónica* anterior, y la combinación de los gobernadores civiles se ha hecho con aquella relativa perfección que es posible hacer estas combinaciones. Por lo mismo, nos parecen muy discretas las frases dirigidas á los referidos funcionarios por su jefe natural, el Ministro de la Gobernación, y el acto de las visitas aconsejadas para el Sr. Sagasta y el duque de la Torre, un síntoma elocuente de los propósitos que abriga el Sr. Moret. Cuanto se haga por este camino y se produzca por tales corrientes, tendrá la aprobación de todos aquellos que se interesan generosamente por la consolidación de lo que hecho está ya, y sancionado por la opinión pública.

Pues bien; en medio de ésta atmósfera que respiramos, de ésta atmósfera de conciliación, que es la nuestra, vivimos afortunadamente separados de toda actitud intransigente y belicosa; y si llegan á nuestros oidos rumores de rompimientos, necesidades de deslindes, que no serían otra cosa que fraccionamientos y divisiones fatales, ni queremos pensar, ni que reciban calor y aliento de nuestra actitud. En política, la razón es el derecho, y el derecho es el éxito. Cualesquiera que sean las vicisitudes de los partidos y las injurias que se crucen y las maldiciones que caigan, surge siempre la ley que determina la mejor conducta, y se levanta constantemente el hombre en quien han de encarnar las ideas, y en el cual han de cifrarse y confundirse todas las aspiraciones que no sean contrarias, y aun cuando sean afines únicamente, y aun cuando sean distintas. No se concilía con radicalismos; no son las afirmaciones ó las negaciones absolutas los términos de un programa de gobierno. Como no excluye á nadie una agrupación cerrada por una suma de principios, y una autoridad reconocida, no puede excluir ¡menos todavía! una política que, desde el hecho de ser gobernante, tiene moldes eternos; que si al fin y al cabo son las audacias calor propagandista necesario, son la prudencia y la previsión norma de regir un Gobierno, imprescindible necesidad constante para toda política beneficiosa, útil, noble y liberal.

Digitized by Google

Nada de rompimientos, nada de intransigencias. Esperar, con el ánimo dispuesto al aplauso, que es la manera de que en los días por venir podamos tranquilamente consultar á nuestra conciencia, para que nos diga á todos que hemos cumplido nuestro deber.

No hacemos en estas páginas otra cosa que dejar correr la pluma en la narración y apuntamiento de los hechos. Son nuestras palabras palpitaciones que surgen, sin previa reflexión, al contacto de nuestro pensamiento con el pensamiento ajeno. Ni podemos adelantar los problemas, ni detenerlos, ni fallar de plano sobre su gravedad, ni desconocer tampoco lo que pueden significar y prevenir. Se habla mucho de la revisión constitucional; y ¿procede hablar, en estos momentos, de lo que no puede pasar todavía de aquella esfera puramente ideal y cuasi metafísica, á una concreción positiva y real? ¿Por qué los espíritus mejor templados en las luchas de la práctica no han de creer que los problemas de gobierno son más que los problemas ideales, los problemas de inmediata eficacia, y no han de juzgar que antes que todo es necesario el medio, así para la vida de los organismos como para la justificación de novedades que, ofrecidas á destiempo, se llaman utopias, se llaman ensueños, se llaman locuras? Nos parece, por lo mismo, muy racional la opinión que adelanta como cosa segura que en el discurso de la Corona no se dirá cosa importante sobre la reforma constitucional, pues que en estos documentos se hace como el índice de las materias que han de tratarse en la legislatura que entonces comienza, y de la reforma constitucional no han de entender estas Córtes, ni en la próxima, ni en la remota legislatura.

Discurriendo de éste modo, aceptando estos indicios, así encaminada, sin pasión y sin móviles de interés, la opinión política en lo que tiene de comprensiva, ámplia, y aun diríamos que de lineamientos generales, ni es imposible, ni debe ser dificil la prolongación de las buenas inteligencias y el afianzamiento de los propósitos conciliadores.

Urge la solución de problemas ya planteados, la seguridad de la paz y el mejoramiento del crédito; pero es poco previsor acumular á los problemas conocidos, otros que la necesidad no ha planteado y que las conveniencias teóricas no exigen todavía.

Es cuanto sobre los asuntos políticos de actualidad y de gobierno inspira á los espíritus rectos é imparciales.

***

Volviendo la mirada á otros campos distintos, aparece, como asunto más importante, el manifiesto político del Sr. Castelar. Comentada ha sido frecuentemente su actitud en estas columnas, y ciertamente que, si lamentos nos arrancara la intransigncia de su republicanismo, no fueron menos repetidos nuestros elogios contra la principalísima significación de la actitud de aquél hombre ilustre, como protesta viva contra todos los actos de fuerza.

Digitized by Google

Hoy no podemos repetir aquellos elogios, y la simple lectura del documento á que nos referimos explicará la razón á nuestros lectores.

Falta en el manifiesto aquella retórica sublime del Sr. Castelar, que ahora se muestra más sóbrio en el estilo y más revolucionario en la intención, y dice que son estas las ideas capitalísimas y las leyes invariables á que su proceder y su doctrina se ajustan:

I.—Persistencia en la irreconciliable oposición tradicional á los poderes permanentes y hereditarios.

II.—República basada en los derechos individuales y el Sufragio universal; pero investida fuertemente de los atributos y medios coercitivos indispensables á todo poder y autoridad para la imposición de sus mandatos y el cumplimiento de las leyes.

III.—Dentó de la República, de la democracia, de la libertad, política muy conservadora que, apreciando la seria lógica de los progresos efectivos, mantenga los compromisos con el clero, con la magistratura, con el ejército, y combata enérgicamente toda propensión á romper la unidad íntegra del Estado.

IV.—Condenación clara, explícita, terminante, sin rodeos hipócritas ni reservas mentales de las apelaciones á la fuerza material en las contiendas políticas. Reemplazo deliberado y consciente del método de la revolución, que implica la dictadura en más ó menos medida, por el método de la evolución, que, si retarda, también asegura las reformas é impide la mayor de las calamidades públicas, la reacción violenta. Toda revolución material debe reservarse para casos tan extremos como los de 1868, en que las vías legales se cierran y se opone por la fuerza de arriba resistencia violenta é invencible á los progresos de abajo.

V.—Cooperación á las reformas progresivas propuestas por los gobiernos liberales, y propósitos de no emplear contra estos jamás las armas prohibidas.de una oposición pesimista. Reconocimiento de la previsión certera con que ofrecimos y de la constancia tenaz con que guardamos nuestro apoyo al primer gobierno liberal de la Restauración, por cuya virtud hemos visto borrada la peligrosa diferencia de los partidos en legales é ilegales; permitida la propaganda republicana, y ampliados así el derecho de reunión y asociación, como la libertad de la imprenta y de la cátedra.

VI.—Concurso mayor y cooperación eficaz á este ministerio, mantenedor del principio, entre los principios democráticos, del Sufragio universal, que nosotros reconocemos como consecuencia lógica é indeclinable de la igualdad civil..... Este concurso aumentará ó disminuirá en la proporción y medida que aumenten ó disminuyan las inclinaciones del gobierno á los principios democráticos.

VII.—Pediremos sin dilaciones el cumplimiento de tamaño término en el programa de la situación, por creer su establecimiento superior en importancia é interés á todo lo prometido y formulado hasta hoy para el desarrollo de la política liberal. Y entiéndase que no podemos transigir con limitaciones arbitrarias ni con sofisterías engañosas, pues creemos que ha de restaurarse la base política de la Revolución de Setiembre tal como se halla

Digitized by Google

escrita en el Código de 1869 y desarrollada en las leyes orgánicas con este Código concordantes.

VIII.—Y como sea el Sufragio universal expresión de la verdadera soberanía pública, para cuyas decisiones todos los partidos, aun los más conservadores y reaccionarios, deben guardar iguales respetos, pediremos la disolución de éstas Cortes si oponen resistencia insuperable á su triunfo y la consulta inmediatamente á los comicios; pues de suspenderse la serie lógica en los progresos pacíficos, de retroceder hacia nueva reacción, de burlar las esperanzas inspiradas por las últimas transformaciones, de caer otra vez en el doctrinarismo abandonado de la opinión general, presentimos alteraciones tan grandes en el ser y en el pensar de los partidos, prevemos consecuencias tan graves para el orden público y sus concertados movimientos, que, en Dios y en conciencia, declinamos la responsabilidad de cuanto después acontezca sobre los políticos, bastante cegados por sus pasiones para no ver cómo sube la ola incesante de las ideas progresivas, más serena cuanto más libre; y cómo recobra la nación el dominio sobre sí, más ordenado cuanto menos combatido, y recordaremos á los imprevisores y á los temerarios en el día de las catástrofes supremas esta inevitable advertencia.....

IX.—Que los comités recuerden y extiendan estas doctrinas.»

Tal es la última obra propagandista del Sr. Castelar.

Ante todo, aparece claramente que ha variado por completo el tono sereno y generalizador que en anteriores escritos usaba como propio el jefe del posibilismo. Parecía en sus otras manifestaciones políticas y oratorias el hombre amante de su patria sobre todos los ideales más cerrados, y ahora se muestra con la cautela del político que no llega á encubrir la pasión del sectario; veíase antes, más que al revolucionario, al estadista, y más se ve ahora al repúblico que al orador de las grandes y desinteresadas concepciones. El Manifiesto es breve, su redacción es rápida, las galas de su estilo pocas, y el propósito desnudo hiere pronto el ánimo confiado y el juicio sorprendido. Hay mucho de la sentencia fatídica, y más del dogmatismo destructor que había en otras declaraciones del Sr. Castelar, de aquel reposo que tan bien sienta, tras la historia difícil y accidentada, á los que podrían decir como el Sr. Castelar—aparte Manifiestos semejantes—que todo lo había sacrificado á la integridad de la nación. Para la gloria del Sr. Castelar, nosotros preferiríamos siempre que, más que el ardiente republicano, fuera el ardientísimo español; pero no lleva á este fin el documento que con sus declaraciones esenciales reproducimos.

Además, ¿cómo concierta el Sr. Castelar; cómo armonizan y concuerdan los diputados y senadores posibilistas que ponen su firma al pié de aquél documento; cómo hermanan y ajustan la absoluta condenación de la política pesimista con la eterna guerra á los poderes que no puedan encarnar en la figura insigne del Sr. Castelar?

¿Dónde está la correlación y armonía de dos negaciones que ni parten siquiera ni se enjendran en el mismo punto de su arranque?

¿Cómo creer tampoco en la sinceridad de ciertas benevolencias, después

Digitized by Google

de publicado este manifiesto, cuando aquéllas se fundan en esperanzas legítimas, y parece que hoy se prometen bajo amenazas de fatídicos augurios y en aquella arrogantísima presuncíón de fijar leyes á la evolución y términos para el desarrollo del programa liberal?

¿Es posible propagar de ésta manera, y propagar con éxito, entre la masa culta, consciente y serena del país político?

Hay otra afirmación que será negada por cuantos reconocen, y son todos, los éxitos de la política liberal monárquica. Nos referimos á la frase de que la nación recobre su dominio, como si le fuera disputado, como si pudiera fingirse ó disimularse lo que nadie ha de creer ni fingido, ni disimulado que sea ó se presente. Jamás recuerda ni apunta la historia contemporánea un período de mayor libertad con mayor paz, de mayores conquistas efectivas en el órden politico con mayores satisfacciones alcanzadas en todos los órdenes de la vida pública. Y esto se consigue únicamente cuando coexisten para el progreso de todos los intereses del país, la perfectísima unión y el dichoso acuerdo entre todo lo que es eterno como la patria, y fundamental como las instituciones.

Nótese también un hecho que palpita en todas las intransigencias, cual es el de juzgar preferente la primera concesion que se alcanza, y, una vez obtenida, trasladar aquélla preferencia á la que después se solicita, cualquiera que sea; y por estas sucesiones se llega á esperar el imposible, y poco á poco á exigirlo como cosa ó conquista fatal é indispensable; y en esta pendiente que los propagandistas preparan, no pueden encontrar el camino de conseguir las ventajas seguras los gobiernos que tienen la conciencia de su deber.

Fundados en estas consideraciones, hemos concedido al documento posibilista su gran importancia, causa del efecto doloroso que en nosotros ha producido.

***

La quincena no ha sido, por otra parte, rica en novedades, si puede haberlo sido en impresiones despertadas por aquellos rumores primeros y estas segundas propagandas.

Es ya oficial el anuncio de la próxima venida á España del príncipe heredero del imperio alemán, acto de cortesía y consideración que no nos sorprende, porque estaba en la lógica misma de los hechos.

También se ha descifrado el enigma de un suceso transcendental muy anunciado. Se reduce al folleto escrito por uno de los organizadores de la asociación militar republicana, que ha llenado las columnas de la prensa periódica. Esta secreta historia de las conspiraciones recientes, donde si algo se puede aprender, mucho enseña porque dolerse y lamentarse no puede inspirar más que tristísimas reflexiones á todos los hombres políticos de buena voluntad. Muy amargo es que todavía, á la altura de verdadero progreso en

Digitized by Google

que nos encontramos, encuentren eco mayor los móviles del apetito ó el interés, que los eternos mandatos de la concieneia y del patriotismo.

Ni una palabra más.

Del extranjero llegan á nuestro conocimiento noticias repetidas y constantes de la lucha á muerte entablada entre los radicales franceses y los hombres de gobierno que rigen hoy los destinos de aquella República. ¿Tendrán éstos fuerza y elementos en la opinión para vencer? Lo ignoramos, pero la República francesa vive hoy en un período de crísis y de riesgos innegables.

Los chinos hacen grandes preparativos de guerra en la frontera del Tonkin, continuando los sucesos ofreciendo aspecto de verdadera alarma.

La prensa rusa viene un tanto alarmada por la presencia de oficiales prusianos en las fronteras, á los cuales se supone el propósito de estudiar sus defensas.

En Lisboa comienza á comprenderse la conveniencia para España y Portugal de la unión aduanera.

El príncipe de Bismarck continúa enfermo de cuidado.

X.

Digitized by Google

EL IMPERIO IBÉRICO

(Continuación)

XXII

En el *Tratado sobre la civilización española*, del Sr. Tápia, se lée el siguiente elogio de Vives: No fué éste un florido ingenio, un mero restaurador del buen gusto en la Literatura, sinó un profundo filósofo, un talento de primera jerarquía que, penetrando los arcanos de las Ciencias, conoció lo que faltaba para la enseñanza y los progresos de ellas más de un siglo antes que el célebre Bacon. He aquí una de las glorias sólidas, verdaderas, que no podrán negar á la España sus detractores: Vives, dotado de un ingenio perspicaz, de grandes conocimientos filosóficos y de firmeza necesaria para combatir el error, atacó vigorosamente el Escolasticismo; descubrió las causas del atraso de las Ciencias y del miserable estado en que se hallaban; hizo ver que sólo se podía adelantar en ellas por medio del examen y de la observación; en suma, sentó las bases de la Filosofía positiva. Todos los hombres ilustrados de Europa vieron con admiración las obras clásicas de Vives: *De Corruptionen Artium* y *Tradendis disciplinæ*, en que abrazando los diferentes ramos del humano saber, desde la Literatura hasta el Derecho Civil, y desde las Matemáticas á la Medicina, abrió un nuevo campo á la investigación, atacando en su orígen los vicios de que adolecía la enseñanza. El estado progresivo de las cien-

Digitized by Google

cias en los siglos XVIII y XIX, ha hecho olvidar el gran mérito de éste sabio español. Pero trasladémonos á la época en que escribió: consideremos el atraso en que se hallaban las Ciencias, la preponderancia que tenía el Escolaticismo y el cáos que reinaba en las Escuelas, y no podremos menos de ver en Vives un genio colosal que se alza con poder sobrehumano como un Hércules, para purgar de mónstruos la Tierra.»

Un crítico severo hallará en las palabras del Sr. Tápia alguna exageración, informada, ya por el amor patrio, ya por la manera ampulosa de escribir, á que tanto se presta nuestra imaginación y nuestra lengua. Si Vives conocía, como no puede negarse, la Medicina y las Matemáticas, en la historia de éstas Ciencias para nada suena el nombre del filósofo valenciano. En aquella época, los grandes talentos como el de Vives, tenían un saber enciclopédico que llamaríamos hoy integral; pero, respecto á las Ciencias, sus conocimientos eran tan sólo los elementos ó nociones que entonces se enseñaban en nuestras Universidades, sin que á ellas se dedicaran con mayor profundidad. Conveniente es advertir, no ya para el caso que estamos tratando, sinó para todos en general, esta diferencia marcadísima entre aquéllos tiempos y los actuales; la división del trabajo, que lleva consigo una civilización adelantada, hace que hoy no llegue la vida de un hombre para ser un matético, un físico profundo, etc.; y á parte de los conocimientos generales propios de toda persona culta, el que llega á poseer una de las Ciencias positivas merece el nombre de sabio; á muy escasas inteligencias es dado el brillar en diferentes Ciencias á la vez; porque, si bien es verdad que hay algunos ejemplos, aunque escasos, de geómetras, médicos y naturalistas distinguidos, que llegaron á ser fundadores de Escuelas filosóficas, no fué tanto por su saber enciclopédico como por emplear el método dialéctico que las Matemáticas les proporcionaba á cuestiones filosóficas de otra índole. En épocas anteriores, los espíritus de primera línea, especialmente en España, no eran objetivamente matemáticos, físicos, etc., sinó que tenían de las Ciencias los elementos necesarios únicamente para poder filosofar, tal como entonces se entendían. No es esto negar el mérito á Vives, que lo tenía, y grande, sinó colocar las cosas en su lugar y darle el que le corresponde, suficiente para que España recuerde su nombre con orgullo.

Cierto que fueron leídas, y aun admiradas en Europa, las citadas

Digitized by Google

obras; mas, téngase en cuenta la época en que nació su autor, las circunstancias que le rodeaban, el que no era posible en aquél entonces, á ningún hombre cambiar la dirección que de tan atrás traían los estudios y centros de Enseñanza, y, sobre todas estas circunstancias, no olvidemos que Vives vió la luz, por primera vez, en Valencia, en 1492, y murió en Brujes en 1540, y con facilidad suma deducirémos que se habrá visto obligado á guardar más de un miramiento, á fin de no atraer sobre sí el enojo de la Santa Inquisición. Si bien hizo sus estudios en París, trasladándose después á Lonvain, donde se hizo amigo, discípulo y compañero de Erasmo, no por eso estaba emancipado de aquél Tribunal, toda vez que hasta la desdichada idea tuvimos de llevarlo á los Países Bajos. Con su amigo y maestro se perfeccionó en el estudio de las lenguas griega y latina, dedicándose después al de la bella Literatura, y abandonando á Bélgica para ir á Inglaterra á ser el preceptor de María, la hija de Enrique VIII. La posición, harto envidiada entonces, que ocupaba; los favores de aquel Rey y lo peligroso que era arrostrar su enojo, no fueron bastante á amedrentar á Vives, y reprobó enérgicamente el divorcio de aquél tirano con Catalina de Aragón. La recompensa no se hizo esperar, y el Rey de Inglaterra le trasladó, de preceptor de su hija, á huésped de un oscuro y hediondo calabozo, donde, por fortuna suya, no permaneció más que seis meses, y al verse libre le pareció más prudente abandonar á Inglaterra, yendo á establecerse á Brujes, dedicando toda su vida y actividad al trabajo. Allí, en compañía de Erasmo y de Budè, formó lo que se conoció en Europa con el nombre de Triunvirato de las Letras, que un célebre crítico calificaba diciendo que Budè era el espíritu, Erasmo, la palabra y Vives el juicio. El filósofo valenciano, superior á los hombres de su tiempo, hizo varias traducciones, comentó las obras de los filósofos y escribió algunos tratados originales de Literatura y Filosofía. Sus adversarios criticaron su estilo de seco y árido, confesando, sin embargo, que era de una gran pureza. En suma, Vives fué uno de los hombres que en el siglo XVI más contribuyó á minar por su base y á derrotar la antigua Escolástica, pudiendo asegurarse que, habida cuenta de su época, no fué inferior á los filósofos de los siglos XVII y XVIII. De haber vivido en aquel tiempo, hubiese compartido con ellos la gloria. España debe recordar su nombre con orgullo.

La fortuna es una diosa que, sin duda, peca poco de justiciera;

Digitized by Google

obedeciendo al puro capricho, reparte sus favores sin pararse mucho en los méritos ó deméritos de aquél á quien quiere favorecer. Lo que sí se observa en ella, es que rara vez los concede todos á una sola persona, siendo bastante frecuente que á la par se muestre esquiva y generosa, hasta tal punto, que no es raro el que por este desequilibrio un mismo individuo no puede aprovecharse de los dones con que le ha agraciado. A cada paso podemos encontrar, sin molestarnos mucho y hacer grandes investigaciones, á personas de gran talento y disposiciones poco comunes, privadas de los medios materiales que les permitió cultivar su inteligencia, mientras que, á su lado, vive otro ser que le sobran todos aquellos elementos para ilustrarse y hacerse útiles á sí mismos y á los demás, pero que su naturaleza siente una gran repulsión hacia todo ejercicio de la inteligencia. En una parte, un hombre robusto, con una naturaleza vigorosa, con gran equilibrio de temperamentos, que sería punto menos que un Hércules con la nutrición necesaria y conveniente, pero que la escasez de medios y la miseria que por todas partes le acosa no le permite tomar más que los alimentos indispensables para no morir de inanición. En la otra, un tipo nadando en la abundancia, con grandes aficiones al sibaritismo y aun á la glotonería, pero con un estómago que apenas le permite poder sustentarse. ¿Para qué seguir en este camino citando casos que son tan inútiles, por conocerlos todos, cuanto difíciles de estampar por su gran número? En la persona de que vamos á ocuparnos, parece que la fortuna había querido ser generosa por completo; y, sin embargo, ya veremos que no hizo excepción á la regla. Poderosa inteligencia, entendimiento perspícuo y flexible, gran actividad de espíritu, afición al trabajo, la primera posición en su país, un deseo insaciable de ilustrar á su pueblo, ocupándose un día de Literatura, otro de Astronomía, éste de Legislación, aquél de la Alquimia; todo quería abarcarlo; en cuanto puso mano brilló, y los trabajos efectuados por personas más peritas en la materia que él, pero que obedecían á su inspiración, llevan hoy mismo su nombre. Este hombre, con tan extraordinarias condiciones, se llamaba Alfonso X de Castilla, y, sin duda, repetimos, para no hacer excepción á la regla, tuvo un reinado borrascoso; tuvo que empeñar sus alhajas y su corona, buscar una alianza en los africanos para defenderse de su hijo y de sus propios súbditos, y faltó poco para que cayera en la miseria. Sus trabajos sobre Legislación son bien conocidos de todos,

Digitized by Google

y se ha hecho de ellos una gran reseña en el lugar oportuno. De los literarios y astronómicos habremos de ocuparnos al tratar de la formación y perfeccionamiento de la lengua castellana, así como de los astronómicos corresponde hacerlo cuando consideremos la marcha de los estudios matemáticos en la Península. Así que, al citar aquí su nombre, sólo puede hacerse bajo el punto de vista de lo que le ha debido el progreso en general. Protegidos por él y bajo la dirección de un hebréo y un árabe, su palacio era una Academia en la que más de cincuenta sabios de diferentes naciones, de distintas y opuestas creencias y de razas diversas, discutían pacífica y armóniçamente sobre los problemas más difíciles de las ciencias; y Alfonso, que más tarde había de verse tan próximo á la miseria, gastaba, no sólo su tiempo, sinó sus grandes tesoros en proteger y fomentar aquéllas reuniones, tan útiles para el progreso humano, y que convertían la morada real en palacio del trabajo y de la ciencia.

Anteriormente se ha dicho que, á pesar de la perniciosa influencia que ha tenido la Inquisición para atrofiar á la larga, de cierta manera, la inteligencia de los españoles y rebajar su caracter haciéndolo tímido, suspicaz y dándole ciertas tendencias á ocultar la verdad, no pudo conseguirlo sinó después de muchas generaciones, y no faltaron pruebas irrefutables de que era muy difícil abatir aquel caracter altivo y aquella franqueza ruda, pero leal, de los habitantes de la Península.

Uno de éstos ejemplos fué Gomez Pereira, que vivía en Medina del Campo á mediados del siglo XVI, y que en 1558 escribió su *Nova Veraque Medicina*, tratado relativo á las fiebres. De él dice Pedro Bayle que le encantaba tomarse la libertad de filosofar sobre todo, cuyo encanto le llevaba hasta el abuso de combatir las doctrinas mejor establecidas y los doctores de más fama. Como obsequio á los nombres de su padre y de su madre, escribió un tratado con el título de *Antoniana Margarita. Opus Physitis Medicis atque Teologis.* Medina del Campo, 1554.

Esta obra hizo mucho ruido en Europa; porque adelantándose á Descartes, negaba que los animales tuvieran otra cosa que movimientos automáticos, afirmando que carecían en absoluto de toda clase de inteligencia y sentimiento. De tal manera llegó á figurar el nombre de Pereira en Europa, que cuando más tarde Descartes sostuvo la misma absurda teoría, sus adversarios sostuvieron que el cé-

Digitized by Google

lebre inventor del método no era más que un plagiario, y que empleaba las mismas palabras de Pereira, y los argumentos, así de la obra de éste como de la contrarefutación que hizo Miguel de Palacio, que había combatido su teoría. Fueron más adelante aún los adversarios de Descartes, y á los defensores de éste, que afirmaban no haber llegado á sus manos ninguna obra de Pereira, objetaban que el ilustre Renato había hecho buscar todas las obras de su antecesor y quemado después de encontrarlas. Y aunque no puede darse gran crédito á lo acerbo y apasionado de ésta crítica, lo que queda fuera de duda es que, gran nombre ha alcanzado Pereira en Europa como filósofo, cuando ha habido quien sostuviera que un hombre tan eminente como Descartes había podido copiar nada de él.

Si vasta y flexible era la inteligencia de Alfonso X, le adelantaba mucho la de otro español, muy posterior á aquél, en la época en que floreció, y distinta también por su nacimiento. Poco lugar habrá á equivocarse afirmando que Miguel Servet era la inteligencia más poderosa de su siglo: médico, filósofo, eresiarca, reformador, geógrafo; no puso la mano en nada, no se dedicó á ninguna clase de estudio, que no reformase ó que no llevara algún descubrimiento útil para la humanidad. Tal vez se hallaba alguna confusion en su inteligencia, ó falta de claridad de ideas; pero, á la par de ésto, era tan extensa, tan perspícua y tan audáz, que todo lo que tocaba quería reformarlo. Su caracter y su energía no disminuyen un instante los momentos de prueba por que ha pasado durante su vida. Las persecuciones de que fué víctima y la muerte cruel con que puso fin á aquélla un amigo envidioso y fanático, fueron, además, un testimonio de que los adversarios más encarnizados pueden entenderse, cuando se trata de acabar por fuerza con alguna inteligencia que ataca lo que ellos defienden, y que, no teniendo razones bastantes para hacer enmudecer al audáz que sostiene lo que él cree verdad, y la manifiesta con leal franqueza sin cuidarse del poder de sus enemigos, encuentran más cómodo y eficaz encargar al verdugo que reduzca al silencio al hombre con el cual se consideran impotentes para discutir.

Nació Miguel Servet en 1509 en Villanueva de Aragón, y fué quemado vivo en Ginebra en 1556. A la edad de diez y nueve años abandenó á su Patria, más que por consejo, por mandato de su padre que, conociendo su caracter independiente, y su enemiga de la Teología Escolástica, se figuró, no sin razón, que su vástago tardaría poco en

Digitized by Google

tener que habérselas con la Inquisición española, y por este motivo le envió á estudiar Derecho á la Universidad de Tolosa. Sus relaciones amistosas con varios compañeros de Universidad, más ó menos imbuidos de las ideas de Lutero, le hizo, más que estudiar, devorar la Biblia, á consecuencia de lo cual germinó en su cabeza la idea de una reforma religiosa más radical. Abandonó á Tolosa para asistir al coronamiento de Carlos V en Italia, y de allí se dirigió á Alemania, con el objeto de discutir con los doctores de la Reforma y tratar de convencerles de que se quedaban muy atrás en sus pretensiones, y que era más radical y conveniente lo que él proponía. Fué recibido con gran entusiasmo, agasajo y no poco contento por los que estaban á la cabeza de la Reforma, pues creían, y con razón, que era una adquisición importante la de un adepto de la inteligencia y erudición de Miguel Servet. Pero este entusiasmo duró poco: Servet sostuvo que lo de la Trinidad era un absurdo. Los doctores trataron de convencerle de su error; pero en los debates que se suscitaron con este motivo, los argumentos y razones de las eminencias que estaban al frente de la Reforma alemana estuvieron muy lejos de corresponder á sus deseos, y tardaron poco en convencerse de que era imposible sostener la polémica con Servet.

Entónces, como acostumbra á suceder, á falta de razones vinieron los dicterios, y Servet fué conocido en toda Alemania con el nombre del *Malvado Español*. Si una ciudad ó universidad lo anatematizaba, la otra lo maldecía, y los doctores de la Reforma en aquél país convinieron sólo en un punto: que era preciso acabar con Servet. Pero el aragonés era una de esas almas bien templadas, á las cuales la oposición de los poderosos irrita en lugar de humillar; así que determinó acudir á la opinión pública, y publicó en Haguenau su célebre tratado de *Trinitatis Erroribus*. Excusado es decir que la simpatía hácia él de los doctores no aumentó, ni Servet se corrigió por eso, y á los pocos meses publicó un segundo escrito con el título de *Dialogorum De Trinitate Libre de Justitie Christi*; Cap. IV. En unos diálogos sobre el mismo asunto exponía, bajo una forma no tan brillante como sólida, su sistema filosófico y teológico, que en el fondo no era otra cosa más que un panteismo radical. A pesar de quejarse los críticos de su estilo poco esmerado, sus escritos tuvieron tal eco en Europa, que todos los teólogos del continente, no sólo se escandalizaron, sinó que miraron la existencia de Servet como una gran desgracia y un peli-

Digitized by Google

gro para las ideas religiosas. Las cosas tomaron para él un aspecto tan poco halagüeño en la vieja Germania, que le pareció más conveniente ausentarse de aquélla tierra. Al pasar á Francia abandonó la teología, y fué á París á estudiar la Medicina con los dos médicos más ilustres de aquél tiempo, Silvius y Fernel. Sus progresos fueron tan rápidos en Medicina como lo habían sido en Teología, y en breve se hizo doctor. Permaneció algún tiempo en París, donde pronto se hizo con una gran clientela, y, ademas, fué compañero de los que habían sido sus profesores. Desempeñó una cátedra en la Escuela de Medicina con tal éxito, que aquélla Universidad y la opinión pública le proclamaron el sabio más profundo de su siglo. Y en esta época fué cuando, adelantándose en cierta manera á Harvey, descubrió la circulación de la sangre, ó dió, por lo menos, de ella la primera idea. Hizo una descripción muy precisa de la circulación pulmonar y del papel de la respiración en la transformación de sangre venosa en arterial. Señaló el papel de las válvulas del corazón en el movimiento del diastole y la sistole, que no tiene lugar en la vida intra-uterina, pero que se opera inmediatamente después del nacimiento.

Hay un dicho vulgar en toda Europa, y consiste en la afirmación de que nada hay más cerca del ridículo que el heroismo, no faltando pensadores que sostengan que nada está tan cerca de la locura como una imaginación rica. Todas estas expresiones son fórmulas incompletas de la misma idea. Una falta de equilibrio en las condiciones intelectuales, ora lleva á todos los sueños de una exuberante imaginación, ora á los extravíos de un entendimiento sutil y caviloso. Lo que sí parece indudable es que, allá en los últimos límites del discurso, se llega á la fantasía; inversamente, por la excitación de ésta se llega y se ha llegado á las cuestiones más abstrusas de la Filosofía, que parecen sólo del dominio de la razón. Ya por estas breves consideraciones, ya porque los hombres dotados de condiciones extraordinarias, cualesquiera que sean sus caractéres intelectuales, ven, en todo aquello á que se dedican con miras tan profundas, que no pueden ser contenidas en los moldes de la época en que viven; ya, también, porque no es facil que sus semejantes, aun los colocados á la cabeza del saber, no pueden comprenderlos, es lo cierto, que si las condiciones de su temperamento no son á propósito para permitirles ocultar en parte sus ideas y opiniones, entonces están llamados á chocar, no sólo con

Digitized by Google

los que les rodean, sinó con lo que se cree, y es, en realidad, lo más adelantado de su época. Esto sucedió con el célebre hijo de Aragón: lo que le había acaecido con los doctores de la Reforma alemana, aunque con mayor intervalo de tiempo, le ocurrió con la célebre Escuela de Medicina de París; espíritu exuberante y audaz, con una sagacidad pasmosa rayando en lo quimérico, tuvo en París el éxito que ya conocemos. Al escribir su tratado, que tituló *Syrupurum Universa Ratio*, al que añadía estas significativas palabras *Ad Galeria censura dirijenter exposita*, rompe abiertamente con la Facultad de Medicina de París y todas las demás de Europa. Y como él era poco cuidadoso de los enemigos ó adversarios que pudiera proporcionarle la manifestación de sus ideas, asegura en dicho Tratado que es preciso romper con todos los antiguos errores de las ciencias medicales, y en lugar de ellos emplear un método superior, que creía haber descubierto. Si grande era el vuelo de su imaginación, no era menos el tesón con que defendía sus opiniones; así, pues, la polémica entre él y sus antiguos profesores y compañeros, con la Facultad de Medicina, en una palabra, se entabló y siguió con tal vehemencia, que concluyó por intervenir en ella el Parlamento de París. Y como si el trabajo que le imponía esta disputa no fuera bastante para dar pasto á su antigua diligencia, escribió á Calvino pidiéndole que tuviera con él una conferencia ó discusión sobre materias teológicas. Señalado día y lugar, dicen sus enemigos, entre ellos Teodoro de Beza, que Servet faltó á la cita; pero lo que verémos luégo, pone bien de manifiesto que no sería por temor á los argumentos de su rival, y más tarde verdugo, que cualquiera que fuese su altura, estaba muy por debajo de Servet. Perseguido en París y abandonado de sus amigos, tuvo que ausentarse de la Aténas moderna é ir á refugiarse en León, en cuyo punto, para hacer frente á las necesidades más perentorias de la vida, se acogió á entrar de corrector en una imprenta. En esta humilde ocupación encontró la manera de añadir nuevas glorias á las que ya tenía como sabio. En 1535 publicó, anotándola, corrigiéndola y adicionándola, una Geografía de Ptolomeo, que gozó de gran crédito entre los hombres notables de aquella época; y como nada bastaba á agotar tan notable actividad, publicó varias compilaciones y una Biblia, anotada también, así como los argumentos á la *Suma Teológica* de Santo Tomás. En 1537 volvió á París, y obtuvo del Parlamento un decreto que puso fin á las persecuciones dirigidas contra

Digitized by Google

él por la Facultad de Medicina. De allí volvió á León, donde Pedro Paulmier, arzobispo del Delfinado, hombre bondadoso y entusiasta de los sabios, hizo amistades con él, y, á fin de ponerle al cubierto de ulteriores persecuciones, lo llevó á su palacio con el título de médico suyo. Tampoco allí descansó, y proporcionó abundante pasto á las librerías con sus escritos sobre ciencias y bella Literatura. Tardó poco en hacerse un gran partido y en solicitar su amistad y trato las primeras familias de la provincia, á las cuales cautivaba por su caracter dulce y apacible y por su inmenso saber. Todo le brindaba sosiego y felicidad; pero su espíritu batallador le llevó á buscar nuevas aventuras, concibiendo entónces la idea de llevar á cabo una reforma religiosa más completa y más lógica que la de Lutero y Calvino, y era ésta la de Reconstitución del Cristianismo puro, ó, según él, la Religión primitiva y auténtica de Cristo. Confiado en la razón que creía asistirle, en los grandes medios con que la naturaleza le había dotado para defender sus ideas, intentó hacer la experiencia, seguro de convencerle, con el famoso de los reformadores, con Calvino; y éste fué el origen de sus desgracias y de la rabia sañuda y concentrada de aquél, que no descansó hasta hacerlo perecer. Puesto en relaciones con él por el intermedio de Frelion, librero de Lyón, escribió al reformador francés, ó sea al dictador de Ginebra, comunicándole sus principales ideas sobre la reforma que proyectaba. Calvino creyó encontrar en los apuntes de Servet algo más que una Reforma del Cristianismo: un panteismo perfectamente caracterizado. Si á esto se añade que Servet dejaba entrever en sus escritos su juicio sobre Calvino, al cual creía inferior en inteligencia y saber, se comprenderá fácilmente que en el corazón de éste empezaran á concentrarse dos odios contra Servet: el del fanático ó sectario contra el hereje, y el de la vanidad personal ofendida; así fué, pues, que en 1546 cortó sus relaciones con nuestro compatriota, odio que el famoso Reformador dejaba traslucir demasiado en estas fatídicas palabras, estampadas en una carta dirigida á Tarel: «Servet me ha enviado un enorme volumen de sus sueños, advirtiéndome, con un descuido fabuloso, que yo encontraría en él maravillas inauditas. Me ofrece que vendrá á Ginebra, si así me conviene; pero yo no he querido comprometer en esto mi palabra, porque, si viniera, no podría tolerar, por poco que sea el poder de mi autoridad, que saliera de aquí vivo.» Abel Pepin, predicador ginebrino, y Pedro Viret, reformador de Lausan, á los

Digitized by Google

cuales también se había dirigido Servet, lo rechazaron lo mismo que Calvino, y se escandalizaron de la reforma radical que proponía. Servet no desanimó por eso, y determinó publicar su libro; pero los libreros de Vale se negaron á imprimirlo. No desistió de su empeño por este contratiempo, y consiguió que dos libreros de Viena (Delfinado) establecieran una imprenta clandestina, pudiendo de éste modo ver la luz pública su libro *Chistianismi Restitutio.*

La lectura de la obra probó bien pronto que no se trataba de una herejía cualquiera, de un sentimiento pequeño ó de detalle, sinó de una reforma radical y completa. Todas las autoridades desplegaron grandísima diligencia en recoger los ejemplares de la obra, y no faltan pensadores de primer orden que aseguran que, de haber circulado libremente aquel tratado ante Trinitario de Servet, el hijo de Villanueva de Aragon hubiera combatido la Europa y pasado á la posteridad como un reformador de primer órden. Pero era mucho pretender que, en los tiempos que se escribió aquel tratado enérgicamente panteísta, hubiera sido tolerado por la opinión de aquellos que en las cuestiones teológicas se ocupaban, y mucho ménos por los que estaban interesados en que toda la organización eclesiástica, no fuera transformada, ó mejor dicho, destruida.

Antes que el libro pudiera ponerse á la venta, fué enviado un ejemplar á Ginebra, y una mano oculta de aquella ciudad, que muchos suponen ser la misma de Calvino, denunció á las autoridades católicas franceses la obra de Servet. Lo cierto es que, aunque los defensores de Calvino quieren culpar de aquella vil acción, á un caballero de industria francés que, por especulacion, habia abrazado la Reforma y vivía en Ginebra, á aquélla ciudad no había llegado más que un ejemplar que poseía Calvino, y sólo él conocía al autor. Y en la denuncia que se hizo á la Inquisición de Lyón, no sólo se señalaba á éste con el nombre y apellido de nuestro compatriota, sinó que se enviaron al famoso Tribunal las cuatro primeras hojas del libro. Era á la sazon Gobernador, á la par que Arzobispo de Lyón, el Cardenal Tournou, católico ardiente y enemigo encarnizado de los heréticos, el cual pidió á Roma le enviase un Inquisidor para que le ayudase en su campaña. Como se comprende, Roma se apresuró á complacer al Cardenal, y encargó aquélla misión al hermano Matías Ory, invistiéndolo de la cualidad de Penitenciario de la Santa Silla Apostólica y de Inquisidor general del reino de Francia y todas las Galias.

Digitized by Google

El Inquisidor y el Cardenal intimaron al Virey del Delfinado la orden de que hiciese prender á Miguel Servet, como, en efecto, se verificó. Pero á éste le costó poco trabajo reducir á la nada todos los argumentos de sus acusadores, y no pudo probársele que las hojas presentadas fueran escritas por él ni pertenecieran á la obra de que se trataba. Entonces se mandó registrar su casa y la de un librero, y nada encontraron. Pero los ortodoxos no renunciaron por eso á perseguir la presa que se les escapaba, y propusieron que el denunciador lo hiciera de toda la obra, valiéndose del ejemplar que habia en Ginebra. Tampoco por este medio podian alcanzar lo que tanto anhelaban, porque, como había sido tirado clandestinamente, no había pié de imprenta ni nombre de autor. Entonces pensaron en otro medio más seguro, buscando las cartas que Servet había escrito á Calvino, y aquí aparece éste ya en descubierto. El vil instrumento de que se valían, aquél francés habitante en Ginebra, de que ya se ha hablado, decía á su hermano de Lyón, católico ardiente que se entendía con el Inquisidor: «Me ha costado mucho trabajo obtener el consentimiento de Calvino para enviaros estas cartas; no porque él no desee que se castigue esta clase de blasfemias ni que no se haga justicia á tan culpable heresiarca, pero no queria que le atribuyesen el buscar la perdición de éste criminal.» Las cartas llegaron á su destino: estaban firmadas por Servet; las pruebas eran innegables; el español estaba perdido. Temiendo que se les escapara, se valieron de un engaño para cogerle con mayor seguridad; se le avisó que viniera inmediatamente á prestar los auxilios de su ciencia á unos pobres presos que se habian puesto muy malos. Servet cayó en el lazo: metido en un calabozo, empezó en seguida el interrogatorio. Para que no se escapara esta vez de sus redes, le enseñaron primero algunos escritos insignificantes firmados por él; confesó ingénuamente que eran suyos, y que en ellos más que herejía podía haber ligereza; pero al día siguiente le presentaron un legajo que contenía absolutamente todas las cartas que había puesto á Calvino. El proceso se hizo á toda prisa, y Servet fué condenado á muerte. Mas ántes que aquél concluyera, se escapó de la prisión. La sentencia fué publicada, con orden á las autoridades francesas de que en cualquier parte del territorio que fuese habido se ejecutara lo mandado. Su situación era harto difícil; no podía estar en Francia por lo que acaba de decirse; Alemania no ofrecía para él mayores seguridades; baste, para darse cuenta de ello,

Digitized by Google

el recordar lo que le había pasado antes de ir á París. Pensó venirse á España, pero pocos momentos de reflexión le bastaron para convencerle que la Inquisición española no sería para él más suave que la de Lyón. En tal apuro, determinó pasar á Italia, en cuyo país las opiniones contra la ortodoxia eran perseguidas con menor ahinco y encarnizamiento que en los demás de Europa, y su desgracia fué que, para llegar á su destino, tomó la dirección de Suiza, á donde llegó el 17 de Julio de 1553, permaneciendo oculto hasta el 13 de Agosto del mismo año, día que fué preso. Algunos aseguran que su detención en Ginebra obedeció á la idea de oir un sermón de Calvino y poder cogerlo así en una discusión pública. Servet declaró que el detenerse allí fué esperando la ocasión de embarcarse, pero tampoco rechazó aquél deseo que le acosaba: las dos cosas, unidas á cierto placer oculto que sienten las naturalezas temerarias en afrontar los peligros, decidieron la suerte de Servet y la venganza de Calvino. Este no perdonó medio para cumplir aquélla fatídica promesa que encerraba las palabras que anotadas quedan. Confiesa él mismo, en un libro que publicó después de la muerte de su rival, tratando de justificar su miserable conducta, que no perdonó medio alguno de los que estaban á su alcance para conseguir el objeto. Véanse, si no, sus palabras: «Yo no quiero negar que no haya sido debido á mis gestiones la persecución que determinó la prisión de Servet.» Un conflicto surgía de ella para el feroz, fanático y vengativo Calvino, consistente en que las leyes de Ginebra estatuían que, cualquiera que acusare á un hombre de un crimen, fuera encerrado en la misma prisión con el acusado para que, en el caso de ser calumniador, sufriera la misma pena que debía sufrir el calumniado, caso de no ser cierta la acusación. Fácilmente comprenderá el lector que el cumplimiento de ésta ley agradaba poco á Calvino; y, para evitar ó salvar el compromiso, declaró que, como enviado del Señor y Predicador de la Santa Doctrina, su tiempo era demasiado precioso para perderlo en tal formalidad, encargando de cumplirla, en su lugar, á su secretario, Nicolás de Lafontaine. El proceso siguió su curso activamente, pero de una manera regular, durante el tiempo que necesitó Calvino para reunir todos los datos y formular la acusación. Servet pidió con insistencia una discusión pública, y sostuvo que, puesto que Calvino reprobaba sus opiniones, lo más natural era que en ella se viese quién tenía razón; pero Calvino se negó en absoluto á ello, porque, según él, Servet era un poseído de

Digitized by Google

Satanás, un criminal y un preso; y no le era permitido aceptar discusiones públicas con semejante hombre. Berthelier, hijo del heróico libertador de Ginebra y jefe del partido anti-calvinista, intentó defender á Servet desde la segunda sesión contra Colladion, que había reemplazado á Lafontaine, lo cual sabido por Calvino, se presentó al dia siguiente, y, arrojando toda careta, se mostró el enemigo inflexible y encarnizado que no perdonaba ningún medio para conseguir el exterminio de su terrible rival.

Si los debates sostenidos con motivo de ésta acusación no fueran atroces y sanguinarios, serían sobradamente ridículos. Si no se jugara la vida de un hombre, sería un motivo de risa acusaciones como la siguiente: «Que Servet estaba convicto de impiedad por haber traducido la Geografía de Ptolomeo, libro en el cual la Tierra Santa era representada como un país estéril y pobre, contrario á todo lo que dice la Biblia.» A lo cual Servet contestó con un gesto desdeñoso, diciendo: «Señores, pasemos adelante.» Lo más notable de las herejías de nuestro compatriota era, fuera de duda, el Panteismo. Calvino, aguijoneado por el ódio y la vanidad ofendida, y conociendo el carácter enérgico y leal de Servet, intentó y consiguió hacerle declarar lo que pretendía, para lo cual prorumpió: «¡Cómo! ¿Pretende que todas las criaturas son de la sustancia de Dios y como llenas del mismo Dios? Yo, irritado de tan pesado absurdo, le replico: ¿cómo? ¡pobre hombre! si alguno pisara este pan con el pié y dijera que pisaba á Dios, ¿no te horrorizarías de haber sujetado su Majestad á tal oprobio?» Y añade: «Yo no tengo ninguna duda de que éste banco y este pupitre, y todo lo que pudiera enseñar, no sea la sustancia de Dios. ¿Y si se le objetase que, según esta teoría, el Diablo es sustancialmente Dios?» A lo cual contestó Servet sonriéndose: «¿Es que lo dudas tú? En cuanto á mí, sostengo que ésta es una máxima general, que todas las cosas son una parte y porción de Dios, y que toda naturaleza es su espíritu sustancial.»

El 21 de Agosto, considerando que el caso importaba á toda la Cristiandad, evoca así el proceso, sacándolo de los tribunales inferiores y acordando, por una parte, que se pedirían informes á Viena; y, por otra parte, que se exploraría la opinión de todas las demás Iglesias de Suiza. Hubo nuevos interrogatorios teológicos tan sutiles, tan ridículos, que costaría mucho trabajo averiguar á los hombres de nuestros días, y aun á los mismos que se han dedicado á los estudios teo-

Digitized by Google

lógicos, cuál era el sentido que encerraban aquella clase de argumentaciones. Servet contestó á todos ellos tan firme como sereno, sosteniendo con enérgica frialdad sus opiniones, sin alardear de ellas; y entonces, como si este hombre extraordinario fuera imposible que no añadiera algo útil á todo aquello que se veía precisado á estudiar ó discutir, adicionó un timbre más á su gloria, que no le honra menos que el haber sido el predecesor de Halvey en la circulación de la sangre; y adelantándose en muchos años á las teorías de aquéllos puritanos ingleses emigrados á la América del Norte, sostuvo que á ningún hombre se le podía perseguir por sus opiniones religiosas ó de otra especie; que á las razones debía contestarse con razones, á argumentos con argumentos, á datos con datos; pero, que la fuerza, bajo cualquier forma, para nada tenía que mezclarse en los objetos que eran de discusión y aclaración de la verdad. Estas razones, por él brillantemente expuestas, si no fueron comprendidas en todo su alcance por los habitantes de la libre Ginebra, no cayeron del todo en el vacío, y la opinión se formó rápidamente de que era demasiado duro é injusto el condenar á muerte un hombre por sólo sus opiniones, cuando ningún daño material había inferido, ni á las personas, ni á los intereses de los ciudadanos de Ginebra. Calvino pareció ceder en parte á este sentimiento, y manifestó que él no perseguía á Servet precisamente por sus opiniones, sinó por ser el perturbador de la ciudad y de la Iglesia de Ginebra, que no le conocía por más nombre que el de sembrador de herejías.

Como era de esperar, las autoridades del Delfinado tardaron poco en contestar á los exhortos de Ginebra, y los sectarios y enemigos irreconciliables de las ortodoxias romana y calvinista se entendieron con mucha facilidad sobre la conveniencia de castigar ejemplarmente á Servet; pero las autoridades de Viena exigían que Suíza entregara á Servet á las autoridades francesas, para que pudiera ejecutarse la sentencia que nuestros lectores conocen, á lo cual se negó el Consejo de Ginebra, influídos por Calvino y sus amigos, no para salvar á la pobre víctima, sinó porque sostenían que á ellos les tocaba dar esa gran satisfacción á la Cristiandad, demostrando de esa suerte el gran cuidado con que vigilaban los calvinistas sobre la moralidad cristiana. Un incidente, más ó menos previsto, pudo hacer concebir esperanzas á los que se interesaban por la suerte del reformador español que al fin éste sería salvado, y Calvino no podría satisfacer su odiosa

Digitized by Google

venganza. La división más ó menos latente entre calvinistas y sus adversarios, á la cabeza de los cuales se encontraba Berthelier, estalló con motivo del derecho de excomunión. Como acontece en semejantes casos, entre los dos partidos extremos había varios consejeros que, sin resolverse por el uno ni por el otro, fluctuaban de una á otra parte. Como la victoria estaba indecisa, las Iglesias de Suiza, consultadas, no mostraron la mayor unidad. Calvino desplegó, en estos momentos decisivos, una extraordinaria energía, y como disponía del púlpito, aprovechó este poderoso medio para tronar contra los libertinos y contra Servet, pintándole á su auditorio con los colores más negros; y para que no le quedara nada por hacer, al mismo tiempo escribía á las Iglesias consultadas, instándolas vivamente á que respondieran de la manera que él deseaba. Su zozobra era tanto mayor, cuanto que algunas de ellas, como la de Berna, Bale y otras, habían recomendado la mediación y condenado el empleo de la fuerza; pero en el caso de que se trataba cambiaron un poco de parecer, y sin opinar por la pena de muerte, reconocieron explícitamente la culpabilidad de Servet, hablando, como se acostumbra en casos análogos, de la atrocidad, de las herejías de éste y del peligro de la impunidad. El Consejo, por su parte, concedió á Servet el que sostuviera una discusión contra Calvino por escrito; en esta cuestión fué cuando sostuvo que no se debe perseguir á ninguno, y menos condenarle á muerte por sus opiniones teológicas, siquiera sean éstas completa y absolutamente erróneas. Es decir, Servet se convirtió en apostol de la libertad de conciencia, lo cual, si hoy es poco, era muchísimo para la época de que venimos tratando, no siendo el menor de los laureles que coronan la frente de aquél ilustre español. El desdichado Servet era tratado con la más feroz crueldad; no contentos los partidarios de Calvino con injuriarlo y maltratarle durante los interrogatorios, aplicándole epítetos tan cultos como los de asno, belitre y marrano, hacían que su prisión fuera un verdadero suplicio, hasta el punto de obligarle á escribir á los miembros del Consejo haciéndoles presente su situación y diciéndoles, entre otras cosas: «La miseria me come vivo; los zapatos están despedazados; tengo los piés en el suelo; no tengo más con que cubrirme que una sola camisa; hace más de tres semanas que la tengo puesta, y no puedo mudarla; el frío me hace sufrir horriblemente y aumenta los acerbos dolores de los cólicos que padezco. He pedido varias veces que se me deje hacer presentes mis quejas al Consejo, y

Digitized by Google

todo ha sido inútil. ¡Por Dios, tened esto en cuenta, y abreviad tan intolerables sufrimientos, mil veces peores que la muerte!» Todo fué inútil; Calvino logró que la suerte del prisionero no se mejorara, y no tardó en confesar que eran muy convenientes sus sufrimientos, á fin de dominar su orgullo y que pudiera arrepentirse. Uno de los consejeros sostenía que Servet había nacido para ser un gran cristiano, un santo y un gran angel; pero que precisamente por eso se había apoderado de él Satanás, para convertirlo en enemigo de la Religión y de la moral. Una buena parte de los miembros del Consejo eran legos, pero eso no fué obstáculo para que condenaran á Servet por sus doctrinas heréticas, de las cuales no entendían una palabra. Y por varias razones, tales como durante mucho tiempo había sostenido doctrinas falsas y erróneas, perturbado la sociedad y las conciencias, atacado todas las autoridades, puesto en peligro el orden en varias ciudades, infectado la tierra con sus errores; y á fin de purgar á la sociedad de tales monstruosidades y haberse atrevido á negar el dogma de la Trinidad, y para tranquilizar toda la Cristiandad; delante de Dios y del Espíritu Santo condenaban, en conciencia, á Miguel Servet, á ser quemado vivo, y que con él fuera quemado también el libro por su propia mano escrito. Esta bárbara sentencia fué ejecutada al día siguiente, 27 de Octubre, no sin protestas de algunos miembros del Consejo y de una parte de la masa popular.

El peligro que corrían los que protestaban contar esta sentencia, no fué bastante á amedrentar al valeroso y jurisconsulto italiano Gribaldo, que formaba parte del Consejo, que estuvo muy á pique de perder la vida al mismo tiempo que su defendido. Cuando lo llevaban á la hoguera, varios hombres animosos del pueblo protestaron enérgicamente, y que tuvieron el proyecto de salvarlo por la fuerza; pero eran pocos, y su intento fué perfectamente inútil. Servet tuvo en su mano, en uno de estos últimos momentos, el salvarse: no se le pedía para eso más que una retractación, no muy explícita, de sus doctrinas, citándole los ejemplos de varios reformadores que en semejante caso no habían tenido por conveniente el retractarse, como por ejemplo, Bolsec, Valentín Gentilius y otros. Servet contestó, con una gran serenidad, que estaba pronto á confesar que eran erróneas sus ideas y opiniones, cuando en ámplia discusión le convencieran de ello; pero, que si no, él, que no había mentido nunca, no podía hacerlo ahora por un acto de cobardía. Después de esto, se presentó

Digitized by Google

Calvino, con dos consejeros que le acompañaban, diciéndole que aún era tiempo de que se arrepintiese, y que le bastaba una palabra, á lo cual contestó sonriéndose: «Lo que debes hacer, es pedirme que te perdone por los malos medios que conmigo has empleado. Yo te lo pido á tí por las violencias de lenguaje que he usado contra mi acusador.»

No pararon aquí las instancias para conseguir la retractación de aquél bravo aragonés. Tarel, reformador de Newchátel, se presentó para asistirle en sus últimos momentos; amenazó á Servet con que, si no se retractaba, se vería precisado á retirarse y no seguiría prestándole sus auxilios espirituales, á lo cual contestó Servet: «Como solo he de estar en la hoguera, puedes retirarte, si así lo crees, que supongo que hasta allí no dejarán de acompañarme.» Tarel no le abandonó por esto, y se contentó con exigirle, para poder librarle del suplicio, que, en lugar de decir que él defendía la doctrina de Jesucristo, Hijo del Verdadero Dios, dijera Verdadero Hijo de Dios; á lo cual contestó Servet: «Digo lo que entiendo y mi conciencia me dicta, y lo que tú pretendes de mí, si tuviera la debilidad de acceder á ello, podrían creer que me convertía en mentiroso por miedo al suplicio: dentro de un rato, todo se habrá acabado.» Después de atarlo al poste, que estaba en medio de la leña, se prendió fuego á ésta, que por casualidad, ó según otros, por inspiración de Calvino, se componía de haces de ramas verdes. Un grito que le arrancó el dolor á Servet, determinó que las gentes del pueblo allí presentes, atropellando por todo, se fueran á una carpintería inmediata y trajeran todas las birutas de madera seca que encontraron, y las echaron á la hoguera, á fin de concluír cuanto antes con los padecimientos de Servet. El heróico hijo de Villanueva, que había lanzado un grito de dolor al principio, no formuló después ninguna queja, ni un momento le abandonó su serenidad. El héroe español concluía de aquella manera, en medio de acerbos dolores, su existencia, miéntras que su acusador y enemigo, el francés Calvino, estaba, según afirman las crónicas del tiempo, en una ventana situada frente á la hoguera, presenciando detrás de la cortina y recreándose en las angustias de su poderoso adversario.

Su satisfacción no fué completa, porque la opinión pública lo censuró ágriamente por su conducta, condenándolo como un falso amigo, envidioso y cobarde, hasta tal punto que tuvo que escribir un libro en propia defensa, en el cual, ya fuera por la saña, no bastante extin-

Digitized by Google

guida por la muerte de su víctima, ya por disculpar su conducta, calumniaba la memoria de Servet atribuyéndole debilidades que tardaron poco en ser refutadas y desmentidas. Con la muerte de aquél ilustre español perdió la ciencia una de sus lumbreras, y España uno de sus más ilustres hijos y que más honran á su pátria. Pero no por eso murieron con él sus ideas, y los servetistas, que así llamaron á sus discípulos, no dejaron de ejercer benéfica influencia en el sentido del progreso, sobre todo, por haberse conservado fieles á la doctrina del Maestro sobre la libertad de conciencia.

Rara vez una reforma en cualquier ramo de la administración ó de la ciencia logra corregir más que una parte muy pequeña de los vicios y defectos que la opinión pública ha puesto de manifiesto; pero, en cambio, casi nunca deja de enmendar algunas fundamentales, que con frecuencia los mismos autores de la reforma no ven ni su alcance ni su importancia; y esto sucedió en el plan de estudios de 1771, que, si dejó subsistente el Peripato, si al adoptar como libro de texto para la Filosofía la obra de Gaudin, que se hallaba muy léjos de satisfacer los deseos de las personas muy ilustradas, y que si algo mejoraba los antiguos textos, fué aceptado, más que todo, por no chocar con los partidarios de lo pasado; si hasta el plan de 1807 algunas escuelas, como el Colegio Imperial de Madrid, adoptaron la Lógica de César Boldinoti, que éste plán desechó por parecerle muy revolucionario, adoptando en su lugar la del Padre Jacquier, cuyo ejemplo siguió el de 1824, añadiendo además el Guevara, de tal suerte, que muchos de los hombres que viven hoy, y casi pudiera decirse que en nuestros días, conocieron la lucha entre los Institutos de segunda Enseñanza, que enseñaban por el Boldinoti, y los Centros que según el sistema teocrático estaban pegados á la tradición y seguían enseñando por Guevara; si lo propuesto en 1771, referente á que cada Universidad escribiera un libro que le sirviera de texto, no se efectuó por la apatía y apego á lo antiguo de las Universidades, al fin logró el plan citado de 1771 que aquéllas famosas disputas entre las Comunidades religiosas, tan ineficaces para el adelanto como perturbadoras de los centros de Enseñanza y ocasionadas á trastornos del orden público, si no cesaran por completo, quedaran retiradas y cada una de ellas tuvo que ceñirse á explicar su sistema allá dentro de los cláustros de su Orden.

Nada más frecuente que oirse quejar en España de nuestra falta

Digitized by Google

de iniciativa individual y de esperarlo todo del Gobierno ó de la organización que el Estado da á todos los ramos de la Administración. Y en verdad que si por un concurso de causas, de las cuales algunas apuntadas quedan, está muy lejos la familia ibérica, como las demás del Mediodía y Occidente europeo, de alcanzar la viril iniciativa que en todas partes distingue la familia anglo-sajona, es, sin embargo, cierto que en el cambio verificado en la dirección intelectual que tomaron los estudios en España á últimos del siglo pasado, le cupo la mayor parte, si no la totalidad, á la iniciativa individual. Y en efecto; ya perteneciendo á la Enseñanza, ya por personas ilustradas, cuyas ocupaciones eran otras muy diversas, llegó á formarse en España una opinión entre las gentes más idoneas, que cada vez apremiaba con más fuerza, para que nuestras Universidades y colegios abrieran sus puertas á los nuevos métodos y adelantos y nos colocaran en el mismo sendero por donde marchaban otras naciones más adelantadas. Allí, en ellos, la Filosofía escolástica caía en el más absoluto desprecio, no sin dejar vestigios detrás de sí, bajo los frecuentes y tremendos golpes que le daban ó que salían de la pluma de los primeros ingenios, que se llamaban Hobles, Wolf, Gassendi, Locke, Leibnitz, Condillac y otros varios, que eran leídos con afán por nuestros hombres de estudio; y la influencia de tales lecturas se hacía notar, ya en los escritos originales de España, ya en varias traducciones que de éstos y otros autores se hacían pública y clandestinamente. Especialmente las obras del último empezaron de cierta manera á hacerse de moda, debido á la circunstancia de que, como saben nuestros lectores, había sido el maestro de la reina María Luisa. Así que, antes de empezar la guerra de la Independencia, las obras de éste autor, las de Destutt-Tracy y las de Voltaire, Rousseau, Diderot y las de los enciclopedistas, eran leídas con afán, por lo mismo que estaban prohibidas, y tenían numerosos partidarios. De suerte que se establecía una especie de lucha entre el empeño con que mantenían nuestros establecimientos las desautorizadas abstracciones escolásticas y la iniciativa individual, empapada en todas las doctrinas que venían de Francia, á la sazón como la mayor parte de las veces, la gran propagandista, y cuyas corrientes intelectuales puede decirse que eran las únicas que entónces conocía España; como más tarde lo hizo de otros sistemas de aquella nación empapándose en las ideas de Larromiguiere de Gerando, Maine de Biran, Ro-

Digitized by Google

yer-Collard, Cousin, Lauffroi, Damiron, Renault, Regenante, Blanc, Proudhon, Lerron y tantos como pudieran citarse. De suerte que, por lo que dicho queda, se sabe que nuestra primera organización de la Enseñanza puede decirse que fué calcada sobre la de la Universidad de París. Las diferentes reformas que se intentaron hasta últimos del siglo pasado, tomaron por modelo lo que se hacía en Francia; y, por último, cuando después de habernos quedado tan atrás de aquella nación, la observación de los hechos, las reflexiones de las personas más ilustradas y el adelanto de los tiempos obligaron á pensar en reformas más radicales, no sólo las ideas que las informaban, incluso las más modernas y radicales, fueron tomadas de la nación vecina, sinó que los hombres que, debido á su estudio particular, más influencia han tenido, así en la política como en las reformas radicales que en nuestros días tuvieron los estudios, todos, absolutamente todos, estaban empapados de las ideas en boga en la nación francesa; y teniendo esto en cuenta, se explica el que, al despertar España á la libertad á consecuencia del terrible sacudimiento que produjo la invasión del vencedor de Europa, al formular el notable Código de 1812, se encontrara en este país, tan aislado de los demás de Europa, tantos hombres que parecían, y efectivamente eran discípulos de los enciclopedistas.

Mucho de análogo á esto que pasaba con la Enseñanza, sucedió también con nuestra literatura. De todo lo cual se desprende: primero, que durante mucho tiempo han de tener grande influencia en nuestra Patria todas aquellas ideas que, ya nacidas de allí, ya tomadas de otros puntos, hayan alcanzado gran boga en la nación transpirenáica; segundo, que, dado el primer paso para que España se pusiera en comunicación y concordancia con lo demás de Europa, copiándolo todo, de cierta manera, de lo que pasaba en nuestra vecina, había de llegar un día, como ha sucedido, que, ya por la reacción natural, ya por las antipatías nacionales que engendran la guerra y los intereses políticos, ya por el progreso racional de las ideas, ya por el conocimiento que alcanzan los hombres de estudio de otras lenguas y otras civilizaciones distintas de la francesa, habían de estudiarse aquí y tener sus representantes otras Filosofías como la Escocesa, la Alemana, etc., y puede asegurarse que el primer sistema filosófico, con organización determinada, que tuvo adeptos y formó escuela, desde que concluyó la Escolástica, fué el filosófico teológico de Crausse,

Digitized by Google

implantado en nuestra Universidad por el Sr. Sanz del Río, quien prestó en este sentido un gran servicio al país.

A su debido tiempo, al tratar del nacimiento y desarrollo de la lengua y literatura española, ya se verá que, si tanto llegó á descuidarse el estudio de la Filosofía, no se adelantaba mucho más en los restantes ramos del saber, sin excluír el buen gusto en el cultivo de la lengua castellana hablada ó escrita. No ocupaba más la atención de nuestras escuelas los estudios históricos, por completo desconocidos en ellas y entregados únicamente á la afición y lectura particular: quedan de ésto hartas reminiscencias, y es aún más frecuente de lo que sería de desear y pudiera creerse, hallar personas dedicadas á la literatura y al estudio de la Ciencia, que apenas tienen más noticias de historia que lo que se ha hecho ya vulgar, dicho por Mariana y sus continuadores. Pero, ¿qué más? siendo los estudios teológicos los dominantes, no se enseñó la historia eclesiástica en nuestras escuelas hasta el plán de 1771, y parece excusado decir lo modernos que son en nuestras universidades los estudios políticos, administrativos y económicos, que realmente no se conocían como tales ramos de ciencia ó de saber. A la verdad, no estábamos muy atrasados en esto con relación á lo demás de Europa, donde sucedía lo semejante; y en los demás puntos, lo mismo que en la Península, los primeros estaban limitados al estudio de los políticos de Aristóteles. De manera que, lo que aprendían de Derecho político nuestros escolares, era lo que decía el filósofo Estagerita, tomando por base lo que sucedía en Grecia, aunque es cierto que los estudiantes de Teología, que formaban el mayor número, con frecuencia hablaban de política en sus inmensas y enconadas disputas, ya criticando los actos del poder, ya para probar que el de los Príncipes dependía de la voluntad y consentimiento de los pueblos, y no era, por lo tanto, de un orígen tan elevado como el del Poder Papal, ya también por la lectura del *Tratado de Legibus* de la *Suma de Santo Tomás*, notable por los buenos principios que sienta para su época y las doctrinas democráticas. Los que se dedicaban al estudio de la jurisprudencia tenían, á la verdad, que encontrarse con el Derecho público ó político á cada momento, especialmente en la lectura del tratado que llamaban el *Volúmen*, y mucho se hubiera adelantado, para inclinar el sentimiento de nuestra juventud hácia las ideas liberales, si estudiaran el Derecho pátrio, donde tantas nociones hay de libertad y de respeto al derecho de los pueblos;

Digitized by Google

pero, desgraciadamente, los estudios que ocupaban puede decirse que la totalidad de su tiempo eran los del Derecho Canónico y Romano, donde abundaban las ideas favorables al despotismo de los Reyes y aristocracias.

La suprema ley de las acciones del hombre y de las colectividades, es la necesidad; y como las monarquías cristianas de la Península, especialmente las de Castilla, vivieron siempre en una gran penuria y con grandes apuros financieros, esto, unido á que en el siglo pasado no faltaban hombres de esclarecido talento y de brillante ingenio que compararan el estado de decadencia y pobreza á que habíamos llegado después de las épocas de prosperidad, de poderío y de hegemonía en Europa, produjo, como no podía ménos, el que se ocuparan de la administración de las rentas, de la manera de ser de los pueblos, del derecho á imponerles tributos, de la extensión y límites que éstos no debían traspasar, de lo que era necesario hacer para levantar á nuestra industria y comercio del estado de abatimiento á que habían llegado, y de todas aquéllas cosas, en fin, que, entremezcladas y sin la separación debida, unos como administradores, otros como economistas, los de acá como teólogos, los de allá como arbitristas, sin más unidad en sus tendencias que las de esperar, ora defendiendo la centralización monárquica, ora la descentralización é independencia de los pueblos republicana, ora la oligárquica y señorial, ora aprovechándose de la cátedra ó del púlpito, ya sacando provecho de las lecturas de Machiavelo en su traducción de Tito Livio y su tratado del *Príncipe*, ya adelantándose á las ideas de Grocio y Pufendorf, ya apropiándose las de éstos autores, ya participando más ó ménos directamente de las utopias de Tomás Moro, su *Organización social comunista*; ya resucitando y vertiendo á tratados castellanos las reminiscencias de la república de Platón sobre el gobierno de los pueblos, reproducidas con tal valentía por el napolitano Camparda; en fin, ya por inspiración propia, ya por seguir las corrientes de Europa, y á pesar de cierta tendencia impuesta por el brillo, lujo y ostentación de la monarquía á aumentar las prerogativas de ésta, y á pesar, también, de lo cautos que les obligaba á ser el famoso Tribunal de la Inquisición, tan suspicaz como poco suave en sus advertencias, es lo cierto que hombres como los Marianas, los Blancas, los Quevedos, los Perez de Herrera, los Celósigos, los Moncadas, los Fernandez Navarrete, los Santa María, los Bobadillas, los Marques, los

Digitized by Google

Lasbnitz y otros que pudieran citarse, discutieron los derechos de los pueblos, los de los reyes, defendieron como indiscutible y dogmática la soberanía nacional, y, lo que es más aún, el derecho que tienen aquéllos á insurreccionarse y deponer á los monarcas ó caudillos cuando ejercen la tiranía, cualquiera que sea el orígen en que se apoyen.

Criticaron con severidad y hasta con dureza los actos de opresión y tiranía de la Casa de Austria, examinaron con gran atención y condenaron todos aquéllos procedimientos económicos que á tal estado de ruina y de pobreza habían condenado á la patria, como las tasas, los abastos, los asientos, las prohibiciones, las Aduanas interiores, la paralización de los giros y cambios, los efectos desastrosos del papel moneda; pusieron de manifiesto que todo había que esperarlo del crédito, sin olvidar por esto la educación popular, como lo ha hecho Campomanes, y bien puede asegurarse, sin temor á que nos ciegue el amor patrio, que antes que Quesnay, Smith, Say y otros, formularan los principios de la Ciencia económica, salieran á luz y penetraran en España, ya en esta Nación se conocían todas las materias que á la Ciencia económica se refieren, aunque no en tratados aparte formando cuerpo de doctrina, con una lucidez y valentía que nada tenían que envidiar ni que aprender del extranjero; sin que por esto, al salvar los Pirineos y al entrar por nuestras puertas las obras de los autores citados, aquéllas ideas por ellos sembradas hayan caido en tierra estéril, como lo prueban la obra de D. Bernardo Ward, *Para remediar la miseria de la gente pobre en España*, su Proyecto económico, resultado de un viaje á todas las provincias; la notable de Campomanes, sobre *Fomento de la Iudustria y Educación popular*; la de Romá y Rosell, en sus *Señales de la Felicidad de España*; el discurso de D. Antionio de Muñoz, sobre la *Economía política*; las cartas del Conde de Cabarrús, sobre *Bancos*, *Monte-Píos*, *Comercios*; el célebre y nunca bien ponderado Informe de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, sobre la *Ley Agraria*, obra en la cual no se sabe qué admirar más, si la profundidad de sus pensamientos, lo perspícuo de sus observaciones y lo castizo y elegante de su estilo; las obras del economista Flor de Estrada, llenas de buen sentido y delicadas apreciaciones, y abordando las reformas que cree necesarias con una valentía tal, que muy detrás de él se han quedado los reformadores y utopistas de nuestros días. El Gobierno, á su vez, impulsado por el deseo natural de remediar los males que agobiaban á la Patria, y oyendo los consejos de

Digitized by Google

tan ilustres patricios como los citados, creaba la Junta de Comercio y Moneda, que había de convertirse más tarde en departamento de Fomento y Balance. Las sociedades económicas fundadas en las principales poblaciones, no perdonaban medio de impulsar cuanto hacía relación con el bienestar de sus pueblos. A la par que las Memorias que de dichas Sociedades salían propalaban por todas partes los buenos principios, combatían la rutina y los antiguos errores, no dejaban de reclamar un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año, la creación de establecimientos útiles; y añadiendo al precepto el ejemplo, costeaban las de Economía política, cabiéndoles la honra de haber sido en éstas donde primero se explicó dicha ciencia en España, y, además, de que al fin el Gobierno, siguiendo su ejemplo, las estableciese en el plan de 1807; y aunque en el de 1824 se suprimieron por las meticulosidades y temores de aquél absolutista Gobierno, el gran paso estaba dado, y era sostenido por las Sociedades económicas, hasta que, por fin, en tiempos más modernos y en nuestros días, llegó á ser obligatoria para ciertas carreras del Estado.

El lector comprenderá lo delicado que era tratar de las diversas cuestiones que abraza el Derecho público, estando España regida por un Gobierno absolutista y una teocracia tan rica como descuidada, holgazana é ignorante; y la cuestión era tanto más espinosa cuanto que, después de las Revoluciones Holandesa é Inglesa y de las luchas entre católicos y protestantes en Francia, se trataba en aquellas naciones esta clase de asuntos con una libertad y extensión sobradas para asustar á nuestros gobernantes. Cierto que entre las asignaturas establecidas en tiempo de Felipe IV para el Colegio Imperial de Madrid, había una cátedra que se titulaba Política y Económica, para interpretar las de Aristóteles, ajustando la razón de Estado con la conciencia religiosa y fe católica; pero, con decir que los jesuitas se encargaron de ella, bastará para que el lector considere lo lejos que estaría de corresponder á lo que eran sus similares en otras naciones; y no sólo en tiempo de Cárlos II no había ya memoria de semejantes estudios, sinó que aquellos Gobiernos, influídos por favoritos á los cuales el amor servía para su engrandecimiento personal, y por confesores fanáticos y desinteresados, llegaron á prohibir con sumo rigor la entrada en España de las obras de Montesquieu, de Grocio, Hignecio, Pufendorf, Watel y demás publicistas franceses, ingleses y holandeses; y aunque Cárlos III hizo grandes esfuerzos

Digitized by Google

para todo lo que era el adelanto del país, este rey, uno de los más notables que tuvo España, por sus cualidades de carácter y de fortuna ó acierto en rodearse de hombres de gran valía, era una especie de reformador absolutista: así que, tenía un cuidado extremo en que no se extendiera ni publicara nada de lo que él miraba como prerogativas naturales de su corona. Sin embargo, en su tiempo, y violentando un poco su voluntad, se estableció en los Estudios de San Isidro una cátedra de Derecho público y del Natural y de gentes; pero los primeros albores de la Revolución francesa, que tanto asustaron á algunos ministros reformadores, dieron por resultado que por decreto de 31 de Julio de 1794 se hicieran cerrar aquéllas cátedras.

Trabajo inútil: las obras de Mably, de Voltaire, de Rousseau, de Dalambert, de Diderot, de Condorsé y demás publicistas franceses, á pesar de la prohibición, y aun pudiera añadirse que ayudados por ella, salvaban los Pirineos y su lectura era el encanto, no sólo de los hombres maduros y de instrucción, sinó de los escolares del tiempo, que, como se comprende bien, por las condiciones inherentes á la naturaleza humana y á lo que repugna á la juventud todo lo que es obligación, la lectura de las obras prohibidas formaba el solaz y el pasatiempo más agradable, y como la compensación y el lenitivo á las horas que forzosamente tenían que dedicar á aquéllos estudios anacrónicos, abstractos y llenos de distingos de los restos que aún quedaban de la antigua escolástica. Dada la influencia de la moda y el atractivo que para la juventud tiene lo que es nuevo, sobre todo si no es obligatorio, bien puede asegurarse, sin temor á equivocación, que muchos estudiantes, de aplicación más que dudosa en todo lo referente á aquéllos estudios que por obligación tenían que hacer, dedicaban sendas horas á empaparse en las ideas de los célebres enciclopedistas que tal revolución produjeron en Europa, y que, al decir de las gentes timoratas y de ciertos doctores, todo el que leía sus libros estaba condenado irremisiblemente á arder por toda una eternidad en lo más profundo de los infiernos: perspectiva, á la verdad, propia para asustar al hombre más valeroso; porque si á la atrocidad de los tormentos se añade la de infinita duración, cosa es para no dejar un momento de sosiego al que siquiera abrigue la menor duda de posibilidad de llegar á ser un día huésped de tan poco apetitosa mansión. Pero el atributo de la juventud es el valor, y si, por lo mismo que tiene mucha vida por delante piensa poco en perderla, más que pro-

Digitized by Google

bable es que no se ocuparan gran cosa de lo que les esperaba para más allá de la tumba por el tiempo que dedicaban á aquéllas lecturas que eran su encanto.

De cualquier manera que ello sea, como la imaginación del hombre ha sido mucho más rica y fecunda cuando ha inventado tormentos y perspectivas, propias para hacer sufrir y asustar esta pobre humanidad, que cuando se ha dedicado á inventar mansiones de placer y de agrado, es seguro que aquéllos escolares á que nos referíamos se hallaban á fin de cuenta muy tranquilos y satisfechos con las ideas que habían adquirido y muy dispuestos á propagarlas, explicándose así que una buena parte de la gente más ilustrada y amante de las reformas, desde principios del siglo hasta una época muy próxima á nuestros dias, haya seguido por la senda de los materialistas y sensualistas franceses, y fué necesaria la libertad, en puridad bastante mezquina, de los últimos tiempos, para discutir ciertas doctrinas, para que viniera la reacción natural y los hombres de ilustración y de profundos estudios hayan comprendido y patentizado que aquél materialismo está muy lejos de satisfacer al sinnúmero de problemas que el adelanto de las ciencias y el de la Filosofía plantean diariamente, y ponen, como vulgarmente se dice, sobre el tapete.

Por otra parte, las lecciones de la experiencia, tan repetidas y tan concluyentes, deben servir á unos y á otros para hacerles comprender y que no olviden jamás esta verdad palmaria: que si la política, que choca de frente con los sentimientos religiosos de un pueblo, es una política desdichada y expuesta á grandes contratiempos y tropiezos, y que, aun siendo erróneas las creencias que dominan á la inmensa mayoría de los habitantes de un pueblo, sólo el tiempo, el progreso natural y lógico, el ejercicio de la libertad, la educación popular, una crítica más severa y estudios más profundos, pueden ir modificando; en cambio, la intolerancia religiosa, la imposición más ó menos directa, y siempre por la fuerza, de una religión del Estado, la prohibición de discutirla como todas las demás doctrinas que están sujetas á la apreciación de la conciencia y el entendimiento humano, pueden producir cierta tranquilidad aparente, pero, no crean otra cosa más que hipócritas y fanáticos, excépticos é ilumninados.

MANUEL BECERRA.

(Continuará.)

Digitized by Google

ORGANIZACION Y ARREGLO

DE LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL

PARTE CUARTA

MUSEOS ZOOLOGICOS

(Continuacion)

I

Museos zoológicos en general.

Carácter peculiar de estos Museos, y de cada grupo de animales.--Indicacion de los Museos zoológicos más importantes de Europa: París, Lóndres, Berlin y Viena; galerías locales y otros Museos de Europa.—Museo de Cambridge.—Las colecciones vivas como auxiliares de los Museos zoológicos.—Conservacion del material zoológico.—Mueblaje.—Rótulos y explicaciones.

Los Museos destinados á dar conocer la organizacion y formas que componen el mundo animal tienen, como los de cada ramo de la ciencia de la Naturaleza, un carácter propio. Por una parte se distingue en ellos, de un modo más determinado que en los restantes, dos clases de colecciones: unas morfológicas, que sirven para presentar la estructura y organizacion de los animales; otras sistemáticas, que se refieren á los grupos y á las especies de estos. En las últimas hay que notar que, áun siendo tan crecido el número de formas descritas, todavía es dado, en muchos grupos al ménos, reunir una buena parte de ellas, y, á no dudarlo, un Museo descriptivo no tiene importan-

Digitized by Google

cia, sino á condicion de ser todo lo completo posible, siempre que los ejemplares sean suficientes para conservar los caractéres distintivos.

Cada uno de los grupos de animales difiere tanto de los demás, en cuanto á los requisitos que pide para su instalacion, número de formas que comprende y cuidados que há menester su conservacion, que no es posible establecer de un modo general otras reglas para sus colecciones que los principios comunes á todas que fueron asunto de la primera parte de este ensayo. Fuera de ellos, cada tipo y clase goza de una cierta independencia, tanto morfológica como en lo que se refiere á su literatura, y esto precisamente ha traido el especialismo actual, quizás exagerado, en la ciencia de los animales; como quiera que sea, lo cierto es que en la práctica de la formacion de sus colecciones, la mammacología, la ornitología, la ictiología, la malacología, etc., exigen condiciones de conservacion, exposicion y estudio tan diversas como si se tratara del material de ciencias distintas.

Por la misma razon, es punto ménos que imposible dar una idea exacta de los Museos zoológicos en conjunto, señalando cuáles sean los que como modelo deban considerarse, porque unos lo son en ciertos grupos y otros en los restantes. De un modo general, diremos solamente que las mejores y más ricas colecciones zoológicas que conocemos son las de París, Lóndres, Berlin y Viena.

El Museo zoológico del Jardin de Plantas se distingue por su antigüedad, pues ha sido como el modelo primero que los demás han seguido: desde que el gran Buffon, en 1732, se encargó del Jardin del Rey, como entónces se le llamó, se crearon sus importantes colecciones de Historia Natural, que han servido de material para tantos trabajos de los más clásicos de la ciencia. Si actualmente su organizacion es defectuosa, á no dudarlo su reforma será fácil sobre las buenas bases que posee en ciertos respectos, y corresponderá á las gloriosas tradiciones de los de Jussieu, Daubenton, Haüy, Buffon, Cuvier, Lacépède, Lamarck, Geoffroy Saint Hilaire y tantas otras lumbreras de la ciencia natural. Pero, limitándonos por ahora á lo concerniente á las faunas, en el estado en que actualmente se hallan,

Digitized by Google

diremos que su galería zoológica es un edificio de unos 125 metros de largo y de dos pisos, á pesar de cuyas dimensiones es hoy dia pequeño para contener los ricos materiales á que está destinada, por cuya razon se está construyendo una nueva, que debe reunir todas las condiciones necesarias. Encierra más de 200.000 ejemplares, de los cuales forman parte unos 2.000 mamíferos, pertenecientes á unas 500 especies, un número no menor de reptiles, 10.000 aves, 2.500 peces, etc. (1).

En el nuevo Museo de Historia Natural de Lóndres, las colecciones de anatomía comparada y zoología se distinguen por su inmenso número de ejemplares y su bella instalacion. Aparte de la coleccion general del *Index Museum*, de que hablamos oportunamente, la parte zoológica ocupa el conjunto de las galerías del O.: la del primer piso y la baja están destinadas á los mamíferos y á las aves, y ocho más pequeñas á los reptiles, peces é invertebrados. Las colecciones en alcohol deberán pasar á una construccion especial en el extremo N. de estas galerías. En fin, los sótanos contienen diez y seis departamentos destinados á estudios, talleres y almacenes. Las séries osteológicas están instaladas en el piso alto, y constituyen una de las grandes riquezas del establecimiento. Por lo que se refiere al arreglo de las colecciones, nada detallado podemos decir, por cuanto aún no se encuentra completamente terminado; y en punto á sus riquezas, hablaremos en cada uno de los capítulos especiales, notando sólo, en general, por ahora, que las colecciones británicas constituyen un asunto de especial interés en este Establecimiento, como lo indican sus publicaciones (2). Están instaladas estas más allá del *Index Museum*, en dos arcos entrantes de 97×70 piés.

El gran Museo zoológico de la Universidad de Berlin, como los demás de la misma capital, se distingue por la gran riqueza de sus colecciones, y notablemente por las geográficas, que realizan el *Totumque inquirit in orbem* de Ovidio; pero desgracia-

(1) L. Rousseau y C. Lemonnier, *Promenades au Jardin des Plantes.*

(2) Véanse sus cuatro catálogos de aves, himenópteros y gusanos, sus listas de animales ingleses en XV partes, y la de diatomeas británicas en las publicaciones del Museo Británico.

Digitized by Google

damente se hallan en la actualidad en verdadero estado de almacenamiento, hasta el punto de no ser posible enterarse de casi ninguna clase de objetos. Para salir de esta situacion, que no podia menos de ser transitoria en la capital del país más científico del mundo, el gobierno ha ofrecido dotar á dicho Museo de un local conveniente y edificado *ex profeso*.

Las mismas observaciones que acabamos de hacer con respecto al Museo zoológico de Berlin, se aplican al actual de Viena, si bien en este el nuevo local está, no sólo en construccion, sino que dentro de un año podrá, segun se espera, dejar abrir sus puertas al público. Del edificio en general, nada añadiremos á lo apuntado ya en otro lugar; y por lo que se refiere á la parte zoológica, diremos dos palabras relativas al arreglo é instalacion que se proyecta. En cada sala se encontrarán, en muebles colocados al través, las colecciones sistemáticas ó géneros elegidos, y en los armarios murales las geográficas coordinadas con las anteriores, pero independientes de ellas, áun á trueque de repetir algunas especies en la misma sala. Estas colecciones geográficas partirán de las locales del país, que naturalmente han de ser preferidas, y tras ellas, ocupando armarios ó grupos de armarios independientes, las de cada parte del globo. Predominarán, á lo que parece, entre los muebles los armarios bajos de dos cuerpos con gradilla en el superior, y se procurará que haya la mayor unidad posible de mueblaje. Algunos especiales son, sin embargo, de todo punto indispensables, como las grandes urnas para colocar las girafas, elefantes y algunos otros mamíferos gigantescos; pero en razon á su elevado precio, estimado en unos dos mil duros, se reducirá su número y se reunirán todos aquellos, á ser posible, en una sola.

Otro género de Museos cuyo fin es más limitado, pero que en su clase tienen una inmensa importancia, es el de los locales. Recordamos entre estos el de Bruselas y el de Stuttgard, y especialmente el segundo, cuyas colecciones animales son en su género las mejores de Alemania. El detalle llega en ellas, no ya sólo hasta mostrar las especies, sino las variedades, los distintos desarrollos segun la edad, cuando estos ofrecen interés especial, las monstruosidades, y, tratándose de los insectos, todas sus metamórfosis, los vegetales en que viven, los estragos

Digitized by Google

que causan y hasta las actitudes características de los mismos, si podemos expresarnos así.

Un carácter intermedio entre los Museos generales y los locales tienen otros establecimientos inferiores en cuanto á la indeterminacion de su objeto y fin. En este caso se halla el de Budapest, bajo la direccion del doctor Frivaltzky, el cual se distingue por sus bellas colecciones entomológicas; y si bien se ha podido decir de él hasta aquí que pertenecia á aquellos que segun la frase de Diderot *ont plus de goût que de fortune*, pues la instalacion en su mayor parte es antigua y el local insuficiente, se halla en vías de arreglo, comenzado ya en las salas de moluscos y zoófitos que se están disponiendo en la actualidad. Otro Museo análogo en aspiraciones á este es el de Dresde, del que forman parte la coleccion de animales de Sajonia, que dista mucho todavía de ser completa, pero en cuya organizacion se trabaja con celo. El total de estos que poseia en la época de nuestra visita, alcanzaba ya bastante importancia para ser envidiado por no pocas colecciones locales, á saber: 200 especies de aves, 34 de peces, 18 de anfibios y reptiles, 43 de mamíferos, 92 de moluscos (1) y muchísimos insectos.

Sentimos no conocer el Museo americano de Cambridge, Mass, llamado de Zoología comparada (2), que aunque se remonta sólo á una antigüedad de veintidos años, seguramente es uno de los más importantes del mundo y ofrece muchas circunstancias originales. Ocupa tal institucion un vasto edificio construido *ad hoc*, con salones espaciosos para instalar sus colecciones, tres laboratorios de biología, *vivarium*, *acuarium*, cátedras, biblioteca con un salon de lectura en que caben 325 personas, y demás servicios (3), y está dotada, en suma, de cuanto se necesita en un centro de estudio y enseñanza sérios. Abundan las reservas de todos los tipos comunes utilizados para la diseccion y para las investigaciones embriológicas, aparte de que la proximidad al mar de que goza la ciudad facilita por ex-

(1) El total de los conocidos en Alemania es de 250.

(2) *Museum of comparative Zoology at Harvard College.*

(3) *Annual Report of the Curator of the Museum of comp. Zool.;* Cambridge, Mass; de 1870 á 1883.

Digitized by Google

tremo la recoleccion de ejemplares abonados para tales trabajos. En punto á las colecciones de este Museo, su importancia es general; pero en lo que no tienen rival, es en lo tocante á la fauna americana, á cuya adquisicion cooperan valiosamente las expediciones protegidas por la comision encargada de vigilar la costa. No se limita, sin embargo, á la formacion de séries locales el Museo de Cambridge, pues se admiran en él las geográficas, de cuya riqueza da idea saber que hay un salon destinado á la Australia, y que están en preparacion otros referentes á las faunas de Africa é India. Un motor de gas se encuentra al servicio de los elevadores y de subir agua para el mantenimiento de los *acuariums*. Son particularmente interesantes las publicaciones de tan activo centro, consistentes en memorias, boletines y relaciones anuales de los cambios, trabajos, adquisiciones y escritos especiales, que reparte con profusion á los demás establecimientos y particulares.

Si nuestro objeto fuera hacer una enumeracion razonada de los Museos zoológicos que existen, habríamos de prolongar extremadamente el presente trabajo; y por esta razon, así como por la dificultad de adquirir todos los datos que tal obra supone, hemos renunciado á ella, mencionando sólo como apéndice á los citados hasta aquí y como notables en algun respecto los de Nápoles y Florencia, base de los trabajos de Costa (1), por su abundancia, belleza y artística armazon de sus pieles; el de Marsella, importante entre otras cosas por sus colecciones del Mediterráneo, y en especial de la Provenza; el de Leide con sus magníficas séries de aves dispuestas por su memorable director Temminck, su riqueza en especies é indivíduos de vertebrados, su bella fauna de la Australia y posesiones holandesas, y en estos últimos años por lo tocante á animales marinos inferiores; el de Amsterdam, abundante de antiguo en ejemplares raros exóticos (2), y el de la Universidad de Gromingia con sus cinco bellas salas, de las que la central está ocupada por la Anatomía comparada. Es sensible que estas galerías holande-

(1) *Fauna del regno di Napoli*, 1861.

(2) Vosmæz. *Description d'un recueil d'animaux rares des Indes orientales et occidentales;* Amsterdan, 1804.

Digitized by Google

sas, valiosas en tantos respectos, se hallen mal exhibidas en un sistema de mueblaje poco favorable y demasiado hacinados los ejemplares. Dos importantísimos Museos, que sentimos no conocer, son el de San Petersburgo, celebrado por su lujo y excelencias en punto á la fauna del Norte de Europa, y el de Stockolmo, de antigua historia y siempre reputado por la precision y esmero en la determinacion de los objetos. Merecen tambien citarse, aunque en una categoría inferior, el Museo de Ginebra, en un nuevo edificio, con una bellísima coleccion de conchas y bastantes piezas notables dadas á conocer por Pictet (1), y el de Munich (Coleccion zoológica del Estado), tan enriquecido por las fructíferas excursiones de los doctores Kurz, Moritz, Wagner, Roth y otros.

Por lo mismo que los animales son los séres en quienes la vida se muestra en general de un modo más manifiesto, los Museos á ellos consagrados parecen en conjunto desanimados y más lejos de representar la Naturaleza que los que tienen por asunto las otras ramas de la Historia Natural. Es verdad que en algunas colecciones locales se ha llegado á presentar ciertos grupos con una animacion superior á la acostumbrada de ordinario; mas, como luego demostraremos, ni les es dado realizar del todo su difícil cometido, ni pueden intentarle más que en nna limitada esfera. Por esta razon, y tambien por la de que la Zoología va dejando de ser una mera descripcion y clasificacion en vista de caractéres exteriores exclusivamente, los establecimientos consagrados al exámen del reino animal necesitan ya ir unidos á laboratorios biológicos, *acuariums*, *vivariums*, *terrariums*, *insectariums* y, en fin, jardines zoológicos donde puedan examinarse las especies vivas en una libertad relativa. Este sano sentido, iniciado en Francia desde la fundacion de su histórico Jardin de Plantas, y continuado luego en muy pocos establecimientos, entre ellos el de Marsella, recobra en nuestro tiempo su imperio, y buena prueba de ello es el mencionado Museo de Cambridge, Mass.

Nadie ignora que las mejores y más ricas colecciones de

(1) *Notices sur les animaux nouveaux on peu connus du Musée de Genéve*, 1835.

Digitized by Google

animales vivos que existen son las de Lóndres, encanto del público en general y fuente inagotable de estudios para el naturalista, como puede verse en las publicaciones especiales ó en las interesantes descripciones de semejantes Museos animados (1). A estas siguen en importancia el Jardin zoológico de Amsterdan *(Natura artis magistra)*, anejo al Museo, y la coleccion de Amberes, valiosa, si bien no tan rica como la precedente. Aunque inferiores en todos respectos á las anteriores, son conocidísimas por su mérito histórico y su popularidad las de París, en la actualidad demasiado desatendidas. ¿Quién habrá pasado por la capital de Francia sin oir hablar de la *Vallée Suisse*, la *Faisanderie*, la *Singerie* y la *Fauconnerie* del Jardin de Plantas, que gozan de una celebridad á la que no hubiera llegado la mejor y más rica coleccion de pieles montadas? Otra exposicion del mismo género y de mayor importancia, mas un buen *acuarium*, se encuentra en la misma capital en su conocido Jardin de Aclimatacion, que nosotros no podemos describir aquí, pero de cuya historia, material y organizacion darán idea al lector las publicaciones de esta sociedad (2).

El *acuarium* ofrece sobre los demás medios de conservacion de animales vivos para el estudio y autopsia, la ventaja de poder cuidar á la vez y con un solo trabajo especies de todas clases de la série zoológica. En el de agua dulce se conservan fácilmente en Europa diez especies de peces, y otras tantas de moluscos, tres ó cuatro de los crustáceos más usuales, seis ó siete de insectos y más de ocho de gusanos; y en el marino un número no menor de peces, muchos moluscos, seis de crustáceos, cuatro anélidos y siete ú ocho equinodermios.

Esta digresion se nos ha ocurrido para demostrar cómo el Museo zoológico necesita y puede aspirar, para ser un perfecto centro de estudio, á poseer cada animal, ó al ménos un representante de cada grupo, primero vivo, luego disecado en piel, y por último descompuesto en sus partes anatómicas, cuyos tres estados corresponden á otros tantos aspectos del conoci-

(1) Véanse: *The Gardens and Menagerie of the Zool. Soc. delineated*, 1831-1863 y Bennett *The Tower Menagerie comprissing the Nat. Hist. of the animals contained in that Establishment.*

(2) *Bulletin de la Soc. Zool. d'acclimatation; París*, 1854-1883.

Digitized by Google

miento de estos séres, cada uno de los cuales constituye la gloria respectiva de Buffon, Linneo y Cuvier.

Hemos dicho en la parte general, y tiene la afirmacion particular aplicacion á las colecciones asunto de este capítulo, que las modernas galerías de Historia Natural tienden á ser en su parte expuesta más bien géneras más ó ménos completos, en relacion con los medios de que cada establecimiento dispone, que una mostracion imposible de todos los numerosos ejemplares que habitualmente poseen. Aparte de que las piezas se ven tanto peor cuanto más hacinadas aparecen, y de que se fatiga la atencion entre muchos objetos de los que el hombre no versado ignora la eleccion de los más característicos, sucede que el cuidado de grandes colecciones expuestas es sumamente difícil, y que, al fin, acaban por alterarse en su mayoría.

La conservacion del material zoológico es muy delicada. Como reglas generales, recordaremos sólo algunas de las más sencillas y generales. La accion de la humedad, por ejemplo, se evita calentando las salas que contienen las colecciones, y abriendo durante el caldeo las puertas de los muebles. En cuanto á la luz, que dijimos altera los colores vivos, tan distintivos de muchas especies, destruyendo en ocasiones importantes carácteres, ya hicimos mérito de las precauciones que exige evitar su accion, como la de tener cerradas las salas siempre que el público no las recorra, cubrir los mostruarios con cortinas que el visitante levante mientras ve los objetos que encierra (Stuttgard) y otras (1). Se necesita además un aseo exagerado en las salas, para que ni el polvo ni la polilla puedan jamás penetrar en las piezas montadas. Cuando un ejemplar parezca apolillado, debe sometérsele inmediatamente á las fumigaciones, á los vapores del sulfuro de carbono, etc., ó separarle definitivamente de los demás. Todas las pieles piden ser sacadas al aire de tiempo en tiempo y ser limpiadas en él por medio de cepillos para su buena conservacion, lo cual exige una série de estos de distinta finura, segun los casos; tra-

(1) Ciertos animales, y entre ellos los crustáceos, conservan tenazmente sus colores, áun despues de preparados en seco, cuando han sido conservados desde que se recogieron, y luego algun tiempo en una disolucion concentrada de salcomun.

Digitized by Google

tándose de las pieles grandes, hay que varearlas con precaucion y si de aves pequeñas, limpiarlas y pasarlas los dedos entre las patas y bajo las alas, que son los sitios preferidos por la polilla. Algunos recomiendan al mismo fin el uso de la naftalina en frascos destapados dentro de los muebles, y casi todos el del ácido fénico contra el moho. Usánse con más ó ménos resultado, además, los preservativos siguientes: el jabon arsenical; el sublimado corrosivo para los picos y las patas de las aves y para ciertos reptiles, entre otros; pero hay que impedir su contacto con los cuerpos metálicos, á quienes oxida fuertemente; el sulfuro de carbono en vasos de vidrio, dentro de los armarios ó vitrinas, al cual atribuyen bastante eficacia; el mercurio líquido en gotitas dentro de las cajas de insectos para matar los animales destructores, y la bencina en tubos abiertos ó en cápsulas. Antes se aconsejaban tambien las fumigaciones con azufre; pero se han suprimido por la accion destructora del ácido sulfuroso sobre los colores, y se sustituyen hoy por las de arsénico, y mejor por las de tabaco, que goza de gran influencia destructora de los parásitos.

Conviene en general poner en alcohol en bocales ó frascos aplastados cuantos ejemplares lo consientan, como el mejor y más seguro medio de conservarlos para el estudio, cuidando de renovar el líquido con frecuencia. Parece que tratándose de las piezas anátomicas sobre todo, el alcohol metílico, sobre ser más barato que el ordinario, da mejor resultado que éste. En la América del Norte es de un empleo muy general la mezcla de glicerina con alcohol, sobre todo para la conservacion de las piezas blandas ó demasiado retráctiles; pero en Europa está poco generalizado, sin duda por cuanto exige semejante mezcla una cierta práctica para su uso en las justas proporciones para que las piezas no se estropeen, en lo cual no puede competir con el alcohol, cuyo empleo es fácil y general y, sobre todo, extremadamente limpio, condicion que no ofrece la glicerina. Dicha mezcla tiene, sin embargo, una preciosa aplicacion: la de conservar por algunos dias ciertos animales cuyos colores, á veces interesantes de reconocer y copiar, desaparecen demasiado pronto sin ella, como sucede con muchos peces. Algunos aconsejan la glicerina añadiéndola una cantidad de

Digitized by Google

agua proporcionada al grado de contractilidad del ejemplar que se quiere conservar.

Cualquiera que sea el procedimiento que segun los casos se adopte para guardar las piezas blandas, hay que tener en cuenta que el objetivo es distinto segun que se trate de exponerlos en una coleccion ó de disponer de ellos para su estudio histológico, pues en el primer caso no importa que los tejidos se alteren, siempre que permanezca íntegra su forma exterior, al paso que en el segundo sucede lo contrario. Por eso la conservacion de las piezas que se arrugan, por medio del alcohol, exige mucha paciencia y servirse de este debilitado y renovado á menudo.

En el mueblaje de los modernos Museos zoológicos, pasando ya á otro asunto, dominan los armarios bajos, como especies de urnas de cristal y hierro, que parecen sin duda alguna los más recomendables. Las grandes piezas se colocan en urnas centrales, poniendo de ordinario varios en cada una, pues el precio de estas urnas resulta muy excesivo. Con respecto á los ejemplares que necesitan instalacion especial, nos reservamos tratar de ella en particular en los siguientes capítulos con motivo de cada grupo.

Para la ilustracion del público, cada objeto debe ir acompañado de su rótulo, que indique el género, especie, autor de ella en abreviatura, y localidad. Brevemente puede notarse, en aquellos casos en que verdaderamente importe, alguna circunstancia especial, como si el indivíduo es adulto ó jóven, macho ó hembra, domesticado ó salvaje, pues en ocasiones á cada uno de estos estados corresponden diferencias que harian incurrir en error al visitante. Por excepcion puede en ciertos casos añadirse alguna indicacion de importancia especial; pero entónces es bueno hacerlo en rótulo separado, como, por ejemplo, tratándose de un ejemplar de una especie desaparecida en tiempos históricos, como el *Nextor productus*, Gould, de Filipinas, que existe en el Museo de Dresde.—En punto á los nombres vulgares, hemos expresado nuestra opinion de que deben ponerse cuando se trata de especies de la localidad, ó de las exóticas, que realmente los tienen en el país en que se halla el establecimiento, pero no inventarlos, como algunos pretenden

Digitized by Google

debe hacerse (1). El área geográfica y las emigraciones se indican por el sistema descrito de los pequeños mapa-mundis, inventado en Bruselas y muy extendido ya en otros Museos. En algunos se añade al frente de la coleccion el sistema con arreglo al cual está ordenada, como en Dresde, donde se lee que la de conchas, para citar una, lo está segun el sistema de Pactel, explicacion que en varias ocasiones puede facilitar mucho al estudioso el hallazgo de los objetos é indicarle la obra que debe escoger por guia en el conocimiento del grupo que le interese.

SALVADOR CALDERON.

(Continuará)

(1) Este asunto ha sido tratado por un autor anónimo en una *Mémoire sur la necessité qu'il y a d'en arriver à imposer aux nouveaux animaux des noms commodes.* Nancy, 1855.

Digitized by Google

MUERTE DE LORD BYRON

(Continuación)

Pisa guarda por sus calles y por sus campos recuerdos de sus desgracias y vestigios de sus luchas.

Las plazas, silenciosas como mudos sepulcros; el campo, cubierto de trecho en trecho de desmantelados y caídos torreones, de rotas murallas, entre cuyas piedras crecen las verdes ortigas y los pálidos, macilentos jaramagos, todo llena el alma de una honda, infinita, inexplicable melancolía, y, poco á poco, á medida que pasa el tiempo, acaba por borrarse de vuestro espíritu todo otro pensamiento, toda otra idea que no sea el pensamiento y la idea de la muerte.

Cuando visitáis esa ciudad en la primavera de la vida, cuando aún traéis en los labios el perfume del beso de la mujer amada, y en el alma la esencia, el dulcísimo aroma de las primeras creencias, aún no borradas de la mente por las frías sutilezas de la duda ó por el estéril razonar de un prematuro hastío, esta idea de la muerte, que á cada momento os asalta y os embarga, acaba por infundiros una tenaz melancolía, como si ya viérais vuestro fin próximo, como si ya estuvieran cercanos á cerrarse para siempre vuestros ojos que vieron, y á pararse, suspendidas las funciones de la vida, vuestro corazón, que latió un día henchido de cariño.

Y, sin embargo, en ningún sitio es más bella la muerte que en esa vasta necrópolis de la ciudad de Pisa, visitada con Teresa por Lord Byron antes de su partida á Grecia, como si allí fuera á prepararse al

Digitized by Google

pavoroso trance que su grande alma debía indicarle como ya próximo, y á despedirse allí, donde todo se mira con extraños espejismos, de las mayores dichas que puede ofrecer sobre la tierra nuestra existencia, que es una serie casi no interrumpida de dolores; como á refugiarse en aquella dulce y tranquila calma de las pasadas tempestades, de las pasadas luchas, antes de empeñar nuevos y más reñidos combates, antes de ir á ofrecer su vida en holocausto á las demás gentes, para salvar la justa y bienhechora causa de la libertad de un pueblo que gemía desgarradoramente en la ergástula cargado de cadenas.

Sí; parece que los hombres se han dedicado en Pisa, con toda la fuerza de su su ingenio, á hermosear y embellecer la muerte. Hay momentos en que, sumidos en el silencio de aquellos remotos desiertos, deseáis que llegue la triste sombra que selle vuestros labios con sus helados labios, sin color ni sangre, que tienda sobre vuestro fatigado cuerpo un pliegue de su sudario y cobije densamente vuestra frente bajo la sombra de sus negras alas.

Pero Dios, que ha puesto en la naturaleza como en la vida la ley de los contrastes, coloca junto á estos espectáculos, que convidan á la muerte, otros espectáculos que arrastran y convidan á la vida. El ruiseñor, que entona en la enramada endechas de tierno amor como un presente á su compañera que está en el nido; la brisa perfumada, que roza vuestra frente; el celaje que cruza por el cielo vestido por los últimos rayos del sol poniente de brilantes matices; el dulce murmullo del arroyo que salta de piedra en piedra y se desliza de campo en campo; el ruído rítmico y sonoro de las primaverales hojas que se rozan y entrechocan como besándose en los aires inundadas de luz, todas estas manifestaciones de la madre Cibeles acaban por despertar, por avivar en vuestro ser el eterno deseo de la vida.

Imposible encontrar en Pisa la ciudad moderna. No la busquéis. Pisa es una ciudad mezcla de la Edad Media y del Renacimiento. La vida y el movimiento la han abandonado y se han retirado para siempre de sus calles y plazas, como se ha retirado del pié de sus fuertes murallas el mar, que suena á lo lejos viniendo á morir en ondas de espuma sobre las playas de arena.

Hay, pues, que contemplar esa villa, un día guerrera y comerciante, un día rival de Venecia, un día dueña de la mártir Cartago, sacrificada á la barbárie de los Scipiones romanos, tal cual es en su

Digitized by Google

verdadero ser, como un cadáver ya yerto y pálido, pero bellísimo, ceñido con las últimas flores, vestido con un blanco sudario y reposando para siempre bajo la sombra de los altos cipreses en un sepulcro de tallado mármol.

Tres cosas fué Byron á admirar á Pisa: La catedral, la torre inclinada y el campo-santo.

El siglo XIII y el siglo XIV están como simbolizados en estos tres monumentos, que para ser comprendidos precisa verlos, más que con el alma, con el corazón henchido por el sentimiento, por la fe, por el misticismo y la piedad que reinaba en aquellas épocas, en que ya se oía en los aires el cántico de una misteriosa alondra anunciando, como un sublime *Angellus*, que acababan las tinieblas de los siglos medios é iba á empezar en breve el amanecer del creador Renacimiento.

Hay, sin duda, una extraña semejanza entre esos tres monumentos. Parecen las notas de un mismo caso, los cantos de un mismo poema, inspirados en las sublimes estrofas del divino poeta de Plasencia.

La catedral, elevada después de una victoria de la República sobre los sarracenos, es el más bello monumento gótico que, indudablemente, existía en tierra de Italia en aquella verdadera infancia del arte. Y cuenta que Pisa precedió, en el amor á las grandes artes, á la misma patria del Dante, si bien es cierto que no pudo más tarde ni igualarla en sus producciones, ni seguirla en su brillante carrera de gloria.

Las naves pisanas traían de Oriente, á causa de la humana civilización y progresos, muchos trofeos, columnas, pisos, bajo-relieves, arrancados á las ruinas de Tebas, á las ruinas de Menphis; y estas inertes frías piedras despertaban en almas privilegiadas sublimes deseos, que creaban los futuros artistas. La catedral de Pisa parece una enorme montaña de piedras colocadas allí por esfuerzo superior al esfuerzo del hombre, y pulidas y caladas maravillosamente por cinceles inmortales. Parece, en realidad, un monumento que tiene á la vez algo de templo y ciudadela, de sepulcro y santuario. Es, en verdad, el primer anuncio de la gran revolución iniciada en la bella Florencia, la cual, después de la barbárie del siglo XIII, fué el primer país que sintió en su alma el deseo del arte, que debió más tarde, al llegar á su perfeccionamiento, elevar al infinito el humano espíritu.

Digitized by Google

Así la puerta de la catedral pisana, á pesar de ciertas fealdades que la hacen parecer obra de bizantinos artistas, se abre para dejar paso triunfante á Nicolás de Pisa en el templo de la gloria, como premio por haber sido el que resucitara el recuerdo de la antigua Grecia, el que apartara la espesa capa de frías cenizas amontonadas sobre su cuerpo de mármol por el olvido de los siglos.

Los pisanos, á mediados del siglo x, cuando la humanidad, aterrada por las profecías de los monjes y las amenazas de los fráiles, esperaba con el *Miserere* en los labios el fin del mundo, en esa época de clásicos horrores y de densas sombras, resolvieron elevar, para eterna memoria de su patria, un monumento tan grande, tan rico, tan suntuoso, que nada pudiera comparársele en todo el resto de Italia.

Los arquitectos, los pintores, los mosaistas, vinieron de Grecia á Pisa en las naves de sus comerciantes. Un siglo entero duró la construcción de la gran obra, al cabo del cual se terminó la gallarda torre, donde vino á posarse, como en su nido sobre la faz de la tierra, el genio toscano antes de remontar el ráudo vuelo y lanzarse á recorrer el mundo.

La iglesia, que representa, como la mayoría de los templos católicos, una inmensa cruz latina, está sostenida por columnas de diferentes órdenes, de diferentes géneros y estilos diversos, bajo los cuales se aperciben las estatuas, las esculturas con que fueron poco más tarde ornándola los artistas, á medida que el gusto de lo bello fué más profundamente arraigándose en el alma humana.

Los ciudadanos de Pisa, agradecidos hasta la muerte, han dado sepultura bajo aquellas atrevidas bóvedas, que maravillan y suspenden, á Enrique VII, el amigo de su ciudad y de su patria y el enemigo encarnizado de la culta Florencia, esa Aténas de Italia.

Pero el arte pisano no ha producido nada más bello que el Baptisterio, que eleva sus elegantes construcciones no lejos del *Duómo*. Baste decir que sus puertas han servido de modelo á las puertas del Baptisterio de Florencia, apellidadas por Miguel Angel, ese titan del arte, las puertas del Paraíso.

Hay monumentos que no se describen. Es necesario verlos, empapar la mirada, al par que el alma, por largo tiempo en su contemplación, y después callarse, porque la palabra humana carece de armonías, de palabras, de voces bastantes para expresar la belleza sentida y las impresiones experimentadas. De esta naturaleza es el Baptis-

Digitized by Google

terio. Una joya de Benvenuto Cellini no tendría calados más primorosos, encajes más ligeros, líneas más graciosas que ese monumento, cuyas piedras parecen cinceladas por la mano de un genio. Alguno de sus detalles, la silla esculpida por Nicolás de Pisa, las pilas bautismales sostenidas por columnas de pórfido traidas de Oriente, eran tan bellas, que los viejos pisanos, celosos de la conservación de sus tesoros, obligaban al supremo Podestá á hacer guardar por soldados de la República tan ricas preseas.

¡Cuán grandes recuerdos tiene esa capilla en la historia y en la genealogía del Arte! Nicolás de Pisa esculpía bajo relieves tales la urna de Santo Domingo, que alcanzaba universal renombre. Puede decirse que ese hombre admirable ha encontrado el arte antiguo á fuerza de paciencia y á fuerza de genio. Él ha sido el maestro de Arnaldo de Florencia, el maestro de su propio hijo Juan de Pisa, digno émulo de Nicolás, cuyas obras iguala, y aun sobrepuja, el maestro de Andrés de Pisa, que tardó veintidos años en esculpir una de las puertas del Baptisterio florentino, y éste á su vez el maestro de Donatello y de Ghiberti.

Pero más que ninguna de éstas dos maravillas, que bastarían por sí solas á hacer una ciudad célebre, Byron gustaba de otro monumento más triste, pero más adecuado, en aquellos momentos de calma, al estado de su espíritu; Byron gustaba, digo, de visitar con su amada, en una verdadera peregrinación de los recuerdos y el arte, el cementerio de Pisa, que es el campo-santo de un pueblo.

Nuestra vida es tan corta, nuestra existencia tan efímera, que es necesario ver de prisa para ver algo en esa Italia, tierra por excelencia artista, donde á cada paso, en cada plaza, hasta en las planicies de los campos y en las montañas, tachonadas de nieves en sus cimas y bordadas de flores en sus faldas, encontráis toda suerte de monumentos que os llaman con el mudo lenguaje de sus piedras, bruñidas por el sol, á una larga contemplación y á un detenido y prolijo estudio.

De todas las maravillas que Pisa encierra, la más grande, la más admirable es, sin duda, el campo-santo, medio oculto por su fúnebre cornisa de oscuros cipreses, y la sombra de la catedral, que junto allí se eleva, cercano al Baptisterio, que simboliza, en la creencia cristiana, la entrada en el mundo de la salvación y de la fe, del mortal nacido para el dolor, al cual coge la religión desde su cuna para no abando-

Digitized by Google

narlo, ni aun en la tumba, como las antiguas teogonías, sinó para encargarse de su alma, después del momento de las grandes metamorfosis y de los grandes cambios, prometiéndole nueva y más etérea y espiritual vida.

Católicos ó protestantes, creyentes ó filósofos, ascetas ó epicúreos, místicos ó poetas: cuando os aproximáis á los muros del campo-santo, á sus graciosos arcos, tallados por Juan de Pisa, cuando divisáis, á través de la entreabierta puerta, que parece la entrada de la eternidad, las largas crujías perdidas en indescriptibles léjos de poéticas penumbras, y ornadas de frescos, de sepulcros, de ánforas, de esculturas y de vasos, á las cuales la distancia presta extraños espejismos; cuando apercibís, sobresaliendo por los altos muros, los verdinegros cipreses que se destacan de una manera admirable sobre el purísimo azul del cielo; cuando hasta vuestros oídos llega el eco santo de la campana tañendo al *Angellus* ó llamando á la oración, sentís cruzar por vuestro espíritu una idea que os consuela y fortifica; sentís inundarse vuestro corazón de un dulce amor que trae á vuestra memoria el recuerdo de vuestra madre, y á vuestros labios las primeras inocentes plegarias, aprendidas sobre su seno, cobijados por sus brazos; sentís que el soberbio edificio de hielo, fabricado por las sutilezas de la duda en los infinitos del alma, se funde, como por encanto, ante la sola contemplación de ese monumento de la muerte, que ha sido el cementerio de la República de Pisa cuando ésta tenía héroes, magistrados, marinos, guerreros y artistas que sepultar en su tierra y recordar en su memoria. Miéntras la República fué fuerte y libre; miéntras tuvo hechos gloriosos que registrar en sus anales, el campo-santo estuvo á los cadáveres abierto; pero el día en que la libertad murió; el día en que el despotismo cayó como una sombra sobre su nombre, y la esclavitud como una mancha sobre su historia, el cementerio se cerró á los despojos de la muerte, siendo así que Pisa y su campo-santo han vivido el mismo tiempo y han tenido la misma historia.

Era la época de la fe: la Europa se armaba á la voz de un fráile, ceñía á su pecho la sola insignia de los cruzados y abandonaba patria, hogar, amor, por morir peleando en Oriente, por apercibir, devorado por la fiebre, allá, entre la atmósfera caldeada de los climas de Levante, la ciudad santa, elegida por Cristo para apurar el caliz de la amargura y ser el lábaro donde con su muerte redimiera para siempre la criatura, caída en los abismos del nefando crimen.

Digitized by Google

Pero no á todos los pisanos era dada esta suerte; á no todos los pisanos era dado dormir el eterno sueño en tierra de Jerusalem, arrullados por las aguas del torrente de Judéa, ó por el susurro de los bosques de olivos y sagrados cedros, cuyas altas copas parecen desafiar las tempestades, como han desafiado la acción destructora de los siglos.

Así, un día las naves de Pisa trajeron hasta sus playas tierra sagrada de Jerusalem, y se fabricó el campo-santo. La igualdad republicana no quería que hubiese, ni aun en la muerte, privilegios y distinciones, y por esta causa todos los ciudadanos eran enterrados en el mismo lugar. La tierra tenía una voracidad verdaderamente asombrosa. Algunas horas le bastaban para consumir por completo un cadaver, sin dejar nada del ser humano confiado á su seno, ni aun ese *algo* de que nos habla en sus libros el erudito Tertuliano.

El tétrico enterrador de la tragedia de Hamlet no habría encontrado en aquella vasta necrópolis, á un tiempo tan llena y tan vacía, ni un solo cráneo en que cimentar sus filosóficas consideraciones, de un gran fondo de impiedad y amargura, ni un solo hueso con que jugar con sus camaradas en el repugnante oficio de pasar la vida dando sepultura á las presas de la implacable muerte.

El Príncipe de Dinamarca, el amigo de Marceld habría, en cambio, hallado en el gran patio que circundan los góticos cláustros, flores en abundancia de fragante perfección y delicadas tintas para tejer la corona nupcial con que ceñir las sienes de la pobre Ofelia, loca de dolor.

En aquél sitio, hasta las almas pequeñas y las inteligencias vulgares se elevan y se agrandan y sienten nacer y germinar, evocados por la contemplación de tan pasmosos monumentos y los recuerdos sublimes en que están como impregnadas todas sus piedras, grandes pensamientos.

Byron debía, pues, en aquellos anchos y elevados cláustros, bajo cuyas techumbres se cobijan tantas maravillas, encontrar una fuente de eterna inspiración. Gustaba visitar el campo-santo solo, en un mudo coloquio con sus propios pensamientos, en el instante en que la tarde muere, cuando los últimos celajes se desvanecen y se pierden convirtiéndose en sombras, cuando los primeros astros principian á brillar en los cielos, miéntras callan los ruidos del dia y viene esa calma de la noche, al par que la luna dulce, argentada, tranquila, da

Digitized by Google

nuevos toques de misterio y poesía á cuanto baña con sus plateados rayos. Los ruiseñores entonan á esa hora sus cantares, que tomaríais por el dolor de los muertos en tristes notas encarnadas. Las luciérnagas fosforescentes, que diríais almas errantes que vienen á buscar los cuerpos que vistiera la carne cuando los animaba la vida, discurren por los cláustros y las flores, agobiadas durante el dia por los rayos ardorosos de un sol de estío; alzan sus antes caidas corolas, y difunden por aquéllos espacios de reposo eterno un dulcísimo y embriagador perfume. Todo allí es grande. Hay veces en que el silencio, la soledad que allí impera, os hacen creer que habéis en realidad descendido, como Dante, á las regiones de la muerte, y casi estáis tentados á gritar con toda la fuerza de vuestros pulmones, seguros de que sólo os responderá un eco lejano y no encontraréis salida, y moriréis de hambre, de sed, de dolor, sin que haya una mano amiga que arroje una paletada de tierra sobre vuestros huesos, ni unos labios piadosos que eleven una plegaria por el reposo de vuestra alma al seno del Eterno.

Estas grandes impresiones, estos grandes pensamientos que en toda inteligencia engendra la sola vista de esos lugares santificados por los recuerdos, debían, en verdad, ser gratos á lord Byron, ávido siempre de emociones, deseoso siempre de sentir por sí cuanto puede imaginar un psicólogo, que puede experimentar el alma, ó un fisiólogo, que puede sentir el cuerpo.

Todos los artistas de la República, una vez que Juan de Pisa hubo acabado los cláustros, dedicáronse con afan, en verdad laudable, á llenar los huecos, á tallar sepulcros, urnas, vasos, á esculpir estatuas que hermosearan y embellecieran aquél museo de ultra-tumba.

Los discípulos del Giotto, de aquél gran genio que precedió á Brunelesco, Donaletto y Massaccinu por más de un siglo, se han ejercitado en aquéllos muros.

Hoy, algunos de los frescos se han caido á pedazos, las pinturas se han descolorido, los dibujos se han borrado, y apenas si queda otra cosa que el recuerdo de que aquéllos grandes progenitores del arte dejaron sobre los muros del campo-santo los primeros albores de la pintura, á cuyos ensayos debemos las grandes obras que aun hoy en día nos maravillan.

Buffamulco, el amigo de Boccaccio, que se entregaba á toda la orgía de la vida cuando Florencia era presa á todos los horrores de la

Digitized by Google

peste, Spinello, Gazzolli y varios otros, cuyos nombres aún pueden descifrarse en los descoloridos y borrosos frescos, ilustraron aquéllos muros, que bien pueden considerarse como los primeros pasos de la infancia del arte.

Hay entre éstos pintores uno verdaderamente grandioso, Orcagna, genio precursor ya del gran titán de las artes pictóricas. Este hombre era arquitecto, pintor, escultor y poeta. Cuando acababa sus cuadros, escribía al largo série de sonoros versos, como para dar voz á sus creaciones, que ya tenían colorido y vida.

Hay entre Orcagna y Miguel Angel grandes semejanzas, siendo la más fuerte el haberse ambos inspirado para sus concepciones escultóricas y pictóricas en las estrofas sublimes del poeta florentino. La lectura del Dante inspiró á Orcagna las creaciones que ha dejado sobre aquellos fuertes muros del cementerio de Pisa. Pero este pintor sólo sacó de la lectura del *Infierno* y de la poesía de Alighieri el color, la forma, el movimiento. Los tiempos no estaban aún lo bastante avanzados para que comprendiese esa tristeza infinita, esa melancolía profunda, esa cólera sublime, esa desesperación llena de sombras que aqueja en la *Divina Comedia* á todos los personajes, hasta los mismos ángeles. De igual suerte escapaba á su pincel la perfección clásica, la belleza plástica, la apoteósis de la forma, encerrada en la hermosura griega del organismo humano. Miguel Angel debía más tarde acabar el *Juicio final*, bosquejado por Orcagna sobre los muros de la Sixtina, bajo las bóvedas del suntuoso Vaticano. Rafaél debía alcanzar también más tarde la perfección en sus vírgenes, griegas en la forma, pero llevando ya en su mirada, en su actitud beatífica, la piedad cristiana, que se difunde como una clara y dulce luz por los ámbitos del alma. No estaban, nó, reservados á Orcagna estos grandes triunfos. Ponía, como hizo luégo Miguel Angel, sus enemigos en el *Infierno*, y sus allegados, sus deudos, en el *Paraíso* ó en el *Purgatorio*.

Cuando veis aquéllos frescos de Orcagna, presentís los frescos que ha dejado como una obra superior á las débiles humanas fuerzas Buonarots en la capilla de los Papas, adornada de freseas riquísimas, gratas al arte, si bien en disonancia con las doctrinas cristianas, que condenaban el fausto, que predicaban la igualdad y el amor, y venían en los últimos tiempos de la fuerte Roma como una protesta viva contra las orgías del Imperio, superadas por los delirios eróticos de Alejandro VI, de cuya hija Lucrecia se dijo haber sido á un tiempo hija,

Digitized by Google

esposa y nuera del Pontífice; por el desmedido fausto y bizantina córte del helénico León X; por las crueldades y matanzas de Gregorio VII é Inocencio III, en cuyo tiempo llega el papado al cenit de su poder y de su gloria, si bien se prepara, á consecuencia de éstas mismas victorias materiales, obtenidas por la espada, y manchadas con sangre, á irremediable y pronta decadencia.

Y aun siendo el campo-santo de Pisa el cementerio, por excelencia, de la Edad Media, en los mismos frescos que lo adornan, en las mismas estatuas de mármol que lo decoran y tumbas que lo ocupan, se ven signos, no tan sólo de la aproximación de nuevas épocas, sinó de la muerte de la fe que es el espíritu y la sávia de las religiones. Un discípulo del Giotto ha pintado, junto al cuadro del triunfo de la muerte del sombrío Orcagna, el de los Padres del desierto, entre cuyas figuras patriarcales, erguidas, severas, se apercibe el rostro de una mujer de gran belleza, medio escondida bajo el burdo capuchón de un monje, como siglos más tarde escondía Meyerbeer, en el acto cuarto de los *Hugonotes*, á la bendición de los fratricidas puñales, bellísimas mujeres bajo el disfraz de niños de coros, las cuales unían sus dulces y atipladas voces á las voces de los conjurados de maldiciones y venganzas.

Gusta después de haber contemplado los cuadros de Orcagna, que difunden un terror indescriptible por el alma, ver las obras del Giotto, como gusta, después de haber visto las nubes tonantes en desecha guerra con los vientos desencadenados que encrespan las olas, contemplar el cielo sereno, tachonado de estrellas, alumbrado dulcemente por los plateados rayos de la luna que riela en el mar.

Puede decirse que es el Giotto el padre de la pintura moderna, el que ha adivinado los cambiantes del colorido y ha llevado sobre el lienzo toda la expresión y movimiento de la vida. Y no sólo fué pintor, pues construyó también el campanario de la catedral de Florencia, aéreo y elegante como una joya primorosamente calada.

Los italianos han sido el pueblo por excelencia artista. Ya en tiempo del Giotto, los Isconti de Milán, los Scala de Verona, los Etté de Ferrara, los Malatesti de Rimini se disputaban su amistad, y más que su amistad su posesión, para que llenaran, al par que sus museos de obras, sus ciudades de gloria.

Las brisas salinas que entonces circulaban, dimanadas del mar, por la atmósfera de Pisa, la humedad de las paredes, han hecho que de

Digitized by Google

los cuatro cuadros dejados por el Giotto en el campo-santo, sólo queden hoy restos. Uno de ellos, que representa la embriaguez de Noé, acusa bien á las claras que muere el predominio de los fráiles y se acercan épocas más libres, más mundanas, pero más útiles y más idóneas para el adelanto y el progreso de los pueblos, que es el eterno ideal de la historia. Noé, en el delirio producido por las libaciones del zumo de la vid, ha olvidado cubrir su cuerpo y yace por tierra desnudo. Una muchacha se cubre ante tal espectáculo, imágen viva del pecado, el rostro con ambas manos; pero á través de los dedos se goza en contemplar hasta saciarse la desnudez del ébrio anciano. Pero baste decir, para comprender la importancia de ese lugar bajo el punto de vista artístico, que todos los pintores italianos de algún renombre han dejado sobre sus muros una producción de sus inspirados pinceles. De éstos cuadros, la mayor parte son alegorías de la muerte; pero á medida que los tiempos se hacen más libres, las pinturas toman un caracter más profano y menos lúgubre, convirtiéndose algunas de ellas en perfectamente mundanas.

El arte griego, el etrusco, el italiano, han mandado, los unos, restos de sus producciones, pedazos de su historia; los otros, producciones de su tiempo para adornar y embellecer los cláustros levantados sobre Tierra Santa por el genio de Juan de Pisa. Los monumentos cristianos se elevan y confunden con los monumentos paganos. El Hércules Romano; la Esfinge egipcia en su serenidad impertubable; la Vénus griega en su purísima belleza, los amores; Bacco ceñido por los pámpanos y ébrio de alegría; el Ibis de Egipto, aun cansado de combatir con las serpientes del Nilo; el mirto de los bosques del Áttica, las hojas de acanto talladas en mármol, se alzan en aquel cementerio junto á la severa cruz cristiana, cuyos abiertos brazos, de los que pende, desgarrado de dolor, el Verbo, parecen como querer abrazar á la humanidad entera y traerla á su regazo y á su seno.

FRANCISCO RODA SPENCER.

(Concluirá.)

Digitized by Google

EL CUARTO CENTENARIO DE MARTÍN LUTERO

(Continuación.)

II

Sí, inmensa fué la sensación que produjo *Lutero* en la Dieta de Worms en sus paisanos, pero no en los que pertenecían á la raza latina.

De regreso á su posada le vitoreó la muchedumbre, escuchándose las palabras: «Bienaventurada es la madre que te ha dado á luz.» El anciano Duque Eric de Brunswick le envió un jarro de plata lleno de cerveza de Eimbeck, diciéndole que él propio había bebido en aquel jarro. Entonces *Lutero* bebió un gran trago y dijo: «Así como el Duque Eric se ha acordado hoy de mí, Nuestro Señor Jesucristo se acuerde de él en su última hora.»

Han citado de distinto modo las palabras más vigorosas y características que pronunciaba Fray Martín en la Dieta, diciendo algunos que exclamaba: *Ich kann nicht anders. Gott komm mir zu Hilf. Amen. Da bin ich.* (No puedo hacer otra cosa. Que Dios me ayude. Amen. Aquí estoy, es decir: Haced conmigo lo que queráis), y hay quien dice que el canto clásico de la Reforma: *Ein feste Burg ist unser Gott.* (Castillo fuerte es nuestro Dios, defensa y buen escudo), cuya versión verbal encontrará el lector en la *Biografía auténtica de Martín Lutero,* publicada en 1878 en Madrid por la Librería Nacional y Extranjera (páginas 111 y 112), lo escribió el reformador poeta que

Digitized by Google

borró la niebla de la servidumbre centenaria en la frente de nuestros antepasados, cuando salió para Worms; pero su biógrafo, el Doctor distinguido Julio Koestlin, cuya premiada biografía de *Lutero* salió en Elberfeld en 1875, dice que aquel cántico, para el cual el vate mismo compuso la música para entonarlo, fué publicado por su autor en 1529, en los días de la Dieta de Spira, siendo el poeta un arpa eólia que vibra al soplo de las emociones contemporáneas.

Lo cierto es que Fray Martín, al salir de la de Worms, exclamó alegre: *Ich bin durch, ich bin durch.* (Estoy salvado, estoy salvado), y que el Elector de Sajonia, Federico el *Sabio*, decía á uno de los suyos: «¡Oh, qué bien ha hablado hoy el Padre Martín en latín y en alemán! Sólo temía que fuese demasiado atrevido.»

Al Arzobispo de Tréveris, Ricardo, le dijo *Lutero* lo mismo que Gamaliel decía en los *Hechos de los Apóstoles*, V, 38 y 39: *Si el consejo ó la causa es de los hombres, perecerá; pero si es de Dios, no podréis ahogarla.* De la misma manera, si mi causa no es de Dios, no durará más que dos ó tres años; pero si es en verdad obra de Dios, no podréis ahogarla.»

El 26 de Abril de 1521 salió Fray Martín de Worms, apareciendo el 26 de Mayo el llamado *edicto de Worms*, el cual prevenía que Lutero fuese expatriado, que cualquiera podía matarle y ninguno debía recibirle. Aquél edicto lleva la fecha de 8 de Mayo, fecha retrasada y puesta con toda malicia para que apareciese obligatoria en todos los Estados del Imperio, miéntras la mayor parte de los príncipes que ya habían salido ignoraban todo esto. Pero miéntras así los amigos como los enemigos de *Lutero*, creían que éste hubiese muerto, Fray Martín residió, desde el 4 de Mayo de 1521 al 3 de Marzo de 1522, bajo el nombre supuesto del caballero Jorge, en el castillo de Wartburg, á donde le habían llevado algunos caballeros enmascarados, á impulsos de su protector, el Elector Federico el *Sabio*, aunque el fráile de Wittemberg no había de buen grado consentido la ejecución de aquél plan, viendo con alegría entusiasta, en que se unieron misticismo y humor festivo, las tentativas del partido romano de matarle.

En el castillo de Wartburg, donde las aves cantaban alegres en los arboles, se vistió como un hidalgo, dejó crecer su cabello y barba, y dos días consecutivos tomaba parte también en la caza; pero su generoso corazón sentía compasión por las pobres liebres que los hombres y perros perseguían hasta que se precipitasen en las redes,

Digitized by Google

exclamando el fráile-caballero: «¡Qué bichos tan inocentes! Así cazan también los papistas.»

El Doctor agustino, el que fué de la verdad franco y decidido amador y adoptó como empresa de su escudo las palabras de Melo en la portada de su libro de historias:

«Si buscas la verdad, yo te convido á que leas,» aprovechó su residencia en el castillo tranquilo de Wartburg, que llamó su Patmos, para fundar su gran obra en la base firme de la Palabra de Dios, empezando, el 21 de Diciembre de 1521, á verter al aleman la Santa Escritura, y al traductor, en lo de manejar, mejor diré, en lo de esgrimir el patrio idioma, le encajan de medio á medio las alabanzas de Montalván á Lope, al diputarlo por «único entre los mayores, mayor entre los grandes, y grande á todas luces y en todas materias,» cautivándonos en la traducción de *Lutero* el habla alemana de mejor ley y más puros quilates.

Pero refiriéndose la Biblia á un estado de cultura que existía hace mil quinientos años, el método del reformador de resolver las cuestiones de su tiempo según la palabra divina escrita, consistía en recoger todos los párrafos de la Escritura que le parecían á propósito, en examinarlos, y cuando no estaban conformes, en encontrar la resolución por la oración ardiente, siendo aquél método *luterano* en que se manifestaban, su razón y las necesidades entrañables de su tiempo, más de lo que él mismo adivinaba, el punto de salida de donde la nación alemana alcanzó la mayor libertad espiritual.

En el castillo de Wartburg, que se complació en llamar «el reino de las aves,» escuchó el traductor de la Escritura Sagrada á memudo, según después contó á sus amigos, un ruido extraño que atribuyó al diablo, y en el cuarto de *Lutero*, que aún no sé si en dicho castillo muestran todavía hoy la mancha de tinta que dicen nació por haber echado Fray Martín el tintero contra Luzbel; pero esa narración no estriba en ninguna tradición histórica.

El solitario de Wartburg, que manifestaba gran repugnancia á las exageraciones á que obedecían sus amigos apasionados, encontró en su asilo también la resolución de un problema que le había ocupado mucho tiempo, y que á la sazón había planteado en Wittemberg el espíritu inquieto de su colega Andrés Bodenstein de Karlstadt, á saber: el celibato de los sacerdotes y de los fráiles. Concluyó *Lutero* abriendo las puertas de los conventos, lo cual no dejaba de presentar peligros,

Digitized by Google

habiendo entre los que, impetuosos, volvieron al mundo, muchos hombres incultos y malos.

Viendo á su querida Wittemberg hacerse al teatro de un movimiento aventurero que debía ser fatal á la Reforma, abandonó el castillo de Wartburg, posponiendo ante lo crítico de la situación su salud personal á la salud pública, y renunciando á la protección del Elector de Sajonia, y con prudencia y moderación restituyó el órden y la paz en la ciudad privilegiada de la Reforma; pero de aquí en adelante había de luchar así con los radicales que hubieran conducido la Reforma á una fanática revolución social, como con los partidarios del sistema antiguo, que le acusaban por ser el autor de aquellos desahogos revolucionarios.

En un tiempo salvaje, que estaba acostumbrado á matar con la espada y el fuego, no se puede apreciar bastante el idealismo de *Lutero*, que no quería ninguna protección humana para su doctrina, y que se limitaba á luchar con sus enemigos con la pluma, dirigiéndose la única hoguera que encendió contra un pedazo de papel, miéntras en los países católicos murieron en las hogueras los que confesaban la nueva religión. En *Lutero* estaba viva también la tradición de la Confederación gemaníca; él apreció al Emperador Cárlos V en lo que valía, llamándole «piadoso y tranquilo,» y escribió al mismo Jetzel una carta consolatoria; pero ¡cuántos golpes de maza descargó sobre sus adversarios para aplastarlos! y manifestó una repugnancia democrática contra los jurisconsultos egoistas que sirvieron á los príncipes. Su corazón pertenecía siempre á los labradores, de que él própio había salido; pero cuando vió que las olas salvajes de la *Guerra de aldeanos* se derramaron sobre sus simientes, amenazando la perdición á la doctrina *luterana;* cuando vió deshonrado el Evangelio del amor por los que se llamaban sus confesores, dirigióse con la misma energía tenaz é inflexible que hasta entonces habían hecho populares sus luchas con la Jerarquía romana, contra el pueblo, y el que durante ocho años había sido el hijo predilecto de la nación, se hizo el hombre más odiado, como si hubiese sido un traidor. Entonces Fray Martín, que sabía que él tenía que dirigir la opinión de los hombres, en vez de seguirla, escandalizó aún más al mundo, casándose el 13 de Junio de 1525 con la monja Catalina de Bora, cuya naturaleza era vigorosa, más que delicada, contribuyendo á la resolución del doctor Martín de enlazarse su deseo de conciliar á su padre, queriéndole hacer

Digitized by Google

abuelo, pero sin duda también el amor de Catalina, cuya cariñosa solicitud le hizo risueñas y pasajeras las amarguras de la existencia. Rompió, pues, con todo su pasado monástico, y su matrimonio contraido, contra la opinión de sus contemporáneos, con la que fué monja y había nacido de una familia de nobles, naturales de Misnia, se hizo para la nación alemana un modelo de doméstica vida cristiana, un afluente de bendiciones, un manantial de cultura. *Lutero* estaba acostumbrado á dar más que recibir; de suerte que, para dar una limosna á los pobres, se apoderó hasta de los regalos de plata que los padrinos habían ofrecido á sus hijos; pero gracias á la economía de su esposa, á que denominaba su *señor Catalina*, su peculio concluyó elevándose á 8.000 florines.

En unión de sus amigos de Wittemberg terminó el doctor Martín, en 1534, su versión de la Escritura Sagrada, aquella obra maestra de la lengua alemana, y de la ciencia y del ánimo germánicos; aquella base firme de la fe evangélica, de la doctrina y del oficio divino para la Iglesia, la escuela y la casa. En aquella traducción, que en palabras sencillas y frases breves dió expresión á la sabiduría más profunda, alcanzó un sin par dominio sobre la lengua del pueblo alemán, no perdonando esfuerzo para que todo correspondiese al original, y estudiando para su obra adagios, refranes y términos técnicos que vivían en la boca del pueblo.

Los amigos de *Lutero* en Wittemberg eran, además de Felipe Melanchthon, el teólogo práctico Bugenhagen y el elocuente Justo Jonas, y además el reputado pintor Lúcas Cranach, que pintó y grabó á veces el retrato del reformador. Comparándose con Melanchton, decía éste «que él había de cortar las espinas, de extirpar los troncos y de llenar los aguazales, miéntras aquél cultivaba alegre el campo, derramando tranquilo los dones riquísimos que le había dispensado Dios.»

No brindan con más aliciente al lector las hazañas y proezas de los héroes griegos ó romanos que Plutarco relata, que los sucesos de la vida de *Lutero* referidos por Gustavo Freytag y Cárlos Alfredo Hase, y no hay ninguna esfera de deber humano que el gran hijo de Eisleben, no haya tratado en sus escritos. Sería prolijo mencionarlos todos. Baste citar su *Postila*, cuya primera parte salió en 1522, publicándose la segunda en 1525; sus dos *Catecismos*, su *Escrito dirigido á los concejales de todas las ciudades del Imperio alemán para que estable-*

Digitized by Google

ciesen escuelas cristianas. Junto con estos escritos, que daban testimonio de la actividad creadora del autor, publicó, desde 1522 á 29, folletos dirigidos contra los partidarios del sistema antiguo, contra Enrique VIII de Inglaterra, contra Erasmo de Rotterdam, contra el radicalismo de los labradores, contra los suizos, y especialmente contra la doctrina suiza referente al Sacramento de la Eucaristía. Por aquellas luchas todas alcanzó su contemplación, después de trascurridos los años de tempestad, el caracter de un realismo vigoroso y de un *positivismo* eclesiástico; de modo que los príncipes y Estados que se habían separado de la Iglesia católica, pudieron en 1530 entregar al Emperador en la Dieta de Augsburgo la Confesión de su fe, la llamada *Confesio Augustana,* que escribió Melanchthon, aplaudiéndola *Lutero,* el cual fué considerado todavía como cautivo del Elector de Sajonia, y había de retirarse á la fortaleza de Coburgo, donde residió desde el 23 de Abril al 5 de Octubre de 1530, vistiendo, lo mismo que en el catillo de Wartburg, un vestido de caballero y escribiendo, no sólo comentarios de escritos bíblicos, sinó cartas alegres á su señora y á sus hijos.

Lutero era el más amable padre de familia, mostrándose infantil, alegre, chispeante, cualidades propias de su carácter, con que plugo á la naturaleza dotarle para neutralizar, en los días de amargas contrariedades, las profundas tristezas de su alma. ¡Qué carta tan deliciosa dirigió desde Coburgo á su hijo Juanito! Héla aquí: «¡Gracia y paz en Jesucristo, mi querido hijuelo! Veo con placer que aprendes bien y oras con diligencia. Continúes así, mi hijuelo, y cuando vuelva te traeré una bella feria. Conozco un jardín lindo y alegre; en él están paseándose muchos niños que visten vestidos de oro y recogen manzanas hermosas bajo los árboles, y peras, guindas, mirabeles y ciruelas; cantan, saltan y están alegres; tienen también hermosos caballitos de bridas de oro y de sillas de plata. Entonces preguntaba yo al dueño del jardin quiénes fuesen los niños, y él contestó: «Esos son los niños que gustan de orar y aprender y son piadosos.» Entonces decía yo: «Querido señor mio, también yo tengo un hijo: se llama Juanito Lutero: ¿no podría ese entrar también en el jardín para comer semejantes manzanas hermosas, y peras, y montar tales caballitos gallardos, y jugar con aquellos niños?» Entonces contestó el hombre: «Si gusta de orar y aprender y es piadoso, puede entrar en el jardín, y también Felipe y Justo; y cuando

Digitized by Google

»todos hayan legado, tendran pífanos, timbales, laudes y todo gé»nero de música, y bailarán y tirarán con ballestillas.» Después me mostró una pradera bellísima hecha en el jardin para bailar, pendiendo allí pífanos todos de oro, timbales y lindas ballestillas de plata. Pero era para bailar demasiado temprano, porque los niños no habían todavía comido. No pude, pues, esperar el báile, y dije al hombre: «¡Oh, querido señor mio! quiero luego salir y escribirlo todo »á mi hijuelo Juanito, para que ore con diligencia y aprenda bien y sea »piadoso, de modo que entre también en este jardin; pero tiene una »tía, de nombre de Elena; á ésta la debe llevarse consigo.» Entonces dijo el hombre: «Así sea. Vé, pues, y escribe á tu hijo.» Por eso, querido hijuelo Juanito, aprende y ora confiado, y dílo también á Felipe y Justo, para que ellos también aprendan y oren; así entraréis juntos en el jardin. Os recomiendo todos al Omnipotente. Recuerdos á la tía Elena, y dále un abrazo en mi nombre.»

¿No es cierto que éstas frases en que habla el hombre piadoso y bueno, no ménos lisonjean y cautivan al ánimo del lector que aquéllas en que más resplandece el gran hombre y el pensador?

Cuando sus hijos estaban delante de la mesa llena de albérchigas deliciosas, exclamaba el Doctor Martín: «He aquí un cuadro bellísimo representando á los que se deleitan en esperar una cosa agradable. ¡Ojalá que también nosotros fuésemos tan alegres el día del Juicio final! Adan y Eva habrán tenido fruta mucho mejor; la nuestra, comparada con la de ellos, no es sinó una manzana silvestre. También la serpiente era entonces, segun creo yo, la criatura más hermosa; aún lleva su coronilla; pero, después de la maldición, ha perdido sus piés y su cuerpo hermoso.»

Lo que amaba él más, la Epístola á los Gálatas, la comparó con la joya de su casa, su imponderable Catalina y emperatriz, llamándola «su Catalina en el Nuevo Testamento.» Su esposa era para él el mejor argumento en pró del matrimonio. Exclamó, pues, cuando su amigo Cranach le traía el retrato de Catalina: «Quiero hacer pintar también un hombre, y enviar esos dos retratos á Mantua al Concilio y preguntar á los Santos Padres allí reunidos si prefieren el matrimonio ó el celibato.»

El profesor en Teología, Doctor Adolfo Hausrath, acaba de publicar en Lippzig un libro titulado *Escritos referentes á la historia de la Religión*, en el que se encuentra un artículo interesante *sobre Lutero*

Digitized by Google

y su Catalina; y todo es referido y puntualizado por el distinguido catedrático tan á maravilla, que sujetando la narración al rigor de la verdad histórica y dándole á la vez cierto dejo halagador y sabroso de novela, parece como que junta en sólo un punto aquellos dos de que hablaba Cervántes, al decir que «los cuentos, unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos, y otros en el modo de contarlos.»

Sabido es que *Lutero*, hallándose muy á sus anchas en el seno de su familia, exclamó también: «Si Dios puede perdonarme por haberle molestado durante veinte años diciendo misa, Él me perdonará también si en su honor bebo un trago. Diga el mundo lo que quiera.» Para el que estaba acostumbrado á orar cada día como un niño la mañana, y la tarde y durante la comida, el diablo era un espíritu triste, que no podía soportar la música alegre. Esta la amaba *Lutero* como el que más, haciéndose niño al son del laud que le hizo sanar de las luchas del espíritu, y la comedia le parecía un espejo que enseña á cada cuál cómo debe estar.

En los quince años de su vida, el gran Doctor, ávido de luz y de porvenir, continuó en la pequeña Wittemberg, en medio de una población á que faltaba el vigor, desempeñando su cargo académico y predicando, siendo visitado por millares que buscaban su consejo, y teniendo á su mesa bachilleres y pobres estudiantes.

Han recogido sus coloquios, ó sea lo que hablaba á la mesa. No negaremos que algunos chistes que él decía en latín nos chocan; pero téngase presente que el estilo del siglo XVI está muy distinto del estilo moderno, y que la colección de los coloquios publicados por Aurifaber no es fidedigna, apareciendo, en cambio, Lutero en el cuadro que nos trazó de su vida íntima su comensal Matthesio como el mismo hombre amable y patriarca venerando que se nos presenta en sus cartas, en que, junto con el chiste, resuena la severidad profunda.

Como poeta alemán, hizo sus primeros ensayos en 1523; pero sus poesías todas no son hijas de su vida personal, sinó que forman una parte de su actividad reformadora, de su vocación eclesiástica, siendo escritas para el pueblo cristiano y para el oficio divino. El año de 1523 ha de considerarse como el año de nacimiento del cántico evangélico alemán; la nueva de que dos frailes agustinos fueron quemados en aquel año en Bruselas, inspiró á *Lutero* su primer canto eclesiástico. A éste siguió el que empieza: *Nun freut euch, lieben*

Digitized by Google

Christen gemein (Ahora alégrate, querida comunidad cristiana). Después arregló varios salmos para el canto de la comunidad evangélica. Citaremos también su primer canto para los niños de la cristiandad alemana, que empieza con las palabras: *Von Himmel hoch da kömm ich her* (Desde el alto cielo vengo). Miéntras la poesía de aquel tiempo pecaba de amanerada y pedantesca, las expansiones de *Lutero* muestran un arte natural y una frescura encantadora. Las ideas levantadas y los sentimientos purísimos eran como el aliento de sus versos, como el perfume de su alma.

El antiguo Caton terminaba todos los discursos, diciendo: ¡Guerra á Cartago! ¡Guerra al papado! fué el estribillo obligado de todos los artículos de Fray Martín, para quien escarnecer á aquel ídolo centenario de los alemanes era deber, política, religión.

En el último año de su existencia tomó otra vez la pluma para lanzar una filípica vehemente contra el papado; pero viendo, á pesar de tantas buenas artes que florecían, á pesar de la nueva vida que le rodeaba, algo fatal y funesto en la atmósfera alemana, cargada de nubes; viendo que su mismo Evangelio no había llevado mayor unidad ni mayor poder á la nación alemana, creía que se aproximaba el día del Juicio final, detrás del cual Dios construiría un nuevo mundo más bello y puro, un mundo lleno de paz y bendiciones, un mundo en que no habría ningún diablo y donde cada alma humana se deleitaría en la flor y el fruto de los nuevos árboles celestiales, más que la generación actual se deleita en el oro y la plata, y donde la más hermosa de las artes, la música, resonaría en sonidos mucho más encantadores que la canción más sublime de los buenos cantantes de éste mundo.

Allí el hombre bueno volvería á ver á sus queridos.

No negaremos que haya salido buen profeta; pues si no se preparaba el fin del mundo, se acercó la guerra de los treinta años.

El 23 de Enero de 1546 salió Lutero para la ciudad de su nacimiento, la de los mineros y de las campanas de plata, para componer una cuestión entre los condes de Mansfeld, y allí rindió su alma el 18 de Febrero, teniendo la nostalgia del cielo, la aspiración á la pureza ideal, y contestando á la pregunta de sus amigos Justo Jonas y Miguel Célio, si quería morir fiel á su doctrina, con alta voz: «Sí, lo quiero.»

Con el *doctor Martín Lutero* murió una parte riquísima de la fuerza

Digitized by Google

popular de Alemania; murió el hombre que había heredado el vigor de su padre y el ánimo profundo de su madre, y no sé qué afición que ésta tuvo á la melancolía; murió el que había realizado las palabras que Juan Huss, cuyo nombre significa ganso, escribió desde la cárcel: «Ahora asarán un ganso; pero después de un siglo oirán cantar un cisne, á quien han de tolerar.»

De él, sin empacho, puede decirse que no pertenece sólo á un partido, sinó al pueblo alemán.

Cuando el carruaje mortuorio pasaba por Turingia, en todas las aldeas y ciudades tocaban las campanas. La gente acudió llorando al féretro. El 22 de Febrero fué sepultado Martín en la iglesia del castillo de Wittemberg, al lado de su púlpito, en igual sitio donde catorce años después depositaron el cadáver de Felipe Melanchthon. El teólogo Bugenhagen pronunció la oración fúnebre, pronunciando Melanchthon, como representante de la Universidad, un discurso latino en que decía: «Nosotros somos huérfanos á quienes han robado al padre. Pero él ha salido para la escuela insigne, donde, con los ojos abiertos, ha de contemplar los secretos de la Majestad Divina y dar gracias á Dios con corazón ardiente.»

El año de 1883 celebra el mundo dos centenarios, habiendo nacido en el mismo año el mensajero del cielo, el hijo más predilecto del siglo, el favorito del papa, á quien adornaba los templos y los salones; el que con blando pincel creaba la hermosura, encantando los ojos y los corazones con el esplendor mágico de los colores; el cuya carrera era un lúcido dia de Mayo lleno de perfume de rosas, *Rafael*, y el fráile odiado y proscripto que quebrantaba la silla pontifical, el que luchaba con las armas cortantes de la palabra; el batallador cuya existencia toda era temporal, tempestad y trueno, *Lutero*. En 1510, los dos jóvenes se habrán visto en Roma sin conocerse y sin saludarse, sufriendo el espíritu del hijo del Norte grandes tribulaciones, y sintiendo su ánimo la inmensa pesadumbre de los desengaños, miéntras el otro, el de *Urbino*, se conceptuó feliz al presentarnos el amor de Dios en el semblante del niño, y viendo coronada de ángeles la *Vírgen del sol vestida*; pero éstos dos génios tan diversos se habrán abrazado como hermanos en la región de los espíritus.

Urbino, que há poco visité en mi viaje de luna de miel con mi incomparable Luisita, ha honrado ya á su mayor hijo, y en *Eisleben*, que he recorrido también en una de mis excursiones por mi patria, se

Digitized by Google

preparan pomposas manifestaciones á la memoria del gran apóstol de la Reforma, que tuvo la pasión de sus creencias, la fortaleza de sus propósitos y la abnegación deliberada del sacrificio en holocausto de su causa. Ya se elevan en la plaza del mercado las puertas triunfales, y vienen á terminarse los trabajos para el gran cortejo histórico, de que se ha encargado el pintor Guillermo Beckmann, de Düsseldorf, que contribuyó también á dar esplendor al cortejo histórico con ocasión de la inauguración de la catedral de Colonia: ochocientos hombres tomarán parte en el de Eisleben, vistiendo 500 los trajes pintorescos de la Edad Media, y habiéndose construido el carruaje de Lutero á expensas del conde de Mansfeld. Trátase de erigir una estatua al reformador, así en Berlin como en la capital política de los Estados-Unidos, y hasta la católica *Colonia* celebrará festejos en honor de *Lutero*.

En Jena, cuya fonda *Zum schwarzen Bär* (fonda del oso negro) está asociada á la memoria del hijo celebérrimo de Eisleben, estrenóse con gran éxito, el 20 de Octubre, un drama escrito en obsequio de éste por el poeta-actor Othon Devrient, que desempeñó el papel del protagonista, apareciendo en aquél drama el genuino Lutero, el del corazón aleman y del espíritu de fuego, luchando consigo y con el mundo, pero distinguiéndose, no sólo por sus hazañas, sinó por su humor. Había sólo dos artistas, el autor y su discípula señorita Guillermina Kuhlmann, pues los otros actores eran aficionados naturales de Jena, la bellísima ciudad de Turingia.

Para concluir, voy á completar la biografía de fray Martín con algunas noticias. En Eisleben, donde nació también el autor de un libro sobre los adagios, el humanista y teólogo Agrisola, á quien el escritor Enrique Pröhle denomina el Göethe de su tiempo, llama la atención la casa en cuyo primer piso vió la luz el famoso reformador, y que en 1816 fué adornada con 12 cuadros pintados en la misma ciudad por artistas holandeses, y con retratos de personajes históricos como Federico el *Sábio*, Juan el *Constante*, Mauricio de Sajonia, Lutero; el retrato de éste último y el de Melanchthon se encuentra también en los vidrios pintados. Miéntras el segundo piso fué destruido en 1689 por el incendio, el piso de Lutero se quedó incombustible. En 1862, el gobierno prusiano ha comprado la casa en que murió el doctor agustino. Hállase ésta cerca del mercado y de la iglesia de San Andrés, donde fray Martín predicó en los últimos días de su vida.

La celda en que éste vivió en Erfurd, fué destruida por el fuego

Digitized by Google

en 1872. A las puertas de madera en que fijó sus 95 tésis, las sustituyó el rey Federico Guillermo IV en 1858 con puertas de bronce. En el sitio en que tuvo lugar la Dieta de Worms, brilla Lutero en medio de otros héroes de la Reforma en el bronce de la inmortalidad.

Si Alemania rinde homenaje entusiasta al dulce *agustino* español que, pulsando el arpa de oro al blando arrullo del éxtasis, y explicando las páginas inmortales de la Biblia, fué arrastrado por la envidia á la cárcel de la Inquisición, y cuyas cenizas yacen como penales sagrados en la insigne Escuela de la Aténas española, quizá llegará dia en que la patria de fray Luis de León, de quien puede decirse lo que dijo Marcial: *Nostræque laus Hispaniæ* (honor de nuestra España), haga justicia también á aquél *agustino alemán* que pidió al lenguaje germánico los tonos más vigorosos, cuyo espíritu libre é inteligente no pudo ahogar la poderosa Roma y cuyo epitafio decía:

Pestis eram vivens; moriens ero mors tua, Papa.

JUAN FASTENRATH.

(Continuará.)

Digitized by Google

MEMORIAS SALMANTINAS

(Continuacion)

CAPÍTULO IX

Salamanca bajo el gobierno de doña María de Portugal.

SUMARIO

Salamanca convertida en ciudad de señorio.—Gobernacion de doña María de Aragon.—Privilegios y concesiones.—Muerte de D. Alfonso XI.—El reinado de D. Pedro el Cruel.—Muerte de la Reina doña María.

La donacion del Rey D. Alfonso en 1340 á su esposa doña María, hizo pasar súbitamente á Salamanca de la condicion de ciudad de realengo á la más precaria de señorío. No sabemos que los habitantes resistieran la régia determinacion, pero seguramente que no la vieron con buenos ojos; acallaron, con todo, su resentimiento, enteramente estéril por la fuerza de las circunstancias, y cumplimentando el mandato de D. Alfonso, hicieron pleito homenaje á la Reina, recibiéndola por Señora, no sin que al propio tiempo confirmara doña María sus fueros y privilegios. En aquel mismo año, de inolvidable memoria, figuraron en primera línea, entre las compañías concejiles que tomaron parte en la famosa batalla del Salado, las de Salamanca, reverdeciendo asimismo en ella sus laureles, poco hacia conquistados en la defensa de Badajoz contra los portugueses, el caballero salmantino D. Gonzalo Rodriguez de las Varillas ó de la Paz.

Digitized by Google

La Reina doña María no descuidaba en tanto la buena administracion de la ciudad, y ya obrando á instancia del Concejo, ya *motu proprio*, se esforzaba en mostrar por varios modos, igualmente eficaces, la solicitud que la mereciera; con haber sido tan efímera su gobernacion, que no se alargó siquiera á la corta longitud de su vida, dejónos de ella, sin embargo, no despreciables señales; testigo de lo que decimos es la Cédula en que trasmitia á la ciudad la declaracion de irresponsabilidad de los bienes de las mujeres con respecto á las deudas contraidas por sus maridos; la recordacion que hizo de la antigua ordenanza de Alfonso el Sábio sobre las usuras, en que renovaba á los judios, bajo severas penas, la prohibicion de prestar á más del tres por cuatro, afeando semejantes pactos entre cristianos y reglamentando la forma de constituirlos y hacerlos valer en juicio; la órden que dictó para que se procediese sin contemplaciones á la venta de los bienes de los caballeros y vecinos de Salamanca que, con grave mengua de su fama y patriotismo, se retiraban á las villas y lugares exentos para excusar el pago de la hueste enviada al sitio de Algeciras, nobilísima empresa á la que asistió Salamanca, sin contar los que acudieran personalmente movidos por la grandeza del hecho ó por afan de gloria, tan de antiguo arraigado en los salmantinos, con 70 caballeros y otros tantos infantes, de los que fallecieron 24, contándose entre ellos el ilustre D. Pascual Rodriguez de las Varillas, hermano de D. Gonzalo, el de la Paz, y siendo de los que regresaron el belicoso Obispo, de ingrato recuerdo, D. Juan Lucero, fundador de la capilla de Santa Bárbara en la Catedral vieja; la confirmacion de los privilegios de la Universidad, hecha en union del Rey D. Alfonso, su esposo; y en fin, la reclamacion que dirigió al Concejo para que pusiese en vigor la ley contra las barraganas de los clérigos, castigándolas con públicos azotes.

La prematura muerte, en 1350, del triunfador del Salado y legislador de Alcalá, en cuyas famosas Córtes se halló dignamente representada Salamanca, fué la señal del rompimiento más ó ménos ruidoso de los diversos miembros de la real familia, legítimos y bastardos, por la irascibilidad é incontinencia del lujurioso D. Pedro, que no tardó en dar sus primeros amar-

Digitized by Google

gos frutos; casado á poco tiempo de subir al Trono con la hermosa y discreta doña Blanca de Borbon, abandonóla á los dos dias por seguir las seductoras huellas de la Padilla, malquistándose con el reino entero por conducta tan indigna; ciego y desatentado, se lanzó por la senda de las terribles venganzas que le han ganado en la posteridad el odioso renombre de *Cruel;* y no contento con el escándalo de sus ilícitos amores, llegó en el camino de la prevaricacion á enfangarse en el crímen de la bigamia casándose, para satisfacer sus carnales apetitos, con doña Juana de Castro, que se negaba á descender á la categoría de concubina y que al dia siguiente se veia tambien abandonada por el veleidoso Monarca, que veía ya satisfecho su capricho, no sin que en aquel reprobado camino le siguieran, autorizando tan inauditos atentados, no ya disolutos cortesanos, sino indignos príncipes de la Iglesia, entre los que cita la historia, para su oprobio, al Obispo de Salamanca D. Juan Lucero (1), que se prestó, por miedo ó por amistad, que poco importa, á disolver el matrimonio de D. Pedro con doña Blanca y á casarle en seguida con doña Juana de Castro, velando á los nuevos esposos en Cuéllar. No eran posibles tales procederes en la hidalga tierra de Castilla sin que se levantasen do quiera unánimes clamores de reprobacion; Salamanca hubiera sido de las primeras, como lo manifestó despues, que hubieran alzado su voz hasta el tirano, si los Infantes de Aragon, aposentados en ella de fronteros para observar los movimientos de los ofendidos parciales de la de Castro, acuartelados en Ciudad-Rodrigo, no se lo hubieran impedido. La Reina madre, señora de Salamanca, no queria romper con su hijo, en la esperanza de atraerle al buen camino; pero vista su obstinacion, despues del mensaje de los confederados á Tordesillas, retiróse á Toro; todavía, no obstante haber ya los confederados reñido algunas escaramuzas, llegando con sus álgaras hasta Salamanca, se hubiera podido llegar á un arreglo honroso si D. Pedro,

(1) El *Libro Becerro* del archivo municipal, pone en 1353 el hecho de la confirmacion de los fueros de Salamanca por Enrique de Trastamara; pero este es uno de los muchos absurdos que se encuentran en semejante libro. ¿Con qué titulo, en 1353, iba el Bastardo á ejecutar un acto de tal naturaleza?

Digitized by Google

con su deslealtad acostumbrada, no hubiera burlado á todos en las Conferencias de Toro; pero tras su fuga de aquella ciudad ya no quedaba otro recurso que la apelacion á las armas sin contemplaciones. La guerra civil se encendió terrible y despiadada; D. Pedro mandó á Salamanca que no diese cumplimiento á las órdenes de su madre, levantándola el pleito homenaje que la debia y declarándola, por tanto, nuevamente villa de realengo, mientras la Reina madre, por otra parte, instaba á la ciudad para que se mantuviera fiel á la fé jurada. No sabemos á qué partido se adheriria la ciudad, y si escucharia la voz de la justicia ó la de la conveniencia; de todas suertes, su indecision pudo durar bien poco, pues la muerte en Évora, el año 1357, de doña María, poco ántes de la de su padre el Rey de Portugal, cuyo suceso trajo huyendo, segun se cuenta, á Salamanca, donde se les prendió, á los asesinos de la famosa doña Inés de Castro (1), la reveló de todo compromiso, desatando para siempre los lazos del homenaje y poniéndola en situacion de alzar pendon por los partidarios de la liga ó de seguir las banderas de D. Pedro.

CAPÍTULO X

De doña María de Portugal á doña María de Aragon.

SUMARIO

Salamanca recobra su perdido carácter de ciudad de realengo.—Guerras civiles entre D. Pedro y D. Enrique.—Parte que en ellas tuvo Salamanca.—El privilegio de don Enrique.—Un Guzman el Bueno salmantino.—Sucesos de este período.—Guerras de Portugal.—Minoridad y primeros años del reinado de D. Juan II.

¿Qué conducta siguió Salamanca durante el sangriento período que siguió á la muerte de doña María de Portugal? Ya no se trataba de partidarios de la Padilla y partidarios de doña Blan-

(1) La novelesca historia de la célebre doña Inés de Castro es sobrado conocida para que necesitemos referirla, siendo, á más de esto, ajena á nuestros propósitos. Se dice que los asesinos fueron encerrados en el torreon de Herreros; pero este torreon no fué erigido hasta el siglo siguiente por Anton Nuñez de Ciudad-Rodrigo, en la época de los Bandos.

Digitized by Google

ca, de realistas y confederados; los campos se habian deslindado, y el bastardo de Trastamara no ocultaba ya sus pretensiones, haciendo públicos sus propósitos de destronar á su hermano D. Pedro; los sucesos se habian precipitado de tal suerte, tanto se habia enajenado las voluntades el legítimo Rey, que no sólo parecia posible, sino hasta fácil y seguro el triunfo de la rebelion, aclamando los pueblos al que venia á libertarles del yugo de D. Pedro, no por afecto á D. Enrique, como oportunamente observan los cronistas contemporáneos, sino por desamor al que violaba sin empacho divinos y humanos fueros; desde que D. Enrique, penetrando en Castilla al frente de las compañias blancas del celebrado Du Guesclin, se hizo proclamar soberano en Calahorra y se coronó en Búrgos con solemne pompa el 3 de Abril de 1366, la suerte estaba echada y se preveia el trágico desenlace de los sucesos.

¿Qué parte tuvo en su desenvolvimiento la ciudad de Salamanca? ¿A qué partido se inclinó? El belicoso y condescendiente Lucero no empuñaba ya el báculo pastoral, que era más bien en sus manos temible arma de guerra; llevaba desde 1362 la voz de la Sede salmantina el Obispo D. Alonso Barrasa, partidario decidido del bastardo D. Enrique; bastaria casi la enérgica decision de este Prelado para arrastrar la voluntad de Salamanca, si ésta no se hallara de antemano harto inclinada, como gran parte del reino, á derrocar aquella insoportable tiranía, que nada respetaba en su ciega cólera y en sus pasiones violentas. Persuádennos de que tal fué en efecto el partido adoptado por la ciudad, la extension del movimiento insurreccional, que hacia exclamar al Rey D. Pedro que *con un pan alimentaria á cuantos vasallos leales contaba en Castilla*, y la constante asistencia del Obispo Barrasa á D. Enrique con 500 hombres, reclutados seguramente en su mayoría en la diócesis. Cuando en 1366, poco despues de su coronacion en las Huelgas, vemos al Bastardo confirmar los fueros de la ciudad, y, sobre todo, cuando en 1369, reciente la catástrofe de Montiel y humeante todavía la sangre de D. Pedro en las manos del fratricida, le miramos firmar en Zamora ámplio privilegio en el que, publicando los merecimientos de Salamanca, desde muy antiguo señalada con *gracias especiales entre todas las otras ciudades del*

Digitized by Google

reino, como ciudad que *fué poblada á fuero de fijosdalgo*, y reconociendo los grandes daños que recibieron los vecinos y moradores por su servicio, se propone galardonarla y ennoblecerla declarando exentos á los habitantes todos de todo pedido y tributo, y libres para andar por todo el reino sin pagar portazgo ni montazgo, ni ningun pasaje, ni barcaje, ni roda, ni castillería, ni asadura, ni ningun otro derecho por sí ni por lo que llevaren, y extendiendo el fuero de la Ciudad á los yugueros, mayordomos, solariegos, pastores, molineros, hortelanos y amos de sus moradores (1); cuando de tan ostentoso modo ve-

(1) Este notabilísimo privilegio, confirmado despues por D. Juan I, don Enrique III y D. Enrique IV, comienza con un preámbulo cancilleresco, en el que se manifiesta el deber en que se hallan los Reyes de honrar y privilegiar á los que bien les servieren, y entrando en la parte dispositiva dice: «Por ende queremos que sepan por este nuestro privilegio, los que agora son ó serán de aquí adelante como Nos D. Enrique, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoua, de Múrcia, de Jaen, del Algarue, de Algeciras, é Señor de Molina, reinante en uno con la Reyna Doña Juana mi mujer é con el Infante D. Juan mio fijo, primero heredero en los nuestros reinos de Castilla é de Leon. Por conoscer á la noble ciudad de Salamanca los muchos é muy altos é muy señalados servicios que siempre fecistes á Nos é á los Reyes onde Nos venimos, como aquella que antiguamente fue señalada é ouo gracias especiales entre todas las otras ciudades, é villas, é logares de nuestros reynos. *E assi parece por el fuero que antiguamente ouo, en el qual es fallado que fué poblada á fuero de fijosdalgos*, é por los daños grandes que recibieron los vecinos é moradores della en nuestro seruicio, é por le dar galardon de los seruicios, é de cuanto mal é daño á recibido é pasado por nuestro seruicio, é por noblescer la dicha ciudad porque sea mejor poblada, é noblescida, é honrada entre todas las ciudades de los nuestros reynos; tenemos por bien que todos los vecinos é moradores que moraren dentro en la dicha ciudad de Salamanca de los muros adentro, legos, e clérigos, que sean quitos, y excusados de todo pecho é de todo pedido é de todo tributo que nombre aya de pecho, que nos ayamos de auer, é nos pertenezca de auer de aquí adelante para siempre jamás en la dicha ciudad de Salamanca, ó los de la nuestra tierra, nos ayan á dar en cualquier manera é por cualquier razon que sea, que non paguen los vecinos é moradores que moraren dentro de la dicha ciudad de los muros adentro, ninguna nin alguna cosa por razon de los dichos pechos nin alguno de ellos; nin sean prendados, nin tomada alguna cosa de sus bienes por esta razon, quier los dichos pechos ó tributos se ayan á pagar á fuero ó desafuero. E por le facer mas bien, é mas merced tenemos por bien que los uecinos é moradores de la dicha ciudad que anden saluos é seguros por todas las partes de nuestros reynos é que non paguen portazgo, ni montazgo, ni pea-

Digitized by Google

mos manifestada la gratitud del Monarca, siquiera se tratase de quien era tan pródigo en mercedes, que ha dejado vinculado su nombre en la historia por esa misma prodigalidad, no es lícito dudar de que, mientras en la vecina Zamora emulaba el salmantino D. Alonso Lopez de Tejeda el heroismo de Guzman el Bueno, consitiendo en ver degollar á su presencia á sus tier-

---

ge, ni pasage, ni barcage, ni roda, ni castillería, ni asadura, ni otro seruicio ni derecho, ni tributo alguno, que nos ayamos de auer por cualquier cosas que lleuaren é trageren de una parte á otra por los nuestros reynos. E otrossi por vos facer mas bien é mas merced, tenemos por bien que los yugueros é mayordomos, é solariegos, é pastores, é molineros, é hortelanos, é amos de los vecinos ó moradores de la dicha ciudad que estuuieron guisados de cauallos é de armas, *segund fuero de la ciudad,* doquier que los ellos touiesen que non pechen en alguno de los dichos pechos, é que sean quitos é escusados dellos. E por este nuestro privilegio, ó por el traslado del signado de escriuano público mandamos al nuestro tesorero, que agora es ó será, de aquí adelante, é á los nuestros contadores que cuando acaeciese que ouieren de arrendar las nuestras rentas, é pechos é derechos que Nos auemos en todos los nuestros reynos que saluen en las condiciones de las dichas rentas todos los pechos que nos ouriemos de auer é nos pertenezcan é pertenecer deuan de aquí adelante en la dicha ciudad de Salamanca de que Nos uos facemos merced segund dicho es, que lo ponga en los nuestros libros por salvado en las dichas rentas, todos los dichos pechos que nos auemos nuestra merced que seades francos segund dicho es. E otrossi mandamos é tenemos por bien que los nuestros cogedores é otros cualesquier que ouieren de coger ó recaudar en renta ó en fialdad, ó en otra manera cualquier los nuestros pechos é derechos, en todas las ciudades é villas é logares de los nuestros reynos agora é de aquí adelante, que non demanden ninguna, nin alguna cosa á los uecinos é moradores de la dicha ciudad de Salamanca por los dichos pechos que nos ayamos é nos pertenezcan de auer en la dicha ciudad; ni vos prendan ni tomen cosa de lo suyo por esta razon, é si alguna cosa vos an tomado ó tomaren de aquí adelante por esta razon, que lo tornen todo bien é cumplidamente en guisa que les non mengue ende alguna cosa. E sobre esto mandamos á todos los Concejos, Alcaldes, Jurados, Jueces Justicias, Merinos, Alguaciles, Maestres, Priores, Comendadores, Soscomendadores, Alcaydes de los Castiellos é casas fuertes, é á todos los otros oficiales é aportellados de todas las ciudades, villas é logares de los nuestros reynos, que agora son, ó serán de aquí adelante, ó cualquier ó cualesquier dellos que este nuestro privilegio vieren ó el traslado del signado de escribano publico, que vos guarden é tengan, é complan é fagan tener é guardar é complir todas estas dichas cosas, é cada una dellas, segund que en este privilegio se contiene; é que vos non uayan nin passen nin consientan pasar contra ellas, nin otra parte dellas, por vos lo quebrantar, nin menguar en ninguna nin

Digitized by Google

nos hijos antes que entregar el Alcázar que por el Rey D. Pedro tenia, llevando su lealtad al punto de no querer aceptar el perdon que D. Enrique le ofreció despues (1), Salamanca se entregó por entero al partido del Bastardo (2), auxiliándole cuanto eficazmente sus fuerzas la consintieron, y recogiendo, dos años despues de su muerte, el último aliento de su esposa, doña Juana Manuel, que murió en la ciudad en la memorable ocasion de hallarse reunido en ella el célebre Concilio presidido por el Cardenal legado D. Pedro de Luna, y al que asistió el

---

alguna cosa en ningun tiempo por ninguna manera; nin cualquier ó cualesquier que contra ello fueren ó pasaren aurian la nuestra yra, é demas pecharnos yan en pena de mil maravedís de la buena moneda cada uno, por cada vegada que contra ello fuere, ó pasase á la dicha ciudad de Salamanca ó á quien su voz tuuiere todos los dannos é menoscabos que por ende recibieren doblados. E desto vos mandamos dar este nuestro privilegio rodado é sellado con nuestro sello de plomo colgado. Dado este priuilegio en el arrabal de Zamora, 27 dias del mes de Junio Era MCCCCVII años.—Nos el Rey.

(1) Nos pone al corriente de esta heróica hazaña, por desgracia muy poco conocida, una inscripcion existente en la capilla de los Tejedas del arruinado convento de San Francisco, copiada por el diligente Gil Gonzalez Dávila, y que dice así: «Aquí yazen los tres mártires inocentes fijos de Alonso Lopez de Tejeda y de doña Inés Alvarez de Sotomayor, los quales mártires fueron degollados por mandado del Rey D. Enrique, porque el dicho Alonso Lopez, su padre, le defendió á Zamora que tenia por el Rey D. Pedro su hermano. Y aunque despues le fué entregada por fuerca de armas é le fueron tomados estos inocentes que se criauan en la ciudad y degollados, él no quiso entregar el Alcacar, al qual se retraxo con alguna gente y lo defendió, hasta que, muerta toda de hambre y de pestilencia, se salió una noche con las llaves y se passó en Portugal. Muerto ya el Rey D. Pedro, no quiso voluer en Castilla en tiempo del Rey Enrique, aunque le perdonó. Lo qual sucedió en el año 1379.»

(2) En la noticia circunstanciada de las parroquias de Salamanca que por vía de nota dá Ruano en el *Fuero*, noticia que le facilitó D. Manuel Villar y Macías, dice, con referencia á San Gil, que fué demolida de órden del Concejo con todas las casas que habia arrimadas á la muralla desde la Puerta del Rio á la de San Pablo en 1362, hallándose amenazada la ciudad por los ingleses aliados del Rey D. Pedro. El hecho de la demolicion no lo ponemos en duda; pero la fecha es enteramente absurda; los ingleses no penetraron en España hasta principios de 1367, á consecuencia del tratado de Livourne entre el Principe Negro y D. Pedro. Por lo que hace al hecho de haber sitiado los ingleses á Salamanca, tambien lo creemos equivocado.

Digitized by Google

Rey D. Juan, en que fué reconocido Pastor de la Iglesia por Castilla el Papa de Aviñon, Clemente VII.

Las guerras de Portugal, encendidas primero con ocasion de las pretensiones del Duque de Lancaster al Trono de Castilla, y despues con la de la sucesion al Trono portugués, hicieron de Salamanca plaza fronteriza, forzada estacion y campamento de los ejércitos invasores de D. Juan, á quien los más prudentes aconsejaban que antes de romper las hostilidades y apelar á los medios violentos, se estableciese en nuestra ciudad y desde ella tratara diplomáticamente tan espinosa cuestion. Triunfó el partido de la guerra, y, como era de esperar, cuando se humilla con arrogantes imposiciones la altivez de un pueblo, Salamanca, que acogió en 1384 al ilusionado D. Juan, de paso para el vecino reino, hospedándole en la casa del Aguila y obsequiándole con magnificencia, no tardó mucho en ver enlutados á los fugitivos de Aljubarrota, pintada en los semblantes la vergüenza del vencimiento.

La prematura muerte del primer D. Juan, desatando las ambiciones de los insaciables magnates, ávidos todos de tomar parte en la gobernacion del Estado durante la menor edad del enfermizo Enrique, reanudó la larga cadena de asonadas y discordias, que no hemos de ver terminadas sino en el glorioso reinado de la magnánima Isabel; la prision del inquieto Arzobispo de Toledo, D. Pedro Tenorio, fué causa de que Clemente VII pusiera en entredicho á Salamanca, Zamora y Palencia, lanzando los rayos de la excomunion sobre la córte, que tuvo al fin que rendirse á las exigencias del Legado Pontificio, Obispo de Albi. Cuando los primeros actos del desvalido Monarca, por su energía y justicia, comenzaban á demostrar las excelentes condiciones de su carácter é inauguraban una nueva era, la muerte segó en flor todas las esperanzas, y la triste realidad de nueva y larga minoría hundió otra vez á la nacion en el abismo. ¡Y si siquiera, llegado á la mayor edad el hijo del Rey Doliente, hubiera sabido dirigir la nave del Estado! Pero nada de eso: si revuelta fué su minoría, durante la cual juntóse nuevo Concilio en Salamanca, que perseveró en su obediencia al Papa de Aviñon, reconociendo á Benedicto XIII, fuélo mucho más su gobernacion; entregado en manos de su omnipotente valido

Digitized by Google

D. Álvaro de Luna, falto de iniciativa, veleidoso en sus aficiones, ni supo reprimir las demasías de los unos, ni acallar las quejas de los otros, concitando los ánimos de todos con sus debilidades y componendas, que mantenian siempre despiertas las ambiciones y encendido el fuego de los rencores y las discordias. Casado, en 1420, con su parienta doña María de Aragon, hija de D. Fernando el de Antequera, dióla en valioso presente á Salamanca, como en otro tiempo lo hizo Alfonso XI con su mujer, y de este modo perdió de nuevo esta ciudad la condicion de realenga para trocarse en señorial.

Poco favorable al fomento de ninguna clase de intereses, y mucho ménos al establecimiento de nuevas fundaciones é institutos, era el tormentoso período que acabamos de recorrer; pero no parece sino que, acostumbrados ya los pueblos á aquella vida, consideraban normal y corriente el hallarse en constante agitacion, sin cuidarse gran cosa de escaramuzas y asonadas, ni áun de saqueos y batallas, ni interrumpir por ellas el desenvolvimiento de sus ciudades; antes bien, tomando con la mayor naturalidad en una mano las armas del combate y en otra los útiles del trabajo, las manejaban con igual destreza y sangre fria alternativamente, segun las exigencias del tiempo. Sólo pensando así es dado comprender cómo, mientras el reino entero ardia en guerras con propios y extraños, se elevaban en Salmanca grandiosas fábricas, se creaban valiosas instituciones y se ufanaba incesantemente la ciudad con fundaciones nuevas; así, en efecto, en el corto espacio de medio siglo que acabamos de historiar, la vemos enriquecerse, sin contarlo todo, con el convento de San Agustin, erigido sobre el solar de la parroquial de San Pedro, plantel de glorias de la Iglesia y de la pátria, entre las que descuella el insigne Fray Luis de Leon; con el colegio de Pan y Carbon fundado por el Obispo de Oviedo, D. Gutierre de Toledo, para estudiantes pobres de Teología, primer instituto de su clase en la ciudad, cuya fama no tardó en ser oscurecida y como aniquilada por el esplendor de los Mayores, próximos á nacer; con la institucion de los Trinitarios, asentados provisionalmente en una casa del Arrabal y trasladados á la antigua iglesia de San Juan el Blanco, que ya habia dado albergue á los Dominicos; con el celebérrimo cole-

Digitized by Google

gio de San Bartolomé, semillero de eminencias, fundado por el salmantino D. Diego Anaya y Maldonado, Obispo de Salamanca y Cuenca, Embajador en Francia y famoso, entre otras cosas, por la enérgica defensa que en el Concilio de Constanza hizo de los derechos de Castilla (1), y que dejó á su muerte por heredero de sus cuantiosos bienes á su predilecta fundacion, á la que dió por compañera la suntuosa capilla del mismo nombre en la Catedral vieja; con el convento de Mercenarios Calzados de la Vera Cruz, alzado sobre las ruinas de la Sinagoga de los judíos (2), convertida en templo cristiano por la exaltada y convincente predicacion de San Vicente Ferrer, cuya voz en Salamanca, como en todas partes, produjo maravilloso efecto; con la casa ó palacio del doctor Acebedo en San Benito; con la torre del doctor Juan Rodriguez de Villafuerte, derribada al hacerse la Plaza Mayor; y, en fin, con el rico convento de Santa María de las Dueñas, levantado á expensas de doña Juana Rodriguez.

---

(1) Esta defensa, tan eficaz y notable como la que hizo despues el sábio D. Alonso de Cartagena en el Concilio de Basilea contra Inglaterra, se diferencia de ella, sin embargo, por el expeditivo recurso de que nuestro Anaya se valió para hacer triunfar los derechos de Castilla sobre los de Borgoña, recurso tan eficaz como propio de la época. Lejos de valerse, en efecto, de razonamientos, como Cartagena, al ver que el Embajador del Duque de Borgoña, no obstante las suaves amonestaciones del Embajador castellano, D. Martin Fernandez de Córdoba, se obstinaba en permanecer en su preferente puesto, D. Diego Anaya se levantó irritado, y agarrándole por un brazo, sin contemplaciones, le arrojó de su silla á la manera que lo cuentan las crónicas del Cid, y dijo á Fernandez de Córdova con entereza: «Yo, como clérigo, he hecho lo que debia; vos, como caballero, haced lo que yo no puedo.» Desde entonces tomó Anaya las armas de Borgoña, siendo fama que Carlos V, cuando las vió en el colegio y supo la causa, declaró que con justo título las usaba y se le debian.

(2) Se refiere á este propósito que, atraido San Vicente á la Ciudad con el deseo de lograr la conversion de la judería, aquí muy numerosa, concertóse con un hebreo para entrar en la Sinagoga á tiempo de que todos estuviesen reunidos; y haciéndolo, en efecto, con una cruz en la mano, fué tal la eficacia de su palabra, una vez apaciguado el tumulto, que el mayor número quiso recibir el bautismo inmediatamente, cerrándose con tal motivo la Sinagoga y cediéndola á los Mercenarios. De la predicacion de San Vicente en Salamanca atestigua una inscripcion que se encuentra todavía en la iglesia de San Juan de Barbalos, al exterior.

Digitized by Google

Hemos hecho intencionadamente como caso omiso de la Universidad; pero no se crea que no tocó tambien á institucion tan alta y beneficiosa alguna parte de tan laudable afan de perfeccionamientos, aumentos y reformas; real desde su fundacion y pontificia desde Bonifacio VIII, Reyes y Papas á porfía la protegen y defienden, alternando en sabrosa mezcolanza sus disposiciones protectoras: D. Juan I concede á sus aforados franquicia de hospedaje en las visitas régias, prohibiendo se saque ropa con tal motivo de sus casas; les autoriza para importar vinos y otros mantenimientos sin licencia de las Justicias; les exime de pagar impuesto alguno sobre comestibles, y dota á la Universidad con 20.000 maravedís. D. Enrique III, no ménos solícito, reserva al Maestre-Escuela Cancelario el conocimiento de causas de escolares; dispensa á los aforados del servicio de rondas y centinelas y de la guarda de puertas de la ciudad; confirma la franquicia de hospedaje y permuta los 20.000 maravedís, en que la dotó su padre, con las tercias reales de la Armuña, Baños y Peña del Rey. D. Juan II manda á los Regidores no embaracen á la Universidad en el uso de las carnicerías; se reserva el nombramiento de Jueces conservadores; otorga al Maestre-Escuela el auxilio del brazo secular cuando lo estime necesario para reprimir ó castigar desórdenes; confirma varios privilegios; concede á la Escuela el derecho de trasladarse á otras poblaciones, volviendo despues á la ciudad, y dá licencia al Maestre-Escuela para nombrar cuatro ministros comensales con armas y jurisdiccion. Por su parte, Benedicto XIII, que cuando llevaba el nombre de Pedro de Luna, ostentando tan sólo el título de Cardenal de Aragon y Legado Pontificio, habia presidido en Salamanca el afamado Concilio que sujetó la Corona de Castilla á la obediencia de Aviñon, y habia, por doble comision régio-papal, visitado y reformado el Estudio, aumentando sus cátedras, no se olvidó, elevado á la alta dignidad de Pontífice, debiendo á otro Concilio salmantino su reconocimiento en harto difíciles circunstancias, de la insigne Escuela, ya exigiendo el título de doctor ó licenciado para la Cancelaría y Maestre-Escolía, concediendo á esta dignidad facultad para absolver de todo género de censuras, con excepcion de las reservadas á la Santa Sede; ya dictando varias dis-

Digitized by Google

posiciones de régimen interior, aumentando en ciento cuarenta florines de oro el salario de varias cátedras; ya uniendo para siempre la Maestre-Escolía á un canonicato de la Catedral; ya ordenando el pago á la Universidad de las tercias de todo el obispado; ya disponiendo se aplicasen perpétuamente al Estudio dos partes de las tercias eclesiásticas en los cuartos de Armuña, Baños y Peña del Rey; ya, en fin, creando nuevas cátedras y reglamentando ciertos estudios (1).

La insigne institucion, tan favorecida por Monarcas y Pontífices, tan frecuentada por la juventud estudiosa, carecia, sin embargo, del albergue debido á sus altos merecimientos y envidiables destinos; la necesidad de alojarla convenientemente se hacia sentir con urgencia, y no era posible desatenderla cuando precisamente parecia poseida la ciudad de cierta fiebre de construcciones, que fué creciendo cada vez más hasta adquirir proporciones alarmantes, si así puede decirse, como veremos en el decurso de nuestro relato. El escudo, en que campea una media luna superada por una tiara, armas de Benedicto XIII, y los que ostentan en su campo tres barras con tres estrellas, armas del Tostado, colocadas en el lienzo que unia á la Catedral, serian testimonios bastantes, si otros más concluyentes no existieran, para afirmar que al período que historiamos se debe la construccion, no sólo del edificio de Escuelas mayores, sino tambien del Hospital del Estudio (2); la Real provision expedida el 30 de Marzo de 1413 por Juan II para la

(1) Desde muy antiguo se viene diciendo, y Chacon se hizo cargo de esta tradicion, que Benedicto XIII dió constituciones á la Universidad; estas constituciones no han parecido. Nó por eso debe, sin embargo, considerarse desprovista de fundamento esta afirmacion, pues si no verdaderas constituciones, formalmente pueden casi considerarse como tales la série de medidas adoptadas por el activo Luna, de las cuales hacemos ligerísima mencion. En el claustro de la Universidad, sobre la puerta de la Torre, perpetúa una inscripcion, que en oportuno lugar transcribiremos, los inapreciables servicios prestados á la Escuela por el Cardenal de Aragon D. Pedro de Luna, más conocido en los fastos eclesiásticos con el nombre de Benedicto XIII.

(2) El edificio de Escuelas menores, aunque considerado con ligereza como contemporáneo con el de Mayores y Hospital, es bastante posterior y coetáneo á la ampliacion occidental de la Universidad.

Digitized by Google

creacion del Hospital del Estudio, costeado por su célebre confesor D. Fr. Lope Barrientos, con destino á estudiantes pobres, sobre el antiguo pretorio; la licencia dada, en 1429, por el Obispo D. Sancho de Castilla para la construccion de la capilla de la Universidad; y, sobre todo, la inscripcion que, al decir de Chacon (1), de cuya probidad y buena fé no es lícito dudar, corria á lo largo de los muros del que es hoy portalon de ingreso oriental y antes fué capilla, permiten asegurar terminantemente que el edificio universitario, harto pobre, por cierto, antes de su ampliacion occidental, se construyó de 1415 á 1433 bajo la direccion de D. Alonso Rodriguez Carpintero.

FERNANDO ARAUJO.

(Continuará)

(1) Esta inscripcion, cortada al abrirse la puerta que mira á la Catedral, decia así, segun Chacon: «Año del Nacimiento de N. S. Jesu-Cristo de 1433. E comenzaron en el año de 1415. E fízolas edificar Antonio Ruiz de Segovia, doctor en Decretos é Maestre-Escuela en la iglesia de Salamanca, Chanciller por autoridad apostólica, de la Universidad del Estudio de dicha Ciudad. Edificáronse á expensas de la dicha Universidad de la dicha ciudad por Alonso Rodriguez Carpintero, maestro de la obra, siendo administrador Juan Fernandez de Ramaga, Chantre de Badajoz é regente de las cátedras de las Ciencias que se leen en dichas escuelas, Diego Gonzalez, doctor en Leyes, é el dicho Maestre-Escuela, é Juan Gonzalez, é Pedro Martinez, é Juan Rodriguez, Doctores en Decretos é... Fernan Rodriguez é Arias Maldonado, doctores en Leyes, é Frai Alvaro é Frai Lope é Frai Gonzalez de Segovia, maestros en Teología, é Juan Fernandez é Gomez García, doctores en Medicina é otros leyentes. E la dicha capilla se edificó el...»

Digitized by Google

AIXA

(LEYENDA ÁRABE-GRANADINA)

SEGUNDA PARTE

(760 H.—1359 J. C.)

(Continuacion.)

XV

Comenzaba á arder en el hogar, chisporroteando alegremente, el tuero puesto allí por el anciano, y acercando los desvencijados sitiales á la lumbre, ambos personajes se despojaron de los respectivos tabardos y se miraron en silencio.

—Cerca estamos ya—dijo el que parecia más animado, mientras paladeaba el vino del cubilete.—Mañana—prosiguió—habremos encontrado á mi señor don Tello, y pasado, al fin, hablareis como deseais, con el mismo don Enrique en persona.

—Mucho tiempo hemos invertido en llegar—replicó el otro con acento algo extraño—pero al cabo...

—No podia ser de otro modo; el cruel don Pedro quiere á toda costa apoderarse de nosotros, y en especial de vos, y ya vísteis cuán á punto estuvimos de caer en manos de los *emperegilados* (1) el otro dia.

(1) Sabido es que para desautorizar á don Pedro, entre las muchas fábulas y calumnias que por aquel tiempo se propalaron acerca de su nacimiento, gozaba de cierta popularidad la de que el Rey de Castilla era hijo de Alburquerque y se debia llamar *Pero Gil;* de aquí el que á sus partidarios se les llamase *emperegilados.*

Digitized by Google

—Cierto es; pero la mano de Allâh nos salvó de aquel peligro.

—Observo que no habeis llevado á los lábios el cubilete... Si vuestro Mahoma os prohibe el uso del vino, bien que cultivais allá en Granada las viñas. Bebed, por todos los santos de vuestro cielo, que esto conforta y da alientos.

—Tienes razon, cristiano—replicó Abú-Said, pues él era, llenando el cubilete.

Pero no bien lo habia acercado á la boca, cuando retumbó en la puerta rudo golpear, que les llenó de sobresalto.

—¡Por Cristo y su bendita Madre! O mucho me equivoco, ó algo me dan que sospechar esos golpes—exclamó levantándose don Nuño, á quien ya habrán reconocido los lectores.

Y saliendo de la estancia con la mano en la empuñadura de la espada, detuvo al anciano lugareño en el momento en que éste, ya vestido, se disponia á abrir su vivienda.

—¿Quién llama á tu puerta á tales horas?—le preguntó en voz baja.

—Ignoro, señor, quien pueda ser... Por la mismísima Vírgen, que esta noche parece destinada mi casa á servir de albergue al mundo entero...

—¿Vives tú solo aquí?—interrogó don Nuño sin alzar la voz.

—Solo vivo; es decir, con mi hijo que es un gallardo mozo, á quien no espero esta noche.

—¿Tiene tu casa alguna otra salida?

Volvieron los golpes á reproducirse con mayor furia, en vista de que nadie habia contestado, y oyóse una voz que, dominando el rumor de la tormenta, gritó desde la calle:

—¡Abrid en nombre del rey!

—¡No me engañaba!—rugió don Nuño desnudando la espada, mientras Abú-Said, lleno de encono, daba tambien al aire su acero, lanzando por los ojos rayos de cólera.

—¡Venid!—gritó el anciano lugareño.—Venid y apresuráos, pues el tiempo urge. La casa estará cercada y la salida será imposible. Son las gentes del rey que entraron esta mañana en el pueblo, y que de seguro os aguardaban.

Y apagando la vacilante luz del candilillo, asió de una mano á don Nuño, guiándole en la sombra hácia el interior de la casa.

En tanto, las gentes de don Pedro, seguras de la presencia en

Digitized by Google

aquella morada de los dos personajes á quienes perseguian, y cansadas de esperar en vano que les fuera franqueada la puerta, rompian con horrible estruendo las tablas mal unidas de que se hallaba aquella formada y penetraban en tumulto, llevando hachas encendidas.

—¡En nombre del muy poderoso rey don Pedro de Castilla!—gritaba el adalid, blandiendo la espada.

Pero nadie respondia á su reto, y fué preciso registrar la casa.

Conducidos por el anciano, partidario acérrimo del bastardo de Trastamara, habian llegado Abú-Said y don Nuño á las últimas habitaciones de aquel edificio; y mientras las gentes del rey don Pedro penetraban en la estancia en que se hallaban, lanzando gritos de coraje, abria el lugareño una puerta disimulada en el muro, y empujando á don Nuño por ella, cerrábala en pos de sí, dejando solo al granadino.

Al distinguir el adalid la figura de aquel hombre, arrojó un grito de satisfacción, y encaminándose á él con el acero en alto, exclamó:

—¡Rendíos en nombre del rey de Castilla!

Pero Abú-Said, á quien la rapidez con que el anciano habia cerrado la puerta dejaba entregado á las tropas del castellano, lejos de intimidarse, buscó el sitio más apropósito para la defensa, y esgrimiendo el acero, contestó con terrible y amenazador acento:

—¡Acércate si puedes, tú que exiges que me rinda en nombre del rey!

—¡Tú eres Abú-Said!—clamó el adalid.—Entrégate, y nos ahorrarás el disgusto de llevar al rey tu cadáver.

—¡Sí! ¡Soy Abú-Said, aquel á quien buscais, aquel á quien anhela despeñar en los abismos del *chahanem* el fementido bastardo que se llama rey de Castilla ¡maldígale Alláh! ¡Soy aquel á quien Alláh protege, y de quien no lograreis apoderaros!

—¡Eso lo veremos!—replicó el adalid, arrojándose sobre el príncipe.

Pero en aquel momento el muro cedió detrás del mahometano, y la espada del emisario de don Pedro saltó en dos pedazos al chocar con la piedra.

—¡Maldicion!—rugió el adalid.—¡Ese hombre se nos escapa! Mas, ¡juro á Dios que no conseguirá su objeto!

Y en tanto que los sencillos soldados, atónitos y sorpendidos, comentaban el suceso, creyendo que el diablo protegia á aquel á quien

Digitized by Google

juzgaban ya tener en sus manos, el adalid, frenético de cólera, hacinaba en la estancia cuantos objetos pudo, y arrojando en el monton uno de los hachones, exclamó, mientras se apartaba de allí con sus gentes:

—¡Yo te obligaré á tí y á los que te acompañan y protegen á salir del escondite donde os habeis refugiado, ó perecereis todos abrasados bajo las ruinas de esta infernal madriguera!

A la mañana siguiente, los vecinos de Purujosa contemplaban con asombro el derrumbado edificio, en el que nada habian las llamas respetado.

XVI

Mientras que, salvados milagrosamente, Abú-Said y don Nuño penetraban en Aragon, Abú-Abdil-láh Mohámmad V de Granada podia reputarse el más feliz de los mortales.

Alejado de sus dominios el revoltoso príncipe que pretendió su muerte, libre de las traidoras asechanzas de la sultana Mariem, seguro de su pueblo, sobre el cual derramaba á manos llenas los tesoros de su generosidad y de su benevolencia, fiado en las protestas de sumision que le habia hecho Ismaîl, y, sobre todo, teniendo á su lado, en aquel maravilloso edificio, cuyo engrandecimiento proyectaba y que parecia tegido sutilmente por los génios bienhechores, á la hermosa adorada de su corazon, á aquella niña que habia logrado desbaratar los planes de los enemigos del Amir, á Aixa, la bella Aixa, todo parecia en el mundo sonreirle y que Alláh habia anticipado para él las alegrías inefables del suspirado Paraíso.

Emulando el ejemplo del grande Abd-er-Rahman III (¡perdónele Alláh!), aquel espléndido califa de Córdoba que en honra de su adorada habia levantado los magníficos alcázares de Az-Zahrá, Mohámmad V anhelaba tambien, por su parte, dejar en la morada maravillosa de los Al-Ahmares, enlazado al nombre y á la gloria de los descendientes de Jazrech, el nombre de aquella que habia elegido entre todas las mujeres de su reino.

El recuerdo de los afanes y de las zozobras, ya felizmente pasados, servíale como de poderoso estímulo para con Aixa; y viviendo en medio del ambiente de amor que le envolvia, eran todos sus actos,

Digitized by Google

en el gobierno del pueblo granadino, reflejo sólo de la dicha por él tan codiciada y conseguida al postre.

Queria que en todos sus dominios reinase la alegría como reinaba en su espíritu, y habia llevado su generosidad hasta el punto de admitir en el palacio de Alhambra, dándoles en él morada y considerándolos á ambos como hermanos, á los hijos de la sultana Mariem, de cuya traicion no sospechaba.

.....

Una de las más hermosas noches de primavera, mediada ya la luna de Chumáda segunda de aquel año de 760 de la Hégira (1), el alcázar de Alhambra ofrecia aspecto verdaderamente esplendoroso.

La cámara del Amir, situada al Sur y frente á frente de la esbelta *Torre de Comarex*, brillaba como el sol en medio de su carrera.

Del pintado arteson de su elevada techumbre pendian diversas y grandiosas coronas de luz con innumerables vasos de colores, cuya templada claridad resbalaba apacible y deleitosa sobre la resaltada yeseria de los muros, el caprichoso alicatado de los zócalos y la bruñida y reverberante superficie de los mármoles del pavimento, combinándose de tal modo los efectos de luz, que la estancia parecia encantada.

Recorriendo la periféria de los entrelazados arcos, enredándose peregrinamente en las apareadas columnillas de alabastro que los soportaban, y abrazando los capiteles y cimáceos de los mismos, multitud de orbes de cristal luciente, semejaban, á pesar de su magnitud, sartas de trasparentes y encendidas perlas, en tanto que sobre braserillos de oro, cuyo calado pié contenia leyendas religiosas, lanzaban el almizcle y el áloe, el ámbar y la mirra, sutiles espirales de oloroso humo que embalsamaban el ambiente.

Al penetrante aroma del incienso uníase el de los nevados azahares y las purpúreas violetas, recogidos en vistosos ramos, los cuales se desbordaban en los magníficos jarrones de elegante forma y metálicos reflejos, que se erguian en el fondo de las labradas *takas* abiertas á uno y otro lado de los cairelados arcos de la estancia.

Bordadas alcatifas persas de vivísimos colores y mullida y sedosa blandura, se extendian al pié de los ricos divanes que, cubiertos de paños de seda y oro, con ámplios almohadones de voluptuosa comodidad y aparato, se miraban convenientemente repartidos.

(1) Mayo de 1359.

Digitized by Google

Y sobre ancha taza de blanquísimo alabastro, en el centro de la cuadrada sala, un surtidor de aguas olorosas murmuraba constante y agradablemente, refrescando la atmósfera de luces y de perfumes que allí reinaba.

No parecía sino que en aquella noche deliciosa habia querido remedar el Amir en su palacio los deleites y las maravillas de cada uno de los siete cielos recorridos por Mahoma (¡complázcase Alláh en él!) al visitar el Paraiso.

Allí, rodeado de sus poetas favoritos, del sentimental Redhuán, del tierno y valeroso Ebn-ul-Játhib, del fantástico guazir Abú-Abdil-láh-Mohámmad-ebn-Yusuf-ebn-Zemrec, discípulo de Ebn-ul-Játhib, y de otros varios, sentado á los piés de la hermosa Aixa, bebiendo en sus ojos á raudales el néctar delicioso del amor, embriagándose en la contemplacion de su adorada, cuyas manos oprimia con trasporte aspirando el suave y trastornador aroma que despedia la jóven de sus ricas vestiduras, allí estaba, gozoso y satisfecho, Abú-Abdil-láh-Mohámmad, el sultan de Granada, feliz como los fieles que han alcanzado la gloria de recorrer los inagostables y frondosos jardines del Paraíso eterno y han gozado la inefable dicha que prometen las huríes encantadas, imágen del placer perenne, siempre hermosas y siempre vírgenes.

Abiertos los postiguillos de la puerta, extendíase delante de los ojos de la enamorada pareja, bajo el brillante cielo tachonado de estrellas fulgurantes é iluminado suavemente por la templada luz de la luna, el prolongado *Patio de la Alberca*, con sus jardinillos de arrayán y de murta, que se destacaban vigorosos sobre la blanca superficie de los muros y de la galería de la *Torre de Comarex*, como la silueta de este edificio se recortaba gallarda sobre el cielo.

A la derecha del divan central, que ocupaban el Amir y Aixa, se abria, volteando graciosamente, el arco que ponia en comunicacion la lujosa cámara del sultan con la de las mujeres; y en aquel sitio, agrupadas con arte y ataviadas con esplendor y elegancia, se hallaban las mujeres del harem con el rostro descubierto, los rasgados ojos despidiendo fuego, la boca entreabierta y anhelante el pecho, tañendo dulcemente melodiosos instrumentos, cuyo eco adormecedor y vibrante, refugiándose en la labrada yesería del encantado aposento, resonaba con extraña cadencia al compás rumoroso de la fuente, entre las espirales del incienso quemado en los pebeteros, bajo la luz de aquella

Digitized by Google

série de constelaciones que fingian combinados las coronas de luz y los orbes de cristal allí reunidos.

De vez en cuando, algunas muchachas, bellas como ensueños, presentaban al Amir tabaques primorosos, llenos de frutas secas y de dulces, en tanto que otras, con tazas y con jarras de oro, escanciaban, sonrientes y provocativas, el licor delicioso que producian los pintorescos cármenes del Darro (1), y otras derramaban sobre la enamorada pareja esencias penentrantes que la inundaban de aroma, circulando despues por entre los convidados, con quienes repetian la misma operacion que con Mohámmad.

Acompañándose con el laud, cuyas cuerdas, heridas á compás, lanzaban sentidas quejas y suspiros, una de aquellas mujeres cantaba con voz armoniosa la historia de los tristes amores del novelesco Antar, que interesaban vivamente al auditorio.

Conmovida y gozosa, enardecida por las ardientes miradas del sultan, Aixa pidió el laud, y con acento dulce y expresivo, fijando sus bellos ojos en Abdil-láh, comenzó á cantar en esta forma:

«¿Qué le importan al ave sencilla
que en la selva sus cantos eleva,
qué le importan las glorias del mundo,
si amor y placeres caminan con ella?

—

»¿Qué le importan los paños de oro,
los ricos joyeles, las ricas preseas,
si en el fondo del bosque, anhelosa,
cantando sus cuitas su amante la espera?

—

»Pabellon de flotante verdura
de retiro le sirve en la selva;
y escondido en las ramas del sáuce,
amor y placeres eternos encuentra.

—

»Cazador que la selva recorres
y amenazas al ave parlera,
¡de tus redes Alláh la preserve!
Alláh no permita que la hagas tu presa!

—

»¡Déjale sus amores, su dicha,
su ventura, sus glorias eternas!

(1) No se olvide que la palabra *cármen* significa viñedo.

Digitized by Google

Que en el fondo del bosque, anhelosa,
cantando sus cuitas su amante la espera!»

Despues el sultan, tomando á su vez el laud é interpretando los sentimientos que embargaban su alma, acomodó la voz al tono del instrumento, y cantó lleno de ternura dulcísimas endechas, ponderando la hermosura de su enamorada y la pasion que sentia arder en su pecho.

Al terminar, todos palmotearon con entusiasmo, y levantándose el sultan, trémulo de emocion, rogó á Ebn-Zemrec que recitase al compás de la música la última *cassida* que habia compuesto, á fin de disimular, por su parte, el efecto que la improvisacion le habia causado.

Ebn-Zemrec entónces se alzó de su asiento, y aproximándose á la cantadora, á cuyas manos habia vuelto el laud, comenzó á recitar con acento simpático:

«¡Bendito Alláh! ¡Bendito! Que con clemente mano
mansiones deleitosas cedió pio al Imám! (1)
Por su belleza y gala del orbe soberano
encanto son y gloria que envidia el africano,
morada de placeres, asiento del sultan!

»¡Son un jardin espléndido: tejidos de oro y rosas,
de blancos azahares, de azul y de coral,
sus muros me parecen florestas deliciosas,
y en ellos peregrinas hay obras primorosas
cuya belleza nunca podrá tener igual!

»¡Con perlas trasparentes altiva se engalana!
¡Qué hermosa está la *alcoba* (2) teniendo tal collar!
¡Coronan su cabeza rubíes cual la grana,
topacios y zafiros que fingen la mañana,
y un broche de esmeraldas que brilla sin cesar!

»La plata fluye líquida por entre tal riqueza,
brotando cadenciosa de oculto surtidor.
No tiene semejante su espléndida belleza,

(1) El príncipe, el jefe, aquel á quien siguen y obedecen los demás.
(2) *Alcoba*, toda habitacion en general.

Digitized by Google

ni su blancura límpida, que á trastornarme empieza,
ensueños y fantasmas forjando en derredor.

—

»Confúndense á la vista el agua murmurante
y el mármol trasparente do cae aquella en pos.
Sin que le sea dado saber al visitante
que mira tal prodigio atónito, un instante,
aquél que se desliza cuál es entre los dos.

—

»¡Oh tú, de los Anssares (1) magnífico heredero,
que en línea recta vienes, cual de ellos sucesor!
¡Herencia de grandeza con la que al mundo entero,
á aquellos que se elevan hasta el lugar primero,
despreciativo puedes mirarlos sin temor!

—

»¡Contigo y con los tuyos que sea eternamente
la paz que al elegido concede el solo Alláh!
¡Tu dicha y tu ventura benéfico acreciente!
¡Bendito sea tu nombre de la una á la otra gente,
y aquél que es tu enemigo, de envidia morirá!» (2)

XVII

Agradó por extremo al califa la composicion de Ebn-Zemrec, y despues de felicitarle con verdadera efusion por ella, quitóse Abdil-láh la cadena de oro que pendia de su cuello, y en la cual se miraban engastados ricos balaxes, y se la dió al poeta, quien la recibió de rodillas reconocido.

Tocó entonces la vez á Ebn-ul-Játhib, y preparándose estaba para complacer al sultan, cuando, sin demandar permiso y con paso precipitado, penetró en la estancia Abdu-l-Malik y se dirigió á Mohámmad con muestras visibles de verdadera agitacion.

---

(1) Los compañeros del Profeta, estirpe de que pretendian descender los Al-Ahmares.

(2) Aunque no por completo, hemos procurado aquí traducir en verso, utilizando la version del malogrado orientalista D. Emilio Lafuente y Alcántara, la mayor parte de la cassida que en metro tawil compuso en honor de Mohámad V Mohámmad-ebn-Yusuf-ebn-Zemrec y se halla esculpida en la orla de la taza de la fuente que decora el fantástico *Patio de los Leones* de la Alhambra. Los lectores que lo desearen, pueden servirse consultar al propósito, entre las *Inscripciones árabes de Granada*, del citado Sr. Lafuente, la señalada con el número 108.

Digitized by Google

—¿Vienes ¡oh buen Abdu-l-Malik! á disfrutar con nosotros del placer que nos brinda esta noche deleitosa, cuyo recuerdo jamás se borrará de mi alma?—preguntó el Amir.

—Señor—replicó el arraez—Alláh el Unico, el Sábio, el Omnipotente, sabe cuán grande es mi deseo de complacerte y de servirte; pero no vengo ahora á tomar parte en tu alegría.... acaso venga á enturbiarla.

—¿Qué quieres decir con tus palabras, arraez?...

—Señor, un enviado del muy alto y poderoso rey de Castilla solicita en este momento la honra de verte.

—Haz entrar al mensajero de mi señor y amigo el rey de Castilla (¡protéjale Alláh!)—contestó Mohámmad.—No podría—añadió—llegar en ocasion más favorable.

Y en tanto que el sultan, no sin pena, pronunciaba semejantes palabras, hacía significativa seña á los circunstantes, desapareciendo en breve por diferentes puertas, las mujeres para recogerse en los camarines del harem, y parte de los hombres para esperar en otra estancia las órdenes de Mohámmad.

Sólo Aixa, recostada muellemente, permaneció en su sitio, deseando conocer las nuevas de que era portador el enviado del rey de Castilla.

Y con efecto: en breve resonaron sobre el pavimento las pisadas del arraez y las del mensajero de don Pedro, apareciendo ambos personajes á la puerta de la estancia, seguidos de algunos caballeros de la córte del rey cristiano.

Á la presencia del arraez, hizo Aixa caer el *al-haryme* de fina gasa para encubrir el rostro, y sin variar de postura, fijos los ojos en el castellano, dejó que se acercaran en silencio.

Por su parte, el Sultan adelantó dos pasos, y saliendo así al encuentro del de Castilla, le tendió la mano con ademan severo y majestuoso.

Inclinóse el cristiano en señal de acatamiento, y levantándose despues, mientras el Amir le deseaba paz por su llegada á la córte granadí, ponia en manos del muslime un pliego cerrado.

Miróle antes de abrirlo Abdil-láh, y llevándolo despues al corazon y á los lábios, colocábalo sobre su cabeza, abriéndole enseguida para conocer su contenido.

—¡La bendicion de Alláh sea sobre mi señor y dueño el rey de

Digitized by Google

Castilla!—exclamó el sultan.—Pues eres tu, caballero, quien ha de comunicarme las noticias á que en esta carta se alude, ruégote comiences, pues á la verdad que dominar no puedo mi impaciencia.

—Poderoso señor—contestó el castellano, hablando en algarabia—mi señor el muy alto, muy poderoso, muy conqueridor don Pedro, rey de Castilla y de Leon, de Galicia y Toledo, de Córdoba y Sevilla, de Jaen y de Múrcia, me envia á vuestra alteza y en señal de amistad y de concordia, solicita y espera que le ayudeis en la empresa que en breve ha de acometer contra Aragon, enviándole algunas de las naves de la flota granadina.

—Bien sabe Allah, nasserí, y bien sabe tu rey y mi señor don Pedro (¡feliz sea su reinado!), que quisiera en esta ocasion poseer tantos bajeles como fueran precisos para llenar con ellos el *mar de las tinieblas* (1), y el *mar de Xams* (2), y el *Zocác* mismo (3), á fin de ponerlos todos á su servicio; pero áun no siendo así, dile que cuente siempre con su servidor y su amigo, como hasta aquí ha contado.

—Recibid, excelso señor, en nombre del mio, el testimonio de gratitud más viva por vuestras palabras; no era dudoso que auxiliaríais en el trance que se prepara á mi poderoso señor..... Debo, además, manifestar á vuestra alteza, sultan egregio que, á pesar de los deseos de mi rey, el príncipe Abú-Said, á quien vuestra alteza desterró de este reino, no se encuentra ya en los dominios de Castilla.

—¿Habrá, tal vez, osado trasponer las fronteras de Granada?... Habla, cristiano, pues si así fuera, no sería ya para con él tan grande mi clemencia...

—No, alteza..... Conjurado con los parciales del conde de Trastamara, que tan dura é injusta guerra mueve desde Aragon á mi señor don Pedro, á quien Dios guarde, ha logrado penetrar en el reino aragonés para concertar, sin duda, con el conde don Enrique la manera de lanzaros del trono que habeis heredado, y desde el cual vuestra alteza gobierna á los muslimes en España. Varias veces ha estado para caer en poder de las gentes encargadas de su captura, pero ha conseguido burlar toda vigilancia.

—Gracias, mil gracias, valiente caballero, por esa noticia, que me

(1) El Océano Atlántico.
(2) El Mediterráneo.
(3) El Estrecho de Gibraltar.

Digitized by Google

asegura quizás en el porvenir desdichas que juzgué desvanecidas para siempre. Sí: ya sé que ese bastardo de Trastamara, que intenta apoderarse del trono que ocupa mi señor don Pedro, jamás me perdonará el que haya con mis ginetes luchado en Múrcia contra las gentes del marqués de Tortosa... Dí, pues, á don Pedro, de mi parte, que de tal manera agradezco la atencion que conmigo guarda, que desearia poder, no ya como su vasallo que soy, sino libre é independiente, ayudarle á destruir la torpe ambicion de los que se llaman sus hermanos. Y tú, acaso mensajero y augur de nuevos males para mí—añadió Abdil-láh—recibe en prenda de mi gratitud este anillo y el ósculo de fraternidad que en tu frente deposito.

Y al propio tiempo que le entregaba el anillo, posaba sus lábios sobre la frente del mensajero, quien, hincando en tierra la rodilla, besaba á su vez la mano del príncipe.

Cuando salió el enviado de Castilla, á quien Abd-ul-Malik acompañaba, y á quien para mayor honra siguieron Redhuán y Ebn-ul-Játhib, alzó Aixa el velo que sobre su rostro habia antes dejado caer, y, abalanzándose á Mohámmad, le estrechó cariñosa entre sus brazos.

—Ya lo ves, Aixa, mi gloria..... ¡Thagut protege, sin duda, á mi primo! ¡Tal vez dentro de poco, y con el auxilio de los nasseríes de Aragon, conseguirá arrebatarme el trono de mi Granada!—exclamó tristemente el califa.

—¿Por qué piensas así?—replicó la doncella.—Yo tambien, como tú, he escuchado el mensaje del rey de Castilla, y no abrigo los temores ni los recelos que ha despertado en tu alma con sus palabras ese extranjero. Granada te ama. . Sí. Y ¿cómo no? ¿No eres tú quien cuida de los intereses de los granadinos? ¿No eres tú quien los alienta, quien los protege y quien los premia?

—Sí, alma mia—contestó Mohámmad.—Pero la espada de la guerra duerme há largos años en la vaina, y temen quizás que se haya enmohecido... Apetecen la guerra, no para extender y reconquistar los perdidos dominios del Islam en Al-Andálus, sino para saciar su ambicion con el botin que esperan conquistar con la victoria!

—A mí tambien—prosiguió trás breve pausa—me humilla y avergüenza la ociosidad en que vivo, como enardece mi sangre el vasallaje que Granada rinde á Castilla! ¡Pero don Pedro es mi amigo; no le debo más que atenciones; y cuando ahora le veo amenazado por sus

Digitized by Google

enemigos, no he de ser yo quien aumente su desdicha y ocasione su ruina, desenvainando la espada y proclamando la guerra santa en mis Estados!

—¡Olvida, príncipe mio, esas quimeras, que han venido á envenenar los momentos de felicidad y de ventura que gozábamos! Sí, ven á mis brazos, y el calor de mis besos, el deleite de mis caricias lograrán borrar tan siniestras ideas como la presencia de ese extranjero ha despertado en tu espíritu. ¿No te basta el amor de esta mujer que te adora y te mira como si fueras encarnacion del mismo Alláh? Lejos de las vanidades del trono que ocupas, ocultos en cualquier paraje misterioso y seguro, ¡cuán felices seríamos consagrados á nuestro amor para siempre! ¡Ven, ven, Mohámmad! Hora es ya de que los génios protectores y benéficos hagan descender para tí ensueños deliciosos, y de que en ellos goces los placeres del Paraiso.

Preocupado sériamente, Abdil-láh se dirigia al alhamy donde se hallaba el lecho, cuando se presentó Abdu-l-Malik cortés y reverente á su presencia.

—Y bien, Abdu-l-Malik—dijo el sultan.—¿Has dado ya digno hospedaje en *Bib-ax-Xarea* (1) al mensajero del de Castilla?

—Allá queda, señor y dueño mio, entregado al reposo... Mañana por la mañana, á la primera hora de *as-sobhí*, quiere partir de nuevo, y he dado las órdenes convenientes para que pueda realizar su deseo.

—¡Alláh vaya en su guarda!—repuso Mohámmad tristemente.—Haz—prosiguió—que la sean entregados ricos presentes para el rey don Pedro, y buenos caballos para él!... ¡Quién sabe si podré otra vez mostrarme generoso!

—Señor; tiempo hace que estoy á tu servicio, y paso tras paso he seguido en su marcha el desarrollo de la horrenda traicion que contra tí fraguaban la sultana Mariem y tu primo el Bermejo..... Sé que hoy mismo conspiran contra tu persona, pero creo que no debes de esta manera preocuparte por las noticias que de recibir acabas—observó Abdu-l-Malik.

—Sé yo tambien por mi parte, valiente arraez, que puedo fiar en tí y en tu lealtad; pero acaso no hallen mis ojos en torno mio de quien pueda decir otro tanto.

(1) La puerta llamada hoy Judiciaria.

Digitized by Google

Y con gesto majestuoso despidió el sultan al arraez de sus guardias, quedando solos en la iluminada estancia el gallardo y melancólico príncipe y la bella y conmovida Aixa.

XVIII

Guiados por el anciano en medio de las sombras, en tanto que el adalid de las gentes del rey don Pedro se desesperaba rabioso por el mal éxito de la empresa, que ya creia ganada, don Nuño Tellez y el príncipe Abú-Said caminaban en silencio por largo y oscuro subterráneo, conmovidos acaso por la inminencia del peligro que acababan de correr cuando ya ménos lo esperaban.

—Decid, buen hombre—exclamó por fin don Nuño:—¿hallaremos pronto la salida, y estaremos en seguridad cuando salgamos?

—Por mi fé, caballero—replicó aquel—que son ya breves los pasos que tenemos que dar para encontrarnos fuera del pueblo. La boca de este subterráneo se halla en la falda del Moncayo, y puestos ya en tal paraje, nada teneis que temer.

—Dios lo haga—repuso el partidario.—De este modo, á la caida de la tarde del dia que pronto debe comenzar, podremos avistarnos con don Tello y acaso con mi señor el conde don Enrique.

—Sin duda que así será; pero si á mal no lo llevan, habrán vuesas mercedes de permitirme que les acompañe en el viaje, porque al lugar ya no podré volver despues de lo que ha pasado—repuso el anciano.

—Y ¿será fácil que encontremos cabalgaduras, buen hombre?

—Quizás no sea muy difícil, aunque no es cosa segura. Allá veremos.

—¡Por Alláh!—exclamó Abú-Said, que iba el último.—Parece que este subterráneo no tiene fin... Cualquiera diria que nos conducís al mismo infierno.

—Tened paciencia, caballero; poco falta ya para que nos hallemos en campo libre—contestó el lugareño.

Y con efecto: al volver uno de los muchos recodos que la galería formaba, una ráfaga de viento, húmeda y poderosa, les azotó el rostro. El piso estaba resbaladizo, y las paredes mojadas daban claros indicios de que la lluvia torrencial habia llegado hasta allí, en alas sin duda del huracán, aún no aplacado.

Digitized by Google

Despues de haber el anciano reconocido el terreno, salieron del subterráneo Abú-Said y don Nuño, encontrándose á larga distancia de Purujosa, en medio de las escabrosidades del Moncayo, que á su izquierda se erguía como una barrera.

Allá á lo lejos, en el pueblo, veíase brillar lúgubremente, entre la masa oscura, como un cáos quo formaba el terreno, una hoguera gigantesca.

Era la casa donde habian breves instantes permanecido el parcial de don Enrique y el príncipe granadino.

.....

Al dia siguiente, y despues de haber conferenciado con don Tello Abú-Said y don Nuño, libres de todo riesgo ya en los dominios de don Pedro IV el *Ceremonioso*, eran recibidos por el conde don Enrique, aquel bastardo á cuyas sienes desleales habian de ceñir más tarde la traicion y la alevosía la corona castellana.

La ocasion, con efecto, era propicia: vencidos el de Trastamara y el infante aragonés don Fernando, marqués de Tortosa, el uno en tierra de Sória y en tierra de Múrcia el otro (1358), y lleno de justa indignacion el rey de Castilla, no sólo por la felonía sin nombre del almirante catalan Mosen Francés de Perellós, como por la proteccion que aquella encontraba en el monarca aragonés, y la que dispensaba abiertamente á los enemigos del castellano, así como tambien por el inesperado desastre de Guardamar, en que perdió toda su armada, hallábase á la sazon don Pedro preparando formidable flota, con la cual iba á quedar humillado para siempre el orgullo de Aragon y perdido el prestigio alcanzado hasta entónces en los mares por el indicado reino.

Inútiles habian sido cuantas gestiones en obsequio de la paz tenia hechas cerca del artero don Pedro IV el *Ceremonioso*, y del impetuoso don Pedro I de Castilla, el legado pontificio. Llegada era ya, por desdicha, la ocasion de un rompimiento, que no podia hacerse esperar mucho en el estado en que estaban los ánimos y las cosas, y se hacia preciso hallarse apercibidos, para que los acontecimientos no sorprendieran ni á don Enrique ni á los suyos.

Unida estrechamente la suerte de las pretensiones del conde de Trastamara á la que podrian obtener las armas aragonesas en la lucha inminente que habia provocado Aragon por tantos medios, convenia en gran manera al hijo de doña Leonor de Guzman y de Al-

Digitized by Google

fonso XI la alianza que iba á proponerle Abú-Said en nombre de los revoltosos de Granada.

Interés era de don Enrique el ayudar y favorecer el éxito de las maquinaciones del Bermejo contra Mohámmad V, el amigo de Pedro I de Castilla; mantenerle despues en el trono; recabar su auxilio incondicional y constante, y acaso por su mediacion el de los benimerines; dividir las fuerzas del desventurado rey castellano para debilitarlas y destruirlas fácilmente, haciendo que, al triunfar la bastarda causa de Abú-Said, Granada declarase la guerra á Castilla.

Todo esto era lo que debia resultar de aquella entrevista, tan codiciada por ambas partes, y en la que don Enrique nada exponia, mientras acaso pudiera ganarlo todo.

Por esta causa, pues, cuando Abú-Said y el de Trastamara se hallaron frente á frente, una sola mirada bastó para que se comprendieran: uno y otro eran los jefes de conspiraciones de igual índole; uno y otro estaban animados del mismo execrable sentimiento hácia sus respectivos y legítimos soberanos, y por las del cristiano y del muslime circulaba la misma sangre que henchía las venas de Pedro I y de Mohámmad V.

Cortas fueron, por tanto, las palabras que tuvieron necesidad de pronunciar para entenderse, quedando firmado entre ambos miserables aquel pacto nefando, en el que resplandecia por igual, del uno y del otro lado, la horrible perfidia de las partes contratantes.

Aunque á reserva de faltar á él cuando mejor le pareciese, el príncipe Bermejo juraba á don Enrique, mirándole ya como rey de Castilla, perpétuo homenaje y pleitesía por el reino de Granada, que recibia de sus manos, obligándose á servirle con gentes y dineros en la guerra contra el que ambos apellidaban hijo de judía, don Pedro, hasta lograr arrojarle del trono.

En cambio don Enrique, cuya generosidad con los bienes ajenos no tenia límites, reconocia desde aquel momento á Abú-Said como rey de Granada, concediéndole perpétuo señorío sobre las tierras, comarcas y ciudades cristianas de que lográra apoderarse mientras don Pedro permaneciese en el trono de Castilla y no hubiera triunfado la causa que él mismo representaba, obligándose á reconocer en su dia en el dicho Abú-Said el referido señorío, y agregando á él el antiguo reino de Jaen, parte del de Múrcia y algunas comarcas del de Córdoba.

Digitized by Google

De esta manera, la obra de la Reconquista cristiana iba á quedar desde luego sujeta á los azares de una lucha entre hermanos, engrandeciéndose los dominios del Islam en Al-Andálus.

Firmado, pues, el trato con cuantas solemnidades se estimaron oportunas, el príncipe Abú-Said determinábase á permanecer en Aragon al lado del bastardo de Castilla, despues de haber despachado á Granada un emisario que, partiendo de Dénia, debia desembarcar en Almería y partirse luego para la córte de Mohámmad, donde daria conocimiento á los conjurados del éxito de la mision desempeñada por el Bermejo.

Grande fué, con efecto, la impresion que produjo en los rebeldes granadinos la noticia comunicada desde Aragon por Abú-Said y recibida precisamente en los momentos en que el emisario del rey don Pedro de Castilla habia interrumpido tan inesperada como tristemente la fastuosa velada que, en obsequio de Aixa, se celebraba en el palacio de los Al-Ahmares.

Y en tanto que Mohámmad V ordenaba apresuradamente que de los puertos de Motril, Málaga y Almería partieran tres galeras, con su dotacion correspondiente, para incorporarse en Sevilla á los que el castellano tenia ya dispuestas, los rebeldes de Granada hacian circular entre sus adeptos la palabra de órden, y salian fuera del recinto amurallado de la ciudad misteriosos mensajeros para los puntos principales del reino, á fin de que todos estuvieran apercibidos y preparados en el momento oportuno.

Tal era la situacion en que Granada se encontraba al finalizar la luna de Chumáda segunda del año 760 de la Hégira.

XIX

Dos dias iban andados despues de mediada la siguiente luna de Récheb (1), cuando al amanecer del tercero, y apenas abiertas las puertas de la pintoresca ciudad del Genil y del Darro, notaban los guardias encargados de su custodia que, sin ser aquel dia de mercado, afluian como nunca gran número de forasteros, quienes, á pesar de su aspecto pacífico, no por eso dejaban de infundir sospechas.

(1) 15 de Junio de 1359.

Digitized by Google

Noticioso de tan extraño suceso el valiente arraez Abdu-l-Malik, á quien las bondades del sultan habian elevado al peligroso puesto de *Ssahibu-l-Medina* (2), y recelando que aquella inusitada afluencia de gentes desconocidas podria envolver algun riesgo para la tranquilidad de Granada, y acaso para la seguridad del príncipe, no dejó de tomar sus precauciones, procurando, por su parte, informarse menudamente y haciendo espiar á algunos de los forasteros.

Por lo demás, el aspecto de la poblacion en nada habia cambiado.

En el zoco de los pescadores y en el de los vendedores de comestibles, en la Al-caissería y en el Zacatin, próximos todos estos lugagares á la Mezquita-Aljama, no se notaba alteracion alguna.

Las averiguaciones hechas por Abdu-l-Malik respecto de los forasteros á quienes habia dado órden de espiar, no produjeron ningun resultado, y todo parecia, en realidad, tranquilo.

Y, sin embargo, Abdu-l-Malik sospechaba.

Sabíase por algunos de los que habian formado parte de la escuadra con que el rey de Castilla habia desafiado el poderío aragonés, que el príncipe Abú-Said y el conde don Enrique de Trastamara estaban en grande intimidad, y de público se decia que en breve el rebelde príncipe Bermejo haria su entrada en Granada, á despecho de Mohámmad V.

Algunas prisiones estériles habian sido ejecutadas; pero los detenidos permanecian silenciosos.

Ni el diligente guazir Redhuán, ni el experto Ebn-ul-Játhib, ni ninguno de los servidores del Amir habia conseguido otra cosa que adquirir el convencimiento de que en Granada se conspiraba y de que el partido de los conspiradores contaba con el auxilio y la proteccion del bastardo don Enrique y del monarca aragonés, que le patrocinaba.

En tales investigaciones trascurrió el dia; nada justificaba las sospechas vehementes de Abdu-l-Malik, y cerró la noche, espléndida y brillante, sin que se hubiesen tomado precauciones en la ciudad, fuera de las ordinarias.

En tanto el sultan, en sus aposentos de la Alhambra, ignorando cuanto ocurria, confiado en la fidelidad de su pueblo y en la vigilan-

(2) Gobernador de la ciudad. Aunque corrompida esta palabra arábiga, se ha conservado en nuestro idioma en la de *Zalmedina*.

Digitized by Google

cia de sus guazires, se entregaba enamorado á los trasportes de la pasion que le embargaba.

¿Qué mayor dicha para él que la de amar y ser amado?

Desde la cima del esbelto alminar de la Mezquita de la Alhambra, repetía á Oriente y á Occidente, á Mediodía y al Septentrion el almuedzano las voces con que llamaba, ya á la caida de la tarde, los fieles á la oracion de *al-magrib*, cuando el apasionado sultan y la bella Aixa, con los brazos enlazados, reclinada la hermosa cabeza de la niña en el hombro del gallardo príncipe y murmurando ambos apasionadas frases, cruzaban las habitaciones altas, entónces consagradas al harem, y dirigiéndose hácia el *mossalâh* inmediato al *serrallo* (1), llegaban hasta la *Torre de los Puñales* sobre el bosque, dilatando desde allí sus miradas por el espacio.

A sus piés, lamiendo el tajo, encima del cual se hallaban aquellas maravillosas construcciones que fueron pasmo del cristiano, medio oculto entre los frondosos álamos, cuyas copas se levantaban, erguidas cual penachos, hasta llegar al aximez en que la enamorada pareja se encontraba, corria turbio y murmurador el rio Xalom, el de las arenas de oro, mientras que embalsamaban el ambiente los aromas desprendidos de las matizadas flores que crecian en sus feracísimas orillas.

En la márgen opuesta, algun tanto á la izquierda, se extendia sobre una eminencia el barrio del Albaicin, distinguiéndose perfectamente á sus plantas, é inmediata al rio, la *Asabica*, con su fastuosa arboleda y sus almunias; más á la izquierda, y siguiendo el curso del Xalom, veíanse, entre las ramas de los árboles, mezcladas y confundidas las azoteas de los edificios particulares de Granada, sobresaliendo aquí y allí los alminares de las Mezquitas y la almenada crestería de estas religiosas construcciones; á la derecha continuaba subiendo el cerro frontero de la Alhambra y se distinguia *Sierra-Elbira*,

(1) La general creencia de que el *serrallo* es entre los musulmanes el lugar destinado á las mujeres, es uno de tantos errores como se han propalado entre el vulgo de los escritores, siendo así que el *serrallo* es el lugar donde se celebran las recepciones ordinarias de la córte. El *serrallo*, en el alcázar de la Alhambra, es la habitacion que se abre al llamado *Patio de Machuca* y cuyo techo fué dorado, probablemente, en tiempos bien cercanos. En los papeles del archivo de la Alhambra, se designa este aposento con el título de *Cuarto Dorado*. Los lectores que desearen mayor ilustracion en este punto, pueden servirse consultar la interesante obra *Granada y sus monumentos árabes*, debida á los académicos D. José y D. Manuel Oliver y Hurtado.

Digitized by Google

cuya cresta se recortaba ondulante sobre el pálido celaje de aquella tarde tranquila, sosegada y magnífica, impidiendo la *Torre de Comarex* espaciar más la vista por aquel lado.

—¡Qué hermoso es esto!—exclamó Aixa.—Escucha el gorjeo de las aves que se preparan á pasar la noche entre las ramas de los árboles..... ¿No parece que repiten en su idioma sentidas quejas y palabras de amor?

—Sí, hermosa criatura..... Todo, en este momento sublime, todo, parece entonar himnos de amor. ¡Bendito sea Alláh! ¡No envidio á tu lado la felicidad de que gozan esas aves que, unas en pos de otras, cruzan juguetonas el espacio!.... ¡Yo tambien, como ellas, puedo decirte que te adoro! ¡Que desde que te encuentras aquí, al lado mio, nadie hay más venturoso que yo, pues puedo á cada instante decirte cuánto te amo! Mira—prosiguió el sultan—la luna que aparece en el horizonte, envuelta en blancos y trasparentes cendales..... En su alrededor comienzan á brillar los luceros; pero todos quedan eclipsados ante su lumbre melancólica, que incita á amar..... ¡Así, tú, encanto mio, eclipsas con tu belleza, áun envuelta en las gasas del bordado *al-haryme* con que encubres tu rostro, la belleza de todo lo creado!

—¡Amor mio!—dijo Aixa con trasporte, acercando sus lábios, rojos como la flor del granado, á los trémulos y ardorosos lábios de Mohámmad.

—¡Oh! ¡No cambiaria cien coronas por este momento embriagador, Aixa mia! ¡A veces, cuando tu perfumado aliento resbala sobre mi rostro; cuando tus ojos negros y abrasadores agitan y conmueven mi sér entero; cuando siento en mi cuello la seda tibia de tus brazos y oigo tu voz, dulce como un suspiro, que dice que me amas, creo que Alláh me ha llamado á gozar en el Paraiso las venturas por él prometidas á los fieles en el *Divisor* (1); que, pasado el estrecho puente del *assirat*, he llegado á las mansiones celestiales, y que eres tú la hurí encargada de hacerme disfrutar eternamente los desvanecedores deleites del amor eterno!

—Y ¿por qué no ha de ser eterno nuestro amor?—preguntó Aixa insinuante.—Yo seré para tí todos los dias una mujer distinta, aunque siempre apasionada. Seré imágen viva de las huríes, que siempre son vírgenes para los escogidos de Alláh, y el dia en que el Señor de

(1) El Korán, llamado en tal concepto *al-forkan*.

Digitized by Google

los cielos y de la tierra disponga de nosotros, separe nuestras almas de nuestros cuerpos, juntos tú y yo, enamorados como ahora, como ahora del brazo uno del otro, recorreremos los jardines del Paraíso, amándonos por toda la eternidad! ¡Ven!—añadió la voluptuosa muchacha—¡ven! ¡Bajaremos al bosque, que será remedo de los jardines del Paraiso; el rumoroso Xalom nos recordará los arroyos de agua que surcan las mansiones celestes, donde nacen el Tígris y el Eufrates; y así como las aves buscan, en esta hora indecisa en que las sombra avanza, su nido encantador y misterioso entre las ramas de esos árboles, así nosotros haremos del bosque nido misterioso tambien de nuestros amores!

Y arrastrando en pos de sí, fascinado, al sultan, cruzaron ambos el jardinillo próximo á la torre donde se hallaban, y bajaron al bosque sombrío y solitario á aquella hora sublime del crepúsculo, desapareciendo en breve por entre los árboles.

XX

Poco tiempo despues de que en las cien mezquitas de Granada hubo sido anunciada la oracion de *al-âtema*; cuando el silencio imponente de la noche habia totalmente reemplazado á la animacion, el movimiento y la vida de las postreras horas de la tarde; cuando envuelta en el argentado cendal que sobre la ciudad hermosa, apellidada con razon Damasco del Mogreb, tendia desde el cielo la solitaria luna, parecia Granada entregarse al descanso,—insólito rumor interrumpia á deshora la majestuosa tranquilidad de la serena noche, sembrando el estupor y el sobresalto en los muslimes.

Gritos de muerte, que reproducian los ecos y llevaba á todas partes la brisa, escuchábanse resonar confusos y amenazadores en el amurallado recinto de Medina-Alhambra: el fulgor sombrío de las antorchas que, como estrellas errantes, se veian cruzar por todos lados en la enhiesta colina que señorea la poblacion; el vocerío incesante y el estruendo de las armas crecian á cada paso, y se veian subir por la *Cuesta de Gomeles*, por la vertiente meridional de la Alhambra que muere en el Genil, por el accidentado foso del Norte, en las orillas del Xalom, multitud de grupos de hombres armados que repetian furibundos los gritos de muerte que en la almedina resonaban.

Digitized by Google

Sorprendidas las guardias de *Bib-Aluxar* y de las *Torres Bermejas;* asesinadas las de *Bib-ax-Xarêa* y *Bib-al-Godor*, la turba enardecida habia ya penetrado en el recinto donde se levanta el Palacio de los Al-Ahmares, sembrando la desolacion y la muerte á los gritos de ¡Muera Mohámmad V...! ¡Viva Ismaîl, el sultan de Granada!

En vano Abdu-l-Malik habia procurado oponerse con algunos soldados á la devastadora irrupcion de los rebeldes; en vano habia luchado por cerrarles el paso.

Enardecidos los partidarios de Ismaîl con la presencia de Abú-Said el *Bermejo*; encolerizados con la resistencia que habian encontrado, y que no esperaban, no hallaron valladar alguno, y cual torrente desprendido desde la cima de la montaña, todo lo arrollaban á su paso...

En medio del fragor de la lucha, el valiente arraez y el príncipe, á la luz de las antorchas y á la del incendio, se habian recíprocamente reconocido, y movidos de un mismo sentimiento de ódio, uno y otro se hallaron frente á frente.

—Gracias á Alláh, traidor, que consigo verte al alcance de mi espada—exclamó Abdu-l-Malik, dirigiendo su acero al pecho del Bermejo.

—Alabado sea, Abdu-l-Malik, porque me permite que te envie á la presencia de *Xaythan*, como tanto tiempo he deseado—contestó Abú-Said, parando rápidamente la estocada.

—No tendrás ese gusto, infame *elche* (1), pues he de arrancarte por mi mano el corazon, y he de verter gota á gota tu sangre—repuso Abdu-l-Malik lanzándose sobre él.

Y se trabó entre ambos horrible pelea, que no debia, sin embargo, durar mucho.

Uno y otro eran fuertes, y manejaban el acero con singular destreza; pero, por desdicha, la espada del arraez saltó en dos pedazos al chocar con la cota del príncipe, encontrándose aquél desarmado.

—¡No importa!—rugió Abdu-l-Malik desenvainando su gumía y arrojándose al Bermejo, de cuyas manos arrancó la espada con violencia.—¡Morirás á mis manos y no gozarás del triunfo, infame!

Y agarrados en mortal abrazo, ambos cayeron al suelo.

Poco despues se levantaba el príncipe.

---

(1) Renegado.

Digitized by Google

Abdu-l-Malik habia muerto.

Al propio tiempo la turba, penetrando en el sagrado del alcázar de sus señores, despues de asesinar cruelmente al guazir Redhuán, de aprisionar con fuertes ligaduras á Ebn-ul-Játhib, de prender fuego á los aposentos en que ambos guazires se encontraban, se habia derramado por las estancias del Palacio, destruyéndolo todo.

Huian despavoridas del harem las mujeres del sultan, perseguidas por la soldadesca que se cebaba cruel en ellas y en las hijas de Redhuán, sin que nadie saliera á su defensa; y en tanto que el imbécil Ismaîl ceñia á sus sienes la corona que en ellas colocaba la amotinada muchedumbre, sedienta del robo y de la sangre, Abú-Said, ensangrentado y colérico, recorría como loco los aposentos del Palacio buscando á su primo Abdil-láh para darle muerte.

Pero fueron en balde sus esfuerzos: el sultan habia desaparecido.

XXI

Gozando en brazos de su enamorada Aixa estaba Abdil-láh, despues de haber regresado de su paseo por el bosque, en la *Torre* que hoy llaman los cristianos de la *Carpintería*, cuando llegó á oidos de la gentil pareja rumor extraño y desacostumbrado á tales horas en el régio alcázar.

El fulgor movible y atropellado de las antorchas; el vocerio frenético é incesante que reproducian centuplicado los ecos de los grandiosos y solitarios salones; el acongojado gritar de las mujeres del harem atropelladas; el ruido de los aceros al cruzarse; los alaridos de los combatientes... todo este conjunto de rumores, que se acercaba por momentos, llegaba á sorprender á Mohámmad V, en el momento en que más halagos y promesas tenia para él la felicidad de que disfrutaba...

—¿No oyes, Aixa?—preguntó el sultan poniéndose en pié de un salto, lleno de inquietud, que en vano trataba de ocultar.—Sí...—prosiguió—gritan mi muerte, y al mismo tiempo victorean á mi hermano Ismaîl... ¡Soy perdido!... Pero no lograrán su propósito.

Y desnudando la cincelada espada, se dirigió á la puerta de la cámara, que un extenso patio ponia en comunicacion con las dependencias del *Salon de Comarex*.

Digitized by Google

Mas antes de que hubiera podido abrir la puerta, Aixa, de rodillas, con las manos juntas, los ojos llenos de lágrimas y el pecho agitado profundamente, se colocó delante del Amir en actitud implorante:

—¡Oh, no! ¡No, amado mio! ¡No saldrás de este aposento!... ¡Sí!... ¡Son tus enemigos que triunfan! ¡Son aquellos que pretenden y desean tu muerte y te buscan por todas partes!

—¡Déjame, por Alláh!—exclamó el jóven príncipe.

—¡No saldrás, no!—repuso entre sollozos la muchacha, abrazando las piernas de su amado.

—¿No ves que me buscan, insensata?... Pues bien: ¡quiero que me encuentren! ¡Quiero que sepan cómo sabe manejar este acero, templado en las aguas del Xalom, el sultan de Granada!

—¡Oh, no saldrás de aquí, si no es pasando sobre mi cadáver!—repuso la niña.

—¡Ya están ahí!...—añadió el sultan.—¡Abre paso, esclava!...

—¡Nunca!—exclamó Aixa poniéndose de pié.

Y al par que ponunciaba estas palabras, despojábase rápidamente de sus ricos atavios; y antes de que Abdil-láh hubiera podido evitarlo, cubria con el ámplio *solham* el cuerpo de su amado, y ocultaba con su propio *al-haryme* el rostro del príncipe.

—Ahora—dijo la muchacha—ahora puedes salir... Pero saldrás conmigo y volveremos al bosque.

Y asiendo de un brazo al príncipe, desapareció con él por la puerta que daba sobre el lecho del rio.

Pocos momentos despues penetraban en el aposento los sicarios de Abdil-láh, profiriendo soeces amenazas; pero Mohámmad y Aixa, al galope del caballo que montaban, solos, llenos de sabresalto, iban por el camino de Guadix, dejando triunfantes á sus espaldas la traicion, la infamia y la alevosia.

.....

Al siguiente dia era con toda solemnidad jurado y reconocido como Amir de los muslimes de Al-Andálus, como sultan de Granada, el príncipe Abú-l-Gualid Ismaîl, hijo de la sultana Mariem.

Fin de la segunda parte

AL-MAGHERITY.

(Continuará)

Digitized by Google

ANTIGÜEDADES SORIANAS

(Continuacion)

Titulo de las vendidas, é de las compras.

Si alguno vendiere heredat, ó otra cosa alguna á otro omme qualquiere, é tomare sennal por la vendida, non la pueda desfacer la vendida, salvo sil doblare la sennal al comprador: otrossi, el comprador non se pueda respentirse de la compra, solo si dexare perder la sennal; et si sennal non fuere dada, nin recibida de la una parte á la otra, non tenga, nin vala la compra: mas si alguna penna hi fuere puesta á que se obligaren amas las partes en la compra, é en la vendida porque sea el pleito guardado entre ellos, que vala; et si penna non fuere hi puesta, puedanse repentir amas las partes, ó qualquiere de ellas.

Quando alguno comprare heredat, ó otra cosa alguna, si el vendedor non fuere raigado, ó sobre aquello que oviere fuere obligado, é debiere debdas algunas, ó el comprador se temiere que se irá de la tierra el vendedor; el comprador demandel buen fiador que sea raigado, que gela faga sana quando quier quel fuere demanda; et si á la hora que la compra fuere fecha non gelo demandidiere el vendedor, non sea despues tenudo de gelo mas do quien quier que lo fallare, seal tenudo, et costrennido que el venga redrato, et degelo facer sanno; et si la heredat, ó la cosa comprada alguna gela embargare, el comprador fagalo saber al fiador que recibió de saneamiento de comol riedre, é gela faga sanna de aquel que gela embarga; et si redrar nol quisiere, nin gelo facer sanno aquello, porque él fué fiador, ó non pudiere, quel peche otro tanto, é tan bueno doblado con las missiones que ficiere, é todo quanto por él pechare, et si el comprador por si entrare en el pleito non lo faciendo saber al su fiador, el fiador nol sea tenudo de le responder,

Digitized by Google

haias si gelo ficiere saber, é nol redrare, quel peche segund que sobredicho es; esto mismo sea si alguno dió á otro alguna cosa en camio, é aquello que recibió en camio por ella le fuere embargado, é nol quisiere, ó non pudiere redrar aquel de quien lo él recibió en camio faciendo gelo saber á él.

Si alguno comprare casa, ó molino, ó bestias, ó otra cosa qualquiere de otro quier alguno, é diere sennal por ella..... partida del precio porque la cosa fue compradra, si ardiere, ó caiere, ó se lisiare, ó se perdiere, el danno sea del comprador, é non del vendedor, compla el precio que fuere puesto sobre aquello que ante dió el comprador; mas si el vendedor non diere al comprador la cosa el dia, ó al tiempo que deviere, ó si se perdiere por su culpa, ó si fizo pleito, que si perdiere, ó si se dannase, que fuese el danno suio en estas tres guisas, ó en qualquiere dellas debe ser el danno del vendedor; haias si la cosa vendida se aprovechare, ó meiorare sea todo del comprador.

Todos aquellos que tovieren pesos, ó varas, ó medidas, con que obieren de comprar, é avender tambien en sus casas, como en las plazas, ó en el mercado, sean derechas, é eguales, eaquel que falsa la toviere, peche cinco sueldos por quantas vegadas falsa gela fallaren, é seal quebrantada; et si fuere peso de..... ó de cameador, peche la calonna doblada.

Si alguno comprare á otro bestia, ó buey, ó otro animal qualquiere, é lo tomare á prueba, tomelo fasta tercer dia, é pora en aquel precio en que se avinieren entre sí, é pruebenlo, é si non probaren la cosa que compró, entreguenla á su sennor; et si de tercer dia en adelante, ó del tiempo que pusieren entre si, la toviere, que finque por suia, é del precio puesto al vendedor: et si de mientre quel comprador toviere la cosa á prueba se perdiere, ó se muriere, ó se lisiare, que sea el danno suio del comprador, é non del vendedor, et ansimismo sea del que rescibiere alguna cosa de otro en camio, é la tomare á prueba.

Si alguno comprare de otro heredat, ó otra cosa qualquiere que sea agena, é non del vendedor, si el comprador lo sopiere que es agena é non del vendedor, amos sean tenudos de la pechar con otra tanta, é tan buena, á aquel cuia fuere la cosa con los fruitos, é con los esquimos que ellos ovieron dende, ó él oviera ovido della, si oviere estado tenedor; esto mismo sea de aquel que la cosa agena diere, ó cameare, é del que la rescibiere, sabiendo que es agena, é non de aquel de quien la él rescibió.

Si camio fuere fecho entre algunos ommes en guisa, que amos sean entregados de lo que ovieren de rescibir elluno dellotro, non se pueda desfacer; mas si elluno fuere entregado, ellotro non se pueda desfacer; et maguer non sean entregados elluno dellotro, si alguna pena hi fuere puesta entre si, seaguardado ansi como fuere puesto: otrossi, el camio non se pueda desfacer; maguer non sean entregados elluno dellotro, si alguno dellos fizo menoscabo en alguna manera, por razon de aquel camio, salvo si ellotro le quisiere por facer el danno al que lo oviere rescibido por aquella razon.

Digitized by Google

Titulo de las cosas acomendadas.

Qui alguna cosa tomare de otro alguno, en acomienda en su casa, si por quema, ó por aguaducho, ó por furto, ó por otra cosa atal lo perdiere, si se perdieren algunas cosas de las suias con la agena, si en la perdida non fuere culpado, non sea tenudo de lo pechar; mas si se perdieren las cosas agenas, é non las suias, sea él tenudo de las pechar: et si saluó algunas dellas quel fueron acomendadas, é se perdieron con las, sea apreciado quanto se perdió, é quanto salvó, é partan la perdida segund ellpreciamiento.

Titulo de la guarda de los ganados.

Qui bestia, ó ganado, ó otra cosa qualquiere rescibiere en guarda, ó en acomienda, por precio, ó por soldada quel dieren, ó pusieren con él de le dar, si quier se pierda por su culpa, si quier non, sea tenudo de lo pechar aquello quel fue dado á él, ó puesto en acomienda.

Si boiarizo vezadero de Conceio rescibiere el ganado, ó la bestia sana, é despues la diere muerta, ó ferida, ó llagada á su sennor, sea tenudo de gela pechar: mas si dixiere quel acahecio por su desventura, ó por su muerte natural, é non por ferida, nin por otra cosa quel le ficiere, ó dixiere que bestia, ó ganado de otro omme alguno gelo fizo, iure segund la quantia que la bestia, ó el ganado muerto, ó ferido valiere, é sea creido, é el sennor de la bestia, ó del ganado muerto, ó ferido, tornese al sennor de la bestia, ó del ganado que gelo firió, ó gelo mató al suio.

Si alguno rescibiere de otro omme alguno en acomienda, bestia, ó ganado, ó pannos, ó otra cosa qualquiere que se pierde, ó se menoscaba por la usar, non sea tenudo de la traher, nin de usar della sin mandamiento de su sennor; et si usare della, quanto menoscabo ficiere en ella, que lo peche todo doblado á aquel de qui lo él rescibió.

Si alguno tomare cosa de otro omme alguno en acomienda, non seie pueda alzar con ella por decir quel él debe algo, ol fizo tuerto, salvo endesil fue dada por alguno rason, ó por alguna cosa quel ha de facer, é de complir sennaladamientre sobre ella, é non gela complió, ó si la cosa fuere suia, é ovo pasado por otro alguno, á aquel de qui la él rescibió, é él, nin su mandado, non gela dió, nin estado obligado á él por ninguna cosa; et si en otra manera él gela tomare, é non gela entregare luego á su sennor quando gela demandidiere, é dende en adelante se perdiere, que gela peche al que gela acomendo, si quier se pierda por su culpa, si quier non, et si ellacomienda fuere atal cosa de quel tenedor levó, ó pudiera levar el sennor della esquimos, ó fruitos, que sea tenudo de gelos dar; et si menos de pleito non lo pudiere haber, que gelo peche doblado, é con las engueras, é con los fruitos é los esquimos, segund dicho es.

Digitized by Google

Si algun malfechor de las cosas que oviere de la mala fecha, ansi como de furto, ó de robo, diere algunas cosas á alguno, si el sennor dellas gelas demandidiere á aquel que las toviere en acomienda, degielas desque sopiere que son suias; et si el sennor dellas non gelas demandidiere, de xielas al malfechor, quando viniere por ellas, si fuere raigado; é si raigado non fuere, é él sopiere que de aquella parte las ovo, non gelas dé.

Si alguno tomare alguna cosa en acomienda en que muchos ovieren aver parte, non la dé, si non fuere á todos en uno, salvo si fuere cosa de que pueda dar su parte á cada uno, segund que la oviere de haber, é la cosa pudiere seer partida sin danno, ansi como pan, ó otras cosas que se pueden partir por medida, ó por peso, ó por cuento, haias si fuere cosa que se non pudiere partir á menos de danno, ansi como Moro, ó bestia, non la dé si non á aquellos quel dieren fiador valedero, quel riedre de los otros herederos, ó companneros, é de otro qualquiere que gela demandidiese; et si en otra manera la diere, sea tenudo de dar su parte á cada uno, pero si todos dixieren quel daban fiador de riedra tengala, ó pongala en otro lugar atal en que esté segura fasta que se avengan entre si, ó que sea librado por iuicio, á quien la dará, ó cuales la deverán haber, si dubda viniere entre los herederos, ó los companneros.

Si aquel que estudiere, ó viniere á servicio, é á mandamiento de otro omme alguno, tomare sin mandamiento de su sennor algunas cosas, en acomienda de otro omme qualquiere, su sennor del que tomó ellacomienda, non sea tenudo de lo pechar nin responder por ello, mas el sennor de la cosa acomendada tornese á aquel á quien la él dió.

Titulo de las cosas emprestadas.

Si alguno rescibiere emprestado de otro omme alguno, en dineros, ó en cosa que se vende, é se compra por medida, ó por peso, ó en otra cosa semejable, torne ellemprestido á aquel que gelo emprestó otro tanto; é atal cosa, é tan buena, é de aquella natura misma que era la que él rescibió emprestada; et aquella misma que rescibió, non la pedrie dar; si por rason que se aprovechase della, le fuere emprestada, haias si rescibió en emprestido bestia, ó armas, ó pannos fechos, esa misma cosa sea tenudo de gela dar á su sennor.

Si ellemprestido es fecho á pro, tan solamientre de aquel que lo rescibe, si lo perdiere por su culpa, quanta quier que sea la culpa sea tenudo de lo pechar, si la desaventura non vino por su culpa, salvo si fizo pleito de lo pechar á su sennor, maguer que lo perdiese por qual quiere desaventura, ó si gelo tovo sin rason derecha; que lo oviera porque tener, ó despues del tiempo, á que lo oviera de dar se perdió, ca por estas tres rasones, ó por qualquiere dellas, es tenudo el que rescibió el emprestido de lo pechar al que gelo emprestó, maguer que la haia perdido por alguna desaventura: et esto sea si se non perdiere por su muerte natural, ca si se morió de su muerte natural,

Digitized by Google

ó se perdió de tal guisa, que su sennor lo oviera perdido, maguer non gelo oviere emprestado, non sea tenudo de gelo pechar.

Quando algun omme emprestare á otro, caballo, ó otra bestia en que vaia á algun logar nombradamientre, si á otro logar la levare, ó la levare mas lexos, ó si gela emprestó pora levar en ella alguna cosa nombradamientre, é demas la cargare, ó si maior iornada fizo que non debiera facer; si se perddiere, ó se dannare en guisa porque vala menos, sea tenudo de la pechar á su sennor; et si se perdiere non la levando mas lexos, nin la cargando mas de lo que con él pusiera, con el que gela emprestó, iurel segund la quantia dellapreciamiento de la bestia que non se perdió, nin se dannó por su culpa, é sea creido, é non la peche á su sennor; salvo si el querelloso pudiere firmar que por su culpa se dannó, ó se perdió.

Ninguno non pueda demandar á otro ellemprestido quel ficiere ante de tiempo que con el puso, ó ante que sea complido aquello por que gelo emprestó, haias desque fuere pasado el tiempo que fuere puesto entrellos, ó en servicio complido pora que gelo emprestó, sea tenudo de gelo dar á su sennor en guisa que non gelo de empeiorado en cosa ninguna.

Qui caballo, ó otra cosa emprestare á otro pora usar del en su casa, ó en otro logar sennalado, si en aquel servicio, ó en aquella maniera porque fuere emprestado se perdiere, sin culpa del que lo tomó emprestado, el que lo emprestado tomó, non lo peche, nin haia penna ninguna, haias si usó del en otra manera, que non fué puesto, sea tenudo de lo pechar.

Si alguno emprestare caballo, ó armas, á su amigo pora que las lieve á alguna lid, ó á hueste, é ien aquella lid, ó en aquella hueste lo perdiére, non sea tenudo de gelo pechar, salvo si lo puso postura con él, que si se perdiese, que se perdiese por suio de aquel que lo recibió emprestado.

Qui alguna cosa rescibiere emprestada de su debdor, non gela pueda tener en pennos por razon de loquel debe, esto sea de los emprestidos, que non son dados por cuenta ó por medida, ó por peso, ca si el emprestido es fecho en alguna manera destas que sobredichas son, é el debdo es de otras cosas atales, é es tan conoscido el debdo, como el emprestido, pueda retener dellemprestido á tanto como es el debdo haias si el debdo non es conoscido, maguer gelo quiera luego firmar, non pueda retenr el emprestido, nin parta dello por razon del debdo, pues que non es conoscido.

Titulo de las cosas logadas.

Todo omme que su bestia logare á otro, si se le muriere, ó se le perdiere por culpa del que la logó, pechel otra tal, é tan buena, á su sennor; et si se le dannare, pechel el danno á bien vista de los Alcalldes, con el loguero del tiempo que se sirvió de la bestia, et si mas lejos las levare, ó por mas tiempo la toviere, ó maior iornada la diere de quanto con el sennor de la bestia pusiere, ó si la demas cargare, si se le muriere, ó si se le dannare, pechel la bestia, ó el danno con el loguero, ansi como sobredicho es.

Si alguno logare su casa á otro omme alguno, á plazo, non gela pueda

Digitized by Google

despues toller, nin por vendida, nin por morada nin por otra cosa ninguna, fasta el postrimero dia del plazo complido.

Otrossí, el que la logare, non gela pueda dejar despues por aquel tiempo que la logare, salvo si pagare el loguero por el tiempo que la logó, halas el que la logare non la pueda logar á otro omme ninguno, salvo sil acaesciere alguna necesidat, ó desaventura, porque non pudiere morar en ella estonc que la pueda logar á otro omme alguno, faciendolo saver á su sennor, porque entre en ella por su mano, é que le dexe la casa desde que fuere el tiempo complido porque fue logada; et si la casa en alguna cosa oviere menester adovar, ansi como texado porque se le llueve, ó pared forada ó puerta quebrantada, que la pueda adovar, si el sennor de la casa non la pudiere, ó non la quisiere adovar, é lo que costare, que sea contado á bien vista de dos ommes buenos é seal rescebido en paga del loguero, si tanto montare lo que costare elladovar, como el loguero; et si non montare tanto lo que costó elladovar, recibalo en paga del loguero, en cuanto aquello que montare: et el sennor de la casa, que gela dé vacia, é desembargada á aquel que la logare el primer dia que comenzare el tiempo porque la él logó, é si non quel peche el loguero doblado, maguer que la non haia rescebido; et el logador que la non pueda dexar, si non como dicho es.

Si el omme en la casa agena, que toviere logada, algun danno ficiere, pechelo doblado al sennor de la casa.

Si algun omme logare casa agena, ó otra cosa pora en su vida, ó por tiempo cierto, é pusiere de pagar el loguero de cadauno sobre si, é lo pagare ansi como lo puso non gela pueda toller aquel de quien la él logó, salvo si nol pagare el loguero del tiempo pasado, maguer que non gelo pidió, et si ante que gela... por razon que nol pagó por el tiempo pasado, é lo pagare, non gelo pueda toller.

Quien vinna, ó otra heredat qualquiere, tomare arrendada de cualquiere omme, por un anno, ó por más, é pusiere con el quel faga labores sabidas, si gelas non ficiere ansi como lo puso, pueda gela toller su sennor de la heredat, é el que la tenie arrendada del la renta dellanno pasado, é peche el menoscabo que fizo en la heredat, por rason que nol dió las labores que debiera á bien vista de los Alcalldes.

Qui quier que bestia, á otra cosa logare por cosa sennalada que haia de facer, non sea osado de la meter á otra cosa si non á aquella pora que la logó, é en aquella manera de cuemo la logó; et si de otra manera lo ficiere, peche el danno que ficiere al sennor de la cosa, maguer el non haia hi otra culpa.

Todo omme pueda arrendar sus cosas fasta tiempo cierto, ó por siempre; et si el que las diere, ó el que las tomare ante del tiempo cierto, é puesto fasta que fueron las cosas arrendadas, sus herederos sean tenudos de complir aquello lo quel era tenudo de complir si non muriese, é vala el pleito, ansi como fue puesto entre ellos.

Qui toviere casa, ó otra rais qualquiere arrendada, ó logada fasta tiempo cierto, é despues del tiempo sennalado la toviere, el sennor gelo conosciere, non gela pueda dexar por aquellanno, primero que muriere, é della renta de

Digitized by Google

aquellanno, segund que antes la daba, é el sennor non gela pueda toller, maguer que non gela arrendó, nin gela logó nombradamientre, ca bien semeia que amos quisieron estar en aquel pleito que ante ovieran puesto por otro anno desque el sennor non gela tomó al tiempo que gela ovo de dexar, nin ellotro non gela dexó.

Toda cosa que omme toviere en la casa que de otro omme alguno lo viere logada, seal empennada al sennor de la casa por el loguero, maguer non sea puesto en el pleitamiento, é haia por hi su loguero.

Titulo de los fiadores, é de las fiadurias.

Qui quier que oviere de dar fiador por vendida, ó por debda, ó por otra cosa qualquiere, delo á tal que sea raigado de guisa, que pueda bien pagar, é con que pueda aver su derecho ligeramientre aquel que lo ha de recibir é que non sea de aquellos que defiende el fuero, que non puedan seer fiadores, é si á tal fuere el fiador el que lo ha de tomar, non lo pueda desechar.

Si aquel que tomó fiador por alguna cosa, quisiere demandar al debdor, puedalo facer, é el debdor non se pueda emparar por que diga que fiador tiene del; ca maguer quel dió fiador no es quito de lo que con él puso: otrossi, si quisiere demandar al fiador, puedalo facer, ca desque amos lo son tenudos en su poder, es de demandar aquel dellos quisiere, salvo si la fiadura fuere fecha por alguna postura en otra maniera.

Quando alguno tomare dos fiadores, ó mas, por alguna cosa quier diga en la fiadura, cada uno por todo, quier non, en su voluntad sea de demandar á todos en uno, ó á qualquiere dellos por si; et si alluno dellos demandidiere, é aquel lo pagare, seál tenudo de le dar, é de otorgarle la voz quel avie contra los otros: et ende en adelante, el que pagó, pueda demandar á cada uno de los otros que fueron fiadores, con el quel entregue cada uno en su parte, fasta quel cumpla á tanto quanto él pagó; et si cada uno dellos fuere fiador en su parte conoscida, non sea tenudo de mas pagar, nin de responder por mas.

Si el marido ficiere debda, ó fiadura desque él, é su mugier fueren aiuntados por casamiento, é ovieren tomado bendiciones doque quier que la faga, paguenla de consouno; et si elluno dellos muriere ante que la debda sea pagada, el que fincare vivo, pague la meatad, é los herederos del muerto, paguen la otra meatad; et si la mugier ficiere debda, ó fiadura, sin otorgamiento de su marido, ella nin sus bienes non sean tenudos, nin obligados por tal debda, nin por tal fiadura, salvo en aquella guisa que manda el fuero en el titulo de los emplazamientos; et si ante que fueren aiuntados por casamiento, alguno dellos fizo debda, ó fiadura, paguela aquel que la fizo, é ellotro, nin sus herederos, non sean tenudos de la pagar.

Si Clérigo seglar ficiere fiadura á otro omme alguno, sea tenudo de la pagar, é de complir aquello que puso en la fiadura de los bienes que oviere de su patrimonio, et si el obligare los bienes que oviere de su patrimonio al iuicio de los Alcalldes, ellos que gelo fagan complir luego ante sí é cons-

Digitized by Google

tringanlo por su iucio fasta que pague, é cumpla aquello porque fué fiador, pero si los bienes que oviere de patrimonio, ó de herencia non complieren á la fiadura, el Iuez de la Eglesia fagalo venir ante si, é constringalo por sentencia de Santa Eglesia, fasta que pague é cumpla por el que fió:

Omme de Religion, nin Abad, nin otro omme de cualquiere Orden que sea, nin ninguno de aquellos á quien defiende el fuero que non pueda mandar, nin enagenar sus cosas, non puedan facer fiadura ninguna, é si la ficiere, non vala.

El que fuere fiador por otro en alguna cosa, nol pueda demandar que lo quite de la fiadura ante que la pague, salvo si aquel á qui fió comenzare de mal meter, ó de enagenar lo suio, ó sil fuere mandado por iuicio que la pague, ó si fuere pasado el tiempo, ó el dia que lo ovo de quitar, ó si la fiadura non fuere fecha por tiempo cierto, é la non quitare, ó la non pagare fasta un anno.

Si algun omme fiare á otro por lo parar á derecho, por cosa que non fuere de calonna, ó de iusticia, é en este comedio muriere aquel á qui fió, el fiador sea quito; et si despues del dia para que fué emplazado muriere, é non vino al plazo ante que muriere aquel á qui fió, el fiador sea quito, mas peche ellenterramiento, é por la demanda tornese á los herederos del muerto.

Si alguno oviere querella de otro alguno, que non sea raigado en razon de calonna, que haia contra él, ó en razon de otra cosa qualquiere, demandel sobrelevador, é si luego aver non lo pudiere, nombre tres collaciones de las de la Viella, qual es aquel á quien demandidieren fiador, ó sobrelevador quisiere, é vaia con él, el que gelo demandidiere, é si sobrelevador nol diere, prendalo sin calonna ninguna, é lievelo al Iuez, é tomelo el Iuez, é metalo en la prision de Conceio fasta que sea iudgado; et si fuere vencido, dexielo el Iuez al querelloso, é tengalo ansi como manda el fuero en el titulo de los huerfanos, é de como se deben gobernar; et si sobrelevador le diere el querelloso, pueda demandar aqual dellos quisiere, tambien al sobrelevador, como al sobrelevado; et si fasta un anno nol demandidiere al sobrelevado, el sobrelevador sea quito. Otrossi, la sobrelevadura que fuere fecha sobre algun encartamiento, ante dellencartamiento, aquerella de alguno, el sobrelevador, non sea tenundo de responder de un anno en adelante.

Todo omme quel fuere fiador de riedra, ó de sanamiento, á otro de heredat, ó de otra cosa cualquiere, haia el fiador termino, ansi como manda el fuero en el titulo de los Otores, á que pueda adecir al que lo metió en la fiadura, porque responda, é riedre á él; et si el que lo metió en la fiadura le redrare, é cumpliere, sea quito el fiador, é si non que cumpla el fiador é que riedre; et si al plazo quel diere, los Alcalldes non lo aduxiere al que lo metió en la fiadura, responda él mismo por él; et si él non viniere al plazo, quel fuere puesto por los Alcalldes, caia de la demanda, salvo si pussiere escusa derecha porque non pudo venir.

A todas las cosas que es tenudo el debdor, es tenudo el fiador: et aquel que dió alguno por fiador á otro por redrar, ó por facer sana la heredat, ó por complir otra cosa alguna, á todas es tenudo el fiador; et todas las defen-

Digitized by Google

siones que há para si el debdor, todas las há el fiador, é puedalas razonar, é defenderse por ellas, maguer que el debdor el que lo metió en la fiadura, le defienda, que non ponga ninguna defension ante si.

Si algun omme diere á otro en su vida, ó dexare á su muerte vinna, ó casa, ó otra heredat qualquiere, que la tenga, é que la esquime por toda su vida, é á su muerte, que la dexe á sus herederos libre, é quita á qui la dexó, quando la tomare, sea tenudo de dar fiador, que despues de sus dias el fiador, ó sus herederos del que rescibió la heredat, que gela den libre, é quita.

Si alguno fiare á otro por alguna cosa pagar, ó facer á dia cierto, si ante del dia, que con el puso, el que rescibió el fiador sin otorgamiento del fiador; le alongare el termino, é le madure ei dia, el fiador non sea tenudo á la fiadura; ei si non gelo mudó, nin gelo alongó, maguer el debdo al termino, ó al dia puesto, non fuere demandado que lo pagase, el fiador sea tenudo en quanto fió.

Si el fiador pechare por aquel que fió despues del termino que con él puso, ó al que ellalcalde pusiere, si la fiadura non fue fecha á cierto termino, pechel quanto por él pechó con las cuestas, si algunas fizo por rason de la fiadura; et si negare que nol metió en aquella fiadura, é gelo firmare, pechelo doblado al fiador; quanto por él pechó, é las cuestas, si algunas fizo, por razon del mas non dobladas.

Si por aventura el fiador muriere ante que sea quito de la fiadura, sus herederos sean tenudos de pechar la fiadura, ansi como era tenudo aquel, cuios herederos son: otrossi, si el que el fiador rescibió, muriese ante que sea pagado, sus herederos puedan demandar la fiadura al fiador, ó á sus herederos, ansi como la pudiere demandar aquel que lo rescibió por fiador, si vivo fuere.

Título de las cosas empennadas.

Todo omme que tomare en pennos cosa viva, ó muerta por razon de alguna cosa quel venda al que tomare los pennos, ó por otra cosa qualquiere, tengala fasta el dia que entrellos fuere puesto, et si termino, é al dia que puso, ó á los treinta dias, si non fuere puesto termino, non la quitare afronte al sennor de la cosa que fué dada, por pennos que la quite: et si non la quisiere quitar fasta tercer dia, vendala con testigos de tres ommes buenos, por mandado de alguno de los Alcalldes concegeramientre á quien mas le diere por ella, é entreguese de lo que ha sobre ella, é dé la mission que fizo, é dé penno alguno si la puso con el que sea con derecho, é lo demas delo al sennor de la cosa viva, ó muerta que fue dada en pennos; et si non fuere en la tierra el sennor de la cosa, de guisa que nol pueda afrontar desque fuere pasado el termino, ó el dia asignado, á que la ovo de quitar, é el tercer dia vendala, ansi como sobredicho es.

Digitized by Google

Titulo de las peindras, é de como se deben facer.

Ninguno non sea osado de peindrar á otro sin mandado de los Alcalldes por ninguna razon, ó de los iurados, segun que les conviene á cada uno dellos en aquellas cosas que han de iudgar, é pertenescen á su oficio; et si alguno lo ficiere, torne la peindra á su sennor doblada.

Ninguno non sea osado de peindrar á otro ninguno, quier sea chistiano, quier indio, ó moro, que con mercaduras viniere á Soria, salvo si fuere su debdor, ó su fiador; et el que lo peindrare, torne la peindra doblada al peindrado, é peche veinte maravedís, la meatad al Conceio, é la otra meatad á los iurados.

El que tomare pennos de otro alguno, é que los haia de quitar á dia cierto, si el sennor de los pennos quisiere pagar el debdo al dia puesto del ellotro sus pennos, é cobre su debdo; et si ante del plazo, é del tiempo que manda el fuero en el titulo de las cosas empennadas, los vendiere, ó los usare, ó los non entregare al plazo que fuere puesto por alguna malicia, sea tenudo de dar los pennos, con la meatad de quanto los pennos valieren.

Qui pennos tomare de otro omme alguno ó peindrare á otro, tenga los pennos, ó la peindra manifiestamientre, é si los ascondiere, ó los negare, pechelos doblados.

Ninguno non peindre bueyes, nin vacas con que aran, nin aradro, nin timon, nin otra cosa ninguna que sea necesaria, ó que sea menester pora arar, ó pora coger pan, fallando otro mueble que cumpla á tanto, é medio que fuere aquello porque lo ovieren de peindrar, ó el mueble que sea atal, que aquel que la oviere de aver, que la pueda levar ante si, ó meter en su poder, é de que se pueda ante acorrer: et el que ansi non lo ficiere, torne lo que peindrare á su sennor doblado.

Si alguno por debda que deba se obligare á otro en pennos, ó por otra cosa alguna con todos sus bienes, é despues ganare mas que él avie en el tiempo que el se obligó, todo aquello que despues ganare, sea tambien empennado, como lo primero: haias si alguna cosa nombradamientre empennare, aquella sea empennada, é non mas.

Toda cosa que es defendida por el fuero, que non se pueda vender, sea defendida que non se pueda empennar; et aquellas cosas que se pueden vender, esas mismas se puedan empennar.

Ninguno non empenne cosa agena, nin la suia en dos logares, nin la cosa que tomare empennada, non la empenne á otro por mas, nin en otra maniera, si non cuemo la él toviere; et el que en otra maniera lo ficiere, si non como dicho es, peche lo que empennare en dos logares, ó en mas, peche á cada uno de aquellos, cuios fueren los pennos non quel empennare, el doblo de quanto el penno valiere.

Qui quier que pennos tomare por su debdo, si los vendiere ansi como manda el fuero, é el precio de los pennos non compliere á su debdo, nin

Digitized by Google

fuere entregado del debdor, pueda demandar lo que fincare por pagar del debdo.

Si algun vecino de Soria fuere peindrado en otra Viella, ó en otro logar por razon de querella que haia de otro alguno vecino de Soria, aquel por quien fuere peindrado vaial quitar la peindra dandol el peindrado fiador en las cuestas, é en los dannos que gelo peche, segund ellalvedrio de los iurados, si non fuere por el peindrado.

Titulo de las debdas, é de las pagas.

Si algun omme toviere dia cierto por iuicio aquel pague á otro alguna debda, é la non pagare al dia puesto, los Alcalldes que dieron el iuicio, é pusieron el termino, entreguen en los bienes del debdor á aquel aqui debiere la debda, é sil fallaren mueble, entreguenle primero en ello, é por lo que menguare, entreguenle de la raiz, é el mueble tengalo nueve dias; et si lo non quitare fasta los nueve dias, los Alcalldes denlo, ó faganlo dar al corredor que lo venda por quanto más pudiere, é entreguen á aquel cuio fuere el debdo: et el debdo pagado, lo que fincare de mas, tornenlo á su sennor delante dellalcallde, et si el mueble fuere atal que lo non pueda el corredor haber ante si, fagalo pregonar, é vendalo alli do estoviere, segund dicho es; et si la entrega fuere raiz, tengala fasta treinta dias, é en este comedio, los Alcalldes faganla pregonar cada iueves por mercado, é los treinta dias pasados si non quitare la peindra, mandenla vender los Alcalldes, é denla aqui mas diere por ella, é faganle los Alcalldes que otorgue la vendida su sennor de la peindra, si lo fallar pudieren, é si fallar non lo pudieren, fagan la carta de sanidat al comprador los Alcalldes de la raiz, é de la entrega; et quando quier que lo fallaren al sennor de la raiz dellentrega, faganle que otorgue la vendida.

Aquel que alguna cosa oviere de dar á otro por iuicio de los Alcalldes á dia cierto, é apuerta del Alcallde sennalada, é el dia vendido, non toviere de que pagar, é dixiere que quiere dar el pie con la buena, ellalcallde, ó los Alcalldes, ante quien debe la paga ser fecha, denle los Alcalldes casa limpia qual él demandidiere do sea en la Viella, quier sea el debdor de la Viella, quier dellaldea, é vaian los Alcalldes, ó el Salcallde con él, á aquella casa quel escogiere, é acotengelo el debdor al demandador, que por quantas veces lo fallare fuera de las goteras el que ha de rescibir la paga fasta tercer dia, quel peche cinco sueldos, é non haia otra penna; et si fasta el tercero dia complio, non pagare dende en adelante, los Alcalldes, ó ellalcalldes quel dieron, ó quel dió el iucio, entreguen, ó entregue sus bienes de mueble, é de raiz, como sobredicho es, al querelloso por la debda, é á ellos, ó á él por ellencerramiento.

Si omme que non fuere vecino de Soria, debiere alguna cosa á otro omme alguno que sea vecino de Soria, ó á otro omme qualquiere, si el que oviere la demanda contra él fallare algunos de sus bienes en la Viella, ó en

Digitized by Google

las Aldeas, tiestegelos por mandado de los Alçalldes, ó de los iurados, de aquellos á que pertenesciere de los iudgar el pleito, et des hi vaian ante los Alcalldes, ó de los iurados quando les mandaren, ó al dia que el demandador, é el demandado se avinieren entre si; et los Alcalldes, ó los iurados vean si es suio de indgar aquel pleito; é aquellos que los ovieren de iudgar, iudguenles fuero, é derecho; et si el pleito non fuere suio, embienlos á aquellos que les debieren iudgar.

Si alguno que non fuere vecino de Soria, viniere á demandar alguna cosa á otro que sea vecino de Soria, si demandidiere raiz demande ante de los Alcalldes, é los Alcalldes iudguenles fuero, é derecho; et si alguno que fuere vecino de Soria, dixiere que ha querella de aquel que no es vecino, los Alcalldes fanganlo raigar porque cumpla de fuero antellos, si la raiz venciere, ca por vecino es dado el que ha raiz en Soria: et esos mismos Alcalldes le deben facer derecho como á vecino de Soria; et debe demandar, é responder antellos; et si demandidiere mueble, los Alcalldes embielos á los iurados, é que receban su iuicio; et si algun vecino de Soria dixiere que ha querella del demandador, el demandador de fiador raigado, sobre que cumpla de fuero al querelloso alli do fuere morador, é vecino; pero si el querelloso quanta quier que sea la su demanda, la quisiere dexar sobre su iura del demandado, el demandado quel cumpla de derecho ante los iurados en Soria; et si vencido fuere, iudguenle que cumpla el querelloso ó quel pague en Soria al dia que los iurados le pusieren.

Quando alguno es debdor por emprestito, ó por vendida, ó por otra cosa semeiante, á dos, ó á mas, el primero sea primeramientre entregado, maguer que ellotro demande ante, é dende en adelante los otros, ó elluno, segund que fuere primero en los debdos; et si el postrimero de los querellosos ó alguno de los postrimeros quisiere pagar á los primeros, sea apoderado en los bienes del debdor fasta que sea pagado de su debdo, é de los otros debdos que pagó por él; et si los bienes del debdor non cumplieren á todos los debdos, el que fincare por pagar, sea apoderado en el cuerpo, ansi como el fuero manda en el titulo de los huerfanos, é de como se deben gobernare; et si en un tiempo fueren fechas las debdas, todos los que el debdo ovieren de cobrar, sean entregados comunalmientre cada uno, segund es el su debdo; et si los bienes del debdor non complieren, mengue á cada uno, segund que fuere la quantia de su debdo; et si es debdor á dos, ó mas, por omecillio, ó por furto, ó por alguna calonna el que primeramientre demandidiere, aquel sea primero entregado, maguer sea tenudo ante á alguno de los otros; et si todos en uno demandidieren, todos sean entregados egualmientre, cada uno segund que fuere su debdo, maguer quel danno ante sea fecho á los unos que á los otros.

Qualquiere que demandare á heredero de otro omme alguno por debda quel debiesse aquel de que ell es heredero, sea tenudo de responder por el debdo, maguer quel muerto nol fuesse demandado en su vida, si por testigos, ó por cartas verdaderas pudiere seer probado, pero si los bienes del muerto non cumplieren al debdo, el heredero non sea tenudo á lo demas del debdo; et si el que demandare non lo pudiere probar, el heredero faga la

Digitized by Google

salva, segund la quantia quel fuere demandada, que lo non sabe, nin aquel por quien él responde non gelo dixo, é sea quito, é si fueren muchos los herederos, é quisiere elluno responder por todos los otros, ó por qualesquiere, puedalo facer dando fiador, que finquen los otros por quanto él ficiere, é que peche por ello lo que contra él fuere iudgado: et aquel, nin aquellos por quien él respondiere, el querelloso non les pueda otra vez demandar, si el que por ellos respondiere fuere dado por quito, ó por vencido, é pechare por ello, esto sea por escusar muchos trabajos que lo que se puede librar por un pleito: et si alongamiento, é mas á pro de las partes, que non sea demandado por muchos pleitos, porque acaesce á las vegadas, que quando la demanda se parte en muchos, cada uno dellos ha de facer tanta salva, como farie elluno dellos por todos los otros; et otrossi, el demandador si firmar quisiere su demanda á cada uno dellos por su parte, es tenudo de firmar por muchas vegadas.

Si algun omme es debdor á otro por muchos debdos, é quisiere pagar elluno á los dos dellos, en su voluntad sea de pagar qual dellos quisiere; et si á la paga non nombrare, qual de los debdos paga aquel que rescibiere la paga, cuentela en qual de los debdos él quisiere.

Todo omme que fuere tenudo de pagar debda á dia cierto, so pena si pagare parte de la debda ante del termino, ó al termino aquel á quien oviere de pagar lo que fincare del debdo, nol pueda demandar despues penna ninguna si non por lo que fincó de pagar, mas pueda demandarlo á rason de lo que fincó por pagar de la debda; et si aquel que oviere de rescebir el debdo, non quisiere rescebir parte dello si non todo, non sea tenudo de lo rescebir, é puedalo demandar con toda la penna: haias si el debdor quisiere pagar parte del debdo, salva toda la penna, el que ha de rescebir el debdo sea tenudo de la rescebir, é pueda en esta rason demandar toda la penna, y el debdor que ha dado fiador de pagar á dia cierto, no pagare, el fiador pueda pagar el debdo, maguer que gelo defienda el debdor, si rason derecha non mostrare porque non no deba pagar, é pueda despues demandar al que lo metió fiador, todo lo que él pagó por la fiadura.

Si alguno fuere debdor, ó fiador por debdo, é ficiere alguna mala fecha porque deba perder lo que ha aquel á que debie la debda, sea primeramientre pagado, é en lo que fincare, entreguense á aquellos que lo ovieren de aver por las calonnas.

Si omme que es debdor á muchos fuere de la tierra, que aquellos á quien debiere los debdos non le pudieren aver, é alguno dellos lo fuere á buscar, é lo aduxiere, aquel sea primeramientre entregado del cuerpo del debdor, é de las cosas que traxiere, maguer el su debdo non sea el primero, mas de las sus cosas del debdor, quel fallaren en otra parte dellas quel non toviere, sean entregados á aquellos á que es el debdor, cada uno segund que el su debdo fue primero: et otrossi sean entregados aquellos á que es debdor del cuerpo, é de todas las cosas que él traxo desque aquel que lo traxo fuere pagado de lo suio, maguer quel haia tenudo asegurado á él, é á sus cosas de los otros de que él era debdor; pero si el que lo traxo, lo embiare, ó lo defendiere, non sea tenudo de responder á los otros querellosos por él si non

Digitized by Google

lo embió, ó non lo defendió, defendiendogelo los Alcalldes, que lo non defendiese.

Si aquel que es tenudo de pagar algun debdo á otro, diere en paga bestia, ó otra cosa de que ellotro sea pagado, vala tal paga, é non gela pueda mas demandar: otrossi, si el debdor diere á otro su debdor por mano quel pague aquel debdo, é ellotro á que debiere el debdo lo rescibiere, nol sea tenudo de le responder por aquel debdo, maguer que ellotro non gelo pague; et si el debdor pagara á otri, quier en nombre de aquel á quien lo él debiere, quier non, si aquel cuio es el debdo non lo otorgare, pueda demandar su debdo, si ellotro á quien lo él debia non lo rescibió por su mandado.

Titulo de los ommes que sirven por soldada.

Si el mancebo, ó la manceba que entrare á soldada por servir, ó facer labor alguna por tiempo sennalado, se partiere de su sennor ante del tiempo cumplido, pierda la soldada del tiempo pasado, si por culpa del sennor non se partió del, ó por enfermedat luenga: otrossi, si la soldada oviere rescibido, que gela torne á su sennor; et si el sennor lo demandidiere quel fizo algun danno, faga la cuantía del danno sobre su iura, segund que fuere, é pechegelo el mancebo, ó la manceba quanto el sennor lo ficiere por su iura; otrossi, si el sennor echare al mancebo, ó á la manceba ante del tiempo complido, peche ell la soldada complida: et si penna hi fuere puesta, ó paramiento alguno tenga, é vala de la una parte á la otra; esto mismo sea de la nodriza que dexare el criado, et del gelo tolliere ante del tiempo complido, salvo por enfermedat, ó por emprennedat de la nodriza.

El pastor guarde las oveias desdede el dia de San Iohan fasta un anno complido; é si ante las dexare, quanto menoscabo el sennor rescebiere por su culpa del pastor, pechegeló al sennor, quanto el sennor lo ficiere sobre su iura, segund que fuere la quantía de la demanda; et si el sennor se las tolliere ante del tiempo complido, quel dé toda su soldada tambien por el tiempo que las avie de guardar, como por el que las guardó; esto mismo sea del sennor de las vacas, é del vaquerizo; pero si al pastor le viniere alguna necesidat, como enemistad, ó enfermedat, haia su soldada del tiempo pasado que oviere servido.

De las oveias muertas que se amurieron ellas; et de las matadas, demuestre el pastor la sennal del fierro, é si lo non ficiere, pechelo todo el danno á su sennor del ganado, sobre iura que faga al sennor del ganado; et si el sennor sospechare que el pastor, ó sus ommes las mataron, iure el sennor dal ganado, é peche el pastor; et si el sennor iurar non quisiere, iure el pastor, é sea creido; é si quisiere iurar (1)..... de su sennor, peche el do-

(1) Falta al original la conclusion de este título, y la cabeza y principio del que le sigue, titulado *De las fuerzas, é de los dannos.*

Digitized by Google

blo de la valia aquel cuio era, é la bestia castrada finque por suia del que la castró.

Si alguno ficiere abortar iegua, ó otra bestia, ó vaca, ó otro ganado, peche otro tal con su fijo á aquel cuia fuere, el abortada sea del que la fizo abortar.

Qui bestia, ó bueyes agenos metiere en su era pora trillar, é non placiendo á su sennor, peche por cada bestia, ó buey medio maravedí; et si muriere, ó se perdiere, ó se lisiare, que la peche á su sennor con el medio maravedí de cada una de las bestias, ó bueyes por cada dia, por quantos dias con ellas trillare, é la muerta, ó la perdida, ó la lisiada, sea del que la levó para trillar.

Qui matere moro ageno, peche por el quanto su sennor lo ficiere sobre iura, segund la quantía que fuere del precio iuso quel costó, haias si fuere moro de redempcion, pechelo quanto su sennor lo ficiere sobre iura del precio aiuso, que fuere fallado por verdat quel daban, ó quel prometien de dar por él.

Título de los que son rescebidos por fijos.

Todo omme, ó toda mugier que haia edat, é non oviere fijos, ó nietos, ó dende aiuso legitimos, ó otros fijos, ó nietos que sean de soltero, é de soltera, pueda rescibir por fijo á quien quisiere, quier sea varon, quier mugier, solamientre que sea atal, que pueda heredar, é non sea de aquellos á qui defienda el fuero, que non pueda mandar, nin heredar; et si despues que lo oviere rescebido por fijo, oviere fijos legítimos, ó otros que haian derecho de heredar, tal rescebimiento non vala, mas sus fijos hereden lo suio, é de su quinto del al fijo que rescebió, lo que quisiere.

Porque el rescebimiento del fijo es semeiable á la natura, non es rason que omme de menor edat, pueda rescebir por fijo á omme de maior edat que sea, ó de santa como ell es, haias que alguno rescebiere por fijo, rescibalo tal que por edat le pudiere haber por fijo; et qui de otra guisa los rescibiere, non vala, sinon fuere con otorgamiento de los herederos, ante que los resciba, ó despues.

Ningun omme de Orden, nin castrado, non pueda rescebir á ninguno por fijo.

Si aquel que fuere rescebido por fijo, muriere sin manda, ante que aquel que lo rescebió por fijo, sus parientes hereden lo suio, é non aquel que lo rescebió por fijo nin sus parientes.

Es á saber, que aquel que fuere rescebido por fijo, debe heredar la quarta parte de los bienes de aquel que lo rescebió por fijo, tambien del mueble, como de la rais, é non mas; é aquel que lo rescebió por fijo, non gela pueda toller desque lo haia rescebido por fijo en vida, nin en muerte, salvo por alguna de aquellas cosas que son puestas en el titulo, de como puedan los padres deheredar sus fijos, ó si el que lo rescebió por fijo, oviere

Digitized by Google

despues fijos ó nietos segund dicho es: et las otras tres quartas partes, heredenlas sus parientes, pagando sus debdas primeramientre, é sus mandas de consouno, ante que partan.

Aquello que heredare el que fuere rescebido por fijo de alguno, quando el muriere, heredenlo sus parientes, é non los de aquel que los rescebió por fijo; et los bienes que el porfijado ganare de tal herencia, sean iudgados por ganancia, segund los otros bienes quel mismo ganare.

Quando alguno quisiere rescebir á alguno por fijo, rescibalo lunes en Conceio pregonado; et si otro dia, ú en otra maniera fuere rescebido, non vala: et rescebido en este guisa, diciendo el que lo quiere rescebir. Conceio, este, ó esta rescibo yo por fijo, ó por fija, é desaqui adelante, ande por mi fijo, ó por mi fija: et de guisa se faga, que sea escripto en el libro de Conceio.

Titulo de los que entran las heredades por fuerza.

Si alguno tomare por fuerza á otro, ol etrare su heredat, ó otra cosa de quien él sea tenedor, si el forzador algun derecho hi oviere, pierdalo; é si derecho non hi oviere, pechelo con otro tanto de lo suio, é tan bueno, á aquel aqui lo forzó: ca si alguno toviere que há derecho alguno en alguna cosa de quien alguno fuere tenedor, non debe ir á ello por si mesmo, é entrarselo, mas debegelo demandar por el fuero ante los Alcalldes.

Si algunos contendieren sobre alguna raiz, de que ninguno dellos, non fuere en tenencia, pasado anno, é dia, ó mas, ansi como tierra, ó vinna, ó solar, ó parada, pora molino, ó otra cosa alguna semeiable destas, que se estaba desemparado, é ninguno dellos non labraba en ella, é ante que ninguno de ellos labre en ella, nin entre en tenencia, dixiere cada uno ques suia, que la ovo de compra, ó de patrimonio, ó de otra parte, si cada uno dellos se alabare á firmar su intencion, por facer la cosa suia, sea dada á mas las partes la firma, é la parte que mas firmas diere, ó maiores haian la heredat, ó la cosa sobre que firmare; et si tantas firmas, é tan buenas, diere la una parte, como la otra, valan las firmas del demandado é non del demandador; et si el demandado firmar non pudiere, firme el demandador, é sea creido; et si firmar non pudiere, iurel demandado, segund que manda el fuero en el titulo de las salvas, é de las iuras; pero si alguno dellos comenzó de labrar de nuevo, ó entró ante en tenencia, é ellotro, sobre su labor, ó sobre su tenencia la entrare, ó labrare, á refierta, ol forzare della, si derecho hi habie, que lo pierda, é si derecho non hi habie, que lo dexie con otro tanto de lo suio, como dicho es; et si el que comenzó alabrar de nuevo, ó se metió en tenencia, maguer non entrase por fuerza fuere vencido, que lo dexie con otro tanto de lo suio, é tan bueno al demandador.

Si alguno demandiere raiz á otro alguno por razon que diga que es suia, ó que tiene que ha derecho en ella demandegela en iuicio, ante los Alcalldes,

Digitized by Google

é desterminela po palaura, ó por escripto, qual él mas quisiere, si es en un logar, ó en muchos, diciendo los linderos, é los sulqueros de todas las partes de cada una cosa sobre sí, é si en muchos logares fuere aquello que demandidiere, porque la otra parte pueda responder ciertamentre á la demanda, el iuicio que los Alcalldes dieren, que lo den cierto, é sea sin dubda.

Desque el demandado oviere oido la demanda de su contendedor, si dixiere que aquella heredát quel demanda, non sabe qual heredat es, los Alcalldes dende por iuicio quel domingo primero que viniere adelante sallida de la misa maior, de la Eglesia Parroquial de la collacion donde fuere el demandado, si la heredát, quel demanda fuere en la Viella; et si fuere en ellaldea sallida de la misa maior, en la Eglesia dellaldea, do fuere la rais, é que vaia el demandador, é el demandado, sallida de la misa al logar, do fuere la rais, é el demandador, que lieve dos vecinos, ó mas, ante quien destermine al demandado aquella heredat, quel demanda, cercandola toda toda por su pie, segund la desterminó por palabra ante los Alcalldes en iuicio; pero desque el demandado oiere el desterminamiento en iuicio, en su voluntad sea que gelo destermine por pie la una rais en voz de toda la otra heredat, ó que gela destermine toda segund dicho es; et desque fuere el desterminamiento fecho, pregunte el demandador al demandado, sil empara, ol desempara aquello quel le desterminó; et si gelo desemparare todo ó partida dello, que se lo entre luego pora si aquello quel desemparare; et si gelo emparare todo, ó partida dello, que sean amas las partes al dia, é al plaso que les fuere puesto por los Alcalldes, por aquello quel emparare.

La parte que al desterminamiento non fuere, caiga de todo el pleito; salvo su derecho, si pusiere excusa derecha ante si, de aquellas que pone el fuero en el titulo de los emplazamientos.

Titulo de los que arrancan los moiones.

Si alguno arrancare los moiones puestos por departimiento de las heredades, ó los quebrantare, peche sesanta sueldos á aquel á quien el tuerto fizo; et si alguna cosa tomare de lo ageno, dexielo con otro tanto de lo suio, iassi arando, ó labrando lo ficiere, non haia penna nenguna, mas tornelo luego en su logar.

Titulo de los quebrantamientos de las casas.

Qualquequiere que entrare á otro en su casa por fuerza en la que morare, peche sesanta sueldos al querelloso, si gelo pudiese firmar, é si non salvese segund que el fuero manda en el titulo de las salvas, é de las iuras; et ellentramiento se entiende en esta maniera; si por seer seguro, despues que fuere entrado en su casa, viniere alguno en pos del sannosamientre por lo ferir, ó por lo matar, é tirare piedras á la puerta, ó á las casas, ó firiere

Digitized by Google

con otras armas, ó en puxare á las puertas por entrar á él; et si dentro en casa lo firiere, ó lo matare, peche la calonna doblada, é por la muerte salga por enemigo.

Qui entrare en casa agena sobre defendimiento de aquel que en ella morare, peche la calonna, ansi como por quebrantamiento de casa: esta misma penna haya qui sublere sobre teiado, ó sobre casa agena contra defendimiento del sennor que hi mora.

Qui casa agena quemare á sabiendas, sil pudiere seer firmado, todo quanto danno hi viniere, pechelo todo doblado á aquel que el danno resceberе, si non salvese con dicados; et si omme hi muriere en la quema, peche las calonnas dobladas, é salga por enemigo de los parientes del muerto.

Si alguno que fuere debdor á otro por debda, ó por fiadura, ó por otra rason qualquiere, ó por rason de calonna, quier haia el Rei parte, quier non, é se metiere, ó se ascondiere en casa de otro omme alguno, por rason que aquel á qui es debdor entrase en la casa, ó lo sacase della por fuerza, porque caiese en la calonna de quebrantamiento de casa, é por esta rason que serie emparado en ella; ende si el debdor non quisiere dar sobrelevador, el sennor de la casa, ó lo eche della, ol de poder al querelloso que lo pueda prender en su casa sin calonna ninguna, é si lo non ficiere responda en voz del debdor, ó del calonnador, é si fuere vencido, peche ansi como pechariе el debdor mismo: et si el morador de la casa dixiere, que aquel su debdor, ó calonnador non es en su casa, dexiegela catar, é si non responda por él é en su voz, segund dicho es; et si el morador de la casa non hi fuere, puedalo prender el querelloso sin calonna ninguna, si los que á la sazon que fueren en la casa non lo dieren, ó nol entrare alguno sobrelevador por él.

Aquel que en casa agena entrare fendo en post de lo suio, ó siguiendolo, non peche calonna ninguna, haias si fuere ganado peindrado, ninguno non lo debe sacar nin el sennor del ganado, nin otro ninguno, el morador de la casa non queriendo, ó él non lo mandando; et el que en otra maniera lo sacare, ó lo lievare, peche la calonna, ansi como por quebrantamiento de casa, é el ganado doblado.

Titulo de los que echan lixo de las casas, agua, é del reparamiento.

Todo aquel que de finiestra, ó de almasaba, lixo, ó agua alguna echare sobre algun omme, ó mugier, peche diez maravedís al querelloso.

Qui quisiere facer casa en lo suio, alcela quanto quisiere; et si en queriendo alzar su casa, la madera de la otra casa estudiere sobre la suia, fagalo saber á aquel cuia esla casa, que la corte, ó desfaga, et si lo non ficiere, cortela, ó la desfaga él mismo; el que quisiere facer la casa, sin calonna ninguna, quanto fallare, segund dixiere, é parescieré por ellasta, poniendola en derecho faza suso, é aquel cuia fuere la otra casa, non se le pueda defender por anno, é dia.

Digitized by Google

Qui su casa quisière acostar; ó arrimar á paret agena, ó facèr alguna cosa sobrella, devel primiero demandar al sennor de la paret, del precio que es lo quel costó facer la paret, é paguel su derecho al sennor de la paret, é desende arme, é acueste su casa á la paret, ó arme sobrella, si la paret fuere fecha en la raiz de comun que fuere de amos, ca si de comun non fuere, non pueda labrar sobre la paret, nin acostar, nin arrimar si el sennor de la paret non quisiere.

Si alguno quisiere armar sobre su paret, é facer casa, puedalo facer, si aquella paret se toviere con corral de alguno; et si faza el corral quisiere echar la gotera, dexe pie é medio desde su paret faza el corral de lo suio pora la gotera, desde ellun cabo de su paret fasta ellotro, é aquel cuio fuere el corral, del entrada, é sallida por su corral quantas vegadas oviere menester á limpiar su gotera; et si ellotro heredero quisiere facer casa en su corral, si en esse mismo derecho de la casa dellotro la ficiere, dexe en que haian amos á dos calleia, por do puedan alimpiar sus goteras; pero si aquel que non oviere derecho en la paret, quisiere facer casa arrimada, ó acostada á aquella parte recibiendo ellagua, puedalo facer.

Aquel que camara privada faza la cal por do andan ó pasan los ommes toviere descubierta, peche por cada dia dos maravedis fasta que la cubra; et si á la cal el fedor della saliere, é lo non adovara porque non salga la fedor, que peche por cada dia dos maravedis fasta que lo viede; et esta pena que la pueda demandar qualquequiera despues de tercer dia en adelante desquel fuere demostrado porque lo adove; esta misma penna haia qui echare paia, ó otras cosas pora facer estiercol en las calles, ó en las calleias por do andan, é pasan los ommes, ó ficiere, ó echare lixo alguno en ellas, ó en las plazas de la Viella do moraren los ommes.

Todas las otras cosas que son de contienda, ó de dubda que acahecieren entre los ommes por fecho de las cosas, ansi, como de los albollones, é de las goteras, é de las otras cosas que se non pueden demandar nin librar por palabra, non veiendolas aquellos que mas sabidores son dellas, librenlas dos carpenteros quales el Conceio tomare por fieles sobre iura: et estos que el Conceio tomare que sean puestos por toda su vida, salvo si alguno dellos fuese acusado de falsedat, é le fuese firmado porque sea echado ende por periurio, é nunca mas vala su testimonio.

Titulo de los denuestos, é de las deshonrras.

Todo omme que metiere á otro la cabeza en algun lixo, ó le mesare las barbas, peche cincuenta maravedis al querelloso.

Qualquequiere que denostare á otro quel dixiere gafo, ó fodudieul, ó cornudo, ó traidor, ó herege, ó dixiere á mugier de su marido puta, ó otro denuesto feo que sea á desfonrra, é amenos prez, desdigase ante los Alcalldes, é ante ommes buenos en esta guisa al dia, é al plazo cierto quel pussieren los Alcalldes, diciendo que lo non dixo: que mintió en ello: ca tal cosa non era

Digitized by Google

en él, ó que el non era atal, porque él le pudiese denostar; et si non se quisiere desdecir, peche veinte maravedis et si por escusar el desdecir, negare que non lo dixo, si firmar non gelo pudiere, iure el demandado, segund el fuero manda en el titulo de las salvas, é de las iuras, é segund la quantía de la calonna, é sea creido; et si iurar non quisiere, ó la iura non compliere, peche la calonna; et si omme de otra lei se tornare christiano, é alguno le llamare tornadizo, desdigase, segund dicho es, é si non peche veinte maravedis haias si negare que non lo dixo, é firmar non gelo pudiere, iure segund dicho es, é sea quito.

Titulo de las prisiones.

Si alguno prisiere á otro non mandandogelo los Alcalldes, é sin iuicio, é sin derecho, por la prision peche veinte maravedis et si lo trasnochare en la prision, peche cient maravedis por cada noche, por quantas noches lo trasnochare, é lo toviere en su poder; et de esta calonna haia ellun tercio el Rey, é ellotro el querelloso, é ellotro haianlo los Alcalldes.

Qui caponare á otro por fuerza, por el destorpamiento, peche doscientos maravedis al que caponare, ó sea enemigo del caponado, é de sus parientes.

Titulos de las feridas.

Todo omme que firiere á otro con el punno, ó con la mano, ó con la coz, ó lo empujaxe á sannas, peche cinco sueldos; et si firiere con armas, ansi como con piedra, ó con palo, ó con qualquiere arma de fierro, ó con otra cosa cualquiere que pueda llagar, peche cincuenta maravedís; et sil quebrantare oio con la mano, ó con el punno, ó con otra arma qualquiere, ol cortare brazo, ó pie, ol echare diente alguno de los quatro que están delante de los dos de suso, ó de los dos de iuso, peche por cada miembro destos cient maravedís al querelloso; et maguer los miembros perdidos sean muchos, las calonnas non puedan mas montar de doscientos maravedís; otrossi, maguer las feridas que diere uno á otro sean muchas, non peche por todas mas de una calonna, salvo por perdida de miembros, segund dicho es; pero si los feridores fueren muchos, é las feridas muchas, el ferido pueda demandar á cada uno dellos por si quisiere; et si fueren vencidos por el fuero, peche cada uno la calonna.

Porque dicho es de suso, que aquel que empuxare á otro, que peche cinco sueldos, si de la empuxada el que fuere empuxado perdiere miembro, ol viniere muerte, aquel que lo empuxo sea tenudo de responder por ello, é de pechar la calonna; et maguer perdida de miembro, ó muerte nol vi-

Digitized by Google

niere por ello, si lision, ó otra rubor alguna le viniere por ellempuxamiento quel responda, é quel peche como por ferida de armas vedadas.

Titulo de las treguas.

Las treguas deben seer dadas de la una parte á la otra por si mismos, é por todos sus parientes del termino de dicho, é de fecho, é de conseio en buena fé, é sin enganno nenguno, et sean tomadas fasta otro dia despues de Sant Miguel de Septiembre, ó fasta el martes de las ochavas de Pascua de Resurreccion, é todo el dia de sol á sol, sin escatima ninguna, é sean leidas, é renovadas cada anno, desde ellun plazo fasta ellotro, fasta que las partes haian paz, é amor en uno, é sean avenidas de las raher del libro.

Si iurados, ó Alcalldes se acercaren en el logar, ó fuere la peleia, ó baraia, ellos tomen las treguas, é faganlas luego escrebir en el libro del conceio; et si iurados, ó Alcalldes non se acertaren hi, tomenlas aquellos ommes buenos, que se hi acertaren; et si alguno, ó algunos de los malquerientes, fueren tan porfiosos, é tan revelles, que las non quisieren dar, sin otorgar por si, los iurados, ó los Alcalldes, ó los ommes buenos, que se hi acertaren, puedan sacar, é poner tregua entre los malquerientes, é vala la tregua, ansi como si fuese dada, é otorgada de los malquerientes, é faganlas escrebir á qualquequier de los Escribanos de Conceio; é ellescribano escribalas, ansi como gelo dixieren aquellos que las tomaren, é los nombres de los testigos ante quien las tomaron, porque pueda seer sabida la verdad, si menester fuere.

Si alguno de aquellos á quien fuere demandada la tregua por se escusar, que la non dé dixiere qualquiere saludar á aquel para quien le fuere demandada la tregua, quél vala, é que la non dé: mas saludelo luego el Lunes en Conceio progonado, é entretato que estén en tregua: et el saludamiento que sea fecho por si, é por sus parientes del termino, et sea escripto el saludamiento en el libro de Conceio; et si despues del saludamiento, alguno de sus parientes, ó el que lo saludó, firiere, ó matare al saludado, ó á alguno de sus parientes por sanna de la pelea, sobre qué, é por qué el saludamiento fue fecho, el feridor, ó matador haia la penna, é non otro nenguno, ansi como aquel que quebranta tregua, ó fiere, ó mata sobre salvo: et sea esta la penna del que quebrantare tregua, ó firiere, ó matare sobre salvo, que sea rastrado, é despues enforcado, é peche las calonnas en que caiere dobladas: et quel haia la penna el que las treguas quebrantare, é non el que las dió, si las él non quebrantare, nin otro nenguno de sus parientes.

Quando sobre muerte de omme, los iurados, los Alcalldes, ó los ommes buenos tomaren tregua de la una parte á la otra luego que los parientes del muerto conoscieren su enemigo, sea raida la tregua, é dende en adelante non vala; et si despues acahesciere alguna muerte entre los parientes del muerto, é dellenemigo, la muerte non sea demandada, nin iudada que

Digitized by Google

fue fecha sobre tregua, nin sobre saludamiento; et si fuere demandada, el demandado non sea tenudo de responder por ello, salvo á las calonnas, é á la enemistad, si fuere vencido; haias si matare á alguno de aquellos que fueron dados por quitos, é saludados en Conceio, por sanna, ó por mala voluntad quel tenie por razon de aquella muerte, en cuia querella fue puesto, haia la penna, como aquel que mata sobre tregua, ó sobre seguramiento: esta misma penna haia qui matare su contendedor que fuere puesto en la querella de la muerte de su pariente en alguno de aquellos logares do debiere seer seguro por mandamiento de los Alcalldes, despues que oviere dado sobrelevador, ó el pie con la buena sobre que cumpla de fuero al querelloso.

A. Perez Rioja.

(Concluirá.)

Digitized by Google

LA CORONA DE ILUSIONES

(NOVELA ORIGINAL)

(Continuacion)

CAPITULO VII

Ráfagas de tempestad.

Retrocedemos en nuestro relato al punto y sazón de penetrar en el palacio condal el confesor del Rey don Jáime I, fray Raimundo de Peñafort.

Cruzó el anciano y venerable dominico las vastas antecámaras, sin más concurrencia que la de la regia servidumbre, y, sin detenerse en ninguna, llegó hasta la cámara de la Reina, donde fué inmediatamente anunciado é introducido.

Su primera mirada, abarcando el espacio, pudo descubrir en el fondo á la Reina doña Violante, reclinada en alto y esculpido sitial, cuyo respaldo superaba la corona y dos damas que la acompañaban y servían sentadas en anchos taburetes forrados de baqueta y primorosamente claveteados de bruñido hierro.

La Reina y sus damas se alzaron en pié para recibirle.

El anciano religioso, doblemente augusto por su corona sacerdotal y su corona de virtudes, adelantóse en silencio por la cámara, y las damas, á una seña de su señora, se dispusieron á retirarse, no sin hacer antes cumplida reverencia al varón santo, á quien llamaba aquélla para depositar en su seno lo que quiera que fuese que agitase el suyo.

Salieron las damas; la reina que, como llevamos dicho, habíase levantado honrando sus hábitos y sus canas, fué á su encuentro, y, con singular respeto besó su mano. Tornó después á su regio asiento, señalóle otro junto

Digitized by Google

al suyo y, recogiéndose en sí misma, pareció prepararse para la conferencia que iba á tener con el sabio confesor del Rey su esposo.

En el primer período de su rica juventud, la Reina doña Violante era bella, muy bella y de aspecto majestuoso; la undosa masa de su oscuro cabello, formando ondas en frente y sienes, se deslizaba hasta sus hombros, no sin hacer que resaltara la blancura de azucena de su tez, á la que comunicaba leve y vaga sombra el plegado encaje de su toca de finísimo Cambray.

Transcurridos los breves instantes que tomara para preparar sus confidencias ó los desahogos de honda y oculta pesadumbre, con acento que acusaba la excitación de sus pasiones, dijo:

—Padre Raimundo, os he hecho venir, llamándoos particularmente á mi cámara, porque tengo quejas muy graves y muy amargas que daros.

—Señora—contestó el confesor de don Jaime, dulce y apaciblemente—siento mucho el motivo, porque os anuncia agraviada; pero, venga de donde venga vuestra determinación, aquí me tenéis dispuesto á oir lo que seáis servida de decirme y á satisfaceros en todo, si hallo el medio feliz de conseguirlo.

—No son mis quejas de vos, venerable Padre—repuso doña Violante, apresurándose á explicarse—son de mi esposo y señor el Rey don Jáime.

Hubo de dar el prudente confesor hondo suspiro, y con tristeza:

—¿Del Rey, señora?—la preguntó.

—Del Rey, Padre, á quien vos dirigís por el camino de la salvación, y á quien otros arrastran por el de la perdición.

La queja comenzaba á tomar carácter tan agrio y duro, que hacía presumir el desbordamiento, siempre lamentable, de la ira ó del pesar.

—Eso sería una gran desgracia, señora—respondió el confesor sin salir al encuentro de las confidencias—y que no me cansaría nunca de pedir á Nuestro Señor la evitase con su poder infinito.

—Pues como gran desgracia y como grande agravio, ha sobrevenido ya, Padre Raimundo—repuso doña Violante insistiendo—sólo que la víctima soy yo; yo, á quien olvida; yo, á quien falta; yo, á quien ofende; yo, sobre quien derrama á manos llenas el pesar y la amargura.

Por segunda vez, de lo más recóndito de su corazón, se exhaló el suspiro de la tristeza, ahogado, sin embargo, en la garganta del anciano dominico, á quien contristaba profundamente el hálito de encendida cólera de la Reina, de acerbo resentimiento de la esposa.

—Duéleme—la dijo con dulzura—que os haya podido disgustar el Rey, señora; pues haciéndolo os daña, y se daña en vos á sí mismo.

—Es que el Rey—replicó doña Violante, acusándole con energía y sin rebozo—hace más, mucho más que disgustarme. Creo haberos dicho que me ofende faltando, con público menosprecio, á sus deberes y á mis merecimientos de mujer, de esposa y de Reina.

—Siendo así, me duele doblemente; pues para faltaros tiene que faltarse á sí mismo, aumentando mi pena que pudiese faltarle á Dios.

—Cosa que ha sucedido y continúa sucediendo, Padre—dijo la Reina afirmándolo con profunda convicción.—Cuando os lo digo, creedlo.

Digitized by Google

—¿Tan segura estáis, señora?

—Tanto, Padre.

—¿Y si os equivocárais? ¿Y si fuesen sólo apariencias acusadoras, si, más vanas y falaces, lo que produce vuestra amarga pesadumbre?.....

—Mis agravios son ciertos; su traición positiva, y con el realce de pública.

—Mirad que el juicio humano es muy falible.....

—Sí es, pero el que emito está basado en los hechos..... ¡Pero si vos lo sabéis mejor que la corte y yo—añadió la Reina, clavando en el confesor de su esposo tenaz y escrutadora mirada, la mirada, por excelencia, de los celos y del ansia cruel que éstos producen—si á vos os lo habrá revelado, sin velos que lo encubran, en confesión.....

La pálida y demacrada faz del dominico oscurecióse, dibujándose en ella triste y casi dolorosa sensación; pero instantáneamente reprimida, su apacibilidad tornó á ser perfecta, lo mismo que su mesura.

—Señora—dijo, marcando cada una de sus palabras con inexpresable dignidad—yo no recuerdo jamás la confesión de ningún penitente, pues la olvido en el acto augusto y solemne en que le absuelvo; y fuera de aquél severo Tribunal, donde sólo la reincidencia puede volverme la memoria, es un alma blanca como la nieve la que veo; porque las culpas que ántes cometió, por la infinita misericordia divina le fueron perdonadas; y en las que haya podido recaer más tarde, ni las conozco, ni las juzgo, ni me atrevo á poner la mano, la vista ó el pensamiento sobre ellas miéntras se mantengan ocultas allá en el fondo interno de su conciencia.

Quedóse en el primer instante muda y cortada la Reina, mas en pos de breve pausa repúsose, y con no disimulada tibieza replicó:

—Yo no hacía secreto tan inviolable lo que por toda Barcelona corre y se propala. Murmúralo la córte, censúrase en Palacio, el vulgo no lo ignora, porque don Jaime goza en rendir culto público á su dama.

—Mucho me pesa oíroslo, y quisiera que así no fuese. Es más; lo resiste mi alma, lo duda mi razón, lo rechaza mi afecto, que, como sabéis, es muy antiguo, muy arraigado y muy leal.

—Sí que es, Padre—afirmó la Reina con amargura.

—No os doláis de ello, señora.

—En este instante, sí—replicó la Reina profundamente sentida—pues mi sola esperanza se estrella en él.

—Y ¿cómo, señora, cómo una buena esperanza puede morir delante de un buen afecto?

—Porque haciendo vuestra razón escudo suyo, os negáis á creer, que es negarse á remediar.

—Explicáos, señora—dijo el confesor cruzando sus manos bajo el blanco escapulario—pues veo, y me aflije, que no me habéis comprendido.

La Reina miró fijamente y en silencio al anciano dominico; luégo, revelando en su tono, en sus maneras, el apasionamiento cuando se eleva á la ofuscación, dijo en tono breve y rotundo:

—Yo, padre, reclamo de vos que me deis crédito; lo reclamo porque de

Digitized by Google

justicia lo merezco, y lo reclamo para que, convenciéndoos del mal, le pongais, como cumple á su gravedad y á vuestro carácter, pronto remedio.

—Señora, justo es que se os dé lo que merecéis y reclamáis. Por mi parte no os lo negaré, ni nada de cuanto pueda servir para vuestro bien, paz y ventura.

Iluminóse la frente de doña Violante con un rayo de viva satisfacción, y mostrándola en toda su plenitud:

—En vos—repuso—la promesa es sagrada; cuento con la que acabáis de hacerme, y vuelve á mí, regocijándome, la esperanza que se alejaba.

—Pues qué, ¿la cifráis en mí?

—Exclusivamente. Sois mi áncora.

—¡Señora!

—¿Os sorprende, siendo como sois y lo que sois, poder superior á todos los poderes de la tierra, influjo tan irresistible que no hay en lo humano quien pueda contrarrestarle?

Y cogiendo entre sus dedos de nieve el cándido escapulario del dominico, añadió insinuante y rogadora:

—Representáis á Dios Nuestro Señor, padre Raimundo; así es que todo lo podéis, todo, todo, todo....!

Descubiertamente la Reina se dirigía al confesor, y el confesor, viéndola venir, hubo de replegarse en sí mismo.

Tras brevísimo espacio de meditación, sus ojos, en los cuales el espíritu de su humildad sublime velaba suavizando la luz brillantísima de su privilegiada y superior inteligencia, se fijaron en la Reina, y traduciéndose en su acento las arraigadas é indestructibles convicciones de su ardiente fe, dijo:

—Permitid os advierta que poder é influjo se hallan limitados á lo ruin y miserable de mi ser, siempre que no ejerzo algun acto de la augusta potestad del sacerdote. Yo soy muy poco, señora, ¡nada! para llevar por mí mismo vuestra combatida nave al puerto de salvación. Consuelos, alegrías, bienes, inspiraciones, descienden de lo alto como la lluvia que refresca y fecundiza la tierra abrasada, y la diestra del Señor lo distribuye entre aquéllos á quienes su Omnipotente voluntad se digna concederlo. Dios, Dios es el remedio; á su poder, pues, á su bondad infinita y adorable pedídselo, señora, pedídselo con el corazón, y os le dará cumplido.

—Sí—replicó doña Violante rasgando de una vez el velo que mal cubría su pensamiento—la mano poderosa de Nuestro Señor es el depósito de todas las gracias; pero en la vuestra, padre, en la vuestra está la conciencia de don Jáime, y, estándolo, podéis obrar sobre ella con energía. Haced—añadió—que conozca su extravío; obligadle á separarse de la torcida senda por donde va sin freno; volvedle á la del deber y encadenadle al suyo con la autoridad á que nadie puede sustraerse.

En la convicción de sus altos y delicadísimos deberes, el confesor de don Jáime respondió, ciñéndose á ellos severamente:

—Sobre esa conciencia, cuya dirección me está encomendada, puede, señora, extenderse tan espesa niebla, que me oculte el punto que yo pretenda iluminar, en tanto que á Dios no se le oculta nada. Atributo suyo, negado

Digitized by Google

á toda criatura, por perfecta que sea, penetra en los corazones, escudriña en su fondo, descubre sus secretos, muéveles á su voluntad y los vuelve á su deber con más prontitud que mueve el viento la hoja seca que el otoño desprendió del árbol. Pues bien; dejando á lo que por sí es ineficaz é insuficiente, dirigíos á quien todo lo puede y todo lo posée, y pedidle el corazón de vuestro esposo, si es que por desgracia le habéis perdido.

—Pidiéndooslo á vos, lo hago á Nuestro Señor, en cuyo santo nombre obráis.

—Señora, confundís lo que no debe nunca ser confundido. Dios, es Dios; yo, soy el hombre; un poco de barro que luégo será un poco de polvo.

—No, no; su palabra brota de vuestros labios; su poder os autoriza; sois su representante en la tierra, cuando ejercéis vuestro santo ministerio. Separadle del pecado y volvedle á su deber.

—Pero, señora, ¿sabéis si en el fondo real de los hechos lo comete vuestro esposo? Porque suponer, no es ser; acusar, no es tampoco probar.

—Lo sé, estoy segura—dijo la Reina, cuya voz vibraba cual la cuerda que se hiere con violencia.

—Mirad que sólo Nuestro Señor puede saberlo.

—Y otros también.

—¿Qué quereis que os diga?.....

—La verdad, porque vos, ¡á qué negarlo! poseéis su secreto.

Y doña Violante volvió en su empeño á querérselo robar al confesor; mas la frente del dominico, frente donde las meditaciones y el estudio habían dejado como huella los pliegues que la surcaban, se mantuvo inaccesible.

—Me parece—dijo, hecha breve pausa—que os halláis muy prevenida; creo que excitan vuestros sentimientos y temo que la pasion, señora, extravíe vuestro recto juicio.

—Perded ese temor, Padre—repuso la Reina con firmeza.—Afirmo lo que veo, lo que toco, lo que, sobre ser verdad, está plenamente patentizado.

—Señora, hay verdades que no pueden más que inferirse, sospecharse, y la inferencia y la sospecha suelen hacer con los hechos lo que hace la sombra de un cuerpo herido por la luz: tomar proporciones mucho mayores que aquello que la proyecta.

—¿Dudáis?

—Es mi consuelo cuando se trata del mal.

—¡Dudad, pues!—dijo doña Violante con amargo y seco acento.—¡Dudad! Entre tanto, don Jáime no está en la cámara de su esposa, ni en la de sus hijos, ni en la suya, sinó en un escondido camarín, en el cual se queda cada noche un pedazo de su corazón y una parte de su gloria.

—¿Vuestros ojos le han visto?

—Le han visto otros.

—¿Y no cabe engaño en ellos? ¿No pueden, señora, trasmitiros su error?

—¡Oh, no!

—¿Por qué—dijo el anciano dominico mirando á la Reina con inexpre-

Digitized by Google

sable tristeza—por qué ha de haber en nosotros tanta ánsia para el veneno, tanta repulsión para su antídoto?

La Reina quedó suspensa.

—Es posible—añadió el confesor de don Jáime—que en el estado fatal de vuestro espíritu no déis, á la indicación que voy á haceros, todo su valor como verdad; pero os ruego que la toméis en memoria, y allá en vuestras horas de calma meditéis sobre ella..... La persona oficiosa, señora, no suele ser nunca la más prudente, la más discreta ni la mejor intencionada.

—El afecto—observó la Reina defendiendo con calor á los que le hacían las graves confidencias de la infidelidad de don Jáime—no puede permanecer mudo y pasivo en presencia del ultraje que se hace á la persona que lo inspira.

—El afecto, señora, cuando es sincero y leal, no derrama nunca en el corazón sano, feliz y tranquilo, sospechas que le inquieten, verdades que le amarguen; el afecto vela con perseverancia por la dicha y la paz de aquél á quien viene consagrándose; el afecto se abstiene, con el instinto admirable que le acompaña, de sembrar vientos que han de producir irremediablemente desechas y asoladoras tempestades.

Revolvióse doña Violante en su coronado sitial, revelándose en sus movimientos el enojo y la impaciencia que la devoraban al verse contrariada en sus propósitos, miéntras el venerable dominico, firme en los suyos, dejando pasar las manifestaciones un tanto irrespetuosas del despecho sin mostrar siquiera que las percibía ni reprobaba, prosiguió diciendo:

—Si mi aseveración no basta á convenceros, descended á vos misma y hallaréis confirmado lo que no puede ser desmentido. ¿Qué os han hecho hiriéndoos en lo más sensible del corazón? ¿Qué habéis hecho vos, adquiriendo la noticia de la infidelidad que, agraviándoos profundamente, profundamente os ofende y os aflige?..... Ellos, daño y daño irreparable; vos, también os habéis dañado abriéndole paso á la discordia. ¡Ah! el que mata la confianza entre dos esposos, mata con ella la ventura, y si no la mata, la deja para siempre emponzoñada.

La Reina se incorporó en su asiento. Sus mejillas competían en color con las rosas: sus ojos deslumbraban, animados por el fuego de la pasión que en aquellos momentos la dominaba.

—Creo—dijo con acento breve—que no apreciáis bien los hechos, ya en sí, ya en sus inmediatas consecuencias. Si yo continuára ignorando el descarrío de don Jáime, éste iría en aumento, no tendría coto, seguiría sin freno, y acabaría estableciéndose como cosa debida y acatada. Sabiéndolo, me levanto con mi razón, lucho, le contengo, quizá le sujete, quizá le aparte poniendo remedio al mal, que es muy grave, muy terrible..... Nadie lo sabe como vos.

—Es verdad, ¡nadie!—repuso con dulce y persuasivo tono el confesor—pero, dando por sentado que todo sea como afirmáis, que el mal exista, si vos, en quien no hay responsabilidad ninguna de él, porque llenáis todas las condiciones que debe tener la esposa y cumplís fielmente vuestros sagrados é indeclinables deberes; si vos lo ignorárais, continuaríais acogiendo

Digitized by Google

á vuestro esposo con cautivadora ternura, mereciendo por ella constantes y gratas muestras de consideración y afecto; si el lazo de amor se hubiese aflojado un tanto por su parte, el de aprecio y admiración subsistiría más estrecho, más fuerte, procurando con el espíritu de equidad, de que sólo el ódio despoja al hombre, compensaros cumplidamente el oculto robo que cometía en la sombra; la concordia reinaría embelleciéndolo todo; vuestro yugo se os haría ligero y suave, y marcharíais por el camino de la vida como la mujer honrada y digna; tranquilo el corazón, confiada, feliz..... Pero os lo han dicho, lo sabéis, y, á trueque de lo perdido, lleváis dentro del pecho el dolor, en la mente la sospecha, sobre el alma mil rencores..... Sabiéndolo, mucho me temo, afligiéndome, que no seáis ya la esposa amante, sinó la esposa irritada.

—Padre Raimundo—observó la Reina con acritud—cada proceder obtiene su merecido.

—¡Ay, señora!—repuso el dominico—¡Si supiérais qué poco entroja la ira..... qué abundante cosecha coge el amor!..... Si la víctima—con raras y monstruosas excepciones—en el momento de ir á herirla pudiese acariciar á su verdugo, éste no descargaría jamás el golpe funesto sobre ella.

Profundamente sardónica, la sonrisa se dibujó en los labios de la Reina; contemplándola, hondo suspiro se exhaló por tercera vez de la garganta del anciano confesor.

CAPÍTULO VIII

Palpitaciones.

Hízose firme doña Violante en el terreno de espinas donde sus celos la hacían arrastrarse, lacerando más y más su corazón, que vertía sangre por todas sus heridas, y mostrándose doblemente altiva por su razón y sus merecimientos, irreducible en la exacerbación de sus dolorosos agravios, dijo, oponiendo convicciones á convicciones:

—Vos creéis que el verdugo no heriría; yo, que sí, quedando todo reducido á que la víctima se manchase con la bajeza de su cobardía. El derecho le da Dios para que se sostenga, nunca para que se pise.

—El derecho, señora, es una fuerza, es un escudo, es una palanca, pero no es una virtud. El derecho se puede ceder, se puede abdicar, se puede trasmitir, y puede también reservarse y no usarle; todo esto á discreción y conveniencia, sin que padezca la dignidad, ni el alma peligre, ni la honra se aje. El derecho es muy del mundo y sus intereses; la virtud, muy de Dios para sus altas complacencias, y perdonad que os lo recuerde, mirando siempre á vuestro bien.

Tornó la Reina á sonreirse como antes, y el dominico prosiguió diciendo:

—Creedme, señora, porque mi experiencia es mucha, mi lengua se mueve rindiendo culto á la verdad y por impulso del alma, profundamente

Digitized by Google

dolida de vuestra pena. Desde que salió del Paraíso, la mujer viene siendo el ser débil, el ser de los dolores, el ser de las lágrimas, el ser de los sacrificios; por eso Dios lo elevó en su Madre purísima, lo amparó en la mujer adúltera, lo perdonó en la Magdalena, lo amó en las castas y dulces vírgenes que le consagraron su vida sellando su fe con su sangre. Ser por excelencia del amor, ser á quieu el padecimiento sublima y la abnegación santifica, no siendo más que lo que al hombre, que es la fuerza y el poder, le plazca que sea, ejerce y ejercerá eternamente sobre él tan eficaz y poderosa influencia, que asombraría si no pudiera ser explicada por una de sus cualidades distintivas. En lucha, y lucha muy desigual con ese rey de la creación, tan fiero por su dignidad, tan poderoso por su fuerza, tan grande por su inteligencia, tan duro por su condición, tan soberbio por las prerogatitivas de su idisputable superioridad, de su consagrada soberanía, triunfa siempre que combate, y triunfa con la sola arma que Dios se ha servido darle: la dulzura.

La Reina, en un movimiento instintivo, se llevó las manos á la frente para despejarla de los rizos que asomaban deslizándose bajo el fino encaje de su toca.

—La dulzura—prosiguió el dominico—contiene los ímpetus iracundos del hombre, le desarma en sus enojos por más fieros que sean. Le gana el corazón, le roba la voluntad, le vence en las rebeldías de su egoísmo y le encadena al deber; porque la dulzura obra irremediablemente sobre aquél en quien se emplea; miéntras que en sentido inverso, el fuero le subleva, la reconvención le irrita, el orgullo le ofende, el desvío le aleja, y el resultado no deja nunca de ser funesto, pues abre el abismo que forma la separación, ó, como los huracanes, lo que no saca en su colera de cuajo, lo deja cubierto con el polvo de sus negros torbellinos..... Y volvemos á vuestro esposo, señora, de quien os creéis agraviada.

—¡Estoy!—dijo la Reina con acento en el que vibró el pesar y la ira, comunicándole sus áspesar inflexiones.

—¡Si viérais las apariencias cuánto engañan!.... ¡Y cómo se engañan los hombres con ellas, engañando á su vez á los demás, ó porque no ven bien, ó porque juzgan mal, ó porque la malicia cree descubrir lo que acaso está lejos, muy lejos, de haber en el fondo de la acción de que se apodera para propalarla procazmente!....

—No hay lugar á dudas—repuso doña Violante con la inquebrantable seguridad que le daban sus convicciones.—Soy la esposa vendida, la esposa desdeñada. Esta cámara es testigo de su alejamiento. Su favorito sirve su amor; la corte entera lo sabe y lo ve.

Y la Reina se torció las manos con desesperación.

El dominico fijó en doña Violante su profunda mirada, reflejándose en ella el interés poderosamente excitado, y después de contemplarla en su dolor seco y sin lágrimas, que el orgullo fomentaba exasperándole:

—¿Tenéis paz—la preguntó—con vuestra esposo?

Antes de responder la Reina miró á su vez, al confesor, y sin poderse dar cuenta de lo que experimentaba, comenzó á sentir la influencia de aque-

Digitized by Google

lla otra mirada que seguía interrogándola, infiltrada de tristeza, de afecto y de dulce compasión. Sin embargo, su respuesta fué negativa, y á demás rotunda.

—¡Ah!—dijo el dominico deplorándolo.—¡Sin paz, señora, no puede haber amor; donde no hay amor ni paz, no está Dios, y en donde Dios no se halla, ¿qué puede esperarse de bueno, si el bien es su presencia?....

—¡Es verdad!—afirmó doña Violante con amargura—pero la paz huye y muere con la ofensa.

—La paz—repuso el anciano confesor—es independiente de todo, como bien y como gracia, como causa y como efecto. Paz, señora, puede tenerse con el alma dolorida y despedazada; puede conservarse, á pesar de la conciencia y del sentimiento de la ofensa; puede mantenerse con el ofensor, percibiéndose los latidos del agravio; y esa paz, que establece un esfuerzo de virtud y la sostiene y perpetúa un esfuerzo de voluntad, produce ópimos frutos, porque cuesta mucho, mucho merece y Nuestro buen Dios y Señor galardona la acción, la voluntad, las repugnancias de nuestra pobre naturaleza, heróicamente vencidas en larga y costosa lucha.

En el corazón de la Reina brotó, abriéndose paso entre sus excitadas pasiones, el deseo de colucarse á la altura que el venerable confesor de don Jáime la marcaba; pero no encontrándose con fuerzas, embargadas como las tenía por su acerba pesadumbre:

—¡No puedo!—exclamó, respondiéndose á sí propia—no puedo, ni podré nunca!

—Sí que podéis, señora. ¡Quered!

Doña Violante hizo un movimiento negativo.

La voluntad no se decidía, pero el deseo continuaba insinuándose. Faltábale fe en sí misma, y viendo la montaña, no sentía dentro de sí la fuerza que la trasporta.

—Sí que podéis, sí—repitió el dominico con el acento que aumenta á la palabra valor, fuerza, eficácia, persuasión irresistible.—Todo es hacerse superior á las sugestiones del orgullo, del amor propio, del resentimiento, que con tan pronta mano desata la ira. Y para sosteneros y vencer en esa batalla que exalta á los que la riñen, tenéis por auxiliar una de las tres grandes virtudes: la esperanza, y venciendo, seríais coronada con corona de más subido valor que la que ceñís, porque os la forjarían en el cielo. ¿No despierta vuestra ambición, señora?

La Reina volvió á despejar su frente.

—Sí, Padre—dijo profundamente conmovida—pero abrigo la triste convicción que puedo poco, y en esa esfera merezco menos.

—Desde el momento que lo reconocéis, contraéis un mérito y hacéis un adelanto. Desechad las dudas, formad propósito, pedid á Dios gracia y fuerza, y Dios os la dará á medida que la necesitéis. ¡Paz!

En doña Violante aún latían con violencia las pasiones, y ni su fe despertaba del todo, ni su voluntad se resolvía.

—Eleváos sobre las pequeñeces de éste pobre corazón, que cuando se arrastra, viene á tropezar en un cabello; poned en Dios vuestra confianza,

Digitized by Google

ofreced en su ara como sacrificio la razón que os asista, y no lo dudéis, volverá á vos íntegro el afecto de vuestro esposo. Apagad la ira, os lo ruego, en un mar de paciencia, y seréis en su día, no sólo felíz, sinó bienaventurada.

—¡Si supiérais!—dijo doña Violante, medio vencida, pero todavía fluctuando—¡si supiérais los secretos de ésta cámara..... las amarguras que llenan mi corazón!.... ¡Si hubiérais oido las últimas palabras que se han pronunciado en ella!....

—Os diría lo mismo que os he dicho, señora, teniendo en cuenta la salud de vuestra alma, que deseo vivamente se conserve limpia de la lepra de los rencores, y procurando por vuestro reposo, la dicha de vuestra vida y el lustre de vuestro nombre.

En la agitación que sentía la Reina, clavó sus ojos con ánsia en el anciano dominico, cual si quisiese extraer con su mirada una parte de aquélla fe que creía en las recompensas, de aquélla esperanza que prometía venturas, de aquél amor que enseñaba el sacrificio.

—¿Créeis posible — prosiguió con dulzura — que pueda gozarse algún bien emanado del odio? ¿No sabéis que de la guerra conyugal sólo nace el escándalo? ¿Ignoraís que éste, tras el mal que constituye, sirve para alentar atrevimientos, y que éstos, entre otros males, encierran el de arrastrar en pos de sí las tentaciones?..... ¡Ah! por vos misma, señora, cerrad los ojos para no ver la falta, si desgraciadamente se comete; abrid los brazos al culpable, y recibidle con amor.

Al fin los ojos de la Reina se cuajaron de lágrimas. Su resentimiento, tan acerbo y profundo cedía ante las exhortaciones del dominico.

—¿Decís que las últimas palabras han sido..... las que no debían ser? Pues bien; ¡empezad por ellas perdonando y olvidando! ¿Por ellas se ha, ó le habéis despedido con enojo? En recuerdo de ellas, le acogéis con apacible ternura. Amad y perdonad, que es el destino de la mujer, hermoso y sublime destino que la enaltece.

—¡Oh!—exclamó doña Violante, cruzando las manos y dejándolas caer sobre su rica falda de brocado—si no me queda más que mi dignidad, ¡Dios mio! ¡cómo humillarla!.....

—No es la dignidad, señora, lo que se alza en vos—dijo el dominico con tristeza—es el orgullo, que late y se extremece. Y mirad: el orgullo, pasión noble, como el mundo la llama, movil de grandes hechos, pues en realidad lo es, derribó del cielo un hermosísimo angel y grabó en su frente soberbia el negro estigma del condenado. Pisadle sin temor, pasad por encima de él y tendedle los brazos á vuestro esposo.

Detúvose, y luégo, rogando con ahinco:

—¿Lo haréis, señora?—la preguntó.

—¡Me ha dicho!.....

—No lo repitáis..... ¡Olvidad!

—¡Olvidad!.....

—Y amad; pero con ese amor que no envuelve, como el del hombre, las formas de su egoísmo, sino la abnegación, la indulgencia y el sacrificio. ¿Lo haréis?

Digitized by Google

—Lo haré—dijo la Reina, ya vencida—sí, lo haré; pero pedidle á Nuestro Señor que me dé su amparo, y emplead toda vuestra autoridad con don Jáime para que comprenda él mal y lo ropare.

Rogaré y rogaré sin descanso; pero á mis ruegos, unid los vuestros. El hombre, señora, con toda su voluntad, con todo su deseo, con todos sus elementos de dominio, nada puede, porque él es la nada, un poco de tierra, en suma. ¡Quien puede, quien hace, es Dios!

—¡Dios!—repitió la Reina, elevando al cielo sus ojos, húmedos todavía.—¡Dios!

—En su mano está el orbe; ved, si no estará el corazón de la criatura. Entre tanto, glorificáos con la paciencia.

—¡Oh, que esto calle!—dijo doña Violante golpeando con la diestra el corazón.

—¡Voluntad! y luégo, lo que vos no podáis, demandádselo á Dios con fé.

—Yo le pediré con lágrimas que me acuda en la prueba—dijo doña Violánte dejándolas correr libremente por sus enrojecidas mejillas—y vos ved á don Jáime..... habladle..... Sois un confesor, y es muy grande vuestra autoridad, vuestra influencia sobre él..... Decidle que me debe su amor.... que no puedo permitir que me lo roben.

—Señora—respondió el dominico contemplándola en su celoso afán, en su amargo y casi dominado enojo—yo haré y diré todo lo que Nuestro Señor me manda, todo cuanto me inspire en vuestro bien y en el de el Rey.

La nieta de la santa y augusta Duquesa de Turingia, deslizándose del sitial, se puso de rodillas.

—Padre Raimundo—dijo cruzando las manos con espíritu religioso—por medio de vuestra bendición, atraed las del cielo sobre mí.

—Señora, que la de Dios descienda sobre vuestra noble cabeza y que con ella recibáis un tesoro de prudencia, un tesoro de paciencia y la calma que comunica el recto y generoso proceder.

Y hecha mentalmente fervorosa invocación, alzó su mano y la bendijo.

Inclinó doña Violante su altiva y coronada frente, humillándola en honor de *Aquél* en cuyo santo nombre era bendecida; luégo tomó y besó la mano del confesor de su esposo; levantóse después para despedirle, y ¡cosa admirable! en su faz, poco antes tan llena de sombras; en sus ojos, que tantos ardientes relámpagos de dolorosa y amarga ira habian despedido, brillaba dulce y apacible serenidad.

FIN DEL LIBRO PRIMERO

TERESA DE ARRONIZ BOSCH.

(Continuará)

Digitized by Google

CRÓNICA POLÍTICA

Los primeros días de esta última quincena de Noviembre, corrieron en perfecta y acorde tranquilidad política.

Todo era anunciar la llegada á la Península del Príncipe real de Alemania, Federico Guillermo; discutir los festejos, esperar el suceso, reflejando su carácter de visita amistosa y cortés, y divagar sobre las apreciaciones que inspiraba el hecho mismo á los periódicos alemanes y franceses.

Ni un rumor, ni una noticia de sensación, ni siquiera reformas transcendentales que halagasen la impaciencia de los menos y levantaran los ánimos de los prudentes, que son los más, para bien de la Nación y del normal desarrollo de la cosa pública; nada ocurría en política, y era señal de buena nueva considerar los espíritus reposados, las esperanzas quietas y las pasiones dormidas; aquí donde, más que el cerebro elabora, palpita el corazón, y más que el corazón siente, pregonan los lábios, y más se agita el sistema nervioso, y todo es ruido á menudo, y siempre domina el espectáculo al raciocinio, y se pierde el tiempo frecuentemente en el aparato de las cosas.

Pero no se prolongó más allá de pocos días la calma y la quietud, y fué interrumpido aquél estado reparador por alarmantes é inesperadas sorpresas en la cotización de los valores públicos. La Bolsa bajaba sin orden y sin medida. Nada justificaba, en apariencia, aquel descenso, y en el afán por explicarlo, que natural y lógicamente se despertaba en todos los ánimos, para

Digitized by Google

encontrar el *quid*, la causa, la ley económica ó la razón política y social de la depreciación de los fondos cotizables, se atribuía á todo el fenómeno económico, por lo mismo que era difícil determinarlo por un hecho concreto y para todos evidente.

Quién aseguró que procedía la disminución de éste capital, apreciándole por su valor diario en la plaza, de la falta de orden moral, que se suponía perturbado por sucesos ocurridos ya, y no dominados todavía segura y definitivamente.

Quién sospechaba que la incertidumbre política era la explicación de las desdichas bursátiles.

Quién dudaba de la eficacia y ventaja prometidas por las reformas económicas, que no produjeron, á su juicio, el fruto anhelado.

Quién habló de más empréstitos; quién, de mucho papel guardado que iba saliendo á la plaza; quién, de temores y desconfianzas, y de todo á un tiempo, y de mucho quizá gratuitamente.

¿Cómo fijar nosotros la explicación que no se dieron, ni los hombres de gobierno, ni los hombres de Hacienda, ni los hombres de Administración? ¿Cómo intentar el conocimiento de un misterio que todavía lo es?

Las cuestiones económicas y sociales, tienen algo de las cuestiones religiosas. Para creer, hay que renunciar al juicio; y como dice el poeta:

En asuntos de fe, según el cura,
para ver algo claro, hay que ser ciego.

Separemos, pues, la mirada de cuanto se ve, y cerremos el oido á cuanto se oye, para que, desprovistos de todo interés, nos acojamos á la versión que llega del extranjero que, si no la creemos lo más cierta, la juzgamos tan posible como cualquiera otra.

Se dijo que la baja de los fondos españoles era consecuencia de la baja que afecta en estos instantes al crédito de todas las naciones europeas, y que apuraba nuestra situación el ser nuestra política española más ocasionada á cambios y alteraciones que la política de los otros países europeos.

Esta depreciación general y continental, podíamos decir, de los valores,

Digitized by Google

se produce por el temor á complicaciones internacionales que se temen, sin motivo ó con él, que no es de nuestra incumbencia, ni atañe al deber que cumplimos, de meros narradores, negarlo ni afirmarlo.

Más se decía, relacionando las consecuencias y aun violentando las deducciones para obtener las más extrañas, y era—referimos copiando—que el gobierno francés sabía, ó que la nación francesa temía, que un acto cualquiera de su gobierno—el de hoy ó el de mañana—pudiera favorecer en la República vecina el instinto conspirador de los enemigos de las instituciones que en España rigen, y, en tal caso, sentir el gobierno francés las reclamaciones de la poderosa Alemania.

Si esta versión es cierta, demostrará, en primer término, que no es grande la confianza que inspira á la opinión nacional en Francia el gobierno Ferry; y, más todavía, un gobierno republicano que fuera sucesor del actual y viniese, como se cree, formado en parte con elementos republicanos intransigentes.

Tanto se ha dicho sin rectificaciones y sin protestas, que hay que convenir en que, pasando estos como buenos informes, la crísis europea-económica, que hoy pesa, con más ó ménos gravedad, en nuestro país, es la crísis del temor y de la desconfianza.

El Gobierno español se preocupó del caso, pensó intervenir en la contratación de los efectos públicos, intentó paliativos y procuró extender la confianza en que vive á todas las clases y á todas las gentes; pero renunciando á unos propósitos por ineficaces, y á otros por estar agotados, como la persuasión y el convencimiento de que no van tan mal las cosas como suponen muchos, volvió los ojos á la cuestión política, acallada por entonces, y circuló esta nota á los periódicos oficiosos, redactada en Consejo de ministros, según una parte de la prensa, y no ciertamente la menos autorizada, y recibida poco menos que como solemne declaración del Ministerio gobernante.

Dice así la nota:

«El Consejo de ministros celebrado esta tarde *(miércoles 21 de Diciembre)* ha durado tres horas próximamente, ocupándose los consejeros responsables de una importante cuestión: la cuestión política.

Digitized by Google

»El Gobierno, deseando acallar los rumores de la opinión, que le acusa »de vacilaciones en su marcha política, vacilaciones á que se atribuye la »baja de los fondos públicos, ha creído conveniente á los altos intereses del »crédito y del país, apresurar el debate que debía preceder á la redacción »del Mensaje.

»Oída la opinión individual de cada ministro, y hecho el resumen del de»bate por el Sr. Posada Herrera, el Consejo, por unanimidad, ha acordado »mantener el programa que sirvió de base á la formación del actual Go»bierno, encomendando al Sr. Moret la redacción del Mensaje.»

No hemos de ocultar la sorpresa que produjo la declaración, ya que el caracter de estas crónicas y el espacio limitado de que disponemos, nos impidan repetir todos los entusiasmos, todas las censuras, todos los juicios, todas las impresiones, todos los temores, todos los regocijos que afirmaciones semejantes debían arrancar á cuantos por intereses tan opuestos, con fines tan encontrados y en actitudes tan variadas se presentan á la cotización diaria de los anuncios y de los propósitos de las agrupaciones políticas y de los gobiernos que se suceden.

La prensa se sintió poseída de los mismos arranques, vino la polémica, se acentuaron las definiciones, y poco menos ha pasado que reñir las primeras escaramuzas. Tampoco, realmente, ha sucedido cosa de más trascendencia, y esperamos que en esta actitud ha de permanecer, por dos razones: la de que, hoy por hoy, son oficialmente desconocidos los términos del programa anunciado, y la de que éstas grandes cuestiones exigen para ser bien debatidas, la augusta solemnidad de las contiendas parlamentarias.

No importa que frente é estas afirmaciones se pretenda declarar, en nombre del Gobierno, que son ya parte oficial del programa el Sufragio universal directo y la reforma de la Constitución; porque estas afirmaciones, aunque mucho se repitan, sólo pueden ser consideradas como auténticas cuando aparezcan consignadas en un documento de gobierno, y no lo han sido hasta ahora.

Entre tanto, y ya que renunciamos á la explicación menuda y ligera de cuanto se dijo, reclaman un lugar en estas líneas las declaraciones, no recti-

Digitized by Google

ficadas, de un periódico que ha dicho, sobre el modo de juzgar la nota oficiosa por parte de algunos hombres significados del partido liberal-dinástico, lo siguiente:

«El Sr. Sagasta mantiene sus consejos de calma y de prudencia, fundado »en la vaguedad de la nota oficiosa.»

«El Sr. Alonso Martínez, tomando como base la creencia de que el sen»tido del acuerdo del Consejo es la declaración de los principios del Sufragio »universal directo y de la reforma de la Constitución, rechazados por el se»ñor Sagasta, considera que el partido liberal-dinástico no debe anticipar »sus opiniones sobre asuntos que han de tratarse en el Parlamento, porque »esto puede embarazar la resolución del conflicto que pudiera traer la rup»tura de la conciliación, y que, de plantearse en las Cámaras, tendrá un ca»rácter parlamentario que puede tenerse en cuenta para determinar la signi»ficación de la crísis.

»El general Martínez Campos, ni apoyará ni dará su voto al proyecto de »Sufragio universal y de reforma constitucional; y si con estos principios se »llegara á una intelegencia de las fracciones liberales, que él no estorbará, »se alejaría de toda intervención en la vida activa de la política.

»El marqués de la Vega de Armijo cree que, si la nota no es explícita, no »por eso puede lógicamente interpretarse sinó como la declaración de los »dos principios capitales sustentados por la izquierda, y que el partido fu»sionista debe, desde luégo, expresar su opinión contraria á ellos, á fin de »evitar que, una vez abiertas las Córtes, en la mayoría se produzcan disgre»gaciones que perjudicaran el éxito de la oposición al Gabinete.»

Ahora bien; como han repetido, á propósito de estas actitudes, los supuestos inspiradores de las líneas oficiosas, ó si no ellos, ¿qué ha dicho la prensa oficiosa en contestación á los demas juicios políticos, ó en aclaracion á las mismas noticias que levantaron la referida alarma?

Pues ha dicho lo siguiente:

«Muchos políticos experimentados se extrañan de la extraordinaria im»portancia que se ha querido dar á un hecho tan lógico y natural como el »acuerdo del Consejo de ministros tomado en el día 21.

»Según las personas á quienes nos referimos, nada ha cambiado en la si-

Digitized by Google

»tuación política. Lo que el Gabinete ha querido solamente, es hacer des»aparecer dudas y esclarecer ambigüedades que se venían esparciendo por »la atmósfera, y que debilitaban la situación, suponiéndola amenazada de »crísis por disentimientos interiores.

»Este tema ha desaparecido después del Consejo de ayer, y esta es su »única importancia.

»Fuera de ella, la cuestión política ha quedado intacta. El programa del »Gobierno nada ha cambiado, y, por consiguiente, la situación de los par»tidos políticos es la misma. Cuando se abran las Córtes y se traduzcan en »actos aquél programa y esta actitud de los partidos, entonces se aclararán »completamente las posiciones, se determinarán las actitudes, y, en sentir »siempre de las personas á quienes nos referimos, resultará una conciliación »sólida y segura, que nadie más que el partido liberal tiene interés en man»tener.»

¿Qué decir después de esta última declaración? ¿Que la nota oficiosa era oficial? Pues concedido. Pero la nota oficiosa no proclamaba ningún radicalismo, y esta segunda nota, que puede ser, y será seguramente, tan autorizada como la primera, declara que habrá conciliación sólida y segura. Y conciliación es transacción, y conciliación es acuerdo, y es inteligencia, y es limitación de aspiraciones y deseos; que ni es conciliador lo radical ni lo absoluto, ni se llegan á obtener sacrificios sin prestarlos, ni procede exigir cuando no se pide con generosidad lo exigido, ni hay forma de esperar ni fundamento de creer que se concilien aquéllos á los cuales se quiere someter, ni que se entiendan los otros á quienes se quiere arrancar hasta la raíz de lo que por ellos fué mantenido, proclamado, jurado y defendido.

No dudamos de esos propósitos conciliadores del Gobierno, y menos podemos dudar siguiendo el hilo de las declaraciones oficiosas, y llegando á la tercera, que dice así:

«El Sr. Moret ha sostenido en el Consejo de ministros *(siempre el día* 21) »la necesidad de una franca y leal conciliación entre los elementos liberales »de la Monarquía.

.....

»El Sr. Moret, que fué el primero en levantar la bandera de la democracia

Digitized by Google

»monarquica, que más tarde hizo amoldar su partido á las exigencias de una »política de más ancha base, para traer formas democráticas alrededor del »Trono, que es hoy una de las formas más inteligentes y activas de la situa»ción, no podria en modo alguno crear dificultades á lo que fué su constante »anhelo y sigue siendo el ideal de su vida, al reconocimiento y aproxima»ción sincera de la mayor parte de los demócratas á las instituciones del »país.

»El Sr. Moret es, pues—así lo decían sus amigos—partidario de una con»ciliación franca, noble, espontánea y patriótica; pero sin que por esta mú»tua inteligencia de personalidades se lastimen en lo más mínimo los prin»cipios que desde los primeros momentos de su vida política tuvo escritos »en su bandera.»

Por lo pronto, los principios que desde los primeros instantes de su vida política tuvo escritos en la bandera el Sr. Moret, suponemos que no han de alarmar á los elementos liberales.

Repetimos, además, que los propósitos de conciliación que palpitan en las líneas anteriores, los creemos resueltamente; pero unos puntos suspensivos indicarán á nuestros lectores que hemos suprimido algo de las manifestaciones hechas sobre el pensamiento político del Sr. Moret; y eso que suprimimos antes, dice así literalmente:

«Pero entendiéndose bien que ésta conciliación no podría significar, ni »en manera alguna traducirse, por la mistificación ó renuncia de los ideales »de la izquierda.»

Pero, ¿estaremos todos con el juicio perturbado? Si la conciliación ha de hacerse, ¿cómo ha de hacerse? Si el Sr. Moret quiere que se haga la conciliación, ¿cómo entiende que se puede hacer? Si la conciliación ha de ser sólida, ¿cómo prescindir de los principicios para hacer la conciliación?

Este es el problema.

La polémica periodística continúa en averiguación de las contestaciones que proceden á las preguntas que acabamos de formular. Parecía que llegábamos rápidamente al desenlace, y seguimos en la misma oscuridad, más densa, porque hay más alarma; más temible, porque más sombras separan hoy que ayer á elementos importantes de la misma opinión y de las formas

Digitized by Google

liberales del país; y en esta situación hece su alto la política, porque ha llegado al suelo español el príncipe Federico Guillermo, heredero del Trono imperial de Prusia.

***

El Príncipe Federico Guillermo ha obtenido un recibimiento hidalgo y cortés en Valencia y en Madrid, como debía esperarse de éste pueblo, que en cultura y procedimientos tiene un nivel más alto del que suponen cuantos le desconocen.

Los festejos acordados, funciones de teatro, revistas militares, recepciones en la corte, se verifican en los momentos que estas líneas escribimos, con la brillantez el esplendor acostumbrados en ocasiones semejantes. La prensa guarda una actitud perfectamente ajustada á lo que era de esperar, pues no estamos en costumbres políticas tan desprovistos del buen sentido que rige las opiniones y los juicios de todos.

Y al mismo tiempo, han proclamado la tregua política los diarios de más encontrados afanes y tendencias. Como un eco, al cual no se ha concedido autoridad, háse dicho que un grupo parlamentario, muy avanzado, concedía mucha importancia á la noticia, ya declarada gratuita, de que Mr. Moreir, representante de Inglaterra en Madrid, había recibido una comunicación de su gobierno para que manifestara al nuestro que aquél vería con profundo disgusto toda tentativa de alianza con Alemania. Esta comunicación se fundaba, según el orígen del mismo rumor, en que han llegado á conocimiento del Ministerio de Negocios extranjeros de Londres noticias sobre la actitud del canciller alemán, favorable á España, para que nuestro país recupere el Rosellón y Portugal á cambio de la alianza.

Pues bien; la prensa oficiosa ha contestado á tales sospechas, asegurando, con informes indudables, que todo lo dicho es una invención; que el Ministro inglés en Madrid no ha recibido de su gobierno absolutamente ningún

Digitized by Google

encargo relativo á supuestas alianzas entre España y Alemania, y que el viaje del Príncipe imperial á Madrid no ha sido mencionado en las conferencias que el Representante de Inglaterra ha tenido con el Ministro de Estado.

Estos viajes, decimos nosotros, son de buen afecto y correspondencia entre las naciones todas; y llevados á cabo sin ulteriores propósitos, no dudamos que acabarán por desvanecerse totalmente semejantes alarmas.

Nuestras relaciones con Inglaterra son muy cordiales, muy afectuosas, y para creerlo así basta con repetir la noticia de que en la primavera próxima, según los mejores y más autorizados informes, el Rey de España hará un viaje á Londres, pues se dice que así lo tiene prometido al Príncipe de Gales.

También han tenido ocasión de conocer una demostración de las buenas relaciones políticas que hoy existen entre Prusia y Rusia los que viven entre nosotros, habiendo visto al Embajador del Czar en la estación y con uniforme en el acto de recibir al Príncipe Federico Guillermo.

Dicho esto, hemos dado cuenta á un tiempo de la política interior y exterior, tal como llega á saberse entre nosotros.

También ha circulado en la prensa una notable carta de Emilio Ollivier, el Ministro bonapartista, el cual dice en la misma correspondencia, que dirige al *Fígaro* de París, que jamás pudo pronuciar después de las primeras victorias de Prusia sobre el ejército francés, la frase que después se le ha atribuído de que Francia había muerto.

Ollivier cree, como todos los grandes patriotas, que la patria no muere nunca, y rectifica afirmando que lo que él creyó muerto cuando ocurrieron aquellos sucesos, no fué el país, sinó el Imperio.

Diez años lleva estudiando sin cesar las causas que produjeron el triunfo de los soldadados alemanes; y, en concepto del demócrata imperialista, se cometieron tales errores, que es imposible que pudieran volverse á cometer todos en una ocasión parecida, y que uno sólo que se hubiera cometido, hubiese variado mucho el desenlace de la gran contienda.

Afirma que, si los soldados del primer período de la guerra hubiesen estado dirigidos por los generales del segundo período, ó si estos generales

Digitized by Google

hubiesen tenido á sus órdenes soldados como los primeros que entraron en batalla, otra hubiera sido también la suerte de las armas francesas.

De todos modos, Ollivier espera que otro suceso podrá en el porvenir hacer que se olvide la derrota de Sedan.

Las noticias de Italia son verdaderamente satisfactorias para aquélla próspera Nación. Siéntense allí los temores de guerras y complicaciones internacionales, por que ésta atmósfera fatídica pesa en el horizonte y cae sobre todas las naciones de Europa; pero da una idea de la prosperidad italiana el acuerdo de destinar cientos de millones de pesetas á las fortificaciones militares de sus fronteras con Francia.

¡Ah, si todo lo que se emplea en destruir se destinase á edificar!

No decimos que sea un absurdo aquella teoría de los grandes tratadistas internacionales y de los grandes filósofos de la historia, que juzgan todo hecho transcendental y grave como necesario y de progreso, y dicen que las guerras fueron siempre elemento de civilización, y que en las guerras triunfa constantemente, á la larga, el derecho, y la razón se impone; y aun tampoco negaremos la ley económica, con tanto entusiasmo negada como defendida, que dice que, sin las epidemias, las muertes y los combates sangrientos, hubieran acabado ya con el mundo sus mismos habitantes; pero poseedores del terreno que pisamos, dotados de una vida corta, influídos por un corazón que ha de morir y por una inteligencia limitada en sus mismas funciones, tenemos libertad y convencimiento bastante para lamentar el mal que, como mal, se ofrece á nuestra vista, siquiera engendre grandezas y maravillas para muchos siglos después.

Si así no se discurriera, faltaría á nuestro discurso el instinto de la conservacíón, y habría algo en nuestra conducta de la abnegación del mártir, pero mucho también del excepticismo del suicida; que por arcanos misteriosos y contradicciones de nuestro ser, lo mismo desprecia la vida el fanático que cree en la otra, siempre mejor, siempre segura é inmediatamente gozada, que el ateo y desesperado, que no cree más que en su dolor, y para borrarle de su cuerpo se borra él de la lista de los vivos.

Basta de filosofías.

El telégrafo nos comunica á última hora una noticia desastrosa.

Digitized by Google

Dicen del Cairo que el ejército de diez mil soldados egipcios, al mando del general Hicks, ha sido rodeado por unos trescientos mil insurrectos de Sudan. Después de una encarnizada lucha, que ha durado tres dias, desde el 3 al 5 del actual, y los dos dias inclusive, todos los soldados egipcios, absolutamente todos, han muerto á manos de los insurrectos.

Un solo europeo, un músico, ha podido escapar de esta horrorosa matanza.

X.

Digitized by Google

TAYLOR INSTITUTION LIBRARY

EL IMPERIO IBÉRICO

(Continuación)

XXIII

De lo brevemente expuesto resulta, si ha de hablarse en puridad de verdad, que la España cristiana, ni creó un sistema filosófico suyo, ni fué muy abundante en la producción de esos genios que vienen, de vez en cuando, á cambiar los métodos y á marcar el punto culminante de la evolución; por el contrario, de corresponder estuvo muy lejos al esplendor que había alcanzado la cultura árabe de este país, y á lo que parecían anunciar hombres como Villanoba, Lulio, Servet, Vives, Alfonso el Sabio y algunos otros; siendo de notar que, la mayor parte de estos esclarecidos varones eran, más ó menos directamente, discípulos de los árabes, y que en la época que más racionalmente debía esperarse que brillaran los genios españoles, en la de su gran apogeo militar y su poderío, en parte del siglo XV y todo el XVI, no fué cuando más abundaron en esta dirección intelectual: si alguno de los que hemos hecho notar llamó la atención de Europa, aunque natural de este suelo, su gloria y renombre lo alcanzó en extraños países, á donde se viera obligado á ir por buscar un teatro mayor, para emanciparse de las doctrinas de nuestras escuelas, y no pocas veces por seguridad personal, huyendo de alguna entrevista con el *Santo Tribunal*, que era de suponer fuera poco satisfactoria. Esta desdichada influencia podrá servir para explicar la anomalía de que, cuando la nación más brillaba y llamaba la atención del mundo, los estudios

Digitized by Google

filosóficos dentro de la Península eran marcada muestra de su estancamiento y decadencia. No era por falta de filosofar y argüir, seguramente, por lo que aquella dejaba de tener esos genios que tanto honran á otras naciones, y tan grande y benéfica influencia han tenido en la civilización, pues dicho queda de qué manera sutilizaban nuestros doctores, en qué dédalo de cavilosidades y abstracciones se sumergian y la crítica que por esto les hicieron propios y extraños; pero, patentizado queda, en las épocas á que venimos refiriéndonos, un hecho que aún se verifica en nuestros días, y que de no explicarse por las influencias externas que determinaron la dirección de la marcha intelectual de la Península, y por la transmisión de los hábitos y costumbres de generación en generación, acusarían unos caracteres de entendimiento de la familia Ibérica, que es indudable no habrían de pronosticarla un gran porvenir: nos referimos á esa tendencia, casi irresistible para nosotros, á dar decisiva importancia á lo que sean abstracciones, ampulosidades y sonoridad de palabras, por las cuales se hallaban nuestros mayores, y nos hallamos, tan dispuestos á reñir batallas y hacer esfuerzos inauditos, como á desdeñar y tomar por baladí todo aquello que es eficaz y práctico; encuéntrase aquí, por todas partes, brillantez, gracia chispeante, agudeza, afición á discutir cuanto es abstracto y toca allá en los últimos límites de la Filosofía ó Metafísica, tan pródigamente, que nada tenemos que envidiar á otras naciones; pero, ese sentido recto y práctico que sabe separar bien lo que en cada momento es real y hacedero de lo que es ideal, ha escaseado y aún sigue escaseando.

Si España contribuyó con pequeñísimo contingente á la evolución y reforma de los estudios filosóficos, no ha sido mucho más afortunada, como consecuencia lógica de lo que acabamos de exponer, en el de la Historia: la Filosofía de esta, que en el fondo es la historia de la Filosofía, apenas tuvo representantes. El gran movimiento intelectual que excitó el Renacimiento, y después la Reforma, y los grandes horizontes que con tal motivo se abrieron al espíritu de Europa, coincidieron con el dominio absoluto de la Ortodoxia y el absolutismo mojigato de la dinastía Austriaca, dando por resultado el que fuéramos punto menos que extraños á dicha evolución. No es que aquí se retrasara en tener iniciadores y partidarios la Reforma, sino que aquel doble absolutismo y las hogueras encendidas en Madrid, Valladolid y otros puntos, ahogaron el movimiento cuando empezaba á

Digitized by Google

iniciarse, y realmente se carece de datos para poder afirmar ó negar lo que sería la marcha de España comparada con otras naciones que, aunque no sin obstáculos, con mayor libertad pudieron sacar sus consecuencias.

Harto difícil es encontrar individuos ó colectividades que en aquellas cosas, acciones ó hechos que pueden mortificar su amor propio, no busquen con anhelo la disculpa de lo que les halaga, y con empeño afanoso aquello en que se creen más favorecidos, poniéndolo de manifiesto como compensación de la deficiencia que se ven precisados á confesar. Todos los días y á todas horas se oye en Academias, Ateneos y centros de discusión asegurar, á personas que por doctas pasan, que si es cierto que España no ha producido genios á la altura de otros países europeos, en lo que se refiere á las ciencias positivas, ni aun en los sistemas filosóficos, en cambio en las ciencias Teológicas y de Derecho ha tenido tal número de hombres, no sólo doctos en la materia, sino verdaderas lumbreras, que pueden compensar con ventaja la deficiencia que se nota en otras direcciones del humano saber. Con el fin de examinar esta cuestión, aunque con brevedad suma, y habida cuenta del grandísimo enlace que ha existido entre lo que pudiéramos llamar facultades de Filosofía, Teología y Jurisprudencia, necesario será citar algunas palabras relativas á la marcha seguida en nuestra patria en esta clase de estudios.

Como habrá de probarse al tratar de las religiones que de extraña tierra se han importado á la Peninsula, toda creencia religiosa que llega á dominar la Sociedad lleva, como consecuencia indeclinable, no sólo la formación de un sacerdocio jerárquicamente organizado, sino también la creación de una Teología. Si todos los sistemas de las que llaman algunos Ciencias Divinas tienen un fondo de semejanza, varían, sin embargo, de una manera notabilísima en cuanto á su manera de ser y desenvolvimiento, según el fundamento religioso que las informa, las épocas en que vienen al mundo, las condiciones cosmológicas y clinatológicas de los países, el grado de cultura de los pueblos, las cualidades intrínsecas de las razas, las formas de gobierno, las económicas, las relaciones de unas clases sociales con otras, la repartición de las riquezas, etc. En casi todas ellas, como la idea que envuelven es la de descubrir, afirmar ó patentizar los atributos del Dios ó dioses omnipotentes, y como además han de corresponder al poderoso sentimiento que domina á la generalidad, bien se

Digitized by Google

comprende que en la realidad, ó al menos en sus pretensiones, todo, absolutamente todo, les ha de ser dependiente, verificándose una de estas dos cosas: ó la familia sacerdotal se convierte en casta y es la árbitra absoluta de la instrucción que ha de poder darse á los profanos, reservándose iniciar á los suyos en los ramos del saber que se conozcan ó crea conveniente, como sucedió en Egipto, ó, si no puede conseguirlo, la Teología es la primera de las ciencias, y mira á las demás con desprecio, si es que no se opone á su desenvolvimiento por peligrosas; pero, en todo caso, ella es la dominante. Hay religiones, como sucedió con el Politeismo, que por su propia índole no se prestan á crear una doctrina teológica; y de aquí que Grecia tuviera teólogos, pero no Teología. Las religiones monoteistas se acomodan mejor á la creación de aquella, y, cuando es revelada, se complica, y más si, como es frecuente, le precede una cosmogonía; porque hay que concordar lo que dicta el sentido y la razón con los arcanos manifestados, según algunos, por Dios mismo. Así, por ejemplo, la Teología Cristiana, que con tal fuerza había combatido la Filosofía Pagana, se contrajo en los primeros tiempos á lo que es llamado Teología positiva, esto es, á reglas de la Sagrada Escritura, los Concilios y Santos Padres, y su objetivo era llegar á un conocimiento verdadero del dogma, sin apurarse mucho para explicar lo que es asunto de fe.

Sin duda no faltaron ya entonces discrepancias y antagonismo, como lo prueban el sinnúmero de disidencias de los primeros hombres, y esto hizo comprender la necesidad de explicaciones y textos mejor coordinados; pero por las mismas condiciones de la época y las inherentes á todo sentido religioso altamente desarrollado, no era fácil terea crear una filosofía, y hubieron de echar mano de lo que habia dejado la antigüedad. El Cristianismo, que había combatido la filosofía pagana, la buscó como auxiliar de la Teología. Ya en el siglo v, Boecio, San Juan Damascano y Sanfranco en el siglo xii, se valieron de las teorías de Aristóteles y Platón, y dieron á la Teología un carácter filosófico. Más adelante, Pedro Lombardo, maestro de la Universidad de París y Obispo de aquella ciudad, escribió, con el título de *Suma de las Sentencias*, una compilación ordenada de los Santos Padres y demás libros que servían de base á las doctrinas filosófico-cristianas. Su obra, notable para el tiempo en que fué escrita, llegó á ser el texto por que se estudió en todas las escuelas de Teología de toda Europa; pero por lo mismo que era notable, con las

Digitized by Google

apariencias de muy dogmática, no dejaba de encerrar un gran fondo de paganismo y mucho ingenio para conciliar los imposibles: vino, pues, á aumentar el espíritu de disputa y sutileza; y si bien, pagando tributo al tiempo en que se ha escrito, estaba muy contenido el espíritu de análisis por las citas del Patrismo, no fué bastante á contener el inquieto y audaz de esta raza de Occidente: en realidad, Pedro Lombardo y Roscelino volvieron á plantear todas las cuestiones entre espiritualistas y sensualistas que durante tanto tiempo ocuparon á Grecia. Hasta entonces había podido contenerse á los teólogos filósofos dentro de los límites que marcan las relaciones entre la ciencia y la fe; pero subordinada la primera á la segunda, si bien aquellos diques bastaban para detener las corrientes generales sin que el río se desbordara, eran, no obstante, demasiado estrechos para resistir un talento tan avasallador como el de Abelardo, y demasiado débiles para que en ellos se estrellara su audacia: contrariamente á lo que hasta entonces se había sostenido, afirmó que las creencias no adquieren el carácter de certidumbre sino cuando se transforman en nociones científicas, y que, en último término, la fe no es más que un medio supletorio, que sólo puede suministrar datos para una opinión provisional. Declararlo hereje é impío y anatematizarlo era más fácil que discutir con él, y ya sabemos el fin desgraciado que tuvo aquel hombre ilustre. A datar de aquella fecha, la Filosofía fué un puro escolasticismo, dejó de ser la continuación de lo hecho por los Santos Padres, y una vez metido en este camino, lo siguió con tal constancia, especialmente en la Península, que al fin del siglo pasado decía la Universidad de Salamanca lo siguiente: «Es menester casar la filosofía de los gentiles con la ciencia de los arcanos de Dios, después de expulgarle de los errores que tenía; así como es precepto del Señor en el Deuteronomio que, quitado los pelos y raíz de la cabeza de mujer cautiva, podemos tomarla en nuestro consorcio.»

Requeriría gran acopio de datos y una discusión delicada y profunda la resolución del siguiente problema, que resulta de lo expuesto: ¿De qué manera y en qué grado, de qué grado y en qué sentido influiría en la civilización el que la Teología hubiese sido la continuación del Patrismo, en lugar del giro filosófico escolástico que ha tomado? Cualquiera que fuese la solución de este problema, lo que queda patentizado es la influencia decisiva de las condiciones fixiológicas de la familia de Occidente, á cuyo espíritu de discusión y de

Digitized by Google

análisis no eran bastante á satisfacer lo que habían dicho los Concilios, lo sentado por los Santos Padres ni las mismas verdades reveladas; y una vez más ponía de manifiesto esta verdad, por todos reconocida: las religiones más dogmáticas y autoritarias tienen necesidad, para ejercer sus proselitismo, de acomodarse al medio social en que viven. Más de un mártir de los defensores de lo que ellas llamaban la fuerza del primitivo Cristianismo pereció en la hoguera por desconocer estos hechos de simple buen sentido: el comunismo de los primitivos tiempos no podía amoldarse bien con las ideas de propiedad asentadas por el pueblo romano, ni con los gérmenes de la civilización europea, ni menos con la saliente personalidad de estos pueblos de Occidente: era vana pretensión sujetar á una ó varias generaciones á que prescindieran de sus necesidades y apetitos físicos, morales é intelectuales, y que se ciñeran á una vida mística y de ascetismo. Fuerza es confesarlo: el progreso y el porvenir de las sociedades, exigían lo que han llamado la corrupción del dogma. Cierto que hay un número de almas, corto, las cuales obedecen, más que á nada, á la sublimidad del sentimiento; pero á esto hizo frente la organización teocrático-cristiana con monasterios, ermitas y retiros donde, y á excepción hecha de intereses mundanos que más tarde vinieron á mezclarse, los que pudiéramos llamar los héroes del sentimiento pudieran entregarse á una vida ascética y contemplativa. A estos podía imponérseles el rigor del dogma de la regla que seguían gustosos, creyendo que de esto modo marchaban por la senda de la perfección, miéntras que lo exigible á la Sociedad en general tiene que obedecer á preceptos más suaves, más fáciles de cumplir y más acomodaticios á las exigencias sociales y á las debilidades humanas: de aquí lo que algunos han llamado la primera y la grande religión.

Por mucho caudal de inteligencia que haya gastado el laberinto de la Teología Escolástica, no han dejado de brillar en ella hombres de mérito y caracteres de entendimiento tan distintos y aun opuestos como Santo Tomás de Aquino y el célebre Escoto. El primero era, sin duda, uno de los hombres más notables de su tiempo. Estaba bien lejos, á la verdad, de ser un genio avasallador, como el de Abelardo; más tímido y más precavido, no traspasó los límites de la Escolástica; hombre de claro juicio y de profundo conocimiento en lo que llamaban ciencias divinas, comentó las diferentes partes de la Filo-

Digitized by Google

sofía de Aristóteles, y lo mismo hizo con los libros del Maestro de las Sentencias; bastando, para cuanto pueda decirse en su obsequio, el recordar que hoy mismo, las personas dedicadas á esta clase de estudios no pueden dispensarse de leer su *Summa Teológica*, y eso que no dejó de hacerse sospechoso á los ultramontanos por las ideas liberales y democráticas que brotan por todas partes en sus escritos, y porque le encontraron cierto sello de paganismo de que jamás han podido desprenderse los hombres de la Itálica Península. Genio y carácter completamente opuesto era el del Jefe de otra escuela competidora de la del Doctor Angélico: Juan Duns, fráile Franciscano, conocido con el nombre de Scoto, por ser natural de Escocia. Más ingenioso, más sutil y argumentador que Tomás de Aquino, pudiera marcarse la diferencia entre estos dos hombres con una sola frase, diciendo que Scoto era más fráile que Tomás de Aquino.

En los primeros tiempos de la Restauración ó Reconquista Cristiana en la Península, la ciencia teológica, con el grado de sencillez de que antes se ha hablado, estaba retirada á los cláustros de los conventos; pero, cuando ya se formaron estas primeras Universidades, al modelarse sobre las de París, tomaron la Teología Escólástica en el estado en que se encontraba. Dadas las condiciones fixiológicas del pueblo ibero y lo exuberante de las imaginaciones del Mediodía, se comprende que no se quedarían atrás nuestros doctores en cavilosidades y sutilezas; así que, aun en las épocas de más brillo, y antes que llegaran los estudios á la decadencia que ya conocemos, á aquel estado lastimoso por que atravesamos durante el siglo XVII y la mayor parte del XVIII, se notaba una falta de gusto y de buen sentido que, á pesar de haber tenido algunos teólogos que gozaran nombre, si bien no fueron fundadores de escuela, hicieron comprender á Melchor Cano, una de las lumbreras de España en estos estudios, el camino desacertado que seguían y el rumbo que había de conducirles al precipicio. Para poner remedio al mal, escribió su notable obra *Lugares Teológicos*, que, á pesar de la merecida fama de su autor, como teólogo de primer orden, no fué adoptada en nuestras escuelas hasta el último tercio del siglo pasado. Dicho queda, al tratar de la Filosofía, cómo aquellas se dividieron en partidos y banderías, y de aquí que, en realidad y en el fondo de las cosas, en cada una de nuestras Universidades no se enseñaba Teología, sino varias. Así describe lo que sucedía un autor tan poco sos-

Digitized by Google

pechoso como lo era Fray Alonso Cano: «Las sutilezas se han sustituído á la solidez, lo verosímil á la verdad. Se ha desatendido la regla que San Juan Damasceno se propone en su Teología, de no afirmar cosa que no haya sido revelada en la Ley y en los Profetas por los Apóstoles y Evangelistas, evitando todas las cuestiones curiosas que el ingenio humano puede inventar sobre las cosas divinas. Lo mismo había ya encargado San Basilio en su *Homilia* sobre la Natividad de Cristo, advertencia que hizo también Santo Tomás en el proemio de su *Summa*, y, por decirlo en una palabra, se ha subrogado insensiblemente una dialéctica contenciosa y una metafísica refinada en el lugar de una sólida teológica. El prurito de silogizar y de rebatir cada partido su contrario, trascendió á la teología moral, llenándola de dudas, cuestiones y disputas interminables, de problemas, paralogismos y probabilidades, con lamentable perjuicio de las costumbres. Hasta en la Lógica, Física y Metafísica, facultades auxiliares y previas para el estudio de la Teología, se refundió el espíritu contencioso y fraccionario de disputarlo y contravenirlo todo; y empezando desde las sumulas á cimentar su sistema diverso cada partido escolástico, se forma cada uno su parelio teológico; pues á la manera que en este fenómeno natural del Sol, desapareciendo este astro entre las nubes, se forman en ellas uno, dos ó más soles aparentes, así cada sistema se figura los de su gremio un brillante solo, no siendo otra cosa que unos rayos remisos del verdadero disco solar, ofuscado entre las nubes y vapores de la contienda y preocupación.»

No era más indulgente con el sistema de enseñanza teológica de nuestras Escuelas el Obispo de Barcelona, D. José Climent, que decía, en 1760: «Este desorden fué más universal en España que en otras provincias, porque todos ó casi todos los españoles, viendo esta Península limpia de herejías, creyeron no era menester estudiar la Teología dogmática, y algunos se atrevieron á proferir que su estudio sería más dañoso que útil.» Bajo este concepto parece que, contentándonos con creer y saber lo que enseña el Catecismo, pudieron haber abandonado el estudio de la Teología; pero no sucedió esto, sino que inventaron otra nueva Teología (si merece este nombre), toda contenciosa entre los mismos católicos, quienes, con ímprobo trabajo, tras densas dudas, suscitaron otras tanto más inútiles é irreprensibles que aquellas que reprendió en la Filosofía el ilustrísimo Melchor Cano, cuanto es más sagrada la Teología que mira al mismo Dios

Digitized by Google

como objeto. Lo cierto es que leemos muchas páginas de algunos libros impresos en España á los fines del siglo pasado y principio de este, sin hallar en ellos un texto de Escritura ni un testimonio de Concilios ó Padres. Sus autores, dejando por supuestos los dogmas y en paz los herejes, únicamente se ocuparon en impugnar con raciocinios las opiniones de otros católicos, habiendo llegado la preocupación hasta el extremo de figurarse que eran débiles é ineficaces los argumentos fundados en autoridades, con la más justa indignación de todos los que saben qué es Teología.»

Sucedía con los estudios teológicos algo análogo á lo que se ha dicho en la Facultad de Filosofía; es decir, que, aunque en menor grado, por ser el terreno más espinoso, no faltaban personas idóneas y doctas en las llamadas Ciencias divinas, que protestaban, apoyándose en razones de gran valía, contra el método anacrónico de enseñarla en los diferentes centros de Instrucción. Y empleamos esta palabra en lugar de la de Universidades, porque, por las ideas que en España dominaban, y muy principalmente por las de egoismo é intereses personales, no sólo la Teología era la sobresaliente y puede decirse que exclusiva de las Universidades, sino la que se enseñaba en los conventos, en los colegios, en las villas ó lugares de alguna importancia, y aun en algunos que no la tenían grande. Para darse razón de que así debía suceder, no hay más que considerar que excedían á cien mil hombres los que se dedicaban al servicio de la Iglesia en sus diferentes ramos y categorías; y si á esto se añade qué á ella pertenecía la mayor parte de la propiedad de España y, por consiguiente, que todos los que á su servicio estaban tenían asegurada una existencia, cuando menos desahogada, aun sin contar con la parte no pequeña de los que vivían en la mayor abundancia, rodeados de un lujo y esplendor con el cual estaban muy lejos de competir las clases más afortunadas de la Sociedad; se viene en conocimiento de que este fuera el estudio preferente para la mayor parte de los jóvenes. Todas las clases encontraban en esto su conveniencia: á los que pertenecían á las elevadas, por el prestigio que gozaban, por el favor que les dispensaba la corte y por otras varias razones, en fin, les estaba asegurado, á poca costa, con pocos sacrificios y sin quebrantamiento de cabeza, algún capelo, mitra, abadía, beneficio y sinecura, tan codiciados por las rentas que les iban anexas como por la influencia social y horizonte de porve-

Digitized by Google

nir que se abrían ante los ojos del agraciado. Las clases inferiores encontraban, para la multitud ó generalidad, la manera segura de una vida tranquila y aun regalada, á la que con dificultad podían aspirar por otro camino; y á los que se sentían aguijoneados por la ambición y confiaban en sus méritos, en su aplicación é inteligencia, la Iglesia, á diferencia de otras instituciones, les tenía de par en par abiertas las puertas para llegar á los primeros puestos, sin preguntarles de dónde venían ni cuáles fueran sus ascendientes. Si el espíritu de rutina y el hábito adquirido tienen gran fuerza en el individuo, es inmensamente mayor en las corporaciones ó centros que cuentan con una larga historia; la tradición pesa en ellos con una fuerza tal, que se llega á hacer punto de honor el seguir con el espíritu de cuerpo. Esto, unido á la importancia que se tiene y se teme perder, al amor propio y vanidad que, por lo mismo que son colectivos, se confiesan con una ruda franqueza de que no siempre es susceptible en el individuo, y á los ejemplos, que en tal caso no dejan nunca de citarse, de varones ilustres que en tiempos honraron la corporación; eran motivos más que suficientes para que las Universidades resistieran, con una tenacidad poco menos que invencible, toda tentativa ó conato de reforma. En el caso que nos ocupa, la primera de nuestras Universidades, la de Salamanca, en el célebre informe al Consejo, de que ya se ha hablado, se encargó de contestar á los que de una manera más ó menos tímida pedían reformas en el método de enseñanza teológica. No se contentaban con sostener que aquel era el más acertado, sino que afirmaban ser el único que se podía establecer, para bien de la Iglesia y del Reino. Después de hacer una larga estadística de los ilustres y sabios doctores que con él se habían formado en tiempos, añade: «¿Y cómo, Señor, podía dejar de ser así, cuando lo que mandan estudiar en esta Facultad, las leyes de este estudio, no es más que lo que contienen los cuatro libros del Maestro de las Sentencias, comentadas por la *Summa* del angélico doctor Santo Tomás, en cuya *Summa* no se establece conclusión alguna que no sea un pequeño manantial originado de las fuentes purísimas de la verdad?» Lo mismo sentimos y juzgamos de la doctrina del sutil doctor, cuyos escritos tienen la incomparable gloria de que no se les haya notado una mota ni una tilde de error, siendo tantas y tan dilatadas las materias que trata. Los teólogos no han de ser como los queria Erasmo, el cual quería que en la ciencia sagrada de la Teolo-

Digitized by Google

gía fuesen sólo definidos los principios é ignoradas las conclusiones que de estos se deducen. En tal caso, vendrían á ser éstos meros catequistas ó creyentes, pero no sabios ni doctos, como los quiere el Apóstol para edificar en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia; así como para la constitución de esta fueron necesarios los Apóstoles, los Profetas y los Evangelistas, también lo fueron los doctores para que sepan y entiendan las artes engañosas de sus enemigos, y disuelvan sus argumentos y discursos falaces. Hablan muchos que se precian de eruditos de este estudio, como pudieran contra una peste, de la república cristiana; pero, á la verdad, esta ciencia viene á ser aquella espada que los herejes quisieron no se hallase en el pueblo de Dios al tiempo de la batalla; y por tanto, éstos son y han sido siempre los que han deseado extinguir los teólogos escolásticos que la pueden fabricar, como desearon los Gabaonistas no se encontrase entre los israelitas artífice alguno de las armas que eran menester para la pelea, lo que ha sido causa de que hayan vomitado estos enemigos jurados de la Religión tantas blasfemias contra la Teología Escolástica y sus profesores. Otros, más piadosos, pero poco afectos á este estudio, quieren cerrar los vastos términos de esta Facultad en la materia que comprende lo que ellos llaman Teología positiva, esto es, la noticia de los elementos y principios de la Teología, que son las verdades reveladas y definidas por la autoridad irrefragable de la Iglesia, añadiendo á este estudio el otro que, con mayor ignorancia, se suele decir Teología Dogmática, confundiendo este nombre con el de la historia de los dogmas... Conocemos que, para el fin de destruir las herejías, que es uno de los principales fines de la Sagrada Teología, aunque ayude mucho, no alcanza esta noticia si no se asocia con el uso de la buena filosofía y la disputa de las materias teológicas. Uno de estos teólogos, si merecen el nombre de tales los que sólo eso sepan, saldrá á la campaña á combatir con los herejes, pero le sucederá lo que á un soldado bisoño cargado de armas, las que, si no sabe manejar por falta de arte y ejercicio, más presto le servirán de embarazo que de presteza en la guerra. Es cierto que la Teología positiva da las armas oportunas para pelear con los enemigos de nuestra fe, pero, puestas en manos de quien no las sabe manejar, son inútiles; se hallará con ellas en la arena más cargado y embarazado que ágil; le servirán antes de vergüenza que de defensa. Es necesario arte para el manejo de la sabiduría, sin el que no es fácil descu-

Digitized by Google

brir las sofísticas artes de los enemigos. Es menester, como dice San Jerónimo, «quitar la espada á los enemigos y cortar, como David, la cabeza de Goliat gigante, con su misma espada.»

Este lenguaje ampuloso, estas metáforas de mediano gusto que puede chocar hoy á nuestros lectores que las usara la primera Universidad española; esta falta de sentido y de verdadera lógica, si bien indican á qué altura se encontraba la Instrucción en nuestro país, no es raro encontrarlas hoy mismo empleadas por teólogos y políticos de cierta escuela: ello producía y produce su efecto cuando se habla á un público creyente y dispuesto á admirarlo todo. Tiene, en cambio, sus desventajas, en circunstancias determinadas; y contra la opinión que se había formado de que eran difíciles las discusiones con teólogos, la experiencia demuestra un día y otro día en nuestras asambleas y reuniones públicas que, los que son excelentes predicadores, son muy medianos polemistas, excepto aquéllos que, por condiciones especiales de inteligencia, saben sobreponerse y olvidar este método anacrónico, que tiene hoy el inconveniente grande de que no satisfagan ya esas citas de la historia del pueblo hebréo, de los Padres de la Iglesia, de los Santos ó Doctos que han pasado: si para ciertas gentes formaban una autoridad, hoy han dejado de serlo, porque en los tiempos que alcanzamos, al menos en los espíritus más cultivados, cuando las ciencias positivas no vienen á suministrar los datos necesarios y un método severo de raciocinar y de emplear las palabras en un sentido que no dé lugar á duda, dejan al opinante en nna situación que puede tener aplausos de sus entusiastas, debido á su gran elocuencia, pero que, por lo general, satisface poco la inteligencia del auditorio. De aquí esas palabras empleadas por hábitos adquiridos, y, no pocas veces, para salir del apuro, de impiedad, herejía, etc., que conservan las teocracias en su tendencia, más que conservadora, estacionaria. La clase de argumentación de que echó mano la célebre Universidad, fué una prueba más, añadida á tantas otras, de hasta qué punto se relajan y degradan todas las manifestaciones teocráticas cuando, debido á su fuerza ú otra circunstancia cualquiera, domina en absoluto en un país sin tener competidores. Además, sería difícil explicarse cómo estas eternas, embarulladas disputas teológicas, este empleo de sutilezas, este rebuscamiento de argumentaciones no conducían á producir tantas herejías como esuelas; difícil sería explicarlo, repetimos, si no tuviéramos los argumentos

Digitized by Google

concluyentes, empleados por el Santo Oficio contra el desdichado que osaba extralimitarse, en poco ó en mucho, de lo que aquel Tribunal permitía. Como al fin no hay ningún esfuerzo del todo perdido, las quejas y observaciones repetidas por tantos hombres doctos, dieron lugar á que la misma Universidad de Salamanca, imitando en esto á la de Alcalá, confesara que eran incompletos los estudios teológicos quo en ellas se hacían, é indicara la necesidad de añadir tres asignaturas, que fueron las de *Lugares Teológicos*, la de *Historia Eclesiástica* y la de *Teología moral*; y de aquí que la reforma de 1771 alcanzara también á la enseñanza de la Teología, que, aunque estuvo bien lejos de cambiar el fondo de las cosas, planteando aquella radicalmente, sin embargo, dió al estudio de que venimos ocupándonos una regularidad de que antes carecía, datando de esta época la adopción, como libro de texto para la asignatura de *Lugares Teológicos*, de la obra de Melchor Cano, que era mirada como un estudio preparatorio.

Por mucho que haya querido contemporizar el plan de 1771 con las preocupaciones y poder de las Universidades y conventos, no bastó para conseguir lo que deseaban, y sus esfuerzos se estrellaron contra la resistencia pasiva y el espíritu de terquedad y de rutina de aquellos Centros. Una buena parte de los textos empleados eran extranjeros, y, debido á la influencia de las diferentes Congregaciones religiosas, á fin de transigir y no descontentar á nadie, había una mezcla ó confusión de Doctores, que ella sola bastaría para explicar á qué estado de atraso habríamos llegado en estos estudios, que se han dicho favoritos de España. Es verdad, que al ordenar que se leyeran Melchor Cano, Santo Tomás, Scoto y otros, se añadía que teniendo cuidado de omitir en ellos lo que pudiera ser sospechoso al más puro Catolicismo; se ordenó también que los profesores escribieran textos, á fin de que los escolares pudieran formar un estudio completo y armónico; pero, como quiera que se dieran poca prisa á cumplimentar lo mandado, siguió explicándose: la asignatura de *Lugares Teológicos* por la obra de Melchor Cano; el curso de Teología, por el doctor Angélico; la Biblia, por el aparato de Lamy ó por Cantalapiedra; la Teología Moral y la Historia Eclesiástica por Natal, y los Concilios por la *Summa* de Carranza. A pesar de tantas imperfecciones, esta clase de estudio mejoraba y se hacía más completo y ordenado, y á amplificarlo y mejorarlo se dirigió el plan

Digitized by Google

de 1807, que fijó en ocho años la carrera de Teología. Es frecuente, aun en la época actual, que, cuando uno de los estudios que cree el Estado deben constituir facultad ó carrera, no descansa sobre una base científica, concreta y definida; ya con el objeto de dar un barníz aparatoso á aquella; ya porque la experiencia de un día y otro día pongan de manifiesto lo que hay de atrasado y deficiente en la pretensa ciencia y el contraste que resulta de aquéllos qué, saliendo de los Centros de Enseñanza, se creen poseedores de las verdades más importantes, siendo así que ignoran por completo teorías y doctrinas que debían formar parte de la cultura general; ya también, y más principalmente, para acortar el número de escolares que todos los años arrojan las Universidades y Centros de Enseñanza, superando mucho á las necesidades sociales ó servicios que pueden prestar á la Sociedad, cuyo exceso es causa de malestar y perturbación; se agreguen al estudio de aquella carrera ó facultad otras asignaturas que, si es bueno y siempre de desear que cualquier hombre las posea, costaría trabajo el encontrar la analogía que existe entre ellas y las que forman el principal objeto. Algo de esto sucedió con la facultad de que venimos ocupándonos en el plan de estudios de 1845, que, si no es el que actualmente rige, tiene con él bastante de común, en el cual, aparte del estudio de las lenguas griega y hebréa, cuya importancia algunos han puesto en duda, pero que no pueden negarse en absoluto para los que siguen esta carrera del Estado se exigían ocho años de estudio, en la forma siguiente: Primero: Fundamentos de la Religión, Lugares Teológicos, Prolegómenos de la Sagrada Escritura. Segundo: Teología Dogmática (Parte Especulativa), Teología Moral. Tercero: Teología Dogmática (parte práctica), Elementos de Historia Eclesiástica, Continuación de la Teoloogía moral, Oratoria Sagrada. Cuarto: Historia é Instituciones del Derecho Canónico. Quinto: Sagrada Escritura. Sexto: Historia Eclesiástica general y la particular de España, Examen de la Influencia del Cristianismo en la Sociedad Civil. Sétimo: Disciplina general de la Iglesia y particular de la de España, Colecciones Canónicas. Octavo: Estudios apologéticos de la Religión, Historia literaria de las Ciencias Eclesiásticas, Método de Enseñanza de las mismas.

Si todos los que se dedican á la carrera eclesiástica hubieran de hacer los sacrificios que suponen estos ocho años de estudio, no conoceríamos nada más desproporcionado é injusto para la mayoría de los

Digitized by Google

cursantes, que á lo sumo han de ir más tarde á ejercer las funciones de párroco en lugares de escasísima importancia y con una retribución tan mísera que, lejos de proporcionarles la posición decorosa que corresponde á su importante ministerio, les llega muy escasamente para satisfacer las primeras y más urgentes necesidades de la vida: en esta, como en las demás profesiones, tiene lugar uno de los vicios capitales de España: emplear mucha gente y retribuirla con una parsimonía que raya en lo absurdo. Bien es verdad que, por desgracia, la inmensa mayoría de nuestro clero, valiéndose de diferentes medios, se ha evitado el hacer tan prolongados estudios, y son de una ignorancia lastimosa. Por lo demás, si hemos estampado las asignaturas que constituyen, según el plan citado, la Facultad de Teología, ha sido con el objeto de patentizar lo que en él hay de deficiente, y lo que pudiera alterarse ó modificarse, si había de corresponder á lo que hoy es el saber medio de las personas instruidas.

La cuestión que aquí viene, como traida por la mano, de averiguar si compete al Estado, de si es de necesidad social la enseñanza de esta pretensa ciencia, ó si, por el contrario, debe ser única y exclusivamente de cuenta de los fieles de una religión determinada, está ligada íntimamente con la de relaciones entre el Estado y la Iglesia, y será tratada en su lugar á propósito. Y no se entienda por esto que abogamos por que se borren de nuestros Centros de Enseñaza los estudios crítico-históricos, así de las religiones como de las diferentes teologías, sino que, por el contrario, ya hemos dicho que era urgente que en nuestras Universidades se establecieran asignaturas de esta clase, como ya las tienen todos los países adelantados de Europa. Se nos olvidaba, empero, que estamos en un país en el cual, después de tres cuartos de siglo de luchas, revoluciones y reacciones, no tenemos más que una mezquina tolerancia de conciencia, y no faltan políticos y gobernantes que, blasonando de liberales avanzados, aparentan asustarse cuando se trata de restablecer la libertad de cultos, en verdad no muy radical, formulada en los artículos 21 y 27 de la Constitución de 1869.

Del pequeño bosquejo que hemos hecho de los estudios de la Facultad de Teología, tal como se explicaba en nuestras Universidades, resulta que, si aquí hemos tenido filósofos argumentadores, cavilosos y sofistas, debido á las causas que enunciadas quedan, ni dicho estudio dejó de participar de la decadencia de los demás, ni España ha

Digitized by Google

producido ninguno de esos teológos que dejen tras de sí una huella profunda en España como reformadores: uno de los más notables que en este sentido hubo, fué el desgraciado Servet, que, por motivos anteriormente dichos, no llegó á formar escuela. En último término, los estudios teológicos, como los demás, se resintieron, en la época de mayor apogeo de esta Nación, del estímulo y saludable concurrencia que trae consigo la libertad.

Es tal el enlace que ha habido durante siglos en nuestras Universidades entre lo que hoy conocemos como Facultad de Jurisprudencia y la de Teología, que la mayor parte de lo expuesto tiene su aplicación al pequeño bosquejo que vamos á hacer de aquella: hoy mismo se conservan sobrados vestigios en el fondo y en la forma que atestiguan las analogías, parentescos, ó, por lo menos, la comunidad de miras que durante mucho tiempo han tenido esta clase de estudios. Lo que conocemos con el nombre de Facultad de Jurisprudencia, se ha formado de la reunión de las dos tituladas Cánones y Leyes. Más tarde se ha comprendido la necesidad de unir estos dos estudios en uno solo, como lo han hecho la Universidad de Salamanca y después la de Alcalá, cuando se levantó la prohibición que había de que se aplicase en ella el Derecho Civil; y de aquí viene la frase que aun hoy se emplea de doctor *in utroque*, es decir, en ambos Derechos. Otras Universidades fueron más lejos, sosteniendo que no podía ser perfecto jurisconsulto el que no conociese el Derecho Canónico, ni buen canonista el que careciera de conocimientos de Derecho Civil. Obedeciendo á las leyes de la evolución, todos los ramos del saber pasan por un estado teológico antes de llegar al empleo del método científico positivo, pero con esta diferencia: que unos se adelantaron en esta evolución á los otros, y los hay que no salieron por completo de aquel estado. Si á esto se añaden las exigencias que llevaba consigo la edad de fe; que nuestras Universidades debieron su fundación á los pontífices; que en aquella época, en términos generales hablando, todo lo que había de saber y de erudición se hallaba en los hombres que pertenecían á las diferentes jerarquías eclesiásticas; y que las teocracias, ya por la costumbre de las lecturas á que se han de dedicar con preferencia, ya por el espíritu de corporación, ya por el imperativo de una conciencia honrada, que juzga que todo lo importante debe encontrarse en la Ciencia divina, siendo lo demás despreciables vanidades, cuando no teorías sospechosas; bien se com-

Digitized by Google

prende que el Derecho Canónico primara sobre todo otro. Cierto es que, examinada la cuestión á fondo, no sería difícil encontrar grandes parentescos entre éste y el romano; pero, al fin, no era la misma cosa.

Ya se ha dicho que Honorio III, por su Decretal *Super specula*, prohibió terminantemente á la Universidad de París que en ella se enseñase el Derecho Civil, entendiendo por esto el Romano, ó, mejor dicho, el Bizantino; porque en cuanto al Derecho Real ó Nacional, mejor llamado, especialmente tratándose de la Península, había varias razones para que nadie se acordara.

En primer lugar, era de un estudio difícil aquella anarquía que existía de Fueros, Cartas-pueblas, etc.; los intereses no eran los mismos, y, por lo tanto, la cooperación general no podía ejercerse en favor del Derecho Patrio con igual fuerza que había de hacerlo una teocracia jerárquicamente organizada con un jefe á su cabeza. Además, como se recordará, si el Derecho Patrio tenía muchos conceptos dignos de ser tomados en cuenta, en cambio brotaban por todas partes ideas de libertad, derechos de los pueblos y democracias que eran poco del agrado de los reyes ni de las jerarquías eclesiásticas; pero como las sociedades marchan, á pesar de los gobiernos, no era posible encerrarlas en estrechos moldes, tales como hubieran bastado para contenerlas en tiempos anteriores. Por otra parte, el contacto con los doctores hebréos y árabes, la afición á estudiar la antigüedad, que iba desarrollándose á proporción que la Sociedad adelantaba, hicieron comprender á las personas eruditas que había en el Derecho llamadc Romano mucho que aprender; y como la mayor parte del conocido con tal nombre apenas contenía más que las opiniones de dos ó tres jurisconsultos de tiempo de la República, por ser todo lo demás recopilaciones de la época del Imperio, se encontraban en él razones más ó menos valederas para defender el poder omnímodo de los emperadores y los reyes, y por lo tanto, una defensa de su poder absoluto. No agradó esto al Clero, y lo miró cada vez con mayor prevención; y de ahí la prohibición que hemos visto. Si en alguna Universidad, como en la de Bolonia, empezó á explicarse el Derecho Romano con mucha anterioridad á los demás Centros de Enseñanza de Europa, fué debido á que, por la situación particular de Italia, el Papado transigió allí con lo que en otros puntos no permitía, lo cual no es nuevo ni deja de suceder hoy mismo.

Digitized by Google

La poca enseñanza que había en la España Cristiana antes de la toma de Toledo, se daba en los Monasterios, como ya hemos visto, y, por consiguiente, sin desechar por completo el estudio del Derecho que, si no todos, algunos eclesiásticos tenían necesidad de conocerle, por la participación que con la aristocracia y el Monarca tomaban en la organización del Estado. Sin embargo, como era natural que sucediera, todo lo que no tenía relación directa con los estudios que pudiéramos llamar teológicos, fué desapareciendo poco á poco, dando lugar á las enseñanzas del dogma y la disciplina, de las Escrituras, de los Santos Padres, la de los Decretos de los Pontífices, cuyas colecciones recibieron el nombre de *Constituciones Apostólicas*, Código de las Iglesias Oriental, Española, Africana, etc. El fervor religioso y sentimiento místico, el espíritu de dominación que con tal fuerza se desarrolla en el clero, hasta el punto de que los Reyes y las Cortes tuvieran que tomar las medidas que indicadas quedan; produjeron el fatal resultado de que no se procediera á la formación de estas colecciones con el espíritu de veracidad que era de desear, ni siempre con completa buena fe; así es que, sin hacer una relación detallada de los códigos formados por Escolano, Dionisio el Exiguo, Martín Bacarense, etc., el que llegó á adquirir mayor celebridad, fué el que se publicó en el siglo VII con el nombre de Isidro Mercator, y cuyo verdadero autor aún se ignora. Pero cualquiera que éste fuese, ya obedeciera á entusiasmo ó inspiración propia, ya mandado hacer á propósito por la Curia Romana, ello es lo cierto que sólo parecia escrito para favorecer á esta y conseguir establecer la supremacía del obispo de Roma sobre los demás, así como el derecho de juzgarlos y la obligación de apelar á la Ciudad Eterna para todos los casos de importancia. El autor desconocido no reparó gran cosa en los medios para conseguir su objeto, y no sólo enmendó, suprimió y adulteró las Decretales de los Pontífices de las primeras edades, sino que inventó otras á su antojo.

Tal barullo, tal laberinto de textos, que tan poca confianza podían inspirar, hacían difícil, si no imposible, su estudio, y á evitar este mal se dirigió la obra de Graciano titulada *Concordia de los Cánones discordantes*, alcanzando tal importancia, que siguió siendo de texto en las Universidades hasta últimos de la anterior centuria: no paró aquí, sino que llegó á mirársela como ley en los tribunales, y se le consultaba en todos los casos dudosos en materias eclesiásticas, lo

Digitized by Google

cual no priva que lo que se ha llamado el Decreto de Graciano estuviera lleno de errores tomados de Mercator y otros.

Como el poder de los Papas crecía con gran rapidez, y como para resolver toda cuestión de alguna importancia se acudía á Roma, las decisiones papales no tuvieron cuenta, y fué preciso poner algún orden á tal confusión de documentos incoherentes. Por mandato de un Pontífice se encargó de esta ingrata tarea el español Raimundo de Peñaflor, y este Código, que se adoptó desde luego en todas las Universidades, recibió el nombre de Decretales. Como subsistía la misma razón que había hecho necesaria la compilación de aquellas; como los Papas seguían expidiendo bulas y tomando determinaciones que las circunstancias de cada día exigieron; Bonifacio VIII reunió una junta de jurisconsultos para que llevase á cabo otro Código, que llevó el título de *Libro VI de Decretales*, lo cual no fué bastante á impedir que Clemente V, á principios del siglo XIV, después de haber presidido el Concilo de Viena, creyera indispensable formar otra nueva colección, que se conoce con el nombre de *Clementinas*. De suerte que, en el siglo XV y XVI, la enseñanza del Derecho Canónico se componía de cuatro que pudiéramos llamar cursos, teniendo cada uno por textos las colecciones *Decreto*, *Decretales*, *Sexto y Clementina;* y por si esto no bastaba, hubo que añadir más tarde los cánones de los Concilios de Constanza, Brasilea y Trento, que, junto con las deciones pontificias, constituyeron lo que se ha llamado el Derecho Nuevo.

Anteriormente se ha hecho notar que, lo que se conoce con el nombre de Derecho Romano sería, más propiamente llamado, Derecho Bizantino, y, lo que es más aún, los Códigos por que se enseñaba en nuestras escuelas, jamás habían estado en práctica en el Occidente: las razas escytas y germánicas que se repartieron el imperio, si algo habían conocido de la legislación romana, era el Código Teodosiano, del cual se encuentran algunos vestigios, como se ha visto en otro lugar, así en el Breviario de Amiano y en el más antiguo y más notable de los monumentos de aquellos tiempos, en el Fuero Juzgo español, si bien éste, como se ha hecho observar, era mucho más liberal y popular que la legislación romana. A proporción que los tiempos del Imperio iban alejándose de los de la República y desapareciendo esta forma de gobierno de la memoria de los hombres, los emperadores se hacían menos tiranos y más absolutos, y con esto ad-

Digitized by Google

quirían esa facilidad, propia de estos gobiernos, de legislar. Y esto se verificó con el imperio de Oriente, después de haber desaparecido el del Oeste. Cuando Justiniano ordenó fundar sus célebres Compilaciones, alteradas, modificadas y adulteradas, vinieron á constituir una refundición de toda la jurisprudencia romana.

Más de una vez se ha hecho notar la influencia que tiene el azar, ó sea causas independientes de la voluntad del hombre, en el porvenir de los pueblos, de la Sociedad civilizada y aun de los sistemas solares que vagan por la infinidad del espacio. Y esto tuvo lugar ahora, porque, coincidiendo propiamente la compilación mandada hacer por Justiniano con la reconquista de Italia por este mismo emperador, ordenó por la sanción pragmática se observaran en la Itálica Península las leyes que componían tal recopilación; y tales raíces echó allí, que jamás desapareció de ella, viniendo á darle nueva fuerza el descubrimiento en la ciudad de Amali de su antiguo Códice de los Pandectas. El empeño de Carlo-Magno de reconstituir el Imperio de Occidente, la influencia que ejerció en Italia después de haber vencido á los lombardos y declarado rey, hizo que aquella legislación pasara de este último país á Francia, Alemania, etc., y, por último, á España.

En un principio, el estudio de lo que llamaban el Derecho Civil, sólo fué enseñado privadamente en las escuelas monásticas y clericales, ateniéndose á los pocos é incompletos manuscritos que se conservaban; y esto, añadido al poco cariño que tenía el clero al Derecho Romano, dió por resultado que el estudio, no sólo fuera incompleto, sino que concluyera por desaparecer. Al formarse las Universidades entró en una nueva evolución, y brilló primero, y con más esplendor que en ninguna otra, en la de Bolonia, donde los célebres Peppo é Inercio se esforzaron en aclarar los textos é interpretarlos, no tardando en imitarla las demás ciudades de Italia, del Mediodía de Francia y las de España. Como sucede en toda nación ó sociedad que se queda rezagada á otros países ó á otras épocas, lo primero de que se ocupan los hombres es de la erudición, de conocer aquello que quieren imitar, y, en su consecuencia, abundaron los glosadores, comentadores, etc. En esta primera exploración, Italia tuvo la bandera más alta que ninguno de los otros países, sostenida con brillantez por los Nicolini, Policiano y otros varios. No tardaron en ser émulos de estas celebridades los franceses Acurecio, Pithon y

Digitized by Google

Cuyacio, y en España Antonio Agustín, Covarrubias, Altamirano, Navarro, Suarez Mendoza, Fernández Retes y otros, los cuales criticaron con energía y conocimiento de causa lo absurdo de los métodos de enseñanza. La Escolástica estaba en toda su fuerza, y sus trabajos, sin dejar de ser útiles, estuvieron muy distantes de alcanzar el éxito que merecían.

No tenemos por qué ocuparnos aquí de los progresos que hacía la legislación patria, en los cuales, si es verdad que reinaba una grandísima anarquía, no se habrá olvidado cuál era el espíritu democrático y popular que los informaba, y de qué manera aquéllos fieros procuradores y personeros procuraban asegurar el derecho de los pueblos y limitar el de los reyes. Como las monarquías cristianas iban descendiendo en poder y seguridad tanto como el poder musulmán decaía, y nuestras Universidades progresaban á la par que lo hacía el gobierno representativo, resultó de esto un fenómeno, no sin ejemplo en la historia de otros países, pero tal vez con más fuerza aquí que en ningún otro: en aquéllas se explicaba el Derecho Romano ó Bizantino, que era mirado entonces como el sumo de la Ciencia, miéntras que en las Córtes se desenvolvía al mismo tiempo el Derecho patrio con una fuerte tendencia democrática y popular. La situación era completamente distinta de lo que había pasado en Roma en tiempo del Imperio; allí, sólo el Emperador era el que tenía facultad de legislar, y recogiendo todo lo que Roma había dejado, lo mismo respecto á leyes que á lo que entendían ser fundamento del Derecho, encargaba á jurisconsultos que hicieran aquellas recopilaciones; aquí, eran los pueblos, por medio de sus representantes, los que legislaban con arreglo á las necesidades de cada época. De suerte que, con ménos aparato y escolástica que en las Universidades, con menos ciencia, si se quiere, la legislación patria obedecía más al sentido práctico, y bien puede asegurarse que el escolar más aprovechado, al abandonar la Universidad después de un número no corto de años, no conocía bien ni mal las leyes y fueros del país, ni tenía la menor idea cómo habían de fallar en las contiendas que uno y otro día se presentarían á solución, y que, naturalmente, se referían todas á una Sociedad, cuya manera de ser, cuya propiedad, cuyos sentimientos, cuya marcha progresiva, en fin, eran completamente distintas de lo que había sido el pueblo romano. Véase lo que sobre el particular decía el célebre escritor D. Pablo de Mora y Joraba: «Casi todo el

Digitized by Google

calor de las Universidades y de los autores prácticos se emplea en conciliar los textos civiles que parecen contrarios entre sí, á que llaman vulgarmente antinomias. Todo lo que se escribe no tiene otro principal objeto que buscar conciliaciones á dichas leyes; de suerte, que es respetado por mejor jurisconsulto el que sobresale en esta habilidad, ponderando con indecibles elogios á los que, á fuerza de su ingenio ó de la casualidad, encuentran algún modo sutil de combinar dos leyes, que, al parecer, eran irreconciliables. Este es el estudio del Derecho Civil, y este es también el método que observan los prácticos tractistas, aunque no con tanto escrúpulo y prodigalidad como los civilistas puros... Consíguese de este ejercicio que todo punto se reduce á cuestión, y que no haya caso, por sencillo que sea, que no se meta en disputa hallando textos para todo... Y de aquí el motivo de arderse en pleitos y cuestiones todo aquel pueblo que se gobierna por el Derecho Civil, ó que, al menos, lo tiene admitido y tolerado en sus tribunales.»

A la consideración del lector dejamos si hoy mismo tienen aplicación muchas de las palabras del Doctor Mora.

Aún más que el interés de los reyes, estaba la vanidad, la rutina y altanero pedantismo de las Universidades, que miraban todos aquellos fueros y leyes tan distintos en España, pero con una tendencia común y como una cosa baladí, de la cual no podían ocuparse los doctores, que consideraban como una blasfemia y una herejía científica el que nadie osara compararlo con el de aquella Ciencia que ellos profesaban. No era esto lo peor, sino que los hombres que ocupaban los primeros puestos en lo que pudiera llamarse la magistratura, eran discípulos de las Universidades, y para fallar las cuestiones que ante ellos se presentaban, es decir, para resolver sobre la propiedad, la vida y la honra de sus conciudadanos, lo hacían con arreglo á sus estudios universitarios, que ninguna aplicación tenían, y, por consiguiente, á su capricho. Hartos vestigios quedan aún en nuestros Tribunales de aquellos tiempos, y las personas, entonces como ahora, por condiciones inherentes á la vanidad y descuido humano, se cuidaban y se cuidan poco de estos absurdos y anomalías, que tan de cerca les interesa, pero que son menos brillantes y ruidosas que otras de no menor importancia.

Importa saber, ó dar siquiera una idea muy ligera, lo que eran estas leyes de Justiniano, que constituían el estudio de la Jurispruden-

Digitized by Google

cia y que aun hoy forman parte de la Facultad de Derecho. Ninguno de los que á esta profesión se dedican, ignoran que los libros mandados publicar por aquél fueron el Código, las *Pandectas* ó *Digesto*, y la *Instituta*. Comprendía el primero, en sus doce libros, las leyes del Imperio en todos sus ramos; pero como tres de ellos trataban del Derecho público y no convenía á los dominadores de Italia que la juventud se empapara en ninguna de las ideas en ellos contenidas, quedó la enseñanza reducida á los otros nueve. El segundo, ó sea las *Pandectas* ó *Digesto*, que desde el tiempo de los glosadores se dividieron en tres tomos, titulados, el primero *Digesto Viejo*, el segundo *Inforciada* y el tercero, *Digesto Nuevo*, se ocupaban de la Jurisprudencia sacada de los más notables jurisconsultos y de las decisiones imperiales; y el tercero, la *Instituta*, de los fundamentos del Derecho. Ya al tratar del desenvolvimiento de la legislación española, se ha expuesto cuál era el orígen de lo que llamamos fundamentos del Derecho, y de qué manera los jurisconsultos hicieron, respecto de esto, lo que los filósofos habían intentado con relación á las cuestiones metafísicas.

Saldría fuera de nuestro propósito, y es inútil además, por ser bien conocido, el apuntar aquí las asignaturas en que estaba dividida la enseñanza del Derecho seguida en nuestras Universidades desde el siglo XVI hasta fines del XVIII. Las materias no escaseaban, ni tampoco la duración de la carrera; pero como los escolares no tenían obligación más que de asistir á una ó dos cátedras al día, claro está que se fatigaban poco en aprender todo aquel fárrago, y á la manera de mucho enseñar oponían ellos la de poco asistir; unos cuantos títulos ó capítulos aprendidos en verdad, les servía para darles brillo aparente. Por lo demás, si habían de seguir todos los estudios que se exigían, necesitaban asistir, por lo menos, diez y seis años á la Universidad, lo cual era pura y simplemente imposible para casi todos, excepto aquéllos que entraban en los Colegios de que hemos hablado.

Como la necesidad se impone, aunque en las Universidades y centros de instrucción no se estudiaba más que el Derecho Romano, y en algunas de ellas sólo el Canónico, en la enseñanza privada y en las pasantías se daban lecciones de las leyes españolas ó Derecho Patrio. En el lugar oportuno se ha hablado de los esfuerzos hechos por Fernando el Santo, Alfonso el Sabio, Alfonso XI, los Reyes Cató-

Digitized by Google

licos y los de las dinastías Austriaca y Borbónica, para dar unidad de legislación á todos los pueblos que constituían la Monarquía española. El primero, en su famosa ley *Código de las Partidas*, ya para agradar á la corte romana, ya por un espíritu que le parecía más científico y armónico, ya por obedecer á la inspiración del ravino, que tanta parte tomó en la redacción de aquel célebre monumento; calcó aquella obra en el Derecho Romano, haciendo un grave daño, causando gran perjuicio al progreso de las libertades patrias, y atribuyendo á los Reyes y á la Curia Romana lo que distaba mucho de corresponder al espíritu que había informado la legislación española.

A pesar de estos pasos dados en favor de la unidad de legislacion, de la necesidad que por todas partes se imponía y de los esfuerzos del Gobierno, así siguieron las cosas en las Universidades y en los tribunales, dando lugar á que el Consejo, después de dos siglos de resistencia de los Centros de Enseñanza, acordara en 1713 de que no se sustanciasen nuestros pleitos en los Tribunales, valiéndose de libros y autores extranjeros, en muchos de los cuales se cree que debe darse más importancia, mayor estimación á las leyes civiles y canónicas que á las del Reino. Esta exhortación del Consejo se estrelló contra la resistencia pasiva de nuestras Universidades, y tuvo necesidad de desistir en 1741 en el siguiente auto acordado: «Los diferentes tiempos, y en especial desde 1713, se ha tratado, así por órdenes de S. M., como del Consejo, en razón de que en las Escuelas de las Universidades mayores de España, y también en las menores, en lugar del Derecho de los Romanos se establezca la lectura y explicación de las Leyes Reales, asignando cátedra en que precisamente se hubiera de citar el Derecho Patrio, pues por él, y no por el de Romanos, debe sustanciarse los pleitos; y considerando el Consejo la suma utilidad que produciría en la juventud aplicada al estudio de los Cánones y leyes, se dicte y explique también, sin faltar al estatuto y asignaturas de sus cátedras los que las regenten, el Derecho Real, exponiendo las leyes patrias pertenecientes al título, materia ó párrafo de la lectura diaria, tanto las concordantes como las contrarias, modificativas ó derogativas; ha resuelto ahora que los catedráticos y los profesores de ambos Derechos tengan cuidado de leer, con el Derecho de los Romanos, las leyes del Reino correspondientes á la materia que expliquen. Lo que se haga saber á todos.»

Ahora, como se ve, el Consejo no exhortaba: mandaba, invocaba

Digitized by Google

el nombre del Rey, que tal fuerza tenía entonces. Todo inútil: las Universidades, ó no contestaron ni hicieron nada de lo que se les ordenaba, ó hicieron lo primero, diciendo que los estatutos y la voluntad del fundador se oponían á tales innovaciones. Nueve años después de este auto acordado, decía el marqués de la Ensenada en su representación á Fernando VI: «La Jurisprudencia que se estudia en las aulas, es poco ó nada conducente en su práctica; porque, fundándose esta en las leyes del Reino, no tienen cátedra alguna en que se enseñe; de que resulta que jueces y abogados, después de muchos años de Universidad, entran casí á ciegas en el ejercicio de su ministerio, obligados á estudiar por partes y sin orden los puntos que diariamente ocurren. En las cátedras de las Universidades no se lee por otro texto que el *Códice, Digesto y Volumen*, que sólo tratan del Derecho Romano, siendo útiles solamente para justicia del Reino los de *Instituta*, porque es un compendio del Derecho con elementos adaptables á nuestras leyes, habiendo el célebre Antonio Pérez formado una con el fin de cortar el tiempo de su estudio. En lugar de las del *Códice, Digesto y Volumen*, se pueden subrogar las del Derecho Real con su *Instituta Práctica*, reduciendo á un tomo los tres de la Recopilación, respecto de que hay muchas leyes revocadas, otras que no están en uso ni son al caso en nuestros días, otras complicadas y otras que, por dudosas, es menester que se aclaren. Del modo propuesto, en dos años de *Instituta Práctica* se hallaría cualquier cursante de medianos talentos con suficiente principios y luces para seguir la carrera de Tribunales, con más seguridad que ahora con treinta años. En España no se sabe el Derecho Público, que es el fundamento de todas las leyes, y para su enseñanza se podría formar otra *Instituta*, si no bastase el Compendio de Antonio Pérez; y para el Derecho Canónico, se habría de establecer nuevo método sobre los fundamentos de la Disciplina Eclesiástica antigua y Concilios generales y nacionales, pues la ignorancia que hay en esto ha hecho y hace mucho daño al Estado y á la Real Hacienda.»

Sucedió con la Facultad de Jurisprudencia algo análogo de lo expuesto respecto á las de Filosofía y Teología: los hombres más ilustrados que no pertenecían á los Centros oficiales de Enseñanza; y los que pudiéramos llamar los políticos de aquel tiempo, clamaban un día y otro día, como lo hicieron Macanáz, Campillo, Asso, Mora y Jaraba, Castro, Manuel, Cortes Mayans, Burriel, Cam-

Digitized by Google

pomanes, Floridablanca y otros, para que se modificase el absurdo método de enseñanza, miéntras que aquellos Centros, al parecer de ilustración y de ciencia, y que por esto se creería que se ponían á la cabeza de las ideas reformadoras y progresivas, resistían, por el contrario, á toda reforma, y eran inútiles para ellos las reglas de buen sentido y los ejemplos que daban otras naciones de Europa. El primer síntoma de victoria para los reformadores, fué el de que las Universidades no se mostraron compactas ni igualmente recalcitrantes: si la de Salamanca resistía tenazmente, la de Alcalá indicaba en su informe la necesidad de nuevas reformas, y la de Granada iba más adelante, planteando algunas de ellas. Al fin, los vientos reformadores que, salvando los Pirineos, venían á ejercer su benéfica influencia en España, y, sobre todo, la cuestión puramente política con motivo de la lucha encarnizada entre regalistas y ultramontanos, lucha abundante en escándalos, hicieron que la reforma se verificara, aunque no completa, por lo menos en los libros de texto, como Vinnio, Heynecio, Galtier, Boerdá, Agustín Perez, Torres, García Toledano, Mayanes, Agustín, Cironio y otros varios. El célebre Macanáz, que puede decirse fué el primer campeón del Regalismo, sucumbió en la lucha; pero, ¿qué importa? aquellos triunfaron por completo, como lo ha patentizado el expediente del Obispo de Cuenca y los Concordatos de 1737 y 1793. Y no puede decirse hasta dónde hubiera llevado el Regalismo sus consecuencias, si los reformadores del siglo pasado no se hubieran reaccionado y llenado de temor ante los primeros albores de la Revolución Francesa. Por último, vino el plan de estudios de 1807 á reformar el de la Jurisprudencia: la guerra de la Independencia, la poca duración del sistema liberal de 1520, la marcha reaccionaria y asustadiza del Gobierno, iniciada en 1814 y acentuada con tanta persistencia como crueldad el año 1823, hicieron que aquel plan no diera todos sus resultados. En el de 1824 se ve en cada palabra el objetivo de sus autores, dirigido á apartar á los escolares de todo lo que tuviese el menor contacto con las ideas modernas, y, por consiguiente, suprimiendo todas aquellas asignaturas que pudiesen parecerles peligrosas, como asimismo la parte histórica que inspirara á la juventud amor á la libertad, que tanto se temía, poniendo particular atención á aminorar en lo posible ó suprimir la filosófica que pudiera llevarles á plantear cuestiones poco heterodoxas, así en política como en religión.

Digitized by Google

Como era natural que sucediera, en el plan de 1836 se daba tanta importancia á la parte filosófica y al Derecho Político como en los arreglos anteriores se había querido rebajarlos; y se disminuía ó reprimía tanto el estudio del Derecho Canónico como antes se había ensalzado. La época de la Guerra civil no era muy á propósito para implantar reformas en el plan de estudios; así es que las cosas siguieron en tal estado hasta 1845, que, entre otras, se introdujo la de rebajar el número de años de la carrera.

No es congruente á nuestro objeto entrar en más detalles sobre el particular; después de todo, el objeto principal de esta ligera reseña que viene haciéndose relativa á la marcha de la enseñanza pública en nuestro país, íntimamente ligada con la dirección intelectual que ha seguido la familia española, tiene por principal objeto el presentar el mayor número de datos posible para poder apreciar con rectitud las causas que han podido influir en la grandeza y decadencia, en los esplendores y deficiencias de la parte que ha tomado España en la marcha del progreso, y de su contingente, pequeño ó grande, que ha aportado á la moderna civilización.

Necesario era, además, hacer, tan sumariamente como fuera posible, el proceso de nuestra pública enseñanza en todos sus ramos para comprender bien lo que aún hay de vestigio de lo pasado y rutina en nuestras Universidades, y poder indicar de esta suerte las reformas que reclaman, si, por una parte, han de colocarse á la altura de otras naciones más adelantadas, y, por la otra, corresponder á intereses primordiales del Estado y la Patria, habida cuenta de necesidades de otro orden que las fatalidades de nuestra historia han impuesto y que, dados los tiempos que corremos, urge desarraigar con paso mesurado; que no se borrran prejuicios y preocupaciones, vanidades y privilegios en un sólo día; pero, con una gran firmeza y constancia, que tampoco es posible de otra manera, y con temores mongiles, seguir en el camino de otros países que tanto se nos han adelantado en el del progreso.

Los efectos de la vanidad, de la rutina y de otra clase de intereses que han tratado de patentizarse en las reflexiones que anteceden, y que han colocado tan repetidas veces á nuestros Centros de Enseñanza muy detrás de lo que la cultura general de Europa exigía y lo que los hombres más ilustrados demandaban; los embrollos de tantas leyes, decretos, circulares, ordenamientos, etc., que tan difícil hacen

Digitized by Google

la defensa del derecho de cada uno como útiles eran para defender el pró y el contra de todas las cosas, y poder rebuscar en cada momento dado, enfrente de leyes que afirmen, otras tantas que nieguen; el hábito ó costumbre de dar una importancia decisiva á todo lo que es formal, á lo aparatoso, sacrificando el fondo á la forma, la justicia y el derecho á complicados procedimientos; no sólo han dejado grandes vestigios de lo pasado, sino que aún existen en abundancia y reclaman urgentes reformas si hemos de vivir en la vida de pueblos libres.

El espíritu sobradamente conservador y aun reaccionario que domina en varias de nuestras Universidades, y esa especie de repugnancia, real ó aparente, de tomar parte en la política reformadora y progresiva, es, como acaba de verse, antiguo; y no debe perderse de vista que los políticos y los doctores fueron, en términos generales, los que trabajaron las reformas útiles contra la tenaz resistencia de aquellos que se creían los únicos posseedores de la humana sabiduría. En esto, como en todo, el buen sentido y el concurso de los más acostumbra á acertar contra los prejuicios de los que á sí mismos se apellidan doctos.

Por lo que ya conocemos, y por lo que aún resta, quedará fuera de toda duda y plenamente comprobado que las castas, razas y privilegios concluyen siempre por llevar á la Patria á una gran decadencia; miéntras que las democracias, en la acepción científica de la palabra, con sus perturbaciones, sus impresiones, sus aciertos y desaciertos, por el contrario, remedian todos los males que las diferentes clases de despotismo acarrean á la Patria.

MANÚEL BECERRA.

(Continuará.)

Digitized by Google

ORGANIZACION Y ARREGLO

DE LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL

(Continuacion)

II

Zoología inferior.

Animales microscópicos en general y foraminíferos en particular.—Estaciones zoológicas: Nápoles.—Conservacion y exposicion de los animales marinos blandos y duros.—Colecciones americanas y europeas.

La atencion se concentra entre los zoólogos modernos, en estos últimos tiempos, hácia las formas primordiales de la animalidad, inagotable fuente de investigaciones de una trascendencia científica y filosófica que hasta aquí no habia alcanzado ningun otro ramo de la ciencia en cuestion. Y es natural que, cuanto más se acerque el hombre estudioso á los orígenes, más desembarazados aparecen los problemas fundamentales. Con todo eso, la Historia Natural de las faunas microscópicas no ha llegado aún al dominio de los Museos públicos, y se halla en general reducida á colecciones en forma de preparaciones ordinarias, en poder de comerciantes más ó ménos conocedores del asunto, que las expenden á los aficionados.

Exceptúanse de la regla precedente los foraminíferos, cuyas especies se encuentran á veces en seco, ó en glicerina, en diversas galerías y bajo diferentes formas. Prescindiendo aquí

Digitized by Google

de sus colecciones exclusivamente microscópicas, de cuya organizacion hemos dicho lo esencial en otro escrito (1), nos limitaremos en este á las que con variable éxito se presentan para su inspeccion á la simple vista en algunos establecimientos. Los foraminíferos del terciario de Viena, se hallan en el Gabinete mineralógico de dicha capital en tubitos, apenas de un centímetro y medio, fijos sobre tablas negras y conteniendo cada una pocos indivíduos, para que así sea más fácil verlos aislada y distintamente. Es superior á esta instalacion, aunque del mismo género, la de Bruselas, en cuyo Museo, al lado de dicho frasquito y formando un todo con él para cada especie, se encuentra un dibujo ampliado de la misma, y debajo, de un modo bien lisible, la clasificacion, autor y localidad.—En Dresde y en Munich, los séres en cuestion se presentan por medio de los modelos celebrados de v. Fric en Praze, delante de un fondo oscuro en armaritos de poco fondo, colgados á la altura de la vista. En fin, en otros establecimientos han apelado, para la representacion de los foraminíferos, las bacterias y todas aquellas formas que en general no pueden reconocerse sin ayuda de los medios amplificantes, á pinturas murales ó grabados especiales (Escuela de Agricultura de Berlin, etc.).

Tratándose de organismos pequeños, pero no microscópicos, existe mayor número de recursos para su exhibicion pública; aunque á decir verdad, no hay estudiados procedimientos en cierto modo universales y de reconocida excelencia. Uno de ellos consiste en montarlos entre dos cristales, llenando el hueco que queda entre estos, al poner el objeto, con alcohol y bordeándolos con parafina ó bálsamo del Canadá.

Como es sabido, la conservacion de las piezas delicadas no microscópicas, sobre todo las marinas, es hoy asunto de bellos y felices ensayos, que han descubierto ya procedimientos irreprochables, para conseguir dicho fin. La Estacion zoológica de Nápoles figura en primer término como centro de investigaciones de este linaje, y sobre ella diremos, por lo tanto, dos palabras. Fundada por la iniciativa del conocido zoólogo de Ber-

(1) Calderon.—*Nota sobre la extraccion y coleccion de las conchas microscópicas de moluscos y foraminíferos;* Anal. de la Soc. Españ. de Hist. Nat.; t. XII, 1883. (Actas.)

Digitized by Google

lin, Dr. Antonio Dohrn, llegó en breve á poseer un extenso edificio en la Villa Nazionale. Consta de dos departamentos, cada uno en un piso diferente, de los cuales el inferior aloja el *acuarium*, dividido en veinticuatro secciones, y el superior la Escuela práctica, con un gabinete de estudio del Director y de los profesores encargados de las secciones; mesas de estudio, consagradas á los pensionados de diversos países que acuden á adquirir tan nuevos y bellos conocimientos, y una biblioteca especial referente á los ramos allí cultivados.

Cuenta la Estacion de Nápoles con medios adecuados para procurarse los séres marinos, y entre ellos un vaporcito regalado por la Real Academia de Berlin, aparatos de dragado, escafandra para los buzos y todos los demás accesorios necesarios, mas una lancha de vapor y cinco ó seis de las ordinarias.

Forman parte de la misma Estacion un departamento destinado exclusivamente á disponer las preparaciones microscópicas, que ántes se expendian en ella, pero cuya venta se ha suprimido ya, y otro á los séres completos, cuyo sistema de conservacion constituye la gran novedad de este centro científico. Un personal numeroso é inteligente tiene á su cargo los variados trabajos que se realizan allí sin tregua, y la enseñanza, fruto de todos los cuales son las valiosas monografías sobre la morfología y embriología de formas tan interesantes como poco conocidas hasta hora, de que dan cuenta el anuario, las *Mittheilungen* y, sobre todo, la magnífica fauna y flora del golfo de Nápoles con que enriquece la Estacion la literatura científica.

No poseemos ni espacio, ni datos suficientes para describir aquí en detalle los procedimientos de conservacion de las piezas blandas y delicadas, por medio de los cuales se consigue en Nápoles obtener admirables ejemplares de los variados séres marinos que allí se disponen. Se refieren estos procedimientos, unos á la manera de matar los animales, otros á la de guardarlos sin que se borren sus detalles y colores más delicados, y otros á la conservacion definitiva. Como casi todos, estos séres deben morir ántes de pasarlos en el alcohol á la coleccion; en general conviene, despues de extraidos del mar por procedimientos abonados, trasladarlos al *acuarium*, dejándolos en re-

Digitized by Google

poso hasta que adopten sus actitudes naturales y extiendan sus apéndices, si los tienen, en cuyo estado puede írselos pasando á otro *acuarium* más pequeño, y luego á otro, hasta acabar en el frasco que deben ocupar definitivamente. Segun las especies y el objeto á que responda su conservacion, deben ser muertos lentamente, sustituyendo gradual é insensible el agua del mar por el líquido conservador, al paso que en otros, lo cual es más general, hay que hacerlo de un modo rápido, aprovechando el momento en que están extendidos, lo cual se logra perfectamente por medio del sublimado corrosivo.

El profesor Perrier (1) recomienda un procedimiento abonado para matar las lombrices de mar, y que tiene aplicacion á otros séres que habitan el mismo medio. Consiste esencialmente en sumergirlos en un vaso grande de agua de mar, poner flotando en el líquido una cápsula con unas gotas de cloroformo, y cerrar despues el vaso de modo que dicho anestésico se vaya combinando gradualmente con el agua. Así se inmoviliza y muere lentamente el ejemplar en una actitud natural; se le pasa entónces al alcohol debilitado, y luego á otro más concentrado, y, en fin, á la coleccion.

Por lo tocante al endurecimiento de las piezas, se usan en Nápoles con ventaja los ácidos picro-sulfúrico, crómico, etc., y despues, para la última instalacion, el alcohol de 60°. Es curiosa la consistencia que adquieren muchas especies blandas, como los *Gordius*, *Sipunculus* y tantos otros, conservando á la par sus colores y partes más finas y delicadas, lo que permite sacarlos del frasco, manejarlos y estudiarlos sin que se deterioren en lo más mínimo.

Poseyendo en la actualidad medios tan perfectos de exponer semejantes formas, los Museos se han enriquecido con un material de que carecian por completo. Nos referimos en esto exclusivamente á los séres blandos, pues los corales y esponjas, que fabrican un esqueleto calizo ó pétreo, siguen instalándose como de antiguo, generalmente sobre peanas negras, mantenidos por medio de una armadura de bronce, á ménos que sean piezas ligeras que puedan fijarse con cera de modelar. Tambien

1) *Memoire sur les Lombriciens;* Archiv. de Zool.

Digitized by Google

deberán presentarse en seco cortes del tejido de los espongiarios, de modo que descubran las espículas características de los grupos y de las especies. Las admirables y delicadas *Euplectellas* y otras producciones frágiles, suelen colocarse en cajas con tapa de cristal, sobre un fondo negro (Stuttgard), ó en frascos vacíos (Munich), pero siempre defendidos de poderse golpear. En fin, los grandes corales se encuentran bien instalados cuando fueron secos al aire libre, despues de lavados en agua dulce; pero es esencial conservar préviamente en alcohol un fragmento de cada especie, escogido entre las porciones más guarnecidas de pólipos.

Por lo demás, empiezan á abandonarse las conservaciones en seco de los animales de cubierta algo resistente, como muchos radiados, que sufren decoloraciones completas en tal estado por la accion de la luz, lo mismo que si hubieran sido guardadas en alcohol (y díganlo los ejemplares del Museo de París), sin ofrecer, en cambio, las ventajas de este último sistema. Las imitaciones en cera ó cristal, no obstante la rara perfeccion de algunas, sólo sirven para mostrar á la generalidad del público algunos tipos, pues para el naturalista nunca pueden suplir á los ejemplares verdaderos. Es, sin embargo, curioso que en el Museo de Cambridge se hayan adquirido recientemente colecciones de radiados en cristal, siendo uno de los más importantes centros de investigacion y conservacion de las faunas marinas. Iniciado allí este estudio por Bailey, encontró un entusiasta continuador en Pourtalés, muerto en 1879, tan famoso por sus investigaciones en la costa oriental de los Estados-Unidos, en compañía del profesor Bache, quienes extendieron sus profundos dragados hasta la Florida, dando á conocer, en fin, sus notables descubrimientos sobre los corales de aguas profundas, crinoideos y pólipos traidos al Museo por las expediciones del *Bibb*, el *Hassler* y el *Blake* (1). Ya hemos indicado la importancia que se sigue prestando al asunto en este centro, la admirable conservacion de los *acuariums* y el partido sacado en él de su ventajosa proximidad al mar. Sus publicaciones podrán dar idea al lector de las riquezas en equino-

(1) *Reports of the United States Coast Survey*, 1879.

Digitized by Google

dermios (1), hidroidos (2), acálefos (3) y demás formas de las faunas marina y lacustre, que han reunido en él sus eminentes naturalistas.

En el Museo de Historia Natural de París, las colecciones que en este capítulo nos ocupan se hallan manifiestamente atrasadas, por más que ofrezcan algunas evidente interés, como la de corales y estrellas de mar, instaladas unas, en verdad, con muy poco acierto, en cajas como de insectos con tapa de cristal, y otras en alcohol en frascos aplastados, al modo que en Munich y tantos otros Museos, sobre todo tratándose de las especies grandes de los géneros *Echinaster*, *Asteracanthion*, *Culcita*, etc. Recordamos algunas bellas, aunque antiguas preparaciones, que existen en París, como el *Astrophyton muricatum* de Guadalupe, que muestra las divisiones de las numerosas ramas que parten de los cinco troncos principales. Pero quizás en la misma Francia se encuentra una série marina superior á la de la capital, al ménos por el interés particular de sus gusanos, equinodermios y áun testáceos y crustáceos del Mediterráneo, en el ya mencionado Museo de Marsella.

Las colecciones actinológicas del Museo de Lóndres, se distinguen por su riqueza y bella exposicion, sobre todo en punto á formas de esqueleto resistente (4). Poco podemos añadir relativamente á otros establecimientos análogos, como los de Berlin y Viena, donde se está en vías de reorganizacion: recordaremos sólo que la série de corales de éste último poseia hace pocos años 284 especies, y la de radiados 237 ejemplares en seco y 337 en alcohol, mas una profusion de reproducciones y ampliaciones de las pequeñas especies en cera y en cristal. En Bruselas existen tambien numerosos ejemplares de actinología, que han sido predilecto asunto de estudio de los eminentes Morren (5).

---

(1) *Bulletin*, t. I, y *Memoirs*, t. I, II y IV.
(2) *Bulletin*, t. I y III.
(3) *Memoirs*, t. I.
(4) *Catalogue of Sea-pens*, *Pennatuliriidæ*, 1870; *Catalogue of Lithophytes, or Stony Corals*, 1870 y *Catalogue of Marine Polyzoa*, 1875.
(5) *Recherches physiologiques sur les hidrophytes de la Belgique*. (Varias Memorias.)

Digitized by Google

III

Malacología.

Abundancia de colecciones malacológicas.—Indicacion de algunas colecciones notables.—Conservacion de las partes blandas é imitaciones.—Instalacion de las conchas segun su tamaño.—Secciones para mostrar la disposicion interior.

La malacología es una de las ramas de la Historia Natural que se cultiva por mayor número de aficionados, lo cual se comprende dada la escasez de conocimientos generales que se requieren para coleccionar y determinar las conchas, objetos además fáciles de adquirir por cambios ó compras, y de una belleza proverbial. Pero, á decir verdad, semejante conquillología de salon, que no ofrece dificultades sérias de ninguna especie, se halla por su imperfeccion desprovista de trascendencia general, y no es ya el asunto preferente de los verdaderos estudios científicos de los naturalistas dedicados á este ramo. El conocimiento del animal completo con todos sus tegumentos, vísceras y partes blandas y duras, constituye el campo de las investigaciones referentes á los moluscos actuales que, relacionado con el de los restos fósiles encerrados en las capas, sus afinidades con los vivos y la conexion de sus faunas con la antigüedad relativa, forman los horizontes modernos de la verdadera malacología.

Hemos sentado esta consideracion preliminar para mostrar lo que son y lo que deben ser las colecciones á que se refiere el presente capítulo, y para que el lector comprenda la distincion que debe hacerse entre las conquillológicas y las malacológicas. Entre las primeras pudiéramos citar un crecido número de séries notables como completas y bien conservadas; pero, siguiendo nuestra costumbre de no ser prolijos en este respecto, mencionaremos algunas no más de las que poseemos noticias exactas, ó que hemos tenido ocasion de ver durante nuestra excursion por Europa. El Museo de Lóndres se distingue en ésta, como en casi todas las especialidades, por la riqueza de sus colecciones generales y geográficas, y, sobre todo,

Digitized by Google

por la perfeccion con que se hallan estudiadas (1). No sucede otro tanto, por desgracia, con las de la Universidad de Berlin, que están verdaderamente hacinadas, pero que parecen ser, no obstante de la dificultad de examinarlas en tal estado, unas de las más completas. En el Museo zoológico de Viena existen tambien séries importantes, entre ellas la principal, que ocupa 245 cajones, y se componia ya en 1873 de unas 10.000 especies, representadas por más de 80.000 indivíduos; la expuesta abunda en ejemplares notables, procedentes en su mayoría del tiempo de la emperatriz María Teresa, y entre ellos citaremos, por su mérito, el *Conus cedo-nuli*, la *Scala scalaris*, y la *Cypræa aurora*, entre otros. La de moluscos terrestres y marinos del imperio austriaco es muy interesante y rica, sobre todo en lo referente á los lacustres, como su hermosa série de *Clausilias*. En fin, se encuentran allí muchas muestras particularmente bellas de perlas marinas y de rio. En la Universidad de la misma capital existe asimismo una coleccion muy notable, la del profesor Schmarda, que tendremos ocasion de recordar más adelante. Tambien lo merecen las del Museo de Historia Natural de París y la de la Escuela de Minas de la misma capital, entre las más importantes de Europa y entre las que han sido mejor estudiadas, pues la primera ha servido de base al clásico trabajo de Kiener (2), harto conocido por los especialistas. Milán, Ginebra y Madrid (3), entre otras poblaciones, poseen en sus Museos verdaderas riquezas conquillológicas. En América, el Museo de Zoología comparada de Cambridge es particularmente digno de mencion en este ramo, siendo sus colecciones asunto de los trascendentales trabajos de Binney, Shaler y Dall (4).

Por lo que respecta á la conservacion y exposicion de los moluscos, nos bastará añadir, á lo dicho en el capítulo de Zoo-

---

(1) Véanse: *Catalogue of Conchifera; Catalogue of Mollusca; Guide of the Systematic Distribution of the Mollusca*, etc., en las publicaciones del Museo Británico.

(2) *Species général et iconographie des Coquilles vivantes, publié par monographies.*

(3) En el Museo de Ciencias Naturales de Madrid existen varias colecciones, como la general, la del Mar Rojo, la llamada de Aldamar y la muy notable de Paz y Membiela, que constituirán, el dia que se unifiquen, una de las importantes séries de Europa.

(4) *Bulletin of the Museum of Comp. Zool;* t. I, III, IV y V.

Digitized by Google

logía en general, algunas observaciones de detalle. Las especies desnudas, las partes blandas y las preparaciones anatómicas se guardan en alcohol; pero como de ordinario, se contraen en él con exceso hay que tomar algunas precauciones prévias. Si se trata de conservar un molusco terrestre (*Helix*, *Limax*, *Arion*, etc.), se empieza por echarle en una vasija llena de agua, en la cual se extiende por sí mismo al cabo de más ó ménos tiempo, muriendo axfisiado en actitud de marchar; entónces se reemplaza el agua por una cantidad igual de alcohol debilitado, que doce horas más tarde se suple por otro de 20 á 25 grados, en el cual el animal queda en estado de pasar á la coleccion. Ahora bien; tratándose de un molusco marino, no se puede ahogar en agua dulce, y es preciso seguir el procedimiento citado del profesor Perrier (1) para la conservacion de las lombrices muertas en agua salada por la accion anestésica del cloroformo, del modo descrito en el anterior capítulo.

Los huevos de los moluscos deben conservarse en alcohol, á ménos de ser córneos como los de los *Murex*, *Fusus* y otros susceptibles de desecarse, sin que esto les deforme en lo más mínimo.

En Dresde, Viena y diversos Museos, las babosas, los cefalópodos y otros moluscos desnudos, aparecen representados en la coleccion general por imitaciones en cera y cristal, algunas de una exactitud irreprochable. En la bella série de la Escuela de Minas de París hemos visto 25 ejemplares muy instructivos de estas imitaciones de moluscos blandos, como de los duros, en los que á la verdadera concha se ha añadido el cuerpo copiado en cera del animal en su actitud natural de marcha.

Las conchas se guardan y coleccionan como los fósiles de moluscos y zoófitos, de que nos ocupamos anteriormente, esto es, en cajas contenidas en cajones divididos interiormente por reglas, y bueno fuera que estuvieran provistos de tapas de cristal que les resguardasen del polvo y de la caida de cuerpos que puedan golpearlas. Otros naturalistas adoptan el sistema de las gavetas con *tiroirs*, que tiene el inconveniente de no preservar bastante los ejemplares del polvo. Para evitar que se golpeen

(1) *Mémoire sur les lombriciens; Archiv. de Zool.*

Digitized by Google

al mover el cajon, suele ponérselos sobre mantas de algodon, que es lo más sencillo, ó sugetarlos por medio de alambres que los inmovilicen.

En las colecciones de conchas, por lo mismo que son tan numerosas en ejemplares, se ha impuesto, ántes que en las demás, la necesidad de presentar al público géneras y tener guardado metódicamente el resto de las especies y variedades. Naturalmente, la exposicion de estos géneras en condiciones tales que todo el mundo pueda verlos y estudiarlos satisfactoriamente sin sacar las piezas del mueble en que se hallan, exige el empleo de procedimientos especiales, que varían segun el tamaño de éstas.

Las conchas gigantescas y pesadas, como las *Tridacnas*, se sostienen en peanas y con soportes de bronce ó hierro, de los cuales son el mejor modelo los usados en París, tanto para ellas como para los fósiles grandes anteriormente mencionados. Los ejemplares grandes, pero frágiles, como las *Pinnas*, exigen mayor cuidado, y, en general, colocarlas en urnas sencillas.

Las conchas de mediano tamaño se hallan expuestas en las colecciones antiguas en cajas de carton, á veces con tapa de cristal (Gabinete Zoológico de Viena) y, frecuentemente, sobre algodon en rama. Pero este sistema tiene inconvenientes graves que describimos al hablar en general de las cajas, y por ellos se ha sustituido modernamente por el de cartones negros rectangulares, en los que se pegan diversos indivíduos y en diferentes posiciones; los cartones se colocan en un mostruario inclinado 45°. Entre los lamelibranquios conviene presentar sus valvas separadas, para que se vean la charnela y las impresiones musculares. Se estaba ensayando en el Gabinete Zoológico de Viena, á nuestro paso por aquella capital, con designio de instalarle en el nuevo Museo, el mismo procedimiento, sólo que con mayor lujo, sustituyendo los cartones por láminas de cristal negro, á las que pegaban las conchas por medio de colodion.

Otro sistema de exhibicion completamente distinto de los anteriores ofrece la bella coleccion del profesor Schmarda en el Gabinete de la Universidad de Viena. Cada concha está soste-

Digitized by Google

nida en ella verticalmente por alambres muy finos á uno grueso que sirve de soporte y que se encuentra sujeto á una peana de madera en cuyo canto va el rótulo. Las que por su pequeñez no pueden disponerse de este modo, se hallan en cajitas redondas, arregladas en forma de estuche forrado con tela oscura ó negra, segun el color del ejemplar á que está destinada. Los ejemplares así montados están en gradillas piramidales contenidas en armarios de un metro de altura con cristales en sus cuatro caras y colocados en el centro de la sala. En la base de cada mueble hay cajones que contienen la parte no expuesta. Una de las mayores ventajas de semejante sistema es la de presentar la concha en la posicion en que debe estudiarse, convencional y dudosa en muchos casos, y que hay que fijar ante todo.

En cuanto á la instalacion de las conchas vivas ó fósiles pequeñas, insistimos en que el mejor sistema es el de pegarlas á una tirita de carton y colocar ésta dentro de un tubo de cristal, del modo que hemos tenido ocasion de indicar. Sería de gran utilidad, aunque no suele practicarse, acompañarles un dibujo ampliado de la especie y de las partes características.

Tambien importa mucho presentar buenas secciones, tanto verticales como horizontales, de conchas turriculadas que descubran la disposicion de la columna y de las arrolladas, las cuales se logran muy fácilmente desgastando el ejemplar con polvo muy fino de esmeril sobre un cristal despulido. Recordamos como interesantes las secciones que existen en el Museo del Jardin de Plantas, de *Triton*, *Nautilus*, *Cassis*, *Trochus*, y, sobre todo, de un *Cassis* de Madagascar, que muestra el desarrollo sucesivo del dermato-esqueletò, y pudiéramos citar diversos ejemplares análogos tomados del Museo de Munich y de otros varios.

Los ejemplares deben conservar intactos, en lo posible, los pelos y apéndices superficiales de que suelen estar provistos, y su paño marino, que se desembarazará cuidadosamente sumergiéndolos en agua que contenga una pequeña cantidad de ácido nítrico ó de cloruro de potasio. Los opérculos se guardan al lado de la concha en su posicion normal. En cuanto á la rádula ó armadura bucal, característica de ciertos grupos, que se obtiene

Digitized by Google

por la ebullicion del animal en la potasa cáustica y lavándola despues, se la fija entre dos cristales por medio del bálsamo del Canadá.

Terminaremos observando que las colecciones malacológicas tienden á cambiar completamente de carácter, por la mayor importancia que de dia en dia adquiere la conquiliología paleontológica á expensas de la viva. Es verdad que ya en galerías no muy modernas, se daba cabida á ciertas formas extinguidas, como las de los rudistas, que necesitaban figurar entre las demás para completar el cuadro genérico que aspiraban á representar; pero hoy no se trata en el ramo que nos ocupa de meras transacciones parciales, sino de que la ciencia teórica por una parte, y las recientes exploraciones submarinas por otra, vienen á borrar los supuestos y convencionales límites establecidos caprichosamente entre el llamado mundo vivo y el extinguido, para constituir con ambos una sola y misma ciencia.

IV

Articulados.

Colecciones en seco y en alcohol.—Colecciones de gusanos.—Colecciones y conservacion de los crustáceos.—Colecciones públicas y de estudio de los arácnidos: colecciones de Viena.—Insectos: séries exhibidas y guardadas: colecciones biológicas.—Insectarium.

Los animales articulados son susceptibles de dividirse en dos grandes grupos bajo el punto de vista de su conservacion, que aunque no tienen fundamento alguno científico, corresponden perfectamente á la idea que aquí nos interesa en primer término: unos, provistos de un caparazon quitinoso resistente, pueden desecarse sin que sufran por ello deterioro su conformacion y colores, al paso que otros, de piel blanda y flexible, sólo es dado guardarlos en alcohol ú otro líquido conservador.

Los gusanos, que figuran en el segundo grupo, son asunto de colecciones numerosas y bien arregladas en varios Museos de Europa. En el Gabinete Zoológico de Viena se halla la clásica de Bremser, que ocupa más de 1.400 frascos, la cual ha

Digitized by Google

servido de base á sus bellos Icones (1). Las de Stuttgard y París son tambien muy dignas de visitarse, así como las de Bruselas, estudiada por J. van Beneden (2), y las completísimas de Berlin y Lóndres (3).

Los gusanos se guardan generalmente en alcohol: los anélidos marinos de los grupos de los poliquetas y gefireas son objeto en las Estaciones zoológicas de procedimientos más esmerados de conservacion; pero, por regla general, todos resisten bien en dicho líquido si se tiene cuidado de que no se queden nunca en seco por su evaporacion. Como, tratándose de las colecciones muy ricas, esto es difícil, sobre todo para las especies pequeñas, las cuales no se verian tampoco distintamente en frascos ordinarios, tiene aquí especial aplicacion el sistema oportunamente descrito de colocar cada especie en un tubito con alcohol, y este á su vez invertido dentro de otro frasco mayor con igual líquido, hasta la tercera parte. Las *Tænias* y otros helmintos grandes y alargados, pueden arrollarse en un tubo de cristal y sumergirse así en recipientes de forma abonada; pero es superior instalacion la que se prepara en Viena, pegándolos con colodion en forma de espira oval á una lámina de vidrio negro, en cuyo estado se sumergen en frascos ordinarios ó aplastados, siendo de notar que, como el colodion no se ve dentro del alcohol, puede asegurárselos perfectamente sin que esto afee ó perjudique á la buena inspeccion del ejemplar.

Como semejantes animales son fáciles de imitar con perfeccion y muchas de sus especies demasiado pequeñas para que sea dado inspeccionarlas á fondo en una galería pública, se han adoptado en algunas modelos y ampliaciones muy estimables. Recordamos la existente en Dresde, obra llevada á cabo en Leipzig por Weisker y de reputada exactitud.

Para estudiar las relaciones existentes entre los tegumentos, capas musculares, nervios, vasos y órganos reproductores de los helmintos y anélidos, se los puede inyectar y endurecer y en este estado cortarlos en secciones delgadas, ya sea directamente, ya englobados en una sustancia abonada. El endure-

(1) *Icones Helminthum*, Viennæ, 1824.
(2) *Fauna littorale de la Belgique*, Bruxelles, 1840-1850.
(3) *Catalogue of Entozoa*, 1853. (Publicaciones del Museo británico).

Digitized by Google

cimiento se consigue por medio de los ácidos crónico, pícrico ú ósmico, y la conservacion en los mismos ó en soluciones dosadas de glicerina.

En punto á la conservacion de los crustáceos, hay que distinguir la de las pequeñas especies, que deben guardarse en alcohol y algunas clavarse á cajas como los insectos por medio de alfileres, de la de las grandes, que exigen una cierta preparacion prévia si han de presentarse en seco en las colecciones públicas (1). En general, para el estudio conviene más bien tender á servirse del alcohol que á disponer ejemplares montados, que siempre son frágiles y presentan esa rigidez que, sobre hacer peligroso su manejo, oculta muchos caractéres al naturalista; pero la exposicion exige facilidad en el exámen de las piezas y de los colores, y por ello hay que apelar á otros medios de conservacion.

De distintos modos se encuentran los crustáceos en las buenas colecciones de Bruselas, estudiada por J. van Beneden (2), Berlin, Marsella (rica ésta en formas mediterráneas), París y Lóndres (3); y en algunas ocasiones, de una misma especie se ven en estos Museos unos ejemplares en seco y otros en alcohol. Si, como pasa en Berlin, se hallan los guardados en la primera forma y sueltos en cajas, hay que cuidar mucho de defenderlos por medio de algodones de los choques consiguientes á los movimientos y sacudidas inevitables, sobre todo al tiempo de cerrar los cajones. El sistema de las cajas de carton con tapa de cristal es admisible para la exposicion de muchos crustáceos, pero siempre inferior para la mayoría, al de sumergirlos en los frascos aplastados suspendiéndolos de la tapa, por cuyo medio se ven por todas partes y no pueden sufrir ningun deterioro. Tratándose de especies gigantescas, es preciso apelar á

(1) Esta preparacion consiste en quitarles la parte carnosa, limpiar el resto y pasarle una fuerte capa de jabon arsenical. Tambien debe extraerse la carne de las patas anteriores, ordinariamente voluminosas, quitando la pieza más pequeña de la pinza para hacer la operacion, y reponiéndola despues. Se rellenan los huecos con algodon, y una vez seco el indivíduo se le barniza.

(2) *Recherches sur la faune littorale de Belgique.* Crustacés. Bruxelles, 1869.

(3) *Catalogue of Crustacea;* Part. I y *Catalogue of the Speciments of Amphipodes Crustacea* (Publicaciones del Museo Británico).

Digitized by Google

colocarlas en mostruarios ó en urnas achatadas, á veces colgadas del techo, como se encuentra en el Museo de París el *Macrocheira Kæmpferi* del Japon, que mide cerca de dos metros de largo.

El ramo de la entomología, erizado de mayores dificultades, tanto en sí mismo como en lo referente á la conservacion y exposicion de los ejemplares, es el de las arañas. No obstante, existen importantes colecciones y trabajos referentes á ellas, obra de especialistas entusiastas, pero son raras la séries exhibidas en los Museos, de suerte que el visitante pueda realmente examinar los caractéres de las especies presentadas. Por ejemplo, el conocido aracnólogo M. Simon, posee inmensas riquezas en este ramo, que tuvo la complacencia de enseñarnos ya hace algunos años, pero en su inmensa mayoría guardadas y dispuestas exclusivamente para el estudio. Casi lo mismo puede decirse de otras colecciones importantes, por haber servido para monografías valiosísimas, como la del Gabinete Zoológico de Viena (1), y la del Museo de Bruselas, descrita por Becker (2), que consta además de las especies exóticas, de 500 del país con crecido número de indivíduos, de los que se han copiado las 400 láminas que ilustran la obra, y, en fin, la americana del Museo de Cambridge, cuyas arañas estudia Keyserling de Silesia, así como sus escorpiones M. Simon de París, y sus miriápodos el Dr. Meinert de Copenhague.

Con excepcion de los escorpiones y grandes arañas, casi todas de las regiones intertropicales, que pueden desecarse é inflarse su abdómen despues de vaciado, como se hace con las larvas y crisálidas, los restantes animales de esta clase sólo permiten conservarse en líquidos, y áun los mismos mencionados ahora se instalan perfectamente en frascos aplastados suspendiéndolos de flotadores de cristal. Tratándose de las especies de tamaño ordinario, es más difícil lograr una buena exposicion, y por ello citaremos como modelo las que hemos visto en Viena, tanto en la Universidad como la que se prepara para el nuevo

(1) Rossi. *Neue Arten von Arachniden des K. K. Museums beschrieben;* Viena, 1847.

(2) *Description des Arachnides de Belgique.*—Anal. du Musée d'Hist. Nat., t. X y XII.

Digitized by Google

Museo. Consiste en fijar á una cartulina, por medio del colodion, el ejemplar en una actitud en que se le vea bien, y colocarle así oblícuamente en el alcohol en un frasquito, análogamente á como hemos dicho que se instalan los helmintos. Conviene que haya uno ó dos indivíduos, á lo más, en cada frasco, para que estos se perciban distintamente, y que dicho frasco no sea excesivamente pequeño. El mejor mueble para colocar estos, es el armario bajo de un metro ó poco más con cristales en sus cuatro caras é instalados en el centro de la sala, dividido interiormente en cinco gradillas piramidales forradas con una tela de color de ocre oscuro. En fin, para evitar toda confusion, la cartulina en que van pegados los ejemplares debe llevar escrita por detrás el nombre y localidad de la especie, y cada frasco descansar sobre una tablita que le sirva de zócalo, y en cuyo canto exista otro rótulo claro con las mismas indicaciones para el público.

Es inútil advertir que estos sistemas de instalacion sólo pueden plantearse en géneras dispuestos para el exámen del público, pero que la coleccion mayor debe tenerse guardada en tubitos como de homeopatía, llenos de alcohol, y, á ser posible, contenidos en otros frascos mayores con el mismo líquido hasta la tercera parte.

Tratándose de los insectos, los medios generales de conservacion y exposicion están más generalizados y admiten menor variedad que en los séres de las otras clases que en este capítulo nos ocupan, si bien hemos de ver bastantes diferencias en los detalles de la instalacion.

Las colecciones de insectos, tanto privadas como públicas, son tan numerosas, que nos sería imposible hacer aquí una enumeracion completa, ni áun de las más importantes. Citaremos, sin embargo, algunas de las segundas, conservando el sistema que hemos adoptado para otros grupos y procurando remitir al lector á los trabajos en que se hallen datos ó descripciones de ellas. Empezaremos por el Museo de Historia Natural de Lóndres, que posee un total extraordinario de insectos, tanto ingleses como de diversas partes del globo, cuyos catálogos, que pasan de treinta, figuran entre las publicaciones del Museo británico y se pueden adquirir aisladamente. En París, las memo-

Digitized by Google

rables colecciones empezadas á describir por Edwards, Blanchard y Lucas (1), se encuentran por el momento más descuidadas que las de Lóndres, y apenas es posible formar un juicio exacto de ellas. No sucede lo mismo en Bruselas, donde se reunen con afan las especies belgas, y donde el estudio de algunos órdenes, ya en vías de publicacion, entre ellos el de los lepidópteros (2), está encomendado á entómologos tan conocidos como Wesmael, Lacordaire, Putzeys, de Selys Longchamps, Candize, Chapuis, Becker y Breyer, á más de la colaboracion solicitada á otros naturalistas extrangeros. Tambien en Italia existen colecciones y estudios entomológicos nacionales de notoria importancia, y entre ellos los de Nápoles, debidos principalmente á Costa (3). En Munich y Stuttgard, las séries locales han sido asimismo asunto de esmerada atencion por parte del Dr. Rosenhauer en la primera poblacion, y del Dr. Krauss en la segunda, donde hemos tenido ocasion de admirar la escrupulosidad con que están en ella presentados los insectos del Wurtemburgo en todos sus estados, en los vegetales sobre que viven y en sus actitudes características. En América, el Museo de Anatomía comparada de Cambridge debe poseer grandes riquezas en punto á la fauna entomológica del Nuevo Mundo, á juzgar por algunas publicaciones, como la de Mr. Meade (4) y otras á ellas referentes.

Las colecciones de insectos no pueden exponerse en totalidad, ni siquiera en gran extension, tanto por el gran número de especies que las constituyen, como porque muchas de ellas se alteran y sufren enormemente por la accion de la luz y áun por el polvo, cuyo acceso se déja sentir siempre á la larga en los ejemplares no defendidos con grandes precauciones. De aquí que, aunque el procedimiento general sea el mismo fundamentalmente en todos los casos, esto es, el empleo de cajas cerradas en las que se clava el ejemplar con su rótulo, todavía quepan bastantes variaciones en el arreglo y disposicion de estas.

(1) *Catalogue de la Collection entomologique du Museum d'Hist. Nat. de Paris. Coléoptéres*, 1850.
(2) Dubois. *Les lépidoptères de la Belgique.*
(3) *Fauna del Regno di Napoli*, 1832-1836.
(4) *A Synopsis of the Anthomydæ and Sarcophagidæ of the United States.* Canad. Entómolog., 1881.

Digitized by Google

A dos sistemas principales pueden reducirse las diversas exposiciones de las cajas de insectos en las galerías públicas: el vertical, y el horizontal ú oblícuo. El primero se encuentra, entre otras, en las de París, Berlin y Universidad de Viena. La *coleccion de los principales tipos de la clase de los insectos* se halla actualmente en el Museo Zoológico del Jardin de Plantas, en dos filas de cajas con tapa de cristal fijas á soportes verticales situados en la parte alta de muestrarios, con cómodas en medio de una larga sala, de modo que exhiben dichos objetos en sus dos caras. Análoga disposicion se observa en Berlin, sólo que en este último punto están las cajas en armarios, cubiertos con grandes cortinas cuando el público no visita el Establecimiento. En la coleccion de estudio de la Universidad de Viena, estos armarios, de un metro de altura, son rectangulares con cristales en sus cuatro caras y situados en el centro del salon. En las caras anterior y posterior, que son las más largas, hay dos filas de á tres cajas grandes y dos de á una en los costados. El todo descansa sobre una cómoda de la altura de una mesa baja, cuyos cajones contienen la parte no expuesta de la coleccion.

El otro sistema de exhibicion de las colecciones entomológicas, consiste en colocar las cajas en mostruarios horizontales ó inclinados, como se hallan en los Museos de Stuttgard y Munich. La coleccion expuesta en este último, es sumamente numerosa. Los diez muebles que están al través en la gran sala de Zoología, son simplemente soportes para sostener cajas corridas en su parte superior, que tienen dos caidas, una adelante y otra atrás, que llevan en cada fila ocho cajas de más de medio metro de longitud. Una tapa, que se articula por el borde libre, defiende los ejemplares de la accion de la luz. Estos están clavados sobre un fondo blanco y muy espaciados, y para facilitar todo lo posible la claridad, los rótulos se encuentran al lado de los insectos, pero no en el mismo alfiler que estos, existiendo uno general al comienzo de cada género y otro menor para cada especie.

No sólo los insectos desarrollados constituyen los ejemplares de las colecciones entomológicas; en la de Munich, que acabamos de mencionar, se ven intercalados entre ellas algu-

Digitized by Google

nas larvas, nidos y crisálidas. Tratándose de las mariposas, el conocimiento de las larvas ofrece un especial interés, y de aquí la frecuencia de las colecciones conservadas en tubos cerrados de cristal, ó simplemente al aire, como están en dicho Museo, en una actitud de marchar sobre un trozo verdadero de la rama ú hoja en que habitualmente se las encuentra. Los nidos de himenópteros y termítidos constituyen tambien interesantes colecciones, como la del Museo Zoológico del Jardin de Plantas, dispuestos con exquisito gusto en un mueble central prismático; ocupan el medio los grandes ejemplares, y en torno se hallan los menores, estando cada uno fijo á un soporte ó pié torneado por una varilla, con excepcion de algunos muy delicados que se encuentran en urnas. Tambien forman parte de la misma coleccion diversas muestras de los extragos producidos por los termítidos, los *Cynips*, los *Cossus* y otros, así como una bella série de ejemplares de toda clase de sedas regalada por un coleccionista apasionado, y las materias industriales, como la cera, la miel, la nuez de agallas, las materias colorantes, etc.

Pero todos los objetos mencionados tienen sólo el carácter de curiosidades, si no van coordinados bajo un plan sistemático con los insectos mismos, cuyo ideal realizan en el ramo que nos ocupa ahora, así como en los demás de la Zoología, las llamadas colecciones biológicas. Citaremos entre ellas la del Museo del Estado de Munich, formada por Rosenhaüer, la de Stuttgard y las que se están constituyendo en Cambridge, en las cuales, al lado del insecto, se encuentran las maderas, hojas ú otras sustancias que éste ataca y las agallas producidas por picadura; sus huevos, fijos á la rama, hojas ú otros objetos en que están depositados de ordinario; sus nidos, al aire libre ó en alcohol, si son pequeños y frágiles, y, en fin, las larvas, crisálidas é insecto perfecto, macho y hembra. Tratándose de la historia particularmente interesante de algunos, ocupa una caja entera dedicada á cuantos accesorios son conducentes á su exposicion, como aparece en Stuttgard la de la *Vespa crabro*, entre otras, con los requisitos dichos, mas la colmena que construye. Todas las piezas mencionadas deberán someterse á la accion del sublimado corrosivo antes de su última instalacion.

Digitized by Google

Por lo que respecta á las colecciones guardadas para el estudio de los especialistas, ó al ménos de personas científicas, no cabe darles el desarrollo de detalle que exigen las precedentes. Importa, ante todo, en éstas, que la conservacion se halle favorecida, cuanto es posible, por el cierre perfecto de las cajas y por una exquisita vigilancia, para separar cualquier ejemplar que se apolillare. Aconsejan los franceses que las cajas reposen de canto y no horizontalmente; pero no es general esta opinion, pues, aparte de que no parece confirmarse que la polilla haga más extragos de una manera que de otra, en el caso de encontrarse las cajas echadas, se sabe perfectamente por el polvo que se deposita bajo el ejemplar atacado cuál es el que hay que separar, lo cual es imposible en el otro sistema. Además, estando las cajas de canto, si se desprende una pata ó un ejemplar mal clavado, cae sobre los otros, haciendo verdaderos destrozos. De aquí que en varios de los más importantes establecimientos que conocemos, las colecciones entomológicas se hallen guardadas horizontalmente. El Museo de Budapest es uno de los que se encuentran en este caso; bajo el mostruario en que se exhibe un género para instruccion del público, reposan echadas grandes cajas con cristal por encima, cuya tapa, que puede correr por una mortaja con ajuste de ante, se saca por detrás cuando se extrae completamente el cajon. En el Museo de Stuttgard se hallan tambien las colecciones generales bajo el mostruario, en cajas echadas en tablas ligeras de más de un metro de largas. Estas cajas son de madera, como en Inglaterra, y en general en todos los países húmedos, y el cierre de la tapa, bastante justo, se completa con dos aldavillas; pero ofrecen la particularidad de llevar cristal en sus dos caras superior é inferior, estando clavados los insectos en listoncitos estrechos fijos por los lados, con objeto de que el ejemplar pueda verse en totalidad sin necesidad de sacarle. Semejante sistema sólo presta verdadero servicio para los lepidópteros, á los cuales daña mucho, á la larga, el abrir y cerrar de las cajas, y en los que los caractéres de coloracion, á veces muy distinta en cada cara, ó del contorno del ala, son suficientes para distinguir las especies con el empirismo con que esta rama de la entomología se cultiva todavía; pero tratándose de los insectos de otros órde-

Digitized by Google

nes, sólo en la mano y con auxilio de la lente es dado reconocerlos y distinguirlos. De aquí que baste que las cajas tengan un sólo cristal, y este únicamente destinado á buscar sin abrirlas la que se necesite (1).

La mision del entomólogo sería incompleta, si se limitase á reunir los despojos de una série más ó ménos numerosa de especies sin estudiar las relaciones íntimas que los unen y sus condiciones biológicas propias. Para conseguir esto último, se procura conservar en estado vivo tantos insectos perfectos como larvas de diferentes especies en los llamados *insectariums*, que consisten en cajas formadas por cristales sujetos á un cuadro de madera, en cuya parte superior se pone una cubierta de tela metálica para impedir que los prisioneros puedan escaparse. Para favorecer la renovacion del aire se practican aberturas en las paredes laterales, que se tapan tambien con tela matálica, sirviendo una de puerta para limpiar la caja. Tratándose de las especies acuáticas, hay que servirse de un pequeño reservorio con agua, con las lentejas y otras pequeñas plantas que en ella viven. El fondo del *insectarium* se cubre con arena fina, mezclada con tierra, musgo y hierbas.

Una de las principales aplicaciones de este procedimiento es la educacion de las larvas que constituye el medio más seguro de conseguir mariposas, á menudo casi imposibles de coger en el campo, y, sobre todo, de tener ejemplares con toda la integridad que cabe desear. Para ello se aprovechan los huevos de los animales cazados ó de los cautivos, que se depositan con cuidado en cajas que contienen una rama de la planta destinada á alimentar las larvas. Una vez nacidas, se las trasporta á las cajas ó á tiestos cubiertos con tela metálica, llenos hasta la tercera parte de tierra floja y ligeramente húmeda, y en la cual se sostiene verticalmente una rama de la planta de que se

(1) De todo propósito hemos hecho caso omiso de los medios de preservacion propuestos por varios autores, por cuanto los entomólogos más autorizados los condenan sín excepcion, proclamando como el único eficaz el aseo contínuo y el cuidado de no intercalar en las cajas insectos atacados. Con todo, recordaremos como los mejores recomendados, el sulfuro de carbono y el ácido fénico en tubitos, el mercurio metálico echando algunas gotitas en la caja, dejándole libre si ésta reposa horizontalmente, lo que dicen basta para hacer perecer los animales destructores. En fin, algunos aconsejan fumigar las cajas con arsénico ó tabaco.

Digitized by Google

alimentan. Las crisálidas se colocan en una caja espaciosa y bien ventilada, en la que se ponen ramas secas que les sirvan para encaramarse apenas pasan á insecto perfecto, por cuyo medio desarrollan y consolidan sus alas sin trabas que pudieran ocasionar su atrofia.

V

Vertebrados.

Ejemplares montados de vertebrados; condiciones que deben reunir.—Rótulos é indicaciones.—Auxiliares de las colecciones zoológicas.—Colecciones de peces.—Colecciones de reptiles; su conservacion é indicacion de algunas.—Colecciones de aves; instalacion de las pequeñas y de las raras; nidos y huevos.—Colecciones de mamíferos; instalacion de las grandes piezas; séries notables de Europa y América.

Los cuidados que exige la montura de las pieles y conservacion de los ejemplares de los animales vertebrados, difieren mucho segun la naturaleza de estas. Unas son resistentes y pergaminosas, al paso que otras flexibles y carnosas; unas gruesas, otras delgadas, y, en fin, unas desnudas y otras provistas de pelo, lana ó pluma. Desde luego se comprende que el riesgo de apolillarse y desmerecer, por lo tanto, y áun contagiar á las restantes piezas de la coleccion, es muy diverso en cada uno de los casos ahora mencionados.

En general, las pieles montadas á la moderna son mucho más artísticas y están ménos expuestas á ser atacadas que las antiguas, merced al más acertado empleo de las sustancias tóxicas que usan ahora los disecadores para la preparacion de los ejemplares. Otra ventaja que ofrecen estas monturas hechas á la moderna, es la de acompañar al ejemplar, en la misma peana, tratándose de los mamíferos, el cráneo separado y macerado, lo cual ya se comprende la inmensa importancia que tiene, por la dificultad de apreciar de otro modo los caractéres dentarios, que suelen ser los más terminantes y decisivos. Quizás se podria tambien sacar moldes en escayola de dichos cráneos, y ponerlos en las pieles para no tener así que desfigurar la boca en los ejemplares desprovistos de aquellos, como suele hacerse cosiendo los lábios. Sería de desear que esta costumbre

Digitized by Google

se propagara, y se perdiera, en cambio, la funesta manía de separar en salas distintas los ejemplares en piel de sus correspondientes esqueletos, hoy, sobre todo, que la Zoología aspira á ser algo más que un catálogo de caractéres exteriores. En los Museos de Dresde y Budapest recordamos haber visto iniciada tan buena práctica, pues se hallan allí cráneos y esqueletos enteros intercalados en la coleccion general de vertebrados.

Tambien creemos notar un vacío en la carencia de apuntes sobre la forma y color del ojo de los mamíferos y aves, que suelen estar representados por ojos de cristal caprichosos, sin atención siquiera, muchas veces, á esos colores tan característicos que ofrece el iris de ciertas aves. Algunos pintan los tarsos, picos y carúnculas que cambian mucho de color; pero ciertos naturalistas reprueban esta práctica, por cuanto puede inducir á error si no se hace la imitacion cuidadosamente, lo que es imposible tratándose de aquellas especies exóticas desconocidas en el estado vivo por el preparador.

A falta de ejemplares raros, ó difíciles de adquirir, pueden exhibirse en las galerías fotografías hechas con perfeccion por personas entendidas.

Conviene á veces, tratándose de los animales que nos ocupan, que consten, en forma abreviada en los rótulos, algunas circunstancias de especial interés: el sexo, el ropaje de invierno ó verano en los que cambian de él, la edad, el estado doméstico ó salvaje, son indicaciones que en determinados casos importa sobremanera consignar, sin que se pueda, sin embargo, legislar en la materia de un modo general. La práctica que, sin duda, tiene buena aplicacion á todos los casos, tratándose de los vertebrados, es la de acompañar á los rótulos los pequeños mapa-mundis del Museo de Bruselas, tantas veces mencionados en este ensayo. Con el empleo de dos colores se puede marcar en ellos las localidades ó puntos donde viven en cada estacion las especies que emigran, y, en todo caso, el área de dispersion de las restantes.

Los ejemplares disecados y acompañados de todos los requisitos hasta aquí enumerados, constituyen el material de exposicion de las galerías públicas; pero este no basta para el estu-

Digitized by Google

dio sério de las piezas. Es preciso, sobre todo tratándose de los peces, reptiles y pequeños mamíferos, ejemplares conservados en alcohol, únicos cuyo reconocimiento y conservacion pueden ser completos. Los parques zoológicos y los *acuariums*, que son los mejores medios de completar semejantes estudios, empiezan tambien á extenderse como complementos de las galerías, siguiendo en esto la gloriosa tradicion iniciada en París por Dumeril (1), quien combinaba acertadamente el estudio de las costumbres del animal vivo con el de sus caractéres distintivos.

Evidentemente sólo los grandes establecimientos pueden mantener parques en los que el estudio de los animales en ellos existentes sea realizado con fruto; pero la domesticacion y conservacion de pequeños mamíferos para las investigaciones zoológicas y fisiológicas, se logran sin necesidad de tales medios. Basta para ello disponer jaulas bastante capaces de madera, y, si se trata de un roedor, como los de los géneros *Arvicola*, *Mus* y *Myoxus*, que son excelentes para este objeto, cerrarles por delante con una alambrera. Por una portezuela se limpia é introduce el alimento, y en el extremo opuesto se deja un rincon á cubierto para cuando quiera retirarse el prisionero.

Otro tanto puede decirse de las pajareras, que dan excelente resultado colocando cada especie en un compartimiento aparte, apropiado á las costumbres de cada especie, exponiéndolas al Mediodía, y conservando, detrás de cada division, un sitio en que el ave se ponga al abrigo de la luz ó de los importunos. Deberán introducirse en las pajareras arbustos, ramas, yerbas, además del alimento y bebida en vasos especiales, y materiales diversos, como musgo, plumas, crin y filamentos, en el caso de que el pájaro se disponga á fabricar su nido.

Dase el nombre de *terrarium* al recipiente ó jaula con una cara formada por tela metálica, destinados á indivíduos vivos de reptiles, batracios, moluscos terrestres, etc. Entre estos animales hay algunos incompatibles, como las serpientes y los lagartos, y otros que deben tenerse solos, cual sucede con los batracios. Entre las especies que es más fácil mantener vivas en

(1) *Observations sur les Lépidosireniens, qui ont vécu á la Menagerie du Muséum*. París, 1866.

Digitized by Google

los *terrariums*, citaremos las tortugas, los lagartos, el *Tropidonotus natrix*, la *Coronella lævis* y el *Zamenis viridiflavus*, así como entre los batracios las ranas, los *Pelodytes* y *Pelobates*, el *Bombinator igneus*, el *Alites obstetricans* y el *Discoglosus pictus*.

Los productos de aplicacion, como pieles y cuernos de ciertos mamíferos, las plumas de muchas aves, las escamas de quelonios, peces, etc., pueden ser objeto de séries particulares, relativas, no sólo á la industria europea, sino á las primitivas de diferentes pueblos salvajes.

Las colecciones de peces disecados, hasta ahora poco bellas, empiezan á constituir una especialidad de ciertos preparadores; pero, con todo, en las séries de gran importancia científica dominan los ejemplares conservados en alcohol, áun tratándose de los gigantescos. La Galería zoológica del Jardin de Plantas está reputada, en concepto de algunos, por poseer la mayor série ictiológica que se conoce; mas, aunque sin datos exactos para ello, pensamos que esta antigua idea debe rectificarse, y que, cuando se hallen instalados en el nuevo Museo de Viena los numerosísimos ejemplares reunidos y descritos por su director el Dr. Steindachner, superará, tanto en número como en la eleccion de las piezas, á la famosa coleccion francesa. Esto, sin negar la verdadera valía de esta última, bien sentada por monografías de tan reconocido valor como las de Blanchard (1), Guichenot (2) y otros. Berlin posee tambien una importantísima, que pasa de 12.000 ejemplares, y asimismo Munich, cuya especialidad son los peces de agua dulce y con piezas de tanto mérito como los dos sexsos del *Cyprinus tinca*, y ejemplares de *Protopterus æthiopicus*, *Ceratodus Forsteri*, *Amia calva*, *Lepidosteus osseus* y *Polypterus bichir*. Es inmensa la coleccion de peces con que cuenta el Museo de Historia Natural de Lóndres, cuyos catálogos se han publicado en el espacio de siete años (3), y constituyen por sí un importante resúmen ictiológico. El Museo de Zoología comparada de Cambridge, se

(1) *Les poissons des eaux douces de la France*, París, 1866.
(2) *Catalogue des poisssons de Madagascar* y *Catalogue des Scaridés de la collection du Musée de París*, 1866.
(3) *Catalogue of Fishes*, ocho volúmenes. (Publicaciones del Museo Británico.)

Digitized by Google

distingue por el número de especies, tanto conocidas como únicas, y lleva su escrupulosidad en éste, como en otros ramos, hasta dar cuenta pública de los cambios que con otras instituciones sostiene, lo cual se presta á instructivas observaciones (1).

Conviene guardar en alcohol los delicados nidos de los *Gasterosteus*, así como los huevos de casi todos los peces, que, con excepcion de los de los selacios, rara vez son córneos.

Si de las colecciones de peces pasamos á las de reptiles existentes en los establecimientos más reputados, habremos de comenzar tambien por las de París, que, empezadas á formar científicamente antes que ningunas otras, han servido para valiosísimos y clásicos trabajos, y cuyo primer catálogo sério es obra del mismo Dumeril (2). La actual instalacion de tan bellos materiales en salas sombrías y húmedas reclamaba un nuevo local, y estará en breve satisfecha esta urgente necesidad, como hemos anteriormente dicho. Desde luego revela la coleccion, sin embargo de su desfavorable estado actual, la huella de una direccion inteligente; por ejemplo: los grandes reptiles y peces disecados están colgados del techo á la altura de la vista, de modo que se pueden examinar perfectamente y no quitan luz á los demás ejemplares; las tortugas chicas y de mediano tamaño no conservadas en alcohol se hallan en peanas consistentes en una tira oval de madera, en la cual apoya el ejemplar por sus patas y queda sugeto, pudiendo, sin embargo, vérsele por todas partes. En el nuevo Museo de Lóndres, la instalacion de sus importantes colecciones herpetológicas, cuyos catálogos forman doce opúsculos (3), es un modelo de gusto é inteligencia. En Alemania merecen especial recuerdo las séries existentes en Berlin, Munich, Stuttgard, Leipzig y Viena, así como en Rusia las de San Petersburgo, y tambien las de Cracovia, á juzgar por las noticias de Schmidt (4). De-

(1) *List of Fishes sent by the Museum.—Bulletin of the Museum of comp. Zool.*; t. I, 1859.

(2) *Catalogue méthodique de la collection des reptiles du Museum d'Hist. Nat. de París.*—París, 1851.

(3) Publicaciones del Museo Británico.

(4) *Deliciæ herpetologicæ Musei Zoologici Cracoviensis.* . — Wien, 1858.

Digitized by Google

bemos análogamente á Filippi (1) saber que el Museo de Pavía posee verdaderas riquezas en punto á ofidios.

Las colecciones de aves se distinguen por su extraordinaria belleza, y no es mucho que en los Museos, dejándose llevar del atractivo que ofrece el contraste y variedad infinita de sus plumajes, se exponga á menudo un número de piezas muy superior al que puede verse, sin confusion, en los muebles ordinarios. Así es que, generalmente, el visitante tiene ante sus ojos filas apretadas de ejemplares, de los que apenas le es dado fijar su atencion más que en el conjunto; y todavia sería menor el inconveniente si estas filas se hallasen sólo á la altura en que es posible distinguirlas satisfactoriamente. No vacilamos en decir que en todas las colecciones que conocemos, incluso la del *Index Museum* de Lóndres, es excesivo el número de ejemplares exhibido.

El citado inconveniente sube de punto tratándose de las pequeñas aves, y, sobre todo, de los pájaros-moscas, hasta el extremo de que suele instalárselos, para evitarle, en muebles independientes. Dos sistemas principales hemos visto en práctica á este fin: el de urnas prismáticas de seis ú ocho caras, y el de compartimentos separados para cada especie. El Museo de París presenta los pequeños pájaros, segun el primero, en armarios que son prismas octogonales, de dos metros de altura, en los que se alojan diez filas de ejemplares, análogamente ó como se ven en Stuttgard, donde esta altura se halla dividida en tres cuerpos, ó sea otras tantas gradillas prismáticas; esto es, que van siendo menores de abajo arriba. En Budapest, la urna entera puede girar con la mano alrededor de su pié ó vástago central, que se prolonga en un eje que atraviesa el mueble, y del cual salen otros menores horizontales, en los que descan los ejemplares. Estos se colocan en el otro sistema antes citado en compartimentos existentes en cajas de tapa de cristal, las cuales se cuelgan en tabiques ligeros puestos en medio de las salas, como en Dresde, ó en hojas que giran sobre goznes, y fijas por un extremo á un muro, como en Munich. El segundo

(1) *Catalogo della racolta de Serpenti del Museo di Pavia.*—Milan, 1840.

Digitized by Google

método no es tan agradable á la vista como el primero; pero tiene sobre éste la ventaja de que, además del ejemplar, en la actitud que se elija como más natural, pueden incluirse en cada departamento otros objetos característicos de la especie que contienen, como la planta ó flor verdedera ó imitada de la especie á que acuden de preferencia, el nido é individuos diferentes por caractéres de sexo, estacion ó edad.

En el Museo de Dresde se ven ciertas aves de excepcional mérito en una urna de un metro cúbico de capacidad, aislada en medio de la sala, con un gusto y elegancia que llamó sobremanera nuestra atencion. En el centro de dicha urna existe un soporte que sostiene otros menores horizontales, y estos, á su vez, otros más pequeños, hasta terminar los últimos en unos travesaños destinados á colocar los ejemplares; y como cada uno está unido al otro por articulaciones codadas, es dado situar estos con completa libertad más adelante ó atrás, á la derecha ó á la izquierda, de modo que se hallen todo lo espaciados que se quiera.

Una de las mejores séries ornitológicas del mundo, si no la primera, es, sin duda alguna, la del Museo de Historia Natural de Lóndres, cuyo estudio y detallada enumeracion puede verse en los catálogos importantísimos del Museo británico (1), continuacion de los memorables trabajos de Gray en aquel centro. El del Jardin de Plantas debe tambien valiosos estudios á diferentes naturalistas, y cuenta con un número crecidísimo de piezas, hoy mal instaladas. Otros establecimientos de Europa poseen colecciones de importancia, pero sobre las cuales se carece de un trabajo moderno de conjunto análogo al realizado por Bonaparte en 1856 sobre las de Alemania, Holanda y Bélgica (2), escritos, por desgracia, muy poco frecuentes, por cuanto no se estiman de ordinario en razon al esfuerzo que requiere su confeccion.

En Alemania abundan mucho las colecciones ornitológicas,

---

(1) *Catalogue of the Brids in the British Museum*, seis tomos; *List of Birds*, cinco partes, y *Catalogue of the Birds of the Tropical Islands of the Pacific*.

(2) *Excursions dans les diverses Musées d'Allemagne, de Hollande et de Belgique.*—París, 1856.

Digitized by Google

tanto de particulares como las públicas; lo cual es natural, dada la cultura de aquel pueblo y lo generalizado en él de la costumbre de viajar, sobre todo desde el principio de este siglo. La série de innumerables aves existentes en Berlin, dan testimonio de lo que acabamos de decir, si bien su inconveniente instalacion actual y su amontonamiento no permiten formar una idea exacta de su verdadero mérito, puesto, sin embargo, de manifiesto desde el trabajo de Lichtenstein (1) y quizás por otros posteriores, aunque no tenemos de ellos noticia. Otro tanto podemos decir del Gabinete Zoológico de Viena, que poseia en 1873 más de 6.000 especies y unos 20.000 ejemplares, de los cuales estaban montados 17.000 y el resto en piel. A decir verdad, en estos, como en otros muchos Museos, el montaje deja, en general, bastante que desear, por el gran número de piezas antiguas armadas sin gusto ni variedad. Aparte de esto, la riqueza en la coleccion que nos ocupa es notable, sobre todo en punto á la fauna ornitológica del Brasil, gracias á la expedicion austriaca realizada á este país de 1817 á 1835, que recogió un sinnúmero de mamíferos, peces, reptiles é insectos, y un total de aves que pasaba de 1.200 especies, representadas por multitud de indivíduos. Leipzig, con sus magníficas séries de pájaros-moscas (2); Dresde, con las de loros y aves del Canadá, que consta de 160 especies, representadas en su mayoría por los hermosos ejemplares enviados por el doctor Ross; de Toronto y Leyde, con un Museo tanto tiempo dirigido por el inolvidable Temminck (3), cuentan con séries de primera importancia. Pero quizás supera á todas las galerías alemanas en su conjunto, y por su exquisita instalacion y eleccion de las piezas, la de Stuttgard, sobre todo en punto á sus aves de la localidad, en las que acompañan á cada especie sus nidos, troncos en que anidan, y á veces los polluelos en sus actitudes propias, como, tratándose de los picos, del *Gecinus viridis* y otros. Con frecuencia se ven las especies representadas

(1) *Verzeichnis der Doubletten des zoologischen Museum zu Berlin*, 1823.
(2) *Trochilinarum Enumeratio*; Lipsiæ, 1855.
(3) *Catalogue systematique du cabinet d'ornithologie, etc.;* Amsterdam, 1807.

Digitized by Google

por indivíduos de ambos sexos y diferentes edades, y en algunas rapaces, como el *Astur columbarius*, la víctima entre sus garras. Este Museo es, sin duda, el iniciador de semejantes colecciones biológicas; en otros se observa ya la tendencia á seguir tan buena marcha, y buen ejemplo de ello Dresde, donde existen diversos ejemplares análogamente presentados, sólo que, para ganar sitio, se ven los diferentes indivíduos, nidos y huevos en las divisiones de una misma rama, á ménos que se trate de una especie que anide en el suelo, en cuyo caso ocupa una caja cuadrada de madera.

Los Museos italianos, así como el de Bruselas, superan en general á los mencionados, bajo el punto de vista artístico y de conservacion de las piezas, cuyos colores frescos recuerdan la vivacidad de lo animado.

En la América del Norte ha tenido tambien entusiastas y notables cultivadores la ornitología, sobre todo la de la espléndida fauna del Nuevo Mundo. Debemos á Sclater trabajos estimables, aunque ya un poco antiguos, sobre las colecciones de los Estados-Unidos (1), y de las cuales indudablemente será hoy la superior la del Museo de Zoología comparada de Cambridge, que posee un gran número de especies, únicas y raras en sus salas dedicadas á las faunas (2).

Los nidos y los huevos constituyen el objeto de interesantes ejemplares que deben servir de complemento á las de aves disecadas, bien sea acompañando á estas en las colecciones biológicas, bien separados de ellas en séries independientes, ó las dos cosas á la vez. Por lo que respecta á los nidos, esos objetos tan curiosos é instructivos para el conocimiento de las costumbres de las aves, que con razon excitaban el entusiasmo del espiritual Michelet, pocas son las colecciones completas que merezcan citarse, sin duda por el inconveniente que tienen de ocupar mucho sitio. Quizás la série más atractiva que existe en Europa es la de París, donde se halla cada ejemplar en su peana con el ave constructora, constituyendo el todo un objeto bello é interesante, pero faltos todavía de ciertos detalles

(1) *Birds in the Museum of Philadelphia and other collections in the United States*, 1857.
(2) *Annual Report of the Museum of comp. Zool.;* 1880 á 1883.

Digitized by Google

instructivos, que sólo se logran recogiendo cuidadosamente la manera como éste se inserta en la rama, la posicion, el número de huevos que contiene, etc., endureciéndolos, cuando son de tierra deleznable, por medio de una disolucion de goma ó imbibiéndole en una concentrada de sublimado corrosivo si es de ramas ó partes vegetales.

Más afortunados que los nidos, los huevos de aves han merecido ser asunto de bellas colecciones. Estos últimos exigen, sin embargo, mayor preparacion y cuidado que los anteriores para su conservacion. Es preciso vaciarlos préviamente con instrumentos adecuados, agujereando sus dos extremos, lavarlos luego sin frotarlos, para no hacer desaparecer ciertos colores muy fugaces, y tapar los agujeros con papel de seda.

Muchos sistemas se han propuesto para instalar las colecciones de huevos de aves, desde el complicadísimo de V. Salvin, de los cajones superpuestos, hasta el más sencillo y práctico, que consiste en colocar cada ejemplar, ó varios de la misma especie, en una caja de carton de calibre apropiado al volúmen de estos, y en la cual se pone un lecho de algodon; estas cajas, clasificadas metódicamente, se reunen en cajones generales.

Las séries de huevos de aves, sin duda por ser tan dignas de atencion á la par que tan bellas, y de tanto interés morfológico y zoológico, se hallan bien representadas, como hemos dicho, en diversos establecimientos de Europa y América. Recordamos entre otras la que se está formando en el Museo Zoológico de Munich, y, sobro todo, la del de Dresde, compuesta de unos 9.000 ejemplares, y entre ellos algunos preciosos, correspondientes á 1.300 especies, coleccion debida principalmente al eminente Thienemann, justamente reputado por su monografía sobre los huevos de las aves. El departamento de Zoología del Museo de Anatomía comparada de Cambridge, de suyo rico, se ha enriquecido modernamente con la coleccion legada por el doctor Thomas M. Brewer, de Boston, que cuenta unos 3.400 ejemplares y como unas 1.000 especies. Tambien el doctor Minot, de Boston, ha hecho al mismo centro algunos valiosos regalos de huevos bastante raros. Entre estos objetos, algunos alcanzan un grandísimo valor, como los de una falcónida extinguida, que se vendieron en Lóndres á 2.000 chelines la

Digitized by Google

pieza. Cuando los huevos ofrecen coloraciones ó brillo delicado, no pueden exponerse á la luz, porque esta les ataca rápidamente, y de aquí el uso de modelos ó imitaciones exactas para su exhibicion pública.

Para terminar la parte que á la Zoografía se refiere, réstanos decir dos palabras sobre las colecciones de mamíferos. Su instalacion ofrece pocas circunstancias especiales, así como su conservacion, de la que en términos generales hemos hablado: una eleccion cuidadosa de la piezas que hayan de disecarse, y una buena montura, constituyen el todo en este respecto, bastando para la exhibicion que no se encuentre ejemplar alguno, á ser posible, fuera de urnas ó armarios, y para la conservacion, sobre todo, el cuidado de sacudir y limpiarlos todos de tiempo en tiempo al aire libre, con las precauciones mencionadas precedentemente.

Tratándose de las grandes piezas costosas y difíciles de instalar por su tamaño, como las girafas, elefantes, ballenas, etc., proporcionan un gran recurso para su representacion en las colecciones generales y establecimientos de enseñanza las imitaciones económicas en papel-carton y caoutchuoc pintado, del profesor Philippon (1). Otras colecciones más finamente ejecutadas tienen por asunto las razas de mamíferos domésticos, particular importantísimo para la Zoología zootécnica, y de las cuales recordamos la preciosa, compuesta de modelos de dos á tres decímetros, que se encuentra en la Escuela de Agricultura de Berlin.

La série de animales de esta clase de más valor histórico, ya que actualmente no sea la superior en otros respectos, es la de París, de la cual Geoffroy-Saint-Hilaire (2) ha escrito un catálogo importante, como todos sus trabajos. La del Museo de Lóndres, admirablemente presentada, se halla estudiada con mucho detalle en algunas familias, cuyas listas ilustradas componen nueve volúmenes de las publicaciones del Museo Británico. En Alemania no faltan tampoco notables colecciones de

---

(1) *Le Méseum scolaire. Collection d'animaux en ronde bosse.*
(2) *Catalogue de la collection des mamifères du Museum d'Hist. nat. de París*, 1851.

Digitized by Google

mamíferos, y, sobre todo, las riquísimas de Berlin (1), y la del Gabinete Zoológico de Viena, que en 1873 contaba entre 900 y 1.000 especies, que componian un total de unos 2.500 ejemplares. Dresde se distingue por su elegancia y su buena coleccion de monos antropomorfos, así como Stuttgard lo hace por la belleza de sus séries locales, en las que llega á un admirable detalle. El *Cervus capreolus*, para citar un ejemplo, está representado por 20 ejemplares correspondientes á otras tantas diferencias de edad, sexo, variedad, mas un número crecido de cuernos y pezuñas normales ó raras bajo algun respecto. Casi con igual profusion se ven representados el *Cervus elaphus*, el *Canis vulpes* y casi todos los mamíferos del país, ofreciendo los carnívoros la actitud de cazar y su víctima al pié. Otra galería moderna que merece citarse tambien, por lo que respecta á sus mamíferos bien disecados y presentados con gusto y elegancia, es la de Ginebra, de la cual Pictet ha dado interesantes y concienzudas noticias (2). La de Bruselas, que brilla en los mismo respectos que la anterior, aunque el local que actualmente ocupa se ha hecho ya insuficiente para ella, es asunto de los magníficos trabajos de Dubois (3), aún en publicacion. Es fama que el Museo de San Petersburgo es uno de los mejor dotados y completos en fauna mammacológica; aparte de ciertos ejemplares notables, como su reputado mammout con piel y pelo—extraido de entre los hielos, que le habian conservado íntegro desde remotísimos tiempos—es único este Establecimiento en riquezas de especies del Norte, que han motivado los bellos trabajos de J. F. Brand (4). En fin, Italia no carece tampoco de colecciones notables, tanto generales como locales, formadas por sus distinguidos naturalistas, algunos, como Costa, especialmente interesados por la clase de los mamíferos (5). Para mayores detalles sobre los Museos de Europa en el respecto que aquí nos

(1) Lichtenstein. *Verzeichniss von Saugethiere und Vogeln im zool. Museum*, Berlin, 1835.
(2) *Notices sur les animaux nouveaux ou peu connus du Musée de Genève*. Del 1.° al 5.° cuaderno.
(3) *Faune illustrée de la Belgique.*
(4) *Beiträge zur nähern Kenntniss der Saugethiere Russlands*, San Petersburgo, 1847.
(5) *Fauna del Regno di Napoli. Mammiferi*, Nápoles, 1839.

Digitized by Google

ocupa, puede consultarse el memorable trabajo de Temminck (1) que, aunque algo antiguo, es una verdadera monografía sobre el particular. En punto á colecciones americanas, recomendamos, en cambio, los trabajos de Godman (2), Allen (3) y Agassiz (4), estos últimos para dar idea de las riquezas del Museo de Zoología comparada de Cambridge.

SALVADOR CALDERON.

(Concluirá.)

(1) *Monographies de Mammacologie,* etc., París, 1835 á 1841.
(2) *American Natural History*, Part. I, *Mastology*, Filadelfia, 1826.
(3) *Catalogue of the Mammals of Massachusetts* y *On the Mammals and Winter Birds of Easrt Florida* en el *Bull. of the Museum of comp. Zool.*, t. I y II.
(4) *List of Mammals collected by Dr. E. Palmer in Northeastern Mexico. Bull. of the Mus. comp. Zool.*, t. VIII.

Digitized by Google

MUERTE DE LORD BYRON

(*Conclusion*)

No se debe, ni maldecir de una idea en la vida, ni anatematizar en absoluto una creencia. Los creyentes más acendrados de los siglos medios, los católicos más fervientes de épocas relativamente modernas, los cruzados más valerosos reposan allí en sarcófagos paganos, cincelados por artistas que se reían y se mofaban escarneciendo por visionarias y fantásticas y utópicas las ideas del pobre oscuro predicador que se entregaba á la contemplación y al ascetismo, cuando la humanidad, simbolizada por la cesárea Roma, vestía la coa de las prostitutas del Oriente, ceñía sus sienes de verbena y se esperezaba á la sombra del *Velarium* loca de alegría, ébria de placer.

Los descendientes de los bárbaros, de Genserico, de Alarico, de Attila, los hijos de los que destruyeron á Roma, matando las paganas creencias, y demolieron el panteón donde se habían cobijado los dioses de toda la tierra, duermen hoy el eterno sueño en sepulcros ornados de figuras y símbolos paganos, sepulcros que son conmemoración y apoteósis de las creencias que extinguieron con sangre y fuego sus antecesores, que se desprendian, como una gigante catarata, desde la región de las nieblas y las brumosas selvas, hasta la tierra de los áires diáfanos y los celestes mares.

Nicolás de Pisa descansa en un sarcófago de blanco marmol, y más lejos, en una ánfora griega ligera, graciosísima, esbelta, su hijo, el arquitecto del campo santo, el que adivinó las poéticas penumbras de aquellos cláustros, la belleza de aquellas construcciones, que aún resisten fuertes y erguidas á la acción destructora del tiempo.

Digitized by Google

Un güelfo duerme junto á un gibelino. El busto de Junio Bruto, que se dió la muerte al verse vencido por los triunviros y convencerse de que eran inútiles sus esfuerzos para restablecer la República, se levanta junto á una aérea columna, adornada á la mahometana usanza, con un blanco turbante. San Pedro y San Pablo, tallados en piedra, la acción y el verbo del cristianismo, se encuentran debajo de un gran bloque de granito que representa el frontispicio de un templo dedicado á Diana, la hermosa diosa de la caza, imágen de la guerra. Endymion, dormido, reposa sobre una tumba llena de huesos cristianos. Un cincel griego ha tallado, sobre un elegante sarcófago, el Phedre de Eurípides. Beatrice, madre de Matilde, la ortodoxa amiga y defensora de los Papas, reposa para siempre en un sepulcro expresamente traído de los restos de un templo de Baco, desde las rientes costas de Grecia á las no menos bellas y rientes costas de la muerta Pisa.

La tumba de Agrippa, el favorito de Augusto, cobija bajo su fúnebre losa los fríos y mondados huesos de Clemente XII. El genio de Juan Pisa puede decirse que ha nacido y ha tenido su cuna en esa misma tumba. En el estudio de sus mármoles, de sus tallados, de sus estatuas, aprendió el estilo antiguo y comprendió que no se debía, de ninguna suerte, mutilar y destrozar sus obras, como quisieron los iconoclastas de todos los tiempos, sino que se debía, bien al contrario, amarla hasta en sus escombros y estudiarla prolijamente hasta en sus mismas ruinas.

Diríais, al ver la extraña confusión de aquel gran cementerio; diríais, al ver aquellos frescos de épocas diferentes y asuntos diversos, aquellas estatuas griegas coronando tumbas romanas, que encierran huesos de cristianos y de creyentes en la fé redentora de Cristo, que los muertos se habían levantado á un misterioso conjuro de sus tumbas; que las estatuas, animadas milagrosamente por el fuego de la vida, habían abandonado sus lugares y comenzado á discurrir á su capricho por los cláustros, y que, serprendidas por algún angel guardián ó espíritu divino, habíanse nuevamente petrificado, quedando inmóviles, sin orden ni concierto, por aquellos dilatados recintos.

Los murmullos que oís en aquellas crujías; el viento que mece y balancea las altas copas de los oscuros cipreses, y se estrella mugiendo por las góticas arcadas; el ruído del mar, que os llega como un eco; todas estas voces de la naturaleza parecen combinarse, unirse y

Digitized by Google

formar un cántico que os llena el alma de una infinita tristeza, en la cual, la más sentida, al par que la más dulce nota, es el gorgeo del ruiseñor de Julietta, venido desde los jardines de Verona á cantar en el augusto cementerio de Pisa.

Pero volvamos á Lord Byron.

Comprendió la Gueccolly que Dios la había puesto como una casta musa en el camino del poeta, para que lo enalteciera y lo salvara. Primero lo elevó limpiando su corazón de impuras pasiones, y múltiples amores que ya sólo ofrecían á Byron el encanto de la novedad y de la lucha, y vertió en las heridas de aquel pecho dolorido el bálsamo redentor de un amor puro y casto que cura y dulcifica. Después comprendió que quedaba un cáliz que apurar para que la redención del poeta fuera completa, y no titubeó ella misma en acercarlo á los labios de Byron.

Grecia despertaba de su profundo sueño. Los perfumes de los harenes turcos; las embriagadoras esencias vertidas como un narcótico por sus opresores sobre su seno; las violaciones llevadas á cabo por sus infames cautivadores, habían tan sólo conseguido aletargar á la eterna musa del mundo antiguo.

La nación-arte sacudía el sueño de plomo que había pesado por tanto tiempo sobre sus ojos; llamaba á sus hijos, llena de dolor como Niobe, y se preparaba, evocando los grandiosos recuerdos de su historia, á un desesperado combate para obtener la libertad ó la muerte.

Europa entera se conmovía, sintiendo latir su corazón ante aquel grito de guerra y de venganza, lanzado al viento por los descendientes de los guerreros de las Termópilas, por los hijos de aquellos héroes que habían, en otro tiempo, caído muertos ante el altar de la patria, en la desgracia de Queronea.

Teresa evocó en el alma de Byron el amor á la libertad y el ódio á los tiranos, y el poeta abandonó á este conjuro el amor, la paz, esa dulce miel que ahora sólo principiaba á gustar, después de una existencia de luchas y tormentas, dejó caer de sus manos la lira para empuñar la espada, y partióse á Grecia á fundir las cadenas que aprisionaban su cuerpo de marmol, á colocar nuevamente en su pedestal de granito, bajo los graciosos frisos de los abiertos templos que corona el cielo, frente á los bosques susurrantes de adelfas, la hermosa estatua caida á los golpes de los bárbaros y á las asechanzas de los turcos.

Digitized by Google

Llegamos á los últimos tiempos de la vida de Lord Byron, vida breve y agitada como una tempestad de estío.

El titán que hemos visto dominando la tierra como el águila; el poeta que hemos visto llenando el mundo con el renombre de su fama, va á caer herido en la frente, envuelto en la bandera de la libertad, vibrando de sus labios un cántico, como los antiguos héroes, sobre el suelo de Grecia.

Misolonghi fué el último asilo de Lord Byron en la tierra. El prestigio de su nombre, las riquezas que derramaba á manos llenas por la causa helénica, habian hecho verdaderos prodigios en pro de los perseguidos. La tierra de Aténas se aprestaba á la lucha, y sus verdugos, sus opresores, sus tiranos, aunque más fuertes, aunque más numerosos, temblaban, como hembras en sus harenes, aterrados por el espectáculo, siempre pavoroso para los ojos de un déspota, de un pueblo violado que se levantaba, henchido de fe por su salvación y por su causa, en el oscuro fondo de su ergástula.

El tiempo había estado, desde la llegada del poeta, tempestuoso. Parecían haberse abierto los cielos para dejar caer sobre la tierra verdaderas cataratas que habían inundado los campos y desbordado los ríos, produciendo grandes y pestilentes lagunas, que exhalaban mortíferos miasmas envenenando los aires. Estas lluvias torrenciales habían forzosamente retenido al Lord en su alojamiento; pero Byron necesitaba, para la vida, del ejercicio; érale preciso vagar á su capricho por los campos, identificarse de algún modo con la madre naturaleza, á la cual amaba como el más exaltado panteista.

Al fin, un día algunos pedazos de sereno azul se dejaron entrever á través de los negros y amenazadores nubarrones que velaban el horizonte como un ejército de sombríos fantasmas, y Byron salió con el conde Gamba, hermano de Teresa, el cual había querido, á pesar de su juventud é inexperiencia, acompañar al glorioso campeón que, desde las poéticas soledades de Pisa, se trasladaba á las llanuras de Grecia para pelear por la libertad y la justicia.

Apenas hubo salido Byron, veláronse los serenos pedazos de cielo que se habían entrevisto en la mañana de aquel día, y una lluvia verdaderamente torrencial principió á caer de las densas y apiñadas nubes. Los expedicionarios volvieron á toda brida á la ciudad, pero al llegar á las murallas de Misolonghi dejaron á sus acompañantes los caballos, y tomaron, según costumbre, un bote que los condujera hasta

Digitized by Google

su hogar, por más que la lluvia los había calado hasta el hueso, exponiéndolos á coger grave dolencia en aquel malsano clima y en aquella inhospitalaria estación.

Dos horas más tarde, Byron era presa de una violenta fiebre que le enardecía hasta el delirio y le fatigaba hasta la postración. Después una gran melancolía se apoderó de su espíritu.

Hay veces que presentimos la desgracia que se cierne ya, aunque invisiblemente, sobre nuestras propias frentes. Sentimos algo que nos apena y nos abruma, sin que podamos encarnar en formas reales estos temores, que vagan como sombras de sombras por el alma. Así sucedía á Byron.

Aquella fué su última salida, la vez postrera que penetró por su pié en la casa donde debía exhalar el último suspiro, donde su espíritu debía desprenderse de su cuerpo para ascender al cielo.

Por algunos días fuéle forzoso guardar el lecho, y como una vez intentara levantarse, cayó al suelo sin fuerzas.

Su situación era en tanto tristísima. Moríase Byron, y no veía á su alrededor ni una mano querida que cerrara aquellos ojos que parecían haber robado su intensidad á la luz y su hermosura á los cielos, ni un pecho amigo donde reposar en las últimas angustias, en las postreras ánsias de la vida, aquella cabeza cuyo cerebro había como condensado todos los dolores de su siglo, todas las ideas de tiempo, simbolizadas ambas por su misma varia y agitada existencia.

Sin médicos, sin recursos, aislado de toda ayuda y todo auxilio por los fuertes temporales que incomunicaban con el resto de la Península helénica la ciudad de Misolonghi, rodeado sólo de personas á quienes el peligro de la vida del poeta turbaba, haciéndolas para todo cuidado inhábiles, parecía reservada á Lord Byron tristísima muerte.

Al fin, cuando principió á ceder algún tanto el temporal, se decidió mandar por Lucca-Vaya, un griego conocedor de las ciencias médicas y doctor del príncipe Mavrocordato, amigo, y más que amigo aliado del poeta.

Después de celebrada consulta, el conde Gamba se apercibió por primera vez del inminente peligro, del gravísimo estado de la salud de Byron. Ninguno de los presentes en el cuarto mortuorio podía retener el llanto. Fletcher, su ayuda de cámara, y el conde, habían abandonado, para no entristecer con su dolor al poeta, la estancia,

Digitized by Google

miéntras Byron tenía fuertemente cogido por ambas manos á Tito, su gondolero de Venecia, que había también dejado su ciudad querida y sus lagos diáfanos para seguír y velar al Lord.

O questa è una bella scena, murmuró Byron, y sus labios sonrieron con una sonrisa llena de amargura, y sus ojos miraron al cielo, oscurecido por densas y cobrizas nubes preñadas de tormentas, como elevando á Dios una muda y sublime plegaria.

Después fué presa de espantoso delirio. Creíase, como Napoleón en sus últimos momentos, en reñida batalla, y gritaba animando á sus parciales á la pelea y al asalto.

Al volver de nuevo en sí, exhausto ya por el esfuerzo, trató de dar algunas disposiciones; pero su voz decayó, sus ojos volvieron á cerrarse, y sólo el nombre de Augusta, hermana tiernamente amada por el poeta, pudo apercibirse con claridad de sus labios.

Un vendaje que ceñía fuertemente sus sienes fué quitado de su frente, y poco después Byron dormía en calma, como si estuviera en estado de salud perfecta, como si no se encontrara próximo á pasar de este mundo de dolores y lágrimas á ese otro desconocido, insondable, pavoroso, que empieza en el sepulcro y acaba en el cielo. Al corto rato despiértase de nuevo, y, entre otras frases que ha conservado la tradición y ha registrado la historia, exclamó: «He dado á Grecia mi salud, mi tiempo y mis riquezas; ahora le doy mi vida; ¿qué más puedo hacer?»

Al oscurecer de aquel día, cuando las últimas sombras del crepúsculo se perdían como los contornos de una acuarela en el aire cargado de vapores y nieblas, Byron exclamó: «Es preciso que duerma;» y sus ojos se cerraron, y la palidez del cadáver se extendió por sus facciones de escultórica y apolina belleza, que tomaron en aquellos decisivos y supremos instantes intermedios entre la vida y la muerte, indescriptible hermosura.

Veinticuatro horas más duró el combate, veinticuatro horas de agonía en que el poeta yacía sobre su lecho, exánime y medio yerto, al irse lentamente extinguiendo en su cuerpo el fuego y el calor de la vida.

Era el 19 de Abril de 1824.

La naturaleza resucitaba, después de un largo invierno, llena de voluptuosidad y de alegría. Las hojas rompian las yemas y adornaban, como un ropaje de crugiente raso, los altos árboles. Las flores

Digitized by Google

principiaban á lucir sobre los erguidos tallos, donde llegaban mil multicolores insectos de alas de oro á libar, al par que sus embriagadores y penetrantes perfumes, dulces esencias que convertían en miel. La nieve se fundía sobre las crestas de las montañas, convirtiéndose en agua cristalina que descendía en mansos y límpidos arroyos al valle y la llanura, serpenteando como una cinta de plata. Las golondrinas volvían nuevamente al nido de sus amores, abandonado en la estación inclemente de los fríos. El mar parecía olvidar sus furias y pasadas tormentas, para venir en suaves ondas coronadas de un ligero penacho de espuma chispeante, herida por el sol, á morir sobre playas de arenas doradas, donde nacían, besados por las olas, tupidos cañaverales, cuyo rumor se confundía con el cadencioso murmullo de las celestes aguas. Principiaba la estación de los amores, la época en que el hombre siente renacer, al par que la vida de la naturaleza, su propia vida. La época, llena de recuerdos tristes para los ancianos, en cuyas almas murieron las ilusiones y los anhelos, pero henchida de poesía é irresistible atractivo para la juventud, que siente nuevos gérmenes brotar en su ser, nuevas ilusiones brotar y nacer en su alma al romperse las barreras de hielo que hacen enmudecer, con el silencio de la muerte, las bullidoras aguas; al fundirse los hielos que cubren la tierra como un gran sudario; al despejarse el espacio de los cielos y poblarse los aires de insectos, de mariposas y de aves, de murmullos y de esencias; manifestaciones todas de la hermosa madre naturaleza que arrastran y convidan, con bacántica alegría, á entregarse al corto, pero delicioso festín de la vida.

Todo se conjuraba contra Byron. En otra estación cualquiera hubiérale sido como más llevadera la muerte; pero parecía un amargo sarcasmo el que el destino hubiera elegido, para finalizar su existencia, aquélla época de universal resurrección, en la cual vuelve á la vida, desde la humilde florecilla que crece oculta entre las espigas del campo, hasta Cristo, el Verbo cristiano, que rompe la losa de su sepulcro para elevarse al cielo entre nubes de incienso y legiones de ángeles, ceñida su frente de una aureola de luz y de un claro resplandor de gloria.

A las seis menos cuarto Byron abrió los ojos, miró á su alrededor y cayó exánime sobre la almohada de su lecho. Había muerto.

Su alma voló al cielo, y del poeta que había conmovido todo su siglo con los acordes arrancados á su lira de oro; del genio que había

Digitized by Google

dejado sus obras como una luminosa estela, fecunda en grandiosos gérmenes, tendida por la conciencia y por la historia del atleta, que con su esfuerzo había resucitado un pueblo en el fondo de su sepulcro, sólo quedaron unos restos fríos, pálidos, pronto convertidos, al apagarse los latidos de su corazón, en unos cuantos puñados de polvo y en unos cuantos gases que irían nuevamente al laboratorio de la naturaleza para sufrir extrañas metamorfosis y radicales cambios.

La muerte tiene siempre una majestad verdaderamente augusta. En los últimos momentos de todo humano ser, de las primeras horas en que el silencio eterno ha sellado los labios del muerto; en la soledad en que después de tiernísimos cuidados se abandona por fuerza por amigos y deudos al cadáver que alumbran amarillentos blandones de chisporroteo siniestro, se encuentra no sé qué indescriptible grandeza, no sé qué sublime pavor que se difunde por el alma, velando toda otra idea que no sea esa triste idea de la muerte, como se difunden velando todo horizonte por las altas montañas cercanas á los cielos densas masas de blanquecinas nieblas.

Grecia entera, la tierra de la alegría, sintióse también embargada por el dolor, y los cánticos, los gritos de júbilo, los caros de guerra, las exclamaciones de entusiasmo se apagaron en todos los labios, y de todos los corazones se elevó una plegaria á los cielos, y de todos los ojos brotaron bienhechoras lágrimas, miéntras el pueblo heleno acudía á unir sus voces á las voces de los sacerdotes que entonaban los últimos pavorosos cánticos, á colocar una rama del laurel de los héroes sobre la tumba de aquél que resucitaba con su vida las hazañas de los esforzados patricios de los grandes tiempos de la historia griega, los cuales corrían en defensa de las más grandes ideas que puede albergar el humano espíritu por la idea de la patria y por la idea de la libertad.

Recordaré siempre el día en que visité en el condado de Mottingham el sepulcro de Lord Byron. El tiempo era frío, desapacible. La niebla caía sobre la tierra como la tristeza sobre el alma. El conde Guiccolly refiere que su sorpresa fué grande al visitar por vez primera el pueblo de Hucknal, por encontrarle en lo sombrío y tétrico gran parecido á Misolonghi en los últimos tiempos de la vida del poeta. No he estado en Grecia, y no puede decir, por ende, si es verdadero este aserto ó sólo errónea apreciación de una mente turbada por el dolor, embargado por un recuerdo querido, que le hacía ver

Digitized by Google

cuanto le rodeaba bajo el prisma de su propio sentimiento; pero sí se decir, con entera certeza, que el aspecto del pueblo que guarda los restos mortales del poeta es, en verdad, sombrío. Estos climas del Norte, de suyo tristes, tienen momentos en que aparecen aún más tétricos por la carencia ó la disminución de la luz de ese fluído que necesitan, desde los astros para brillar hasta las flores para crecer, y os llenan el alma de una melancolía cercana al romanticismo. Además, cuando el ánimo está inclinado á tristes meditaciones, la propia vista presta más sombríos toques á la sombría naturaleza. En vano buscaréis aquí para distraeros el ceremonioso canto de las aves, el murmullo de las verdes y lucientes hojas, el eco lleno de cadencias de las mansas olas muriendo sobre un lecho de finísimas arenas, ó al pié de altas rocas graciosamente cinceladas y bruñidas por los rayos de un sol espléndoroso. En vano trataréis aquí de encontrar esas noches de nuestros climas de Andalucía, en que las flores levantan sus agobiadas corolas y las elevan esmaltadas de rocío entre ondas de perfumes, en que los claros astros brillan en un cielo que aún parece conservar tonos crepusculares de indefinidos misterios y rielan temblando sobre las ténues ondas de un mar en calma, en cuya dilatada superficie produce el nadar de los peces fosfóricas estelas. En vano buscaréis aquel tibio ambiente, henchido de penetrantes esencias; en vano aquellos mil misteriosos ruídos, sobre los cuales sobresale, acompañado por las armonías y arpegios de la guitarra, el eco lejano de algún cantar, con toda la melancolía, con todo el dejo de tristura de la poesía árabe, esencialmente oriental.

En vano trataréis de hallar los jardines llenos de trepadoras madreselvas, de heliotropos, de delicadas camelias, de pálidas lilas, y mírtos y arrayanes; en vano los setos de flexibles cañas, que el viento mece y balancea, entre los cuales se escucha, entre los misterios de la augusta noche los trinos del ruiseñor, tristes endechas que parecen encerrar, en sus cambiantes y melodiosas cadencias, un poema de amor y un idilio de ternura.

El frío de estos climas, como que os petrifica; la sombría belleza de esta naturaleza, casi siempre muerta, os entristece, os hiela; la niebla, que de contínuo vela y empaña esta atmósfera saturada de vapores, parece llegar hasta el alma, y velar, con sus gasas lijeras como el tul, los claros resplandores del astro luminoso de nuestro propio espíritu.

Digitized by Google

Al entrar en la iglesia, al pisar el panteón de la familia de los Byron, de esa raza de navegantes y de héroes, que ora han luchado con las olas, ora han luchado con los hombres, como si estuvieran, por un extraño fatalismo, sujetos á un combate eterno, sentís discurrir por vuestras venas el frío de la muerte, sentís toda la sangre de vuestro corazón agolparse á las sienes, que laten fuertemente henchidas por los pensamientos que en vuestro espíritu evocan y despiertan aquellos sepulcros que guardan tan inmortales cenizas. Al fin llegáis á la tumba de Lord Byron. Yo hubiera, con mis labios, besado aquellas piedras; yo me hubiera postrado de hinojos ante aquel sepulcro, verdadero altar, misterioso cáliz que contiene los preciosos restos que un día, alentados por la vida, sellaron sobre la frente de la humanidad la historia de un siglo genesiaco, titánico, en imperecederos versos.

Las cenizas del poeta deben allí, en la fría soledad de su mortuosa cripta, suspirar por los climas benditos amados del sol, verdadera patria de Lord Byron, por la belleza y la poesía, por los recuerdos y la historia.

La inmensa pesadumbre de estos mármoles, la grandeza de estos soberbios mausoleos, deben como agobiar los restos que contienen y los huesos que guardan en sus funerarias urnas. Una extraña, pero arraigada superstición, nos hace creer que deben estar más tranquilos y mejor los cadáveres sobre los cuales pese tan sólo una capa de tierra que se cubra, allá por los meses en los que la Iglesia celebra la Resurrección de Cristo, de toda suerte de matizadas flores, sobre las cuales vuelan las industriosas abejas y las blancas mariposas, esos insectos que simbolizan, en las teogonías griegas, el alma humana volando siempre y elevándose eternamente en busca de ideales nunca satisfechos ni alcanzados.

Nada más lógico que pensar en el poeta, en su vida, en sus esperanzas, cuando llegamos de visitar su tumba, cuando acabamos de ver la última estrecha morada que encierra cuanto resta del titán sublime, para el cual parecía en un tiempo ser pequeño el mundo y chico el universo.

Byron no fué solamente un poeta dedicado á entonar tiernas endechas, ni un poeta psicológico, como los vates alemanes que, en la soledad de sus gabinetes, en el fondo de sus ricas bibliotecas, que les ofrecían todos los productos del humano ingénio, han como disecado

Digitized by Google

el alma. Nó; Byron era de la raza de los poetas héroes, de los poetas verbo. Para él, pensar era vivir, y vivir era amar con pasiones tan grandes como era grande su gigantesco genio. Así, el descendiente de los marinos normandos, cuando sintió á Grecia resucitar en su sepulcro, hermoseada como Lázaro, al conjuro de lejanos ecos de redentora libertad, partióse á aquella tierra á pelear y á morir, á sellar con el sacrificio de su dicha, con el holocausto de su vida, aquel gran poema que inicia una larga série de resurrecciones históricas que han logrado romper las cadenas de bronce de pueblos á quienes tenía como aherrojados para siempre el envilecedor y oscuro despotismo.

Cuando todos desconfiaban de la causa griega; cuando muchos acogían aquel esfuerzo con la mofa en los labios y el sarcasmo en el alma; cuando la mayoría esperaba ver las hordas turcas, más que establecidas acampadas y eternamente extranjeras, á orillas del Bósforo, llegar á Grecia y extender nuevamente, por los labios de la diosa, el silencio de la muerte, Byron creía y esperaba porque presentía, con la perspicacia de su genio, que había sonado al fin, en el reloj misterioso de los tiempos, la hora suprema del castigo de los déspotas y de la inevitable ruina de los verdugos y opresores.

¡Grecia resucitó! Sus hijos, antes errantes y cautivos, pudieron volver al seno de la patria y poner de nuevo sobre la frente de la sacerdotisa del mundo antiguo, sobre la frente de la que con sus naves surcó el Mediterráneo y llegó desde sus islas, que parecen notas de un coro, hasta el estrecho de Hércules, sólo surcado siglos después por el genio latino cuando fué necesario que se agrandara el planeta para albergar las ideas del Renacimiento, sobre aquella frente que copiara Fidías en sus estatuas, verdaderas apoteósis del organismo humano, una corona de verbena entrelazada con hojas de acanto, miéntras se escuchaba de sus labios, por tan largo tiempos mudos, un armonioso himno.

El templo de Grecia despertó en el fondo de los calabozos austriacos el alma de Italia, é Italia, después de una lucha epopéyeca, como todas las luchas de reconquista, arrojó de su seno, expulsó de su tierra á los extranjeros, á los bárbaros que la ensangrentaban con sus aceradas espuelas y la oprimían hasta sofocarla entre sus brazos. Un huracán, henchido de ideas, parecía haberse desprendido desde los Alpes hasta el Tirreno y el Adriático, desde las montañas hasta

Digitized by Google

los mares, huracán de impetuosas ráfagas al cual no pudieron resistir los opresores ni aun al abrigo de las temibles fortalezas del Cuadrilátero, que han sido por tan largo tiempo el patíbulo de Italia.

Byron había presentido la resurrección de Grecia, como había, indudablemente, presentido la milagrosa resurreccion de Italia, el despertar de la sibila del mundo antiguo, de la patria de Rafaél y de Miguel Angel.

Su corta vida no le permitió acelerar el desenlace de este gran espectáculo histórico. Pero su misma muerte, su mismo recuerdo, los resultados de su heroísmo, que libertaron á la tierra del arte, quedaron como vivo y elocuente ejemplo de lo que pueden los pueblos cuando defienden la causa de su libertad, que es la causa de la justicia y del derecho.

Hoy, una nación martir yace amordazada, moribunda y yerta sobre los hielos del Norte. Sus opresores, en su asiática barbárie, quieren hasta extinguir la lengua natal, creyendo de esta suerte poder borrar de las generaciones venideras, que han de ser, por fuerza, los vengadores de las generaciones pasadas, muertas en el potro del tormento, el amor á la patria. Al ver la fuerza de los opresores, la irremediable debilidad de los caídos; al ver ese inmenso imperio, deforme como las antiguas castas, aniquilando con sus férreos miembros el desfallecido cuerpo de su víctima, muchos creen ¡ah! que Polonia ha muerto; que sus hijos serán, como los hijos de Israél, dispersos por el mundo, y no se reedificará, no, en tierra polaca, el templo de la libertad que encierra el sacrosanto depósito de la autonomía y de la independencia de la patria.

Pero nosotros, los que tenemos las ideas de nuestro siglo; nosotros, los que hemos aprendido por repetidas enseñanzas sociales que el despotismo es esteril como las arenas del desierto, que sus conquistas sólo pueden vivir sostenidas por la fuerza material, por las bayonetas ensangrentadas y los cañones humeantes; nosotros debemos, sí, esperar y creer con el poeta que los pueblos que aún yacen como sombras de sombras aherrojados y esclavos, se levantan, al fin, arrancando de sus sienes la corona de espinas del Calvario para ceñirse victoriosos y triunfantes la tiara de la independencia y comenzar á subir los peldaños del templo de la gloria.

Apenas se comprende la ceguera moral de los que desconfían del éxito de estas causas, llenas de justicia, y, por ende, de fuerza; error

Digitized by Google

mucho más inexplicable, cuando tienen tantos ejemplos que llegan á formar verdaderas leyes, las cuales confirman el axiomático principio de que no se puede, ni matar el espíritu de un pueblo, ni aniquilar por medio del despotismo una nacionalidad existente.

El falso oropel del poderío ciega igualmente á esas almas tan pequeñas que no pueden respirar ni vivir de la elevada y serena atmósfera donde llegan las conciencias amantes de grandes ideales.

Cuando Roma se tambaleaba, henchida de concupiscencias, envuelta en la púrpura del oriental y deslumbrante manto, rodeada de sus pretorianos, prontos á defenderla, ceñida su frente por imperial diadema, símbolo del poder y de la fuerza, teniendo luchas de hombres y holocáustos de mártires para que la divirtieran con sus combates y disiparan con sus agonías, por algunos momentos, su letal hastío; cuando se la veía con el mundo sumiso á sus plantas, muchos de sus filósofos, hasta sus mismos poetas, que debían presentir los venideros cambios como las alondras presienten la nueva alborada, todos creían eterno aquel poder, imperecederas aquellas instituciones, inmortal aquel imperio, y despreciaban los predicadores y los creyentes de una nueva idea, los cuales sólo tenían la propia debilidad por arma, por solas legiones las de sus vírgenes y mártires, y coronaban los dolores de su existencia ofreciendo su vida en holocáusto á un Dios-Espíritu, Dios-Verbo á un Dios-Alma, que había tan sólo dejado de su paso por el mundo una cruz ensangrentada, donde había espirado entre cruentos estertores é indescriptibles angustias, como el emblema del sufrimiento y la imagen del dolor.

Y aquella idea germinó y creció, y aquella idea ungió más tarde la frente de los pueblos bárbaros, que se desprendieran de las heladas estepas del Norte, para arrancar el corazón de la Roma cesárea que no había creído en la redención mesiánica ofrecida por Cristo; y como se dilatan y se ensanchan hasta el infinito los círculos concéntricos que produce una piedra al caer en el mar, el Cristianismo, la doctrina de la caridad y del amor, se extendió por el mundo, miéntras se levantaban sobre la faz del planeta, al confuso de su fe, esas maravillosas catedrales, esas basílicas henchidas de poesía y misterios, esas abadías de góticos cláustros llenas de penumbras, por cuyas atrevidas bóvedas, suspendidas como por milagro en los aires, se ven vagar entre los últimos resplandores del día, entre la humareda del incienso y el fulgor de los sagrados círios, las plegarias de diez siglos, y se

Digitized by Google

apercibe sobre las tumbas de mármol, como rendidos al eterno sueño de la muerte, las estatuas yacentes de aquellos que, con su valor y con su esfuerzo, fueron, en la peregrinación más grande que ha registrado la humanidad en sus anales, á pelear por la fe, á morir por la religión; abadías y catedrales donde se ven perdidos en las poéticas sombras de sus eternos crepúsculos las estatuas de la Vírgen Inmaculada, á la cual anunciaron los ángeles que sería para siempre pura *tota pulcra et María*, maravillosas fábricas en cuyos cláustros de piedra resuena el órgano como un doliente y prolongado gemido, como un armonioso *Miserere*, como la voz de la humanidad entera que se queja y se retuerce de dolor al ver estrellarse contra la roca de la realidad los ideales del alma, las ideas del espíritu, al ver cómo la gloria, el poder, el amor, se desvanecen y se pierden en la vida como se desvanecen, y se pierden y se borran en los cielos las nubes esmaltadas por los brillantes colores del Iris, al resolverse en gotas de menuda lluvia que van á aumentar el caudal y las corrientes de los grandes ríos, que mueren en el mar.

Pues bien; así como el Cristianismo, que era en realidad una idea impalpable, una misteriosa luz que centelleaba en algunas privilegiadas conciencias, derrocó en el polvo el gigante Imperio romano, cuyas águilas parecían tener el mundo entero entre sus fuertes garras, así como más tarde la Reforma iniciada por Fray Martín Lutero despertó á los países del Norte y les comunicó toda la fuerza de la vida, si vemos en realidad demostrado por la historia que la idea tiene poder tan grande, no debemos ni por un instante desconfiar de que los pueblos hoy esclavos, hoy siervos; los pueblos que arrastran como desheredados una cadena por el mundo, pero que llevan y guardan en su alma el pensamiento, la idea de su nacionalidad, el amor á la patria, el culto por la tierra en que nacieron, por el suelo donde duermen sus padres y donde mañana dormirán sus propios restos y los restos de sus hijos, esos pueblos ¡ay! triunfen de los tiranos que los oprimen, venzan á los esbirros que los vejan y nazcan nuevamente, con la experiencia de la desgracia y el sufrimiento, á llevar su óvolo y su esfuerzo á la genesiaca obra del universal progreso.

Byron, muriendo sobre el suelo de Grecia por la causa de la libertad, mártir de una idea que amó hasta sellarla con su sangre, viene á demostrar, á ser ejemplo patente de que nuestro siglo, nuestra época y nuestro tiempo, por algunos calificado de egoista y ex-

Digitized by Google

céptico, de época de decadencia, es bien al contrario siglo grandioso, porque crea pueblos, les comunica su aliento de fuego, los bautiza con sus ideas humanas é igualitarias y los lanza nuevamente á la vida.

Es cierto que aún quedan por desaparecer muchas sombras, por borrarse muchas injusticias; es cierto que aún queda, por los helados desiertos del Norte, un Continente semi-asiático regido por un déspota, á un tiempo césar, pontífice, generalísimo, *imperator*, á cuya voz pueden caer millares de cabezas, á cuyo capricho pueden ir pueblos enteros á morir en las más solitarias y tristes estepas del mundo. Es cierto que hay un Imperio que aún conserva entre sus manos el sudario de los siglos medios, con el cual ha cobijado al catolicismo, cuerpo sin alma que solo tiene hoy la vida ficticia del galvanismo, por haber renegado y maldecido de las ideas de su tiempo y del pensamiento de su época.

Es cierto que un general del Norte, de la tierra de los bárbaros, se ha puesto al frente de sus huestes, las ha azuzado, como sabuesos ávidos de sangre, sobre un pueblo que ha sido el verbo de nuestro tiempo, pueblo emponzoñado entonces por el beleño de un nefando imperio, y le ha arrebatado dos de sus más queridas hijas, ha arrancado dos ricos florones de su diadema, y ha invocado sobre montones de moribundos palpitantes, frente á ciudades ennegrecidas y calcinadas por las llamas del incendio, el nombre sacrosanto de Dios para ceñir una corona imperial á sus sienes, miéntras en los aires se elevaba, como una maldición apocalíptica, las voces de las madres cuyos hijos habían, con sus huesos, servido para levantar la escala por cuyos peldaños de carne humana había subido al trono del cesarismo, á la cúspide anhelada del poder el guerrero germano.

Pero así como hay en la naturaleza grandes contrastes, profundas contradicciones en el propio espíritu, así los hay también en la civilización, que es tan sólo el resumen y la esencia de la vida de los pueblos.

Sin estos dramas, que ennegrecen la historia; sin estas hecatombes, que angustian el ánimo; sin estos imperios, que quieren amordazar hasta la conciencia, que quieren hundir hasta el pensamiento bajo el peso de sus coronas de derecho divino forjadas en el cielo; sin estos déspotas, que sólo quieren, como los buitres, mucha carne para satisfacer su voracidad, y, como las furiosas Euménides, mucha san-

Digitized by Google

gre para refrigerar la sed de sus ardientes labios manchados por toda suerte de falsedades y protervias, no suspiraríamos, no, por ese celeste bien de la libertad luminosa, estela tendida como una vía láctea por el cielo de la historia, fecundo semillero de mundos, primaveral aliento cargado de perfumes, que viene con sus tibias brisas á hacer brotar y florecer las más bellas flores del espíritu humano.

Bendigamos al poeta, que ha venido á reforzar y aquilatar las ideas de nuestro siglo; bendigamos al titán, que ha venido con su misma muerte á ungir la causa de los oprimidos en el templo de la patria, junto al altar de la libertad.

FRANCISCO RODA SPENCER.

Digitized by Google

EL CUARTO CENTENARIO DE MARTÍN LUTERO

(Conclusión.)

III

Lo que fué *Lutero*, dígalo un *católico viejo*, el ilustre Döllinger, que le consagra estas palabras: «Era la avasalladora grandeza de su espíritu y su peregrina universalidad lo que hizo á *Lutero* el hombre de su tiempo y de su pueblo; y verdaderamente que no ha existido jamás un alemán que haya comprendido tan intuitivamente á su pueblo, y á quien á su vez su nación haya tanto comprendido, y, diré mejor, tanto absorbido como el fráile agustino de Wittemberg, habiendo él dado también á su pueblo, más que nunca en tiempos cristianos un hombre había dado á su nación, la lengua, el catecismo, la Biblia, el cántico eclesiástico; y cuanto los adversarios tenían que contestarle ú oponerle, parecía pálido, tibio y débil comparado con su elocuencia arrebatadora. Ellos balbuceaban, miéntras que él hablaba. Sólo él imprimió el sello inmortal de su espíritu á la lengua alemana, al espíritu alemán; y hasta aquellos alemanes que le aborrecen desde el fondo de su alma como al gran hereje y seductor de la nación, tienen que hablar con sus palabras y pensar con sus pensamientos.»

Y hasta un periódico parisiense, *La República Francesa*, escribió acerca de fray Martín con motivo de su cuarto Centenario: «Para Alemania, *Lutero* es un antepasado incomparable. Por su traducción de la Biblia dió á Alemania una lengua que, después de trescientos años transcurridos, se hizo el comienzo de la unidad alemana, merced al

Digitized by Google

génio de los Klopstock, Goëthe, Schiller, Kant y Humboldt. Pero *Lutero* le dió también su arte, aquel arte en que el pueblo alemán supera á todos los pueblos: la música. Ese hombre de la lucha y de las pasiones, era vigoroso y clemente. Sí, Alemania tiene razón de celebrar con festejos el nacimiento del que es quizá el hombre más grande de la raza germánica. Pero hombres de la talla de *Lutero*, pertenecen á la humanidad entera. Entre los hijos de hombres ocupa un puesto preeminente, por su maravillosa influencia sobre la totalidad de la historia. Él desafió al mundo antiguo de la teocracia, y la venció.»

Cuando *Lutero*, un año antes de su muerte, hizo su testamento legando su fortuna á su querida y fiel cónyuge Catalina, despreciaba la ayuda de un jurisperito diciendo que él sólo, sin forma alguna jurídica, fuese bastante conocido en el cielo, sobre la tierra y también en el infierno, y tuviese autoridad para merecer mayor fe que un notario. Y aun hoy *Lutero* es conocido en el cielo, en la tierra y también en el infierno, en las alturas y en los abismos; él es como un vivo, él está en medio de nosotros, miramos el rayo de sus ojos, sentimos las áuras primaverales, oímos el trueno de su boca y de sus palabras poderosas. De qué modo tan vário él se nos presente, queda sobre todo una naturaleza religiosa, y es un modelo clásico de aquellos espíritus escogidos que inventan rumbos nuevos en las relaciones entre Dios y los hombres; en eso estriba su genialidad. Lo que le hizo reformador era una experiencia íntima, y eso es su misterio. Pues su relación con Dios, ó, para usar de su palabra más caracterizada, su fe, no fué un nuevo resultado de meditaciones históricas, ni una nueva doctrina, sino que alcanzó su fe luchando con el corazón y él ánimo. Saliendo de la pregunta evangélica: ¿qué tengo que hacer para obtener la bienaventuranza? ó ¿cómo me justifico ante Dios? no encontró respuesta satisfactoria en las gracias tradicionales de la Iglesia; pues después de haber ido á confesar, tenía la misma conciencia de su pecado que antes, y no se sentía martirizado por algún pecado especial, sino por el pecado original, que pervierte desde su infancia todo lo que los hombres piensan y hacen. Pero, ¿cómo salir de aquél estado triste que paraliza el pensamiento y la hazaña? De ninguna manera por medio de meras obras, aunque fuesen las mejores; pues, ¿quién está puro ante la pureza absoluta, quién justo ante la justicia suprema? Entonces, la gracia de Dios ha de intervenir por un milagro. Pero gracia y milagro no existen. Seguro. Jesucristo ha tomado so-

Digitized by Google

bre sí nuestros pecados; él nos ha salvado del pecado y de la muerte eterna. Cree eso, hagas tuyo el mérito de Jesús, y eres justo y bienaventurado. Te has de dirigir, pues, no á la justicia, sino á la gracia de Dios: sólo de la aceptación de ésta, sólo de la fe, resulta la justificación, no de las obras, que, como hijas de la flaqueza humana, carecen siempre de la perfección. Ese conocimiento es la gran tésis y el gran tesoro de *Lutero*, es el alma más íntima de la Iglesia evangélica, y nadie antes de *Lutero* ha experimentado, de un modo tan entrañable y profundo como él, aquel hecho religioso. Pero no ha bebido en sí propio aquella sabiduría, sino en la Santa Escritura, en el apóstol San Pablo. Y *Lutero*, á quien su fe parecia que hizo invulnerable, se volvió siempre más grande, más heróico, conmoviéndolos todos con sus escritos y su palabra viva. Hay algo elemental en las explosiones de su cólera, y hasta sus escritos más violentos refrescan como la tormenta, y son puros como la mar, en que no se ve ningun lodo.

Pero continuemos hablando del Centenario.

Entre los homenajes tributados al fráile, cuyas palabras, según dicción de Juan Pablo, «eran media batalla, pareciéndose pocas hazañas á las palabras suyas,» ocupa un puesto privilegiado la fiesta de Worms, estrenándose el 30 de Octubre y los días siguientes, en la Iglesia de la Santa Trinidad de dicha población, por unos veinte ciudadanos de todas las clases de la ciudad, oficiales, mercaderes y obreros, ante un auditorio de más de mil personas, un drama popular de Juan Herrig que representa las escenas más importantes de la vida del reformador que, en un tiempo en que la fábrica del Imperio germánico estaba derribándose, dió al pueblo alemán ejemplo de energía viva é irresistible, é hizo su nombre el símbolo de la liberación espiritual de cada yugo. Tan inmensa fué la impresión que produjo la escena que sigue la Dieta de Worms, que los espectadores todos se levantaron para entonar junto con el coro invisible el himno triunfal de la Reforma: *Castillo fuerte es nuestro Dios*, como si el espíritu del reformador hubiese llenado toda la Asamblea. Asistiendo yo el 12 de Noviembre á la representación de aquel drama histórico estrenado por aficionados inteligentes, desempeñando con aplomo y dignidad mi amigo el actor del teatro real de Stuttgart, doctor Bassermann, el difícil papel de *Lutero*, pensaba, no sólo en las apartadas aldeas como Oberammergan, Brixlegg, Ambras; no sólo en Rothenburgo, que refleja como ninguna ciudad alemana la Edad Media, ha

Digitized by Google

de vivir el drama popular alcanzando los aplausos del siglo actual, que sigue respetuoso los vestigios de los siglos pasados, sino que cada lugar de nuestra patria debe sacar á la luz los tesoros de su historia y hacerlos fecundos por la representación, para que sean modelos de todo lo bueno, noble y hermoso.

La Alemania evangélica, celebrando á Fray Martín, que nació el mismo día que Schiller, se empeñaba á ser custodio fiel de su herencia espiritual. Pero, ¿de qué modo podría cumplir aquel empeño, sino inspirándose en el espíritu de tolerancia religiosa? Y por eso el centenario del dortor Martín llevó en sí mismo la garantía de que ninguna disonancia turbaría su hermosa armonía.

He aquí la suma de los discursos pronunciados el 10 y 11 de Noviembre: La obra de la Reforma eclesiástica se ha hecho un punto de cristalización de la vida espiritual de nuestro pueblo; los espíritus más ilustrados de los siglos siguientes bebieron en la fuente de la Reforma, y el árbol plantado por el celoso fráile ha echado raíces profundas en el terreno racional y sazonado sabrosos frutos.

¿Quién pudiera mencionar los lugares todos que hayan celebrado á *Lutero?* Era justo que se distinguiese entre todas las ciudades la de su nacimiento, Eisleben. Allí, en la iglesia de San Andrés, en cuyo púlpito el predicador más popular de Alemania, cuyo estilo era matizado de rasgos llenos de gracia, había cantado su canto de cisne, pronunció un sentido sermón el predicador de la cámara, Sr. Trommel, diciendo: «En ningún hombre el germanismo y el cristianismo se han unido como en Fray Martín, ese segundo Arminio de Alemania. Los teólogos desde el tiempo de la Reforma y desde Spener y Francke hasta Schlecermacher y Tholuck; la poesía eclesiástica hasta Knapp y Gerock; la escuela y la filosofía, Pestolozzi y sus sucesores, Kant, Fichte, Hegel y Schelling, todos se han alimentado con su espíritu y con su copia. Y no es una mera casualidad que á la fiesta nacional de Niedernald siga la del que quemaba la bula del Papa.» Después se descubrió la bellísima estatua de Lutero, debida al profesor Rodolfo Siamaring, representando al reformador que estrecha á la Biblia con la mano izquierda contra su pecho, miéntras la derecha lleva la bula papal que va á echar al fuego. Dijo el predicador de la cámara, Sr. Koegel, ante el monumento: «No importa que el Emperador romano le haya proscrito: aquella proscripción la han quitado hace ya mucho tiempo los príncipes protestantes. No importa que el

Digitized by Google

Papa le haya excomulgado: aquella excomunión la ha roto el pueblo evangélico.» Después salió un brillante cortejo histórico representando el recibimiento de Lutero en 1546 por los condes de Mansfeld, los mineros y los ciudadanos de Eisleben que salieron á su encuentro. Un banquete espléndido y la iluminación de la ciudad terminó la magnífica y dignísima fiesta, á que asistió el Ministro de Cultos de Prusia, Excmo. Sr. de Gossler.

El ilustre Monarca de aquella casa de Hohenzollern, que levantaba la bandera enhiesta, primero por el Elector de Sajonia, Federico el *Sabio*, y después por el Rey de Suecia, Gustavo Adoldo, nuestro Emperador Guillermo y el Príncipe Imperial asistieron al oficio divino celebrado en la capital del Imperio con motivo del Centenario, miéntras los grandes duques de Sajonia-Weimar asistieron al que se celebró en el castillo de Wartburg. La que fué la primera ciudad alemana y hoy es la segunda, Viena, en cuya catedral de San Estéban, un sacerdote de Snabia, Pablo Sperato, inspirado por el espíritu luterano, pronunció en 1522 un sermón enalteciendo la familia.

Viena honraba á Lutero con un banquete, así como le tributaron homenajes las Universidades alemanas y los protestantes de París, Madrid, Inglaterra, Dinamarca, Rusia y los Estados-Unidos. En Nordhausen y Halle se descubrió una estatua del reformador, y lo mismo sucedio en Leipzig, debiéndose el monumento de esta última ciudad al creador de *Germania*, Juan Schilling.

Como testimonio de que en nuestro siglo desaparecen los contrastes entre católicos y protestantes, mencionaremos que en Eisleben no se excluyó de los festejos ninguna confesión, y que en Pressburg (Hungría) la gran campana del Ayuntamiento, que hasta entonces no había resonado sino con motivo de fiestas católicas, acompañaba con su acento sonoro la fiesta del gran hereje, según la resolución del magistrado, y mencionaremos que el Centenario del fráile apóstata de Wittenberg, que saludaron hasta á orillas del Newa, no ha encontrado en ningún país fuera de Alemania un eco tan entusiasta como en Italia, y que la patria de Felipe II, el país del Escorial, recibirá al Príncipe Imperial de Alemania pocos días después de haber presenciado éste las fiestas de *Lutero*. En el banque de Viena no tomaron parte sólo los estudiantes protestantes, sino escritores católicos, demostrando que más de una centella del espíritu del reformador haya pasado á ellos, y dispensando alabanzas al que fué el maes-

Digitized by Google

tro de Germania, el batallador en pró del honor alemán, y que decía: «Para los alemanes he nacido, y á ellos quiero servir, pues no puedo menos de hacerlo; tengo que cuidar de la pobre, abandonada, despreciada, vendida Alemania, á la cual no deseo ningún mal, sino todo lo bueno que debo á mi querida patria.»

En Colonia, que trata á los protestantes como el buen duque Erico de Brunswick trató á Lutero en Worms ofreciéndole un jarro de cerveza, los evangélicos honraron la memoria del reformador con un banquete, miéntras la prensa católica recordaba que el Centenario de Fray Martín, el monje apasionado que, destruyendo la unidad de la Iglesia, llevó un elemento de discordia también á la vida política de la nación, coincide con el Centenario del mayor bienhechor de Germania, el apóstol y reformador de los alemanes, San Bonifacio, el mensajero tan clemente como grande del Señor, que contribuyó á crear la Iglesia alemana y con ella la base del Imperio germánico, y que, al final de una vida llena de dignidad, virtud y méritos, salió para alcanzar la corona del martirio predicando el Evangelio. Ocho siglos separan los años de nacimiento de San Bonifacio y de Lutero, habiendo trascurrido 1200 años desde que vió la luz primera el que, en unión estrecha con el Jefe de la Iglesia, convirtió y enseñó á los alemanes, cediendo los dioses de Germanía el puesto á la Cruz.

A eso contestaremos, que el Dr. Martín no fué sólo el profeta de nuestra vida religiosa, sino de nuestra vida nacional, siendo su ideal un Imperio independiente del Papa, que tiene sus raíces en el amor del pueblo; ideal que se ha realizado cuatrocientos años después del nacimiento de Lutero, que fué el primero que en su escrito dirigido á la nobleza de la nación alemana hablaba el lenguaje del patriotismo más ardiente, amonestándola mirase cuanto quisiese poner por obra por el cristal del interés sagrado de la patria; y él no tiene la culpa si siglos de humillación intermedian entre la primera aspiración hacia la unidad y su realización. El Imperio germánico de hoy ha salido del espíritu protestante; pero para los alemanes todos y los evangélicos de Alemania, tienen la gloria de haber celebrado á Lutero, inspirándose en el espíritu de civilización y de tolerancia.

IV

Quien recuerde á *Lutero*, el hombre de la hazaña atrevida, recordará también á *Felipe Melanchthon*, el consejero de la Reforma, el

Digitized by Google

maestro que mereció un título que no podía otorgar ninguna Facultad: el de *preceptor de Germania*, el erudito que encarnaba la investigación de la verdad y el amor, y cuyo espíritu evangélico empuñaba el cetro sin quererlo, pero que sabía también que no hay música más armoniosa que el soportar injurias.

Dos pintores alemanes han retratado de mano maestra á Felipe, compañero fiel de Fray Martín, presentando Alberto Durero al joven de la frente alta, de los ojos llenos de bondad, miéntras Lucas Cranach pintaba al anciano cuya frente habían arrugado las penas y que había conocido la rabia de los teólogos, siendo él la primera víctima del espíritu inquisitorial del protestantismo que de su vida hizo un martirio. ¡Ojalá que yo pudiese retratar con la pluma al sabio cuya naturaleza delicada abrazaba la figura de granito de Lutero, así como la yedra abraza el tronco del roble; al hombre enfermizo que hubiera preferido vivir en la paz de sus estudios en vez de seguir la Teología, madre de tantas riñas; al representante de la conciliación, á quien el campeón Martín opuso las palabras: «Si vosotros concedéis algo contra el Evangelio y encerráis el águila en un saco, no dudéis que Lutero vendrá para libertar glorioso aquel águila.

En el inflexible Fray Martín que, gracias á su traducción magistral y popular de la Santa Escritura, ponía ante los ojos del pueblo, en los labios y en el corazón de la nación la verdad divina, el vigor degeneró á menudo en dureza, degenerando en el pacífico y sufrido *Felipe*, que, en unión de Aurogalo, Bugenhagen y Jonas, le ayudó á hacer hablar alemán á Dios en la Biblia, la clemencia en debilidad; pero á ambos, al autor del cántico *Castillo fuerte es nuestro Dios*, y al autor de la primera dogmática evangélica, la *Confesión de Augsburgo*, que tenía la misión de dar á la nueva vida religiosa una explicación científica, puedan aplicarse las palabras que Zevingli escribió á Lutero cuando éste le había insultado: «Te consideramos un vaso de honor, y lo haremos con júbilo, á pesar de tus defectos.»

La amistad de *Lutero*, el del espíritu ardiente, y de *Melanchthon*, ese prodigio de delicadeza, estribaba en su vocación común, en la conciencia de su comunidad en pró de una causa grande, llamando éste á aquél nuestro padre queridísimo, nuestro Elía; cuando *Lutero*, que parecía en la Dieta de Worms la encarnación de la fe que triunfa sobre el mundo, se hallaba en el castillo de Wartburg, y cuando claro estaba que Melanchthon era el compañero leal de la Reforma,

Digitized by Google

sí, pero no el reformador. Ya cuando se conocieron en Wittemberg, escribió Felipe: «Sé bien cuánto Alsibiades haya admirado á Sócrates; pero mucho más admiro yo á Martín, es decir, en el sentido cristiano.» Pero, á veces, se sintió abrumado por el peso de la naturaleza de Lutero, comparándose con Ulises, que vivió en la cueva de Polifemo, y pareciéndole Wittemberg el Káucaso en que fué encadenado Prometeo; y no estando conforme con el reformador respecto al Sacramento de la Eucaristía, apareciendo las primeras nubes de disidencia en el cielo de su amistad, derramó sus quejas en estas palabras: «¡Ojalá que pudiesen mirar mi corazón! Si pudiesen llenar al Elba de mis lágrimas, no hubieran expresado con eso la inmensidad de mi dolor producido por aquella desgraciada contienda.»

El tímido y tranquilo Melanchthon temblaba cuando por vez primera oia rugir á un león; ¡cuántas veces, pues, habrá temblado en presencia del gigante, del olímpico Lutero, y, sobre todo, cuando éste le demostraba su disgusto por haber continuado Melanchthon cambiando *La Confésión* de Augsburgo, que ya no fué el libro suyo, sino el libro de la Iglesia!

Tiene para mí un encanto singular presentar á España, que dice con el Arzobispo de Sevilla Dr. Fray Ceferino González: «La inmovilidad dogmática del Cristianismo no se opone á la marcha progresiva de la humanidad hacia el bien en todas sus manifestaciones. La inmovilidad del Cristianismo es la inmovilidad del grande Océano, que, cerrado y limitado por continentes y montañas, es surcado en todas direcciones por la nave y el vapor, y ofrece vastísimo campo al movimiento, á la actividad y á las exploraciones del hombre;» presentar á España al catedrático eminente de Wittemberg, al porta estandarte de la Reforma, que tuvo que huir de los soldados españoles, los vencedores de Mühlberg, y que desde Abril á Agosto de 1543 fué el huésped del anciano Arzobispo de Colonia, el conde Herman de Wied, ayudándole á introducir la Reforma en el Electorado de esta ciudad. ¡Tentativa vana! Pero si el Arzobispo hubiera salido airoso, hoy Alemania entera sería evangélica.

El que desenvainaba la espada del espíritu, poniéndola al servicio de la Reforma, *Felipe Melanchthon*, nació en la alegre ciudad de Bretten (Baden), el 16 de Febrero de 1497, de un armero, de nombre Jorge Schwarzerd, cuya honradez era extraordinaria, y que fué tan hábil, que hasta el Emperador Maximiliano le mandaba hiciese armas para

Digitized by Google

él. Felipe creció en la piadosa casa paterna, disfrutando de las lecciones del simpático é ilustrado Juan Hungario y encantándolos todos por su celo.

Huérfano de su padre, entró, en 1507, en el Liceo de Pforzheim, donde le llamaron el *griego*, por los afanes y desvelos que consagró al estudio de la lengua helénica, y donde se hizo el hijo mimado de su deudo el gran Reuchlin, que así como Erasmo de Rotterdam mereció los elogios de Ulrico de Hutten, llamándolos éste los dos ojos de Germania.

Un día, Reuchlin, cautivado por los conocimientos sólidos del jóven, le puso sobre la cabeza su bonete de doctor, y otro día le recibió en la república de los sabios, *helenizando* su nombre alemán *Schwarzerd* en *Melanchthon*.

En 1509 pasó Felipe á la Universidad de Heidelberg, donde, por ser demasiado jóven, en vano pidió la dignidad de Maestro en artes. Esta la alcanzaba en 1514, en Tubinga, donde en 1512 cursó casi todas las facultades y lució sus excepcionales condiciones, llamando la atención del ilustre neerlandés Erasmo, por la delicadeza singular de su espíritu y por la elegancia y pureza de su latín y de su griego.

¡Qué grande fué su placer cuando Reuchlin le regaló un Nuevo Testamento griego! No lo dejó de la mano, haciendo de aquel libro su compañero en su estudio, en el oficio divino y en sus paseos. Pero el Padre Reuchlin, en cuya casa en Stuttgart se dieron cita, como en un museo europeo, las inteligencias más cultivadas, hizo aún más en pró de su hijo favorito, recomendándole, en 1518, al Elector Federico de Sajonia para la cátedra de la lengua griega en la Universidad de Wittemberg, y le remitió la carta del Elector con estas frases: «No quiero dirigirte la palabra en verso; déjame, en cambio, usar de aquella promesa verdadera y divina que se hizo al fiel Abraham: Sal de tu patria y de tu amistad, y de la casa paterna, para un país que quiero mostrarte.»

El 25 de Agosto de 1518 llegó Felipe á Wittemberg, pronunciando el 29 del mismo mes su discurso inaugural, en que decía que el mejor remedio á la infidelidad y la superstición fuese la lectura del Nuevo Testamento en su texto original. Entre los que asistieron á las lecciones del sabio, encontrábase el entusiasta Fray Martín, que admiró en Felipe una obra peregrina de Dios. Gracias, ante todo, á la reputación de Melanchthon, el número de los alumnos de

Digitized by Google

la Universidad subió en breve de 200 á 2.000. El gramático, que saboreaba la Escritura como ambrosía divina, se hizo teólogo, escribiendo una erudita *Apología*, después de haberlo atacado el doctor Eck, que en Leipzig había disputado con el doctor Martín, y en otro escrito dirigido á los Estados del Imperio, en contestación á un libelo del doctor Eck, defendió con acierto á Lutero diciendo: «Lo que pugna con el Evangelio, ha de caer, aunque haya existido ya mucho tiempo.» Y Martín, henchido de entusiasmo, le llamaba un doctor que llevase ventaja á todos los doctores, aunque jamás hubiese tomado la borla.

El que fué hombre de estudio antes que todo, se dejó persuadir por el reformador contrajese matrimonio, enlazándose Felipe, el 26 de Noviembre de 1520, con la piadosa Catalina, hija del burgomaestre de Wittemberg, Jerónimo Krapp. Cuáles eran las ideas del jóven marido, lo acredita una anécdota que Felipe puso en verso, y que referiremos al lector.

Una linda doncella miraba, soñadora, á un joven. «Baja la mirada hasta la tierra,» le decía éste, como cumple á la doncella casta y tímida.»—No, amigo mio, contestó aquélla; eso cumple á vosotros, los hombres, porque de tierra os creó la mano del Omnipotente; pero del hombre ha brotado la esencia nuestra, y la nostalgia nos trae la mirada hácia los ojos del hombre.»

He aquí otra anécdota que cuenta Felipe: «Un ermitaño llegó con su hijo, que hasta entonces había vivido en el desierto, por primera vez á la ciudad. Cuando en la calle encontraban unas doncellas, preguntó el chico: «Dime, padre, ¿qué bichos son estos?» El padre, enfadado por el vivo interés que el hijo demostraba por aquella pregunta, contestó: «Son gansas.» Entonces, el chico exclamó: «¡Ojalá que tuviésemos también nosotros gansas semejantes!»

Para Felipe, su familia era una iglesia de Dios, en la cual él fué el sacerdote.

Hallándose al lado de Lutero, valía mucho; pero faltándole Lutero, cuando éste estaba en el castillo de Wartburg, faltábale todo, mostrándose que la Reforma no pudiese culminar sino en Fray Martín, que el 7 de Marzo de 1522 entró, en medio de los revolucionarios de Wittemberg, cual ángel exterminador, expulsándolos por sus sermones en el espacio de sólo ocho días.

Entre tanto publicó Felipe la primera dogmática evangélica con

Digitized by Google

el título de *Lugares comunes de cosas teológicas*, un libro digno de todo elogio, pero con el cual, cambiando de doctrina en cada edición, puso en la frente de la Teología protestante el sello de desarrollo libre, contrastando con la inmovilidad de la Iglesia católica.

En 1524 visitó á su madre, que sentía en el alma que su hijo haya participado de la Reforma, quedando ella, hasta su muerte, buena católica.

Pero Felipe continuó sirviendo á Lutero que, traduciendo la Biblia, hizo de ésta el libro del pueblo y de la humanidad, y el compañero fiel del reformador contrajo un gran mérito escribiendo un folleto acerca de lo que los predicadores y preceptores tuviesen que enseñar, y de qué modo debieran organizar el oficio divino, siendo la obra principal, la obra maestra del concienzudo Melanchthon, nacida entre mil cuidados y penas, la *Confesión de Augsburgo*, que los Estados evangélicos declaraban la expresión común de la fe protestante, y que, siendo leída, el 25 de Junio de 1530, ante el Emperador, produjo la impresión más poderosa en todos, exceptuado el Emperador, que bostezaba, y el autor mismo, que poco después emprendió el trabajo de Sísifo, tratando de conciliarse con los adversarios; pero si por su exagerada afición á la paz, transiguiendo en detalles, excitó el disgusto de Lutero, volvió á ganar las simpatías de éste por su preciosa *Apología de la Confesión*.

Desde la Dieta de Augsburgo, Felipe podría llamarse una celebridad europea, dirigiéndose á él así Francia como Inglaterra, é invitándole el duque Ulrico de Wurtemberg se trasladase á Tubinga. Pero Felipe se limitó á visitar aquella ciudad, donde todos rivalizaban en honrarle, pareciéndose los lúcidos días de Tubinga á una bellísima semana de otoño, á la cual siguen la tempestad y los turbiones que abren el paso al invierno sombrío.

Es penoso acompañar á Melanchtton en sus dolencias, producidas por sus disensiones con *Lutero*, á causa de sus demasiadas concesiones; pero hasta el tímido Felipe sintió algo del espíritu vigoroso y heróico de Martín al escribir su folleto *Sobre el poder del Papa*, como complemento de los *Artículos de Esmalcalda*, por *Lutero*. Contribuyó á la amargura del sabio la conducta del landgrave Felipe de Hesia, que había rogado á los dos reformadores le concediesen el desposorio con su segunda mujer, porque no pudiese vivir con su primera esposa. Sabido es que ambos no se opusieron, creyendo ver una necesidad en

Digitized by Google

la cosa del landgrave, y que éste publicó en su defensa la opinión de los reformadores sin que éstos la hayan autorizado.

Después de la muerte de *Lutero*, á quien Melanchtton lloraba como al restaurador de la doctrina pura del Evangelio, sucedió lo que el sabio Felipe había adivinado: descargóse sobre la tumba del reformador la nube amenazadora de la guerra de religion, y Melachthon se vió obligado á abandonar Wittemberg; pero, restituida la Universidad, regresó alegre á su nido del Elba en Julio de 1547, y volvió á ser el teólogo más eminente de la primera Universidad protestante.

El fanatismo dogmático aceleró la muerte del hombre de paz y de conciliación. Aunque no había aceptado el yugo de hierro del régimen eclesiástico llamado el *Interin de Augsburgo*, comparándolo, ora con una esfinge funesta, ora con un simulacro erigido por Nabucodonosor, aprobó el *Interin de Leipzig*, que hubiera ahogado y atrofiado la Reforma, cediendo en cosas referentes al oficio divino, como procesiones, cantos de misa y cosas semejantes, y por eso fué llamado traidor y hereje por un jóven belicoso é inclinado á los temperamentos resueltos, de nombre Flacio. Lo mismo sucedió cuando en la doctrina de la Eucaristía se aproximaba á la contemplación de Calvino, según la cual el pan y el vino son símbolos, sí, pero no meros símbolos; de modo que, junto con el pan, los creyentes comen el cuerpo del Señor.

Ya ansiaba Melanchthon la peregrinación á la Iglesia celestial; envidiaba á *Lutero*, cuya figura se presentó á sus ojos en el esplendor del primer amor; el pensamiento de la muerte se hizo su pensamiento favorito, y en alas del misterio se elevó su espíritu á regiones superiores á las nuestras miserables, á aquellas de las que canta el poeta castellano:

«Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz, aquí asentado
En rico y alto asiento
Está el amor sagrado,
De glorias y deleites rodeado.»

Murió Felipe, el que fué el piloto de la Iglesia evangélica en el mar revuelto, el 19 de Abril de 1560, en Wittemberg. Muchos acudieron para ver otra vez aquel rostro de paz; muchas lágrimas de gratitud entrañable cayeron sobre aquellos ojos que habían cesado de llorar; muchos labios tocaban aquellos labios pálidos, que tantas veces habían dado testimonio dulce de la bienaventuranza en el Redentor.

Fué sepultado al lado del doctor Martín: los que se habían amado en vida, no debía separar la muerte.

JUAN FASTENRATH.

Digitized by Google

AIXA

(LEYENDA ÁRABE-GRANADINA)

TERCERA PARTE

(763 H.—1362 J. C.)

(Continuacion)

I

En tanto que Guadix acogia leal en su recinto al príncipe Mohámmad, prodigándole cuantas muestras de afecto y de cariño sugirió á sus pobladores el amor que les inspiraba el sultan destituido,—el débil Ismaîl recorria triunfante, y con deslumbrador y espléndido aparato, las calles de Granada, envanecido y satisfecho con el éxito alcanzado, y sin sospechar del príncipe Abú-Said, de quien sólo era juguete.

Llegaban á Castilla las nuevas de aquel deplorable suceso, que privaba á don Pedro del más fiel de sus aliados, cuando el infortunado hijo de Alfonso XI veia la inminencia de la lucha con que Aragon le provocaba y los bastardos le movian más cruda guerra. Las defecciones en el campo del legítimo heredero del vencedor del Salado aumentaban de dia en dia, no pareciendo sino que estaba asegurada la victoria por parte de aquellos que pretendian, con todo género de armas, despojar al castellano de la corona; y aunque no recibió don Pedro con buen talante la noticia de la traidora destitucion de Mohámmad V, imposibilitado de ejercer entónces el derecho de soberanía, que le correspondia sobre Granada, para devolver al hijo de Yusuf I el trono por él perdido, vióse en la precision de tolerarla por el

Digitized by Google

pronto, fijando su atencion en acontecimientos dê mayor urgencia y mayor bulto aún para Castilla.

No se ocultaban, por cierto, ni á Abú-Said ni á Mohámmad V, en medio de los esplendores del triunfo al primero, y en la soledad de su retiro al segundo, las causas que impedian al de Castilla tomar partido por la razon y por el derecho; y al propio tiempo que Ismaîl se entregaba por completo á los deleites del harem y de las sensuales fiestas por él preparadas en la Alhambra, y Abú-Said afianzaba entre los granadinos su prestigio,—Mohámmad V, en Guadix, deplorando la veleidad de los granadinos, en quienes habia confiado, convencido de la imposibilidad en que don Pedro se encontraba de auxiliarle en el trance á que le habia conducido la ambicion de Abú-Said, más que la alevosía de su hermano Ismaîl II, volvia los ojos al Africa, buscando allí, en el sultan de los Beni-Merines, el apoyo necesario para recuperar el trono.

Patentes eran para él, sin embargo, las dolorosas consecuencias que habian sufrido en tiempos anteriores los musulmanes de Al-Andálus, al implorar el auxilio de los africanos; y al par que recordaba la confianza con que el grande Al-Môtamid de Sevilla habia solicitado contra los nasseries, mandados por Alfonso VI (¡maldígale Alláh!), el socorro de las huestes de Yusuf-ben-Texufin, al finar del siglo v de la Hégira (xi de J. C.), acudia á su memoria, segun le tenian enseñado las historias, el desconsolador ejemplo de la destruccion del poderío muslime andalusí, reemplazado por el fanático imperio de los almoravides, y la triste suerte que en Agmat correspondió al último de los reyes Abbaditas, víctima de su ceguedad sin nombre.

Despues, cuando en la siguiente centúria, arruinado ya el imperio almoravide y triunfante en varias regiones de Al-Andálus el partido propiamente andalusí, el mísero régulo Aftasida llamó, desde su corte de *Bathaliux* (Badajoz), á los almohades, capitaneados en Africa por Abde-l-Múmen, vió tambien erigirse á aquellos auxiliares en señores, hasta el feliz momento en que, derrotado Ebn-Hud, Mohámmad I, desde Arjona, habia logrado levantar los ánimos de los muslimes españoles, para fundar con ellos, en el siglo vii, el imperio granadino.

Todos estos recuerdos batallaban en el espíritu de Mohámmad V, y le hacian resistir las repetidas instancias de Aixa para demandar de Abú-Salem, sultan de Marruecos, el auxilio necesario con el cual debían ser secundados los deseos de los habitantes de Guadix y de la

Digitized by Google

Serranía de Ronda, que se habian francamente declarado en su favor y contrarios á Ismaîl II.

Vencido al postre, mientras el afeminado usurpador gozaba de cuantos deleites habia soñado y le proporcionaba con siniestras intenciones Abú-Said; mientras el pueblo granadino, para quien el triunfo de los rebeldes significaba el triunfo de la causa del Islam, iba poco á poco convenciéndose de que no era Ismaîl el llamado á realizar sus esperanzas,—enviaba Mohámmad, ya en la luna de Xagual de aquel año de 760, expresiva embajada al sultan de los Beni-Merines, noticiándole lo ocurrido, y como preliminar de ulteriores negociaciones.

Pero ya Abú-Salem era conocedor de la traidora felonía de Ismaîl, y habia conseguido de éste el permiso de que el destronado sultan pudiera salir libremente de *Chezirat-al-Andálus* (1), así como la libertad del guazir y sentido poeta Ebn-ul-Játhib, á quien tenian preso los rebeldes.

Una fresca mañana de la luna de Rabiê segunda del año 761 (2), notábase en la Alcazaba de Guadix extraño movimiento.

Brillante tropa de ginetes, lujosamente ataviados, se hallaba formada en la explanada de la fortaleza que, erguida sobre alto cerro, dominaba la poblacion y servia á Mohámmad V de morada.

Al frente, cubierto por los ambos pliegues del almaizar bordado que le envolvía, dejando resplandecer á los rayos del sol la reluciente cimera del acerado casco que aparecía á través del turbante, veíase montado al guazir Ebn-ul-Játhib, cuya cabalgadura, de hermosa estampa y nervudos remos, piafaba de impaciencia.

Y á la puerta principal de la Alcazaba, con hamugas el uno, y ensillado el otro á la gineta, hallábanse dos magníficos potros cordobeses, negros como las sombras de la noche y lujosamente enjaezados con gualdrapas y caireles de seda verde y oro, que aguardaban, sin duda, sus ginetes.

Multitud de curiosos invadia las avenidas de la fortaleza, y la animacion, que tenia algo de solemne y sombría, era grande en Guadix.

Las mujeres, cubiertas por recias alcandoras de tupida lana, la faz oculta de tal modo, que sólo podian distinguirse los ojos, y la cabeza envuelta en sencillas tocas de abigarrados colores, circulaban

(1) España.
(2) Febrero á Marzo de 1360.

Digitized by Google

entre la muchedumbre, lanzando de vez en cuando penetrantes gritos, como si fueran á asistir á alguna fúnebre ceremonia.

Al fin, llevando de la mano á la hermosa Aixa, cuyas mórbidas formas desaparecian entre los pliegues del *solham* blanco con bordados de oro que pendia de sus hombros, apareció en el dintel de la puerta principal de la Alcazaba, gentil y apuesto como siempre, pero triste y conmovido, el magnánimo Abú-Abdil-láh-Mohámmad, *el contento con la proteccion de Alláh*, como le apellidaron más tarde sus aduladores (¡haya Alláh bendito su alma y se haya con él complacido en el Paraiso!)

Vestia almaizar de lana verde, conforme á la excelsitud de su progénie, todo él lleno de bordados de oro, bajo del cual se descubria la almalafa de terciopelo carmesí con golpes de igual clase.

De su cintura pendia la ancha espada con los gavilanes en forma de cabezas de elefante, el puño primorosamente esmaltado y la vaina de terciopelo con fornituras de oro labradas á cincel, en tanto que, por entre el bordado *tiráz* (1) que ceñia la almalafa, aparecia en su vaina de terciopelo la corva hoja del *alfange*.

Seguian á Abdil-láh gran número de soldados con fuertes lanzas, y en tanto que el destronado príncipe llevando de la mano á Aixa, avanzaba en direccion de los caballos que le tenian dispuestos, los soldados se abrian en dos filas, en actitud respetuosa y en medio del mayor silencio.

Hincando en tierra la rodilla para que montase, aguardó con cortés galantería Mohámmad á que su enamorada se hubiese colocado en la silla; y montando él luego de un salto sobre el potro que le estaba destinado, hízole dar una vuelta en torno de los circunstantes, y se situó al lado de la jóven, rompiendo la marcha en medio de las aclamaciones de la muchedumbre y los agudos gritos de las mujeres.

Cuando, bajada la pendiente rampa de la Alcazaba, se halló la comitiva en la plaza del pueblo, donde la multitud era aún más compacta, dió órden Mohámmad de hacer alto, y dirigiéndose á todos en general, con acento trémulo y conmovido, exclamó:

—*¡La-illáh-ila-Alláh! ¡Hua al-âziz! ¡Hua al-ákbar! ¡Gua-la-gálib-*

(1) Faja con inscripciones de oro, prenda que usaban sólo los príncipes y los califas. En la Real Academia de la Historia se conserva el *tiráz* de Hixém II; los lectores pueden consultar, acerca de esta prenda del trage muslime, el trabajo debido á la pluma del docto orientalista Sr. D. Francisco Fernandez y Gonzalez, publicado en el *Museo Español de Antigüedades* bajo el título de *El Tiráz de Hixém II.*

Digitized by Google

ila-Alláh! (1). La paz sea con vosotros todos, fieles muslimes, que habeis abierto vuestros brazos al proscrito! ¡Alláh sabe las cosas pasadas y las venideras, y lo que se oculta en las entrañas de los hombres! ¡Á *Ifrikia* (2) voy! Allí, en aquella tierra, donde impera sin contradiccion el *libro santo*, donde sólo se escuchan las plegarias que los siervos del Islam levantan al Señor del trono excelso, tal vez encuentre mi causa en el Imám Abú-Sálem (¡prospérele Alláh!) el auxilio que reclama mi autoridad escarnecida por esos devotos, servidores de Thagut, á quienes Alláh maldiga! ¡La paz sea con vosotros! ¡Y que Alláh acreciente nuestros bienes y vuestra ventura!

Así dijo Mohámmad; y picando espuelas al fogoso corcel, seguido de Aixa, de Ebn-ul-Játib y de los suyos, abandonó á Guadix, en tanto que la muchedumbre le aclamaba frenética y le deseaba feliz y próspero viaje.

Al perder de vista entre las sinuosidades y accidentes del terreno la leal poblacion que le habia dado cordial hospedaje durante nueve lunas, tributándole toda suerte de agasajos,—en medio del natural quebranto que los acontecimientos le habian producido, brotó una lágrima de sus ojos, y sombrío y cabizbajo caminó largo trecho en direccion á Marbella.

Larga era la travesia que emprendia en aquel momento, y grandes los riesgos que debia correr hasta llegar al puerto de la cora malagueña, donde habia de embarcarse; pero su resolucion era grande tambien, y no hubo instante alguno de vacilacion en el propósito que le guiaba.

Preciso le era internarse en las escabrosidades de *ohebel-ax-Xolair*, el monte de la Nieve (3), y sufrir, por tanto, los contratiempos que en aquella estacion fria del año brindaban semejantes lugares; tal vez si hubiese emprendido su camino por Hissn-al-Lauz (4) y Montefrio, habria llegado más pronto á Marbella; pero quizás hubiera visto á deshora truncadas sus esperanzas con la presencia de las gentes de Ismaíl, que le habrian cerrado el paso, á despecho de lo prometido por el nuevo sultan de Granada al Beni-Merin Abú-Salem, cuya proteccion buscaba.

---

(1) ¡No hay otro dios que Alláh! ¡Él es el Poderoso! ¡Él es el Omnipotente! ¡Sólo es vencedor Alláh!
(2) África.
(3) Sierra Nevada.
(4) Hiznalloz

Digitized by Google

Ocultando discretamente su elevada alcúrnia, pero procurando á la par conocer el espíritu que animaba á los musulmanes de las tierras por donde atravesaba, llegaba por fin Abdil-láh al puerto de Marbella al mediar del dia primero de la luna de Chumáda primera (1), quince dias despues de haber salido de Guadix.

Sólo Aixa habia logrado durante el viaje desarrugar el ceño del sultan; ni las risueñas esperanzas con que Ebn-ul-Játib trataba de distraerle, ni la seguridad que el guazir mostraba de que con el auxilio de los beni-merines sería fácil empresa la de recuperar el trono, en vista de la actitud en que se ofrecian los habitantes de los pueblos, caseríos y aduares por donde habian cruzado, conseguian otra cosa del infortunado príncipe que arrancarle á veces algunas exclamaciones ponderando la misericordia de Alláh. ¡Ensalzado sea!

Cuando repartidos en grupos y dejadas las cabalgaduras en el fondak inmediato á Marbella, penetraron en esta ciudad, la voz de los almuédzanos dejábase escuchar desde lo alto de los alminares de la Mezquita, invitando á los fieles á la oracion de *addohar*, segun el rito.

Era aquel dia festivo, por acaso; la muchedumbre de marineros se agolpaba á las puertas de la Mezquita principal, y Abdil-láh, deseando cumplir con los preceptos religiosos, penetró á su vez en el patío del templo, seguido de los suyos.

En el centro del patio, rodeado de pórticos, se hallaba el *al-midhá* (2), en el cual gran número de fieles hacian el *alguado* (3). Cercado de celosías, encontrábase en el otro extremo situado el *al-midhá* para las mujeres, y allá fué Aixa, ocultando sus vestiduras bajo el ámplio *solham* que la encubria.

El sultan, en tanto, hizo su ablucion y penetró en el templo, dirigiéndose al *quibláh* (4) mezclado con los concurrentes.

Hallábanse éstos repartidos por las naves del templo en actitudes diferentes, y por entre ellos circulaba uno de los sirvientes de la Mezquita, anunciando el *al-icamáh* (5) con tono grave y solemne.

(1) Viernes 20 de Marzo de 1360.
(2) Pila de agua corriente para hacer las abluciones.
(3) Ablucion.
(4) Nicho que en las mezquitas señala la direccion de la Caába; en las mezquitas de España estuvo siempre al Mediodía. Sin embargo, en Oriente las mezquitas suelen tener diversos *quibláh*.
(5) Pregon interior. El exterior, ó *al-idzan*, es el que se hace desde lo alto de la torre, assumûa ó minarete, y el interior, murmurando la frase *cad camat ass-ssaláh*: ya comienza la oracion.

Digitized by Google

Poco tiempo despues subia el imám (1) al *alminbar* (2), situado al lado del *quibláh*, y comenzaba á leer en el Korán las suras de precepto, siguiéndole en la oracion de memoria los fieles, entre quienes se acentuaba el movimiento ondulante, iniciado desde la presencia del imám en la *cobba* del *mihrab* (3), segun los *arrakâas* y las *sachdás* (4) que prescribia la litúrgia.

Luego, dejando sobre el *kursy* (5) el libro santo, dirigió el sacerdote la palabra al pueblo, entonando la *jothba* (6) de los viernes en honra del sultan; y al escuchar Mohámmad que dirigian fervientes votos á Alláh por la prosperidad de Ismaîl, no pudo contenerse y salió del templo profundamente afectado.

Esperó en la puerta de los *assicafes* destinados á las mujeres (7) á que saliera Aixa, y, meditabundo y triste, aguardó la hora de *almagrib*, cuando el sol comenzaba á ponerse en el ocaso, que era la destinada para efectuar el embarque, convenientemente prevenido todo por el guazir Ebn-ul-Játib y los caballeros granadinos que no habian querido abandonarle.

Presentaba en aquella hora el puerto de Marbella espectáculo verdaderamente grandioso.

El mar estaba tranquilo y reposado, el dia habia sido primaveral y la tarde estaba templada.

Tachonaban el cielo algunas ráfagas de fuego, que, desvaneciéndose entre las sombras, iban á unirse allí en lontananza con la azulada superficie de las aguas.

Algunas embarcaciones chatas y de un solo mástil se hallaban en el pequeño puerto, y, entre todas, se destacaba aquella en la cual debía verificar Mohámmad la travesía del *Zocác*, que, segun tradicion, habia en tiempos antiguos abierto entre el *mar desconocido* y el *mar de Siria* el gran Alejandro, el *señor de los dos cuernos* (8).

---

(1) Sacerdote que empieza la oracion y á quien siguen en ella todos los fieles. El califa es el Imám en la córte, por ser tambien el jefe de la religion.
(2) Púlpito ó tribuna, ambon movible, de madera.
(3) Capilla principal reservada al imám y demás sacerdotes, en la cual se halla el *quibláh*.
(4) *Arrakaá*, postura de la oracion, que consiste en inclinar el cuerpo para adelante hasta tocar las rodillas con las palmas de la mano. *As-sachdá*, postracion del cuerpo durante la oracion.
(5) Atril.
(6) Oracion y arenga en honor del Califa, que se pronuncia solamente los viernes.
(7) Lugares reservados en las mezquitas para las mujeres.
(8) *Dzu-l-carnain*, en árabe.

Digitized by Google

Cuando llegó el momento de partir, el jóven príncipe se detuvo indeciso.

Extraños presentimientos le asaltaron, y retrocedió instintivamente antes de saltar á la lancha que le esperaba.

—¡Valor!—exclamó Aixa á su oido, estrechándole en sus brazos, tan conmovida como él lo estaba.

—No es valor lo que me falta, Aixa—repuso el destronado Amir—pero es que al abandonar esta tierra siento temores desconocidos, con cuya explicacion no acierto. ¡Tal vez no vuelva ya nunca más á ver este cielo!... ¡Acaso en Ifrikia, como Al-Môtamid-ben-Abbad, encontraré la muerte!

—No vaciles, Mohámmad... Tus vasallos, desvanecidos por las promesas de los enemigos de su reposo, que ahora han logrado triunfar, no te han olvidado. Ya has visto en Guadix cuántos caballeros de tu córte te se han reunido. Ya has visto cuán generosamente se sacrifican por tí y van á correr contigo el riesgo de lo desconocido. Ya has visto tambien cómo en la Serranía de Ronda sólo aguardan los muslimes tu señal para lanzarse á la pelea, ensalzando tu nombre... ¡Animo, pues, príncipe mio!... ¡Detrás de esas olas, que vienen á morir humildes á tus plantas, está todo lo que has perdido!... No dudes ya...

—¡Tienes razon!—replicó Abdil-láh; y desprendiéndose de los brazos de la jóven, hincó en tierra ámbas rodillas, mirando al Oriente, con los brazos cruzados y los ojos en el cielo; y allí, en ferviente oracion, dirigió su espíritu al Omnipotente Alláh, para que le ayudase y le amparára en aquel solemne trance de su vida.

Despues, volviéndose hácia la poblacion de Marbella, cogió entre sus manos un puñado de arena y lo llevó á los lábios, conmovido, exclamando con los ojos anublados por las lágrimas:

—¡Bendita, bendita seas, tierra que has sido mia! ¡Que Alláh desde los cielos haga descender sobre tí todos los bienes, y te ayude y te proteja como yo te deseo! ¡Quizás no volverán ya nunca á errar mis miradas por los floridos cármenes del Darro! ¡Adios, Granada mia! ¡Adios, mi alcázar de Alhambra, donde tanto he sufrido y tanto he gozado! ¡Adios, vosotros los que me amais y llorais en silencio las inclemencias de mi suerte! ¡Adios!

Y con la cabeza baja y paso precipitado, saltó sobre la débil barca.

Poco más tarde montaba en el bajel en que debia atravesar el

Digitized by Google

Zocác, y donde le acompañaban, con Aixa, Ebn-ul-Játhib y la comitiva de caballeros que desde Guadix habia con él llegado hasta Marbella; y cuando los muédzanos, desde el alminar de la Mezquita de este pueblo, pregonaban el *al-idzan* de *al-âtema* (1), á una señal del arraez fueron desplegadas las velas, y á favor de la brisa de la noche comenzó á hender las olas el barco, poniendo proa al Estrecho.

II

A las primeras luces de la mañana del siguiente dia, la pequeña embarcacion daba fondo en la bahía de *Tancha* (Tánger), cuya poblacion fortificada, erigida en lo alto de una montaña que domina el mar, presentaba en aquella hora indecisa del alba, destacándose sobre su feraz campiña, aspecto verdaderamente pintoresco.

Cerca de la hora de *adh-dhuhá* (2), saltaba en tierra el príncipe granadino, seguido de su comitiva; y despues de tomar algun descanso y de presentarse al alcaide de la ciudad, ponía se inmediatamente en camino para Fez, á donde habia sido ya enviado un emisario.

El terreno era accidentado, y no exento de peligros; pero al cabo de seis jornadas largas, durante las cuáles atravesó por *Azila* (Arzila), *Laraisch* (Larache) y Al-Cássar-Kibir, y cruzó rios como el Safdad, el Luccos, el caudaloso Sebú y el Ordom, llegaba Mohámmad V á Mekinés, ya á corta distancia de la córte del sultan Beni-Merin, de quien esperaba remedio á su desdicha.

No lejos de la poblacion salióle á recibir el mismo Abú-Sálem, con grande aparato y muestras de verdadero afecto, que conmovieron profundamente al Amir de los muslimes de Granada, quien apeándose rápidamente de su cabalgadura, corrió á abrazarse con el sultan de Fez, en presencia de los caballeros africanos y granadinos.

Y juntos, en vistoso grupo, penetraron en Fez, en medio de las aclamaciones y las albórbolas de la muchedumbre, que invadia las estrechas calles de la ciudad por donde pasó el cortejo hasta llegar al palacio, situado sobre una eminencia y fuera del recinto amurallado de la córte africana.

---

(1) La oracion de la entrada de la noche.
(2) Poco antes de las diez de la mañana.

Digitized by Google

En el gran salon de ceremonias del alcázar habíanse dispuesto dos tronos á igual altura, y próximo el uno al otro; y allí, en pié, aguardaban los magnates de Abú-Sálem la llegada del príncipe destronado.

Cuando, precedidos de los caballeros, penetraron en el salon, todos los circunstantes se inclinaron, en señal de respeto, dando á Mohámmad V la bienvenida; y tomando el Beni-Merin la mano del granadino, hízole sentar á su lado, con muestras no dudosas de verdadera cortesanía.

Aixa, con el *al-haryme* sobre el rostro, se colocó á espaldas de su amado.

A una señal de Mohámmad adelantóse el guazir Ebn-ul-Játhib, y prosternándose á los piés del trono de Abú-Sálem, demandóle licencia para hablar en nombre de su soberano.

Concedida que le fué, dió principio, con tono grave y sentido, á una larga improvisacion poética, que empezaba en esta forma, imitando las antiguas *kassidas* arábigas:

«Preguntad á mi querida—si se recuerda del valle
de Mojabera; si adornan—su suelo rosas fragantes;
si aún riega lluvia fecunda—el alcor en donde yace
nuestro albergue abandonado—sin que yo logre olvidarle;
allí del amor un dia—apurábamos el cáliz;
allí como verde huerto—lucieron mis mocedades;
allí mi patria y mi nido,—donde crecieron pujantes
mis alas. ¿Quién nido, patria—y alas hoy pudiera darme?
¡Cómo los bienes humanos—caducos son y fugaces!
Me arrojó del Paraiso—el destino inexorable;
pero aquel lazo que une—á mi corazon amante
con la patria, siempre dura—sin que se rompa ó desate.
Léjos de ella, largos siglos—me parecen los instantes.
¿Quién nuevamente á su seno—al punto quiere llevarme?
Cuando me apartaba de ella—fué mi amargura tan grande,
que acibaraba mi llanto—los dulces manantiales.»

No era hasta aquí un rey de Granada quien se lamentaba de la pérdida de su reino, sino Xemil, el pastor errante, que hablaba de la separacion de su querida Botseina. La poesía seguia describiendo la peregrinacion por el desierto, llegando, por último, á hablar del objeto que le era propio, y mostrando las esperanzas que fundaba el destronado príncipe en el auxilio del sultan:

Digitized by Google

«Permite tú, de la estirpe
de Yacub tallo lozano,
que en tu valor soberano
cifremos nuestra salud.
Las noches del infortunio
con tu esplendor se iluminan;
las caravanas caminan
á divulgar tu virtud.

—

»Si la mar en sí tus dones
espléndidos recibiera,
flujo y reflujo no hubiera
llena hasta el borde la mar.
Cuando la diestra levantas
tiembla de miedo el destino;
te abre la muerte camino
cuando vas á guerrear.

—

»Te obedece la ancha tierra
hasta el confin más distante,
hasta la cima gigante,
do nadie pone los piés;
y las estrellas confirman
tus palabras de consuelo,
reflejándose en el cielo
toda esperanza que dés.

—

»Rey de Reyes! Suplicantes
á tí venimos al cabo:
el destino, que es tu esclavo,
nos hiere con crueldad;
pero le arredra tu nombre;
le pronunciamos y ceja:
haz justicia á nuestra queja:
impónle tu voluntad.

—

»Dénos tu gloria un asilo
contra muerte y desventura,
y dé tu nombre frescura
de nuestro pecho al ardor.
Tu grandeza imaginamos
cruzando el mar en un leño:
ya el mar juzgamos pequeño
al contemplarte, Señor.

—

»Tú del poeta mereces
la más sublime alabanza;
norte de nuestra esperanza,
faro de nuestro bajel.
Si á otros príncipes acaso
alabase la poesía,
á sus deberes sería
y á su propósito infiel.

—

....

»Al rey sin trono concede
el favor que de tí espera:
vuelva á su patria hechicera,
vuelva á su trono por tí.
El bálsamo de tu auxilio
del pueblo sane la herida;
vé que el pueblo te convida,
vé que te llaman allí.

—

»Con esta fácil proeza
la gloria que conquistares,
más que el oro que gastares
constantemente valdrá.
Cual préstamo á corto plazo
acaba el vivir del hombre;
pero su claro renombre
nunca, nunca acabará.

—

»Menester há de las armas
que tu bondad le conceda,
tu huésped, para que pueda
su pretension conseguir.
Menester há de corceles
que al viento en correr humillen,
y cual relámpago brillen
avezados en la lid.

—

»Y dromedarios de duras
ancas, de lomo eminente
y de pelo reluciente
como el oro, ha menester.
Y hombres cual leones bravos,
con turbantes y garzotas
blancos y con férreas cotas
de malla, debe tener.

—

»De casta Beni-Merines
ha de ser tropa tan fiera:
do uno solo tu bandera
vencedora plantará,
atajando con pavura
los contrarios escuadrones,
pronto en fuga, á los bridones,
yertas las crines, pondrá.

—

»Los protectores más fuertes
son tus valientes soldados;
no hay lugares encumbrados
do no trepe su valor.
Cumpliendo toda promesa,
abaten al orgulloso,
y dan al menesteroso
y al suplicante favor.

—

»De la ignominiosa fuga
en la sangrienta pelea,
sólo concebir la idea
les parece criminal;
mas tímidos y cortados

Digitized by Google

huyen toda compañía
donde suena en boca impía
razonamiento inmoral.

—

»Es premio de sus afanes,
es su más preciosa paga,
el elogio que embriaga
y hace el corazon latir.
En bosque de lanzas lucen
sus varoniles figuras,
como en verdes espesuras
las flores suelen lucir.

—

»Oh príncipe! Sin tu amparo
se me acababa el aliento,
extinguido el pensamiento,
marchita la voluntad;
mas, como muerto que sale
del sepulcro á nueva vida,
ya la esperanza perdida
me devuelve tu bondad.

—

»Con harta razon tu pecho
de generoso blasona;
en mis sienes la corona
de nuevo quieres poner.
No hay palabras que encarezcan
un favor tan señalado:
el bien que me has otorgado
nunca podré agradecer.» (1)

Arrancó lágrimas del auditorio la sentida inspiracion de Ebn-ul-Játhib, quien lleno de emocion hubo de retirarse, despues de haber escuchado de lábios del sultan Beni-Merin que pondria á las órdenes de Abdil-láh las tropas suficientes para que fuesen vencidos los usurpadores y para que triunfase causa tan justa como bien defendida.

Al escuchar Mohámmad la promesa de que en breve volveria á cruzar el Estrecho de *az-Zocác* seguido de fuerte ejército, no fué dueño de sí propio; y áun á riesgo de que tomasen á humillacion sus demostraciones de agradecimiento, besó la fimbria del espléndido ropaje del sultan Abú-Sálem, dándole gracias y exclamando:

—¡Deja, tú, el descendiente del Profeta, el fuerte entre los fuertes, sultan pío y generoso, excelso y justiciero, guerreador y defensor de la ley de Alláh deja que á tus plantas pueda un rey destronado manifestarte el hondo sentimiento que embarga su corazon al escuchar en tus lábios palabras de consuelo, dulces como el rocío que el alba deposita en estos campos fértiles de tu imperio, estos campos que son tuyos, como es tuya la fuerza y tuya la justicia! ¡Las flores de tus cármenes y jardines, á tu voz se truecan en soldados, y es de ver cómo á tu presencia todo cede y se humilla! ¡Bendiga Alláh tu mano generosa, y quiera el Señor del Trono excelso concederme la gracia de poder algun dia pagarte el servicio que me haces!

—¡Alza, mi hermano! ¡Las gracias sólo corresponden á Alláh! ¡De

(1) Deseosos de dar el mayor colorido histórico á la presente leyenda, no hemos vacilado un momento en trasladar aquí, á pesar de sus dimensiones, la improvisacion que Ebn-ul-Játhib dirigió, en efecto, á nombre de Mohámmad V al sultan Abú-Sálem y que, con algunas omisiones, inserta el baron de Schack en su *Poesía y Arte de los árabes españoles*. La traduccion que publicamos está hecha por el docto Sr. D. Juan Valera, y la copiamos tal cual éste la inserta en las páginas 95 á 100 del tomo II de la indicada obra. Tambien tomamos de la misma algunas indicaciones pertinentes.

Digitized by Google

Alláh es todo cuanto hay en los cielos y en la tierra! ¡El imperio de todas las cosas corresponde á Alláh!—contestó sentenciosamente Abú-Sálem.—¡Tu causa, ¡oh Mohámmad! es la causa de la justicia, y Alláh ha armado mi brazo para defenderla! ¡Oh, si como en otros tiempos fuera dado disponer de tanta muchedumbre de gentes como hicieron extremecer la tierra al pasar desde *Ifrikia* á Chezirat-al-Andálus! Yo te ayudaria entonces en honra del Islam, no sólo á recuperar el trono que usurpa tu hermano Ismaîl, sino á reconquistar todo Al-Andálus, apoderarte de *Afrancha* (1) y proclamarte señor del mar de *Inquilixin!* (2) Pero no llega á tanto mi poder como para destruir á los idólatras (3), á quienes tantas veces hicieron huir como gacelas los estandartes del Profeta ¡la paz sea con él! Volverás á tu Granada, podrás gozar, desde las deleitosas estancias de tu alcázar de la Alhambra, del delicioso espectáculo que ofrecen, dilatándose por la ciudad el Xalom y el Xingilis, á la manera que el *Arfana* y el *Farcana* se dilatan por Damasco!

Y en tanto que Abdil-láh era dignamente aposentado, con todos los honores debidos á su jerarquía, en el palacio mismo de Abú-Sálem, daba este príncipe magnánimo (¡Alláh le haya perdonado!) las órdenes necesarias para que se aprestasen dos numerosoos ejércitos, con los cuales debia invadir el hijo de Yusuf I el antiguo reino de sus antepasados, para reconquistar el trono.

III

Hallábanse situadas las habitaciones destinadas á Mohámmad V en uno de los extremos del Alcázar, compuesto de diversos cuerpos de edificio, independientes entre sí, pero puestos en comunicacion por medio de anchurosos pátios, que no ofrecian, á la verdad, ni en construccion ni en magnificencia, semejanza ni recuerdo alguno con los del alcázar de los Beni-Nassares en Granada.

Formaba el edificio ó *ad-dar* (4) donde el destronado príncipe fué aposentado, un rectángulo perfecto con cuatro *tarbêas* ó cuadras, que correspondian á los lados del rectángulo y se abrian en los ejes, hallándose dedicadas á servir de *serrallo* la principal, de cámara de ser-

(1) Francia.
(2) El golfo de Gascuña ó mar de los ingleses.
(3) Los cristianos.
(4) Casa.

Digitized by Google

vicio la segunda y á harem las dos restantes, donde se habilitó lujoso camarin para Aixa, y se dispusieron habitaciones para otras mujeres, quedando Ebn-ul-Játib y la brillante comitiva de caballeros granadinos instalados en otro edificio próximo al que ocupaba el príncipe.

Despues de terminadas las ceremonias de agasajo con que Abú-Sálem obsequió al granadino, quedaron solos en la cámara principal del *ad-dar* de Mohámmad V el ilustre proscristo, Aixa y el guazir Ebn-ul-Játhib.

—Ya has visto, señor excelso (¡Alláh perpetúe tu gloria!), cómo no eran vanas por fortuna las esperanzas que, al abandonar á Guadix y partir de Chezirat-al Andálus, abrigábamos tus fieles servidores. ¡Que el sol benéfico de tu sonrisa ilumine tu rostro y borre las nubes sombrías que le oscurecen! ¡En breve volverás á nuestra Granada, no ya humillado por el triunfo de tus enemigos (¡Xaythán sea con ellos!), sino victorioso y contento!

—¡Es verdad! ¡Es verdad, mi leal Ebn-ul-Játhib!... ¡Sin tí y sin los ruegos de mi adorada Aixa, acaso no hubiera intentado cruzar el Estrecho de *Az-Zocác*, y habria preferido la oscura vida que en Guadix parecia estarme reservada! ¡La bendicion de Alláh sea sobre el sultan Abú-Sálem y sobre vosotros! ¡Oh, no podeis imaginaros cuán grande era mi zozobra al apartarse de las costa de mis reinos la débil embarcacion en que hemos atravesado el mar de Siria! ¡No podeis formar idea del sentimiento que embargaba mi alma al pensar que acaso, como el grande Al-Môtamid, no volveria á pisar nunca el suelo de mi patria (¡prospérela Allá!) ¡Pero no será así!—repuso Abdil-láh.—¡No: que los guerreros del desierto, desenvainando la espada de la justicia, me ayudarán á reconquistar el bien perdido!... ¡Juro á Alláh (¡ensalzado sea!) que no habrá perdon para los traidores, y que si fuí magnánimo y generoso con Abú-Said cuando en *Bib-ar-Rambla* te hirió creyendo herime á mi; si fuí benévolo con Ismaîl cuando muerta su madre Mariem (¡Thágut haya acogido su alma en los infiernos!) le dí asilo en mi propia morada, ahora, ahora habrá de ser terrible mi venganza!...

—¡Justo será, señor!...—contestó el guazir, inclinándose profundamente.

—Sí; justo será, amado mio—añadió Aixa, quien hasta entonces habia guardado silencio.—Pero tambien es justo que, despues de tantas y tan largas fatigas, des á tu espíritu y á tu cuerpo el de-

Digitized by Google

bido reposo, bajo la egida propectora con que el magnífico Abú-Sálem (¡glorificado sea su reinado!) te brinda hoy en el recinto de su alcázar.

Comprendió Ebn-ul-Játhib que la enamorada pareja deseaba estar sola, y con un reverente *salem-âlaihum* (1) abandonó el camarin, alegre y satisfecho por el éxito lisonjero que prometian los ofrecimientos del sultan de los Beni-Merines, cuyas simpatías habia conquistado el guazir con la brillante improvisacion poética que tanto conmovió á él y á su córte.

Cuando Abdil-láh y Aixa se hallaron solos, corrió la hermosa muchacha á los brazos del Amir, y derramando en ellos abundoso llanto, le colmó de caricias:

—¡Bien mio!—exclamó—aquí, como en los jardines espléndidos de tu Granada, lo mismo entre los labrados muros de tu hermoso alcázar que en el retiro de la humilde tienda, donde durante nuestro camino por Ifrikia tantas noches hemos hallado hospedaje, que en la soledad de esta cámara, donde ahora nos vemos, siempre, siempre será tuyo mi amor, como son tuyos los latidos de mi pecho y tuyos mi pensamiento y mi alma! Si, príncipe querido

«¿Qué le importan al ave sencilla,
que en la selva sus cantos eleva,
qué le importan las glorias del mundo,
si amor y placeres caminan con ella?

—

¿Qué le importan los paños de oro,
los ricos joyeles, las ricas preseas,
si en el fondo del bosque, anhelosa,
cantando sus cuitas su amante la espera?».

—¿No es verdad—prosiguió—que tú me amas, y que este amor, que es mi vida, endulza las horas amargas de tu existencia, tu exiscia, que debia ser tan feliz como la de los elegidos de Alláh en el *Channat* (2), que debia correr sosegada, límpida, tranquila y trasparente como desde la cumbre de *Chebel-ax-Xolair* corren las aguas del *Xingilis*, como las de esa fuente que murmura en apacible calma dulces y misteriosas frases de amor que nunca se extinguen?

—¡Si, Aixa, consuelo mio!—repuso el sultan.—Si; tus palabras y tus caricias son las que me animan y dan alientos en mi desgracia!

(1) La paz sea en vosotros dos, frase de despedida y de salutacion entre los musulmanes.
(2) El Paraiso.

Digitized by Google

¡Eres para mi lo que el fresco manantial en el desierto para el pobre peregrino, lo que la luz para el ciego, lo que la palabra del Profeta (¡la paz sea sobre él!) para el muslime! ¡Sin tí, sin tu fervoroso cariño, que me hace olvidar lo triste de mi suerte, acaso no habria intentado llegar hasta Abú-Sálem, á quien Alláh bendiga!

—¡Bendígale Alláh!—repitió la jóven, levantando los ojos al labrado arteson de la *tarbêa* en que ambos se cncontraban.

—¡Si todos en mi Granada hubieran sido tan fieles como tú!...—suspiró el Amir.—¡Allí quedaron, mártires de su lealtad, el desdichado Redhuán (¡Alláh le haya perdonado!) y el valiente Abdul-Malik (¡complázcase Alláh en él!) A no haber si por tí, que tanto me amas, sólo Alláh sabe si á estas horas mi cadáver frio hubiera ido á reunirse con el de mi pobre padre, que Alláh tenga en su Paraiso, en la *macbora* (1) de la Alhambra! ¡Tal vez habrian pisoteado mi cuerpo esos infames siervos de Xaythán el apedreado!... ¡Oh, cuánto, cuánto debo á tu amor, adorada Aixa!

—No evoques tan tristes recuerdos, sultan mio—repuso la jóven.—Olvida esas escenas de horror, que no han de reproducirse, y mira al porvenir que te sonrie.

—¡Sí, quiero recordarlo: tú no sabes lo que goza el ánimo con las memorias del pasado, por tristes que sean! ¡Quiero recordar que, sin tí, aquella noche fatal en que me diste la envenenada fruta preparada por la sultana Mariem, sin tu valor incomprensible, habrian conseguido mis enemigos el triunfo que apetecian; que sin tí, sin tu animosa decision y el afecto del guazir Ebn-ul-Játhib, habria en *Bib-ar-Rambla* caido á los golpes de lanza del traidor Bermejo!... ¿Por qué no recordarlo?...¿Por qué no bendecir la hora en que mis ojos te vieron, si á tí te debo la salvacion, cuando á despecho mio echaste sobre mis hombros tu propio *solham* y encubriste mi rostro con tu mismo perfumado *alharyme*, bajo cuyo disfraz logré la vida?

No otra era la sabrosa plática á que se hallaban entregados Abdilláh y Aixa, cuando interrupiéndola á deshora penetraba en el aposento uno de los negros puestos al servicio de Mohámmad, é inclinándose con muestras del mayor respeto delante del sultan granadino, se prosternaba á sus plantas con los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza baja:

---

(1) Cementerio; llámase tambien *ráudha*.

Digitized by Google

—¡Oh, señor y dueño mio!—exclamó—Abd-ul-Táhir, el jefe de la guardia del excelso Amir de los muslimes, nuestro señor, el magnífico, justo y generoso Abú-Sálem (¡glorifíquele Alláh!), demanda tu permiso para comparecer en tu presencia, por mandado de su egregio señor...

Hizo seña Abdil-láh al esclavo de que podia penetrar el enviado de Abú-Sálem, y desprendiéndose de los amantes brazos de su enamorada, en cuyos lábios depositó un beso furtivo, tomó asiento en el divan de ceremonias, al propio tiempo que Aixa se apartaba discreta, ocultándose en una de las *alhenias* del aposento.

Pocos momentos despues entraba Abd-ul-Táhir, á quien seguian dos mujeres, envueltas en largos *haikes* que les llegaban á los piés, y con el rostro oculto por el *alharyme*, que, á pesar de su trasparencia, sólo permitia verles los ojos, negros y brillantes, en los que resplandecian á la vez la curiosidad y el sensualismo.

—¡Oh, señor mio!—dijo el emisario de Abú-Sálem, prosternándose—el noble, el poderoso, el justo, el sábio, el puro, el defensor de la ley de Alláh, Abú-Sálem, Amir de los muslimes, mi señor y dueño (¡perpetúe Alláh sus dias!), como señal y muestra del afecto que te profesa, te envia, por mi mediacion, este presente. Son dos de las más hermosas mujeres de su harem. Mira—añadió á la vez que las dos jóvenes descubrian el rosto—mira en sus semblantes la gracia y la hermosura que resplandecen, como si cada una de ella fuera la luna llena. Sus ojos despiden rayos de amor, que no puede resistir corazon alguno: su frente es tersa y pura como el cristal de la fuente; su voz es dulce y acariciadora como el rumor del laud en medio de la noche; sus dientes son sartas de perlas, que despiden extraños reflejos sobre el estuche de su boca, y sus lábios son dos corales. Míralas esbeltas y erguidas como las palmeras de nuestros bosques, lijeras como las gacelas del desierto, flexibles como la caña del Ban; ellas harán para ti más agradable la estancia en este alcázar, y espera el sultan, mi señor (¡protéjale Alláh!) que aceptarás el presente. Amina (1) se llama una de ellas, y á fé que bien merece el nombre de fiel que lleva: será fiel contigo hasta la muerte, más que lo han sido tus vasallos de Granada; Kámar (2) dicen á la otra, y ya ves cómo

(1) Fiel.
(2) Luna.

Digitized by Google

es cierto que merece la apelliden de tal suerte, pues á su lado palidecen de envidia todas los demás mujeres de la tierra.

—¡Oh, Abd-ul-Táhir!—replicó Abdil-láh—áun cuando en estos instantes mi pobre corazon llora las penas que la deslealtad de mis vasallos ha producido en mi ánimo; áun cuando mi corazon late de amor por otra mujer, á quien debo la salvacion y la vida, no por eso dejo de agradecer la delicadeza del obsequio que tu señor y mi dueño Abú-Sálem (¡Alláh le bendiga!) me hace. Dile que acepto reconocido este testimonio de su amistad, y que deploro no poder, como quisiera, corresponder á sus mercedes. Hermosas son á fé mia... Sean Amina y Kámar nuncios de mi ventura en lo porvenir, con el auxilio de tu señor, y testigos del placer que me produce su generosa dádiva.

Y alejándose del divan en que hasta entónces habia permanecido, besó en la frente á ambas doncellas, quienes quedaron en la estancia despues de haber partido el jefe de la guardia del sultan africano.

Luego se dirigió á la *alhenia* desde la cual habia Aixa presenciado todo, y, tomando de la mano á la jóven, fué con ella en tal actitud hasta donde se encontraban Amina y Kámar.

Sólo allí, á la luz que penetraba por los abiertos postigos de la puerta, pudo notar Mohámmad la palidez que empañaba el rostro de su enamorada.

—Aixa—la dijo—el sultan generoso de cuyas manos espero recibir la autoridad perdida, me envia como precioso regalo estas doncellas. Míralas: son hermosas, son jóvenes y tiene su nido en ellas el amor. Ya sabes que mi corazon es tuyo, y sólo tuyo puede ser... Que sean Amina y Kámar tus hermanas... A tu cuidado y á tu solicitud las entrego.

—Príncipe y señor mio—replicó trémula Aixa—tus palabras son órdenes para mí. Yo soy tu esclava. Has mandado, y serás obedecido...

Y al pronunciar estas palabras, copioso raudal de lágrimas se escapó de sus ojos.

—¿Por qué lloras, mi amada?—preguntó Mohámmad, estrechando cariñoso á la jóven.—¿No has ganado tú mi corazon? ¿No eres tú la que adoro?... Enjuga ese llanto, prenda mia... Que la luz de tus radiantes ojos no se anegue en ese mar de amargas lágrimas que me entristecen. Ve, amada mia, ve y da digno aposento á tus hermanas... Aquí, como siempre, mi corazon te espera.

Digitized by Google

Alzó Aixa los ojos, y enjugándose el llanto, sin pronunciar palabra, echó á andar, saliendo al patio del *ad-dar*, y tomando allí la direccion de una de las cámaras destinadas á harem, dió en ella la bien venida á Amina y Kámar, festejándoles con dulces y helados y procurando hacerse amar de ellas.

Pero la víbora de los celos habia mordido su corazon, y á pesar de las muestras de regocijo con que procuró cumplir las órdenes del sultan proscrito, habria podido adivinarse cuántos y cuán grandes eran sus sufrimientos.

Al cerrar la noche cambiábanse, no obstante, en felicidad sus temores, y al cabo de algunos dias, con singular aparato y alegria, se celebraba en presencia de Abú-Salem y de los principales jefes de su córte el matrimonio de Abú-Abdil-láh Mohámmad V y de Aixa, elevada por este acto á la categoría de sultana, en premio de su amor, su fidelidad y su adhesion al príncipe granadino.

IV

Hermosa estaba la mañana del décimoquinto dia de la luna de Chumáda segunda de aquel año de 761 de la Hégira (1).

El sol, como queriendo tomar parte en los acontecimientos felices para Abdil-láh que en aquel dia se preparaban, se destacaba ardiente y poderoso sobre el cielo, completamente limpio y despejado.

Brillaban como brasas encendidas las cúpulas de los alminares de las mezquitas de Fez á los reflejos del astro emblema de la vida, y los fértiles campos que rodeaban la antigua y la nueva poblacion se mostraban espléndidos bajo el verde follaje de que los árboles se habian vestido con la primavera.

Aún en los picos de la cercana cordillera que se extiende al Oriente de la poblacion, como gigantescas masas de nácar resplandecia la nieve; pero el ambiente era templado, y la brisa, suave y silenciosa, sólo traia en sus alas el penetrante aroma de las flores de la campiña.

Desiertos estaban los zocos, desierta la *al-caiseria*; pero pobladas de gente las calles, estrechas y revueltas, y las avenidas del alcázar.

---

(1) 3 de Mayo de 1360.

Digitized by Google

Muchedumbre innumerable se agolpaba tambien en torno de la venerada mezquita de Muley-Edrís (complázcase Alláh en él) y todo, al primer golpe de vista, anunciaba acontecimientos inusitados.

Y así era, en efecto; tendidos en el llano, formando vistoso alarde y peregrino espectáculo, veíanse bosques de picas, semejando aquella tropa numerosa, con sus haikes blancos y sus tocas de igual color, bandada inmensa de palomas á la orilla de un manantial sombreado por las palmeras y los árboles.

Entre ellos, luciendo las recamadas marlotas y los bordados almalafas de distintos colores, veíanse acá y allá repartidos algunos ginetes, cuyas cabalgaduras impacientes escarbaban la arena, destacándose entre todos ellos el alférez, de téz oscura y negra y poblada barba, que levantaba entre sus manos el estandarte verde del Profeta.

Cerca del medio dia, pero antes de que hubiese llegado el sol á la mitad de su carrera, el movimiento acrecentó entre las masas en las inmediaciones del palacio del sultan Abú-Sálem, á quien esperaban.

Porque aquellas tropas aguerridas, que semejaban palomas, siendo sin embargo terribles gavilanes en la lucha, constituian uno de los ejércitos formados por el magnánimo sultan de los Beni-Merines para reponer á Mohámmad V en el trono usurpado por su hermano.

A su cabeza debía ponerse el príncipe granadino para llegar á Tánger, donde se le incorporaría el segundo ejército, formado con los kábilas más fuertes y poderosos de Ifrikia; y el pueblo de Fez queria despedir al huésped de su príncipe y desearle de aquel modo buena suerte y prosperidad en su empresa.

Pero en tanto que el pueblo se agolpaba de tal modo, con demostraciones de cortés agasajo en la calle —escena muy distinta se efectuaba en el *ad-dar*, donde Mohámmad V, cerrado el cuerpo en la récia cota de batalla, ceñido el férreo casco y pendiente de la cintura la resistente espada de combate, se hallaba solo con su esposa, la bella Aixa.

Ocultaba ésta la cabeza en el pecho de su enamorado, y mientras con ambas manos procuraba enjugar el llanto que corría por sus mejillas, comprimidos sollozos levantaban agitadamente las redondas formas de su pecho, acreditando cuán grande era el pesar que la embargaba.

—¿Por qué lloras, mi bien?—decia el príncipe con acento cari-

Digitized by Google

ñoso.—¿Toco ya, por ventura mia, el ansiado momento de partir para *Chezirat-al-Andálus*, en busca de mi trono, y lloras, débil, como nunca lo has sido, cuando van conmigo los leones de Ifrikia, dispuestos á despedazar mis enemigos? ¡No llores, no!... Volveré, sí, volveré de nuevo; pero entonces no seré ya el príncipe proscrito: seré el sultan de Granada, y tú irás conmigo á compartir entonces las glorias conquistadas por mi esfuerzo...

—Sí, amado mio, tienes razon... ¡Soy sólo débil mujer!... Pero esta mujer tan débil, esta mujer que llora en tu regazo, esta mujer que te adora, sabe, por tu amor, ser fuerte. ¡Dame una lanza y un caballo, pon en mi mano una espada, y á tu lado, contigo, correré al frente de esos escuadrones valerosos desafiando la muerte! No me arredra el rumor de los combates... Siento sed, sed, mucha sed de la sangre de aquellos que han hecho derramar lágrimas á mi príncipe y señor, y yo sola sería capaz de presentarme ante los muros de Granada y dar allí la muerte, que tanto han merecido, á tu perverso hermano Ismaîl y á tu primo Mohámmad!

—¡Desvarías, Aixa!...—replicó el príncipe.—Tú naciste para el amor, y no para la guerra; tus lábios están hechos para sonreir, y no para hallarse contraidos por la cólera; tus ojos matan, sí, matan; pero matan de amor, y en ellos brilla más la llama del amor que el relámpago de la tormenta... Si me has acompañado desde Guadix, en la dolorosa peregrinacion que me impuso con implacable ceño la suerte; si has compartido conmigo los azares de la vida que hasta aquí he llevado, es para mí demasiado preciosa la vida de la única mujer que ha hecho palpitar mi corazon, para que vuelva á exponerle á las fatigas del camino y á los azares de la guerra.

—Aquí—añadió—al lado del sultan magnánimo, al lado de su esposa y de sus hijos, esperarás mi vuelta: ¡no acibares con tu llanto estos últimos instantes de mi destierro!... ¡Adios, amada mia! ¡Adios! Contigo queda mi alma—repuso Abdil-láh, desprendiéndose de los brazos de Aixa.—¡Queda aquí en Fez mi corazon cautivo, y fío en Alláh que en breve volveré á gozar á tu lado las dulzuras perennes con que tu amor me brinda!

No replicó palabra alguna Aixa; quedóse muda y sollozante en la actitud dolorosa en que estaba, y conmovido Abdil-láh, corrió hácia ella, cubriendo de besos apasionados y ardientes el semblante marchito de la jóven.

Digitized by Google

Poco despues resonaron sobre las losas del pavimento las espuelas del príncipe, y Aixa rompió á llorar con estrépito.

.....

Terminada en la mezquita de Muley-Edrís la oracion de *adh-dhohar* (1), á la que para mayor honra del granadino habian asistido Abú-Sálem y toda su córte, dirigiendo fervientes preces á Alláh para que concediera su proteccion al destronado príncipe contra sus enemigos, montó Abdil-láh en el fogoso bruto que tenía de las riendas el guazir Ebn-ul-Játhib, y, acompañado del sultan de los Beni-Merines, marchó á ponerse al frente del ejército.

Gritos de entusiasmo y de alegría resonaron entre la multitud por todo el tránsito, y de las espesas celosías de las casas, trás de las cuales se delineaba el busto de las mujeres, caian sobre la brillante comitiva gran número de flores.

Las albórbolas y lelilíes se repetian por todo el camino, y cuando, abandonada la ciudad, llegaban ambos sultanes á la llanura donde se hallaba tendido el formidable ejército, unánime salva de entusiastas gritos se escuchó en el espacio.

Allí, en presencia de los soldados y del pueblo, dió Abú-Sálem el ósculo de despedida á Mohámmad; y en tanto que regresaba el Beni-Merin á la cuidad, conmovido y afectado realmente, marchando el granadino, fijaba con insistencia sus miradas en la elevada cima donde se erguian los distintos edificios y las torres del alcázar en que quedaba Aixa.

VI

Salvando los espacios, cruzando, acaso en brazos de la brisa, las aguas del *Zocác*, llegaba como viento amenazador y pavoroso á Granada la noticia de que Mohámmad V marchaba al frente de dos fuertes ejércitos para penetrar en Andálus y castigar á los traidores.

Y en tanto que los habitantes de Guadix y los de la Serranía de Ronda apercibian las armas de combate, preparándose á correr al lado de su amado príncipe Mohámmad, el afeminado Ismaîl, su guazir Mohámmad-ben-Ibrahim Al-Fehrí y su kátib (2) Abdu-l-Hac, Al-Maharabí, amedrentados y temerosos, tal vez á la voz de su propia conciencia, se llenaban de invencible pavura.

(1) Oracion del medio dia.
(2) Secretario.

Digitized by Google

Sin la intervencion de Abú-Said habria bastado, sin duda, el alarde de los beni-merines para que Ismaîl hubiese descendido atemorizado y pusilánime del trono que manchaba con su persona.

¡Pero Alláh no lo habia así dispuesto! ¡Respetemos sus fallos inexcrutables!

Ante la inminencia del peligro, ya cercano, pues Abdil-láh habia desembarcado con sus tropas en *Al-Chezirat-ul-jadrá* (1), hicieron los feroces conjurados, á quienes debia su exaltacion Ismaîl, poderoso y supremo esfuerzo: allegáronse de todas las coras ó provincias de Granada las gentes que pudieron, y precipitadamente se pusieron en camino, llevando á su cabeza el príncipe Abú-Said, cuyo ánimo, inquieto y revoltoso, no se habia, por cierto, amedrentado á la presencia del riesgo que amenazaba dar al traste con sus aspiraciones ambiciosas.

En tanto, Mohámmad V, desde *Al-Chezirat*, como acto de cortesía y de deferencia, dirigia sus letras al poderoso Rey de Castilla, don Pedro, dándole cuenta del estado de las cosas y de las causas por las cuales se habia determinado á invocar el auxilio de los africanos y no la proteccion castellana, protestando á la par de que aquellos soldados que le seguian y el triunfo que aspiraba conseguir con ellos sobre los rebeldes granadinos, en nada alterarian las buenas relaciones de amistad y el vasallaje que le tenia jurado.

Mucho disgustó á don Pedro el que los acontecimientos interiores de su reino le imposibilitaran de auxiliar á Mohámmad, como hubiera querido; pero complacíase en que en breve recuperaria aquél su vasallo el trono perdido, concediendo de buen grado franco paso por territorio cristiano á los ejércitos beni-merines que el granadino comandaba, para hacer así más seguro el éxito y burlar las esperanzas de los que, guiados por Abú-Said, habian salido cerca de Gibraltar á impedir el paso de las tropas de Abú-Sálem.

Dispuesto estaba ya todo para romper la marcha por la antigua provincia ó clima *del Lago* (2), cuando se recibian á deshora, en el ejército expedicionario, tristes nuevas que sembraban por todas par-

---

(1) La isla verde: Algeciras.

(2) Comprendia este clima, segun el Edrisí, el territorio en que estaban enclavadas Chezira-Tarifa, Al-Chezirat-ul-Jadhrá (Algeciras), Chezira-Cadis (la isla de Leon), Hissn-Arkos (Arcos de la Frontera), Bekka (Béjer de la Frontera), Xerix (Jeréz) Thaxena y Medinat-us-Salim (Grazalema).

Digitized by Google

tes la desolacion y el pánico, llenando de terrible amargura y de zozobras el lacerado corazon del príncipe.

Eran estas nuevas sorprendentes la de que el magnánimo sultan Abú-Sálem habia sido asesinado por su hermano Abú-Omar-Taxfin, á quien consideraban loco, y la de que quedaba reconocido como Amir de los Beni-Merines el jóven Mohámmad-Abú-Zeyyan, nieto del sultan Abú-l-Hasan, no tardando en llegar órdenes al ejército para que emprendiese la marcha de retorno á Fez, abandonando por completo al granadino.

¡Cuánta y cuán grande sería la pena del mísero Abdil-láh al ver de pronto desvanecerse, como ensueño quimérico, las esperanzas tanto tiempo acariciadas, y ahora quizás perdidas para siempre, de volver triunfante á su Granada, y cuán agudo su dolor al considerar que, asaltado acaso por la soldadesca el alcázar de Abú-Sálem, como lo habia sido el suyo, su esposa Aixa no habria sido respetada y tal vez estaria muerta!

Sobreponiéndose, no obstante, á lo acerbo de su pesar, enviaba á Fez, con el ejército allegado para su salvacion, uno de los caballeros granadinos que, en su compañía, desde Guadix habia partido á Ifrikia con el encargo de averiguar la suerte que en el trastorno político de Fez habia cabido á Aixa; y mientras el apocado Ismaîl recobraba en Granada la tranquilidad que la presencia de los beni-merines en *Al-Chezirat* le habia robado, al ver de aquella suerte frustrados los legítimos designios de su hermano, y Abú-Said volvia en son triunfante y con alardes belicosos á la córte de los Beni-Nassares con sus huestes,—el desventurado proscrito, solo y abandonado, contando únicamente con los caballeros granadinos que formaban su reducida escolta, decidíase á buscar amparo y refugio en la Serranía de Ronda, cuyos habitantes estaban declarados por su causa.

Animado, en medio de su quebranto, por la llegada del emisario que para informarse de la suerte de Aixa habia enviado á Fez, quien ponia en su conocimiento que, aunque abatida y triste, la sultana seguia en el alcázar donde él la habia dejado, honrada y considerada por el nuevo sultan de los Beni-Merines, decidíase Mohámmad, no sin cierta repugnancia, á escribir desde Ronda al rey don Pedro de Castilla, dándole parte del doloroso desenlace que habia tenido la proyectada expedicion contra el usurpador Ismaîl y los que en Granada le defendian, y solicitando de él las fuerzas necesarias para recobrar el

Digitized by Google

trono, pues siendo él, como era, vasallo de Castilla y, teniendo, como tenia, el reino de Granada cual en feudo de los monarcas castellanos, los predecesores de don Pedro, á éste tocaba en realidad el imponer el merecido castigo á los traidores y restablecerle en la sultanía de que tan inícuamente habia sido despojado.

Bien habria querido el caballeroso don Pedro I acceder á la demanda de su antiguo aliado y fiel amigo, de quien no tenia motivo alguno de queja; pero rodeado el hijo de Alfonso XI de traidores, amenazado constantemente por los bastardos en la forma que las historias cristianas de aquellos tiempos refieren, sólo podia atender á su propio remedio, no siéndole dado en realidad disponer de fuerzas, con las cuales no le habria sido difícil reponer á Mohámmad V.

No otros eran los términos en que respondia el castellano á la misiva del granadino, y harto convecido estaba éste de la verdad amarga que encerraban las palabras de don Pedro, cuando, oyendo los consejos de Ebn-ul-Játhib y de los principales caudillos de la gente en Ronda que le defendia, volvia segunda vez los ojos al Africa, dirigiendo al nuevo sultan de los Beni-Merines expresiva carta en que le pintaba las angustias de su situacion y la causa que le obligaba á solicitar de Mohámmad Abú-Zeyyan el auxilio que tan generosamente le habia concedido Abú-Sálem (¡Alláh le haya perdonado!)

.....

¡Ciertamente que la justicia de Alláh debe cumplirse, no hay duda en ello!

Porque no era, en verdad, más lisonjera que la de Mohámmad-ben-Yusuf, el sultan destronado, la suerte que en medio de su córte gozaba el usurpador Ismaîl.

Lejos de residir en sus manos la sultanía, era en Granada uno de los más despreciables instrumentos de la ambicion de Abú-Said, sin que le sirvieran de nada su docilidad repulsiva y su ignavia por todos reconocida.

Los placeres del harem que debilitando su apocada naturaleza acrecentaban su idiotismo, volvieron, despues de la frustrada expedicion de Mohámmad, á ser su ocupacion exclusiva, sin que hallase fuerzas, en la autoridad irrisoria que representaba, para atajar el camino que entre los ambiciosos cortesanos granadinos iban haciendo las pretensiones de Abú-Said el Bermejo.

Por esta causa, pues, no pudo impedir, ni se molestó siquiera en

Digitized by Google

intentarlo, que, acusado de traicion su guazir Mohámmad-ben-Ibrahim Al-Fehrí por el despótico Bermejo, achacándole falsamente que habia escrito varias cartas á Abú-Sálem, en las que le prometia entregar á Ismaîl si conseguia de Mohámmad V que le conservase en el guazirato despues del triunfo, — recibiera aquel ministro cruda muerte en Al-Munekkab (Almuñécar), donde pereció ahogado por órden del príncipe Abú-Said, á quien no inspiraba confianza.

Cercano estaba ya el momento en que aquel príncipe sanguinario, baldon de su linaje, debia realizar sus ambiciones, claramente manifestadas al conde don Enrique de Trastamara en los dominios de don Pedro IV el *Ceremonioso*.

No contento, ni menos satisfecho, con el despótico influjo que ejercia en la gobernacion del reino granadino, y desembarazado ya del guazir Mohámmad-ben-Ibrahim, habia logrado hacer odioso y repulsivo á su primo Ismaîl entre los musulmanes de su reino, ganando al par á los caudillos de sus tropas, empresa esta última que no fué para él nada difícil. Y conseguido este resultado, una vez trascurrido el tiempo que juzgó preciso para que nadie creyera que al despojar del trono á Mohámmad V habia servido sólo sus propias ambiciones, al fin el sábado veintiseis de la luna de Xaâban del año 761 (1), inmensa tropa de caballeros y peones se presentaba delante del alcázar, rodeándole por completo, y daba comienzo el amenazador alboroto, pidiendo los amotinados la deposicion de Ismaîl y su cabeza.

Amedrentado por el riesgo inminente que corria, y del cual no se sentia con ánimos para librarse, abandonaba trémulo y lleno de pavor el apocado Ismaîl las regaladas estancias del alcázar, y corria presuroso á buscar amparo y refugio en el *Al-hissam* (2), fortaleza cuyas condiciones le ofrecian mayor seguridad y donde tambien se habian refugiado algunas tropas de las que guarnecian las puertas exteriores del recinto murado del alcázar, de las cuales se hallaban apoderados los rebeldes.

Dos dias permaneció Ismaîl presa de horrible ansiedad, y viendo desde aquel levantado paraje acrecentar la fuerza de los que pedian su destitucion y su muerte.

---

(1) 12 de Julio de 1360.
(2) La torre llamada hoy *de la Vela* y las demás en que en la Alhambra se halla constituido actualmente el presidio.

Digitized by Google

En vano fueron las proclamas que dirigió al pueblo granadino pidiéndole que se armase y defendiera á su señor.

Nadie escuchó sus quejas; y al cabo, con el valor de la desesperacion, formaba en apretado haz las pocas fuerzas con que contaba, siguiendo las insinuaciones de su Kátib Ismaîl Abd-ul-Hac, y, rompiendo por entre los amotinados, se precipitaba en medio de ellos por *Bib-Aluxar* (1), donde era arrollado, con muerte de la mayor parte de sus defensores, cayendo él mismo en manos de sus adversarios.

«El cruel y pérfido Abú-Said—cuenta la historia—le trató con desprecio, le acusó de los delitos que él mismo le habia inspirado, y le mandó despojar de sus preciosos vestidos, y poner en una prision con otros facinerosos; y antes de llegar á la cárcel, mandó á los soldados que le llevaban que le matasen; y luego, sin tardanza, fué despedazado por aquellos sangrientos satélites. Cortada su cabeza, la presentaron á los conjurados y al bárbaro y atónito populacho que estaba delante: luego trajeron á su hermano menor Cais y le degollaron al punto, y despedazaron horriblemente su cuerpo. Los soldados tomaron al hombro las dos cabezas asidas de la guedeja larga que ambas tenian, y las llevaron por las calles; y sus cuerpos despedazados no hubo quien osara recogerlos, y se pudrieron al aire ¡horrendo é inhumano espectáculo! y en el dia de estos horrores fué proclamado por el ejército y por la gente menuda y baldía del pueblo el rey Abú-Said, que luego trató de premiar á los malvados que le auxiliaron para entronizarse.» (2).

VI

Así quedaban cumplidos, respecto de Ismaîl, los altos designios de Alláh (¡ensalzado sea!), y así, por medio de la traicion y del crímen, subia el príncipe Abú-Abdil-láh Mohámmad, VI de este nombre, apellidado Abú-Said, al trono que manchaba la sangre del imbécil Ismaîl y habia honrado con su persona el excelso Mohámmad V.

Lloró éste compasivo la desgraciada suerte de los infortunados príncipes, que al fin eran sus hermanos, y aguardó con extraña resignacion en Ronda á que las circunstancias fueran para él más favo-

(1) La Puerta hoy de las Granadas.
(2) Conde, t. III, págs. 157 y 158.

Digitized by Google

rables, en vista de la esterilidad que habian producido sus excitaciones al sultan de los Beni-Merines Mohámmad Abú-Zeyyan para que le ayudase, y la recluta de gentes que intentó en Ifrikia con el objeto de combatir á los usurpadores.

Entre tanto Abú-Said, convertido en Mohámmad VI, mandaba sus emisarios á Aragon para notificar al conde de Trastamara el éxito feliz que habian alcanzado sus odiosas maquinaciones, renovar el pacto ya antes entre uno y otro celebrado, y proceder, sin pérdida de momento, á poner por obra el concierto aprobado por ambas partes, inaugurando en Granada su gobierno con crueles persecuciones y castigos, que fueron muy alabados y aplaudidos por la chusma á que debia su exaltacion al trono.

Alentados por el fácil triunfo que sobre las tropas del rey don Pedro de Castilla habian conseguido en los campos de Araviana los bastardos don Enrique y don Tello (Setiembre de 1359), y habiendo resultado ineficaces de todo punto las gestiones reiteradas que el cardenal de Bolonia habia hecho ya en 1360 cerca de los monarcas de Aragon y de Castilla, para evitar, como legado del Pontífice, el rompimiento que entre ambos soberanos amenazaba, engrosadas las filas de los infantes con no pocos magnates castellanos, entre quienes se contaba el antiguo doncel del rey don Pedro, su capitan á mar y alguacil mayor de Toledo, el alavés Pero Lopez de Ayala—habian penetrado don Enrique y don Tello por las Encartaciones, apoderándose sin oposicion de la ciudad de Nájera (1360), ciudad que entregaban al saqueo y á la matanza, asaltando la judería y dando en ella alevosa muerte á los inermes hijos de Israël por órden del mismo don Enrique, y porque haciéndolo, las gentes de buena voluntad tomaban por su crímen miedo y recelo del rey don Pedro y buscaban amparo en el bastardo conde.

Perseguidos victoriosamente por el castellano, buscaban nuevo asilo en Aragon los hijos de doña Leonor de Guzman, cuya invasion en los dominios de Castilla sólo se habia hecho aquella vez memorable por la feroz matanza de Nájera; y sosegado el reino en esta forma, tornábase á Andalucía el rey, despues de tomar en las fronteras las precauciones convenientes, no dudando de que en breve volverian sus traidores hermanos á moverle guerra.

En tales condiciones se hallaba el reino de Castilla cuando, obedeciendo Abú-Said las órdenes del de Trastamara, disponia sus tro-

Digitized by Google

pas y salia de Granada para algazuar por las fronteras, á fin de distraer por este medio la atencion del castellano y favorecer la irrupcion que proyectaban desde los dominios aragoneses don Enrique y don Tello.

Mas, noticioso el hijo del vencedor del Salado de los propósitos de que se hallaba animado el granadino, aprovechando la trégua en que le dejaban los bastardos, disponia sus gentes de manera que resultasen infructuosos los designios del muslime, por él harto recelados, quedando reducido el provocativo alarde de Abú-Said á simple paseo militar sin consecuencias.

No por ello dejó de conocer don Pedro que, mientras el usurpador Abú-Said ocupase el trono de Granada, sería mayor para él el riesgo; y en tanto que meditaba la forma en que debia castigar al granadino, enviábale éste una embajada, en la cual le hacia sus pleitesías, dándose por su vasallo y rogándole ahincadamente que no diera contra él auxilio alguno al destronado Mohámmad V.

En la imposibilidad de reponer al hijo de Yusuf I, que proseguia en Ronda, recibió don Pedro con forzada benevolencia las proposiciones del Bermejo; y aunque sin darle respuesta alguna decisiva, despedia á los embajadores, satisfecho si conseguia apartar á Abú-Said de la alianza pactada con don Enrique, ó por lo ménos si lograba ver seguras las fronteras de Castilla por la parte del reino granadino.

Obedecia el paso dado por el asesino de Ismaîl y de Cais al propósito de mantener relaciones al propio tiempo con don Pedro y los bastardos, aunque sin apartarse de éstos por completo, y para proceder segun lo exigieran las alternativas de la guerra.

Así, pues, cuando rechazada, en pos de la de Nájera, nueva expedicion proyectada contra Castilla por los infantes don Enrique y don Tello, y puesto el rey don Pedro sobre Almazan con muchas compañias, penetraba en Enero de 1361 (1) por territorio aragonés, rindiendo varios castillos, entre los que se contaban los de Alhamá y Ariza, ambos por extremo importantes—fiel á sus propósitos, conducia Abú-Said á la frontera de Jaen las huestes allegadas por su parte, de concierto con el de Trastamara, no con otro ánimo que el de mover desde allí sañuda guerra al príncipe de quien poco ántes se habia declarado vasallo, distrayendo su atencion y favoreciendo los designios del aragonés y de don Enrique (2).

(1) Rabiè primera del año 762 de la Hégira.
(2) El canciller Ayala se expresa de esta suerte al mencionar las causas que predi-

Digitized by Google

No sorprendia por cierto al rey don Pedro, si bien le producia muy honda indignacion, la artera política del granadino; y, aprovechando las excitaciones de paz con que le brindaba, respecto del aragonés, el cardenal de Bolonia, cedia forzado á sus instancias, estipulándose, muy á disgusto suyo y muy contra su voluntad, las paces entre Aragon y Castilla, por el mes de Junio de aquel año (1).

En virtud de las indicadas estipulaciones, el conde don Enrique, su hermano don Sancho y los caballeros castellanos que seguian su bandera, se refugiaban, lanzados de Aragon, en la parte allá de los Pirineos, entrando á la fuerza en la Senescalia de Carcasona por el mes de Julio, á pesar de la oposicion que les hizo Pedro de Voissins, señor de Rennes, quien se habia colocado en el país de Fenouillades para estorbarles el paso.

De esta manera, pues, quedaba por el pronto libre Castilla de las guerras incesantes que la ambicion, la deslealtad y la perfidia de los bastardos le movian, y de aquellas otras que la doblez de carácter, propia de don Pedro IV el Ceremonioso, suscitaba sin trégua al desventurado hijo de don Alfonso XI.

Desde Deza, donde quedó asentada la paz con Aragon, regresaba don Pedro á Sevilla, ciudad en la que se encontraba aquel soberano el dia 10 de Julio (2), y donde recibia cartas del destronado Mohámmad V, su vasallo y amigo, en las cuales le felicitaba por el término de la campaña, y solicitaba de él que le ayudase á volver á Granada y lanzar del usurpado trono á su primo Abú-Said, de quien habia ya podido formar juicio por los últimos acontecimientos.

No sólo por satisfacer los deseos del príncipe Abdil-Láh, sino por castigar la felonía del Bermejo y tomar á la vez venganza de las pa-

---

jeron la paz entre Aragon y Castilla: «El Rey Don Pedro, segund dicho avemos, dexára asosegada la guerra con el Rey de Granada que decian el Rey Bermejo; pero avia nuevas que el dicho Rey de Granada tenia fecha su pleytesia con el Rey de Aragon para le facer guerra: é el Rey Don Pedro tovo, que si guerra de Moros se comenzase en el Andalucía, le vernia grand desmano en la guerra de Aragon; ca todos los ginetes avrian de ir al Andalucía para la guerra de los Moros é partirse de la guerra de Aragon donde estaban en sus fronteras, é las compañas del Andalucía era una gente muy buena é muy guerrera, de quien el Rey se servia é se aprovechaba mucho en la guerra de Aragon; é temía otrosí otros muchos desmanos que por esta guerra de los Moros le podrian recrescer: é por esto, desque sopo que el Rey Bermejo de Granada trataba con el Rey de Aragon, é que si la guerra durase, que le faría guerra, é yudaría al Rey de Aragon, fizo su paz con el Rey de Aragon, *pero mucho contra su voluntad*» (*Crónica*, Año XII, cap. II). Ayala omite, discretamente bajo su punto de vista, las relaciones del rey Bermejo con el conde de Trastamara.

(2) Fines de la luna de Récheb y casi toda la de Xaában del de 762.

(1) Y de la luna de Ramadhán.

Digitized by Google

ces que le habia obligado á firmar con el rey de Aragon, determinábase don Pedro á mover guerra contra Granada, mandando sus emisarios á Ronda para que se pusieran de acuerdo con Mohámmad, y enviando á llamar todos los señores y caballeros de su reino, á quienes manifestaba las razones por las cuales habia tomado determinacion semejante, y no eran otras sino la de que el sultan Mohámmad era su vasallo y le rendia parias en tal concepto, y la de que el rey Bermejo le habia destronado contra razon y contra derecho (1).

AL-MAGHERITY.

(Concluirá.)

(1) Ayala, *Cron. del Rey don Pedro*, Año XII, cap. V.

Digitized by Google

LA CORONA DE ILUSIONES

(NOVELA ORIGINAL)

LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO PRIMERO

En el que se va á donde no se sabe.

Seguía el tiempo su curso, arreciaba la borrasca, haciéndose el frío más intenso y penetrante. Cubierto el cielo de pardas nubes, no enviaba á la tierra ni el trémulo resplandor de pálida y solitaria estrella. Las calles, sumidas en densas tinieblas, se hallaban en completa soledad, sin que puerta ni ventana dejasen escapar un ténue rayo de luz, y más daba pavura que solaz el recorrerlas; sin embargo, por la de Lladó salieron dos bultos que tomaron la bajada de Viladecols, mientras, desembocando otro por la de Jupi, avanzó á paso largo en opuesta dirección.

Echáronse á un lado los que bajaban; el que subía cruzóse con ellos sin, al parecer, advertir su presencia, fuese por ir distraído y ensimismado, á causa de la mucha oscuridad, ó por la precaución de esperarle, parados y casi embebidos, en el muro de vasto edificio que allí se alzaba, ó quizá por no conceder ningún género de importancia al encuentro, que bien pudiera ser peligroso, teniendo en cuenta lo desierto del sitio y lo negro y lóbrego de la noche; mas fuera lo que fuese, el que subía, tomando el centro de la calle, pasó sin dar, ni que le diesen, un cortés y cristiano ¡Guárdeos Dios!

No bien habría dado dos pasos para alejarse, cuando uno de los bultos, que indicaba ser dama el crujir de la seda de su traje y el suave perfume que de él se desprendía, dijo al otro de quedo:

—Llorens, ¿habéis conocido á ese?

—Yo, no—contestó el interrogado de quedo también, y con acento asaz respetuoso.

—Jurara que es él...

—¿Quién, señora mía?

—¡Quién ha de ser sino él... don Jáime!

—Pudiérais tener razón; pero yo no os lo sabré decir, pues sólo he visto, y no muy distintamente, una figura corpulenta envuelta en un ropaje blanco. Sín el crujir de la espada, tomárale por fantasma ó aparecido.

—Pues yo por él. Es su andar firme y seguro.

—Entonces no hay nada que decir.

—Sí hay—replicó la dama con algo de impaciencia—porque no estoy tan segura como quisiera, y puedo equivocarme; ser otro, y acaso, acaso, un espía de la *húngara*.

Digitized by Google

—Ahí sí que para mi santiguada os engañáis. El que ha pasado va ó viene de aventuras, sin ocuparse un ardite de vos ni de mí, y claramente lo dice el desviarse recatándose de ser conocido, junto con el crujir de sus armas, que le anuncia bien prevenido y dispuesto para lo que pueda acontecer. ¿Oís? Ya apenas se percibe el rumor de sus pasos, que se alejan con rapidez.

—Discurrís acertadamente, Llorens; además, que tanto sigilo hemos empleado en todo, que nadie sabe ni sospecha nuestra venida.

El que daba ocasión al diálogo que antecede, sin cuidarse lo más mínimo de lo que dejaba á la espalda, llegó al extremo de la calle, y, cruzando la plaza de San Justo, torció por la de Don Jáime I, perdiéndose en la sombra que la llenaba. Entre tanto, la dama, orientándose como pudo entre la masa de tinieblas que la envolvía, dijo:

—No andemos más, Llorens; pues, por mi fe, que la casa es esta.

Y se volvió señalando el muro de la que tenían detrás.

—Debe ser; porque según las señas, está á la siniestra mano cuatro puertas antes de llegar á la calleja de Cazadors.

—Pasad enfrente y ved si es la del torreón.

Hízolo el que escudero parecía; mas inútilmente, pues tornó diciendo:

—No sé decíroslo, señora mía; la oscuridad es tanta, que todo queda confundido en el espacio.

—Entonces, y para que no incurramos en peligrosas equivocaciones, llegáos á la esquina de la calleja y tornad contando puertas. La que buscamos tiene tres gradas para subir á ella:

—¿Y os hais de quedar sola?

—Tan breve espacio, importa poco. Id, que temo no sobrevenga algún accidente impidiendo la consulta. Andad, andad, Llorens.

El que respondía á este nombre ejecutó en todo lo que la dama le mandaba. Fué, vino, contó, y hallando la puerta señalada además de su número por las tres gradas, volvió á donde quedaba su señora y la condujo hasta su hueco, en el que ambos se colocaron sin trabajo.

La dama, que no economizaba las muestras de impaciencia, dijo á su acompañante:

—¿Qué hacéis que no llamáis?

—Busco el llamador, señora mía, que, ó le han quitado, ó yo no doy con él.

—¡Todos son tropiezos y dilaciones! ¿Oís pasos?

—¿Pasos?... No, es el huracán que ruge como cien leones hambrientos y enfurecidos... pero ya lo he hallado: ¿llamo?

—Con siete golpes, y pronto.

Llorens dejó caer el pesado llamador de bronce sobre una plancha del mismo metal, con fuerza y compasadamente, por siete veces, y al último abrióse sin ruído un ventanillo, y una voz agradable y un poco ceceosa preguntó desde dentro:

—¿Quién llama?

La pregunta quedó sin contestación.

—¡Responded!—dijo la dama de quedo—¡responded!

—¡Sí me acuerdo—respondió el escudero del mismo modo—que me enroden!

—¡Llorens—repuso la dama con enojo—que os escuchan!

—Pero, ¿qué digo?...

—Que la *grey del sabio.*

El escudero, sin levantar la cabeza ni la voz, pero en tono algo hueco y enfático, repitió:

—*La grey del sabio.*

—¿Y á qué viene?—preguntaron del ventanillo.

Llorens se volvió á la dama, y la dama le dijo apuntándole:

Digitized by Google

—A consulta.

—¡A consulta!—repitió el escudero.

—¡Venga para su bien!—repuso la voz.

Y en pos del buen deseo, expresado con acento cordial, descorrieron con cautela un cerrojo y entreabrióse la puerta, no más trecho que el necesario para que una persona pasase.

—¿Entro con vos?—preguntó Llòrens á la dama, tomando con respeto sus órdenes.

—No, Llorens, pues desde fuera me guardáis mejor.

Y en voz más alta añadió:

—Quedáos aquí y esperadme.

—Id segura—respondió el escudero—que de aquí no he de moverme.

Subió la dama una grada más, pasó el umbral con firme y segura planta, cerróse la puerta, Llorens quedó afirmado á ella, y todo se sumergió en sombras y silencio; en silencio no, pues la borrasca seguía batiendo sus poderosas alas, y sus mugidos se hacían sentir cada vez más pavorosos y aterradores.

CAPÍTULO II

El doctor Rutlia.

Resueltos á omitir detalles en cuanto no puedan perjudicar á la buena inteligencia de los sucesos, presentaremos á la poco tímida y bastante altiva dama, sentada sobre blandos cojines en una pieza no grande, con preciosas ensambladuras, adornada con muebles de extraña forma y en los que no se veía más que un color en grato esmalte: el verde.

Sobre el verde dominaba, en filetes ó en dibujos, el oro.

Delante de los cojines, donde reposaba la dama muelle y regaladamente, había una mesa, cuyo pié presentaba la forma de trípode, y era octógona la de su tablero, notándose en ella, como particularidad, que los ocho cordones de relieve que determinaban se unían en el centro coronados por una flor superpuesta de enebro, ejecutada en bronce y de relieve también.

Encima de la mesa había un candelabro de siete brazos; cada brazo sostenía una vela perfumada, y todas siete ardían derramando un raudal de luz.

Al pié del candelabro se veía una lámpara apagada. Era de alasbro y tenía figura de globo. La luz en ella debía lucir tan diáfana como la de la luna, pero más suave y templada.

Entre los cojines y la mesa se encontraba un sillón muy hondo y bajo, propio para mecerse en brazos del sueño, propio también para meditar.

Sumergido en él, estaba el doctor Rutlia.

Este presentaba á la mirada que pretendiese analizarle una figura mezquina, señalada, para que no fuera una vulgaridad, con esos ojos de profunda y penetrante mirada que investigan hasta lo más recóndito de lo que toman á examen, á que nada resiste, á que nada se oculta, por más que se disfrace, por más velos con que se cubra, por más artificios que emplee.

Vestía un ropaje oscuro, que no caracterizaba clase en la época en que cada cual tenía el suyo propio, y sus cabellos quedaban ocultos bajo el gorro escarlata que le cubría hasta tocarle las orejas.

No era el doctor Rutlia persona oscura ni desconocida en Barcelona; dos años se contaba que se había establecido en ella, y su fama era tal, que lleno su ámbito, derramábase por Aragón y Valencia, por Mallorca y Cataluña, traspasando á las Castillas. El doctor era sabio profundo, médico insigne, sólo que prodigaba poco sus cuidados; todo lo que hacía era vender algunos específicos, que daban resultados maravillosos y que se los cambiaban por sendos maravedises de oro.

Digitized by Google

Apuntados estos precisos é indispensables pormenores, sólo añadiremos que el sabio doctor, dando tiempo á que la dama se repusiera de la ligera fatiga ó de la ligera emoción que hubiese podido producirle su venida y recepción, tenía fijos los ojos en ella; arrogante matrona que encubría con el antifaz su belleza, con el manto la esplendidez de sus formas.

Así que la supuso completamente tranquila, la dijo, inclinándose un tanto para hablarla.

—Si no me han engañado los que os han recibido, ¿venís á consulta, señora?

Se incorporó la dama, y sin dar en su acento muestra alguna de turbación ni temor, contestó:

—Sí vengo, sabio doctor.

—Pues entonces, hablad; me tenéis á vuestras órdenes.

La dama se inclinó ligeramente, y con cierto imperio y exigencia repuso:

—Es que deseo seáis explícito, muy explícito en vuestras respuestas, dejándome tan convencida y satisfecha como según fama soléis dejar á los que con fortuna vienen á consultaros.

—¿Qué—dijo el doctor Rutlia sujetándola al poder de su profunda mirada—no lo sabéis vos por vuestra propia experiencia?

—¡Oh, no!

—Ved, yo aseguraría lo contrario con juramento.

—Si lo hiciérais, sería en falso.

—¿Tenéis memoria?

La dama contestó afirmando.

—Si la tenéis, permitid que os contradiga, cosa necesaria para establecer vuestra fe; porque si la ciencia se engañara con tanta facilidad y el que la profesa con tal torpeza, menguada idea viniera á daros, menguado precedente sentaría. Esta consulta, señora, es la segunda.

—¡Oh, no!—dijo la dama, insistiendo en su negativa.

—Señora, la segunda—repuso el doctor Rutlia, manteniendo su afirmación—sin otra diferencia que la de traer en la primera un tupido velo y una lengüetilla de metal, con la que hablábais silbando, mientras en esta me dejáis ver los soles de vuestros ojos y oir la melodía de vuestra voz natural.

—Mas ¿de qué vine entonces á consultaros, sabio doctor?

—No temo responderos que sobre el mismo asunto que os trae, desafiando los crudos rigores de la noche.

—Eso—replicó la dama sonriendo—no dice por mi fe á lo que vine, y ni remotamente indica á lo que vengo; de manera que vuestro testimonio queda perfectamente en el aire, y puede recaer sobre todos los asuntos que merezcan ser consultados.

—No tanto, señora—dijo el doctor con su tono seguro y dogmático—porque al mío se une el vuestro, y en éste no caben para vos equivocaciones de ninguna especie; pero precisándole, no para convenceros, pues lo estáis, sino para hacerle irrecusable, diré que os trajo el deseo acosador de saber el éxito de atrevida empresa, el fin de dudoso y enredado litigio, y ahora os trae el vivo y ardiente de triunfar de nuevo en corazón que poseísteis de feliz y preferida rival.

Sin hacer, por leve que fuese, movimiento alguno que sirviera á revelar emoción de ningún género, sin negar ni afirmar, la dama clavó sus ojos con tenaz fijeza en el doctor.

—¿Dudáis que os haya reconocido?—la preguntó aquél viendo la incredulidad en su mirada, la sonrisa en sus labios purpurinos.—Pues voy á convenceros con pruebas cuyo valor os toca fijar.

Puso el doctor Rutlia su dedo en uno de los relieves de la mesa, y cediendo á su presión por medio de un resorte, levantóse instantáneamente una de las ocho partes en que el tablero se dividía. Hecho lo que antecede, sacó del fondo del secreto dos prendas, y separándolas:

Digitized by Google

—¿Véis esto, señora?—la preguntó mostrándole un cendal guarnecido de encaje.—Os pertenece, y no podéis menos de reconocerle. Sacásteisle, recordad, sácásteisle para enjugar el llanto que inundaba vuestras mejillas, y al partiros le dejásteis olvidado al pié de los cojines donde ora os halláis sentada.

Dejó el cendal, y tomando una bolsa de seda carmesí salpicada de estrellas de plata:

—Esto, señora, lo pusísteis en mi mano por la vuestra, que temblaba, antes de dar comienzo á la consulta.

Sin negar ni convenir, impasible, muda, la dama continuaba mirando sin parpadear al doctor.

—Hace tres meses—prosiguió aquél dejando la bolsa junto al cendal—estuvísteis otra noche; mas no veníais á consulta, sino á petición; y como no la formulásteis de la manera que las peticiones se formulan, claras, terminantes y sin embozo; como anduvísteis con ambajes y reticencias; como, en fin, no os servísteis decir con precisión lo que pretendíais... hubísteis de iros sin ello.

Esta vez, los músculos de piedra de la dama se movieron, espirando la sonrisa que en sus labios jugueteaba.

El dardo había traspasado la epidermis.

—¿Queréis más pormenores de esa noche, en la que, lejos de llorar ni extremecerse vuestras manos, os mostrábais serena, sutil y singularmente argumentadora?—continuó el doctor, firme en su propósito de establecer lo que afirmaba—voy á dároslos. Hubo de olvidárseos el nombre convenido para acreditar vuestra identidad; y como el introductor repitiera su pregunta, hiriendo el suelo con el pié, dijísteis: «no me acuerdo, pero es piedra y se comienza con s;» lo cual hizo sonreir al que os estaba interrogando, y por la tarde os había dicho, para determinar analogías: «Sílice.»

La sonrisa se dibujó en los labios de la dama, sonrisa que equivalía á su tácita confesión. Tomándola por lo que era, el doctor, sin abusar de su triunfo, la preguntó doblando su cortesía:

—¿Os habéis convencido, señora?

—Sí, y ceso de negar—respondió la damá, revelándose con la conciencia y el valor de sus acciones—mas se me resiste, y no os lo oculto, que reconociérais á la consultadora en la peticionaria, y á ésta en mi.

—Se os resiste y me tenéis por sabio...

—Teniéndoos por tan sabio, que maravilla y asombro sóis, no sólo mio, sino de Barcelona entera, pero concediendo á la sabiduría cuanto alcanza, cuanto merece, elevándola á prodigio sobrehumano, he vivido creyendo que todo puede conocerlo... excepto el rostro que nunca ha visto.

—¿Y halláis más difícil penetrar la densidad de un velo que la densidad de las sombras de lo porvenir?...

—Esa es la ciencia, doctor; pero la vista no es más que la vista, y no puede obrar sino dentro de sus facultades.

—Según veo, para vos es fácil cosa, como producto natural de la ciencia, la confección de activa y saludable pócima que cure peligrosa, arraigada ó desconocida dolencia, arrebatándole con su virtud su presa á la muerte, ó bien revelar decretos del destino que infaliblemente hánse de cumplir en el tiempo, ó hacer que broten ó se extingan los afectos en un corazón, como brota ó se extingue la luz de una lámpara, sin que intervenga, para conseguirlo, más que algunas gotas del elíxir encerrado en fragil pomo de cristal, y tenéis por absurdo ó imposible que, el que todo esto hace, por la sola, pero activa y delicada percepción de sus sentidos, de esos sentidos, señora, que recogen en sus sensaciones los átomos y forman con ellos en su pensamiento un ser semejante al ser de donde se han desprendido, pueda encontrar la identidad de uno en tres apariciones sucesivas?

—Creo en vuestra ciencia, doctor; creo en vuestro poder, pero me confunde esa singular muestra de acierto.

Digitized by Google

—Sóis bien extraña creyente; todo lo suponéis y todo lo concedéis, en no siendo conoceros.

Excitada la dama á un punto imposible de fijar, miró al doctor Rutlia, y en tono casi de reto, dijo:

—Estoy en mi lugar dudando, sabio doctor, y como á vos nada debe ocultarse, permitid que os pregunte: ¿sabéis quién soy?

—¡No he de saberlo!

—Pues bien, decídmelo.

—Señora, no es prudente nunca decir lo que otro tiene legítimo interés en callar; pero sin decirlo puedo demostrarlo, teniendo á honra el complaceros.

Y tocando un segundo resorte, apareció á la vista un segundo secreto en todo igual al primero.

Sin mirar siquiera, alargó la mano y extrajo de su fondo estrechísima cinta de color rojo coral, y después, inclinándose sobre la mesa, formó, resaltando en el verde y fino barniz, un nombre con gruesos y perfectos caracteres, valiéndose para trazarlos de la cinta.

—Ved—dijo cuando estuvo concluído—es vuestro nombre, señora, tan suave como el aroma del betel y del áloe.

Levantóse la dama para verle, y fijando la vista en la roja inscripción, leyó «Teresa.»

Sin ser dueña del primer movimiento, sus brillantes pupilas destellaron luz; sus dientes hicieron presa en el labio; su mano, blanca y perfecta, cogió el extremo de la cinta y, tirando de él, deshizo el nombre. Luégo, tornando á sentarse en los cojines:

—Cuanto queríais demostrar, queda demostrado, sabio doctor—dijo la dama vuelta al dominio de sí misma, perdido breves instantes.—Relegad el nombre á lo más oscuro de la región del olvido, y demos principio á la consulta que con vos deseo tener.

—Sea como gustéis; pero os advierto que os toca explanar vuestro pensamiento, pues al velarse entre pudores, solo me cumple rodearle de respeto, mas no de luz.

Reclinóse en el bajo y cómodo sillón, cruzó las manos, que casi cubrieron las oscuras y largas mangas de su traje, disponiéndose á oir en atenta y recogida actitud.

CAPÍTULO III

La consulta.

No necesitó la dama largo espacio para prepararse, ni tuvo necesidad de recogerse para meditar lo que iba á decir. La pregunta con que iba á abrir la conferencia debía estar hecha en su mente, y hecha desde mucho tiempo.

—¿Habrá—dijo acentuando sus palabras—un influjo tan poderoso, tan directo, tan irresistible, que pueda establecer dominio sobre una voluntad que le rechace?...

—Le hay, señora—respondió gravemente el doctor.

—Ese influjo misterioso, que se deja sentir subyugando todo lo que se le opone—prosiguió la dama para quien la materia no parecia espinosa, con tal serenidad la manejaba—ese poder sobrehumano que arrolla y vence la voluntad rebelde, ¿puede reducirse como virtud á una esencia positiva, visible, palpable?...

—Puede, señora.

La dama se dobló sobre sí misma para acercarse más al doctor.

—De manera, que esa esencia, ese algo que mueve la voluntad y le im-

Digitized by Google

prime impulso, quien le posea puede hacerle obrar con la suya sobre la que pretenda dominar.

—Sin duda, señora, pero en sentido determinado.

—¿Y la ciencia hace eso?...

—Hace mucho más, señora.

—La ciencia—dijo la dama tras breve pausa—está poseida por el hombre... según se afirma por quien lo sabe.

—Lo está, para gloria de éste, de igual manera que el Hacedor posee el espíritu de su hechura.

—¿Y vos, sabio doctor, la poseéis en todas sus partes?

Inclinóse gravemente el doctor Rutlia, y sin salir de su perfecta impasibilidad:

—Señora—contestó—eso conmigo no es consultable, y no siéndolo, carece de contestación.

La dama clavó sus ojos en el doctor Rutlia; éste los tenía fijos en ella, cruzándose su mirada como dos rayos de luz que iban á perderse en el foco que las absorbía.

En el sesgo que la consulta había tomado, la reserva del doctor forzaba á la dama consultadora á entrar en el terreno de las manifestaciones, pero francas, explícitas, terminantes, tales como el doctor Rutlia las exigía, encontrándose, á pesar de cuanto había hecho por evitarlo, dentro de un círculo de hierro del que ya no le era posible salir sino rompiéndole con valentía.

Sin duda debió la dama hacerse cargo de su situación, en el rápido instante que hubo de mediar entre la réplica del doctor y su cambio de miradas, pues sin variar de tono ni de actitud, sin demostrar, por ningún signo ostensible, que lo hacía, dió un paso más hácia su fin, y paso muy avanzado, diciendo:

—En vos, sabio doctor, se encierra íntegro el tesoro de la ciencia, y no osaría nunca á medirla, sino simplemente á consultarla. Sé que podéis; lo que me cumple, es convencerme de si queréis.

—Perdonad, señora; hasta aquí no habéis hecho otra cosa que dar vueltas y vueltas en torno del tesoro, pequeño ó grande, que poseo. Inquirir, comprendedlo bien, no determina más que el deseo de saber.

—Verdad; pero todo guarda estrecha relación entre sí mismo, teniéndola íntima la acción con el deseo. Esto sentado, os pregunto: la esencia, el algo que forma parte de vuestro riquísimo tesoro, ¿podéis dármele?

—El hombre, señora, puede disponer de aquello que sin contradicción le pertenece.

—¿Y obrará ¡decídmelo! obrará, sea quien sea aquél en quien haya de ejercerse, la influencia de que tratamos?...

La sonrisa se dibujó ligeramente desdeñosa en los delgados labios del doctor Rutlia, y sin salir de su tono reposado, convencido y absoluto, contestó:

—Sea quien sea, señora; porque los reyes tienen naturaleza de hombre, y lo mismo obedecería á la fuerza del influjo á que os referís vuestro poderoso rey don Jáime, que el más niño y dócil de sus pajes.

—Siendo así—repuso la dama empezando á palpitar en ella el deseo—¿es posible apoderarse de su voluntad?...

—Es seguro, señora: acabáos de convencer de ello.

El gozo se pronunció en la dama, mudo, pero ardiente, y un tanto descompuesto.

Dejó que pasase la primer ráfaga en silencio, y después, doblándose, como antes, sobre sí misma:

—Y su amor—preguntó con vivo y mal disimulado interés—¿está, por ventura, sugeto á la misma ley?...

—Doblemente, por ser, como sentimiento, más blando y más accesible á la influencia.

Digitized by Google

—¡Conque es cierto!—exclamó la dama centelleando sus pupilas de bri llante y oscuro azul.—¡Conque la voluntad se domina y el amor se recobra!...

—¡Cuanto dudáis! ¿No habéis visto nunca ningún ejemplo?

—Sí, sí; he visto algo sobrenatural... algo de hechizo; pero recobrar lo que fué, como fué y por sus causas primeras, nó.

—Lo comprendo; pero ese amor que reaparece como la luz, tan rica en una aurora como en otra; ese, no se lo demandéis á la ciencia; ese, buscadle en el corazón de aquél que lo ha de sentir.

Incorporóse la dama y quedó en silencio y meditando.

Transcurrido breve espacio, durante el cual permaneciera el doctor impasible y callado contemplándola, dijo aquélla, anudando el roto hilo de su extraña conferencia:

—Ese amor, que no es el amor del alma, ¿tiene los mismos caracteres que el que lo es?

—Tiénelos, pero aparentes. Aquel es un amor prestigioso, un amor que, comparado al espontáneo, al puro, al que abre en el corazón como las violetas en las márgenes de los arroyos, para llenar con su encanto la vida cual aquellas con su fragancia el ambiente á la alborada, viene á ser lo que son junto á las naturales esas flores que, talladas en roble ó piedra, formando ramilletes ó guirnaldas, adornan vuestras simbólicas catedrales: son lo semejante, señora; así, pues, el amor de que os hablo es el amor que hace, pero no el amor que siente.

Recayó la dama en su primer silencio, prolongándose este mucho más, y miéntras ella se daba á la reflexión, el doctor Rutlia, estudiándola hasta en sus imperceptibles pulsaciones, leía en su pensamiento lo mismo que en las abiertas páginas de un libro.

Al fin la dama, sacudiendo dudas, indecisiones, temores, repugnancias, lo que quiera que la preocupase, levantó la cabeza, y dirigiéndose resueltamente al doctor:

—Decidme, ¿de qué manera el amor... ese amor de semejanza se puede hacer brotar en el corazón que se codicia?

Inclinóse el doctor Rutlia, y con su absoluto y reposado acento respondió:

—Señora, ese es el gran secreto de la ciencia.

—¿Y no le revela?...

—¡Oh, no!

—Ved que os le compro tan caro como le queráis vender.

—Es que yo no le vendo á ningún precio.

Hizo la dama brusco movimiento de impaciencia, y replicó:

—¿Le reserváis exclusivamente para vos?

—Y conmigo morirá.

El despecho se pronunció en la dama, y se pronunció con energía.

—Pues tenéis inútil ciencia, sabio doctor, y en olvidarla se sigue bien poco daño.

—¿Por qué—dijo el doctor Rutlia, envolviéndola en las irradiaciones de su luminosa y profunda mirada.—El enfermo no compone la pócima, y sin embargo, sana con ella.

—Sana porque se la dan.

—Vuestro caso es análogo.

—Pues si lo es, ¿cómo lo consigo?... ¿Cómo?

—¡Cómo... cómo!—repitió el doctor con acento indefinible.—No os obstinéis más en vuestro empeño, señora, pues os falta el valor de vuestro deseo, el valor de vuestra acción, la franqueza de vuestro propósito, y no podéis conseguirlo.

La dama se agitó en los blandos cojines, que se hundían con su peso, y en pos de breve lucha consigo propia:

Digitized by Google

—Oid, sabio doctor—dijo, presentando en su desnudez pensamiento y deseo.—Yo pretendo que en el corazón donde ardía por mí profundo é intenso amor, llama apagada hoy, brote de nuevo, brote poderoso, brote sin veleidades, brote para no extinguirse más. Decís que no es el amor verdadero aquel que nace por el merecimiento de quien lo inspira, aquel que la razón aprueba y la voluntad consagra... Lo deploro con pesadumbre; pero así lo acepto, pues en mi afán quiero que me ame, quiero verle á mis piés, quiero que de éstos no se levante nunca, viviendo encadenado á su pasión y á mi voluntad. ¿Puedo conseguirlo, cuésteme lo que me cueste?

—Creía haberos ya dado cumplida respuesta; pero, si no basta, os la repetiré: sí, podéis.

—¿Poseéis en realidad el medio?

—Sí.

—¿Venís en facilitármele?

—Me obligáis á que os pregunte: ¿Le queréis?

—¡No he de quererle, si hace una hora os lo estoy pidiendo!...

—Deseándole, señora—dijo el doctor Rutlia, inclinándose ceremonioso y grave—pedidle, hasta ahora, no lo habéis hecho.

—Si la petición ha de ser en forma—replicó la dama sonriéndose—os la haré tan terminante que no deje lugar á dudas. Dádmele y ponédmele precio, si el que mi reconocimiento os dé no os basta ni contenta.

—Os lo daré señora, y de virtud tal que os asombre.

—¿Cuándo?

—En el momento que fijéis vos misma.

—Entonces, ahora.

—Es demasiado pronto, pues es necesario prepararle. ¿Os place mañana?

—Sí; porque es lo más cerca de hoy.

—Pues, convenido: mañana le tendréis; pero os advierto que lo háis de usar pronto.

—¿Es condición precisa?

—Indispensable, como que su eficacia procede de hallarse en estado de completa fermentación. Con los filtros—añadió el doctor en su tono dogmático—sucede lo propio que con las pasiones, con quienes tienen perfecta analogía: encierran en su esencia elementos de descomposición, y en obrándose ésta, pierden su fuerza, su poder, su misteriosa virtud.

—Hacéis bien en advertírmelo. Hecho y dispuesto para la ocasión oportuna, si ésta no se presenta, como el deseo lo solicita, haréis otro y otro, hasta que llegue... y llegará, porque la busco.

Esto dicho, levantóse, y, mostrándose dispuesta á retirarse, añadió:

—¿Queda convenido que le haréis?

—¡Queda!—respondió gravemente el doctor Rutlia, inclinándose.

—Pues hasta mañana á estas horas... si es que le tenéis ya dispuesto.

—Lo estará, señora.

—Entonces, sin falta vendré.

—Y sin añadir otra palabra á las dichas, encaminóse la dama con paso majestuoso á la puerta, encendió su lámpara el doctor, y alumbrando éste, salieron uno en pos de otro, quedando sola por algunos instantes la misteriosa pieza de consultas.

CAPÍTULO IV

Que las aventuras se parecen á las cerezas.

Cortés el doctor fué sirviendo y acompañando á la dama hasta la puerta, en esta esperábala su introductor, el cual, mudo é impasible, descorrió los cerrojos y le cedió el paso. Repasó la dama los umbrales, cerróse la puerta sin ruido, descendió con cuidado las tres poco suaves gradas, y al sentar su

Digitized by Google

planta en la lóbrega y extraviada calleja, de quedo, pero con acento imperioso:

—¡Llorens!—dijo llamándole—¡Llorens!

—¡Señora!—respondió aquél saliendo su voz como del muro.

—¿Dónde estáis?

—¿Dónde he de estar, sino aquí aguardándoos?...

—Como no os veo...

—Yo á vos sí, y con tanto gozo como temores he tenido.

—Venid á mi lado y guiad.

—Guarecéos del muro, porque los dedos de las manos no se ven unos á otros.

—Vamos, vamos.

—Y todo lo de prisa que podáis, porque principia á llover.

Con efecto, caían gruesas gotas que el viento tiraba con violencia.

Apenas hubieron andado corto trecho, oyóse rumor de pasos y murmullo de voces que se aproximaban.

—Viene gente—dijo la dama sin arredrarse, pero deteniéndose por vía de precaución.

—Sí por cierto, y ¡pardiez! que ya hay bastante en esa dichosa casa del doctor ó del diablo.

—¿Ha venido álguien miéntras habéis estado esperándome?

—¿Alguien? ¡Muchos! y sin preguntas ni respuestas ni dar más que un repiquete, como si tocaran á rebato, les han abierto la puerta.

Los pasos y las voces se acercaron; la dama bien rebujada en su manto. el escudero puesta la diestra mano en el pomo de su larga tizona, se hicieron á un lado deslizándose por la tapia de un jardín, y los que venían pasaron sin verlos y sin ser reconocidos por ellos.

—¿De qué van hablando?—preguntó la dama así que emprendieron de nuevo su camino.

—No lo sé. Sólo he podido entender un nombre, porque no parece que hablan, sino que gatean. ¡Marramañau, marramañau, marramañau!...

—¿Y qué nombre ha sido?

—Sancho.

—Pues no da luz.

—Yo he pensado si será el Infante... el tío de don Jáime.

—Pudiera... pero no creo.

—Dicen que en Mallorca no está contento.

—Más bien será que Mallorca no esté contenta con él. ¡Bueno es el Infante!

Habían llegado al extremo de la calle, y al doblar la esquina, la claridad de un farol, que iluminaba un retablillo, aclaró las tinieblas, pudiendo ver un caballero que á buen paso venía embozado en su manto hasta los ojos.

—¡Otro encuentro!—dijo el escudero volviendo á requerir el puño de la espada.

—¿Quién será?

—Puede que me equivoque, pero me parece por su aire el de Berthamón.

—¿El camarero?

—El camarero. ¡Y es!

—Pues paráos... Quiero hablarle.

—¡Señora! ¿Estáis en vos?...

—¡Paráos, digo! Estad atento á todo, y dejadme hacer.

Obedeció el escudero, y bien recatada la dama, salióle al paso, y cortándosele resueltamente dijo:

—Caballero, si sois el que presumo, tendría por feliz el encuentro, y me sabría bien departir con vos un breve espacio.

El camarero del rey don Jáime, pues él era el embozado, se detuvo, pro-

Digitized by Google

curó conocer á la dama, y no consiguiéndolo, mal dispuesto sin duda por el primer tropiezo de la noche, suspendióse un instante, y luégo, sin mucha cortesía, dando muestras de seguir su marcha replicó:

—Creo que os habéis equivocado, señora; no soy, y me atrevo á afirmarlo, aquél por quien me tomáis.

—Creo lo contrario—repuso la dama con viveza—y cada vez con más seguridad. Sigo, pues, teniéndoos por el mismo, y la indicación se trueca en proposición. ¿La aceptáis?

No tuvo el camarero ni áun el mérito de lo espontáneo; antes bien, tardo en contestar, trocando neciamente los papeles, volvió la pregunta diciendo en tono desabrido:

—¿Por quién me tenéis, señora?

La dama, tan sobrada de resolución é iniciativa como Roger de sequedad y desvío, se lo dijo, uniendo á su nombre el empleo que desempeñaba en la casa del rey de Aragón, y luégo, sin desistir de su propósito, á pesar de la esquivez manifiesta del camarero, añadió:

—Ahora ya podéis responder por vos y como cumple. ¿Gustáis que departamos, donde posible sea, de lo que mutuamente nos interesa?...

—Antes de responder, permitid una pregunta.

—Os la permito: hacedla.

—¿Quién sois?

—¡Brava pregunta y digna de un caballero!—dijo la dama con glacial y punzante ironía.—Con proponerlo una dama, era sobrado para que concediéseis lo que todo hombre cortés no rehusa nunca á la que le concede la distinción, si no es la honra, de pedirle lo que yo os he pedido; pero siendo tan desconfiado y poco galante como sois, lo pondré todo de parte mía, favoreciéndoos con una cita.

—Señora...—murmuró Roger excusando con el tono la descortesía usada y previniendo al par extraña y ridícula negativa al favor que le brindaban como manifiesto regalo de la suerte.

La dama rompió á reir á carcajadas.

Herido en su orgullo por aquella risa burlona y despreciativa, el camarero salió de su reservada y glacial displicencia.

—Si véis supuestas timideces—dijo en tono que revelaba todos los atrevimientos del hombre, cuando el valor y la audacia se unen para formar en él naturaleza—podéis omitir la risa, pues no caben en mí de ninguna especie. Yo, señora, cuando voy ¡voy! dando la frente, el pecho y la vida: imaginad con esto si sabré, y si queriendo, habrá juego alguno donde no lo aventure todo en una puesta.

—Vamos, por fin, con el acicate de la burla partís, y partís como soléis—repuso la dama reprimiendo su hilaridad.—Me congratulo; pues si os aliáis conmigo, podéis hacer mucho en vuestro intento, y yo también en el mio.

—Pues qué, señora—replicó el camarero de don Jáime—¿sabéis, por ventura, lo que deseo ó me propongo?

—Acaso mejor que el camarero y favorecido confidente de don Jáime.

—Dejad que lo dude.

—Dudadlo, pero no porque os creáis incomprendido, dejaréis de estar adivinado.

Y la dama recargó la frase de intención.

—Si tratáis de estimular mi curiosidad—dijo el camarero con marcada indiferencia—os advierto que no soy niño ni mujer.

—La advertencia sobra, señor camarero; os conozco, y sé á qué atenerme.

—Me place.

—Más á mí; como que á éste mi conocimiento, debo el saber que no habéis sido, como la salamandra, invulnerable, ¡y que os habéis abrasado!

—¿En qué fuego?...

Digitized by Google

—Señor camarero, ignoráis dos cosas de muy alta importancia. Una es que hay competencias muy expuestas; otra, que el oído de los reyes tiene algo de el de Dios.

Sin la noche y el embozo, habríase podido ver, en el rostro del camarero del rey don Jáime, la palidez de la muerte. Sin embargo, su voz fué más firme, su tono más irónico é incisivo al replicar.

—Decís cosas muy peregrinas, señora; tanto, que al veros saltar de mis intentos á las brasas, sin quemaros cual me quemáis, de las brasas á las competencias, de estas á las personas, me obligáis á que os pregunte, volviendo á mí: ¿A qué aspiro yo, señora?

—A hacer un vacío, chico ó grande, para colocaros en él.

El camarero clavó sus ojos en la dama, pero su fuerza escrutadora se embotó entre las negras cintas del antifaz y la sombra que proyectaba su manto.

La lluvia continuaba, sin que ninguno de los que la recibían tomasen de ella ocasión de retirarse.

—Antes de admitir ó negar la suposición—dijo Roger—¿qué prueba tenéis de lo que tan ligeramente afirmáis?

—Una irrecusable: vuestro aviso.

—Perdonad, no se lo he dado de nada á dama alguna.

—Permitid: lo habéis hecho enviándosele escrito de vuestro puño y letra.

—¡Señora!

—Y como todo en la vida se hace por algo... omito la deducción.

También esta vez, sin el embozo, pudieran haber sido vistos los dientes del camarero atarazando su labio inferior hasta destrozarle.

—¿Os vais convenciendo de que voy al par de vuestro propósito?—añadió la dama, inexorable en el suyo.

—No, pero comienzo á comprender los vuestros, señora, y la parte que habéis tenido en el juego que se va á jugar, aventurando el todo por el todo.

—Gloria vuestra, pues está inspirado por vos y empeñada para vos.

—Eso—dijo el camarero después de limpiarse los labios ensangrentados—necesitaba probarse.

—Sabéis de antiguo que no me duelen prendas, y podíais recordar que os he dado una cita.

—No lo dí al olvido, señora, y si sois servida, marcad sitio para ella.

—Lo haré de buena gana, mas dejadme reflexionar para elegirle.

—Sois dueña.

La dama, en quien la resolución formaba rasgo distintivo de carácter, tras brevísimo meditar, levantó la cabeza y dijo en tono concluyente:

—Mañana, en punto de anochecer, os dirigís á la calle de Santa Clara, llegáis hasta el monasterio de la Madre Inés, y, colocándoos en el hueco de la puerta, esperáis á que una persona se os acerque y os pregunte si *la luna está en pleno*. Respondéisle que en *menguante*, y la seguís á donde os lleve.

—Está bien, señora; iré, pero con la seguridad de que me lleven hasta vos, y de que vos me expliquéis lo que no háis hecho más que insinuarme.

—Tenedla cumplida; mi palabra es de lo que soy. Entre tanto, y de presente, secreto por secreto.

—¿Y de futuro?

—Servicio por servicio, y quedaremos pagados.

—Convenido.

—Pues adiós, y no olvidéis: *pleno* por mí y *menguante* en vos.

—Mal presagio, señora.

—Ni bueno, ni malo; son dos fases de la luna.

—Y del favor, pero no importa: ¡adelante!

—¡Adelante!

—Y con esto se cruzaron, prosiguiendo éstos y aquél su camino, empa-

Digitized by Google

pados por la lluvia, arrecidos de frío y sin dolerse de ello ni aun parecer notarlo.

—No bien el camarero traspuso la esquina, y la dama, con su acompañante, salieron del rádio de la luz que descubría trémulo farol, el escudero, sin poder callarse más tiempo, todo desazonado y temeroso, exclamó:

—¡Os ha conocido, señora!

—Pues no, siendo en ello muy gustosa.

—Pero, señora mía, ¿os háis dejado la memoria en esa maldita casa de los siete golpes?

—Nó.

—Pues entonces, ¡qué habéis hecho!...

—La más gran cosa del mundo, Llorens—respondió la dama altamente satisfecha de la aventura.—Ya tengo al camarero en mi poder, y teniéndole, la ocasión que necesito. Todo va como de manos de hadas.

—¡Plegue á Dios! ¡Uf, qué viento... que nos lleva!

—Otro presagio—dijo la dama sin atemorizarse ni dejarse arrollar del huracán, guareciéndose un momento contra el muro de una casa.—Nos lleva, pero no nos detiene. ¡Vamos bien!

Y prosiguieron su marcha entre los mujidos del huracán y la lluvia, que éste parecía suspender á intervalos, para lanzarla luégo con más fuerza.

CAPÍTULO V

Dáse á conocer la dama del palacio de la Riera.

Como tres meses antes de la noche en que da comienzo la presente historia, el palacio situado en la Riera de San Juan, posesión de recreo de los antiguos condes de Barcelona, abrió de repente sus puertas, quitósele á toda prisa el polvo que cubría ensambles y artesonados, aderezáronse más de prisa aún salones y camarines, instalándose, poco menos que por encanto, el número de personas necesario para formar la servidumbre de honor de una dama de las más encumbradas de aquellos tiempos, sólo que todo hubo de hacerse de furtiva y misteriosa manera.

¿Para quien se preparaba el palacio con tanta premura y tanto sigilo, que en los primeros momentos mejor parecía ser asaltado de ladrones, que no dispuesto por legítimo dueño para fines de su gusto y conveniencia?...

Aquel día no se lo preguntó nadie, pues la vecindad estaba reducida al palacio-convento de los caballeros del Temple, y éstos, en verdad, ni advirtieron ni se cuidaron de tal cosa; mucho menos de que á la mañana siguiente se detuvo á sus puertas una litera cerrada, la cual venía escoltando un caballero de la casa del rey don Jáime, y detras de aquella litera otra, al cuidado de un fornido y bien plantado escudero; que en pos, como el respeto debía exigir, ambas fueron conducidas al pié de la escalera, descendiendo de la que iba delante una jóven cubierta con ámplio y tupido velo, á la que se apresuró el caballero á ofrecerle su brazo para que se apoyase en su ascensión; de la que iba detras, una anciana, pero tan ágil que no necesitó apoyo de nadie, colocándose detras de la jóven, avizorándolo todo con espíritu libre, tranquilo y singularmente regocijado.

El caballero permaneció largo rato en el palacio, instalando en él á la dama de la litera; hecho esto, sin duda, vino en retirarse haciéndole los honores de la despedida el escudero, y ya ni alma viviente entró por las puertas, ni salió por ellas tampoco; mas el orden se alteró al inmediato día, pues al caer la tarde se presentó una visita tan notable de suyo, que no pudo menos de ser notada, comentándose y no poco en el convento del Temple, y murmurándose en la corte, en la cual circuló la nueva con prodigiosa rapidez.

Ello era, y cundió al punto, que el rey don Jáime había estado en el pa-

Digitized by Google

lacio de la Riera, sin que le acompañase más que su camarero Roger de Berthamón, precisamente el mismo que había venido sirviendo á la dama del velo, retirándose ya entrada la noche de saludar á la recien venida que, sin ser princesa ni infanta, había sido hospedada en una mansión real.

De antigua y regia procedencia, el palacio tenía su historia, rica en recuerdos cronológicos de los condes de Barcelona y de los reyes de Aragón. Desde la condesa Almoldis á la reina doña Petronila; desde ésta á María de Montpeller, habían legado el suyo á la que fué morada de recreo de los Wifredos, Raimundos y Berengueles. Sobre todo, María de Montpeller, en pos de sus primeros disturbios conyugales, cuando su esposo el rey don Pedro denunció el deudo que tenían, pidiendo la disolución de su matrimonio y su consiguiente separación de personas, vínose á vivir á él miéntras no se pronunciase la sentencia en el litigio que sostenía sustentando su validez, sin que desde aquella época hubiese vuelto á habitarse, dando en esto como una muestra de haber querido consagrarle á la memoria de su infortunio.

En cuanto se supo, y fué en breve, pareció que la que así de callada y con misterio se había introducido en él, no lo hacía como señora, y sucedió lo que infaliblemente sucede siempre que dos objetos que se unen, no se corresponden entre sí por sus desiguales condiciones: si no se rechazan, desdicen uno de otro, y el inferior desciende á ínfimo por la fuerza fatal de la comparación.

Desde luégo, el palacio, que por su antiguo y noble origen, por los egregios poseedores á quienes había pertenecido, por la serie de preclaros y augustos personajes que en su vasto recinto moraran, á contar desde el buen infante don Sancho á la esposa del rey don Pedro II, pareció más grande despojado del polvo que lo cubría; la dama incógnita, infinitamente más pequeña bajo el techo que cobijára la desventura de la última señora de Montpeller, reina repudiada de Aragón y madre del monarca que con tanta gloria lo regía.

Sus blasones, pues, no la honraron; sus recuerdos la oscurecieron, y hasta los rincones del dilatado y suntuoso edificio parecían gemir ofendidos con la presencia de aquélla que no ceñía más corona que la de sus necias ó insensatas ilusiones.

Con esto, la dama iba de lengua en lengua, tomando alternativamente el carácter que á éstos ó á los otros placía darle, y dábansele según la versión que á noticia de quien lo hacía pudo haber llegado, ó bien por el severo juicio que provocaba el hecho real y de todos conocido, de albergarse donde bajo ningún aspecto, le correspondía.

La verdad era que nadie acertaba en sus juicios, que unos y otros la revestían de fantásticas proporcicnes. Los caballeros del Temple, más por presunción que con certeza, aseguraban que era un portento de gracia y de seductores encantos; las damas de la corte, y, muy particularmente las de la reina doña Violante, acusábanla de ser abismo de perversión, pues no con méritos, sino con malas artes, traía al rey cautivo de sus diabólicas mañas.

De la corte pasaron las murmuraciones á la ciudad, se esparcieron por do quier, derivando siempre de alto á bajo, y hasta el vulgo tomó parte para execrarla. Lo raro, lo incomprensible era que no tuviese nombre ni se supiese su origen. Sobre este punto, con motivo ó sin él, con intención ó por ignorancia, el misterio se condensaba cada vez más, envolviéndola en un velo impenetrable. Al nombrarla, altos y bajos lo hacían señalándola como pertenencia de aquél que, en su regia esplendidez, habíala dado uno de sus palacios por morada, numerosa servidumbre atendiéndola y haciendo que la atendiesen dentro de los muros que Wifredo el Velloso había labrado.

Fuera de ellos no hubo quien la viese una sola vez, y la fama empleó todos los colores sombríos de su paleta para pintarla.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

Lo que traía el huracán á la dama del palacio de la Riera.

Como llevamos dicho en otro lugar, el convento de los caballeros del Temple y el palacio de Valldaura, con sus dilatados jardines, se alzaban en la Riera, extendiéndose los últimos al abrigo de alta cerca, que hasta á las miradas los hacía inaccesibles.

De uno y otro monumental edificio, las fortísimas puertas hallábanse desde el anochecer cerradas; mas en el último, la luz que ardía en el interior, escapándose á través de los vidrios de dos grandes ventanas, rompían sus rayos sin aclarar la oscuridad tenebrosa que reinaba en el exterior.

La cámara de donde, en hora un tanto avanzada, se derramaba la luz, dando clara muestra de velar en ella, inmensamente grande, ostentosa y régia, sobre lo rico de su esculpido artesonado, hallábase revestida de oscuros tapices y adornada con macizos y corpulentos muebles de roble. En el sitio de honor veíase alto y coronado sitial, en cuyo fondo reclinábase una mujer tan inmóvil y silenciosa como si del mismo roble fuera tallada. Estrecho y ceñido, muy ceñido el traje, con mangas abiertas que concluían en punta, marcaba su talle, leve y flexible; sus formas, suaves y delicadas; el brazo y la mano, de escultural perfección. Bajo la toca de Cambray, guarnecida de encaje, velábase su frente, en lo blanca, semejante á la azucena; sus manos se cruzaban sobre el pecho; tenía la cabeza apoyada al respaldo del sitial, el oído atento y la mirada fija en el vacío.

Aquella mujer era el malhadado amor de Tristán, la dama del rey don Jáime, el portento de los caballeros del Temple, el abismo, horror de las damas; el escándalo de la corte, la desesperación de la reina doña Violante, la que había recibido al nacer un nombre escrito con letras de oro en el libro de la nobleza catalana, pero que se ocultaba cuidadosamente, quizá para que la mancilla recayese sólo en la persona; aquella era Constanza de Agramunt, castellana de Castell-Olvan.

Delante de ella, y en asiento más bajo, Elsa de Peraltilla, la que la había acompañado en su viaje á Barcelona y ejercía en la servidumbre superior autoridad, inerte y soñolienta, no concedía su atención, ni á la casi absorta espectativa de su señora, ni á los imponentes mujidos de la borrasca desatada en huracán.

Llovía á la sazón; el viento tiraba el agua con violencia contra los vidrios, mujiendo lúgubremente; mas de pronto, una ráfaga espantosa envolvió el palacio; puertas y ventanas crujieron al empuje; moviéronse los pesados tapices que cubrían el muro, osciló la luz, á la vez que el estrépito de puertas, cerradas de golpe, retumbó en los anchos ámbitos del palacio.

La castellana se incorporó en su régio asiento, y llena de pavor:

—¡Qué noche tan horrorosa!—exclamó extremecida.—¡Dios haya misericordia de nosotros!

Y con mano trémula hizo la señal de la cruz, signando su faz descolorida.

Sacudió Elsa el sueño que la embargaba, enderezóse perezosamente, y con el buen deseo de animarla, dijo, con el desmayo de los soñolientos:

—¡Esto no es nada... aquietáos... y no tembléis así!...

—¡No he de temblar, si el mismo palacio tiembla! ¿Oís?

—Es el agua, que da en los vidrios, y el viento, que los azota.

—¿Oís?—dijo la castellana doblándose su terror.—¡Eso es el mar!

—Yo no oigo nada—murmuró Elsa, cuyos párpados parecían ser de plomo.

—Yo sí—replicó la impresionada joven replegándose en el sitial.—¡Pobres navegantes, pobres caminantes! ¡Nuestro Señor tenga piedad de ellos!

Digitized by Google

—Ya la tendrá de todos—afirmó Elsa con algo muy desabrido en su fe, ó en su esperanza, ó en su tibia conmiseración.

—¡Si no calma!... Ved, parece que el mundo va á confundirse...

—No temáis, que el mundo no es un terrón de tierra dispuesto para deshacerse entre los dedos. Mucho más fuertes tormentas y más recios vendavales habéis visto en Castell-Olvan.

—¡Como este, ninguno!

—Os lo parece, porque lo último hace que se olvide lo primero.

—¡Ah, no!

En verdad, el terror de la castellana era, no sólo disculpable, sino justo; en vez de disminuir, la borrasca tomaba nuevo incremento.

—Es que esta noche os asustáis de poco—replicó Elsa medio regañando medio persuadiendo.—Recordad la de Noviembre... la que murió vuestro padre.

La castellana sólo respondió con un suspiro.

—Aquello—prosiguió diciendo Elsa—sí que daba espanto. Los robles gemían como si fuesen ánimas en pena, y las ráfagas del huracán ardientes llamas. ¡Qué modo de encañonarse el viento en las chimeneas, qué modo de silbar en las galerias! Las luces se apagaban, dos retratos, desprendiéndose del muro, cayeron con espantoso ruido... Pues aún mayor fué el del día que vuestro tío partió para Tierra Santa. Lástima grande—añadió Elsa variando de tono—que aquellos sayones le asaltaran en el Bruch. Mala muerte tuvo, y era un santo, lleno de santos propósitos. Entonces fué cuando verdaderamente quedásteis huérfana.

Si no la tranquilizaban, los recuerdos de Elsa habían enmudecido á la castellana.

—Y si grandes temporales fueron aquellos, no tienen comparación con el que hubo la tarde que precedió á nuestra partida de Castell-Olvan. Aquél, aquél y no otro—dijo Elsa arrancándose al sopor con los recuerdos.—Creo que no lo olvidaré jamás. Salía yo por la poterna para darle al señor Roger el *sí* que tanto había solicítado, cuando ví venir un torbellino espantoso, le ví girar sobre el castillo y arrebatar de la torre la bandera, que fué á caer no se sabe dónde. El camarero se vió arrollado, y por poco si se estrella contra un árbol, y á mí, si no me amparo en la choza de Oleguer el pastor, el viento me hubiera hecho girar entre sus remolinos, arrastrándome por la escarpa y quizá cayendo al foso.

Tomó la castellana su primera actitud, y con acento que revelaba profunda preocupación dijo:

—¿Sabéis, Elsa, en lo que pienso?

—Lo presumo.

—Pues por si os engañáis, voy á decíroslo. El huracán tiene la llave de mi destino, ó ejerce en éste una influencia poderosa.

—¿El huracán?

—Sí, y recuerdo, completando su número, dos huracanes más.

—¿Dos?

—Marcando dos sucesos que no son para olvidados.

—¿Cuáles?

—La mañana que vino á despedirse para la frontera...

—Cierlo, le hubo.

—Y también le hubo dos días después.

—Tenéis razón: la noche que el señor Roger llegó herido pidiendo hospitalidad, que vuestra tía doña Isabel se apresuró á concederle.

—Así es que me estoy preguntando, miéntras háis contado lo de la noche de nuestra partida: ¿qué viene á traerme ó á llevarme el huracán?

—La corona que en este momento se halla sobre vuestra cabeza, pronta á ceñir vuestras sienes.

—Pero, ¿me la lleva ó me la trae?...

Digitized by Google

En el punto mismo de la interrupción punto crítico de la plática, oyóse próximo rumor de pasos, y Elsa, sacando de ellos el presagio, respondió con loca explosión de gozo:

—¡Os la trae!—y señalando al exterior—cada gota de agua ha formado una perla de las de sus ricos espigones.

En su espectación, la joven castellana ni áun se permitía respirar, palpitante, embargada por las dos emociones que se compartían su imperio.

—¿Pasa?—preguntó con ansiedad.

—No... Se detiene.

—¡El es!

Y cual si fuesen impulsados por el mismo enérgico movimiento, el pesado llamador de bronce caía sobre la plancha, y la joven se alzaba del sitial, iluminada su frente con los resplandores de su alegría, en tanto que Elsa colocaba un sillón donde había costumbre de ponerle, y alejaba su banqueta todo lo que debía alejarle el respeto llevado á sus últimas complacencias.

En las costumbres del palacio de la Riera, la castellana fué á la puerta que el escudero Martín Hernández abría por sí mismo, y recogiendo en su delicada mano los pliegues del tapiz, vibrando en su voz la ternura, dijo en tono que el respeto, prohibiendo la invitación, se convertía en dulce y amoroso ruego:

—¿No pasa vuestra alteza? ¿Qué os detiene, señor, cuando os espera mi afan?...

Sin responder, el que con tanta solicitud y ceremonia era recibido, pasó por bajo del tapiz, y, concediendo á la castellana y á Elsa, que detrás de ésta ocupaba su puesto, el honor de su primer mirada, pudo contemplar su rápida transformación en dos estatuas: ésta del estupor, aquélla del sobrecogimiento, y ambas tan pálidas como si en amarilla cera las hubieran modelado.

Porque no era el que acababa de penetrar en la cámara, cuya puerta se habían apresurado á franquearle, el rey Jáime I, quien, llenándola con su presencia y deslumbrando con su majestad, venía á derramar satisfacciones y á recibir el culto entusiasta rendido á su grandeza, sino el altivo y severo sobrino de la esposa del guarda mayor del rey, que se presentaba resuelto á solventar todas sus deudas en el día terrible de su liquidación.

TERESA DE ARRONIZ BOSCH.

(Continuará)

Digitized by Google

CRÓNICA POLÍTICA

Han pasado quince días de trégua política.

Los curiosos, los espectadores, los cronistas, los que trasmiten y relatan los sucesos, tienen cerrado el campo y nublado el horizonte. Más allá de lo que alcanza la vista, se encuentra todo; mas aquí, nada. Lo pasado es lo conocido, y lo desconocido no se ha descubierto todavía; sigue aún desconocido.

Si el orden de los sucesos lo consintiera y hubiéramos de someter nuestra relación á método, dividiríamos esta *Crónica*, este relato, correspondiente á las últimas semanas, en títulos que se llamarán síntomas, indicios, profecías, sospechas y esperanzas.

No hay otra cosa definida y concreta, en el momento que tomamos la pluma, para resumir lo ocurrido.

En estos mismos instantes se recibe el primer despacho telegráfico anunciando que se encuentra, más allá de los términos de Castilla, el Príncipe Federico Guillermo de Alemania.

Las horas trascurridas durante las fiestas, han dado vagar á los políticos para conferenciar mucho y detenidamente. De los quince días corridos bien se puede asegurar que lo fueron doce en pláticas y diálogos. Se ha pasado el tiempo en conversación. ¿Utiles, prácticas, beneficiosas? Este es el misterio, esto es lo desconocido.

¡Quién sabe si al abrir los ojos descubrirémos el espléndido panorama y espectáculo magnífico de una generosa, ámplia y transigente conciliación liberal!

¡Quién sabe si al tomar la pluma como cronistas, los que lo somos de publicaciones quincenales, tomará alguien, en estos momentos, la mecha que haga estallar la mina!

¡Y quién sabe si, ignorando todo el porvenir en esta página, podremos dar un hilo, un rayo de luz al lector en la siguiente, para que adivine ó conozca el resultado!

No es un recurso de periodistas este de advertir al lector lo que puede saber para despertar su interés y su ansiedad; es que escribimos en días críticos y en momentos de desenlace.

¿Qué ha sucedido para esperarlo todo y no poder afirmar una frase, un pensamiento siquiera?

Vamos á decirlo.

Grandes temores en la prensa oficiosa, y muchos recuerdos de advertir

Digitized by Google

al partido liberal que, con sus divisiones, ha encontrado la muerte, y que sólo á sus divisiones debe temer.

Grandes profecías asegurando que, si la familia liberal se une, no debe esperar más que satisfacciones en su posesión del Gobierno, y que si se divide y se rompe el buen acuerdo, será suicida y responsable de su mismo daño.

Promesas de transigir y enaltecer á las personas, que por enaltecimiento tenemos ya en España lo que sólo es justicia; pues así anda la política, que el premio ó el reconocimiento de un mérito quiere que se entienda por favor. Y promesas y actos por parte del Gobierno en este mismo sentido, de querer tomar fuerza y auxilio en los elementos liberales monárquicos.

Fórmulas de principios apenas discutidas y en el mismo día olvidadas, unas por su vaguedad y otras por su crudeza; y de todo esto, como síntoma, porque no han ocurrido hechos todavía que puedan considerarse definitivos, queda, por parte de la izquierda, la afirmación saliente del Sufragio universal, y por la fusión el temor á esta reforma, que es símbolo de libertad en el campo democrático, y símbolo de tiranía en el conservador.

Aquí se abre un paréntesis, y van las conjeturas á decir lo que pasará en las Cortes: que el Gobierno no hace cuestión de Gabinete la elección presidencial, dejando libre al efecto este primer acto de todo Parlamento, y renunciando á la previa comunicación y enlace de su pensamiento con el de las mayorías por las reuniones acostumbradas; que el Gobierno, si no triunfa en la elección de la comisión parlamentaria del Mensaje, la intervendrá, designando algún individuo que le sea adicto incondicionalmente, para en tal caso discutir el voto particular que proceda, y discutir de este modo el programa de su política; que en el Gobierno hay dualismo en la manera de apreciar las reformas; que no existe el dualismo, y que si por fin estallara, se reduciría á la actitud de un Ministro, el cual sería relevado por otro de procedencia constitucional; y en un último término, que nadie afirma nada con seguridades de éxito, ni nadie niega cosa alguna, porque falta á todos el don profético y la virtud de leer en el libro cerrado del destino.

¿Quién defiende mejor á la Monarquía? La discusión ó la polémica periodística se mantiene en averiguaciones para dar con la solución satisfactoria. Nosotros creemos en la sinceridad de todas las opiniones, y, por lo tanto, preferiríamos que el debate fuese sobre esta fórmula: *¿Qué es mejor para la Monarquía?* Porque en esta época vemos y con toda veracidad afirmamos, inspirándonos en nuestra propia crencia, que la Monarquía es entre nosotros lo más fuerte, lo más popular y lo que tiene, sobre intereses más pasajeros y circunstanciales. la unánime adhesión de la opinión pública.

Otra fase para juzgar de lo que ocurre, es la inclinación á la historia, las aficiones á lo pasado y retrospectivo, y en estos momentos se recuerda á cada cual lo que ha sido, se compara con lo que es y se pretende disponer de su actitud, fijándole y recomendándole lo que debe ser forzosamente.

Estos períodos son siempre difíciles, y serán breves, seguramente, que nrdie gana en apreciaciones al detalle, y no son lógicas ni beneficiosas las avenencias sino cuando se persiguen en más elevada región con altos propósitos y voluntades sinceramente entregadas á definir lo mejor sin prejuicios ni intenciones segundas.

***

Digitized by Google

Dejando un espacio de horas, porque en la relación que nos ocupa puede sorprendernos una solución cualquiera en esta misma labor, reclaman su lugar en esta *Crónica* palabras augustas pronunciadas en una sesión académica, y otras trasmitidas por el telégrafo.

El Príncipe Federico Guillermo fué obsequiado con festejos sin ostentación aparatosa y que pudieron llevar á su conocimiento el estado de nuestra manera de ser social, ajeno á la política. Una de las fiestas fué la inauguración de la Academia de Jurisprudencia, sin duda brillante, y á su brillantez contribuyeron las ilustres personas allí congregadas para aquel acto solemne.

Como era de rúbrica, el Presidente de aquella Sociedad, Sr. Romero Robledo, leído el discurso inaugural, dirigió sentidas palabras de gratitud á la Real Familia, y S. M. el Rey de España se dignó contestar en los términos siguientes:

«Señores: Faltaría á un deber de cortesía si no me apresurara á manifestar mi agradecimiento á esta ilustre Corporación y á las personas todas que »la componen, las que son ya honra de la patria, ó las que lo serán mañana, »no solamente por las palabras que á nombre de todos me ha dirigido el »Sr. Romero Robledo, sino aún más, por haberme sido, si cabe, más gratas »las dirigidas al ilustre huésped que entre nosotros tenemos.

»Nada más difícil para un soberano, cuya alta representación le obliga á »presidir ceremonias solemnes como la presente, que tener que hacer uso »de la palabra ante un público tan inteligente, y, sobre todo, tan competente en los estudios jurídicos propios de esta docta Corporación.

»No esperéis, pues, de mí ni un vano alarde de elocuencia, ni mucho »menos una disertación que pueda proporcionar alguna luz á vuestras importantes tareas.

»Por desgracia, las vicisitudes de mi vida no me han permitido, como á »otros príncipes, como á nuestro huésped le fué permitido en la Universidad »de Worms, venir á tomar asiento en los bancos de la facultad de Derecho de »una Universidad. *(Grandes y prolongados aplausos.)*

»Cuando yo llegaba á la edad en que hubiera podido satisfacer mi deseo, »España me llamó, y yo vine; pero no para continuar pacíficamente los trabajos emprendidos fuera de la patria, sino para devolver la tranquilidad y »la paz á mi país destrozado por la guerra civil y la anarquía. *(Asentimiento »y grandes aplausos).*

»No extrañéis, pues, que al dirigiros hoy la palabra me limite á expresar »dos afirmaciones sugeridas por el amor á mi patria y por la idea del cumplmiento de mi deber.

»La paz interior, á costa de tantos sacrificios obtenida, y la administración de justicia, base de toda sociedad civilizada, hallarán en mí su »más firme defensor, su más leal apoyo, y si, por desgracia, fuera necesario »apelar á medios extremos, yo no dejaré de cumpli. con mi deber, y seguro »estoy de que vosotros no dejaríais de seguir al que llevaba en su mano la »bandera de la España del siglo XIX, donde campean los lemas de paz, trabajo, justicia, orden y libertad.»

La prensa monárquica, en todos sus matices, ha recibido con aplauso el espíritu levantado que anima estas frases y el efecto producido en la Academia fué indiscriptible, así por la nobleza de los conceptos, como por la sinceridad que se refleja siempre en la elocuenta palabra del Rey.

Durante los días de las fiestas se recibió en España un telegrama muy notable también. Es la felicitación del Emperador Guillermo al Rey Alfonso en sus días, y reclama un lugar que tiene de derecho en estas páginas.

Dice así el despacho del monarca alemán:

«*Berlin* 28 (á la una y treinta minutos).—Vía Vigo.—A S. M. el Rey de »España.—Permitidme, señor, que en este día en que celebráis el aniversario de vuestro nacimiento, haga y os exprese desde el fondo del corazón

Digitized by Google

»mis votos más sinceros por vuestra dicha, que se cifra y confunde en la de »España, á la que con una abnegación sin ejemplo habéis consagrado toda »vuestra vida.

»Como recuerdo de la estancia de V. M. en Prusia, he encargado á mi »hijo, el Príncipe Real, que os ofrezca hoy la estatua ecuestre del Gran »Elector de Brandeburgo, aquél que echó los fundamentos de la prosperi»dad de mi casa y familia.

»Me permito, al mismo tiempo, expresar á V. M. toda mi gratitud, pro»fundamente sentida, por la manera como se ha dignado aceptar que mi »hijo me representase cerca de V. M., ya que lo avanzado de mis años no »me consentía pagar en persona su grata visita, de la que siempre se guar»dará memoria entre nosotros.

»Las noticias que diariamente recibo de Madrid, me prueban hasta qué »punto os servís, señor, dispensar al Príncipe Real vuestras afectuosas sim»patías, en las que veo correspondida la amistad que os he consagrado para »miéntras yo viva.—*Guillermo.*»

Las otras fiestas en Palacio, en el Ayuntamiento y en la embajada de Alemania, han mostrado al Príncipe heredero de la corona de Prusia cuanto la sociedad madrileña tiene de más distinguido y preferente.

El Príncipe ha llegado á Sevilla, donde la colonia de su país le ha obsequiado con un banquete. Después pasará algunas horas en el palacio que los Duques de Montpensier habitan en Sanlúcar, y desde allí se dirigirá á Granada para visitar los recuerdos moriscos de la última capital conquistada por la Reina Católica.

También está en el itinerario del viaje de S. A. hacer una visita á Córdoba, y desde esta población se dirigirá á Barcelona, donde le espera la escuadra que le condujo á la Península.

Inmediatamente el Príncipe Federico Guillermo saldrá para Génova, y aquí cedemos la palabra á los corresponsales de la prensa española en París, los cuales aseguran que la augusta persona hará una visita al Rey de Italia ántes de volver á Berlín.

Estos anuncios han dado ocasión á la prensa republicana para insistir en sus temores y sospechas de alianzas latinas y germánicas, y no se habla de otra cosa en los momentos actuales, por lo que á la política exterior atañe, que de propósitos para lo futuro, pactos, alianzas y todo género de invenciones y fantasías que nada de lo que sucede autoriza y ningun hecho excusa, pero estas son las consecuencias de este carácter español meridional y romántico, que levanta castillos sin cimiento y edifica monumentos en el aire.

***

Volvemos á la conciliación política. Hemos llegado á la hora crítica, estamos en el lúnes 10 de Diciembre, y ahora mismo debía celebrarse el Consejo de ministros anunciado con un mes de anticipación como el definitivo para conocer en él y aprobar el discurso de la Corona. Como antecedentes inmediatos á la celebración del Consejo, nos corresponde apuntar la última opinión de la prensa política.

El Progreso, órgano del Sr. Mártos, da hoy como resuelto, en sentido favorable, el problema de la conciliación. No publica la fórmula reformista, pero la considera existente y aceptada ya por el Sr. Sagasta. En esta opinión, felicita á todas las fracciones liberales, regocijándose del porvenir que les espera y haciendo augurios lisonjeros para la ventura y prosperidad de la nación española.

Digitized by Google

La Iberia no adelanta iguales noticias; desea que la conciliación se haga, y apremia para que cuanto antes cesen las dudas y los momentos críticos.

Los otros órganos de la opinión monárquica avanzada siguen en la duda, exponiendo su criterio favorable del mismo modo á la conciliación, y por nuestra parte, repitiendo los votos que hemos hecho anteriormente por llegar á un término de satisfacción y de concordia, no podemos tampoco adelantar un juicio concreto ni probable.

Si acaso á última hora llegase á nuestros oídos alguno autorizado sobre lo que ocurriese, nuestros lectores lo conocerán á manera de *post-data* y último comentario; si así no sucediese, sirva lo dicho, que cuantos sacrificios se hagan en bien de la misma conciliación, no serán tales, sino algo más generoso, algo más levantado, como servicios verdaderos prestados á la patria, á la libertad y á la Monarquía.

Hoy podemos decir que de las agrupaciones políticas depende su prestigio y su autoridad; hoy no hay obstáculos desconocidos ni prevenciones misteriosas contra nadie; hoy alcanzamos un régimen de publicidad mayor que el de todas las monarquías eutranjeras, una manera de ser política qne á ninguna democracia cede en generosidad y amplitud para oir y dejar manifestarse todas las opiniones; hoy está encarnado el interés nacional en el augusto Monarca modelo y ejemplar de reyes constitucionales; hoy toca, pues, exigir todas las virtudes á los hombres importantes, primeramente interesados en asegurar la normalidad en los movimientos de las fuerzas que acaudillan.

Este es el hecho, y pretender ignorarlo sería punible falta de honradez política ó inexcusable incapacidad para seguir influyendo en la marcha de los acontecimientos interiores.

¿Qué queda enfrente? Una propaganda de federalismos contenida por la misma opinión pública; pues hasta las reuniones populares de otro sentido, como los *meetings* abolicionistas, han perdido su oportunidad, estando en las vísperas de la total extinción de la esclavitud, y hasta los *meetings* del individualismo económico carecen de cierta transcendencia, próximos como también estamos á ultimar los tratados de comercio.

No es, pues, momento de augurios fatídicos, sino de esperanzas consoladoras, el momento actual.

***

Las noticias del extranjero son interesantes, si no porque determinen grandes ni próximas complicaciones, porque todo lo ocurrido en la última quincena tiene su importancia.

Un ejército egipcio—10.000 hombres—ha sido pasado á degüello por los insurrectos, según telegrafían de Khartum. No se salvó por la fuga más que un europeo, y los sublevados del Sudan siguen en su frenesí manteniendo la insurrección. Los 2.000 hombres que guarnecen aquella plaza tendrán que retirarse pronto, porque se hace imposible á los egipcios mantenerse dentro. Síguese hablando del envío de tropas inglesas, pero nada más que hablando de su mayor ó menor conveniencia y oportunidad.

Inglaterra ha ofrecido intervenir en la cuestión de China con Francia, y se cree en un arreglo satisfactorio si las tropas francesas comienzan por avanzar á Bacmirk.

En un banquete ofrecido á varios exministros italianos, ha declarado Cairoli que «Italia debe conservar estrechas relaciones con Austria y Alemania, con cuyas potencias está ligada por medio de compromisos que todos los partidos deben considerar inviolables.»

Digitized by Google

Telegrafían de Alejandría que hay el temor de que los rebeldes del Sudán se corran por el Valle del Nilo. Inglaterra está alarmada ante la posibilidad de que se confirme aquel rumor.

No es cierto que el Presidente de la República francesa, M. Grévy, tenga el propósito de hacer un viaje á España. Pero sí lo es que las relaciones entre aquel gobierno y el español son igualmente satisfactorias en estos momentos que lo fueron al dejar ultimada la cuestión ocurrida hace algún tiempo.

Ha sido preso en Lóndres un conspirador llamado Wolft, al cual se suponía jefe de conjuración para hacer saltar la embajada alemana. El tribunal le ha declarado inculpable, y entre los documentos que se le han encontrado, se dice que había una carta escrita en Alemania con tinta roja, en la cual se lee: «Si queréis libertad, es necesario que nos déis libertad.»

Esta carta tenía la firma siguiente: *Proletariado.*

También se ha descubierto en Rusia otra conspiración contra el Czar, y en la que se creían complicados, y por lo mismo han sido presos, un cortesano y treinta personas más adictas al servidor de palacio. También figura en el proceso un documento, ó sea un dibujo: el retrato del Czar con un puñal clavado en el pecho.

Ha regresado á Portugal el Príncipe heredero, procedente de Lóndres. La prensa del reino veeino se ha quejado amargamente del frío recibimiento hecho al heredero de la familia real portuguesa, y *The Times*, oponiéndose á tal creencia, declara que, si no ha tenido alojamiento en Palacio, es porque los príncipes extranjeros no la han tenido nunca en la casa real de Inglaterra; y que si la alta nobleza no ha dado fiestas en su honor, ha sido independientemente de su deseo, porque en esta época del año está viajando por climas más apacibles.—Hay más que frialdad en las declaraciones del *Times.*

A última hora la cuestión del Tonkin reviste mayor gravedad. No se confía en un arreglo; se teme el conflicto entre Francia y China, y las naciones marítimas que tienen intereses en el Celeste Imperio refuerzan sus estaciones navales ante la eventualidad de la ruptura.

La insurrección de Sudán, más grave.

El estado de salud del canciller Bismark no inspira los temores que anunció el telégrafo.

X.

Post-data.—El Consejo de Ministros ha aprobado por unanimidad el discurso de la Corona redactado por el Sr. Moret.

Se asegura que acepta su sentido el Sr. Sagasta, porque refleja un alto espíritu conciliador y que se ha logrado la inteligencia de todos los elementos liberales.

Digitized by Google

INSTITUTION RD. LIBRARY

EL IMPERIO IBÉRICO

(Conclusión)

XXIV

Ya por el estado de atraso de los antiguos habitantes de la Península, ya porque la conquista romana y la civilización aquí implantada, á consecuencia de ella, hubiera borrado todo rastro de cultura de los vencidos, es lo positivo que la occidental Península no fué, en los tiempos históricos ni en sus inmediatos, un foco intelectual del cual partieran las luces, difundiéndose por todas partes, como sucedió en la Índica y la Helénica. Los conocimientos que más ó menos habían de contribuir, como factores, al moderno adelanto, fueron plantas exóticas que no alcanzaron aquí ni mayor ni menor desarrollo, sin diferenciarse en esto de los otros países de Europa. Debía verificarse lo mismo, por lo tanto, con las ciencias medicales, al menos tomadas ya en cierto punto de regularidad y desarrollo; y decimos esto último, porque, si es verdad innegable que el origen de todos los conocimientos se pierde allá en las oscuridades de los tiempos prehistóricos; si, probablemente, habría que buscarlo en las necesidades que los hombres y las colectividades han ido sucesivamente sintiendo, aquellos primeros albores de estos conocimientos que tal grado de esplendor han alcanzado hoy y en tantos ramos se han dividido, apenas puede contárseles como un término de la progresión en el desenvolvimiento de las ciencias. Pero si esta ley es general, su aplicación más saliente la encontraremos en lo que á la Medicina se refiere, enten-

Digitized by Google

diendo por tal lo que su sentido etimológico expresa, ó lo que la palabra, de origen sanscrito, por medio del latín indica: la manera de restablecer la salud ó de conservarla. Siendo más que probable, seguro, que los primeros hombres que sintieron dolencias trataran de buscar el remedio ó el alivio á su malestar, bien puede afirmarse que el origen del arte ó ciencia de curar, no sólo tuvo sus primeros albores allá con los primitivos hombres de las cavernas, sino que hay que buscarlo en los animales inferiores en la escala que guardan con el hombre el parentesco animal. Y si esto, al fin, no pasa de la categoría de hipótesis, y aun pudiera creerse juegos de la imaginación, hay que convenir que se ve diariamente confirmada en todos aquellos que por su grado de domesticidad más conocemos. El instinto de conservación, la molestia del dolor y sufrimiento, no pocas veces el centinela del gusto, inspiran en todos los seres vivientes el deseo de buscar lo que creen puede aminorar su sufrimiento.

Ya en un grado mayor de civilización ó de cultura, la Medicina pasó, como todas las ciencias y aun más que ellas, por el estado teológico. Decimos más que ellas, porque era natural que, cuando el hombre creyó en seres superiores, de los cuales dependía su manera de ser y de vivir, y contra los que su voluntad era impotente, tratara de hacérselos propicios; y ya porque creyera que las enfermedades eran un castigo que venía de las alturas, y procurara hacerse perdonar agravios que suponía hechos y que tan dura penitencia la acarreaban; ya que considerase que ella sola podía remediar el mal cuyas consecuencias sentía; todo conducía, de consuno, á que el principal, si no el único remedio, lo buscase en las potencias misteriosas; ó si, por acaso existían personas que se titularan intermediarias entre esos espíritus y el hombre, á ellos habría de acudir para, sirviéndoles de recomendación eficaz, obtener el alivio que con tal necesidad demandaba; y de aquí que, en todas las antiguas civilizaciones, como la de la India y la del Egipto, y, como luégo se verá, en la misma Grecia, la Medicina estuviese vinculada en las castas ú organizaciones sacerdotales. Si lo dicho atestiguan hoy los datos históricos, confirmado y comprobado está por lo que actualmente se verifica. En las sociedades más atrasadas abundaron, y en las que ocupan el primer puesto en la marcha del progreso no escasean, personas que cifran su esperanza principal en los favores que la Providencia pueda dispensarles por medio de sus intermediarios y á consecuencia de

Digitized by Google

ofrendas, penitencias y ruegos; y apenas habrá una familia de las que viven en la sociedad culta, donde no se encuentre alguna mujer que vista de esta ó de la otra manera, que haga estos ó los otros actos de piedad durante un tiempo determinado, que no se desprenda de intereses más ó menos grandes, en cumplimiento de una promesa hecha con ocasión de haber sido salvadas de enfermedades ó peligros inminentes, ellas ú otra persona de su afección. Dichas ofertas ó promesas, rigurosamente cumplidas, son una especie de contrato bilateral, porque han sido hechas condicionalmente: que por una de las partes el contrato se cumple, los hechos lo demuestran; en cuanto á que el éxito deseado se haya obtenido por la donación de la omnipotente parte contratante, no tenemos bastantes datos históricos para poder afirmarlo de una manera irrefutable; pero, ¿qué importa? así lo creen esas almas dotadas de gran sentimiento, y no debe sernos permitido quitar esas ilusiones, caso de serlas, que, después de todo, no prestaríamos un gran servicio á un amigo con afirmarle que el manjar que más le agrada, y con el cual se propone dar completa satisfacción al sentido del gusto, había sido depósito de algunas asquerosidades que se lo hagan repugnar, mientras que no tuviéramos un plato más exquisito con que reemplazar al que iba á ser desechado á consecuencia de tales revelaciones. El tiempo y el porvenir decidirán si las esperanzas y creencias relativas á este punto son una pura ilusión ó una realidad, si han de ser desechadas, reemplazadas, modificadas ó sostenidas.

Si la imaginación lleva al hombre á extravíos que la razón pura ó épocas posteriores con mayor grado de ilustración pueden mirar como de ningún valor ó ridículas, es lo cierto que, cuando se trata del placer ó del dolor, ó cuando entra en juego el instinto de conservación, compañero inseparable de todo ser viviente, en el hombre tiene gran fuerza la experiencia; y cuando un cambio de temperatura, un objeto de nutrición, cualquiera de los cuerpos que le rodean, ya pertenezcan á este ú otro reino, le produce un placer, le aminora un dolor ó le disminuye un sufrimiento, harto difícil es convencerle de que aquellos remedios físicos son inútiles é ineficaces, y que debe confiar exclusivamente en otros más misteriosos. Por este motivo, las castas sacerdotales, aprovechándose de la ilustración de la sociedad en que vivían, se proporcionaban el conocimiento de los remedios que podían ser útiles á sus semejantes: si ellas no lo hacían, habrían de llevarlo á

Digitized by Google

cabo otros, por aquello de que lo que la necesidad exige, al fin se cumple, y esto disminuiría su prestigio; y por el interés de corporación, aquellos medios tangibles y materiales habían de producir los efectos que ellos tendrían buen cuidado de atribuir á las cábalas, palabras misteriosas y métodos litúrgicos en moda, al fin de conseguir los favores de los dioses. Hoy mismo vemos esto comprobado de cierto modo, porque el creyente que invoca el auxilio del sacerdote, no deja por eso de llamar al doctor que más fama ó convencimiento le inspira. Desde que los estudios lingüísticos proporcionaron el medio de interpretar los monumentos de antiguas escrituras orientales, se conocen algunos de los ritos y palabras misteriosas que los egipcios empleaban como importantísimas para ejercer su benéfico arte de curar: un descubrimiento hecho, puede decirse, en estos momentos, se debe á un orientalista de fama europea como fisiólogo: el descifrامiento de un pápiro que existe en el Museo de Berlín, que es de una época remota de la civilización egipcia, de aquellos tiempos que son prehistóricos para Europa, y que pura y simplemente consiste en una receta, en la cual se describen los simples de algunos medicamentos, se explica la manera de prepararlos, se indica las dosis ó cantidades en que han de tomarse, y ¡cosa notable! se emplea un lenguaje seco, lacónico, imperativo, muy parecido á las recetas de Grecia, y con una gran analogía á las de hoy mismo, y á la par que se recomienda el uso de los laxantes, se insiste con fuerza y repetidamente sobre lo útil, conveniente y aun necesario de lavarse mucho y con frecuencia. De suerte que, después de treinta ó cuarenta siglos, aún habria algo que recomendar á nuestros pueblos. Críticos muy competentes, médicos distinguidos y de nombre europeo, han encontrado tales analogías en lo que se sabe de la Medicina egipcia y la que más tarde floreció en la Península Helénica, que creen poder asegurar que en esto, como en otras cosas, Grecia tomó algo del Egipto, si bien se comprende que aquélla Medicina dejaría mucho que desear: además de ser opuestos á la anatomía, por sus creencias religiosas, todos estos medios materiales de curar, venían envueltos con ritos, palabras misteriosas y evocaciones.

Lo que la familia sacerdotal egipcia supiera de Medicina real y positiva, dicho se está que sería aplicado especialmente á curar las dolencias de los reyes y de los poderosos, que entonces, como siempre, las ventajas del progreso son aprovechadas por los pobres allá

Digitized by Google

en último término. Sea por esta razón, por la de que los reyes de las diferentes dinastías no quisieron dejar vinculado en la familia sacerdotal ese ramo del saber que tal importancia les daba, ora fuese porque la opinión exigiera que el jefe absoluto, punto menos que Dios, no careciese de perfeccion tal: es lo cierto que hoy se sabe que aquéllos hacían constar como título suyo el conocer la Medicina, y aun se han encontrado vestigios de obras que así lo acreditan. En Grecia, el curso y desenvolvimiento puede dividirse en tres épocas principales: en la primera, ó sea la mitológica, la Medicina lo fué también, y la exuberante imaginación helénica no dejó de atribuir á los diferentes dioses el poder dar como castigo cierta clase de enfermedades, de lo cual quedan aún indicios en los pueblos de Occidente: nadie ignora que, si no hay para cada una de las enfermedades conocidas un dios que de ellas se ocupe, como no puede haberlo en el monoteismo, sí abundan santos y bienaventurados que, empleando un término vulgar, son abogados del mal de ojos, del de dolores reumáticos, cojeras, etc.; esto, sin contar con alguna imagen milagrosa que cura toda clase de enfermedades. La segunda época fué de Filosofía: los filósofos, que empezaron á criticar la religión politeista, no tardaron en poner de manifiesto que, siendo de suma evidencia que todas las cosas que rodeaban al hombre influían en su bienestar, y algunas le eran nocivas, en los mismos objetos habría que buscar el remedio para las enfermedades, y que era una ilusión, si no un embaucamiento, el pensar y sostener que, á fuerza de invocaciones á alguno de los habitantes del Olimpo, había de obtenerse curación en las dolencias de los míseros mortales. La Filosofía, como acontece en semejantes casos, que no conocía la manera que tienen las ciencias de poner las verdades de manifiesto por medio de la experiencia y la observación, sin embargo, por vuelos de la imaginación y por medios intuitivos, se adelantó mucho en anunciar algunas verdades que más tarde aquéllas habían de demostrar. La tercera época fué la de Hipócrates, uno de los genios más notables que ha producido la humanidad y más benéficos para ella. Con los cortos medios de que disponía, emprendió grandes trabajos anatómicos, recopiló todo lo que anterior á él se había dicho, y no seguramente para copiarlo, sino para tomar los datos que de algo pudieran serle útiles; fué el genio creador de la Medicina: en las escuelas de Medicina más adelantadas se conservan algunas teorías y expresiones suyas, como ya se ha he-

Digitized by Google

cho notar. Si Hipócrates fué notable por la extensión de su talento, por lo perspícuo de su entendimiento, no lo fué menos por la energía de su carácter, batiendo en brecha, sin temor á las preocupaciones de su tiempo, la Medicina teológica. Sus hijos y su yerno, y sus discípulos más tarde, continuaron la tarea por él tan gloriosamente iniciada, pero estuvieron, como se comprende bien, muy lejos de llegar á su altura. Aristóteles, aquel talento universal, trató también de este ramo del saber con los datos que hasta él habían llegado. La escuela Alejandrina, que tanto impulso dió á todas las ciencias positivas, trabajó con ahinco en la Medicina y en las otras que le sirven de auxiliares, cultivando con esmero y cuidado los estudios anatómicos, y haciendo lo que hasta entonces ni aun después se ha hecho, experimentos sobre el hombre vivo, ó sea la viviseccion: recordemos que Ptolomeo Philadelphio ordenó que todos los condenados á muerte fueran entregados á las escuelas de Medicina para estudiar en ellos las vivisecciones, así como sus palabras contestando á la opinión que criticaba tal mandato, diciendo que, aquéllos que las leyes de la patria habían condenado por sus crímenes á perder la vida, bien podía disponerse de ésta en bien de la ciencia y de la humanidad; y no olvidemos tampoco lo que se ha dicho al tratar de los orígenes de la civilización árabe referente al encarnizamiento, tenacidad y funesta constancia con que la ortodoxia cristiana oriental, cuando llegó á ser religion del Estado y á disponer de la fuerza del Imperio, persiguió hasta anonadarlos, ó punto menos, todos los centros de enseñanza de la Medicina, por ser, en opinión de los perseguidores, centros de paganismo é inspiraciones infernales.

Concluída, ó punto menos, la Enseñanza de la Medicina científica en Grecia, y en Roma más tarde al deshacerse el imperio de Occidente, ni los colegas de aquéllos ortodoxos de Oriente y sus imitadores, ni aquellas hordas de bárbaros salidos de la Escytia y la Germania, ni la edad de fe que se inauguraba, eran á propósito para restablecer el estudio de la Medicina. Esta volvió á ser teológica; y á los medios físicos de observación y de experiencia se sustituyeron los milagros, muy en armonía con el estado de aquéllos bárbaros, propensos á creer en todo lo maravilloso. Y cuando la parte de Europa que algo estudiaba ocupaba su tiempo empapándose en los libros sagrados, ¿cómo había de dedicarse—por ejemplo—á aliviar los dolores de parto en la mujer, si era una sentencia del Altísimo, y, por consi-

Digitized by Google

guiente, inalterable é irrevocable, el que la mujer ha de parir con ellos? A la verdad, algunos conventos empezaron á resucitar la Medicina griega y á explicarla á sus discípulos; pero, por la naturaleza misma de las cosas, no había de ser de su gusto, ni tal vez conocían los trabajos de Hipócrates ni los de la ecsuela adversaria y los de la Alejandrina, sino aquella otra clase de Medicina que, por desgracia de la humanidad, en los tiempos de decadencia se había convertido en una de las ramas del neo-platonicismo. Contrayéndonos á la Pirenáica Península, cuando los godos establecieron aquí su Imperio, el clero, que se había apoderado de la instrucción en todos sus ramos, no sólo tenia de hecho la exclusiva de la enseñanza de la Medicina, sino también de su práctica, siendo esto, además, impulsado por tres motivos distintos: uno de ellos, el más noble y que más le enaltece, por ejercer la caridad y misericordia cristiana, y los otros, si no tan levantados, más provechosos para acrecentar su influjo y aumentar sus riquezas. Si empíricamente llegaron á conocer algunos procedimientos curativos, estos ocupaban un lugar muy inferior, dejando el principal, y casi la totalidad, al milagro; y hasta tal punto se llevó esto adelante, extendiendo el fanatismo y la superstición, y de tal manera dieron lugar á inauditos escándalos, que la Iglesia se vió precisada á poner algún correctivo, llegando hasta á prohibir por varias leyes y cánones el ejercicio de la Medicina á los sacerdotes; si bien es cierto que, andando el tiempo, se les permitió cuidarse de los hospitales y asistir á los enfermos. Cuál hubiera sido el resultado de la marcha emprendida, ni de qué modo lo hubiera modificado el curso de los tiempos para bien de la civilización, no hay datos bastantes para averiguarlo, ni puede ser objeto de estos limitadísimos trabajos. Aunque el espíritu de secta, la ligereza y la costumbre se empeñen en hacer creer otra cosa, los hombres salidos de la Arábiga Península vinieron á poner fin á aquel sistema, á la vez que el Imperio Godo.

Al tratar de lo que han sido los maestros de los árabes y del origen de tanto maravilloso progreso, se ha expuesto, con la latitud que nos es permitido, la influencia que tuvieron las Escuelas de Medicina de los Nestorianos y Judíos, perseguidos por la Ortodoxia de Bizancio, así como la razón determinante para que los primeros conservaran mucho de las doctrinas de las escuelas griegas y cultivaran con empeño el estudio de que venimos ocupándonos; y lo mismo pudiera

Digitized by Google

decirse de los segundos, respecto á la Escuela Alejandrina. Dividieron la Medicina en tres partes principales, que eran la propiamente dicha, la Anatomía, ó sea el conocimiento del organismo humano, y la manera de preparar los medicamentos valiéndose de los simples, ya vegetales, ya minerales, ó sea la Farmacia. Respecto al cultivo de las ciencias físicas, químicas y naturales, auxiliares indispensables de la Medicina, ya conocemos hasta qué extremo cultivaron é hicieron adelantar los árabes de Oriente y de España el estudio de los medicamentos, como asimismo hemos manifestado que de ellos salió la primer idea de prohibir su ejercicio al que no hubiera asistido á las Academias y probado en examen público su idoneidad para ejercerla. Sólo añadiremos, por lo tanto, exponiéndonos á caer en repeticiones, que ellos fueron los primeros que separaron el estudio de la Medicina del de la Farmacia, y que las primeras boticas que se conocieron en Europa han sido las establecidas en Córdoba, con un aseo y un lujo que eran la admiración de los extranjeros. No se contentaron, como ya sabemos, con traducir las obras de los griegos que del asunto trataban, sino que las ampliaron y modificaron ventajosamente con el descubrimiento de nuevas plantas salutíferas y el uso de los remedios químicos, si bien es verdad que su Medicina se resentía de dos tendencias que tenían en el fondo el mismo origen ó sea el empleo de la Escolástica, ya porque en ella se habían empapado traduciendo y comentando las obras del Estagerita, ya también, y principalmente, por la influencia que los teólogos escolásticos musulmanes ejercían sobre toda aquella sociedad; añadiendo, como era natural, algunas prácticas supersticiosas del Islamismo. Por otra parte, su libro sagrado, ó sea el Korán, prohibe todo ejercicio anatómico; y si á esto se añade el del dibujo y demás artes presentativas, se comprenderá que la Medicina no haya seguido en aquella civilización una marcha tan progresiva como era de esperar, y si encontrase pronto un límite infranqueable. Y fué este un grave mal para el porvenir; porque la grandísima autoridad que había alcanzado el nombre de los doctores árabes se impuso, durante mucho tiempo, á otras civilizaciones, á otras culturas y á otras generaciones que no se atrevieron á salvar la valla que sus maestros habían respetado. Pero, así y todo, el establecimiento de sus Academias fué un inmenso servicio prestado á la futura civilización; á la de Córdoba asistían los hombres de los países más remotos que tenían deseo de ilustrarse; y aunque

Digitized by Google

esta era la principal y más importante, algo análogo acaecía con las que se establecieron en Sevilla, Toledo, Granada, Zaragoza y Múrcia, y á ellos se les debe también la de Palermo, Montpeller, Osnabruck y otras de las que mayor celebridad en Europa alcanzaron.

La situación de las monarquías cristianas de la Península, la pobreza é ignorancia de la familia restauradora y la circunstancia de que hebreos y árabes, especialmente los primeros, ejercían en todos los pueblos de alguna importancia la profesión de médicos, que les producía no poco provecho y grande influencia al lado de príncipes, magnates y empleados, á pesar de las antipatías religiosas; fueron motivos ó causas determinantes para que los cristianos de la Península no se ocuparan ó no pensaran dedicarse al estudio de la Medicina, si bien algunos discípulos de los árabes, como Arnaldo de Vilanova la practicara con provecho. Pero cuando en el siglo XIII se establecieron nuestras Universidades, no pudo olvidarse su estudio; y á imitación de sus vecinos los árabes, y llamando á éstos como profesores, se inauguraron estudios médicos, si no en todas, en muchas de ellas, como Salamanca, Lérida, Valladolid, Huesca, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Santiago y Alcalá; y aunque se enseñó durante algún tiempo en las de Sigüenza, Gandía, Osma y Mallorca, tardaron poco en abandonarlo, y las restantes no pensaron en establecerlo. La enseñanza médica, pues, se estableció en nuestras Universidades tomando por modelo áulas como las de Córdoba y Granada. Los profesores eran árabes ó judíos, y los autores por que se estudiaba ó antiguos griegos, traducidos por los árabes, como Hipócrates y Galeno, ú originales de aquellos, como Avicenna y Rásis. Con estos antecedentes no podía menos de conservar la Facultad de Medicina, durante mucho tiempo, el sello musulmán. Imitando las demás Facultades de las Universidades, no eran verdaderamente obras de texto las citadas, sino cursos separados de Hipócrates, de Galeno, de Avicenna y Rásis, durando cada uno tres ó cuatro años, siendo de notar que el curso principal era el de Avicenna que, según Chacón, en su *Historia de la Universidad de Salamanca*, el motivo ó razón de que así sucediese consistía en su doctrina más breve y más rápida que la de Galeno, y, además, como agradecimiento de lo que por él se ha sabido en España; sin contar con la razón de que movía á favorecer este estudio el que sus filósofos, entendiendo cuánto habían Averroes y otros árabes ilustrado la doctrina de Aristóteles, aña-

Digitized by Google

diendo muchas cosas que le faltaban, y declarando sus oscuridades y misterios los habían trasladado al latín, y por ello se enseñaban los grandes secretos de la Filosofía. Prueba evidente dan las palabras anteriores, de que también la Escolástica había invadido la Facultad de Medicina. Así continuaron las cosas hasta el último tercio del siglo pasado, como atestígua el siguiente informe dado por la Universidad de Salamanca en 1771, que dice así: «En la Universidad no se sigue un cuerpo de Medicina uniforme que, empezando por las justificaciones ó principios elementales, continúa sin variación el hilo y consecuencia de doctrinas, y termina en una práctica sólida de esta Facultad, á cuyo fin se dirigen desde su principio todos los documentos é instrucciones. Esto que, á la verdad, es sustancialísimo, es ciertamente impracticable, según la asignatura de las cátedras, por los estatutos, porque á una se la presenta lección de Hipócrates, á otra de Galeno, á otra de Avicenna, á otra de Rásis, etc., variando en cada tercio de curso, así de materias como de doctores, y se deja ver la dificultad que ocasionará á los principiantes, así la oscuridad y difusión de estos autores, como la inconexión de las doctrinas y su variedad, sin que alcance á vencerla ni su aplicación, ni estudio, ni la viva voz del maestro.»

Las dos ortodoxias romana y musulmana concurrieron de consuno para producir un gran estancamiento y retraso en el estudio de la Medicina: la segunda prohibía terminantemente, así toda operación hecha á los cadáveres ó disección, como el arte del dibujo; de manera que, por mucho que hubiesen trabajado los árabes en aquella ciencia, por más que les sea deudora la civilización de grandes trabajos hechos en las físicas y naturales, de la preparación de medicamentos, ya sacados del reino vegetal, ya del animal, de observaciones delicadas sobre la marcha de las enfermedades y sus síntomas, les faltaba el conocimiento de la estructura del cuerpo humano. Si en la ortodoxia romana no estaba prohibido ni rechazado el dibujo, sino, al contrario, éste había formado alianza con las artes, en cambio no tardó el clero en sostener que los cadáveres le pertenecían, como aún quedan hartos vestigios en la cuestión de enterramientos, y prohibió á la Universidad de París y á las de Francia que se verificaran autópsias en los anfiteatros. Si á esto se añade la repugnancia instintiva que sentimos todos á tales operaciones, cuando no se está preparado por una educación más científica, no nos extrañará el estado de desprecio que á la circu-

Digitized by Google

lar le cupo. A la verdad, bien fuera por la extrema vigilancia con que se cuidaba á España, como ya se ha visto, por todo lo que atañía á su independencia y autonomía; bien porque el dominio de la Curia romana que, aunque llegó á establecerse con más fuerza que en otros países, tardó más en conseguirlo; bien por la benéfica influencia de aquellos rudos pero leales é independientes procuradores; bien por otra razón cualquiera, es lo cierto que las disecciones, aunque escasas en número, no estuvieron desterradas por completo de nuestras Universidades; y si la de Valladolid se hizo notar por lo relativamente delicado de sus trabajos anatómicos y algunos tratados sobre la materia, que salieron de la pluma de sus doctores, no se hizo menos célebre la de Lérida, por el privilegio que ha consegido de que se le entregaran los cadáveres de los ajusticiados de aquel territorio para hacer ensayos sobre ellos.

Alguien ha dicho que un error desechado, una ofuscación vencida, es un gran servicio prestado á la humanidad. En efecto, más de una vez acontece que una preocupación arraigada es, durante años y aun siglos, un gran mal para la sociedad en general; y en este sentido, el célebre reformador Federico II fué un gran servidor del progreso, pues él, antes que nadie, prescribió á varias escuelas de sus Estados, principalmente á la de Salerno, que hiciesen una disección por lo menos cada año. En vano se opuso la corte de Roma, porque el emperador siguió adelante, sin cuidarse gran cosa del enojo de su rival y enemigo. Antes que aquella orden se diera, para hacer la anatomía de un cadaver era indispensable impetrar y obtener el permiso del Papa; y la Universidad de Tubinga se vió precisada á solicitar una bula del Pontífice para poder establecer en su enseñanza los ejercicios anatómicos. Las españolas, ya por las razones indicadas, ya porque dieran por supuesta la licencia, no hay noticia de que se ocuparan en solicitarla, y consecuencia de ello fué que se dividieron, formando dos ramos separados, la Medicina y la Cirugía. Verdad es que en las principales de ellas había cátedras de esta última, pero sus profesores y regentes no formaban parte del cláustro; eran mirados con el mayor desdén, que no se les creía dignos de figurar al lado de sus orgullosos compañeros, convertidos en desdeñosos rivales, los profesores de Medicina, dando esta conducta el resultado inmediato de que más de una vez no estuvieran provistas aquellas cátedras. Dejamos á la consideración del lector los infinitos daños y perjuicios

Digitized by Google

que ha causado á la humanidad doliente esta separación desdichada. Pero es el caso que, la Medicina, convertida en aristocracia de la Ciencia, y la Cirugía, considerada como la plebe de aquella, se unieron á las otras facultades retrógadas y estancadas, participando de los vicios y decadencia de las caducas Universidades; y aunque es positivo que siempre se diferenciaron de ellas en cierto espíritu de progreso y de libertad, que se encontraron más abiertas á los adelantos que se hacía en otros países, y que su cariño á Hipócrates, á Galeno, á Avicenna, etc., no les cegaba hasta el punto de desconocer las ventajas que autores modernos describían en naciones extrañas, y que también que, debido á este espíritu, algunos de ellos, como Laguna y Vallés, llegaron á adquirir una merecida reputación en Europa; no les fué dable, sin embargo, quebrantar el rigor universitario, y siguieron, bien á pesar suyo, la marcha de aquellas Universidades á las cuales en un tiempo el orgullo les había obligado á unirse. A últimos ya de la anterior centuria, decía la Universidad de Alcalá que la cátedra de Anatomía, lo mismo que la de Cirugía, estaban siempre vacantes, añadiendo á esto la de Salamanca que, además de no obligar los estatutos á asistir á los cursantes á la cátedra de Anatomía, ni á ejercerlo ellos, debiendo ser esto uno de sus principales estudios, y aun el principalísimo para los institucionistas, esta materia no se trataba con la frecuencia y exactitud que requería, por las pocas disecciones anatómicas que se ejecutaban en cada curso, y por el mal método y poca destreza de los directores que las practicaban; y, por último, lo siguiente: «El conocimiento de los simples y composición de los medicamentos, tan preciso para la práctica de la Medicina, está abandonado por los estudiantes, que jamás concurren á esta cátedra. También se echa de menos en este estudio la formación de un jardín botánico donde se cultiven las plantas, así raras como vulgares y exóticas, lo que podía hacer parte del estudio médico y del de la Historia Natural; y para el mismo intento se deja desear un museo de otros simples, para que los facultativos adelantados y otros curiosos se instruyan en el conocimiento y virtudes de estas artes, mediante la diligencia de un demostrador y la explicación de un catedrático.»

Por lo ya reseñado al tratar de las Universidades, se sabe lo que escasearon en la Península hasta el siglo XVI; así que, á la falta de centros donde estudiar la Medicina, la Cirugía y la Farmacia, ya en

Digitized by Google

particular con profesores de más ó menos fama, ya cursándolas en las academias musulmanas andaluzas ú otros países fuera de la Península, había que añadir la de aquellos títulos académicos que los árabes habían estatuido; y para asegurarse de la idoneidad de los que querían dedicarse á ese ejercicio, se establecían varias reglas. Fué la más notable la de los ayuntamientos, facultados para examinar á los que habían de admitir como médicos; advirtiendo que en esto no había una marcha regular, y que el título que se les expedía para poder ejercer la Medicina, sólo tenía validez en el término del municipio que le había aprobado. No hay para qué decir á cuántas irregularidades daria lugar esta facultad; era frecuente el que fueran autorizadas personas completamente extrañas á aquella clase de estudios, y esto motivó que Juán I, Enrique III y Juan II, siguiendo las huellas de Alfonso el Sabio, en las Siete Partidas creasen un cuerpo de examinadores que aprobaran ó no á los pretendientes, segun lo que resultase de los ejercicios á que eran sometidos. Este cuerpo recibió el nombre de Protomedicato, llamando á sus individuos protomédicos ó alcaldes examinadores, el cual llegó á adquirir tal importancia después de unidas las Coronas deAragón y Castilla, que sus decisiones no estaban sugetas, ni al Consejo de esta última, ni al mismo Rey.

Sucede con frecuencia en la Sociedad, que aquellas clases que un día la dominaron, cuando ya dejan de tener la influenciá decisiva que en un tiempo ejercieran, les queda aún el recuerdo y la vanidad de lo pasado, y encastilladas en su orgullo y aun envidiadas por las clases que les suceden y desean copiar sus maneras de elegancia y trato social, el observador atento ve á la primera ojeada que á lo nuevo, á lo plebeyo por ellas despreciado, va unida la vida y el movimiento y todo lo que indica risueño porvenir y riqueza presente, mientras que en aquellos cuarteles ó barrios que ocupan los que se creen los primeros, todos son signos de decadencia y de muerte. Esta observación bien puede apreciarse en algunos barrios de la capital de la vecina República, en cuyas calles, sembradas de suntuosos y vetustos edificios y con todos los signos de etiqueta de la antigua grandeza, se ve crecer la yerba, indicio seguro de la falta de vida y de tránsito en aquellos contornos; mientras que en aquellos otros, ocupados por la clase media, por los hijos ó descendientes de los antiguos siervos, todo es actividad y movimiento, y signos ine-

Digitized by Google

quívocos, no sólo de estar en posesion de los últimos adelantos, sino también de una riqueza exuberante.

Una cosa análoga acaeció entre la Medicina y la Cirugía: la primera, satisfecha con su orgullo de Facultad universitaria, seguía su marcha penosa y de decadencia como el que está atado á un cadáver. La segunda, sin más apoyo que el camino que ella supiera hacerse, trabajaba con ahinco y constancia sin fiar nada más que en el éxito que obtuviera por su trabajo, único porvenir en que confiaba, porque tenía la razón de su parte, y porque, aunque los hombres son fáciles de extraviar en las elucubraciones de su entendimiento, no lo son tanto cuando se trata de su vida ó de las dolencias que la hacen difícil y penosa. La una era la aristocracia con la cara vuelta hacia atrás, evocando el nombre de sus antecesores; la otra era la democracia, trabajando sin descanso, equivocándose y corrigiendo sus errores, pero sin dormirse nunca y confiando en que su constante actividad había de conducirle al puerto de salvación. En esta lucha empeñada, una de ellas desaparecería, dejando triunfante á su afortunada rival, ó se fundirían en una sola andando los tiempos, como ramas de un mismo tronco, pero marcando bien la influencia de la que más hubiera adelantado. Y así sucedió, en efecto, como luégo verémos.

La Cirugía había progresado de tal manera, que pedía con instancia se le dejara además explicar materias médicas; hombres ilustrados, con aplauso de esta Facultad en las Universidades, comprobando que tenían espíritu más reformador que sus compañeras las de Teología y Jurisprudencia, pedían una reforma en la enseñanza de la Medicina, y ponían de manifiesto que, si había de sacársela del estado de postración en que se encontraba, era preciso llamar en su auxilio la Anatomía, como también las ciencias físicas y naturales y los conocimientos fixiológicos, que con tanto provecho se cultivaban fuera de España.

Cúpole la honra de levantar la bandera en favor de la Reforma á un hombre de vastos conocimientos y no común energía: el monje Antonio José Rodríguez, que si pasaba por un erudito en todo lo que á las ciencias divinas se refería, no había empecido esto para que adquiriese tan vastos conocimientos como lo permitía lo más adelantado de su época en el arte de curar. Este gran patriota y hombre de ciencia tomó á su cargo el persuadir á las gentes por medio de sus

Digitized by Google

escritos, que todos los sistemas médicos especulativos son falsos, debiéndose fundar solamente el conocimiento de las enfermedades en la observación y la experiencia. La tarea era harto pesada; pero tuvo auxiliares tan poderosos como el célebre anatómico D. Martín Martínez, el erudito Padre Feijóo, que con tal delicadeza y buen gusto supo poner en ridículo los métodos existentes y la multitud de curanderos que por do quier pululaban, los escritos de Cerbi, médico de Felipe V, y el ilustre D. Andrés Piquer.

Algo análogo acontecía en este ramo del saber á lo que se ha dicho al tratar de los estudios filosóficos: si las necesidades de los tiempos y los adelantos y progresos que, salvando los Pirineos, venían de otros países á España, se estrellaban contra la tenaz resistencia de la doctrina universitaria, los hombres instruídos que estaban fuera de aquellos centros vinieron á ser los campeones de las reformas, que parecía natural apadrinaran las Universidades, y que con tal tenacidad se oponían á ellas.

Cúpole á Sevilla la honra de formar la primera Academia de Medicina en España, no sin tener grandes obstáculos que superar y que la Universidad de aquella ciudad populosa la creaba por todas partes. Al fin, merced á la ayuda del Gobierno, salió triunfante la Academia, y empezó á funcionar como corporación científica. Siguió á ésta la de Barcelona, que no tuvo que luchar menos que la de Sevilla; pero al fin, y por las mismas razones, tuvo igual fortuna que su compañera; y si el Gobierno les prestó su protección, ellas supieron corresponder dignamente á esta confianza, empleando toda su actividad y todo su valer en favor de la ciencia ó arte á que dedicaban sus tareas. Su influencia se hizo sentir en la reforma de estudios de 1771, y aunque transigían mucho con las preocupaciones del tiempo, era, al fin y al cabo, un gran paso dado en el camino del progreso, como se puede ver por las siguientes bases: 1.ª, cursar previamente, para ser admitido al estudio de la Medicina, cuatro años de artes, á saber: uno de Lógica y Dialéctica; otro de Metafísica; otro de Aritmética, Álgebra y Geometría, y el cuarto de Física experimental; 2.ª, explicar en cuatro años el curso de Medicina por la obra de Hermall Bœrhaave, con los comentarios de sus discípulos; 3.ª, asistir los alumnos, durante los dos primeros años, á la cátedra de Anatomía, explicada por el compendio de Lorenzo Hyster, teniendo como obra de consulta la completa de D. Martín Martínez y las que fueran saliendo,

Digitized by Google

ordenando además que cada Universidad estableciera un teatro anatómico y estuviese provista de un hábil director, haciéndose cada semana, por lo menos, una particular anatomía, ya fuese de cadáver, ya de animal vivo; 4.ª, asistir igualmente, durante los años tercero y cuarto, á la cátedra de pronósticos y aforismos, llevando los discípulos aprendida de memoria la letra del texto de Hipócrates; 5.ª y 6.ª, tener todos los domingos una academia práctica, cuyos ejercicios habían de durar por lo menos tres horas, y fundar en cada Universidad un jardín botánico en que se cultivasen las plantas usuales, raras y exóticas, y un Museo de otros simples pertenecientes á los reinos de la naturaleza. Algunas Universidades, como la de Salamanca, Valladolid y Valencia, impulsadas poderosamente por los colegios de Cirugía, que daban á los ejercicios prácticos una extensión no conocida hasta entonces, correspondieron al interés que por esta clase de estudios mostraban los gobiernos; pero las demás, ya por carecer de medios materiales, ya, y más principalmente, porque en ellas dominase el espíritu retrógado, apenas si mejoraron algo la enseñanza teórica, desatendiendo por completo lo que el Gobierno les había ordenado.

Informada por la misma idea fué la reforma de 1807; pero la guerra de la Independencia, la poca duración de la época constitucional, inocentemente anárquica, no permitieron sacar todo el fruto que podría esperarse de aquellos bien meditados planes, y en el de 1825, ya fuese por el temor que inspirara á los Gobiernos despóticos, ya porque á aquel espíritu reaccionario se añadiera otro marcadamente teocrático, las Universidades recobraron los estudios médicos con arreglo á las bases que para ello dictó Calomarde.

En resumen: aquella especie de libertad, un poco anárquica, es verdad, pero menos sujeta á trabas que en otros países, dió los resultados que eran de esperar, y durante el siglo XVI y parte del XVII, España produjo algunos operadores que gozaron de justo y merecido renombre; mas á partir de entonces, todo prueba que la Medicina operatoria no pudo fructificar en los cláustros, á pesar de los esfuerzos que se hicieron, llegando aquí á tal estado de decadencia, de abandono y de ignorancia, que los cirujanos de los ejércitos y de la Marina eran procedentes del extranjero. A un acto de abnegación, de patriotismo y de amor á la ciencia debió España que se establecieran colegios de Cirugía que pudieran proporcionar á nuestra Armada y á

Digitized by Google

nuestros ejércitos hábiles operadores. Cúpole esta gloria al inmortal D. Pedro Virgili, cirujano de la Marina, el cual, después de haber tomado parte en gloriosas contiendas y prestado grandes servicios á su país, pidió por recompensa á una vida de abnegación, de estudio y de heroísmo, en lugar de un título, de una pensión ó de una gran cruz, como se hubiese hecho en estos tiempos de democracia, el que se le dejara establecer en Cádiz un colegio de Cirugía que proporcionara á nuestros buques idóneos operadores de que tanto habían de menester. No fué para él poca fortuna el dirigirse á un rey como Fernando VI y á un ministro como el marqués de la Ensenada; así es que su demanda fué favorablemente acogida, y decretóse la creación de la nueva escuela en Real cédula de 11 de Noviembre de 1748.

No se hicieron esperar las ordenanzas de la Escuela, ni tampoco labrar el edificio donde había de darse la enseñanza; pero tardó aún menos el Gobierno en comprender que Virgili no era un hombre que no cumpliese lo ofrecido. El colegio no contuvo aquí sus aplicaciones, pues inmediatamente llamó en su auxilio á las ciencias físicas y naturales, creando una biblioteca, un gabinete de Física, un laboratorio químico y un jardin botánico; y no contento con esto el célebre Virgili, solicitó y obtuvo que algunos de sus discípulos más aventajados fueran pensionados á completar sus estudios en las Universidades de Leipzig y Polonia: de vuelta á su patria, cambiado el papel de alumnos por el de profesores, trabajaron sin descanso para implantar aquí todos los métodos y adelantos que estaban en boga en el extranjero.

Los buenos resultados obtenidos, y la circunstancia de no ser bastante el Colegio de Cádiz para suministrar cirujanos operadores al ejército y Armada, dieron lugar á la creación del de Barcelona en 1760, y del de Madrid en 1767, modelados los dos sobre el de Virgili; y justo es tributar el elogio merecido á aquellos gobiernos que atendieron á todo lo que á estos establecimientos se refería con gran solicitud, y que no repararon medios ni escatimaron los gastos necesarios para crear numerosos gabinetes de Física y Química y varios arsenales de instrumentos de todas clases, coronado todo por la extinción del Protomedicato, que se verificó en 1790, estableciéndose en su lugar tres Juntas para la Medicina, la Cirugía y la Farmacia, las cuales habían de dirigir separadamente sus respectivas facultades; es decir, la Cirugía, no sólo había hecho su camino, sino que se veía

Digitized by Google

independiente y tratada de igual á igual con su antigua, desdeñosa y rival dominadora.

Los discípulos de la Medicina, haciendo coro á sus retrógrados profesores, vivian en el descuido y la apatía, pareciéndoles que tenían bastante con saber argumentar escolásticamente y tener en su cabeza un repertorio de latinajos que no entendían, ni aquéllos á quienes se dirigían tampoco; mientras que los alumnos de los colegios, con la vida y entusiasmo que distingue á todo lo que es jóven, no descansaban un momento, imbuídos en las ideas que del extranjero habían importado aquellos pensionados gaditanos, trabajando día y noche con esperanzas de conquistar el último paso; es, á saber: que un día, la Medicina y la Cirugía formaran una sola ciencia y una sola Facultad. El éxito empezaba á coronar sus esfuerzos, y los de Cádiz lograron que á los alumnos cirujanos se les permitiera concurrir á las lecciones dadas por el Protomedicato de la Armada, con el objeto de que, cuando la necesidad lo exigiera, pudieran asistir en los buques á toda clase de enfermos; al mismo tiempo que los de San Cárlos, de Madrid, asistían á las lecciones del Real estudio de Medicina práctica, establecido hacía tiempo en las salas del Hospital general. Al fin, en 1791, quedaron reunidas las Facultades de Medicina y Cirugía, pero duró poco su triunfo, porque en 1796 consiguieron los partidarios de lo pasado que volvieran á separarse; y aunque en 1799 otra vez triunfaron los partidarios de la reunión, tampoco fué por mucho tiempo. Si bien es verdad que en 1805 se permitió á los mismos doctores ejercer las dos Facultades en el ejército y Armada, y á los discípulos de San Cárlos en Madrid que, concluidos sus estudios, pasaran al de la Clínica establecida en el Hospital general, pudiendo revalidarse de médicos; la separación continuó hasta que el gran favor de que gozaba D. Pedro Castelló con Fernando VII consiguió, en 1827, que éste diera un decreto proclamando la unión.

He aquí lo que decía el preámbulo de aquel famoso documento: «Estando convencido de las grandes ventajas que seguirán á mis vasallos de que un mismo sugeto desempeñe por sí solo la Medicina y la Cirugía, sin cuyos estudios reunidos no pueden formarse perfectos profesores, respecto de que la ciencia de curar es única en su objeto, idéntica en su estudio, inseparable en la práctica, nacida en la misma época y dividida únicamente por razones de conveniencia particular, la sola capaz juntamente con la ambición de mantenerla sepa-

Digitized by Google

rada; y constándome también que esta medida, además de estar arreglada á razón, á economía y á justicia, es conforme con la opinión de los más sensatos y célebres profesores nacionales y extranjeros; hallándose, por otra parte, comprobada con el ventajoso resultado que han producido las escuelas más acreditadas de Europa; he resuelto que en mis Reales Colegios de Cirugía médica, que en lo sucesivo se denominarán de Medicina y Cirugía, se enseñe la Medicina en todas sus partes para que, los que emprendan la carrera de la ciencia de curar, puedan adquirir toda la instrucción necesaria para llenar con acierto todos los deberes que se les imponen.»

Como no entra en nuestro plan hacer una historia detallada de todos los de reforma en la Facultad de que venimos ocupándonos y de todos los modernos que se llevaron á cabo, por ser especialmente los de este siglo muy conocidos de nuestros lectores, nos contentarémos con indicar que, lo mismo en los centros citados, que en las Universidades de Santiago, Granada, Valencia, etc., donde se establecieron, quedó la Facultad de Medicina separada, con el nombre de Escuela, de los demás estudios universitarios; y aunque, más tarde, la rutina y la antigua vanidad de que no supieron desprenderse estos centros de enseñanza, declara aquella Facultad agregada á la Universidad, es lo cierto que se rige por sus métodos especiales, como si estuviera completamente separada. Fuerza es confesar que con esta independencia ha progresado con más rapidez que sus vetustas compañeras, especialmente en lo que se refiere á la Cirugía.

Por lo que á la Medicina atañe, sus métodos de enseñanza dejan hoy mucho que desear, como lo prueban bien los distintos y aun opuestos sistemas que están en boga y que tan encarnizamente se combaten. Una ciencia no es tal, mientras que en ella los sistemas diferentes subsisten, sin que le sea dado á uno de ellos ser el vencedor absoluto de sus contrarios; es ya de tal suerte el carácter de las positivas, que son consideradas como deficientes en aquellas partes que no logran poner, si no sus demostraciones, al menos sus experiencias al alcance de todos, y de acuerdo, si preciso es, lo que la inteligencia ordena con lo que los sentidos indican. Los adelantos de la Química moderna, los de la Óptica con su aplicación al microscopio, los estudios de Pasteur sobre los microves y parásitos, el nuevo estado de la materia, producto de las investigaciones de los físicos modernos, las aplicaciones de la electricidad y el magnetismo;

Digitized by Google

son otros tantos recursos de que se aprovechan y han de aprovecharse en lo sucesivo las personas que á esta profesión se dedicaren; pero que, á su vez, influirán de una manera decisiva para modificar más ó menos radicalmente los métodos de enseñanza.

De las breves indicaciones hechas, resulta: que el estudio de la Medicina que á tan alto grado, pero con los defectos que señalados quedan, elevaron los árabes españoles, tuvo una época de brillo en los Estados cristianos de aquellos tiempos próximos á la enseñanza árabe, que después decayó como los otros, llegando á una decadencia lastimosa y teniendo que ir á buscar á extranjera tierra la sávia que había de darles nueva vida; y que los progresos y adelantos hechos en aquel estudio estuvieron bien distantes de corresponder á lo que parecía indicar los esfuerzos y descubrimientos de los Vilanoba, los Lulio y los Servet, discípulos más ó menos directos de los árabes. Después, si ha habido hombres de mérito como los Laguna, los Vallés, los Martín Martínez, Huarte y otros, fuerza es confesar que la historia no recuerda el nombre de ninguno de esos innovadores que hacen época; puede aplicarse, palabra por palabra, lo que se ha dicho al tratar de otras facultades. Y si es cierto que en los tiempos que alcanzamos han progresado estos estudios rápidamente, y que España cuenta con operadores distinguidos, no lo es menos que, ya porque nuestra regeneración es relativamente mucho más moderna, ya por carencia de medios á propósito, ya por descuidar la enseñanza, ya, y principalmente, porque la moda de lo antiguo pesa aún sobre las generaciones modernas, nuestros doctores no han llegado á alcanzar aún la fama de los que brillan en otros países.

Al tratar de la civilización árabe, se ha visto cómo la Medicina griega, trasmitida por nestorianos y hebréos, fué la puerta por donde penetró la cultura, el estudio y la civilización en aquellas masas semibárbaras y conquistadoras, como el origen de que los partidarios de Mahoma estudiaran los filósofos griegos, comentándolos y anotándolos, y, lo que fué más importante aún para el adelanto y progreso modernos, que se dedicaran con el afán que hemos visto al estudio de las Artes. De manera que, dada la influencia que tuvo aquella civilización en la actual europea, está en su lugar lo que allí decíamos al asegurar que, si Europa había salido de la edad de fe y teológica, y sido reemplazada por la de ciencia é industria, debido era en gran parte, si no totalmente, á los primeros estudios de Medicina.

Digitized by Google

En realidad, ni aun en los estados de decadencia que mencionados quedan, dejó aquella ciencia de dar hombres, así en Oriente como en el Occidente, que se declararan campeones de las reformas, y que, ya como filósofos, ya como sabios, hayan contribuído grandemente al progreso. Cierto que no siempre estuvieron á cubierto de las persecuciones; pero no lo es menos que su nombre, el favor que gozaban al lado de los reyes y poderosos, las esperanzas que grandes y pequeños tenían de que un día pudiera servirles para curar sus dolencias la ciencia de que se creían poseedores, los han puesto más de una vez á salvo de las persecuciones que en otro caso los hubieran reducido al silencio. Pero, aparte de estas razones, que pudiéramos llamar de seguridad relativa, existían otras más poderosas, ó, por lo menos, más fundamentales que, si no estorbaban en absoluto el ser contaminados por las sutilezas escolásticas, empecían por lo menos que se encerraran por completo en aquel laberinto y no tuvieran marcada tendencia á un estudio más positivo, fundado en la experiencia y en la observación. En efecto; por una parte, los que tenían, por profesión, que estudiar los estados normales y patológicos del hombre; los que por esta misma condición se encontraban y se encuentran en el caso de conocer secretos individuales y de familia, completamente vedados para los demás; los que más ó menos imperfectamente estaban obligados á no ignorar la estructura del cuerpo humano, la manera de funcionar las distintas, múltiples y complicadas partes del organismo; los que, por repetidos casos de un día y otro día, no podía menos de llamarles la atención sobre el modo y manera como son afectadas la inteligencia, la memoria, la voluntad, etc., por los estados patológicos ó por las lesiones de los sentidos; natural era que se creyeran impulsados y autorizados á terciar en la discusión de aquel número de sistemas filosóficos que todos ellos reconocían por base, el perdurable método de construir un hombre *à priori* y disertar después sobre sus condiciones intelectuales y morales, sobre el espíritu que anima al cuerpo, al alma, etc., y tantas otras cuestiones que hace treinta siglos constituyen el estudio de la Psicología, con resultados tan escasos, que todavía no han podido compensar el tiempo perdido. Por otra parte, las influencias exteriores que en el organismo humano ya perjudican, ya ayudan las condiciones de existencia, habían de llevarlos, como por la mano, á estudiar los simples de aquellas materias que unas veces era conveniente evitar el contacto con ellas, interno

Digitized by Google

ó externo, y otras habían de servirles de remedio para restablecer el estado normal, ó para hacer las dolencias menos agudas y más tolerables; y el convencimiento que la práctica de uno y otro día les inspiraba, de que los males físicos ha de buscárseles su remedio en cuerpos ó materias, es decir, en hechos físicos, los llevaron á estudiar aquellas ciencias positivas que, si más tarde y andando los tiempos, y por las leyes de división de trabajo que acompañan á todo desenvolvimiento civilizador, habían de constituir muchos ramos de saber con completa independencia de sus aplicaciones medicales; sin embargo, la primera iniciación se debe al estudio de éstas, como auxiliares del arte de curar. Dado el primer paso, las innumerables y transcendentales consecuencias que de dichos estudios habían de deducirse, serían obra del tiempo y del progreso natural, debido á la acumulación de datos que cada generación aporta al acerbo común.

Por más que los estudios matemáticos, á la altura que hoy han alcanzado, tengan gran roce con la ciencia de curar, como con todas las naturales, no llevaba esto directamente al estudio de las exactas, y especialmente á sus aplicaciones físicas, pero sí exigía con imperiosa necesidad su auxilio un estudio más profundo de la Física, que sin el gran recurso del análisis estaría lejos aún de la altura que ha alcanzado en nuestros tiempos. Mas he aquí que, en nuestros días, el estudio de la Medicina ha conducido á hombres de genio y de poderosa inteligencia á resolver cuestiones para las que había sido impotente la Filosofía; á hacer una crítica severa de métodos que á nada positivo podían conducir, y á indicar el camino que debe seguirse si en el porvenir han de encontrarse soluciones satisfactorias á otras muchas que apenas están más que planteadas. Los estudios fixiológicos; las experiencias hechas por la disección sobre animales vivos; las condiciones mecánicas, físicas y químicas del cerebro humano; los sistemas nerviosos de volición, de sensación, etc.; la localización de las ideas; la influencia de la electricidad, el magnetismo, los sonidos, etc., son datos que la física matemática proporciona á los fixiologistas. La anatomía comparada, el estudio más detenido de los animales, formando parte de la Zoología y llevados á mayor altura y más profundo análisis por las modernas Escuelas de Veterinaria; el tiempo empleado por las sensaciones, al ser trasmitidas de la periferia al cerebro; el estudio y comparación de las masas blanca y gris de que aquél se compone; la modificación de los caractéres intelec-

Digitized by Google

tuales por choques exteriores ó estados patológicos, son otras tantas palancas de gran potencia que sirven para anunciarnos cada día un paso más adelante hácia ese más allá que siempre queda en la inteligencia del hombre. Los estudios prehistóricos, los arqueológicos, los lingüísticos, las condiciones climatológicas, la geografía de las plantas, un estudio más sutil y detenido de los organismos y sensualidad, del progreso en ellos realizado, su parentesco con el reino animal; han dado lugar en nuestros días á la creación de sistemas que, si dejan vacíos que llenar y demostraciones más completas que emitir, vienen á sujetar al método científico las investigaciones que hayan de hacerse sobre el origen de todo lo que vive sobre este globo terráqueo que habitamos, así como á buscar solución á problemas de la Biología, tan interesantes para la alta Filosofía como provechosos y de utilidad práctica para la sociedad. En último término, si los estudios medicales fueron el origen de la civilización moderna, ahora vienen de cierta manera á colocarse en su cúspide pidiendo auxilio á aquellas mismas ciencias que en un día iniciara para hacer conocer al hombre, aunque con lentitud, con paso firme y seguro, hechos y cosas que nuestros padres, racionalmente pensando, debieron entender que serían para el hombre otras tantas incógnitas eternas.

Si la índole de estos trabajos prohibe de cierta manera el hacer un examen detenido de todo lo que acabamos de enunciar, sin embargo, requieren los conocimientos actuales y el plan que nos hemos propuesto, que algo, aunque muy á la ligera, se diga sobre el particular. Pero esto tendrá lugar más adelante, cuando haya precedido el examen del desarrollo y decadencia por que en España han pasado el estudio de las Matemáticas, de la Física, de la Química, de las ciencias naturales en todos sus ramos, en fin, de las ciencias positivas, porque en último análisis, casi todo el saber que hoy se conoce, acumulado por las generaciones pasadas, se reduce á la suma de aquellos conocimientos y sus aplicaciones, consciente ó inconscientemente aplicadas á la industria, á la agricultura, á las necesidades de la vida, en fin. Pero á este examen más profundo y delicado, á las investigaciones propias de estos trabajos sobre la averiguación de los que de fuera han venido á España, del desarrollo que en ella han alcanzado, de la comparación por épocas de esplendor ó decadencia comparado con los demás países de Europa, y de las accidentales ó peculiares al nuestro que, independientemente de las generales, hayan influído de ma-

Digitized by Google

nera ventajosa ó desfavorable para nosotros, como también de la reforma y amplitud que necesitan nuestros estudios; hemos debido anteponer la marcha que ha seguido aquí la enseñanza oficial, tanto por ser la que más influencia ha debido ejercer en la marcha intelectual de España, cuanto porque las Facultades que constituían y aún constituyen los estudios de nuestras Universidades y centros de enseñanza, á las cuales ha protegido el Estado, y por las que ha hecho sacrificios en relación con las necesidades sociales, reales ó imaginarias, eran las únicas que ofrecían al escolar algún provecho, social é interesadamente hablando: siendo el egoismo personal un factor del cual no puede prescindirse jamás, regla general es que los escolares hayan dedicado sus afanes y vigilias á conseguir el título de teólogo, de jurisconsulto, de médico, etc., que más tarde habían de proporcionarles emolumentos que compensaran los esfuerzos y desembolsos hechos, mientras que el ser matemático, físico, químico, zoologista, etc., estaba bien lejos de dar idénticas seguridades. Si algunos, por aptitudes especiales, por su amor á la ciencia, por sus aficiones, por el estado de su fortuna, han sobresalido en cada uno de estos ramos del saber, puede asegurarse, en términos generales, que su objetivo principal fué primero el obtener uno de los títulos de que hemos hablado, y que más tarde las circunstancias enumeradas ú otras varias les hicieron cambiar de dirección y dar la preferencia á un ramo determinado de la ciencia. En nuestros días aún existe mucho de esto; si bien la carrera del profesorado, que antes no existía, está abierta á jóvenes de inteligencia y de aplicación, en cambio, y tratándose de España, estos servicios, con tal parsimonia y mezquindad están retribuídos, que los resultados vienen á ser muy semejantes, siendo harto difícil que un hombre dedicado á la enseñanza en cualquiera de sus ramos tenga, no diremos lo necesario para hacer frente á los gastos que requiere el estudio constante del hombre que desea no quedarse atrás en los adelantos de la ciencia, sino siquiera para atender á las necesidades ineludibles de la vida, si no tiene la ocasión de dedicarse á otra ocupación ó industria que le proporcione los medios de, llenando el vacío que lo exíguo de sus emolumentos dejan, cumplir con las de una existencia, aunque modesta, desahogada.

Expuestas quedan, la unión primero, y la separación más tarde, entre la Medicina propiamente dicha y la Cirugía, las luchas sostenidas entre las aristocrática y democrática hermanas, y cómo, al fin,

Digitized by Google

la una venció á la otra, fundiéndose las dos en un solo estudio. Pero hubo más: no bastaba que los médicos llegasen á averiguar los efectos de tales ó cuáles simples en el estado normal ó patológico del hombre: era además necesario que supieran prepararlos, mezclarlos, compararlos, analizarlos, conocerlos; esto, aparte de la manera y cantidad que debían suministrarse. En la antigua Grecia, si en un principio toda esta clase de conocimientos estuvieron unidos en el médico, más tarde, por su misma importancia y complicación, empezaron á separarse; así que fueron los primeros, y la palabra lo indica, en establecer sitios ó comercios donde pudieran, los que estaban al cuidado de los enfermos, buscar los remedios que, según la opinión facultativa, debía suministrárseles: bien sabido es por todos que el célebre profesor de Alejandro, Aristóteles, estaba al frente de una droguería en Aténas.

Como quiera que los árabes hayan llevado más adelante, según se ha visto, que sus Maestros, los estudios químicos y medicinales, natural fué que separaran estos dos ramos, y por eso han sido los primeros que establecieron boticas: la célebre Escuela de Córdoba fué el único punto en Europa donde se enseñaba lo que se sabía sobre yerbas medicinales y procedimientos farmacéuticos. Pero al pasar de los Estados musulmanes á las monarquías cristianas de la Península, la Farmacia sufrió el mismo abandono y decadencia que todos los demás ramos del saber; así que sus establecimientos fueron abandonados á la iniciativa individual, considerados como una industria ú oficio mecánico, hasta mediados del siglo XVII, con sólo la particularidad del derecho concedido á los justicias, autorizándolos para examinar á los Profesores y visitar las farmacias. Si bien es verdad que Alfonso X, en sus Partidas, sentó algunas reglas relativas á este particular, es lo cierto que hasta la fecha indicada no fué considerada la profesión como arte científico igual á la Medicina, con los mismos privilegios y ejecutoria de nobleza. Felipe IV, á petición de los boticarios de Madrid, y después de juicio contradictorio, lo declaró en Real Cédula de 13 de Marzo de aquel año. Como se ve, el estudio de la Farmacia es en la España cristiana mucho más moderno que el de la Medicina, al menos formando parte de la Enseñanza oficial, y sólo fué elevada á este rango, merced á los esfuerzos é iniciativa individual; entrando esta circunstancia, sin duda, por mucho, para que no se engolfara en las sutilezas escolásticas como su com-

Digitized by Google

pañera la Medicina, y sí marchase con paso más rápido y seguro por el camino del progreso. Los Colegios de boticarios establecidos en algunas poblaciones de importancia, defendieron con vigilancia suma y no desmentida energía los interéses de la clase y todas las cuestiones con su profesión relacionadas. Desde muy temprano establecieron la moda de constituirse en Academias y discutir en ellas todos los puntos científicos que estaban conexionados con su noble profesión, y á estas reuniones ó conferencias se debieron algunos tratados de Farmacopea que gozaron de merecido nombre en su tiempo. Los reyes de la casa de Borbon, especialmente, protegieron con ahinco estos trabajos, y la simiente no fué perdida. La Cofradía de Boticarios de Madrid, á cuyos esfuerzos se había debido el que su profesión fuera considerada como arte científica, obtuvo que en 1736 se la concediera el privilegio para elaborar la triaca y surtir de ella todas las boticas de España. Los rendimientos que tal privilegio le facilitaba, fueron empleados de una manera que honra á aquella Congregación: no sólo los invirtieron en publicaciones de mérito, reimprimiendo y adicionando la famosa Farmacopea Matritense, sino que sacaron el estudio de la Enseñanza privada, estableciendo una cátedra, en la cual se explicaban todos los métodos hasta entonces conocidos. No es necesario insistir lo que influyó esto para los estudios químicos, y áun para los de las ciencias naturales; y cuando en el siglo XVIII las demás naciones de Europa dieron pasos agigantados en ellos, los boticarios de Madrid, Barcelona, etc., no quisieron quedarse atrás: varios viajaron por Francia, Italia y otros puntos, y se apresuraron á implantar aquí todo lo nuevo que habían visto.

Si la Medicina había mirado con desdén á la Cirugía, siguió otra táctica no poco diferente, pero también depresiva, con la Farmacia, consistente en cuidar con constante anhelo de que le permaneciera subordinada. Mas sucedió algo análogo con la Farmacia de lo que había acaecido con la Cirugía; los hombres que á ella se dedicaban, llenos de entusiasmo por los resultados que todos los días obtenían, debido á su estudio y trabajo, y con la conciencia plena de que su saber era positivo y de gran porvenir, luchaban con tenacidad para emanciparse de aquella tutela incómoda, lográndola al fin en 1780, año en que se ordenó que fuera protofarmacéutico el Boticario mayor de S. M., y Alcaldes examinadores los Ayudantes de la Real Botica, juntamente con uno de los Catedráticos del Jardín Botá-

Digitized by Google

nico que se trataba entonces de establecer, y disponiéndose, al mismo tiempo, que para la enseñanza de esta Facultad se exigiesen cátedras de Química, de Botánica y de Farmacia, si bien aplazándola para cuando el Jardín se hallase concluído. Por fin, en 1800, consiguió la actividad farmacéutica la deseada independencia, nombrándose una Junta superior, compuesta exclusivamente de Boticarios. Más tarde se establecieron cuatro colegios ó Escuelas en Madrid, Barcelona, Sevilla y Santiago, y se mandó que para poder dedicarse á la profesión de la Farmacia, se necesitaba cursar y probar tres años en dicho Colegio, prévio ser Bachiller en Artes, y seguir otros dos de práctica con boticario aprobado que tuviese botica abierta. Para llevar á efecto este plan, se creó primero el Colegio de Madrid, á fin de que sirviera de norma á los demás, y se nombraron, por oposición, dos catedráticos que estudiasen la Historia Natural en sus tres ramos, la Química y la Farmacia, y, además, dos sustitutos.

La guerra de la Independencia vino á dar al traste con todo el éxito que la actividad de los boticarios había obtenido. Pero no eran ellos gente á propósito para desanimarse; con aquel entusiasmo, nunca desmentido, volvieron á la carga en 1815, y con un empeño digno de la buena causa que defendían, emprendieron la tarea de fundar las Escuelas. También ahora el resultado correspondió á sus esfuerzos, y pudo ver constituídos los Colegios de Sevilla y Santiago, y establecido un plan de Enseñanza más completo y armónico que el anterior, extendiendo los años de carrera á seis, en esta forma: Primero: Historia Natural. Segundo: Física y Química. Tercero: Materia Farmacéutica. Cuarto: Farmacia experimental. Quinto y sexto: Práctica de la Farmacia en una botica. No sólo contribuyó esto grandemente á extender el estudio de la Farmacia en todo el Reino, sino que, puede decirse, fué el origen de que varias personas que no pensaban dedicarse á la profesión, se aficionaran y estudiaran con provecho la Física y la Historia.

Como se ve, la Farmacia marchaba venciendo obstáculos con toda la fuerza y la fe de la juventud. Por esta razón, porque estuviese muy lejos de haberse extinguido aquel odio al estudio de las ciencias naturales y exactas, porque los positivos á que se dedicaban y la disciplina que estos imponían á su entendimiento, daban severidad de conciencia y no hombres afectos al disimulo y á ocultar sus sentimientos, es lo cierto que se hicieron los profesores y alumnos sospechosos

Digitized by Google

de heterodoxia, é inclinados además á las ideas liberales que en los países donde habían viajado con motivo de perfeccionar la ciencia, estaban en práctica; y, en suma, por todas estas razones y otras de igual valía, eran considerados como enemigos del Trono y del Altar. De manera que, como consecuencia de todo esto, los Colegios de Sevilla y de Santiago fueron suprimidos en 1823. Verdad es que pudo salvarse el de Madrid, pero si el Colegio gozó de esta relativa impunidad, no así los catedráticos, de los cuales, unos fueron perseguidos y encarcelados, y otros, poco satisfechos de la atención que con ellos guardaba la policía visitándolos en sus casas á las altas horas de la noche, pudieron salvarse de acompañar á aquellos huéspedes incómodos y tomaron la frontera, aunque no con el mismo motivo que antes lo habían hecho para ilustrarse, con no menos apresuramiento y alegría, por evitarse alguna visita molesta á los establecimientos de Ceuta ó Melilla, ó, lo que pudiera ser más grave, un corto viaje á la plaza de la Cebada. A pesar del establecimiento de las Escuelas, siguieron revalidándose de boticarios los que en ellas no habían cursado y tenían sólo la práctica; hasta que en 1835 los profesores de Farmacia pudieron respirar con más libertad y consiguieron que se concediera el plazo de un año para que se presentasen á examen los que no habían estudiado en aquellos centros, pasado cuyo plazo nadie podría ejercer la profesión sin haber seguido la carrera.

No pararon aún aquí sus contratiempos: por el plan de 1843 se suprimieron los Colegios de Farmacia y se agregaron á las facultades médicas de nueva creación, debiendo constituir una sola Escuela y enseñarse por los mismos profesores todo lo relativo al arte de curar. La idea que informó este plan era, sin duda, dar unidad á los estudios y seguir la lógica que había inducido á fundir en una sola los estudios de Medicina y Cirugía. Pero estas razones eran más aparentes que reales; porque si es cierto que no se puede ser médico, ni siquiera regular, sin conocer la estructura del cuerpo humano, ó lo que es lo mismo, hacer los estudios quirúrgicos, y que igual necesidad tiene aquél de conocer los medicamentos que han de emplearse, esto indica que indispensablemente el médico debe tener algo más que nociones de Física y Química. Pero de aquí á entregarse de los trabajos de laboratorio para la generalidad de ellos que se dedican á lo que se llama la visita, hay una gran distancia, y la ley de división del trabajo, que exige el desarrollo de cada ciencia en particular, tiene

Digitized by Google

más fuerza aún tratándose del arte de curar, que reclama el auxilio de otras varias. No dejaron los farmacéuticos de hacer valer estas y otras razones, y consiguieron al fin, en otro plan de estudios posterior, que se estableciese la Facultad de Farmacia con independencia de la de Medicina.

Los adelantos posteriores; el nombre que han alcanzado algunos Profesores como químicos; la circunstancia de que los escolares que han cursado en esa Facultad van á establecerse después en los diferentes puntos del Reino y en lugares hasta de poca importancia; el exigirles su misma profesión tener un laboratorio mejor ó peor montado, son razones que todas de consuno conducen á despertar la afición á las operaciones químicas, y á que un gran número de gentes profanas á la profesión comprendan las ventajas de toda especie que pueden sacarse con gran provecho, para el indivíduo y para la Sociedad, de sus innumerables aplicaciones á los diferentes ramos de la Industria y de la Agricultura. Si todas las naciones están aumentando sus productos, su riqueza y bienestar debido al desarrollo prodigioso que en ellas ha tomado el estudio de esta clase de conocimientos, no es España, seguramente, quien menos necesita aplicarlos y fomentarlos, si ha de salir del estado de pobreza y de penuria en que se encuentra. Basta para comprenderlo echar una pequeña ojeada á nuestra Industria, tan mezquina y embrionaria; á nuestra Agricultura, tan pobre y atrasada, y á una buena parte de nuestros terrenos casi cultivados, esquilmados por una prolongada explotación, careciendo de los principios que la vegetación ha sustraido de ellos, y con frecuencia de la cantidad de agua necesaria para que sean productores y del depósito de ese líquido que se llama humos, y sin el cual no hay que esperar otra cosa que una producción más escasa de día en día, y la presencia de parásitos y enfermedades de las plantas, que una buena parte de las veces proceden de la pobreza del terreno. Cualquiera que sea el porvenir que á la Industria en España esté reservado, esta no mejorará su suerte ni adquirirá la importancia que anhela, si con impertubable constancia no hace todos los esfuerzos que le sean dados para sacar á su Agricultura de la situacion lastimosa que en general se encuentra.

Si Colón dejó un merecido nombre en la historia por haber descubierto la América, no lo merecerá menor el afortunado mortal que produzca una reforma, tan ámplia como los tiempos requieren, en

Digitized by Google

nuestra industria agrícola. No, no debe perderse de vista, sin embargo, que no puede sacarse algo de la nada: si los frutos y resultados han de ser ópimos, necesario es que los esfuerzos estén en consonacia, dedicando el Estado su atención y algunos intereses á la consecución de este fin, no olvidando ni un momento que todas las ilusiones políticas y las combinaciones diplomáticas se convierten en sueños y puras ilusiones mientras que la Nación no es poderosa; y no lo será mientras no sea libre, rica y adelantada.

MANUEL BECERRA.

Digitized by Google

ORGANIZACION Y ARREGLO

DE LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL

(Conclusion.)

VI

Anatomia comparada.

Importancia de las galerías anatómicas.—Instalacion y conservacion de las partes blandas.—Esqueletos y partes duras en general.—Imitaciones y fotografías.—Sistema de arreglo.—Colecciones anatómicas notables de Europa y América.

De dia en dia crece el interés de los naturalistas hácia el estudio interno, tanto anatómico é histológico como evolutivo, de los animales, campo vastísimo y tan fecundo en resultados de trascendencia inmensa para la ciencia propiamente biológica, que la descriptiva, cultivada hasta hace poco con inmotivado exclusivismo, quedará reducida en breve á un puro medio de distinguir las especies, para investigarlas despues anatómica y embriológicamente. De otra parte, la Paleontología, que constituye el verdadero complemento de la Zoología, exige el conocimiento particular en las formas vivas de las piezas esqueléticas y duras, para compararlas con las que de ordinario se presentan en el estado fósil pertenecientes á las extinguidas.

Los objetos que son asunto de las galerías anatómicas, se dividen, bajo el respecto que aquí nos interesa preferentemente

Digitized by Google

en duros y blandos, los cuales, por su diversa naturaleza y alterabilidad, exigen condiciones muy distintas para su conservacion y exposicion.

Las partes blandas, á ménos que se puedan desecar bien, se tienen, de ordinario, en alcohol, en cuyo líquido, sobre permanecer frescas y flexibles, están á cubierto de golpearse y deteriorarse. Aconséjase el uso del alcohol metílico para esta aplicacion, pues á más de ser mucho más barato que el comun, parece que da tambien mejor resultado. Se pueden, además, desecar en este líquido las preparaciones con ligamentos, que dejadas luego al aire libre, se conservan inalterables; pero el procedimiento más seguro es el de guardarlos en el alcohol ó en un líquido conservador, áun tratándose de esqueletos completos naturales, sobre todo los de los peces cartilagíneos, á ménos que, por su tamaño excesivo, no sea fácil hallarles recipientes bastante capaces (Munich y otros Museos). Tratándose de semejantes piezas, tienen especial aplicacion los frascos ó bocales aplastados, económicos en alcohol y más lijeros que los cilíndricos, á los cuales se adaptan las preparaciones, que en su inmensa mayoría, son más comunmente de forma alargada ó ensanchada que circular.

Con frecuencia conviene fijarlas en láminas de vidrio azul ú oscuro dentro del frasco, para que permanezcan extendidas y puedan verse bien.

En las galerías públicas, en las cuales interesa, por su naturaleza, que los objetos se presenten claros, de suerte que el ojo ménos versado pueda reconocerlos, y donde el elemento estético tiene tanta parte en el resultado de la propagacion de los conocimientos científicos, la exposicion de las preparaciones y partes blandas del cuerpo del hombre ó de los animales ofrece verdaderas dificultades. De aquí la importancia que de antiguo se viene concediendo á las imitaciones en cera, escayola y carton piedra para la anatomía de las vísceras, sentidos, nervios y vasos, de las cuales se ven tantos ejemplos en los Museos de París y otras poblaciones. Es indudable que semejantes reproducciones llenan un gran papel, á condicion de que estén hechas con toda perfeccion; pero siempre se tropieza con los inconvenientes de que, en este caso, su precio es excesivamente ele-

Digitized by Google

vado, y de que no es posible presentar por semejante medio séries completas de todos los tipos zoológicos. No sabemos por qué razon, si no es por no haberse fijado en ello, no empiezan á generalizarse en las galerías las piezas anatómicas cubiertas por diálisis de una ligera capa de sustancia metálica, que basta para la conservacion indefinida de las mismas, ofreciendo la superficie del ejemplar con una verdad á que ningun otro procedimiento puede llegar. En la Exposicion de electricidad de París se presentaron, no sólo hojas de plantas, sino cerebros y otras vísceras, metalizadas maravillosamente por este sistema sencillo y práctico á la vez.

El problema de conservar las vísceras, músculos, etc., de modo que guarden sus colores y elasticidad, ha sido abordado diferentes veces. Wickersheimer ha llegado á un método (1) que parece presentar considerables ventajas sobre todos los demás preconizados hasta ahora, preparando en caliente un líquido cuya fórmula es:

Agua hirviendo....	3.000	gramos.
Alumbre.....	100	»
Cloruro de calcio..	100	»
Nitrato de potasa..	12	»
Potasa.....	100	»
Acido arsenioso...	10	»

Se le deja enfriar y se le filtra despues. El líquido debe quedar neutro é incoloro. Entónces se añade para cada diez litros:

Glicerina.....	4	litros.
Alcohol metílico.....	1	»

Los animales, los vegetales y las piezas en general en que conviene conservar los colores, se guardan simplemente en dicho líquido. Para obtener piezas dispuestas á mantenerse al aire libre, hay que macerarlas en el líquido por espacio de seis á doce dias, segun su volúmen, y retirarlas despues. Los ligamentos, los músculos, los insectos, etc., así tratados, perma-

(1) *Deutsche Reichs Anzeiger*, 1879; n. 251.

Digitized by Google

necen flexibles para siempre, de suerte que pueden manejarse y hasta hacerlos ejecutar sus movimientos naturales. Hemos visto en el Museo anatómico de Berlin y en los de Bona, Halle y Leipzig algunas de estas piezas dotadas en alto grado de tan maravillosa y útil propiedad, y áun se dice que las vísceras huecas, como los intestinos y el pulmon, pueden hincharse á voluntad por medio del aire, como en el estado fresco. En fin, los colores permanecen completamente intactos, tanto en los animales como en los vegetales, y la misma estructura histológica no sufre ya jamás la menor alteracion, quedando, en una palabra, frescos y preservados para siempre de la putrefaccion. Sin duda alguna la generalizacion de este sorprendente descubrimiento está llamada á operar una honda revolucion en todos los Museos de materias orgánicas, que le deberán el más precioso de sus recursos.

Entre las partes duras, interesa desde luégo la armazon ósea de los vertebrados, y conviene presentar esqueletos de ellos, ya sean naturales, esto es, aquellos en que están sostenidos los huesos por sus ligamentos, ó ya artificiales, ó sea armados por articulaciones y enlaces de bronce; los de hierro no deben emplearse nunca, porque la oxidacion de este metal acaba indefectiblemente por destruir las porciones de hueso con quienes están en contacto. No podemos entrar aquí en los detalles de la preparacion y maceracion que conviene tener en cuenta para obtener buenas piezas: sólo diremos que, para los animales corpulentos, da buen resultado el uso de la cal viva, y para los de pequeña talla el del subcarbonato de potasa combinado con el agua caliente. El doctor Vaillant, profesor de Ictiología y Herpetología en el Museo de Paris (1), encomia el modo de preparacion por él usado, sobre todo para los cráneos de peces y reptiles: coloca en un frasco cerrado sal amoniaco hasta saturar el agua; al cabo de veinticuatro horas sumerge la pieza despojada de la piel y de los músculos, y la abandona cosa de una semana; la carne se hincha y parece disolverse, dice el autor, porque al frotarla luego con un cepillo, ó mejor con una brocha de crin, se va sin dificultad alguna. Cualquiera

(1) *Mémoire sur la colonne vértebrale des Cheloniens*, 1881.

Digitized by Google

que sea el procedimiento que en cada caso se emplee, conviene siempre que los huesos estén bien blancos, lo cual se logra, después de la maceracion, con sólo abandonarlos á la accion del aire, del sol y del rocío; y si áun despues de desecados segregan por sus extremidades alguna materia oleaginosa, se los suspende en un vaso que contenga esencia de trementina cuidando de que no toquen al fondo de dicho vaso.

Todos los esqueletos artificiales ó naturales deben tener la actitud del animal vivo. En algunas galerías los medios de sosten se hallan más prodigados que en otras; modernamente suelen fijarse á la peana por dos solos vástagos que terminan en horquilla por su extremidad superior, y en los que descansa la columna vertebral. Uno solo basta para las aves.

Hay esqueletos cuya buena exposicion pide tener en cuenta circunstancias especiales y que no pueden describirse detalladamente, sino que quedan á la inventiva y buen criterio del naturalista; por ejemplo: los de los reptiles, con excepcion de las grandes especies, deben ser naturales; los de peces conviene que vayan acompañados de sus vejigas natatorias, sostenidas con alambre en su posicion verdadera.

Otras partes que ofrecen un interés particular figuran tambien en las colecciones anatómicas. Para mostrar la manera cómo se desarrollan los huesos y las diferencias que presentan, segun la edad, en su configuracion ó en el número de sus piezas constitutivas, se forman séries de ejemplares tomados de embriones y fetos, indivíduos adultos y viejos, así como otros de machos y hembras, que se arreglan de modo que su comparacion sea fácil. La marcha del crecimiento sucesivo de los huesos se pone de manifiesto mediante cortes de los de animales alimentados con sustancias mezcladas con rubia (1). Otros cortes, tanto longitudinales como trasversales, sólo tienen por objeto descubrir los tejidos celular y compacto, ó el canal medular de los huesos ó de los dientes. Conviene tambien preparar maxilares de modo que muestren el modo de implantacion de los dientes, lo que se logra levantando la tabla externa del hueso en toda su extension.

(1) Flourens.—*Théorie expérimentale de la formation des os.*—París, 1847.

Digitized by Google

Como apéndice á las partes esqueléticas que importa conservar, mencionaremos ciertos huesos desenvueltos en los músculos, en el corazon de algunos rumiantes, el penial de los murciélagos, roedores y carnívoros, el hioides de diversas especies y la lengua, que en algunas deberá conservarse con él, y las traquearterias, interesantes sobre todo en las aves.

En cuanto á la instalacion, la de las partes duras es de ordinario más fácil que la de las blandas. Entre aquellas son, sobre todo, importantes los huesos, que se conservan sueltos ó armados, constituyendo esqueletos, y, á ser posible, las dos cosas á la vez, como en la magnífica coleccion del Museo de Lóndres. La porcion más interesante, en general, del neuroesqueleto es el cráneo, cuyas séries importa sean abundantes y completas en las galerías anatómicas, poseyendo cada uno el sistema dentario íntegro, para lo cual es preciso con frecuencia, tratándose de las pequeñas piezas, someterlas sólo á una media maceracion, que si bien no las deja una blancura perfecta, no las despoja, en cambio, de los dientes, muy difíciles de reponer si se caen. Si esto sucediere, conviene, sin embargo, intentar fijarlos en sus alveolos con goma arábiga ó con cola fuerte.

Los pequeños esqueletos deben instalarse en urnas sencillas de cuatro cristales, para evitar que con el tiempo se empolven y pongan amarillos; y tratándose de los murciélagos, fijarlos sobre tablas de fondo oscuro, de modo que se mantengan verticalmente. La colocacion de los grandes ejemplares es más difícil que la de los pequeños, por el mucho espacio que ocupan y porque no es conveniente que estén demasiado cerca unos de otros, si han de verse satisfactoriamente. Por esta razon se ha apelado en varios Museos, como en los de París, Bruselas y Munich, entre otros, á colgar del techo todos los que es dado instalar bien de este modo, señaladamente los de sirenios, cetáceos y prinnípedos, lo cual proporciona una gran economía de sitio, sin perjuicio de la buena inspeccion de dichos ejemplares. En los Museos de Munich y Bruselas llamó nuestra atencion la manera como están montados algunos grandes esqueletos, de suerte que sus huesos pueden sacarse y reponerse á voluntad, sin que se altere la posicion de los res-

Digitized by Google

tantes, cuyo resultado se consigue mediante una montura hábil y un armazon sólido. Semejante disposicion es singularmente útil para trabajos comparativos y especiales, tan necesarios en Paleontología, sobre todo tratándose de ciertos huesos, como el astrágalo, que no puede verse en un esqueleto armado.

Las partes dermatoesqueléticas duras constituyen asimismo un asunto muy importante para el anatómico, debiendo figurar sus séries en los Museos públicos. Las escamas, las plumas y los pelos, objeto de investigaciones tan trascendentales por parte de los naturalistas clásicos y de monografías, como las de Reissner (1), Reclam (2) y varios otros, se prestan, además, á la exhibicion por los procedimientos ordinarios, como entre dos láminas de vidrio montadas como preparaciones microscópicas.

Los huecos consiguientes á la falta de objetos, inevitables tratándose de los únicos ó raros, pueden en muchos casos llenarse por medio de fotografías, sobre todo si estas son verdaderamente científicas y no de preferencia artísticas, y si, como tales, presentan las piezas de frente y perfil. Cada dia es mayor la importancia atribuida en Europa á semejante procedimiento, como auxiliar del naturalista; así que en el Museo Británico se expenden fotografías de esqueletos curiosos, como el del *Dinornis elephantopus*, del *Holoptychius nobilissimus*, del gorila y del hombre, que bastan para dar una idea exacta de ellos al estudioso. Tambien los americanos se preocupan de este asunto en el magnífico Museo de Zoología comparada de Cambridge, en cuyo Boletin se lee un artículo sumamente interesante á él referente (3). Las monstruosidades, sólo por este medio pueden representarse de modo que ofrezcan una completa garantía de exactitud, sirviendo satisfactoriamente para quien no haya visto el ejemplar.

---

(1) *Beiträge zur Kenntnis der Haare des Menschen und der Saügethiere*, Breslau, 1854.

(2) *De plumarum pennarunque evolutione disquisitio microscopica*, Lipsiæ, 1846.

(3) *Application of Photography to illustrations of Nat. Hist.*, Bulletin, t. III.

Digitized by Google

El mueblaje de una galería anatómica tiene que ser, por necesidad, tan variado como diversos son los tamaños y condiciones de los objetos que la constituyen. Unos deben situarse en urnas sobre mesas, como están los buenos modelos en el Jardin de Plantas; otros en armarios poco elevados, y otros en ese sistema mixto de armario y urna que oportunamente describimos, dentro del cual es dado instalar las piezas no voluminosas con cierta libertad en soportes ligeros de hierro, como están en dicha Galería de París varios esqueletos de mamíferos pequeños, y entre ellos los de murciélagos. Generalmente las peanas y muebles destinados á semejantes ejemplares se pintan de negro, para favorecer el resalte de estos; pero un fondo rojo oscuro, como el del interior de los armarios en Munich, es más ventajoso que el negro, por lo mismo que el contraste de este color con el blanco de los huesos no es tan excesivamente chocante.

Pasando á otro órden de consideraciones, debemos notar que el sistema de arreglo de las colecciones que en este capítulo nos ocupan, puede responder á dos planes distintos: el anatómico, ó el zoológico. En el primer caso, tomando como consideracion fundamental el órgano y siguiendo sus modificaciones en la série, se constituyen las colecciones verdaderamente anatómicas. Citaremos como ejemplo las de ciertas partes esqueléticas pequeñas fijas sobre cartones ó tablitas negras, en grupos contenidos en una caja general para cada uno, con su tapa de cristal, que existen, entre otros sitios, en el Gabinete de la Universidad de Viena. De ellas forman parte mandíbulas de medianos y pequeños peces, como ciprínidos, traquearterias, hioides, córneas de aves y otros órganos formando séries, en las que están representadas diferentes formas animales. En París se encuentra tambien una buena coleccion de secciones de temporales para el conocimiento del aparato auditivo de diversos mamíferos; de células mastoideas tan curiosas en el elefante, etc. La importancia de semejantes materiales es indiscutible; pero no hay duda tampoco de que la exageracion de esta tendencia lleva á la separacion de la Zoología y la Anatomía, separacion que debe evitarse, favoreciendo más bien la union de estas dos ramas de la ciencia bajo el plan de una su-

Digitized by Google

perior, que es la Morfología. Una consecuencia del mismo principio es la union de los ejemplares conservados en piel y montados con los esqueletos, sobre cuya conveniencia, tanto teórica como práctica, hemos emitido nuestra opinion en el precedente capítulo. Resulta, en definitiva, que el plan de arreglo más conveniente, en el estado actual de la ciencia, debe ser algun tanto ecléctico, pues empezando por dividir su material en los grupos principales zoológicos, ha de subordinar la ordenacion dentro de cada uno al sistema anatómico.

Permítasenos completar esta reseña con una rápida descripcion de algunas de las colecciones de organografía animal más importantes y curiosas que hemos visto.

La Galería de Anatomía comparada del Jardin de Plantas, fundada por G. Cuvier, ocupa trece salas; tres, en el entresuelo del edificio paralelográmico, construido desde luego para este fin, y once pequeñas en el primer piso, que son insuficientes y demasiado bajas para contener las colecciones á que están destinadas. Dos se hallan consagradas á los esqueletos de los grandes peces y reptiles, otra á los de los mamíferos corpulentos, y las del primer piso á esqueletos y preparaciones anatómicas diversas en alcohol y á los modelos en cera. A decir verdad, el conjunto de este Museo es desagradable, y con frecuencia pobre y anticuada su instalacion, siendo de un efecto de verdadero abandono las grandes mandíbulas inferiores de ballena que hay á los lados de la gran puerta cochera, así como los esqueletos de ballena y cachalote, que yacen casi expuestos á la intemperie, desde principios de siglo, en el patio á que han dado su nombre.

Pero en medio de esta general incuria, se marcan á cada paso las huellas de las manos inteligentes que han dejado allí recuerdos preciosos, como en los esqueletos de reptiles y peces, armados por M. Simon con una habilidad incomparable, y en las preparaciones de P. Rousseau, uno de los ayudantes que mejor secundaron á Cuvier en la formacion de este gabinete, siempre respetable, por ser el más antiguo en su género. Fundado por el génio del naturalista ahora mencionado, su tradicion fué continuada luego por P. Gervais, á quien sirvieron de base las séries de piezas existentes en este

Digitized by Google

centro para su clásico trabajo, tan conocido por los especialistas (1).

Lóndres posee, como hemos dicho, una magnífica série de esqueletos en su nuevo Museo, expuesta con elegancia en el segundo piso, al lado opuesto correspondiente á la galería de Botánica. La coleccion hunteriana goza tambien de antiguo renombre desde las publicaciones de E. Home (2) y del catálogo, que ha dado noticia al mundo sábio de las riquezas allí reunidas (3).

Las galerías de Anatomía comparada alemanas son abundantes y notables, lo cual se comprende, dado el desarrollo que estos estudios han alcanzado en estos países en los tiempos modernos. Berlin posee una muy numerosa, pero de la que apenas hemos podido formarnos idea, dada la confusion en que por ahora se encuentra. No así la bellísima, de unos mil esqueletos completos, de Munich, á que hemos aludido varias veces anteriormente, debida á los cuidados del profesor v. Siebel, que sobre ser una de las mejores del mundo, aparece expuesta con elegancia y espaciosidad. Posee muchos ejemplares de esqueletos de singular mérito, como el *Chlamydophorus truncatus*, de Mendoza, el *Protopterus aethiopicus*, el *Ceratodus Forsteri*, la *Amia calva*, el *Polypterus bichir* y peces maravillosamente montados, como el del *Conger* y otros de muchísimas espinas, armados con una delicadeza y naturalidad singulares, entre ellos el *Gasterosteus aculeatus* y el *G. spinachia* con ó sin ligamentos, *Osmerus esmarlanus*, *Macrourus norvegicus*, *Rhodeus amarus*, *Cobitis toenia*, esqueletos de macho y hembra de *Cyprinus tinca*, para mostrar la diferencia sexsual en esta especie. Además de los ejemplares completos, cuenta con séries riquísimas de cráneos, cuernos y toda clase de defensas.

Otra de las colecciones de Anatomía comparada más valiosas que existen, es la del Museo de Stuttgard, en el que ocupa

(1) *Nouveaux éléments d'ostéologie comparée des animaux vertébrés*, etcétera; París, 1872.

(2) *Lectures on comparative Anatomy in wich are explained the preparations in the Hunterian collection;* Lóndres, 1828.

(3) *Catalogue of the Hunterian collection in the Museum of the royal College of Surgeons in London.*

Digitized by Google

tres salas espaciosas. El número de esqueletos que allí se ven es verdaderamente sorprendente, pero lo es aún mayor el de cráneos de mamíferos, aves y reptiles en cajas ó peanas, segun su tamaño. De muchas especies se admiran además séries muy completas en diferentes edades y desarrollos. Mencionaremos tambien, entre las colecciones alemanas, la de la Universidad de Bona, cuyas notables é históricas preparaciones han sido dadas á conocer y catalogadas por el eminente Mayer (1); y, en fin, la del Museo de Dresde, donde se están organizando materiales que alcanzarán en breve verdadera importancia.

Fuera de Europa, el centro más importante de este linaje de estudios es, sin duda, el Museo de Zoología comparada del colegio Harvard, cuya descripcion general hemos dado en vista de las noticias publicadas por su conservador. La índole de los diversos trabajos embriológicos y anatómicos, insertos en su Boletin, cuya enumeracion sería prolija, es la mejor prueba de la atencion prestada á tan interesantes investigaciones en el gran Museo norte-americano.

VII

Antropología y Prehistoria.

Asunto de los Museos antropológicos.—Indicacion de algunas colecciones europeas y Museo de París como modelo; enumeracion de sus colecciones.—Instalacion del material antropológico; cráneos, esqueletos, pelo, bustos, grabados, estampas, fotografías y modelos.—Explicaciones que deben acompañar á los objetos.—Comprobantes de su autenticidad.—Laboratorios de Antropología.—Colecciones prehistóricas.

El estudio histórico-natural del hombre constituye una especialidad vasta y compleja de un interés sobrado notorio para que nos preocupemos de encarecerle aquí, así como tampoco el de las colecciones á ella consagradas. Y, sin embargo, las galerías antropológicas son excesivamente raras, y áun es difícil definir en la actualidad con precision en qué deben consistir. En efecto, las afinidades de la ciencia antropológica son

(1) *Systematischer Catalog der Preparate der anatomischen Museums der Universität zu Bonn*, 1830.

Digitized by Google

tan varias y estrechas, que es incierto el límite que la separa, ya de la Anatomía, ya de la Prehistoria y de la Paleontología, ya de la Arqueología y de la Etnografía. De estas conexiones íntimas resulta una confusion extremada al tratar de organizar las colecciones que nos ocupan, y por eso mismo las séries sistemáticas de objetos prehistóricos se encuentran algunas veces formando parte de las galerías etnográficas y de arte, pero generalmente unidas á la Paleontología, pues, á decir verdad, lo mismo pueden asociarse á unas que á otras, segun el aspecto de la ciencia á que se dé preferencia en cada caso. En esta indecision, nosotros hemos adoptado el plan seguido en la seccion de Antropología del Museo de Historia natural de Paris, y como un capítulo de la ciencia del hombre la consideramos aquí, remitiendo al lector á la seccion de Paleontología de este trabajo para lo que con ella se relaciona.

En varios Museos de diferente asunto hemos reconocido objetos y séries referentes á la Antropología, y algunos del mayor interés. Lóndres posee valiosísimas colecciones de cráneos, tanto étnicos como monstruosos, en su Galería de cirujanos y otras dispersas en diversos Establecimientos, que han servido para valiosos trabajos, pero que es sensible no se hallen unificadas. Bruselas cuenta con séries preciosas de cráneos, particularmente belgas, reunidos por el ilustre M. Dupont. Recordamos tambien las colecciones de Budapest y las de huesos y bustos del etnológico de Dresde; las prehistóricas del mineralógico de la misma ciudad, constituida principalmente por piezas recogidas en Sajonia, y entre ellas algunas de gran valor, y la de cráneos recientes y prehistóricos, principalmente de la alta Baviera, que cuenta con 700 piezas, del Establecimiento anatómico de Munich. Dícese tambien que las del Museo de Lisboa poseen no poca importancia local, sobre todo por lo que se refiere á las cavernas y estaciones prehistóricas de Portugal. El Museo de Stuttgard, que hemos mencionado en tantos respectos, debe recordarse aquí por sus bellas colecciones craneológicas, tanto las de las salas de Anatomía comparada, como en la de Paleontología, donde abundan los restos humanos de la Suabia y del Wurtemburgo, desde los correspondientes á los tiempos más antiguos de las turberas, caver-

Digitized by Google

nas y enterramientos, hasta las sepulturas en hileras de los francos en la época histórica. Allí se hallan tambien los originales en que ha fundado Quatrefages su raza de Cannstatt. En Viena están guardados, esperando instalacion definitiva en el nuevo local, los materiales reunidos por el Dr. Hochstetter, notables sobre todo en lo referente á la Nueva Zelandia; las séries recogidas en diferentes puntos por el capitan Cook; las de vasos cinerarios del territorio austriaco, y huesos, puntas de lanza y tantos otros objetos pertenecientes á las edades prehistóricas en aquel imperio. El Instituto geológico de Bolonia ofrece una galería de once por dos metros y medio, destinada á los ejemplares de Antropología y Arqueología prehistórica de Italia, y comprende unas 3.000 piezas, mas otras de diferentes países, como Suiza, Alemania, Dinamarca, Suecia, Bélgica, Francia, etc., que todas pertenecen al profesor Capellini. En fin, son reputadas de antiguo algunas otras colecciones craneológicas, y entre ellas la de San Petersburgo, sobre la que han basado los luminosos trabajos de Baer (1) y Latham (2).

No obstante de existir tales colecciones y otras de que carecemos de noticias precisas, un Museo propiamente antropológico, en la rigurosa acepcion de la palabra, no creemos se halle más que en el mencionado de París, que hemos podido examinar con todo conocimiento de sus objetos, gracias á la amabilidad de nuestro amigo el Dr. Verneau, y que vamos á describir rápidamente como el modelo único en su género.

El local de esta galería, aunque compuesto de once salas y un laboratorio de trabajo, no es digno, ni por su extension ni por sus condiciones, de contener tan valiosas séries de ejemplares. En cambio, el nuevo Museo etnográfico, de análogo asunto, que se está organizando en el Trocadero, será, sin duda alguna, uno de los más grandiosos y de bello aspecto que existan en Europa.

En conjunto, una coleccion de Antropología es una repre-

---

(1) *Crania selecta ex thesauris anthropologicis Academiæ petropolitanæ;* Petropoli, 1859.

(2). *The native races of the russian Empire;* London, 1854.

Digitized by Google

sentacion por medio de cráneos, esqueletos y otras partes del cuerpo humano, momias, restos fósiles, bustos, retratos y fotografías de la naturaleza del organismo y de todas las variedades de nuestra especie. Al etnógrafo interesan, además, los vestidos, armas, adornos, objetos de industria y de uso diario, medicamentos, etc., de que se sirve cada pueblo, cosas que nosotros descartaremos, para limitarnos á las que constituyen el Museo antropológico de París.

Hé aquí la série de objetos que le componen (1):

Una especie de introduccion referente al crecimiento, diferencias y anomalías del organismo. De ella forman parte una série de huesos en sus estados sucesivos de desarrollo, desde el embrion hasta el del viejo caduco; otra de ambos sexos en la que aparece puesta una al lado de otra cada pieza ósea para hacer resaltar los caractéres distintivos; huesos que demuestran las diferencias individuales relativas al tamaño, desde el enano hasta el gigante. Aquí se halla el esqueleto del Bebé, enano de Estanislao de Polonia, que no tiene más de 70 centímetros de alto. A estas colecciones sigue la de anomalías de forma y tamaño, entre las que figuran curiosos cráneos microcéfalos, hidrocéfalos, trigonocéfalos, etc., que han servido en gran parte para el bello ensayo de Gosse (2); la de anomalías de osificacion y la de deformaciones patológicas, representadas, tanto por ejemplares verdaderos, como por modelos sacados de mónstruos vivos.

Sigue la notable coleccion de ejemplares prehistóricos, entre los que se hallan objetos tan célebres como el cuerpo de Cro-Magnon, la mandíbula de Moulin-Quignon, sea ó no cuaternaria, y, en fin, otros restos humanos de las épocas de la

(1) No existiendo ninguna guía ni publicacion relativa á este Museo, quizás nuestra reseña pecará de inconexa é incompleta. Como tratamos sólo de dar una idea general del plan á que obedece, con datos recogidos al paso, pedimos la indulgencia de los especialistas. Las personas que deseen enterarse con más detalle en lo tocante á craneología, deben consultar la obra clásica, aunque ya algo incompleta, de Quatrefages y Hamy: *Les crânes des races humaines décrites et figurés d'après les collections du Muséum d'Histoire naturelle de París*, etc., 1872.

(2) *Esssai sur les déformations artificièlles du crâne.*—París, 1831.

Digitized by Google

piedra pulimentada, dolmenes y túmulos, hasta concluir en las razas históricas antiguas de Francia. Para completar este interesante cuadro, y como tipos de comparacion, se ven en la misma sala de Antropología prehistórica algunas partes óseas, conservadas entre la caliza incrustante y que no conviene confundir con las fósiles, y entre ellas nada ménos que los famosos esqueletos de Guadalupe y el de Meudon. En el centro de la sala, y por vía de complemento, hay un mostruario que expone los tipos característicos de las industrias prehistóricas con mucho gusto y elegancia, pero sin pretensiones de una série rica y completa.

La antropología actual, de la que forman parte más de 12.000 cráneos instalados y unos 6.000 que no tienen colocacion por falta de espacio, comienza por una gran coleccion de todos los departamentos de Francia, dividida en regiones, á la que siguen las demás comarcas de Europa, representadas por cabezas, esqueletos, máscaras y tipos fotografiados, acuarelas, etc. Vienen despues los semitas, luego los canarios, cuyas momias y profusos ejemplares son fruto de las fecundas excursiones y trabajos del Dr. Verneau (1); los indios, los africanos, de algunos de los cuales se ven restos prehistóricos; los árabes y judíos, de tipos tanto puros como mezclados; los egipcios, con abundantes momias, cráneos, esqueletos, bustos, ejemplares de pelo, etc. Los valiosísimos materiales de antropología egipcia se componen de unas 600 momias, que, naturalmente, no están expuestas en totalidad; asimismo la mayoría de los sarcófagos han pasado al nuevo Museo etnográfico.

Viene despues la coleccion asiática, especialmente rica en restos de chinos y japoneses y no pocos bustos esquimales, procedentes del viaje de Napoleon, más un esqueleto esquimal, que es ejemplar único. Sigue á esta la de América del Norte y la Central, con sus bustos de pieles-rojas, cráneos de antiguos mejicanos y de otras razas anteriores á la Conquista, y el cráneo de Moctezuma, entre sus curiosidades; y, en fin, la de la

(1) Véanse sus Memorias: *De la pluralité des races anciennes de l'archipel canarien; Sur les semites aux iles Canaries* y *Sur les anciens habitants de la Isleta*, en los Bull. de la Soc. d'anthrop. de París, 1879 y 1882.

Digitized by Google

América del Sur con abundantes objetos humanos de Chile, Brasil, parte del Perú y de la Bolivia. Las momias de estas dos últimas repúblicas son por extremo notables, pues han podido ser elegidas entre una gran coleccion que, por lo referente al Perú, consta de más de 800 objetos, de los cuales se exhiben los más valiosos. Acompañan á esta série esos curiosos trofeos consistentes en cabezas humanas reducidas al tamaño de una naranja, conservando íntegras sus proporciones y la cabellera. La raza del Amazonas es una de las mejores representadas por notables cabezas momificadas, algunas de las cuales pertenecen á personajes célebres de aquellas tribus.

Forman la série del Africa austral cráneos, moldes de piernas, brazos y otras regiones del cuerpo de los cafres, y curiosos retratos de mestizos con superposicion de los colores correspondientes á sus padres, en vez de la fusion de los mismos, que es el caso ordinario. Tambien se encuentran allí la estátua y el esqueleto de la célebre *Vénus hotentote* (bosquimana en realidad), mujer que fué enseñada en París con dicho nombre. En lo referente al resto de Africa, son dignas de especial mencion la série más bella que existe de bustos de negros de la region del Gran Lago, entre ellos algunos de piel roja, y la de cráneos de los indígenas de Madagascar y de toda la costa occidental, parte de ellos muy raros, así como el célebre prognato de Bory de Saint Vincent. Siguen los del Congo y Gabon, reputados algunos como antropófagos, y los del Senegal, curiosos por un prognatismo producido artificialmente por el hábito de empujar los dientes hácia adelante con la lengua y con los dedos desde la primera infancia, terminando con la completa série de máscaras, calaveras y retratos de negros y criollos.

En fin, la coleccion de Oceania cuenta con interesantes esqueletos, bustos, cráneos y otros ejemplares de Polinesia, entre ellos la cabeza de Maori, de extraña piel, y las séries de pelo, con ese que parece rubio por la accion decolorante de la potasa; los cráneos de Kanaque, adornados con dientes de babirusa, que les sirven de trofeos; los de los marianos, recogidos por Dumont d'Urville, notables por tener algo de mongólicos, parte de los cuales son anteriores al descubrimiento de las islas por los europeos; los de Malanesia; los de Nueva-Caledonia, que se

Digitized by Google

distinguen por sus enormes crestas supraorbitarias; los de los papuas ó grandes negros oceánicos de cabeza alargada y espesas y abultadas cabelleras. Pero la joya de la coleccion oceánica de la Galería que reseñamos, consiste en la série única é imposible de rehacer de bustos y calaveras del pueblo tasmaniano, que, como se sabe, desapareció por completo, pues su último representante, que era una mujer, falleció en Lóndres en 1869. Termina este grupo por bustos, cráneos y esqueletos de esos tipos enteramente inferiores de la Australia é islas próximas, y por los negritos de Filipinas y Borneo, cuya série de más de 300 piezas, llena de curiosidades—entre ellas la de esos cráneos esculpidos con arabescos en relieve—ha sido recogida casi en totalidad por el ilustre viajero M. Marche, de las cuales algunas han sido generosamente cedidas con destino á Madrid.

Existen en el mismo Establecimiento otras colecciones que no están expuestas al público por diferentes razones, y que son, sin duda, de las más interesantes que cabe imaginar, realizando la bella asercion de Delille:

¡Ah! quel que soit des cieux le superbe spectacle
l'homme aux regards de l'homme est le premier miracle.

Entre las séries á que aludimos figuran en primer término la de cráneos de hombres célebres (Voltaire, Casimir Périer, F. Arago y J. J. Rousseau, entre otros), que se estima sería irrespetuoso exponer á la curiosidad del público no científico, aunque pudiera llegarse casi al mismo resultado, por medio del atlas de Carus (1); la de grandes criminales, y creemos que entre ellos el esqueleto de Soliman-el-Halebi, asesino de Kléber; la coleccion frenológica del Dr. Gall, y la incipiente aún de cerebros endurecidos en alcohol. Asímismo se conserva en el laboratorio todo el instrumental antropológico, tanto de uso actual como de mero interés histórico, cuyos objetos más característicos son los destinados á las medidas de diámetros y ángulos cefálicos. Los compases de espesor y de corredera, la cinta

(1) *Atlas de Cranioscopie ou dessins figuratifs des crânes et des faces de personnages célèbres ou remarquables*; Leipzig, 1845.

Digitized by Google

y el goniómetro del ángulo facial son los de un uso más general (1).

Como se deduce de la precedente enumeracion, el material de un Museo consagrado á la historia natural del hombre es por extremo variado, y exige cuidados y reglas especiales para su buena exposicion. Los cráneos constituyen el mayor número de sus ejemplares, y los más interesantes, segun el aforismo de Bouté: *autre crâne, autre race*; á veces, un simple fragmento, tratándose de las antiguas razas, puede tener inmensa importancia; díganlo si no los famosos de Engis y Neanderthal. La instalacion de los cráneos completos es fácil; basta colocarlos sobre peanas negras, consistentes en una tabla de madera que descansa sobre cuatro perillas para manejarla con facilidad, y provista en el sitio conveniente de un vástago que se introduce por el agujero occipital y fija suficientemente el ejemplar. Las mandíbulas inferiores deben sugetarse por medio de resortes sencillos á sus cráneos correspondientes, para precaver el extravío; y si, como sucede comunmente, la dentadura no se conserva completa, se pasa un alambre de un alveolo superior á otro inferior, para evitar que la presion contínua de los dientes contra el hueso, ó de los huesos entre sí, puedan á la larga perjudicar á la buena conservacion del ejemplar.

Siguen en importancia al cráneo los huesos de la pelvis y los de los miembros, especialmente las tibias, entre las que se distinguen los dos tipos normal y platicnemio, y, en fin, las mandíbulas inferiores, que ofrecen por sí muchos caractéres preciosos.

Los esqueletos enteros se arman como es costumbre, en las galerías anatómicas; pero ocurre con frecuencia, en las de Antropología, tener que montar ejemplares insustituibles por pertenecer á razas extrañas, de remotos países ó quizás extinguidas, cuyo estado de conservacion no sea tan perfecto que no haya necesidad de restaurar algunas piezas ó sustituirlas por completo con otras; en este caso conviene seguir la buena práctica de París, de pintar de negro lo postizo para evitar que na-

(1) Broca, *Instructions générales sur l'anthropologie;* Archiv. de méd. nav., t. III, 1865.

Digitized by Google

die pueda incurrir en el error de estudiarlo, tomándolo por verdadero. Naturalmente que ciertas restauraciones son inevitables, sobre todo cuando peligra la conservacion de los ejemplares. Los cráneos y otros huesos exhumados de las antiguas sepulturas, son los que con más frecuencia las han menester; pues su fragilidad llega á tal grado, que es difícil hasta el extraer la tierra que los penetra, lo cual debe hacerse sin mojarlos y con la sola ayuda de un palito que se introduce por el agujero occipital. Para consolidarlos despues se pueden seguir distintos procedimientos; pero, al parecer, el más eficaz es el de M. Sthal, del Museo de París, que consiste en extender con un pincel, en la superficie de la pieza frágil, blanco de ballena fundido y hervido, cuya sustancia la penetra y la presta, despues de enfriada, una solidez igual á la del hueso fresco. Las pérdidas de sustancia y esquirlas desprendidas, se reemplazan por medio de un mastic compuesto de cera, resina y yeso, que se hace y emplea en caliente, y cuyo uso es muy cómodo.

El pelo es uno de los órganos que proporcionan mejores caractéres distintivos de las razas; así que sus ejemplares ó colecciones deben exponerse de suerte que puedan examinarse bien, lo cual ofrece alguna dificultad. En el Museo etnográfico de Dresde existe una série interesante de este género, cuyos objetos están alojados en pequeñas cajas de carton con tapa de cristal. En París, los ejemplares que forman parte de los diversos grupos mencionados, se exhiben espaciosamente en cajas de carton, bastante capaces, tambien con tapa de cristal, como las destinadas á colocar insectos. Existen además en el mismo Museo ejemplares constituyendo séries sistemáticas y preparaciones para su reconocimiento microscópico. En la formacion de éstas se debe tener en cuenta que el cabello proceda de las capas profundas, porque las exteriores de los indivíduos que llevan habitualmente la cabeza al aire están sujetas á sufrir muchos cambios de coloracion. Conviene distinguir y colocar aparte el pelo teñido que usan algunos pueblos salvajes, como hemos tenido ocasion de citar, así como la materia colorante empleada por ellos, que á veces les da un resultado que nada tiene que envidiar á los procedimientos europeos más delicados.

Digitized by Google

Los bustos y máscaras que completan los restos esqueléticos se obtienen directamente de los indivíduos vivos, la mayor parte de las veces por los procedimientos ordinarios.

Para apreciar el color de la piel, la Sociedad antropológica de Paris ha dado un modelo que puede prestar á los viajeros una utilidad relativa. Es preciso notar esta coloracion, tanto en las partes expuestas al aire como en las cubiertas por los vestidos. Es curiosa la gamma compuesta por el Dr. Hamy con granos de café tostado en diversos grados para estimar el color de los negros, que dicen es muy práctica.

Como el conocimiento de los tatuajes ofrece en ocasiones gran interés, se conservan en las galerías preparaciones de piel tatuada, tanto en alcohol como en seco.

No obstante de existir los recursos y procedimientos rápidamente bosquejados, sería de todo punto imposible llegar á formar una coleccion antropológica sin el auxilio de los medios iconográficos que, sobre constituir en muchos casos el mejor socorro y aclaracion de los restos humanos, siempre incompletos y faltos del movimiento de la vida, vienen á llenar las lagunas que necesariamente tienen que quedar tratándose de un material de suyo difícil de reunir, cuyo campo es el globo entero. Asi se observa esa profusion de acuarelas, cuadros, grabados y grandes estampas para la enseñanza en el Museo antropológico de París. El último trabajo de Quatrefages y Hamy (1) posee un atlas precioso para dar idea de todos los cráneos característicos de las razas. Pero la atencion se concentra hoy sobre el particular en la fotografía, tanto en Francia como en los demás países, por razones fáciles de adivinar; así es que apenas hay viajero culto que no se inquiete de traer á su regreso colecciones de tipos escogidos de las regiones que recorre. El mencionado Museo posee unas 1.500 fotografías de este género, y conserva 2.500 clichés, con los cuales puede reproducirlas indefinidamente. Los antropólogos recomiendan que se coloquen las figuras rigurosamente de frente ó de perfil; á ser posible, cada indivíduo en las dos actitudes; y si no es dado escoger, que se prefiera el perfil para la

(1) *Les crânes des races humaines;* Paris, 1881.

Digitized by Google

cabeza y el frente para el resto del cuerpo, lo cual, si bien no se presta á composiciones artísticas, permite estudios sérios, que sólo de esta manera es dado realizar sobre las fotografías.

Para la Etnografía, y áun para la Prehistoria, son muy convenientes los maniquíes, que dan cuenta rápidamente de los trajes ó de la manera de llevar á cabo ciertos trabajos por los pueblos salvajes, así como los modelos de viviendas y construcciones. Los Museos etnográficos de Dresde, Berlin y París ofrecen bellas imitaciones de estaciones lacustres, templos y habitaciones de diferentes tribus, cuyo método puede aplicarse tambien al estudio del hombre primitivo, como tuvimos ocasion de verlo realizado en la última Exposicion de Burdeos, donde se encontraba, entre multitud de objetos artísticos, una coleccion de monumentos megalíticos del Ardèche, en la escala de 2 centímetros por medio, ejecutada primorosamente por M. E. Violet. El bonito Museo prehistórico de San Germain en París, organizado por el eminente M. Mortillet, posee asimismo muchos modelos en escala reducida de construcciones prehistóricas.

Los objetos antropológicos necesitan ir acompañados de rótulos, en que consten con escrupulosidad todas las indicaciones referentes al número del ejemplar en el catálogo general, pátria, sexo y, á ser posible, edad del indivíduo. La localidad debe ser precisa, procurando señalar la longitud y latitud, y aún la altitud. Se notará en los registros, por lo ménos, los nombres de la nacion, el de la tribu y el del indivíduo, tanto indígenas como los usados por los europeos que habiten las mismas localidades. En París, Dresde y algun otro sitio, han adoptado el sistema descrito oportunamente del uso de rótulos de cinco colores, correspondientes á las partes del mundo, y en el segundo punto mencionado, como lo estará tambien en breve en el primero, el de las pequeñas cartas geográficas inventadas en Bruselas, para señalar la distribucion de las razas. En fin, en el nuevo Museo etnográfico del Trocadero se ha puesto, en la parte superior de cada armario, un rótulo con letras doradas, que indica el país á que pertenecen los objetos en él contenidos, y otro con letras rojas, que se refiere al nombre del pueblo ó tribu.

Además de los registros de entradas y salidas y de los ca-

Digitized by Google

tálogos que deben existir en el establecimiento con todos los datos necesarios en cualquier clase de objetos de Historia natural, importa, tratándose de la mayoría de los que en este capítulo nos ocupan, reunir y archivar los comprobantes de las procedencias, y otras circunstancias relativas á los mismos, único medio de que merezcan suficiente fé para fundar en ellos trabajos sérios. Así se practica en París, donde se procura en lo posible que estos comprobantes tengan un orígen oficial, lo que se consigue pidiendo les acompañe la firma ó sellos de los cónsules de los países y por análogos medios.

En el laboratorio de Antropología se realizan sin tregua cuantos trabajos conducen á estudiar, ampliar, conservar y dar á conocer las colecciones. Entre estas tareas se cuentan la fabricacion de moldes y reproducciones que se ofrecen á cambio á los demás establecimientos ó particulares (1); la reparacion de las piezas por medio de mastic, del modo dicho oportunamente; la montura de las partes esqueléticas; las disecciones que exigen ciertas preparaciones anatómicas; la conservacion de cerebros y otros órganos; las medidas craneométricas; la mensuracion del cuerpo (2) y la obtencion de fotografías.

Por lo que se refiere á las colecciones puramente prehistóricas, poco nos queda que decir de especial. Además de los restos humanos y paleontológicos, de ciertos objetos geológi-

(1) Los moldes se hacen generalmente con yeso ó escayola; pero para ciertas reproducciones, como la de relieves, signos ó inscripciones trazadas en las rocas, hay que empezar por servirse de una brocha de pelo largo y rígido y papel fuerte sin cola, ó mejor, segun tuvo la bondad de indicarnos M. Hamy del Museo etnográfico del Trocadero, del papel delgado usado en la costa oriental de España para envolver las naranjas. Se aplica la hoja de papel sobre la inscripcion, y por pequeños golpes con la brocha mojada, se la adapta exactamente á aquella; luego se van superponiendo otras hojas, hasta que adquiera el todo suficiente espesor para poder levantarlo con precaucion, y, dejándole secar, se obtiene un molde del que pueden sacarse con yeso reproducciones exactas de la inscripcion ó relieve.

(2) Nosotros no podemos describir aquí estos procedimientos, que, por lo que se refiere á la craneometria, se hallan reunidos en el trabajo de Broca: *Instructions crâneologiques et crâneometriques (Mémoir. de la Soc. d'anthrop.*, 1875). Tambien recordaremos que el laboratorio de Antropología del Museo de París proporciona á todos los viajeros un cuadro de mensuracion del cuerpo, que indica la marcha que para ella deben seguir.

Digitized by Google

cos y modelos y ejemplares etnográficos necesarios frecuentemente como tipos de comparacion, el material de las colecciones prehistóricas consta como elemento propio de hachas y otros productos de las primitivas industrias. Las armas de piedra pueden exponerse sobre lechos de algodon, en cajas (Dresde), sobre planos inclinados, colgando cada pieza por medio de un alambre fino de un clavito (Budapest); en un mostruario forrado de tela roja y sosteniendo sobre ella los ejemplares por soportes metálicos ligeros (Museos etnográfico, prehistórico y antropológico de París), ó de otra manera. Cualquiera que sea el sistema que se adopte, conviene que haya sobriedad en el número de objetos expuestos; pues si este es excesivo y abundante en piezas próximamente iguales y no media suficiente espacio entre ellas, resultan colecciones monótonas y confusas que no despiertan el interés del visitante.

Otro tanto puede decirse en lo referente á la cerámica; elíjanse ejemplares buenos y completos, colóquense con la anchura y claridad convenientes y no se atienda de preferencia á la cantidad. En Budapest las vasijas de mediano tamaño están instaladas en mostruarios que alojan gradillas piramidales en el centro de una sala. Es recomendable el sistema adoptado para las mismas en el nuevo Museo del Trocadero, que consiste en sostener cada una por un ligero pié de alambre pintado de negro, el cual permite ver una superficie mucho mayor del objeto que si éste descansa sobre la tabla. Asimismo, todos los ejemplares de mediano tamaño se encuentran en este establecimiento sostenidos por uno ó más alambres de dicha clase fijos á una peana de madera.

Segun el punto de vista á que se dé preferencia, la disposicion de las galerías prehistóricas tiene que variar por completo; si es el etnográfico, entónces el mejor sistema es el planteado por M. Hamy en el Trocadero, en el cual se sigue la vida peculiar de cada raza por medio de los objetos que fabrica para cada uno de los fines de la vida, desde la infancia hasta la muerte, agrupándolos en secciones bajo un plan sociológico, como alimentacion, vestidos, guerra, religion, sepulturas, etc.; si se da mayor importancia al punto de vista histórico-geológico, entónces conviene acompañar á los ejemplares con otros

Digitized by Google

que den idea de los yacimientos y de las faunas contemporáneas de aquellos en cada época, cual se ve en los Museos de Stuttgard, Dresde, Bruselas y otros. En el primero de éstos, descrito en su parte geológica por el profesor Fraas (1) en una reseña donde se consignan interesantes datos, llama la atencion su coleccion riquísima de fieras varias de las cavernas, y entre ellas innumerables cráneos y huesos de osos, como una quijada convertida en arma, de la region de Suabia, perteneciente á una de las más antiguas colonias humanas, donde debieron tener lugar grandes cacerías de dichos animales. No son ménos interesantes los hallazgos que en él figuran de Thayingen, en Suiza, pertenecientes al período glaciar, y los de las cavernas de las hienas de Leidenthal, cerca de Gera, descrita por el profesor Liebe.

Un notable Museo, que hemos citado, pretende realizar el plan de la reciente obra de prehistoria del eminente Mortillet (2), su director, y aspira á reunir los dos extremos mencionados. Divide su estudio en tres partes: hombre terciario, hombre cuaternario y hombre actual, y cada una de éstas en períodos, de cuyo acierto no trataremos aquí, en los cuales va estudiando sucesivamente la industria, distribucion, caractéres geológicos de la edad, fauna, flora y restos humanos. Sin duda alguna, que una coleccion prehistórica subordinada á semejante plan (prescindiendo de sus divisiones en períodos que sólo tienen una importancia local) sería superior á las actuales en punto á sistema y no caeria por exclusivismo en ningun sentido, por cuya razon recomendamos como modelo el Museo de San Germain, en París, en punto al modo de mostrar los progresos que la humanidad ha realizado desde su orígen hasta llegar al estado de perfeccion relativa, representada por las más antiguas civilizaciones, aunque en el dominio ya de la historia.

SALVADOR CALDERON.

---

(1) *Die Geognostische Sammlung Württembergs im Naturalien-Cabinets zu Stuttgart*, 1877.

(2) *Le préhistorique antiquité de l'homme* (Bibliothéque des sciences contemporaines).—París, 1883.

Digitized by Google

AIXA

(LEYENDA ÁRABE-GRANADINA)

TERCERA PARTE

(763 H.—1362 J. C.)

(Conclusion)

VII

Cuando los emisarios del rey de Castilla ponian en conocimiento del magnánimo Abdil-láh la resolucion adoptada por su soberano, hallaban en Ronda al príncipe islamita profundamente conmovido.

La negativa de Mohámmad Abú-Zeyyan, sultan de los Beni-Merines, á facilitarle los recursos repetidamente por él demandados para derrocar con ellos á Abú-Said; la escasez de fondos que habia impedido el proyectado reclutamiento de gentes en Ifrikia y el dolor que la ausencia de su querida Aixa le producia, eran otros tantos motivos que pesaban grandemente en su ánimo y justificaban su postracion y su decaimiento.

Entre las nieblas del porvenir incierto, no brillaba ya para él esperanza alguna; y en balde sus leales rondeños le brindaban con un levantamiento general en la serranía, el cual hubiera sido, sin duda, tan estéril en consecuencias como todo lo hasta entónces intentado.

Las cartas que de vez en cuando recibia de Fez, en las cuales le daba cuenta Aixa de cuanto llegaba por medio de rumores á sus oidos,

Digitized by Google

y en las que le atestiguaba siempre de su cariño, si lograban por momentos templar la pena del pobre príncipe, sólo eran incentivos poderosos que le demostraban la impotencia absoluta en que los acontecimientos le tenían colocado.

Cierto es que la noticia de que el harem del sultan Abú-Sálem habia sido respetado al recibir alevosa muerte aquel príncipe (¡Alláh le haya acogido en su regazo!) por manos de su hermano Omar, llevó á su entristecido espíritu algun sosiego; pero la imposibilidad en que se veia de llevar á su lado á la amada de su corazon antes de haber logrado el término legítimo de sus justos afanes, le llenaba de desesperacion y de zozobras.

Así, pues, cuando terminada la guerra con Aragon vió que su leal amigo don Pedro podia desembarazadamente auxiliarle, no vaciló un momento en implorar su ayuda, siendo inmensa la alegría de que sintió inundada su alma al recibir la jubilosa nueva de que el monarca cristiano disponia su ejército para castigar al usurpador, volviendo por los fueros, algun tanto olvidados, de la corona de Castilla.

Corrió de uno á otro extremo de la leal serranía la fausta noticia; y en tanto que los habitantes de aquella comarca se apercibian á la lucha, reunia en su torno Mohámmad las fuerzas de que le era dado disponer, y llegaban sólo al exíguo número de 400 ginetes, y con ellos, gozoso y alborozado, como en sus buenos tiempos, partia de Ronda en medio de las aclamaciones de la muchedumbre.

No habia, entre tanto, perdido el tiempo el rey de Castilla; aprestadas con generosa actividad las huestes, movíase de Sevilla en direccion al distrito de Ronda por Medina-Sidonia, y, penetrando en los dominios granadinos, llegaba á Hissn-Cassares (Casares) al finar de la luna de Xagual (1) seguido de sus tropas y de mil quinientos carros cargados con las máquinas de guerra de que los cristianos hacian uso.

Cerca de Hissn-Cassares salia á recibirle con su escasa fuerza el destronado Mohámmad.

Era una mañana, alegre y hermosa, de los postreros dias de Xagual; el cielo estaba completamente despejado, y la naturaleza parecia convidar con el magnífico espectáculo que presentaba.

---

(1) Fines de Agosto de 1361.

Digitized by Google

El sol, aunque brillaba poderoso en el zenit, templaba sus ardores con la fresca brisa del cercano mar, y todo sonreia como feliz augurio para el príncipe infortunado, cuyas esperanzas iban por fin á realizarse.

Grande fué, en verdad, la impresion del granadino cuando se halló en presencia del poderoso rey de Castilla.

Cuando las primeras compañías de peones y los primeros escuadrones cristianos se dibujaron sobre la dorada superficie del campo en que Mohámmad se encontraba, picó éste espuelas á su corcel, y, seguido de Ebn-ul-Játhib, penetró por entre los soldados de Castilla, buscando al rey don Pedro.

Iba el monarca de los nassaríes acompañado de muchos grandes, caballeros y fijos-dalgo de su reino, y distinguíase entre todos por la arrogancia de su porte y la severa majestad del rostro.

Vestida llevaba la recia cota de batalla, y en su apostura y su talante se conocia la indómita soberbia de aquel egrégio príncipe, en quien trataba de cebarse la desventura, que le perseguia desde los momentos mismos en que fué exaltado al trono de sus mayores.

Parecia por la majestad que respiraba toda su persona, mucho mayor de lo que plugo hacerle á la naturaleza; y aunque Abdil-láh jamás le habia visto, no vaciló en reconocerle, dirigiéndose á él desde luego.

Detuvo don Pedro con fuerte mano su cabalgadura al distinguir al granadino, y esperó á que aquél se aproximase.

Pero Mohámmad, descendiendo presuroso del caballo, habíase abrazado á las piernas de don Pedro, exclamando:

—¡Oh, señor mio! ¡El más poderoso y fuerte de los sultanes de la tierra! ¡El incomparable rey de Castilla, mi dueño y soberano señor don Pedro! ¡Alláh perpetúe tus dias y aumente tu ventura!... ¡Benditas mis desdichas, señor, pues ellas me proporcionan el placer de que mis ojos te vean! ¡Oh, rey don Pedro! ¡Eres como ese sol brillante que alumbra los espacios, pues das vida y alientos con tu presencia, como él da vida á la tierra despues de las inclemencias del invierno! ¡Deja que mis lábios besen, en testimonio de reconocimiento, tus rodillas! ¡Mira á tus piés al infortunado que un dia fué sultan de Granada y se llamó tu amigo! ¡Como el labrador espera la lluvia benéfica que ha de hacer fértiles sus agostados campos, así espero yo de tí el bien que ansío!

Digitized by Google

Habíase ya á esta sazon desmontado el rey don Pedro, y, mientras con verdadero afecto estrechaba entre sus brazos al granadino, así contestaba á sus apasionadas frases:

—Alzad, señor; que harto me duele, por mi fé, veros en esta forma y en este sitio, y no en vuestro famoso alcázar de Granada, rodeado de vuestros magnates y cortesanos y con todo el aparato propio de vuestra soberana estirpe y vuestra grandeza. Pero si la traicion, aleve y tenebrosa, ha logrado arrebataros de las manos el glorioso cetro que en ellas puso la Providencia, sean señal mi presencia en este sitio, y los brazos que mi amor os tiende, de que hallareis en mí la proteccion que la justicia de vuestra causa pide; y ojalá que la infanda guerra con que los que se llaman mis hermanos y codician mi ruina, y aquella otra con que su amparador el rey de Aragon me han divertido hasta el presente, no hubieran impedido, que antes de ahora, cual era en mí ferviente deseo, os hubiese restituido lo que es vuestro y teneis en mi nombre, pagando así las muchas atenciones y la amistad que os debo.

Reiteró, al escuchar estas palabras, Mohámmad al castellano las muestras de su reconocimiento, y, volviendo ambos á montar, cabalgaron juntos hasta Hissn-Cassares, donde fueron recibidos con expresivo júbilo.

Puestos allí de acuerdo respecto de la campaña que iba á inaugurarse, quedaba entre ambos príncipes concertado que, desde que la guerra comenzára, todos los lugares que se diesen al rey don Pedro, ó tomare él por fuerza de armas, serian para siempre de Castilla; pero que aquellos otros que se entregáran á Mohámmad, separándose de la obediencia del tirano Abú-Said, serian, tambien para siempre, del referido Mohámmad; con lo cual diéronse las órdenes oportunas, y, al siguiente dia, muy de mañana, se alzaron los reales levantados por el ejército cristiano y se rompió la marcha por territorio granadino.

Sorprendido quedaba Abú-Said al tener noticia de la alianza celebrada entre el rey de Castilla y el desventurado príncipe Abdil-láh, su primo, y mucho más aún cuando conoció los aprestos formidables hechos por don Pedro para combatirle y aniquilarle.

Y en tanto que hacia pregonar en todas las Mezquitas de su reino la guerra contra los nassaríes, invocando el nombre del Profeta (¡complázcase Alláh en él!), reclutaba gentes en todas partes y se apresuraba á solicitar el auxilio de Aragon, corriendo las fronteras caste-

Digitized by Google

llanas y haciendo en ellas, sanguinario y cruel, todo el estrago que le fué posible.

Habia en Granada gran número de partidarios del legítimo sultan, los cuales se felicitaban de la guerra, esperando que en ella triunfaría Mohámmad V, y se dolian del bárbaro despotismo del usurpador; y temeroso el Bermejo de que, mientras él se colocaba al frente de las tropas, no dejarian aquellos de intentar algo en favor de su enemigo, decidíase á hacer en ellos horrible escarmiento, que sólo sirvió para aumentar el descontento que en todo el reino se dejaba sentir por sus odiosas y execrables tiranías.

Extendida la fama de tamañas tropelías por los dominios que aún el Islam conservaba en Al-Andálus, puso espuelas al anhelo de sacudir el yugo con que oprimia á los muslimes el asesino de Ismaîl y de Cais, ayudando y facilitando por tal camino la empresa acometida por Mohámmad V.

Así fué que, á la presencia de los confederados, casi todas las poblaciones, castillos, fortalezas y lugares se entregaban á partido, con lo cual la guerra ofreció desde sus comienzos muy lisonjeras esperanzas, llegando juntos y sin ningun contratiempo el rey de Castilla y el príncipe Abdil-láh hasta los muros de Antequera.

No se ofrecia en las fronteras ménos lisongero el éxito que alcanzaban sobre los granadinos las armas castellanas; pues si bien era cierto que las gentes de Abú-Said, presentándose de rebato en el Adelantamiento de Cazorla, perteneciente al antiguo reino de Jaen, habian cometido allí grandes desmanes, quemando á Peal de Becerro y llevando cautiva á casi toda la poblacion, con más los ganados, — no lo era ménos que don Diego García de Padilla, maestre de Calatrava, don Enrique Enriquez, adelantado mayor de la frontera, y Men Rodriguez de Biedma, caudillo del obispado de Jaen, habian desbaratado y roto á los muslimes, dando libertad á los cautivos y rescatando los ganados.

Tal era la situacion en que la lucha se encontraba cuando llegaban á Antequera el rey don Pedro y Abú-Abdil-láh Mohámmad V, cuyos 400 ginetes se habian convertido en fuerzas bastante mayores, con los caballeros y peones que se fueron sucesivamente agregando durante el tiempo que la expedicion duraba.

Digitized by Google

VIII

Dos lunas y parte de otra habian trascurrido desde que en Hissn-Cassares se avistaron el castellano y el granadino (1): el tiempo principiaba á ser frio y el temporal de lluvias habia ya dado comienzo, siendo ambos verdaderos obstáculos para la campaña.

Sin embargo de esto, y con ánimo de rendir la plaza, que era bien fuerte, dirigidas al alcaide las intimaciones oportunas, cercóse á Antequera, aprestándose á combatirla las máquinas de guerra que debian aportillar los muros y decidir su entrega.

Ya porque, segun lo estipulado, si la plaza caía por fuerza de armas en poder del rey don Pedro, correspondía de hecho á la corona de Castilla, quedando para siempre segregada del poderío muslime; ya porque esperaba que el ejemplo de otras importantes poblaciones, de cuya rendicion no dudaba, así que ante ellas se presentase, labraría en el ánimo de los antequeranos para que se diesen más tarde á partido, quedando la plaza en su poder,—es lo cierto que Mohámmad suplicaba á don Pedro desistiese del proyecto de rendir la poblacion, proponiéndole en cambio acercarse á la *hadhira* ó corte y correr su hermosa Vega para amedrentar á Abú-Said y animar á los partidarios que el legítimo sultan tenía en Granada, decidiéndoles á apoderarse de la persona del usurpador, con lo cual el triunfo era seguro.

No fué, á la verdad, muy del agrado de don Pedro la propuesta de su vasallo Mohámmad, y una mañana de las postreras de la luna de Moharram (2) mandó prevenir lo necesario para batir los muros, repartiendo las gentes en disposicion de dar el primer asalto.

Hallábase á la sazon Mohámmad en su tienda conversando con su leal guazir Ebn-ul-Játhib, que no le habia abandonado, y sorprendido por el aspecto que ofrecian á sus ojos las tropas cristianas, exclamó:

—Por Alláh, mi fiel Ebn-ul-Játhib que, segun todas las muestras, el *chund* (3) de mi señor el rey don Pedro, más que dispuesto á levantar el cerco, se me antoja que se prepara al asalto de la hermosa Antequera.

(1) Moharram del año 763.—Noviembre de 1361.
(2) Fines del mes de Noviembre.
(3) Ejército.

Digitized by Google

—¡Oh, señor y dueño mío!—replicó el guazir.—Así es, en efecto... Dispuestas están las máquinas de guerra y formadas las compañías... ¡Qué desgracia para el Islam, si Antequera se rinde á los nassaríes!

—¡Alláh la ampare!—contestó Mohámmad.

—¡Acaso, señor, puedas impedirlo! El sultan de Castilla es generoso, y es tu amigo... Tal vez consigas que este aparato amenazador desaparezca, y que Antequera te se rinda cuando vea que Granada te abre sus puertas.

—Tienes razon, Ebn-ul-Játhib—dijo el sultan, en tanto que se levantaba y echaba sobre sus hombros el haike.

Y saliendo de la tienda, dirigíase apresurado á la del rey de Castilla, cuando resonó en el campamento inmenso vocerío, y comenzaron á moverse las batallas de soldados.

Mientras en el *zalelic* (1) de las murallas de Antequera se agolpaban los muslimes arrojando toda suerte de proyectiles sobre los cristianos, trepaban éstos animosos por las escalas, cayendo desde ellas destrozados y confundidos para volver á levantarse algunos de ellos y trepar de nuevo, aunque sin llegar al adarve.

Media hora no más duró aquella lucha, que presenció asombrado Abdil-láh sin moverse de su sitio; media hora durante la cual pelearon con igual bravura muslimes y cristianos, lucha á la cual puso término de pronto con horrendo estrépito una salida súpita de los sitiados.

Arrojáronse éstos cual leones sobre las tropas de don Pedro, quienes, léjos de ceder el campo, se animaban con aquel inesperado ataque, y dando en los atrevidos antequeranos, á pesar de la nube de flechas que lanzaban desde las murallas, desbaratábanlos en breve, haciendo en ellos horrible carnicería, que llenó de luto y de pena el compasivo corazon de Mohámmad.

Entónces, profundamente afectado, movió sus plantas el destronado príncipe y corrió á avistarse con don Pedro.

Hallóle rodeado de sus principales caballeros, no lejos del lugar del combate, que ya habia terminado con la retirada de los de Castilla á sus reales y el éxito de aquella primera embestida, y acercándose á él, exclamó:

---

(1) La parte superior.

Digitized by Google

—¡Oh, señor mio! ¡Dia es este de luto para los siervos de Alláh, cuya sangre y cuyos cuerpos destrozados se mezclan con el lodo! ¡Dia debia ser tambien de gloria para tí... Pero dígnate prestarme oidos, si á bien lo tienes, y tu Dios te lo recompensará en tu Paraiso!

—Venid con nos, señor rey de Granada—replicó el de Castilla—pues mejor podré oiros bajo la tienda, que no aquí á campo descubierto.

Y picando espuelas al poderoso bruto que montaba, se encaminó, seguido de Abdil-láh, hácia los reales.

Ya allí, penetró en la tienda, que custodiaban sus donceles de servicio, y mandando que nadie les interrumpiera, invitó al granadino á que pasase.

Hízolo así Mohámmad, y cuando hubieron tomado asiento, comenzó á decir el islamita:

—Señor: en cuanto á los hechos de la guerra, que tan feliz principio ha tenido para nosotros, nada tengo que decirte, sino es darte gracias por la buena voluntad y por la cortesía con que me ayudas; pero en cuanto á batir, como quieres, y á apoderarte, como intentas, por la violencia y la fuerza de Antequera, habrás de permitirme, despues de lo que ya te he manifestado ¡oh, príncipe insigne! que puesto á tus plantas, como me ves, te ruegue que desistas de tu propósito...

—¡Imposible, Mohámmad!—contestó el castellano.—El rey don Pedro no retrocede nunca.

—Señor—repuso el granadino—sé bien que tus soldados son leones, y que nada hay que pueda intimidarles, y ménos resistirles: buena prueba es de ello lo hasta aquí conseguido en esta campaña; pero, ¿no será mejor ¡oh, excelso señor mio! no será mejor que derramar la sangre de tus caballeros y la de los muslimes de Antequera, el ganar esta plaza sin que el buitre agite sus alas sobre los cadáveres de aquellos que han de sucumbir en la lucha?

—Ya habeis visto, señor—añadió don Pedro—que cuantas proposiciones se han hecho al alcaide de Antequera han sido en balde... ¡Ojalá que pudiese poneros en posesion de esa ciudad tan importante sin detrimento y daño de mis huestes! Pero...

—Alza señor el cerco de la plaza, aunque esto te asombre—prosiguió Mohámmad—y penetrando con tus tropas en la misma Vega de Granada, verás cómo, rendida á mi presencia la capital de mi

Digitized by Google

reino, Antequera nos abrirá sus puertas sin combate.—Si tal no sucediera, tiempo y valor te sobran para destruirla luego.

Quedó algun tanto pensativo el rey de Castilla despues de oir las palabras de Abdil-láh; y levantando á poco la cabeza, fijó sus ojos escrutadores en los ojos del granadino.

Pero en los de éste sólo resplandecia la lealtad más pura.

Al fin, levantándose de su asiento, y estrechando la mano del príncipe Mohámmad, exclamó:

—Tal vez os engañeis, señor, en lo que me proponeis... Podrá suceder acaso que Granada permanezca sorda á vuestras excitaciones; pero no quiero que nunca nadie pueda decir del rey don Pedro con justicia lo que propalan falaces mis enemigos. Harto me fatiga la fama de sanguinario que aquellos desventurados hijos de mi buen padre me achacan, cuando me veo forzado á castigar la felonía de mis súbditos, para que aquí se derrame más sangre de la que se ha derramado.

Y llamando á don Diego García de Padilla, maestre de Calatrava, comunicóle las órdenes necesarias para levantar el cerco.

—¡Alláh, señor, te premie por la merced que me haces!—dijo Abdil-láh gozoso.—No dudes de Granada: aviso tengo de que mis leales partidarios allí trabajan, y ellos son los que me brindan con presentarme ante la que fué mi córte.

Íbase ya á despedir el granadino, cuando, penetrando en la tienda el maestre de Calatrava, é invocada la licencia del rey, ponia en conocimiento del muslime que uno de los antequeranos, que habia quedado cautivo en la última salida, solicitaba hablarle con instancia.

—Acaso sea uno de los emisarios que me envian mis vasallos... Permite, ¡oh, señor mio! que despues de reiterarte las gracias por la bondad con que has otorgado lo que solicité de tu magnánimo corazon, pueda recibir las nuevas que sin duda habrá de traerme ese infeliz cautivo, y que habré de comunicarte luégo.

Y saludando profundamente al rey don Pedro, abandonó la tienda.

Cuando llegó á la suya, ya en ella le esperaba el cautivo, custodiado por Ebn-ul-Játhib.

IX

—Has deseado hablarme, y aquí me tienes, muslime—dijo Abdil-láh, tomando asiento en el blando divan que ocupaba el centro de la tienda.

Digitized by Google

—¡Que Alláh, el Excelso, el Sábio, el Omnipotente, Señor de los cielos y de la tierra, te bendiga!—exclamó el cautivo, arrojándose humildemente á los piés de Mohámmad.

—Levántate y habla—contestó el sultan con tono breve.

—¡Oh, señor mio!—prosiguió el antequerano—no abandonaré ciertamente esta postura, antes de que hayas prometido perdonarme, tú que eres la espada del Islam y á quien debian rendir parias todas las naciones, desde *Ax-Xark-al-acsá* hasta *Al-Mogreb-al-acsa* (1).

—Levántate y habla—repitió Abdil-láh.—Estás perdonado por cuanto hubierès hecho, ¡pero habla!—añadió exasperado.

—Señor, prométeme tambien—continuó el muslime sin abandonar la postura en que hasta entonces permanecia—prométeme tambien que otros oidos que los tuyos no oirán lo que tengo que revelarte...

No pudo el príncipe desterrar cierta sospecha de que repentinamente se sintió asaltado ante la extraña pretension del cautivo, examinando el rostro de aquel que se presentaba á sus ojos como su vasallo, porque éste, con la cabeza inclinada sobre el pecho, procuraba ocultar el semblante.

Pero dirigiendo instintivamente la mano á la cintura, acarició el pomo de su espada y la cruz de su alfange, y con desdeñosa sonrisa mandó á Ebn-ul-Játhib que los dejara solos.

—Solos estamos ya—dijo entónces el sultan.—Desata la lengua... No habrá otros oidos que los de Alláh (¡ensalzado sea!) fuera de los mios, que puedan oir lo que vas á decirme.

—¡Alabado sea Alláh!—replicó el cautivo levantándose entónces, aunque conservando humilde postura ante el Amir de los muslimes.

—¿Te envian á mí mis leales vasallos de Granada? ¿Traes, pues, algun mensaje?

—Dos noches há, señor, que partí de Granada; pero no conozco en ella á los que llamas tus leales vasallos.

—Entónces...

—Señor mio, óyeme; en Granada han perecido, por órden de Abú-Said, que ocupa el trono de los descendientes de la estirpe de los Anssares, el cadhí Abú-Meruán, el játhib Abdu-l-Isa, el imám Mohámmad-ben-Kábir, el faquíh Ibrahim-ben-Salemáh, el poderoso Ben-Isa-

(1) Desde el extremo Oriente al extremo Occidente.

Digitized by Google

hack, y con ellos otros muchos acusados de tener secretas inteligencias contigo y con los nassaríes que te acompañan...

—¡Alláh lo ha permitido!... ¡Que las almas de esos mártires gocen en el Paraiso las dulzuras de la bienaventuranza!—exclamó Abdil-láh enjugándose las lágrimas y reprimiendo sus suspiros.

—¡Alláh les haya perdonado!—replicó lúgubremente el antequerano.

—Sigue, muslime—repuso el Amir.

—Diez dias hacia, al salir yo de Granada, que el sultan Mohámmad habia enviado al sultan de Fez (¡protéjale Alláh!) un emisario...

—¿Qué dices?—interrumpió el príncipe, mirando entónces fijamente al cautivo.

—Un emisario—prosiguió éste—con el objeto de alcanzar de Abú-Zeyyan que le entregase cierta esclava que en el harem tenia, para traerla á Granada...

—Y esa esclava...—preguntó anhelante Mohámmad.

—Esa esclava, señor, se llama Aixa, y se dice esposa tuya...

—¡Oh!... Eso no será... no—exclamó el sultan alzándose lleno de inquietud—Abú-Zeyyan no cometerá tal felonía... Las leyes de la hospitalidad son sagradas, y el sultan de los Beni-Merines, que se dice descendiente del Profeta (¡Alláh se complazca en él!) no puede faltar á ellas.

—¡Sí, sí faltará, señor!...—repuso irguiéndose el cautivo.

—Ebn-ul-Játhib!—gritó entónces Abdil-láh, acercándose á la puerta de la tienda.

—No le llames, señor—dijo con sarcasmo el antequerano.—Tengo aún que decirte otras muchas cosas.

—Nada puede importarme tanto como lo que acabas de comunicarme... ¡Vete!

—No, no me iré... Me oirás hasta concluir—repuso el cautivo encarándose con el príncipe.

—¡Ah, no eres lo que parecías!... ¡Te atreves á hablar así á tu señor!...

—¡No lo eres mio, Mohámmad! Mi señor es el sultan de Granada, el que, enarbolando el estandarte del Islam, pelea con los idólatras, á quienes Alláh maldiga. ¡Tú no eres más que un renegado miserable, que va á morir á mis manos!

—¡Ebn-ul-Játhib!—gritó el Amir, desenvainando su espada.

Digitized by Google

—Llegará tarde—clamó el frenético partidario de Abú-Said, en cuya diestra brillaba la acerada hoja de una gumía, arrojándose sobre el sultan.

Pero Abdil-láh, dando un salto, paró el golpe con la espada, y con un movimiento rápido hirió en el pecho al asesino.

—¡Me has muerto!...—dijo éste al caer en tierrra.—Pero mi alma irá al Paraiso, miéntras la tuya caerá en los horrores del *chahanem*...

Y en tanto que pronunciaba, no sin dificultad, estas palabras, penetraba en la tienda Ebn-ul-Játhib, bien ajeno del espectáculo que iba á contemplar en aquel sitio.

—¡Ah! ¿eres tú?—preguntó el herido al distinguir á Ebn-ul-Játhib.—¿Eres tú, el poeta servil, el adulador miserable que reniega del Islam, para lamer la mano, como un perro, del amo que te da el pan?...

—¿Qué es esto?...—exclamó el guazir, deteniéndose al ver á aquel hombre en tierra, sobre un charco de sangre, y advertir que el príncipe tenía aún la espada en la mano.

—Haz entrar dos soldados, y que se lleven á este hombre—dijo Mohámmad señalando al herido.

—Pues bien—dijo el partidario—la que tú llamas tu esposa, la que se apellida sultana de Granada, á estas horas estará en poder del enviado de mi señor... ¡Que Alláh te maldiga, renegado impío, como en la hora de mi muerte te maldigo yo!

—¡Que Alláh te perdone, desdichado—contestó generosamente el Amir—como te perdono yo lo siniestro de tus intenciones para conmigo, y todo el daño que me haces con tus palabras!

Y sin detenerse más tiempo, abandonó la tienda con ánimo de comunicar al rey don Pedro lo que le habia ocurrido y procurar remedio á lo anunciado respecto de Aixa por aquel hombre.

X

Oyó don Pedro compasivo las sentidas quejas que el sin ventura Mohámmad le exponía por la alevosa conducta de Abú-Said respecto de Aixa, y mientras disponia que, para escarmiento y ejemplo de traidores, fuera ahorcado el fanático partidario del usurpador ante los muros de Antequera, lo cual fué sin demora ejecutado, procuraba

Digitized by Google

calmar el ánimo del príncipe y desvanecer en él los terribles presentimientos que le asaltaban.

Seguidamente ordenaba, en su afan de impedir que la esposa de su aliado y su vasallo cayera en poder del usurpador, que, cruzando el Estrecho, pasara al Africa uno de los caballeros de su corte, y sin pérdida de momento hiciera presente al sultan de Fez el desagrado que le causaría accediendo á los aleves deseos del asesino de Ismaîl y de Cais, y manifestándole que tomaba bajo su proteccion á Aixa.

Porque no se le ocultaba, en verdad, que los únicos móviles que habian decidido á Abú-Said á dar aquel paso, no eran otros que los de impedir por aquel medio que el legítimo sultan de Granada prosiguiera la comenzada campaña, lo cual, desde luego, ponia de manifiesto los temores abrigados por el usurpador respecto del éxito probable de la guerra.

Y con efecto; si podia Abú-Said contar con los caudillos principales del ejército en Granada, si la mayor parte de los alcaides de su reino eran hechura suya, no ocurría lo mismo con los habitantes de las poblaciones, quienes veian con asombro crecer los impuestos y aumentarse las exacciones de que eran víctimas, sin que el entronizamiento de Abú-Said hubiera mejorado su condicion en nada.

Por esta causa, pues, recordaban con pena los tiempos de paz y de prosperidad de que habian disfrutado durante el paternal gobierno de Mohámmad V, y anhelaban que triunfase el proscrito de Ronda, para que cesára de una vez la angustiosa situacion en que, con su ambicion insaciable y sus rapiñas, con sus tiranías y sus crímenes, les habian colocado Abú-Said y la turba de advenedizos que con él se estaban apoderando del gobierno.

No de otra manera era dado explicarse la facilidad con que gran parte de los lugares y castillos del itinerario seguido hasta Antequera por el ejército cristiano y el muslime se habian entregado á Mohámmad, reconociendo su autoridad y abandonando á Abú-Said, cuyo castigo ambicionaban.

Reducido á permanecer á la defensiva, habia el antiguo aliado de la sultana Mariem reconcentrado en la capital el mayor número de tropas posible, pues no era para él dudoso, conocido el carácter del rey don Pedro de Castilla, que no habia éste de contentarse con someter á la obediencia de Mohámmad V una parte del territorio de Granada, sino que habria de llegar acaso hasta las puertas mismas de

Digitized by Google

la capital, con la esperanza de que le serian abiertas sin grave esfuerzo.

Para atajar el peligro que con tan amenazadoras proporciones se presentaba, habido su consejo con los más decididos de sus partidarios, en cuyas manos se desvanecian las rentas de la sultanía, tomaba como medida preventiva la resolucion de apoderarse de Aixa á cualquier costa, para tenerla en rehenes y amenazar á Mohámmad si persistía en su propósito y poder á tiempo refrenarle, evitando que la guerra, y con ella sus justas pretensiones, prosperasen.

Para fortuna suya, el sultan de Fez, Mohámmad Abú-Zeyyan, habíasele mostrado muy su amigo; y aunque conocia la santidad que entre los fieles islamitas tuvo la hospitalidad siempre, no por ello dejó de enviar á Ifrikia á uno de sus más íntimos parciales, con el propósito de alcanzar de Abú-Zeyyan que le fuese entregada la enamorada de Mohámmad V, á título de esclava de Abú-Said, quien tenia, por consiguiente, derecho á reclamarla como cosa propia.

Aixa, entre tanto, permanecia abandonada y sola en Fez, sin que al subir al trono, que habia allí dejado vacante la muerte de Abú-Sálem, hubiera podido Abú-Zeyyan conocer siquiera su existencia.

Cuando, al ser asesinado el generoso Abú-Sálem, la soldadesca y el populacho juntos habian invadido el alcázar, todas las guardias que en él estaban buscaron salvacion fuera de aquel recinto, quedando abandonadas todas las puertas.

Y mientras el populacho recorria las estancias del palacio, proclamando en ellas á Mohámmad Abú-Zeyyan, Aixa, seguida de Amina y de Kámar, huyendo amedrentadas por entre la muchedumbre buscaron asilo en la *ráudha* (1) de la ciudad, donde permanecieron el resto del dia, temiendo á cada instante por su vida.

Al caer la noche, y sin saber dónde ampararse, volvian al alcázar, y en él se hallaban al tomar posesion de Fez el nuevo sultan, continuando allí apartadas del harem, que habia sido renovado, hasta que enterado Abú-Zeyyan de la calidad de Aixa, le rogaba prosiguiese siendo su huésped en las mismas habitaciones en que habia vivido en tiempo de Abú-Sálem, mirándola entre tanto con singular respeto.

No contribuian poco á esto las noticias que Abú-Zeyyan recibia

(1) Cementerio.

Digitized by Google

de *Chezirat-Al-Andálus*. Sabia por ellas que Mohámmad V contaba con las simpatias de casi todo el reino de Granada, cuyos habitantes no se atrevian, sin embargo, despues de la muerte de Ismaîl y de Cais, á sacudir el ominoso yugo del tirano; y aunque éste le habia mandado sus cartas invitándole con una alianza, en virtud de la cual podrian volver los Beni-Merines á recobrar en Al-Andálus el señorío que despues de los almohades habian tenido en la Península, y las relaciones de amistad entre ambos quedaban establecidas en principio, por cuya razon se negó siempre á auxiliar á Mohámmad,—no por ello se determinaba á romper abiertamente con el sultan destronado, á cuyas manos habia de volver el gobierno de Granada, con tanta mayor causa, cuanto que contaba con la amistad y con el apoyo del poderoso rey de Castilla.

Tal era el ánimo en que Abú-Zeyyan se encontraba respecto de Mohámmad V y de Aixa, cuando llegaba á su presencia el emisario de Abú-Said con el propósito indicado.

Recibíale afable y benigno el sultan, agradeciendo los presentes que de parte de su soberano le llevaba; pero quedaba altamente sorprendido al escuchar las proposiciones del granadino.

—Alláh sabe—le dijo—cuán grande es mi deseo en servir y complacer á tu señor y mi amigo el sultan de Granada (¡protéjale Alláh!) que á mí te envia... Pero sabe tambien cuán grande es el respeto que tributo á las prescripciones de su libro santo.

—Señor, no es un acto de cobarde felonía—replicó el emisario—lo que pretende mi señor y dueño Mohámmad (¡perpetúe Alláh sus dias!) No: hay circunstancias que tú desconoces, y te hacen prorrumpir en esas nobles palabras que te honran y ensalzan.

—Habla, pues.

—No es á la concubina de su enemigo Mohámmad, que se llama sultan de Granada, á la que pretendo que me entregues... Es á la esclava no manumitida que ha huido del dominio de su señor legítimo, y Aixa misma no negará que es esclava de mi señor y dueño.

—Tal vez tengas razon en lo que dices; quizás tus palabras sean la verdad... Y si es cierto que Aixa es esclava de tu señor, si ella lo confiesa y de buen grado accede á volver al dominio de Abú-Said, no seré yo quien te impida apoderarte de ella...

—Aquí está, señor, el acta firmada por el cadhí, en que consta cuanto te digo—replicó el emisario, poniendo en las manos de Abú-

Digitized by Google

Zeyyan un pergamino de paño que sacó de la bolsa de cuero bordado de oro que pendia de su cintura.—Léela—repuso—y verás cuán justa es mi demanda. Por otra parte, los altos intereses del Islam en Al-Andálus así lo exigen, y este es el único medio de evitar que los nassaríes del rey don Pedro de Castilla (¡maldígale Alláh!) consigan la ruina de los siervos del Misericordioso al otro lado del *Zocác* que los separa de tus dominios.

Tomó Abú-Zeyyan el papel que el emisario de Abú-Said le entregaba, y despues de haberle leido, daba órden al jefe de sus guardias para que hiciera venir á Aixa á su presencia.

—¿Me has llamado, señor?—dijo la enamorada de Abdil-láh apareciendo, seguida de Kámar y de Amina, que no habian querido abandonarla.

—Cierto, señora mia—contestó Abú-Zeyyan saludándola.—Las nuevas que este mensajero de *Chezirat-Al-Andálus* tráe, me obligan á interrogarte sobre acontecimientos del pasado. Pero—añadió el sultan viendo que este preámbulo producia en Aixa extraño sentimiento—tranquilízate: tu esposo, Abú-Abdil-láh Mohámmad (¡Alláh perpetúe sus dias!) goza de la gracia del Señor de todas las criaturas.

Sosegóse algun tanto Aixa, y tomando asiento por indicacion del sultan, esperó á que éste la preguntase lo que deseaba saber de ella.

El enviado de Abú-Said, así como Amina y Kámar, prosiguieron en pié.

Aixa, entre tanto, no apartaba sus ojos, con marcada insistencia, del semblante del mensajero, quien permanecia con la mirada baja y en actitud respetuosa delante del sultan de los Beni-Merines.

Trás breve pausa, Abú-Zeyyan repuso:

—Sabe Alláh (¡ensalzado sea!) y sabes tú, señora mia, que desde que supe los lazos que te unen al descendiente de los Anssares en Granada, al que fué un dia sultan de los muslimes de Al-Andálus, jamás han fatigado tus oidos mis palabras; pero hoy importa conocer algunos antecedentes respecto de tu persona, y sólo de tí puedo obtenerlos. Ten, pues, la bondad de referirme tu historia.

—¡Oh, poderoso sultan!—exclamó Aixa.—Mi vida ha sido, y continúa siendo todavía, larga série de desventuras y contrariedades; pero en ella no hay nada que deba ocultarse. Óyeme, por tanto, y juzgarás de la verdad de mis palabras:

«Señor—añadió—hay allá al otro lado de *Az-Zocác*, una region

Digitized by Google

hermosa, donde parece que quiso el Excelso Alláh (¡alabado sea!) copiar las dulzuras y los deleites del Paraiso. Rios de cristalina corriente la fertilizan y fecundan, y es tan rica en producciones, que de las más extremas comarcas del Oriente van á ella á solicitarlas. El mar de Siria la baña, y tiene montes donde las nieves son eternas y donde se encierran riquezas nunca soñadas. En uno de esos montes que llaman *Al-Buxarrat* (1), fuí yo criada por una mujer que no era mi madre, y que me inició en los misterios de las ciencias ocultas, sin que me fuera dado saber nunca quiénes habian sido mis padres.

»Cuando *malak-al-maut* separó el cuerpo del espíritu de aquella mujer, cumplí con ella los deberes que nuestra santa religion ordena, y por consejo suyo, sola, á pié y sin recursos, emprendí mi viaje á Granada. Allí, señor, fuí víctima de la alevosía del que hoy se llama sultan de los muslimes de Al-Andálus; pues apoderándose de mí apenas llegada, me entregó como esclava suya á la sultana Mariem, viuda del sultan Abú-l-Hachach Yusuf I (¡haya Alláh perdonado su alma!), y fuí encerrada en el alcázar que á orillas del Xingilis poseia Abú-Said...»

—Ya ves, señor mio—interrumpió el emisario del granadino—cómo ella misma declara que es esclava de mi dueño...

—Sí, lo fuí—prosiguió Aixa—lo fuí sin mi voluntad y mi consentimiento—repuso sorprendida por la interrupcion del extranjero.—Me encontraba sin protectores, y nadie podia valerme contra los designios de aquellos malvados que pretendian, como lo han conseguido, arrojar del trono á Abú-Abdil-láh Mohámmad V, mi señor, dándole muerte alevosa.

»Engalanada con extraña forma, obligáronme, bajo pena de la vida, á presentarme al sultan como viuda desvalida, víctima de las ambiciones de sus deudos, prometiéndome, si conseguia atraer al jóven príncipe, la libertad por que suspiraba.

»Puse todo mi interés, sin sospechar entónces los planes de Mariem y Abú-Said, en despertar el amor de Abdil-láh; y cuando lo hube logrado, yo misma me sentí herida por el arma que habia tratado de esgrimir en favor de mis verdugos: pues enamorada del Amir, y conociendo las maquinaciones luego de la sultana, ya comprenderás

(1) La Alpujarra.

Digitized by Google

cuán grandes serian mis zozobras, y cuán terrible la lucha que tuve que sostener contra enemigos tan poderosos.»

Y prosiguiendo su historia, refirió á Abú-Zeyyan punto por punto la traidora celada de *Bib-ar-Rambla*, la cautividad en que vivió despues en poder de la sultana, la manera de morir de ésta en el recinto de la Alhambra, y todos los acontecimientos de su vida hasta lograr reunirse con su amado Mohámmad.

Luego, y con dolorosa entonacion, dióle noticias de la rebelion acaudillada por Abú-Said, que produjo el destronamiento de Abdilláh; y al contar la forma en que logró salvar la vida del príncipe, las lágrimas inundaban sus ojos y los de Amina y Kámar, que escuchaban en silencio.

—Ya ves, ¡oh sultan mio!—concluyó—si mi historia está llena de desdichas. En el momento en que mi amado Mohámmad iba á recuperar el trono de su padre, la muerte del generoso Abú-Sálem vino á sumirle en hondo quebranto, mientras yo aquí lloro amargamente la triste separacion que de mi señor y dueño me ha impuesto implacable el destino...

Permaneció Abú-Zeyyan algunos momentos pensativo despues de escuchar á Aixa; y, levantándose de pronto, dijo dirigiéndose á la jóven:

—No queda en mí duda alguna respecto de la sinceridad de tus palabras. El acento con que las has pronunciado es acento de verdad; pero el actual sultan de Granada, señora mia, te reclama como esclava suya para llevarte á su córte, y en corroboracion de lo que pretende, me envia con este su mensajero el acta del cadhí en que consta que eres en realidad su esclava.

Quedóse muda al escuchar al Beni-Merin la enamorada de Abdilláh; pero repuesta en breve, y alzándose tambien de su asiento, replicó:

—Ya has oido, señor, cómo fuí esclava de Abú-Said, que hoy como cosa suya me reclama. Haz tú, ¡oh Abú-Zeyyan! lo que te parezca más conforme con la justicia. En tus manos pongo mi suerte; pero no olvides que soy la esposa del que fué un dia, y acaso vuelva á ser en breve, sultan de Granada, y que estoy aquí bajo tu proteccion y amparo.

Habia hasta entónces guardado silencio el enviado de Abú-Said, esperando á intervenir en pró de sus designios cuando fuera necesa-

Digitized by Google

rio; y como viese que Abú-Zeyyan vacilaba en resolver, adelantando un paso hácia el sultan:

—Has querido, ¡oh señor excelso!—dijo—oir de lábios de esta muchacha la confirmacion de lo que en ese acta se revela y acabas de escuchar cómo ella misma confiesa que es esclava del sultan de Granada. Las leyes de la hospitalidad, señor, no alcanzan á despojar al dueño de lo que legítimamente le pertenece, y en nombre del muy alto y poderoso Abú-Abdil-láh Mohámmad, sultan de Granada (1), te ruego que, como enviado y representante suyo, me entregues esta mujer, que de derecho es suya.

Llamó Abú-Zeyyan al jefe de sus guardias, y, ordenándole que volviera á conducir á sus habitaciones á las tres mujeres, quedó sólo con el sicario del déspota de Granada, á quien Alláh haya castigado.

XI

En tanto que Aixa, Amina y Kámar regresaban al *ad-dar* del alcázar en que vivian, cediendo Abú-Zeyyan á las instancias del falaz granadino, aunque no sin repugnancia, otorgábale cuanto pedia, convencido de que por este medio prestaba á la causa del Islam un gran servicio.

Y sin atreverse á soportar la presencia de la jóven, cuya historia le habia realmente conmovido, determinaba que fuera puesta á disposicion del enviado del granadino.

Fué el encargado de trasmitir á Aixa esta órden incalificable del sultan el mismo jefe de sus guardias, á quien tenian interesado las desdichas de Mohámmad V, por cuya razon miraba con cariño á su desposada.

—Harto me duele comunicarte, ¡oh señora mia!—dijo—esta decision injusta de mi dueño. ¡Mejor quisiera habérmelas con los idólatras ó con los indignos vasallos del que hoy se llama sultan de Granada, que no hacer que tus ojos derramen más lágrimas de las que has vertido!

—¡Alláh premie, Abd-er-Ráhim, la pureza y la lealtad de tus nobles intenciones!... Pero, ¿qué he de hacer yo, débil mujer, aquí

(1) No se olvide que Abú-Said se llamaba igual que Mohámmad V.

Digitized by Google

abandonada y sola, sino es sufrir la aciaga suerte que me espera? vuelve y dí al sultan (¡Alláh le ilumine y le perdone!) que estoy pronta á ebedecer sus órdenes: que, en medio de mis desdichas, voy á gozar de la ventura de vivir bajo el mismo cielo que vive mi amado señor y dueño Mohámmad. ¡Haga Alláh perpétua su felicidad en la tierra!

Y ocultando el rostro entre las manos, prorrumpió en tristísimos suspiros y en acerbo llanto, imitándola enternecidas Amina y Kámar.

Cuando las primeras luces del siguiente dia asomaron por Oriente, oida en el *mossaláh* (1) del alcázar la oracion de *as-sobhí*, montados en soberbios palafrenes bajaban á la ciudad, solitaria á aquellas horas, un hombre y una mujer.

Iba ésta completamente envuelta en el *solham* que la encubria, y por entre la toca que rodeaba su cabeza y el *al-haryme* que ocultaba su semblante, sólo se distinguian la frente y los ojos, negros y brillantes, aunque enrojecidos por el llanto.

Y, poco despues, seguido de algunos servidores, que llevaban en diversos camellos el equipaje, traspasaba aquel cortejo la puerta de Fez, dirigiéndose hácia *Tethihagüin* (2) para llegar á *Medina Sebta* (3) y cruzar el Estrecho hasta Marbella.

Todos estos acontecimientos habian ocurrido miéntras el príncipe Mohámmad y el poderoso rey de Castilla se encontraban frente á Antequera, ciudad que resistía valientemente al ejército aliado.

Cuando llegaban á noticia de Abdil-láh, por conducto del fanático cautivo, las desconsoladoras nuevas del asesinato de los principales partidarios del destronado príncipe en Granada y de la resolucion adoptada por Abú-Said respecto de Aixa, era precisamente en los momentos en que el emisario enviado á Fez por el antiguo cómplice de la sultana Mariem penetraba en la ciudad del Xingilis, acompañando á la mujer que habia sacado del alcázar de Abú-Zeyyan en Ifrikia.

No quiso Abú-Said sufrir la presencia de su prisionera, y sin dignarse verla, decretaba que fuese encerrada en una de las torres del *Al-Hissan*, regocijándose grandemente por el éxito que habia alcan-

(1) Especiede capilla.
(2) Tetuan.
(3) Céuta.

Digitized by Google

zado, pues teniendo en su poder á Aixa, nada debia ya temer del ejército aliado, que le causaba tantas zozobras.

La vida de la pobre niña le respondia de la prudencia de Mohámmad, siendo seguro indicio de la retirada de los castellanos.

Fiel á su promesa, pasados ya algunos dias, durante los cuales el infortunado Abdil-láh sufrió horriblemente, presa de la más cruel incertidumbre, disponia don Pedro que se levantasen los reales, y siguiendo las indicaciones del destronado Amir, se internaba por los dominios granadinos, produciendo en ellos grande estrago.

Tocó despues de Antequera á Archidona el sufrir las vejaciones del ejército de Castilla, y talada su campiña, apresados los ganados y destruídos los aduares que en su torno existian, siguieron castellanos y muslimes adelante, sin detenerse en poblacion alguna, y en direccion á Granada.

Loja los vió pasar con espanto, agolpada su guarnicion en los adarves de su fuerte alcazaba; y ya en los primeros dias de la siguiente luna de Safar de aquel año de 763 de la Hégira (1), penetraba resueltamente don Pedro en la rica vega de Granada, en ocasion en que le era comunicada la para él fatal noticia de la muerte de doña María de Padilla, acaecida en la hermosa ciudad que baña el Guad-al-kibir, y fué córte un dia del magnífico Al-Motamid, ¡de quien Allâh se haya apiadado!

Si bien este triste acontecimiento produjo honda mella en el corazon del animoso rey de Castilla, no fué bastante, sin embargo, á hacerle decaer un instante; y ocultando la pena que le devoraba, caminaba al lado de Mohámmad, quien, á pesar de sus propias desdichas, procuró templar los dolores de su amigo y protector por cuantos medios pudo.

Bien en breve se trocaban los papeles entre ambos príncipes; pues habiendo llegado á los reales, de regreso de Ifrikia, el caballero que envió don Pedro desde Antequera al sultan de los Beni-Merines en Fez, traia éste la triste nueva de que, cuando él habia llegado al alcázar, Abú-Zeyyan habia entregado ya á Abú-Said la desposada de Mohámmad.

Creció con esto la cólera del príncipe, como crecieron su pena y sus temores, pues conociendo la crueldad de su primo Abú-Said y el

(1) Diciembre de 1361.

Digitized by Google

desamor que siempre le habia manifestado, el cual se hallaba convertido en el odio más profundo, no dudaba de que extremaria con la infeliz Aixa sus tiranías, haciéndola pasar terribles martirios.

Ya á la presencia de Granada, y anhelando por momentos hallarse en su antigua córte, dirigió Mohámmad, sin embargo de sus cuitas, sus cartas á la ciudad, otorgando perdon de lo pasado y prometiendo grandes mercedes, si la ciudad se le entregaba, como lo habian prometido, amenazando en otro caso con batir la plaza y pasar luego á cuchillo á sus habitantes, pues no dudaba del éxito de la empresa.

Cierto era que allá en el fondo de su alma no dejaba de producir en él grande impresion el espectáculo que á sus ojos ofrecía aquel que habia sido su reino, y cuyos campos eran cruelmente talados por el ejército auxiliar de don Pedro, con muerte de gran número de muslimes.

Poco afecto á los horrores de la guerra, cual siempre lo habia sido, parecíale que cada gota de sangre que vertian los musulmanes caia sobre su cabeza; y en su conciencia se levantaban voces hasta entónces no oidas, que le acusaban de los graves males que á su patria habian sobrevenido con la invasion de los nassaríes.

Pero puesto en el trance, y animados éstos, como su rey, del sólo y noble deseo de devolverle el trono, érale ya imposible retroceder, con tanta mayor causa, cuanto que, apoderados ahora los enemigos de su idolatrada Aixa, era preciso á toda costa rescatarla.

Así, pues, sin aguardar las respuestas de sus proclamas, enviaba un mensaje á su primo Abú-Said, intimándole la rendicion y conminándole, si no le entregaba la ciudad, con ir él mismo á la Alhambra y arrancarle del trono. En cambio, y si dejaba en libertad á Aixa, á quien sabía que tenía entre sus manos, prometíale olvidar la rebelion pasada y perdonar el doble asesinato de Ismaîl y de Cais, señalándole un punto de la frontera como residencia.

No se hizo esperar gran cosa la contestacion del tirano. Fuerte con los rehenes que habia tomado en la persona de Aixa, se expresaba arrogante y destemplado, manifestando que en breve, trás de su carta, irian los leones de su ejército á demostrar al desvanecido rey de Castilla y á él que los muslimes de Granada no eran, como creian, mansos corderos, y que si no abandonaba Mohámmad el empeño que traia, retirándose de la vega, desde el adarve mismo de la plaza podia ver cómo degollaba á su querida Aixa, la cual entónces le sería devuelta.

Digitized by Google

Grande fué la indignacion que en el ánimo del rey don Pedro produjo la lectura de aquella respuesta; pero más grande fué aún la que experimentó Mohámmad, esperanzado con que los de la ciudad ayudarian sus designios.

Mas como el tiempo trascurria y la poblacion de Granada permanecia sorda á la voz del destronado príncipe, jugando el todo por el todo, resolvíase entre ambos monarcas dar principio á la lucha, disponiendo las fuerzas para comenzar el ataque.

XII

Aprovechando las sombras de la noche, que habia sido hasta tenebrosa, y desafiando arrogante al ejército confederado, adelantábase Abú-Said, y al frente de buen golpe de ginetes salia de la ciudad, llegando á Pinos Puente, cerca de donde se encontraban los nassaries de don Pedro.

Separaba á ambas huestes la miserable puente de Valillos; y tomadas al amanecer del dia siguiente las últimas disposiciones, á presencia de los granadinos, dábase á los cristianos la órden de avanzar, como lo efectuaban con el mayor órden y sin que les intimidase el aparato de las tropas musulmanas.

Formaban el ejército cristiano, fuera de los peones, que eran numerosos, y gentes todas de las tierras de Castilla y de Leon, de Galicia y de Andalucía, 6.000 ginetes, y figuraban al frente de las indicadas fuerzas don Fernando de Castro, don Garci Alvarez de Toledo, maestre de Santiago, don Diego García de Padilla, maestre de Calatrava, don Gutier Gomez de Toledo, prior de San Juan, y otros muchos grandes caballeros y fijos-dalgo de Castilla, á los cuales se incorporaba en el campamento don Suero Martinez, maestre de Alcántara (1).

Antes, sin embargo, de que diera comienzo el combate, llegaba jadeante á los reales de don Pedro un ginete berberisco, cuya cabalgadura se desplomaba espirante y sin alientos.

Saltando de ella veloz, penetraba entre las tiendas preguntando por el sultan Mohámmad el berberisco, y aunque iba cubierto de

(1) Ayala, *Crón. del rey don Pedro*, año XII. cap. VII.

Digitized by Google

barro y lodo, apresurábase á presentarse á Abdil-láh, para quien traia cartas de la mayor urgencia.

Hallábase en aquel momento el acongojado príncipe á la cabeza de sus rondeños; y apartándose á un lado con extraña agitacion, recibia de manos del mensajero dos cartas que aquél le entregaba, casi sin poder articular palabra alguna.

—¿De dónde vienes?—preguntóle Abdil-láh, antes de abrir ambas misivas.

—Ocho dias hace ¡oh, señor mio! que salí de Fez por órden de mi dueño el sultan generoso y pio Abú-Zeyyan, ¡á quien Alláh proteja!—replicó el berberisco saludando—y aquí he llegado sin descansar para encontrarte.

Habia entre tanto Mohámmad leido con febril impaciencia una de las dos cartas, y regocijado con la noticia que en ella le comunicaban, abrió la otra y la llevó á sus lábios con trasporte.

Despues, sin poder ocultar la alegría que se retrató en su semblante, quitábase valioso collar de ricas piedras, y entregándoselo al berberisco que le miraba, exclamó:

—No puedo hoy, como quisiera, ¡oh, feliz mensajero de mi ventura! galardonarte cual se merecen las gratas noticias de que has sido portador y la diligencia que has puesto en llegar hasta mí... Recibe, sin embargo, en muestra de gratitud, este recuerdo; y cuando vuelva á asentar mis plantas en Granada, ven á mí y entónces conocerás cuán grande es mi agradecimiento.

Y picando espuelas al brioso corcel que montaba, desanublada la faz, los lábios sonrientes y el aspecto feliz, se incorporó á sus ginetes rondeños, dando órden á Ebn-ul-Játhib de que atendiera al mensajero del sultan de los Beni-Merines de Ifrikia de la mejor manera que en aquellas críticas circunstancias era factible.

Ya, entre tanto, seguidos de algunas compañías, habian cruzado la puente de Valillos los primeros de todos, Furtado Diaz de Mendoza y Martin Lopez de Molina, doncel á la gineta del rey don Pedro, quienes recibian para honra suya los primeros golpes, pasando en pos el resto de la fuerza con los nobles caballeros que la comandaban, y entre ellos, mezclados, los rondeños y el mismo rey de Castilla, á quien se habia incorporado Mohámmad.

Esperábanlos, formados en apretado haz, los granadinos, y trabada la pelea, como quiera que entre los combatientes se buscasen

Digitized by Google

de propósito el destronado príncipe y Abú-Said, habiéndose mútuamente reconocido, corrieron el uno hácia el otro, apellidándose con grandes voces.

Luchaban los granadinos con notable esfuerzo, aunque no era menor su número al de las tropas de los nassaríes, encontándose más los ginetes rondeños, quienes se lanzaban sobre los de Granada como el carnicero gerifalte se precipita sobre su presa cuando la encuentra en el espacio.

Alentados los de Castilla por el ejemplo de Furtado Diaz de Mendoza y de Martin Lopez de Molina, que se habian arrojado en el grueso del enemigo, y estimulados los muslimes de Ronda por el amor que á Mohámmad tenian, cayeron tan poderosamente sobre los ginetes granadinos, quienes, rotas las escuadras y desbaratadas con grandes pérdidas las haces, veíanse forzados á volver grupas, perseguidos y acosados de cerca por los nassaríes, que les acuchillaban sin compasion, yéndoles á los alcances.

Bien porque les atemorizase la crueldad insaciable de Abú-Said, bien porque fuesen hechuras suyas, es lo cierto que, contra lo que Mohámmad esperaba, no hubo ginete que se pasase al campo del príncipe destronado, aunque no lo es ménos que lo fuerte y reñido de la lid tampoco se lo permitia.

Aclaradas con los fugitivos las filas de los ginetes de Abú-Said, no fué difícil que en la confusion del combate se distinguiesen de uno á otro campo el usurpador y el destituido, encontrándose frente á frente despues de haberse buscado, y llamándose á grandes voces, como queda dicho.

Venia el déspota cubierto de sangre, y blandia colérico la espada, denostando á Abdil-láh; traia el semblante descompuesto por la cólera, que le daba aspecto verdaderamente siniestro, y aunque algunos de los suyos pretendieron seguirle al ver la decision con que se metia por entre lo más reñido de la lid, alejóles de su lado con imperioso acento, adelantándose á donde le aguardaba su odiado rival y enemigo.

Éste, por su parte, habia avanzado tambien, y despidiendo con tono breve á Ebn-ul-Játhib y á algunos otros de los rondeños, se halló en breve en presencia de su primo, á quien miró compasivo, aunque amenazador, llevando en alto la espada.

—¿Estás ahí, cobarde, mal muslime, engendro reprobado de

Digitized by Google

Iblis (1), maldito por Alláh?...—decia Abú-Said con acento iracundo.—¡Bendita sea su misericordia, que me permite poner término de un solo golpe á la guerra nefanda en que te complaces, derramando la sangre de los muslimes!

—Sí; aquí estoy, Abú-Said—replicó Mohámmad—y en breve me tendrás en mi alcázar de Alhambra, que has manchado tú con la sangre de mis hermanos...

—¡Antes morirás á los golpes de mi espada, *elche* maldito!... Pero ¡arroja ese acero que ostentas ocioso en la diestra, pues cuadra en ella mejor la rueca con que las mujeres hilan el lino de mis campos! ¿Por qué no esgrimiste esa espada cuando te buscaba afanoso para darte muerte la noche en que huiste, cobarde, á Guadix, disfrazado con las ropas de mi esclava?... ¡Porque la que tú llamas tu esposa, la que tanto adoras, es mi esclava, y no volverás á verla nunca!...

—Pon á un lado ¡oh Abú-Said! los insultos, que son más propios de mujeres, y deja hablar las espadas, que son más elocuentes entre hombres y en este sitio. Pero ántes de que haya ido tu alma extraviada y maldita de Alláh á esconderse entre las pavorosas sombras del *chahanem*, ántes de que mi mano desate el nudo de tu vida, quiero que sepas que Aixa, la sultana de Granada, aquella á quien tú llamas tu esclava y crees tener aprisionada en tu poder para mortificarme, es libre, libre como esas aves que cruzan el espacio, y tú no puedes hacerla daño alguno, asesino cruel!

—No tardará mucho, por Alláh, en reunirse contigo en los brazos de Thágut—replicó Abú-Said arrojando espuma por la boca, y lanzándose sobre su primo.

Pero éste habia tenido tiempo de parar el golpe que le dirigia el usurpador, y encabritando su caballo, dió otro tan fuerte con el pomo de la espada sobre la cabeza de Abú-Said que, sorprendido el Bermejo, soltó las riendas del fogoso potro que montaba y se tambaleó en la silla, á la cual se asió instintivamente.

—Ya ves—dijo entónces Mohámmad—lo que valen tus bravatas... Podria sepultar ahora la hoja de mi alfange en tu garganta; pero no quiero que me llames asesino.

Y como la espada de Abú-Said habia caido en tierra, arrojó la

(1) El demonio.

Digitized by Google

suya al suelo Abdil-láh, y sacando el alfange, esperó á que su primo imitára su ejemplo.

Abú-Said, sin embargo de lo terrible de su cólera, no hizo ademan alguno; y como viese que sus ginetes todos en confuso tumulto volvian las espaldas, desbandándose por la campiña en direccion á Granada, seguidos por los nassaríes, prorrumpió, palideciendo intensamente, en horribles amenazas, y clavando los agudos acicates en los ijares de su montura, que relinchó de dolor, partió como un relámpago en seguimiento de los suyos.

—¡Por Alláh—exclamaba al propio tiempo—yo te juro, renegado, que nos encontraremos otra vez, y que entónces no quedará por tu parte la victoria!

Y desapareció entre los fugitivos.

Mohámmad entónces volvió los ojos en torno suyo, y encontrando á su lado al valiente guazir Ebn-ul-Játhib, lleno de sangre y con las vestiduras desgarradas, atestiguando así su presencia en la batalla, comenzó á andar en silencio, despues de haber recogido su espada y la de Abú-Said, que permanecian en el suelo.

Como durante todo el dia anterior habia estado lloviendo, el campo se hallaba fangoso y blando, y habia muchos charcos, cuyas aguas cenagosas aparecian despues del combate teñidas de rojo, descubriéndose entre los caballos muertos gran número de cadáveres de muslimes granadinos y de cristianos, mezclados y confundidos sobre el barro, armas sanguinolentas y despojos del combate, esparcidos en desórden por todos lados.

No pudo Mohámmad contener, á la presencia de aquel pungente espectáculo, los impulsos de su magnánimo carácter, y mientras al ver tan gran destrozo alzaba al cielo los ojos, dos lágrimas brillantes surcaron sus mejillas, desapareciendo embebidas en el *haike* que le envolvia.

—¡Vamos de aquí!—exclamó al cabo, dirigiéndose á Ebn-ul-Játhib—Mi corazon padece horriblemente contemplando estos ensangrentados trofeos de la muerte! ¡Que Alláh derrame benéfico los tesoros de su misericordia sobre aquellos que han perecido!... ¡Que Alláh me perdone á mí clemente el daño que ocasiona á los fieles muslimes esta guerra infanda y sacrílega á que me provocan la ambicion desmedida de mi primo y la deslealtad de los que fueron mis vasallos!...

Digitized by Google

—Hubo un tiempo—prosiguió mientras caminaba—en que los fieles musulmanes sucumbian, mártires de la fé, en los campos de batalla! ¡Pero morian con la esperanza lisonjera de resucitar luego en el Paraiso, donde estaban destinados á gozar eterna ventura! ¡Mas estos infortunados que allí yacen para pasto de las fieras y de los buitres; esos desventurados que no han sucumbido defendiendo contra los *kafres* (1) la ley del Islam, no gozarán de la presencia de Alláh, y sus almas errarán por los espacios invisibles, lanzando maldiciones contra el tirano que ha sido con su perfidia causa de su muerte, y contra mí tambien, que no he sabido someterme á las inclemencias del destino! ¡El dia del juicio, cuando Alláh desde *al-âræe* (2) juzgue nuestras acciones, allí estarán para deponer contra mí y pedir á la justicia del Omnipotente, que me aflija con el peso de mis culpas, negándome la entrada en el Paraiso!

XIII

—Desecha, señor, esos temores que te asaltan—replicó Ebn-ul-Játib, conmovido á pesar suyo.—La causa que defiendes es la causa de la justicia; como en otro tiempo los mequineses defendian contra Mahoma (¡complázcase Alláh en él!) las imposturas de la idolatría que cegaba sus ojos y entenebrecia sus almas, ellos han defendido contra tí la maldad y la alevosía de Abú-Said, cegando la codicia sus ojos y entenebreciendo sus almas el afan del lucro! ¡Alláh es justo! ¡Es el más misericordioso entre los misericordiosos; ve en el fondo de tu alma, y el dia del juicio no depondrán contra tí los que en el campo quedan insepultos, por que Alláh es sábio y conocedor de todas las cosas! ¡Todo cuanto hay en los cielos y en la tierra es suyo! ¡Alabado sea!...

—En vano pretendes ¡oh Ebn-ul-Játhib! desvanecer con los rayos de tu elocuencia la verdad de mis culpas, que conozco. ¿No he visto yo los fértiles campos de los fieles islamitas, devastados sin piedad por esa hueste de idólatras que acompaña al sultan de Castilla? ¿No

(1) Los impostores, los infieles, los que no reconocen la ley de Alláh, revelada á Mahoma.

(2) El trono.

Digitized by Google

he visto sus ganados robados? ¿No he visto sus aduares destruidos, incendiadas sus alquerías, violadas sus mujeres, cautivos á los mismos infelices, y ahora, ahora, ¿no he visto correr su sangre por sus heridas para teñir con ella el cieno revuelto de ese campo, que debiera llamarse campo del arrepentimiento, por el que en mi corazon se despierta?

—Mira—continuó—¿sabes tú lo que me anunciaban las dos cartas que antes de comenzar el combate puso en mis manos ese berberisco, enviado hasta mí por el sultan de los Beni-Merines? En una de ellas me decia el sultan que Aixa no habia salido de Fez; pues, en lugar suyo, el mensajero de Abú-Said habia engañadamente sacado del alcázar á Amina; y la otra es la carta en que Aixa me refiere todo lo ocurrido y me atestigua de su amor, ¡que es mi alegría! ¡Pues bien, Ebn-ul-Játhib: ya que Ronda y su distrito me reconocen voluntariamente por su señor; ya que allí gozo de paz, sin que haya ojos que por mi culpa viertan una sola lágrima, me contentaré con ser Amir de Ronda y con el cariño de Aixa, á quien tú mismo irás de mi parte á buscar á Ifrikia!

—¡Oh, señor y dueño mio!... ¡Que Alláh bendiga tu alma, que es tan hermosa como la luz del sol y tan buena como la lluvia! ¡Tu magnanimidad es tan grande como son grandes los misterios de Alláh! Hágase como deseas; pero antes de resignarte á abandonar lo que es tuyo, piensa y medita bien lo que vas á hacer, y no olvides que los buenos musulmanes no te agradecerán lo que pretendes—contestó Ebn-ul-Játhib, en ocasion en que habian llegado á los reales.

Saltó allí de su bridon el Amir, y dando las riendas á su guazir, se dirigió á la tienda de don Pedro, rogando á los donceles del monarca de Castilla anunciasen á éste su presencia.

Poco despues se hallaba delante del sultan de los nassaríes, quien al verle se levantó de su asiento y corrió al encuentro del príncipe.

Iba el granadino sombrio y meditabundo, con el dolor pintado en el semblante; y llevando á su corazon primero, y á los lábios despues, la mano que le tendia don Pedro, se inclinó respetuoso delante de él, esperando á que le dirigiera la palabra.

—Ya habeis visto, señor—dijo don Pedro con tono festivo—cómo Dios favorece vuestra causa, concediéndonos la victoria sobre vuestros enemigos, que lo son mios tambien y de mi reino. Regocijáos, señor, que mañana habremos de penetrar en Granada, pues tengo

Digitized by Google

empeño en que mis mesnaderos y soldados os acompañen hasta vuestro famoso alcázar de la Alhambra.

—Grandes son, ¡oh, señor y sultan mio! las mercedes que te debo, y quisiera poder mostrarte mi corazon para que vieras en él y en mis entrañas lo inmenso de mi gratitud hácia tí; pero, señor, mientras levanto hasta Alláh (¡ensalzado sea!) mi espíritu para rendirle gracias por su misericordia; mientras escucho ahora el regocijado rumor que llena estos reales, en pos de la victoria que sobre las gentes de Abú-Said han conseguido tus nassaríes, oigo tambien lágrimas y quejas, é imprecaciones y sollozos que llenan de dolor mi pecho y me hacen una vez más maldecir la guerra y la ambicion de los hombres.

—No me extraña, conociendo la bondad de vuestro ánimo y la triste pena que os embarga, la cual reconozco ser mayor á la que á mí me aflige; no me extraña, repito, oiros, señor, expresaros en tales términos, cuando tan cercano está ya el momento de ver coronadas vuestras esperanzas, despues del triunfo conseguido, y que yo creí que os llenaria de júbilo—replicó don Pedro cortesmente.

—Has dicho verdad ¡oh egrégio sultan de Castilla!... El dia de la victoria está cercano; pero debo abrirte mi pecho en prueba de mi lealtad, para manifestarte lo inmenso del dolor que, en medio de mi júbilo, produce en mi espíritu el espectáculo que presenta á mis ojos la que fué mi Granada. El fuego execrable de la discordia, encendido con mano vil por el que hoy se llama señor de estos dominios y heredero de los Anssares, es ya formidable y voraz incendio... Nada hay que lo ataje y lo contenga, señor, si no eres tú, si no es tu brazo poderoso! Y vengo á tí, atribulado y lleno de congoja, para implorar de tu ánimo clemente pongas remedio al mal y sofoques el incendio que ya amenaza destruirlo todo.

—Por Dios, Mohámmad—repuso el de Castilla—que os estoy oyendo y no consigo comprender el sentido de vuestras enigmáticas palabras. Ruégoos, señor, por tanto, que expreseis con mayor claridad vuestro pensamiento—añadió con alguna impaciencia—pues á fé que de otro modo habrá de serme difícil contestaros.

—Pues bien, señor—dijo Abdil-láh—préstame benigno tus oidos, y comprenderás lo que deseo y lo que espero de tu amistad, nunca desmentida. Señor: desde que con generosa resolucion viniste en acordarme tu poderoso amparo para recuperar el trono que Abú-Said usurpa, la suerte ha sido próspera para nosotros; muchos han sido los

Digitized by Google

lugares y las fortalezas que á tu presencia sólo han abierto al príncipe destronado sus puertas. Tambien han sido muchos los que las han conservado cerradas, abriéndolas tus nassaríes por fuerza de armas... Bien se, poderoso sultan don Pedro, que cuando tu hermano y enemigo el conde don Enrique penetró por Sória, devastando aquellos campos y sembrando en ellos la desolacion y la muerte; que cuando el infante de Aragon, don Fernando, entró por tierra de Múrcia esparciendo el luto y la destruccion más espantosas; que cuando el mismo don Enrique sorprendió de rebato á Nájera, maltratando sus indefensos pobladores é inundando de sangre la *alcana* de los judíos, en cuyos bienes se cebó la rapiña, bien sé cuánto padeció tu corazon magnánimo, viendo destruidas las cosechas, asesinados vilmente los pacíficos ciudadanos y presa tu reino del incendio voraz que lo aniquilaba y consumia todo... ¿Cómo quieres, señor, que yo mire sin verter lágrimas de sangre, y con los ojos enjutos y el ánimo tranquilo é indiferente, las desdichas que pesan sobre mi amada patria?... ¿Cómo quieres que permanezca sordo á los clamores de mi conciencia, al ver este hermoso reino devorado por el incendio maldito de la guerra, que mi orgullo ha promovido?... La sangre de los que han muerto combatiendo, cae gota á gota sobre mi cabeza; veo á mi paso, que semeja al del *simún* en el desierto, destruidos los campos, ántes fértiles y lozanos, asolados los aduares, arruinadas las alquerías, maltratados los fieles muslimes, dichosos antes de que yo viniera; violadas las mujeres, saqueadas las haciendas, amedrentadas las poblaciones, desmanteladas las fortalezas, deshabitados los lugares... Las acequias con que el laborioso campesino regaba sus ya estériles tierras, no llevan agua, sino sangre, y por donde quiera que voy me parece que va conmigo la maldicion de Alláh (¡ensalzado sea!).

—No es, á la verdad, señor, grandemente lisonjera para nos y para nuestras huestes la pintura que de la actual campaña acabais de hacer, ¡oh, Mohámmad! Los azares de la guerra son esos que habeis enumerado; pero...

—Escucha, príncipe y señor mio—añadió Abdil-láh, interrumpiendo al de Castilla.—Si es exacto el cuadro de horrores que he presentado á tu vista, vengo á tí en esta ocasion solemne para suplicarte que extremes tus bondades para conmigo, accediendo á mis ruegos. El invierno avanza; las dificultades de la campaña abierta con tanto

Digitized by Google

éxito para nosotros, crecen; la melancolía se ha apoderado de mi espíritu, y el desengaño le trabaja...

—¡Ah! Ya os comprendo, señor—interrumpió á su vez don Pedro levantándose.—Las amenazas de Abú-Said, en cuyo poder se halla vuestra esposa, pueden en vuestro corazon más que el deseo de reconquistar el trono, y quereis ¡vive Dios! que ahora que estamos frente á Granada, que ahora que acabamos de vencer al usurpador, me retire yo á Castilla con mis mesnadas y mis caballeros... Ya conoceis, señor, que lo que me pedís es imposible. La vida de vuestra esposa no correrá, yo os lo juro, riesgo de ninguna especie, pues hoy mismo estaremos sobre Granada.

—No es eso, sultan excelso, lo que me hace desistir de mis legítimas reclamaciones—contestó Mohámmad mostrando á don Pedro las cartas de Abú-Zeyyan y de Aixa.—Mi amada Aixa, por altos designios del Señor de los cielos y de la tierra, no ha salido de Ifrikia y permanece en el alcázar del sultan de los Beni-Merines. Lee, lee su carta, y por ella verás cuán grande es mi alegría—prosiguió el jazrechita animándose.—Es que mejor quiero vivir siendo señor de Ronda solamente, que recobrar el reino arrebatado á mis manos por la traicion y la perfidia, que ver á los muslimes destrozados por los nassaríes... Es que me bastan el oscuro retiro que aquella encrespada sierra de Ronda me ofrece y el amor de Aixa, y no apetezco ya ceñir á mis sienes una corona manchada con la sangre de los fieles siervos del Misericordioso!

Aún resistió don Pedro largo rato los nobilísimos deseos de Abdilláh; pero labrando en su ánimo generoso las razones que el príncipe le expuso, y llamado además á Castilla por sus propios intereses, accedia al postre, y estrechando en sus brazos al granadino, pronunció con tono solemne las siguientes palabras:

—Siento, señor, que cuando la fortuna nos sonreia y el éxito coronaba nuestra empresa, abandonemos la campaña. Pero nos no hemos venido sino á ampararos y serviros, y servicio vuestro es el de que volvamos á Castilla. A nuestros reinos, que reclaman nuestra presencia, volveremos; y no olvideis, señor, que pudiendo hoy mismo asentaros de nuevo en el trono de Granada, repugnais hacerlo vos mismo. El dia, pues, que necesiteis de nos, volved á nos, y entonces, como ahora, os serviremos de buena voluntad con todo nuestro poder y nuestro esfuerzo.

Digitized by Google

Abrazó á su vez Mohámmad, lleno de reconocimiento, á don Pedro, y aunque no sin sorpresa de las huestes castellanas y de sus caudillos valerosos, tomaba el ejército de los nassaríes aquella tarde misma la vuelta de Al-calaât de Yahsob (1), donde, con grandes muestras de amistad, se separaban el rey de Castilla y el príncipe granadino; el primero para volver á sus Estados, y para regresar á Ronda el segundo, con los muslimes que le seguian y formaban su ejército.

Grande fué el regocijo con que los leales rondeños recibian á Abú-Abdil-láh Mohámmad, cuya llegada habia anunciado Ebn-ul-Játhib por medio del berberisco mensajero de Abú-Zeyyan, que con los ginetes de Mohámmad cabalgaba.

Y aunque el tiempo era crudo, por acontecer este suceso en los postreros dias de la luna de Safar de aquel año de 763 de la Hégira (2), no por eso dejaron de salir con hachones encendidos y lelilíes á festejar al príncipe proscrito, de cuya magnanimidad tenian noticia por el africano, la noche de su llegada á Ronda, presentando pintoresco aspecto aquellos lugares montañosos, donde no habia peña ni pliegue del terreno desde la cual no se agitasen las antorchas y se extremasen las muestras del general contento.

XIV

Cuando Abú-Said, humillado y maltrecho, llegó á Granada despues de la batalla de Pinos Puente, con los restos de la lucida tropa, con la cual habia salido arrogante de aquella poblacion la noche ántes, triste y silencioso fué el recibimiento que le hicieron las gentes de la ciudad.

Agolpadas estaban en los adarves del recinto amurallado, y desde allí veian con sobresalto los unos, con alegría los otros, y conmovidos todos, volver en desórden y al galope de sus ligeros corceles á aquellos bravos ginetes, á cuya sola presencia creian que habian de huir cual gacelas los nassaríes.

Sombrío y ceñudo, llevando en el semblante retratada la cólera

(1) Alcalá la Real.
(2) Fines de Diciembre de 1361.

Digitized by Google

que le poseía, pasó el tirano por entre la muchedumbre atónita, sin que un sólo grito de salutacion ó de simpatía saliese de los lábios de nadie.

Así, acompañado del africano Idris-ben-Abú-l-Ola, que habia cobrado sobre él grande ascendiente, y seguido de algunos caudillos, atravesó parte de la ciudad, penetrando por *Bib-Elbira* (1), y subió la empinada cuesta que conduce á *Bib-Aluxar* (2), entrando en el recinto de la Alhambra, desde cuyo foso subia por *Bib-Al-godor* (3) á la meseta de la colina roja, llegando al alcázar sin haber pronunciado palabra.

La victoria alcanzada por los nassaríes y el frio recibimiento de los granadinos, no pesaban tanto en su ánimo como el triunfo que sobre él personalmente habia conseguido su enemigo Abú-Abdil-láh Mohámmad, en cuyo trono mancillado se sentaba.

Valiente y animoso, amante de los peligros y de la lucha, Abú-Said no podia creer que aquel jóven á quien habia despojado y á quien creia sólo diestro en las artes cortesanas, pudiera jamás esgrimir la espada de combate, y ménos aún ofender, como lo habia hecho, al que era leon de la pelea.

En sus oidos resonaban todavía las serenas frases de Mohámmad, y, sobre todo, se repetian con extraña insistencia las relativas á Aixa, á quien creia tener en su poder en rehenes y como instrumento para conseguir el disfrute pacífico del usurpado trono.

En aquella misma cámara espléndida y lujosa en la que el desposeido Abdil-láh festejaba lleno de amor á su enamorada; echado sobre el mismo divan en que Aixa,—escuchando las apasionadas frases de su amador, habia reposado tantas veces, Abú-Said, colérico y soberbio, decretaba con bárbara crueldad y estéril complacencia la muerte de los adalides que habian huido en Pinos Puente, y daba órden á Idris-ben-Abú-l-Ola para que hiciesen comparecer á su presencia la cautiva que tenia encerrada en el *Al-Hissan* de la Alhambra.

No habia osado, por cierto, el favorito desplegar los lábios, áun dada la confianza que con Abú-Said tenia; y poniendo por obra la órden de su señor, regresaba al poco tiempo seguido de una mujer, cuyas formas esbeltas y redondas se dibujaban á traves del ámplio

(1) La Puerta de Elvira.
(2) La Puerta dicha hoy de las Granadas.
(3) La Puerta de los Siete suelos.

Digitized by Google

ropaje que vestia, y en cuyos ojos, única parte descubierta de su rostro, brillaban á la par la curiosidad y el asombro.

Alzó Abú-Said la cabeza cuando notó la presencia de la jóven, y fijando en ella una mirada, preñada de amenazas, hizo que Idris despejase con los demás guazires el aposento, quedando solos en él el gavilan y la paloma.

—Descúbrete, mujer—exclamó entónces con tono breve y reconcentrado, dirigiéndose á la muchacha; y como viese que ésta vacilaba en obedecerle, alzóse de su asiento, y con rabiosa mano desgarró el *al-haryme* que ocultaba el semblante de la cautiva.

—¡Ah! ¡No me engañaba!—rugió lleno de ira.—¡Era verdad lo que Mohámmad me habia dicho!... ¡Tú no eres Aixa, miserable criatura!—dijo encarándose amenazador con la jóven, que temblaba de miedo.—¿Quién eres tú, y cómo ocupas el lugar de esa esclava que hice traer de Ifrikia?

—¡Oh, señor mio!—exclamó la jóven cayendo de rodillas á los piés del tirano.—No: yo no soy Aixa... Aixa quedó en Ifrikia en el alcázar del poderoso Abú-Zeyyan (¡protéjale Alláh!). Presta á mis palabras tus oidos, y sabrás por qué extraño cúmulo de circunstancias ocupo yo el lugar de aquella cuya posesion codiciabas.

—¡Mientes, insensata!... ¡Jamás he codiciado cosa tan miserable como esa esclava, sierva de Xaythán, á quien Alláh maldiga!... ¡Habla pronto, y dime cómo te encuentras tú en su lugar y cómo has burlado al sultan de Granada!—interrumpió Abú-Said, pálido de coraje.

Entónces la jóven, que no era otra que Amina, anegada en llanto, trémula y sollozante, refirió á Abú-Said cómo habia sido regalada en señal de amistad, junto con Kámar, al destronado príncipe Mohámmad por el sultan Abú-Sálem, á quien Alláh haya perdonado.

Contóle cómo desde el primer dia habia sabido Aixa, unida allí ante el cadhí de la Mezquita de Muley-Edrís en matrimonio con el príncipe, granjearse por sus virtudes y cariñoso trato el afecto de ambas jóvenes, y cómo al partir para emprender la guerra contra Ismaîl el destronado Abdil-láh, habia quedado Aixa con ellas triste y acongojada en el alcázar de Abú-Sálem; no le ocultó detalle alguno tampoco del pánico que se apoderó de las tres mujeres cuando, despues del asesinato del sultan, la soldadesca y el populacho asaltaron el palacio de la sultanía; ni le calló tampoco la benignidad de Abú-

Digitized by Google

Zeyyan ántes de la fatal misiva enviada por el mismo Abú-Said, reclamando á la esposa de su primo como esclava suya.

—Fué entónces—prosiguió Amina—cuando concebí la idea de suplantar á la esposa de mi dueño; y así que Abd-er-Rahim, el jefe de los guardias del sultan, se hubo separado de nosotras, despues de habernos comunicado la órden del sultan poniendo á disposicion de tu mensajero á la princesa Aixa, no vacilé en exponer mi pensamiento á la esposa de mi señor, ponderándole los riesgos que iba á correr si se entregaba en manos de los enemigos de su esposo. Larga fué la lucha ¡oh señor mio! que entablamos; pero ella era madre, y aunque ansiaba respirar el mismo ambiente que su enamorado, aunque anhelaba que á ambos les cobijase el mismo hermoso cielo de *Chezirat-al-Andálus*, pude vencer su pertinacia, y cuando á la mañana siguiente tu enviado se presentaba á recoger su presa, ataviada yo con las ropas de Aixa, ocupé su lugar, y en su lugar me tienes ¡oh egregio y poderoso sultan de Granada!

Así dijo la jóven, sin abandonar la postura en que se hallaba, á las plantas del tirano.

Guardó éste angustioso silencio por algunos minutos, durante los cuales contempló con aire feroz á la desconsolada Amina.

Ni la hermosura de su angelical semblante, ni las trasparentes lágrimas que brotaban de sus encantadores ojos, ni los sollozos reiterados que agitaban su seno, conmovieron á Abú-Said, quien, llamando á Idris-ben-Abu-l-Ola, dábale órden de llevar de allí á la cautiva, á la que sentenciaba á muerte su crueldad insaciable y sin límites.

Al escuchar Anima la terrible determinacion del sultan, volvia á él sus miradas suplicantes, en las que se retrataba el terror, y, corriendo despues á las plantas del déspota, asíase á las vestiduras de Abú-Said, exclamando con desgarrador acento:

—¡Oh! ¡No, no, sultan mio! ¡Conmuévante mi juventud y mis lágrimas y el generoso propósito que me ha traido á tu presencia! ¿Qué triunfo habrás de conseguir con la muerte de esta infeliz mujer? No seas! ¡oh señor y dueño mio! tan implacable para conmigo como el otoño lo es con la floresta umbria. Mira mis mejillas, frescas como el capullo de la rosa; mis lábios, húmedos y rojos como en la alborada lo está la flor del granado; mis ojos, que brillan con el esplendor de la juventud... ¿No habrá en tu magnánimo corazon un solo sentimiento

Digitized by Google

compasivo que revoque la crueldad de esa órden que acabas de dictar en mi presencia?

—¡Aparta, miserable!—replicó Abú-Said, separando á Amina.

—¡Perdon! ¡perdon! ¡Una palabra de clemencia en tus lábios y bendeciré constantemente tu nombre!—repitió la jóven, arrastrándose á los piés de su implacable verdugo.

—¡Por Alláh, el Excelso, te juro—prosiguió Amina con voz apenas inteligible por los sollozos—que yo no sabia el mal que pudiera causarte la suplantacion con que he salvado á Aixa! ¡Tú, que eres aquí en Granada vicario del Misericordioso, apiádate, señor, de mi quebranto y otórgame tu perdon! Iré á esconderme donde tú dispongas, ó seré tu esclava fiel y sumisa... ¡Haré cuanto ordenares, y procuraré templar la pena que destruye tu corazon al ver que no soy Aixa!...

—¡Otra vez ese nombre maldito!—rugió con acento destemplado Abú-Said.—¡Calla, calla, esclava, ó yo mismo sellaré con la muerte tus impuros lábios!...

¡Idris!...—añadió, dirigiéndose á su favorito—llévate de aquí á esta mujer, antes que me sea imposible contener la cólera... ¡Ay, entónces, de Granada y de cuantos me rodean!

Asió entónces Idris á la infeliz Amina por ambos brazos, y, sin conseguir acallar sus quejas y lamentos, la sacó de la estancia.

Aguardaba el *mexuar* (1) á la puerta de la cámara de Abú-Said, despues de ejecutada en los adalides la cruel sentencia dictada sin apelacion contra ellos por el sultan; y, apoderándose allí de la jóven, llevábala en sus nervudos brazos, casi exánime, para conducirla al *Al-Hissan*, donde debia poner por obra la órden de Abú-Said, cuando se presentaba de improviso ante él el jóven Isa-ben-Yâcub Al-Jaulaní, que no otro era el nombre del emisario que habia desde Fez acompañado á la leal esclava, y, atajándole en su marcha, exclamó:

—Deten tu paso fúnebre, ¡oh ministro de *malak-al-maut!*

—¿Vienes acaso en nombre de mi señor el sultan?—interrogó el *mexuar*, deteniéndose.

(1) El ejecutor de las sentencias. Véase lo que respecto de este cargo observa Hernando de Baeza en su *Relacion de los últimos acontecimientos del reino de Granada*, dada á luz bajo la direccion del malogrado D. Emilio Lafuente y Alcántara, por la Sociedad de bibliófilos españoles.

Digitized by Google

Habian, con efecto, dada la intimidad en que desde Ifrikia vinieron Amina y él, causado extraña impresion en Isa los encantos de la jóven, cuyo cautiverio procuró endulzar, merced á la amistad que con el déspota le unia.

Oculto trás de los tapices de la cámara de Abú-Said, habia presenciado la conmovedora escena ya pasada; y, en tanto que su corazon latia con inacostumbrada violencia, al saber que aquella cuyas gracias le habian subyugado no era la mujer á quien tanto aborrecia el sultan, horrorizado por la crueldad con que éste condenaba á muerte á Amina y gozoso porque veia posible ya la realizacion de sus deseos, no vaciló un momento, y, saliendo del palacio, llegó á tiempo de detener al *mexuar*, como lo hizo.

Fiado en la amistad que Abú-Said le dispensaba, al escuchar la pregunta del ejecutor, concibió el proyecto de salvar á Amina, y sin meditar las consecuencias, respondió rápidamente:

—Así es; vengo á que me entregues esa muchacha.

Conociendo por su parte el *mexuar* el favor de que Isa disfrutaba, no tuvo inconveniente en creer al cortesano, y depositando en sus brazos el cuerpo de la desvanecida jóven, se retiró tranquilo é indiferente.

—¡Oh!—exclamaba en tanto Isa dirigiéndose á la al-medina con su precioso fardo.—¡No te arrancará ahora Abú-Said de mi poder, y allí á mi lado y con mi amor recobrarás la tranquilidad y serás dichosa cual mereces!

XV

Al volver en sí, Amina, con los ojos extraviados, oscurecida momentáneamente la luz de su razon, derramó sus miradas, llena de sobresalto, por la estancia en que se encontraba y que era para ella completamente desconocida.

Cubrian las paredes ricas telas de Persia, peregrinamente tejidas de seda y oro figurando con ellas vistosos dibujos, cuyo vivo colorido se destacaba apacible sobre el alicatado y la franja de pintada yesería que, á modo de orla ó arrabaâ, recorria los ángulos de los muros, sirviendo de marco á los paños de oro referidos.

Al frente se abría graciosa y gallardamente un arco peraltado, cuyos caireles se dibujaban trasparentes sobre el celaje, y daba paso

Digitized by Google

á una escalera de marmóreos peldaños, la cual caía sobre vistoso jardin cubierto de arrayanes y de murta, de naranjos y limoneros, de plátanos y laureles, rosas y otro sin fin de arbustos y de plantas que, á pesar de la estacion, verdegueaban en el fecundo suelo granadino.

Un aximéz de caladas celosías que, fingiendo trastornadora combinacion geométrica, ostentaban en el centro de caprichoso modo calada la frase inicial y significativa *bismi-lláh-ir-rahman-ir-rahim* (1), se abria en uno de los muros, mientras que en el otro se destacaba, aunque de menores proporciones que el del frente, otro arco, cerrado por delicada puerta de ensamblaje.

Vistosamente agrupadas en forma de complicadísima estrella, formaban el techo multitud de coloridas estalactitas ó colgantes, y de su centro, por medio de fuerte y resistente cordon de grana y oro, pendia una corona de luz, labrada en fina plata.

Alzándose del mullido divan en que se encontraba, adelantóse Amina hácia el jardin, y dirigiéndose luego al aximéz, espació sus miradas por entre la calada celosía, volviendo luego á la puerta cerrada, delante de la cual se detuvo.

—¡Oh, Alláh, Omnipotente y Misericordioso!—exclamó, cayendo de rodillas sobre la alcatifa y en actitud orante.—¡Tú sólo eres grande! ¡Tú sólo eres poderoso! ¡Tú sólo eres quien puede, con un soplo, humillar al soberbio y ensalzar al humilde!... ¡Ilumina, señor, mi razon, que se extravía, y dime si es un sueño todo cuanto ha pasado, ó estoy quizás en alguno de los lugares del Paraiso, separada ya mi alma de mi cuerpo!

Pero no—prosiguió reconociéndose—¡estos girones que cercan mi cuello, son los del *al-haryme* que desgarró con su propia mano ese déspota cruel que me ha sentenciado á muerte!... ¡Estas son las mismas vestiduras con que salí de Fez, acompañada de aquel jóven Isa, que murmuraba en mis oidos encantadoras frases! ¡Oh! sí; todo ha sido un sueño... Pero—añadió deteniéndose—¿dónde estoy? ¿Qué palacio es este en que me encuentro, y que parece creado por los genios? ¿Qué jardin es ese que ante mi vista tengo, y qué es lo que ha ocurrido para que me halle aquí, en lugar de encontrarme en la oscuridad de la fria prision en que hasta ahora he permanecido?... ¿No habrá nadie que pueda explicarme todo esto?

(1) En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso.

Digitized by Google

—Sí, hermosa Amina—dijo una voz dulce y melodiosa que resonó en el aposento, haciendo volver la vista de la jóven hácia el punto donde habia sonado.

Sí, hermosa Amina — repitió el jóven Isa-ben-Yâcub apareciendo en aquel instante.—Sí; yo, si me lo permites, podré explicarte lo que tu razon no comprende ni puede comprender todavía.

—¡Ah!—exclamó la jóven con acento gozoso y tranquila confianza.—¿Eres tú, Isa? ¡Ven, ven á mi lado, como lo estabas durante el viaje que hice contigo desde Ifrikia; ven y desvanece con tu palabra las nieblas que rodean y oscurecen la luz de mi razon, casi extraviada!...

Adelantó Isa por extremo agitado, y fijando sus amorosos ojos en el semblante de la jóven, á quien por vez primera veia descubierta, tomó asiento á su lado, comenzando así á hablarla con melodioso acento:

—No ha sido ¡oh, encantadora criatura! sueño, cual imaginas, nada de cuanto en confuso tropel se agolpa á tu memoria. ¡Los designios de Alláh son verdaderamente inexcrutables! El crímen que cometiste suplantando á Aixa, ha sido, en realidad, castigado con la muerte por el sultan de Granada, á cuya presencia estabas há un momento. Su mano colérica ha sido, con efecto, la que ha desgarrado tu *al-haryme*, permitiendo que yo pueda gozar ahora del supremo bien de contemplar tu hermosura...

—Luego, ¿es cierto—interrumpió Amina con insegura voz y ocultando instintivamente el rostro en los restos del velo—es cierto que estoy sentenciada á muerte?

—Sí, ídolo mio...—repuso el jóven.—La inexorable voluntad del sultan, mi señor, te ha condenado á muerte; pero tranquilízate, porque si para él has muerto, yo he separado de tu cuello la cuchilla del verdugo y te he traido á estos lugares, donde nadie pretenderá buscarte.

—¿Tú? ¿Has sido tú el ángel benéfico que ha alejado á *malak-al-maut*, cuyas alas se agitaron sobre mí amenazadoras?—interrogó la africana, temblorosa y fijando con gratitud la mirada en Isa.

—Sí, yo he sido, Amina; ¡yo, que no queria que pereciese de ese modo la hurí más bella de la tierra!... Yo, que he callado tanto tiempo, temeroso... ¿No te han dicho mis ojos, bella criatura, el tormento sin nombre que ha sufrido mi corazon durante el tiempo que

Digitized by Google

hemos permanecido juntos, desde que salimos de Fez? ¿No has leido en ellos toda la pasion que arde en mi seno, y no has oido los latidos de mi corazon, cuando á tu lado, como ahora, procuraba distraerte?

Si he callado hasta este momento—prosiguió Isa animándose—ha sido porque no creí nunca que el sultan, mi señor, (¡prospérele Alláh!) me hiciera reclamar á Aixa, por quien te he tomado hasta aquí, sino para regalarse con ella en el harem... Pero hoy, que he visto que no eres quien presumia; hoy, que he visto la crueldad del sultan para contigo; hoy, que te ha sentenciado á muerte, puedo caer á tus plantas y decirte ¡que te adoro! Que sin tí es la vida para mí insufrible tormento, y que una palabra tuya puede hacerme la más feliz de las criaturas, anticipando para mí las dulzuras del prometido Paraiso.

No dió Amina respuesta inmediata á las ardientes frases del mancebo; pero sus ojos no se apartaban del rostro de Isa, y bien claro manifestaban que la jóven no era insensible á aquellas muestras de cariño con que, al volverla á la vida, le atestiguaba su amor el favorito del tirano de Granada.

Al fin, y como el enamorado doncel permaneciese de rodillas, bajó Amina la cabeza, y con acento suave como un suspiro, murmuró en sus oidos:

—Sí, todo eso que dices me han dicho tus miradas, gallardo jóven. En ellas he leido tu pasion y el sentimiento que al acercarte á mí te dominaba... ¿Crees que no sé yo quién era el cantor que, durante las noches de nuestro viaje, entonaba endechas tan sentidas al pié de los muros de las casas en que hemos hecho estacion hasta llegar á Granada? ¿Crees tú que no comprendia yo por qué, cuando cabalgabas á mi lado, se exhalaban de tu pecho los suspiros? Sí; todo cuanto ahora me dices, lo he conocido yo... Mi corazon es blando, y tampoco, en medio de las sombras de la prision en que he vivido en esta ciudad, que tan hermosa se presentó á mi vista al penetrar en ella por *Bib-Elbira*, se ha desvanecido para mí tu imágen. Tú eras mi único amigo aquí, en esta tierra, donde me encuentro sola y tan lejos de mi patria...

Pero—añadió arrancándose totalmente el *al-haryme*—yo no me pertenezco. Lee ¡oh, Isa! lo que estas letras bordadas en oro sobre la fina gasa de mi velo dicen, y comprenderás por tu parte cuán grande es mi pena, cuando, sintiéndome llevada hácia tí por la pasion que me

Digitized by Google

conmueve, me hallo imposibilitada de acceder á tus deseos, que son tambien los mios!

Y presentaba á los ojos del jóven los girones del velo que debia cubrirla, mientras que en su semblante encantador se retrataba vivamente el sentimiento de que se hallaba dominada.

—¡Es cierto!—exclamó Isa con tristeza — Es cierto que en él se lee el nombre de tu dueño Abú-Abdil-láh Mohámmad, que fué un dia sultan de los muslimes granadinos; pero tu señor no te ama, y está muy lejos de aquí para que pueda impedir que nos amemos nosotros. Desecha ¡oh, amada mia! esos temores, y pues estás muerta para todos, gocemos en este retiro, que mi amor te entrega, de las venturas que nuestra pasion nos brinda...

—¡Nunca!—exclamó la jóven con expresivo tono— Jamás seré tuya, mientras que no consiga que mi dueño autorice nuestro amor... ¡Sí!... Si tú me amas cual me dices; si es verdadera la pasion que he leido tantas veces en tus ojos y hoy ratifican tus lábios balbucientes, ayúdame á conseguir de mi señor la libertad y con ella el derecho de amarte. Amina es mi nombre, y Amina he de ser para aquel á quien persigue la suerte de tan cruel manera (1). Tú eres poderoso, segun me has dicho, en Granada... ¿Por qué no vuelves los ojos al legítimo sultan de Granada, favoreciendo su restauracion en el trono que Abú-Said le usurpa?

—¿Qué dices?—exclamó Isa sorprendido—¡Desvarías, Amina!... Bien sé que Abú-Said es, por lo sanguinario de su carácter, indigno del trono de los Anssares... Bien sé que, léjos de esgrimir con mano fuerte, como esperaban los muslimes, la espada del Islam, sólo piensa en asegurarse por medio del terror entre nosotros. Pero tu señor Mohámmad jamás habrá de perdonarme la parte que en su caida tuve, ni la amistad que me dispensa el actual sultan, ni ménos aún el mensaje de que fuí portador á Ifrikia, gracias al cual te he conocido.

—¡Oh! ¡No le conoces tú, no le conoces cuando hablas de ese modo, ni es tu amor tan grade como me le has pintado, cuando vacilas!... ¡No hay en la tierra corazon más magnánimo que el de ese príncipe, á quien aborrece tu señor, ni hay bondad comparable con la suya!—dijo Amina con verdadero entusiasmo.

---

(1) No se olvide que *amina* significa fiel.

Digitized by Google

—Tus palabras me lastiman, Amina—replicó Isa sintiendo su pecho herido por los celos.—Hablas con demasiado calor de Mohámmad, para que no te crea interesada.

—Te equivocas—replicó la jóven.—¡Jamás de los lábios de Mohámmad ha salido palabra alguna de amor, ni para mi ni para Kámar, mi hermana, que allá en Ifrikia llorará con Aixa mi ausencia, juzgándome ya muerta! ¡Su amor es de Aixa, y hace bien, por Alláh, porque ella es como la luna llena, y nosotras sólo somos luceros á su lado!

Un relámpago de alegría brilló en los ojos del mancebo al escuchar la ingénua declaracion de Amina, y templando el ardor de la desconfianza, replicó:

—Si fuera cual supones la magnanimidad del príncipe tu señor, no habria ciertamente buscado en los idólatras de Castilla el amparo que le negaban los muslimes, ni hubiese talado nuestras campiñas, ni asolado nuestras ciudades, ni derramado la sangre de los fieles, como él lo ha hecho!

—¿Ha hecho eso?—exclamó regocijada la esclava.—¡Oh, entónces pronto volverá á su Granada, y yo á sus piés imploraré su piedad para contigo, y seremos felices!

Y con rápido movimiento echó sus brazos al cuello de Isa, estrechándole en ellos cariñosa.

Poco despues quedaba entre ambos jóvenes concertado el pacto en cuya virtud Isa trabajaria en favor de Mohámmad, temeroso de que Abú-Said descubriese el paradero de Amina é hiciera caer sobre su propia cabeza el rayo de su cólera.

XVI

Restituido á Ronda, mientras conformándose voluntariamente con su suerte desistia Mohámmad de todo intento para recuperar el trono, bien á disgusto, por cierto, de Ebn-ul-Játhib, consagrábase de lleno á procurar la felicidad de aquellos que le habian acogido como á su señor en los aciagos dias de su desventura, con lo cual acrecia el amor de sus vasallos.

No ignoraba que eran muchos en el reino de Granada los que, cansados de la tiranía de Abú-Said, deseaban ardientemente que fuera el

Digitized by Google

déspota castigado, y que el hijo de Yusuf I volviera á ocupar el trono; pero tenia demasiado vivos en su imaginacion Abdil-láh los cuadros de devastacion y de horrores que habia presenciado durante la campaña en que le ayudó el rey de Castilla, y labraban tan poderosamente su ánimo los temores que le habian hecho desistir de aquella empresa, cuando era tal vez llegado el momento del triunfo, que no apetecia en verdad volver á Granada, si para ello era preciso causar daño alguno á los muslimes.

Altamente sorprendido quedaba por su parte Abú-Said, despues de la derrota de Pinos Puentes y en la ocasion en que eran más de temer las consecuencias de aquella accion, pues no dudaba de que don Pedro y Mohámmad intentarian apoderarse de la capital,—cuando trascurridos algudos dias, tenia noticia de que nassaríes y rondeños se habian separado en Al-calaât de Yahsob, volviendo á Castilla los primeros y á las espesuras de la Sierra los segundos, sin avanzar más en su empeño y desistiendo al parecer de él, siendo así que hasta entónces les habia sido próspera la fortuna.

No podia comprender cómo aquella resolucion habia podido tomarse por sus enemigos; y recelando que acaso estos volverian en breve con mayores fuerzas para acometer á Granada, mantuvo en pié de guerra sus huestes, mandando á los caudillos de las fronteras que permaneciesen á la espectactiva, á fin de hallarse prevenidos para cualquier evento.

El alma del asesino infame de Ismaîl y del inocente Cais, no comprendia, no podia comprender la generosidad de la de aquel á quien habia usurpado traidoramente el cetro!

Entre tanto, el rey de Castilla habia regresado á su córte, sin desistir de su propósito de castigar á Abú-Said, no ya en nombre de Mohámmad, á cuyos ruegos deferia noblemente retirándose de la Vega de Granada, sino en el suyo própio, por lo alevoso de la conducta del muslime, que tantos daños le habia ocasionado al obligarle, con la paz del aragonés, á restituir lo que á éste habia en la última campaña conquistado.

No dejaba tampoco de moverle á tal fin la consideracion de que convenia altamente para sus intereses el traer ocupada la atencion de la voluble nobleza castellana; pues aunque el conde Trastamara y sus hermanos continuaban, allende el Pirineo, sirviendo al rey de Francia, sabia que la paz para los nobles era en sus reinos ocasionada

Digitized by Google

á bullicios y desórdenes, que cedian siempre en perjuicio de la corona.

Así, pues, aunque sin ánimo de emular el ejemplo de sus ilustres predecesores, ni el de rescatar tampoco de la servidumbre islamita aquella fértil region de España que ocupaba el reino granadino, daba á sus fronteros órden de verificar, cuando lo creyeran conveniente, cabalgadas y correrías por el territorio muslime, á fin de debilitar á Abú-Said y obligarle á solicitar clemencia de aquel, su soberano, á quien tenia tan ofendido.

Obedeciendo la consigna recibida, no mucho tiempo despues de la retirada de don Pedro, concertábanse en Jaen el maestre de Calatrava, el Adelantado Mayor de la frontera, el caudillo del obispado y otros caballeros vasallos del rey, que estaban fronteros con ellos en él dicho obispado, y decidian dar comienzo á la série de cabalgadas y rebatos en tierra de muslimes, inaugurándola el dia 14 de Enero de 1362 (1), fecha en la cual penetraban por la frontera, dirigiéndose desde allí seguidamente á la villa de Guadix, con ánimo de sorprenderla.

Formaban el ejército de los nassaríes como hasta 1.000 caballos y 2.000 peones; y si bien no todos iban de la mejor voluntad, por no haber sido buenos los augurios con que habian salido de los dominios castellanos, porque en las tierras de la frontera las gentes de guerra se guiaban mucho de tales señales, aunque era gran pecado (2), caminaron todo el dia, dejando á Huelma y su castillo á la izquierda y á Hissn-al-Lauz (Hiznalloz) á la derecha, y llegando cerca de Guadix muy de mañana, sin haber encontrado en su marcha tropiezo ni inconveniente alguno, el siguiente dia 15 de Enero.

Tenía ya noticia Abú-Said de la entrada de los nassaríes; y en tanto que, guiados por el maestre de Calatrava, caminaban en éstos direccion de Guadix, el granadino enviaba á dicha villa 600 ginetes, y eran recogidos de la comarca hasta 4.000 peones dentro de la poblacion, sin contar la gente guadiceña, permaneciendo todos dentro de los muros sin dar señales de existencia.

Confiados los nassaríes por la felicidad con que hasta allí habian hecho su camino, no dejaron de extrañar, llegados cerca de la villa,

(1) 17 de Rabiè, primera del año 763 de la Hégira.
(2) Ayala, *Cron. del rey don Pedro*, año XIII, cap. I.

Digitized by Google

que no pareciese fuerza alguna de mahometanos para atajarles el paso; y engañados por el sosiego que todo en su redor respiraba, convenian con desdichado acuerdo, dividir las compañías en dos batallas, la una de las cuales debia correr la tierra de Val de Alhama, en tanto que la otra permanecia en observacion, esperando su regreso en las mismas posiciones en que se encontraban.

Viendo los guadiceños que las tropas del maestre se dividian y apartaban de aquel modo, salian de la ciudad; y, pasando la puente que les separaba de los cristianos, trabóse allí la lid, en la que los del Bermejo llevaron la peor parte, por lo cual se vieron obligados á repasar en desórden la puente, acosados por los nassaríes, que los acuchillaban y los seguian hasta las puertas mismas de la villa.

Sin tomar parte en la contienda, el maestre de Calatrava y el Adelantado Mayor habian permanecido inmóviles con el grueso de la fuerza que les habia quedado; y como viesen los de Guadix que eran pocos los cristianos que hasta allí habian osado llegar, salian en mayor número de nuevo y caian de tropel sobre ellos, forzándoles á volver grupas y muriendo allí algunos caballeros al pasar el puente.

Desde aquel sitio, oponiéndose al paso de los granadinos, y habiendo pedido al maestre que los socorriera, dispuso éste que les franqueasen el paso; hecho lo cual, bien á disgusto de los cristianos, trabábase la lid con los del maestre, los cuales comenzaron á cejar y á desbandarse, dando por segura su perdicion, conforme habian justificado los adalides al darles cuenta de la mala señal con que salieron de la frontera.

Con esto aflojó el ánimo de los que peleaban, y creciendo el de los muslimes, cuyo número aumentaba por momentos, hiciéronse dueños del campo, matando muchos caballeros y haciendo no pocos cautivos, entre quienes se contaba el mismo maestre de Calatrava con Pero Gomez de Porres el Viejo, Rui Gonzalez de Torquemada, Sancho Perez de Ayala, Lope Ferrandez de Valbuena y otros muchos caballeros que luego fueron conducidos á Granada.

Grande era el regocijo con que Abú-Said recibia en su alcázar á los prisioneros, no sólo por el triunfo alcanzado sobre los nassaríes, sino tambien porque de aquella manera, y teniendo en su poder al maestre de Calatrava, tio de doña María de Padilla, cuya muerte ignoraba, podia conseguir del monarca de Castilla el que, apartándose de la proteccion que dispensaba á su rival Mohámmad, le favoreciese

Digitized by Google

á él, asegurándole en el trono, ya que la causa del bastardo don Enrique no parecia prosperar, como habia creido hasta entónces.

Llevado de semejante propósito, y creyendo ganar por este medio la voluntad del castellano, pasados algunos dias daba libertad al maestre con algunos caballeros de los que con él fueron en Guadix hechos cautivos, á quienes daba joyas y ricos paños de oro, fruto de la industria granadina, con otros presentes para don Pedro; pero, lejos de influir con aquella interesada determinacion en la voluntad del monarca de los nassaríes, en quien la noticia del desastre de Guadix habia producido muy mal efecto, acogia don Pedro al maestre con grandes muestras de disgusto, así por lo desacertado de su conducta en la cabalgada, como por haber perdido mucho de su antiguo favor en el real ánimo los parientes de Padilla, cuya ambicion tampoco se saciaba, á despecho de los inmerecidos honores de que les habia colmado.

Así, pues, resuelto el hijo del vencedor del Salado á demostrar á Abú-Said que no hacian mella en su justicia las dádivas y presentes de que el maestre habia sido portador, disponia sus huestes y penetraba con ellas en territorio granadino, ya en los postreros dias de la luna de Rabiê segunda (1), tomando allí á *Hissn-Axar* (Hiznájar), Cesna y el fuerte de *Beni-Moguits* (2) (Benamejí) con el de Axxarra (la Sagra), tornándose á Sevilla por Córdoba, donde se le reunian el conde de Armagnac, su vasallo, el inglés Mosen Hugo de Caureley y don Pedro de Xérica, caballero aragonés de muy ilustre prosapia, y desde cuya ciudad escribia á don Pedro IV el *Ceremonioso*, dándole á 10 de Mayo de aquel año noticia de su expedicion por Granada.

De confusion y de espanto llenaba á Abú-Said la conducta del rey don Pedro, á quien habia creido ganar con la libertad dada al maestre de Calatrava; y en tanto que saciaba su impotente cólera en los inofensivos cautivos de Guadix que aun le quedaban, el castellano volvia á invadir segunda vez en persona los dominios islamitas, apoderándose de *Al-Borch* (3), *Sajra-Hardarex* (4), *Hissn-Cannith* (5), Turon y *Al-garain* (6), con gran número de fortalezas y castillos,

(1) Fines de Febrero de 1362.
(2) Beni-Moguits, ó acaso mejor *Beni-al-meschid*.
(3) La torre, hoy el Burgo.
(4) La peña de Hardarex, hoy Ardales.
(5) El castillo ó fuerte de Cannith, hoy Cañete la Real.
(6) Las cuevas, nombre que ha conservado traducido.

Digitized by Google

pertenecientes los unos á la cora ó provincia malagueña, y los otros á la de Ronda.

XVII

Devastadas las campiñas, arruinadas las alquerías y sembrado el desconcierto por tal manera, ni Abú-Said era poderoso para impedir que don Pedro reprodujera sus excursiones, ni para amparar tampoco á los muslimes, entre quienes al postre se levantaba unánime clamor, que llenaba con sus ecos de mortal pavura al asesino de Ismaîl, augurándole su ruina.

La inesperada saña del castellano parecia á los muslimes granadinos incomprensible, explicándosela sólo por la amistad que le unia al destronado Mohámmad, razon por la cual el descontento cundia entre ellos, no recatándose en manifestar en altas voces, áun dentro del mismo alcázar de Granada, lo que repetian en todas partes, y era que todo aquel mal que con la guerra les habia sobrevenido, era producto del teson con que Abú-Said pretendia seguir ocupando el trono, á despecho de Mohámmad V.

Retirado en Ronda, y doliéndose de la desdicha de los musulmanes, Abdil-láh permanecia sin tomar parte alguna en aquellos acontecimientos que, labrando en el ánimo del pueblo, le tornaban todas las voluntades, siendo la primera ciudad que se determinaba á alzar bandera por el destronado la hermosa ciudad de Málaga, cuyos habitantes recorrian las calles y asaltaban la alcazaba, dando muerte al alcaide y prorrumpiendo en grandes gritos contra el tirano.

Verificábase la rebelion de Málaga al mediar de la luna de Chumáda segunda (1); y si bien habian en ella influido principalmente los acontecimientos, no dejaba de tener parte en su éxito el jóven Isa-ben-Yâcub Al-Jaulaní, siguiendo en esto los consejos de la bella Amina.

Cierto era que Abú-Said, juzgando cumplida en la africana la sentencia de muerte que en la exaltacion de su cólera habia dictado contra ella, no habia tampoco vuelto á acordarse de la jóven, con lo cual los temores de Isa quedaron por completo desvanecidos; pero empeñada la fiel amiga de Aixa en procurar, por cuantos medios es-

(1) Primeros dias de Abril de 1362.

Digitized by Google

tuvieran á su alcance, el bien de su amado señor, resistia valerosa los impulsos de su pasion, negándose á complacer á su enamorado mientras no hubiese Mohámmad conseguido el triunfo y otorgado la libertad que le era necesaria para entregarse á los deleites de aquel amor nacido de sus desdichas mismas.

Por esta causa, pues, habia Isa tomado muy activa participacion en el levantamiento de Málaga, excitando los sentimientos populares y la fantástica imaginacion de los malagueños, ora recordándoles que Abú-Abdil-láh Mohámmad V era representante de aquella dinastía fundada por el príncipe malagueño Abú-l-Gualid Ismaîl I, ora pintando con vivo colorido las extrañas aventuras del sultan destronado, y ora, por último, poniendo ante sus ojos de relieve y con exageradas proporciones las funestas consecuencias que para los islamitas traia la usurpacion de Abú-Said, concitando contra ellos el odio terrible de Castilla.

Si sorprendia á Mohámmad, en medio de la tranquila vida que llevaba en Ronda, la noticia de su proclamacion en Málaga, cuando habia desistido de sus pretensiones, no era, por cierto, menor la sorpresa que recibia el tirano Abú-Said al tener conocimiento de aquella sublevacion popular que, hallando eco en toda la cora malagueña, amenazaba propagarse á la de Bachana (1), y á la misma de Elbira (2), de lo cual daba claros indicios el descontento general que se leia en todos los rostros.

Recordábanse en público las virtudes del destronado príncipe, ponderando su magnanimidad y su paternal gobierno, y á la par se recordaban tambien las crueldades y las tiranias de Abú-Said, que si habian satisfecho á aquellos que por interés propio le exaltaron, produjeron muy grave perturbacion en los negocios públicos; y aquel clamor general, que iba poco á poco extendiéndose por todos los límites del imperio granadino, tomaba cuerpo insensiblemente, sin temer la cólera terrible del déspota, cuyas zozobras crecian, presintiendo ya cercana para él la catástrofe que sus mismos desaciertos habian preparado.

En situacion tan angustiosa, volvió Abú-Said los ojos á aquellos mismos á quienes habia engrandecido; pero no es la gratitud el fruto

(1) Almería.
(2) Granada.

Digitized by Google

que de sus prodigalidades reciben los tiranos, no habiendo, por tanto, uno solo de sus caudillos que se atreviese á defender al asesino de Ismaîl, cuyos crímenes, en la hora del infortunio, les parecian execrables.

Léjos, muy léjos se encontraba el conde don Enrique de Trastamara, su natural aliado, para que pudiese socorrerle, y el rey de Aragon, á quien habia hecho sus pleitesías, no contestaba ahora, sordo á sus lamentos y á sus quejas y avenido con don Pedro de Castilla.

Revolvíase, pues, Abú-Said en las solitarias estancias de la Alhambra, lleno de impotente coraje, como la fiera encarcelada, sin que hallase camino alguno para conjurar la tormenta rugiente y amenazadora que sobre su cabeza se cernia.

Allí, á su lado, no obstante, permanecia en pié sombrío y silencioso, el único de sus amigos que le habia sido fiel, el africano Idris-ben-Abú-l-Ola, hijo de aquel célebre guerrillero Otsman Abú-l-Ola, á quien tanto debia la dinastía malagueña.

—¿Será posible ¡oh, Idris!—exclamó Abú-Said deteniéndose delante de su amigo—que Alláh nos haya abandonado? ¿Será posible que haya sonado para nosotros la hora de la ruina? ¡Oh, no puede ser! Si tuviera á mi lado un centenar de ginetes, como aquellos que mandaba y dirigia tu ilustre padre, yo sabria poner remedio á cuanto ocurre. La sangre de los traidores inundaria las calles de Granada, aumentando el caudal del Genil y del Darro, y las cabezas de esos miserables que me abandonan serian colgadas en el *Al-Hissan*, como vistoso trofeo para la ciudad entera. No saben ellos ¡desdichados! que mi causa es la suya; ¡que al ofenderme á mí, cual ahora hacen, ofenden al Islam! Porque por él, por la independencia de Granada, me he negado á reconocer el señorío de Castilla sobre los muslimes; por él he procurado, fingiendo someterme, mantener en ese hijo de judía, que se llama don Pedro, la creencia de que era su vasallo, para poder herirle sin compasion y á mansalva, extendiendo el imperio del Islam por todas las regiones de Al-Andálus, que los nassaríes arrebataron en tiempos ya pasados á los siervos de Alláh; por él he fingido concertarme, con harta repugnancia mia, con el bastardo de Trastamara, á quien serví y que hoy me abandona, mientras que mi primo Mohámmad representa la causa de los nassaríes, para perdicion del Islam y de los musulmanes...

Digitized by Google

Tú mismo—prosiguió exaltándose—le has visto buscar afanoso la amistad de los cristianos; tú le has visto ayudarles en Múrcia y en Córdoba, y humillarse ante don Pedro, como el esclavo se humilla ante su señor, rindiéndole parias... ¡Tú le has visto despues llamar en su auxilio á las gentes de Castilla y presenciar regocijado la ruina de los muslimes, celebrando con ellos nefando pacto!... Y, sin embargo, ahora esos musulmanes, por cuya seguridad y por cuya independencia me afano, son los mismos que se arrojan al camino de su perdicion, abriendo al renegado Mohámmad las puertas de la prosperidad que yo tenia para él cerradas. ¡Maldicion sobre él!

—Cálmate, señor—replicó Idris.—Si los buenos musulmanes te hubieran escuchado como yo, no hay duda que desistirian de sus reprobados intentos. Pero aún no está todo perdido; recobra el ánimo valiente con que hasta aquí has luchado; vuelve á ser el leon, pero el leon acosado por el enemigo, y verás cómo todos tiemblan á tu presencia, huyendo de tu enojo. ¿Por qué no intentas la reconciliacion con el sultan de los nassaríes? ¿Quién sabe si prometiéndole mayores ventajas que tu rival odiado, conseguirás apartar aplacada la tormenta? ¿No dicen que sólo mueve á don Pedro la ambicion? Pues lisonjea en él este vicio, y acaso trueques entónces en regocijo la pena que hoy te devora.

—¡Calla, calla y no prosigas, Idris!—repuso el tirano—¿Quieres que imite yo el ejemplo del renegado Mohámmad y venda á los muslimes por conservar el trono? ¿Quieres que me humille ante el hijo de judía que llaman rey de Castilla? ¡Nunca! ¡Nunca!

—Señor—contestó el africano—no quiero yo ni tu humillacion, ni la de los muslimes (¡Alláh los proteja!) Pero tampoco quiero tu destruccion. Piensa que implorar la clemencia de don Pedro es el único recurso que te han dejado; no le desprecies, señor, que tiempo tienes despues, con los leones de la guerra, de sacudir el yugo que ahora momentáneamente te impongas. El maestre de Calatrava y los castellanos á quienes diste generosa libertad, te ayudarán en tu empresa. Ten confianza en Allá, y antes de que el incendio comprimido estalle en tu misma córte y devore tu palacio; antes de que el fanatismo de los que hoy proclaman á Mohámmad guíe sus armas contra tí, abandona tu reino, dispon tus más ricas joyas y preseas para tentar la codicia del cristiano y cegarle con ellas, y vé á la córte de don Pedro... ¿Qué más puede ocurrirte que perder el trono?... Por ventura, ¿le tienes

Digitized by Google

hoy asegurado? ¿No te dice nada cuanto ocurre en tu reino? ¿No has oido conmigo, al recorrer de noche la ciudad, cómo todos murmuran de tí y apetecen tu ruina?... Armate de valor, y sin que nadie lo sospeche, sin que nadie pueda atajar tus pasos, estaremos en Ixbilia (1), aquella hermosa ciudad que riega el *Nahr-al-kibir* (2) y que llenaron de encantos los siervos del Misericordioso. Tal vez el rey don Pedro, deslumbrado por tus dones y tus ofrecimientos, accederá á lo que de él solicites, concediéndote su amparo. ¿Puede, acaso, Mohámmad, como tú, brindarle con tan ricos presentes? Si vuelves á Granada auxiliado por los nassaríes, podrás así esperar cómodamente á que triunfe mañana la causa del conde de Trastamara, y entónces podrás tambien, cual ambicionas, dilatar los dominios del Islam por Al-Andálus. Volverán á poder de los muslimes Córdoba, la antigua Córdoba, asiento de los califas, ennoblecida por el excelso Abd-er-Rahman III, á quien Alláh haya perdonado; *Chien* (3) y todo su distrito, en el que aún te quedan algunos dominios, la misma Ixbilia, y luego, más adelante, *Tholaithola* (4), Valencia, Múrcia y *Saracosta* (5). Mira el porvenir que te aguarda. No vaciles ¡oh, príncipe mio! Vas en pos de la gloria, y mañana tu nombre será bendito de todos los muslimes, como serás tú uno de los hijos predilectos de Alláh en el Paraiso!

Honda fué la impresion que en el combatido espíritu de Abú-Said produjeron las entusiastas palabras del africano; y tentado por la codicia y por la sed de gloria que le prometian las quiméricas empresas soñadas por Idris, no sin larga lucha cedia al postre á los consejos de éste, convencido de que, por el pronto, no habia para él remedio, si no era en la proteccion del sultan de Castilla.

Recogidas cuantas joyas y paños de oro existian en el alcázar de los Beni-Nassares, y allegado en hermosos ad-dínares (6) todo el caudal del tesoro, tomaba de allí á pocos dias Abú-Said el camino de la córte del rey don Pedro, seguido de Idris-ben-Abú-l-Ola y de algunos otros de sus partidarios, trás de quienes iban, conduciendo los bagajes, algunos dromedarios y mulas guiados por esclavos.

---

(1) Sevilla.
(2) El Guad-al-kibir.
(3) Jaen.
(4) Toledo.
(5) Zaragoza.
(6) Moneda de oro, derivacion del denario.

Digitized by Google

XVIII

Tan sigilosa habia sido la marcha de Abú-Said, verificada el 24 de la luna de Chumáda segunda (1), que nadie tuvo conocimiento de ella hasta el dia siguiente, en que algunos grupos, amotinados, se presentaban en actitud hostil á las puertas de la almedina, pidiendo á grandes voces la destitucion del tirano.

Figuraba á la cabeza de aquellos grupos, distinguiéndose por su talante, el jóven Isa-ben-Yâcub Al-Jaulaní, ahora decidido partidario de Mohámmad; y cuando el arraez de la guardia de la fortaleza marchó á poner en conocimiento de Abú-Said lo que ocurria, halló, lleno de sobresalto, desierta la cámara del sultan, á quien en balde buscó por todo el alcázar, interrogando á los servidores.

Con esto, la disposicion amenazadora de las turbas, y la circunstancia de hallarse en Málaga el destronado Abdil-láh, donde habia sido nuevamente reconocido como Amir de los muslimes, aumentóse el desconcierto entre las tropas que guarnecian la almedina, y creció el motin, tomando proporciones verdaderamente formidables.

En tanto, encubriendo su persona y haciéndose pasar en todas partes por comerciante, cruzaba Abú-Said el territorio granadino, convenciéndose por sí propio de la poca simpatía que gozaba entre los musulmanes, á quienes habia causado tanto daño su ambicion insaciable.

En Loja, en Archidona y Antequera, hasta salir del reino, cuyo trono habia usurpado tan cobardemente, conservó Abú-Said las apariencias de comerciante sin infundir receles; pero al trasponer la frontera é internarse por Baena en los dominios del rey Pedro, dióse á conocer como sultan de Granada, con lo cual consiguió hacer sin obstáculos su camino.

A la caida de la tarde del dia 26 llegaba fatigado á Alcalá de Guadaira, ya cerca de Sevilla; y deseando penetrar en la córte del castellano á hora más conveniente, deteníase allí toda la noche, hospedándose en el humilde hogar de un campesino.

El tiempo estaba hermoso; la luna brillaba ya en en el horizonte

(1) 20 de Abril de 1362.

Digitized by Google

limpia y serena, y la apacible brisa de la tarde agitaba juguetona las ramas de los árboles, embalsamada con el aroma de las silvestres flores.

Esbelta y arrogante, sobre una elevacion á cuyos piés corria tranquilo y reposado el cristalino Guadaira, erguíase aún allí la fortaleza que habian en otro tiempo construido los muslimes, y ahora permanecido cautiva de los cristianos; y al contemplar el aspecto pintoresco de la poblacion, la situacion de la fortaleza, cuyos muros se destacaban sobre frondosas arboledas, mirándose en las aguas de aquel rio de márgenes cubiertas con exuberancia de mimbres y espadañas, hondo suspiro se exhaló del pecho de Abú-Said recordando á Granada.

—¡Mañana, si Alláh quiere—exclamó dirigiéndose á Idrís—mañana entraremos en Ixbilia! ¡Grande es la pena que conmigo llevo, y no puedo ocultarte que al recorrer estos lugares en que imperan los idólatras, más de una vez me he acordado de Mohámmad, comparando su suerte con la mia! ¿Cuál será el recibimiento que me hará el rey de Castilla? Dicen que su presencia inspira miedo, y por Alláh te juro que, aunque nunca temblé delante de hombre alguno, no sé qué extraño temor se apodera de mí en estos momentos.

—¿Qué temes de don Pedro?—replicó Idris.—¿No vas á dejar en sus manos tus tesoros? Con lo que vale cuanto contigo llevas, bien podria comprarse un reino más poderoso que Castilla. No tiembles, pues, y piensa en la envidiable suerte que te tiene reservada el destino si consigues volver á Granada. ¿Te humilla, acaso, el implorar la proteccion de los nassaríes? Pues ¿no imploraron ellos del grande Abd-er-Rahman III igual apoyo para reponer en el trono á Sanchol el Craso? No lo dudes: la misericordia de Alláh es infinita, y Alláh no puede abandonarte cuando vienes en servicio suyo.

—¡Quién sabe!—dijo Abú-Said pensativo, respondiendo al cabo de una pausa.—En fin, ¡cúmplase la voluntad del Omnipotente! ¡Sólo Alláh sabe los destinos de los hombres! ¡Nadie, fuera de Él, sabe en qué lugar de la tierra ha de morir! ¡Alláh sea en mi amparo!

Cerró la noche, y mientras que Idris y los demás caballeros preparaban todas las cosas necesarias para entrar en Sevilla con la ostentacion y el aparato debidos, Abú-Said en vano buscabo el reposo é invocaba el sueño.

Ante su excitada imaginacion aparecian extrañas y siniestras fan-

Digitized by Google

tasías; y presa de horrible pesadilla, veia, allá en el cáos incomprensible de sombras y de nubes que se habia formado en su cerebro, alzarse ensangrentada la figura de Ismaîl, que le miraba amenazadora, lanzando sobre él la maldicion eterna; y Cais y todos aquellos á quienes habia sacrificado á su ambicion, á su crueldad y á su tiranía, se presentaban ahora en espantosa confusion ante sus ojos asombrados, para maldecirle y anonadarle.

Luego veia el puente del *as-sirat* tendido á su presencia. En el extremo opuesto, un ángel de blancas y grandes alas y sonriente faz parecia aguardarle, invitándole á que pasara; pero el puente era largo, estrecho y fino como un cabello, y á los lados y debajo de él se abria el abismo, en cuyo fondo sin limites resplandecian aterradoras las llamas perennales del *chahanem*.

Malak-al-maut, el ángel de la muerte, negro y amenazador, se hallaba á su lado impulsándolo; y aunque él resistia con todas sus fuerzas, le obligó á poner el pié en el *as-sirat*. Entónces, retumbando en sus oidos las maldiciones de todas sus víctimas, que le rodeaban vagando en el espacio, con trémulo y vacilante paso comenzó á andar y cayó precipitado al abismo.

La conmocion fué tan grande, que Abú-Said abrió los ojos despavorido, dirigiendo miradas espantadas en torno del aposento en que se hallaba.

El sol brillaba ya en el espacio, y, saltando del lecho, vistióse apresurado el lujoso traje de ceremonia con que debia hacer su entrada en Sevilla, y cuyas piezas tenía delante sobre un taburete.

Despues, bajo la influencia todavía del terrible ensueño en que tanto habia padecido, sin dar á conocer á nadie sus temores, montaba á caballo y salia de Alcalá de Guadaira sombrío y silencioso.

Poco más tarde, al descender una cuesta para bajar al llano, tropezaba uno de los caballos de la escolta, y lanzando al ginete de la silla, quebraba la lanza de éste contra el suelo.

Mal presagio era para el granadino aquel accidente, y encadenándole á la pesadilla de la noche, extendióse por el rostro de Abú-Said la niebla que envolvía su espíritu, y sin apartar los ojos de la tierra ni pronunciar palabra, siguió caminando en direccion de Sevilla.

Al cabo de cerca de tres cuartos de hora, daba vista la lucida cabalgata á la hermosa ciudad del *Nahr-al-kibir*, la sultana de Al-Andálus, cuyas mil torres se destacaban bizarramente sobre el

Digitized by Google

fondo verdegueante de la feraz campiña que la cerca, y entre todas ellas, derecha como la palma del desierto, alta como los picos de *Chebel-ax-Xolair*, con su cúpula de brillantes reflejos y sus tres manzanas doradas por remate, se levantaba la Giralda, apareciendo por bajo de ella las dentelladas almenas que coronaban los muros de la antigua *Mezquita-Aljama*, convertida en catedral por San Fernando.

—Señor—exclamó entónces Idrís-ben-Abul-Ola adelantándose hasta emparejar con el Bermejo—cerca, muy cerca está ya la encantadora Ixbilia... ¡Mira como brilla, herida por los rayos del sol, la cúpula de oro del alminar de la Mezquita-Aljama!... ¡Señor, si me lo permitieras, me atreveria á decirte compusieras el rostro que tan sombrío llevas!..

No replicó palabra el Bermejo; pero deteniendo su cabalgadura, apeábase en un altozano, desde el cual se dominaba la antigua córte de los Abbaditas, y prosternándose allí, levantaba al cielo sus ojos, de los cuales brotaron dos lágrimas.

—¿Lloras, señor?—preguntóle Idris.

—¡Sí, lloro!—dijo al cabo de un momento el granadino.—¡Lloro, y mi llanto no es de temor, Idris! ¡Lloro porque al contemplar tanta hermosura, al distinguir desde este sitio el *Nakr-al-kibir*, que parece una espada bruñida, comprendo cuán grande debe ser el crímen cometido por los musulmanes, cuando el clemente Alláh ha consentido que esta joya sea cautiva de los nassaríes!... Sólo Granada, la Damasco del Mógreb, puede comparársele en belleza; pero ni el Darro ni el Genil valen reunidos lo que ese rio, cuyo caudal aumentan!

—Pero marchemos—prosiguió reponiéndose y montando de nuevo.—¡Quiera el excelso Alláh que un dia pueda Ixbilia volver al regazo del Islam, para no separarse nunca de él!

Y poniéndose en marcha la comitiva, llegaba en breve á las puertas de la ciudad, por entre cuyas estrechas calles penetraba, en medio del asombro de los sevillanos.

Exagerada y abultada por extremo, habia aquella mañana circulado por Sevilla la noticia de que un ejército de muslimes iba sobre la ciudad, y menestrales y soldados, mujeres y pecheros, niños y ancianos, todos habian corrido á la muralla, contemplando desde el adarve la comitiva, que avanzaba por el camino de Alcalá en actitud que nada tenía de belicosa.

Por esta causa, pues, mientras se desvanecian los temores, harto

Digitized by Google

infundados, de los sevillanos, y terminaban las disputas entre ellos suscitadas por aquel acontecimiento, habia acudido muchedumbre de gente á las puertas de la ciudad, esperando ansiosa la presencia de los musulmanes, siendo esta la causa de que el Bermejo y los suyos desfiláran en silencio por entre los grupos de curiosos agolpados á su entrada, en disposicion de ánimo un tanto equívoca por cierto.

XIX

No sólo por el mansaje que desde Alcalá de Guadaira habia enviado la noche anterior con uno de sus ginetes el Prior de San Juan, quien desde la villa de Baena, donde estaba por frontero, iba acompañando al granadino, sino por el bullir de la gente en toda la ciudad, y especialmente en las inmediaciones del alcázar, tenia conocimiento el rey don Pedro de la llegada de Abú-Said á la córte del poderoso reino castellano.

Harto sentia el monarca que las obras ejecutadas por su órden en el alcázar estuvieran aún bastante atrasadas, impidiéndole, por tanto, ofrecerse á los ojos del rey Bermejo con aquel aspecto de severa majestad que tan de su agrado era; y aunque no reunia las condiciones apetecibles ni en suntuosidad ni en proporciones, sentado en su trono aguardaba la llegada del Bermejo en el *salon*, á que despues se ha dado nombre *de Justicia*, rodeado de los principales caballeros y señores de su córte.

Hallábase el salon colgado de hermosos paños de oro, que dejaban al descubierto la labrada yesería de la parte superior de los muros, obra de los artífices mudejáres, y por entre el calado de la alta fenestra, donde se leía en caractéres cúficos dos veces repetida la palabra *felicidad*, penetraba la espléndida luz del sol que, resbalando por los muros, daba peregrina entonacion y relieve á las labores de yesería.

Frente á frente del trono real, se abría un arco angrelado que daba paso á otra habitacion entrelarga y más espaciosa, guarnecida de fenestras, la cual recibia luz del *Patio* llamado *de la Montería* y hacia oficio de antesala.

Llena estaba de caballeros y de hidalgos, quienes al tener noticia de la entrada en Sevilla de Abú-Said, salian en gallardos corceles á recibirle, encontrándole ya muy cerca de la inmediata aljama de los judíos.

Digitized by Google

En esta forma, escoltado por los servidores del rey, el Prior de San Juan y el populacho, llegaba al recinto amurallado del alcázar el Bermejo, penetrando en el *Patio de la Montería* y descabalgando allí con los caballeros granadinos que le acompañaban y los cristianos que con él venian.

Latíale vivamente el corazon á Abú-Said al pisar el marmóreo pavimento y al verse en aquella forma rodeado de tantas gentes, pensando en el recibimiento que le haria el sultan de los nassaríes; pero puesto en el trance, atravesó sin vacilar y tranquilo en apariencia por entre los magnates y los hidalgos, que se abrieron en dos filas respetuosamente á su presencia, entrando por fin en el *salon*, donde la aguardaba el castellano.

El aspecto que el *salon* presentaba era imponente.

Sentado en alto sitial blasonado, á cuyo pié se mantenian derechos dos maceros vestidas las férreas cotas y las fuertes mazas levantadas, hallábase don Pedro, severo y majestuoso, envuelto en los pliegues de anchuroso manto de terciopelo, forrado de armiño, que le cubria los piés, llegando hasta las gradas del trono.

A uno y otro lado, ricamente vestidos, se veian en dos alas los principales caballeros, severos tambien, como lo estaba el príncipe, y con grave y respetuoso continente.

Al trasponer Abú-Said el arco, detúvose suspenso; y fijando en el semblante impasible de don Pedro sus miradas, hacíale allí gran reverencia en silencio, en tanto que penetraban Idris-ben-Abul-Ola y los esclavos, que en bandejas de oro llevaban las joyas todas que el granadino habia sacado de su alcázar.

Pedida la competente vénia, adelantábase Idris, y prosternándose á los piés del trono, tomaba en nombre de su señor la palabra, expresándose en los siguientes términos, hablando el lenguaje cristianiego:

—¡Oh, tú, el muy alto, el muy poderoso, el excelso, el egrégio, el justo, el sábio, el valeroso, el magnánimo y conquistador don Pedro, sultan de Castilla! ¡Glorificado sea tu imperio! Señor: el sultan de Granada, mi señor, que aquí está delante de la tu merced, conosce é sabe que los sultanes de Granada son é fueron siempre vasallos de los sultanes de Castilla, cada vez que han tréguas entre sí nassaríes y muslimes, é dieron párias é presentes muy grandes en señal del señorío de los sultanes de Castilla, é los tovieron por señores en todos sus fechos. *E mientra aceptas en muestra de vasallaje las párias é los*

Digitized by Google

presentes que aquí te ofrece, mi señor, reconosciendo é confesando el tu señorío sobre el su regno é sobre su persona, por ende, tiene mi señor el sultan, que pues él ha pleyto con Mohámmad, sultan que se llama de Granada, é tú eres su señor, tú debes ser juez deste fecho, é por ende viene á la tu merced. E este sultan de Granada, que está delante de la tu merced, ha pleyto con el dicho Mohámmad porque usa mal contra los muslimes del regno de Granada, por lo qual todos le aborrescieron, é le quieren grand mal, é todos tomaron á mi señor, el sultan que está delante de la tu merced, por su amir é su señor, ca viene de linaje de sultanes, é lo debe ser. E señor: quanto á la guerra que el dicho Mohámmad le podria facer, él non la temeria; empero non puede defenderse de tí, que eres su rey é su señor, á cuya obediencia él debe estar. E para esto ovo su consejo *conmigo Idris-ben-Abul-Ola,* que aquí estó con él delante la tu merced, é otrosí con muchos caballeros musulmanes de la córte de Granada, de quienes se fía, é quieren la honra é servicio de la casa de Granada, cómo faría, ó cómo debia facer en tal priesa como ésta; é todos le consejaron que se viniese poner en la tu merced é en tu poder: é su acuerdo dél, é de todos los que con él vienen, es poner todos sus fechos é contiendas que ha con el dicho Mohámmad por el regno de Granada, en la tu mano é en el tu juicio. E por ende, señor, en la tu merced es él, é todos lo que aquí vienen con él: é muestra, señor, en esto agora tu grandeza, é la nobleza de la corona de Castilla, é ten piedad dél, que se pone en la tu misericordia, é ayúdale en su derecho (1); ¡así Alláh te ayude y te proteja!

Escuchó don Pedro en silencio la larga plática que en algarabia habia Idris pronunciado, y valiéndose del trujaman (2), así contestó á la demanda del granadino:

—Pláceme, señor don Idris, grandemente de la venida de vuestro señor á nuestra autoridad y del reconoscimiento que por ende hace del nuestro señorío sobre las cosas é los fechos del regno de Granada; ca grande era la dubda que nos teniamos en ello, por los fechos que el

(1) Hemos preferido insertar íntegras las palabras que Ayala pone en boca de Idris, á quien él llama don Edriz, á fantasearlas por nuestra parte, si bien nos hemos permitido restablecer algunos nombres y añadir alguna circunstancia indispensable. Los lectores pueden á este propósito cónsultar el cap. IV del año XIII de la *Crónica* del canciller Ayala.

(2) Intérprete.

Digitized by Google

vuestro rey tenia fechos contra nos quando la guerra con Aragon, ya fenescida. Decidle, pues, que nos pondremos mano en el pleyto que con Mohámmad, que es tambien nuestro vasallo, trae, é que entiendo tener en ello tales maneras como se libre bien é conforme á razon é derecho, que es lo que de nos se reclama.

Tradujo el trujaman las palabras del castellano á Idris, y entónces éste replicó por el mismo conducto:

—Dí al sultan de Castilla (¡perpetúe Alláh sus dias!) que si es la su merced tomar este pleyto en su mano, que fará en ello obra de rey é de príncipe muy grande é piadoso, é que él la puede muy bien librar entre el dicho Mohámmad, que se llama sultan de Granada, é este mi señor que á la su merced es venido. E si su voluntad es en otra guisa, que sea la su merced de poner al sultan mi señor que aquí está delante la su merced, é á los que con él vienen allen la mar en tierra de muslimes.

Informado el rey por el trujaman de las razones de Idris-ben-Abú-l-Ola:

—Nos faremos justicia—dijo—en el pleyto que somete el rey Bermejo á nuestra autoridad como vasallo. Que sea seguro de que así faremos.

Al oir tal declaracion, Abú-Said, Idris y los demás caballeros granadinos mostráronse satisfechos y alegres, y haciendo una gran reverencia exclamaron:

—Alláh ¡oh magnánimo señor nuestro! prolongue tus dias y perpetúe tu felicidad. Porque en esta confianza de que harás justicia á nuestra demanda somos á tí venidos, y todos esperamos en tu merced el alivio á nuestros males. ¡Que Alláh el alto te ilumine y bendiga tu espíritu, para que puedas juzgar derechamente! ¡La paz de Alláh sea contigo!

Alzóse con esto el rey del trono, dando por terminado el acto, y en tanto que los muslimes tornaban á hacerle grande reverencia, dispuso don Pedro fueran Abú-Said y los suyos aposentados en la judería, ocupando las casas que en ella habian sido de su almoxarife y tesorero mayor Simuel-Ha-Leví, ya difunto.

Cuando los granadinos hubieron sido aposentados, hubo el rey su consejo, y expuesta allí la demanda de Abú-Said, era, por voto unánime, condenado á muerte con los caballeros que le acompañaban.

Y con efecto; la justicia, escarnecida y vilipendiada por el antiguo

Digitized by Google

cómplice de la sultana Mariem, por el asesino implacable de Ismaîl y de Cais, por el usurpador del trono de Granada, reclamaba en verdad el castigo del criminal, sólo por estas causas; mas no se habria don Pedro determinado á ello, si no militasen otras razones de poderosa eficacia, que no podian en manera alguna ser dadas al olvido.

Constituidos los reyes de Granada desde los dias de Abú-Abdilláh Mohámmad I, el fundador de la dinastía de los Al-Ahmares, en vasallos de Castilla, por el temor que la triunfante espada de Fernando III el Santo les infundia, no sólo, cual habia acontecido con Mohámmad I, debian concurrir con los otros caballeros vasallos del rey de Castilla cuando éste fuera en hueste ó en cabalgada contra sus enemigos, razon por la cual el referido príncipe granadino tomó parte tan principal en el feliz rescate de Sevilla (1248), sino que se hallaban obligados á concurrir tambien á las Córtes que Castilla celebrase, apareciendo sus nombres entre los de los confirmantes en muchos documentos y privilegios de aquel tiempo.

Bajo tal concepto, pues, y equiparados los sultanes granadinos, para los efectos legales, á los que tenian ciudades, castillos ó fortalezas por el rey, el rey debia ser, y era en realidad, señor de sus vidas y de sus haciendas, puntos todos ellos que, maduramente quilatados en el consejo que celebraba don Pedro á consecuencia de la demanda de Abú-Said, no fueron puestos por nadie en duda.

Las prescripciones, por otra parte, contenidas en las leyes de Partida que, desde el famoso *Ordenamiento de Alcalá* (1348), habian adquirido fuerza y valor legales, claramente determinaban lo que en caso tal debia hacerse; y considerando que Ábú-Said, al rebelarse contra su legítimo señor Mohámmad V, se habia rebelado tambien contra el soberano de Castilla, pues aquel era sólo vasallo de su corona; considerando que para conseguir su exaltacion al trono habia cometido grandes crímenes en las personas y en las cosas; considerando á más que habia hecho pacto y alianza contra los enemigos del castellano, obligando á éste á firmar las paces con el de Aragon en condiciones nada ventajosas para Castilla, la sentencia de muerte que contra el dicho Abú-Said dictaba el rey, no era sino muy conforme á la razon y á la justicia, una y otra invocadas ahora por el Bermejo, cuando se veia odiado de los granadinos y sin fuerzas para resistir á Mohámmad V.

Digitized by Google

XX

Bien ageno, por cierto, se hallaba Abú-Said de que el rey don Pedro llevase á tal extremo su rigor para con él; desconociendo sin duda las leyes castellanas y la obligacion que como vasallo tenia, y juzgando haber deslumbrado al de Castilla con el aparato de joyas y riquezas que habia á sus ojos presentado, confiaba en que muy pronto habia de volver á Granada triunfando de su rival, ó que por lo ménos podria pasar á Ifrikia, donde al servicio del sultan de los Beni-Merines acabaria sus dias.

Pero Alláh, en sus altos designios, lo habia dispuesto de otro modo.

—¡Grande es—decia Abú-Said, conversando con su confidente Idris—la majestad del sultan de los nassaríes, y por Alláh te juro ¡oh Idris! que no pensé nunca que mi corazon temblase como ha temblado á la presencia de don Pedro!... ¿Cres tú—prosiguió—que las dádivas podrán influir en él para que nos dé su auxilio?

—¡Oh, señor mio!—replicó el africano.—Aunque las palabras con que te ha recibido han sido de templanza, y aunque las donas que le has presentado son de valía, temo en verdad que su justicia sea tan severa como lo es su rostro.

—Y ¿en qué te fundas para pensar de tal manera?

—Señor, su respuesta no ha sido tan explícita como yo la esperaba. O no es este el don Pedro que te pintó el conde de Trastamara, ó la pintura no era fiel. ¿Á qué negarlo?... Tú le causaste grave mal con tu alianza con sus hermanos los bastardos, y tal vez no olvide que ahora él es el más fuerte. ¡Pobre de tí y de nosotros si tal sucediera!

—Pues ¿qué sospechas?

—¡Quién sabe, señor!... ¡Sólo Alláh conoce lo que se oculta en las entrañas de los hombres!

—Si así fuera...—dijo Abú-Said, quedando pensativo.—Pero no,—añadió—no puede ser. La hospitalidad es sagrada, y don Pedro no puede faltar á ella.

—Tal vez, señor; pero tú te has presentado al sultan de los nassaríes como su vasallo, y el señor es dueño de la vida de sus súbditos—contestó gravemente Idris.

Digitized by Google

—¡Oh, eso lo veremos!—exclamó el Bermejo, cuyo semblante palideció de cólera.

—Somos los más débiles, y sucumbiremos—se contentó con replicar Idris.

—Lúgubre estás, Idris, y no veo señales de que tus vaticinios hayan de cumplirse—repuso Abú-Said.

—¡Quiéralo Alláh!—replicó el africano.

No dejó de afectar al Bermejo la sombría actitud de su confidente y amigo, cuyas palabras fatídicas aumentaban las sospechas que en vano procuraba alejar de su espíritu; y recogiéndose en sí mismo, guardó silencio, sin que volviese á hablar con Idris ni con ninguno de los granadinos que componian su cortejo.

Entre tanto, el dia habia seguido avanzando, y cuando cayó la tarde, despues de hecha la oracion de *al-magrib*, Abdil-láh se sentó á la mesa, acompañado de los suyos.

En esta disposicion se hallaban cuado se oyó ruido en las antecámaras, apareciendo á poco en el dintel de la puerta de la estancia, seguidos de algunos hombres de armas, el maestre de Santiago don Garci Alvarez de Toledo y Martin Lopez de Córdoba, camarero del rey don Pedro y su repostero mayor, los cuales traian el rostro demudado.

Alzóse Abú-Said de su asiento para recibirles, y aunque no sin sobresalto, invitábales á pasar adelante; pero, avanzando entre todos Martin Lopez de Córdoba, ponia mano sobre el Bermejo, exclamando:

—En nombre de mi señor el rey don Pedro, dáos á prision, Abú-Said.

—¡Cómo!—dijo éste asombrado.

—¡Estaba escrito!—interrumpió Idrís levantándose á su vez y corriendo al lado de su señor.

—El muy alto y poderoso rey de Castilla y de Leon, don Pedro, oida la demanda que ante él hoy habeis presentado, manda que vos y los vuestros seais constituidos en prision.

—¡Jamás!—exclamó Abú-Said, de quien ya se habia apoderado la cólera.—Dí tú, miserable, á tú rey y señor, que Abú-Said no se entrega... ¿Son estas las leyes de la hospitalidad entre los nassaríes?

Y mientras pronunciaba estas palabras, daba al aire su acero, imitándole todos los musulmanes.

Digitized by Google

—Es inútil toda resistencia, señor—replicó Martin Lopez sin inmutarse.

—¡Inútil! ¡Acercáos y vereis cómo mueren los siervos del Misericordioso!—rugió Abú-Said, lanzándose sobre el repostero del rey.

Este habia ya desenvainado su espada, y al contemplar la actitud de los granadinos, los ballesteros del rey tenian invadida la sala.

Entónces se trabó un horrible combate que duró breve tiempo; pues vencido el Bermejo, y con él algunos de los suyos, era conducido aquella noche misma del 28 de Chumáda segunda (1) á los *Atarazanas* y encerrado allí en oscuro calabozo.

La mayor parte de los granadinos, y con ellos el africano Idrís-ben-Abul-Ola, habian muerto en la lucha, y sus cadáveres ensangrentados manchaban el pavimento.

.....

Dos dias despues érale notificada al príncipe Bermejo la sentencia del monarca de Castilla, por la cual se le condenaba á muerte por traidor y por asesino; y al escuchar Abú-Said los cargos que en aquel documento se le hacian, no pudo contenerse y prorrumpió en grandes imprecaciones contra don Pedro. Pero su voz, resonando lúgubremente, se perdió en la soledad de la prision en que se hallaba, y fueron inútiles cuantas quejas y lamentos salieron de sus lábios.

El aspecto que presentaba Sevilla al siguiente dia, 27 de Abril (2), era en verdad grandioso.

Muchedumbre de gentes se agolpaba en torno de las Atarazanas desde bien temprano, y por el camino de Tablada se veian circular, cual si fuesen á asistir á alguna romería, multitud de menestrales, peones y caballeros, dando con esto señales de que se preparaba algun acontecimiento, del que querian sin duda disfrurar los sevillanos.

A las doce del dia, seguido de los principales caballeros de su córte, salia el rey don Pedro del alcázar y tomaba la direccion de Tablada, entre los grupos de curiosos, mientras que eran sacados de su prision el rey Bermejo y algunos de los suyos, siendo conducidos entre ballesteros y otros hombres de armas al sitio donde se encaminaba la gente.

---

(2) 24 de Abril de 1362.

(2) 2 de la luna de Récheb de 763.

Digitized by Google

Iba Abú-Said completamente demudado, y aunque se esforzaba por aparecer sereno é indiferente, leíase en su rostro como en un libro lo que en su corozon pasaba.

A su lado, procurando consolarle, caminaba triste y cabizbajo el maestre de Calatrava, Diego García de Padilla, y detrás seguian, montados como el Bermejo, los demás granadinos, sombríos y ceñudos, á quienes no se les ocultaba la suerte que les estaba reservada.

En esta disposicion, y en medio del mayor silencio, llegaron á Tablada, á donde ya el rey don Pedro les habia precedido.

Habíase allí levantado un cadalso, y al ver Abú-Said al rey de Castilla, que permanecía impasible, exclamó:

—Así ¡oh sultan de los nassaríes! ¡Así cumples las leyes de la hospitalidad! ¡Yo vine á tí fiado en la tu merced y en la tu misericordia, y tú me das la muerte! ¡Alláh lo ha dispuesto! ¡Cúmplase tu voluntad! ¡Que Alláh te perdone! ¡Mala caballería faces hoy!

No contestó palabra el castellano, y descabalgando Abú-Said á una indicacion del escribano real y del jefe de los ballesteros, subió con ambos al cadalso, donde fué decapitado (1) con los demás muslimes, contemplando atónita la muchedumbre aquel sangriento espectáculo, en tanto que el pregonero gritaba:

—¡Esta justicia manda facer el rey nuestro señor en estos traydores que fueron en la muerte del rey Ismaîl su rey é su señor, que fue-

---

(1) Cuenta Ayala de modo bien distinto, en verdad, la muerte que Abú-Said recibió en Tablada, afirmando que «el rey don Pedro le firió primero de una lanza, é díxole así: *Toma esto, por quanto me feciste facer mala pleytesia con el rey de Aragon, é perder el castillo de Ariza*. E el rey Bermejo, desque se vió ferido, dixo al rey en su arábigo: *¡Oh, qué pequeña caballeria feciste*» (Año XIII, cap. VI). Rodriguez Almela, en su *Valerio de las historias*, reformando la relacion de Ayala, escribe: «Y como fuese *en el tablado* (el rey Bermejo), el rey don Pedro *por le honrar* quiso ser su verdugo, ca le tiró con una lanza é dióle por el cuerpo una ferida, de que murió» (III, 6, 7). El erudito Fernandez Guerra (don Aureliano), aceptando el testimonio del canciller de Enrique *el Bastardo*, procura demostrar que, á ser cierto lo afirmado por Ayala, no puede considerarse la conducta de don Pedro «indignidad, sino hazaña y entereza de corazon» *(Discurso de contestacion* al de recepcion del señor don Francisco Javier de Salas en la Real Academia de la Historia, pág. 174). La verdad es, que repugna á la lógica y dice mal con el carácter histórico del rey don Pedro, lo asegurado por Ayala; no por otra causa el autor arábigo de esta leyenda se ha creido autorizado para suponer que el Bermejo fué decapitado por mano del verdugo, sin que don Pedro manchase las suyas en la sangre del granadino.

Digitized by Google

ron desleales á su rey é su señor Mohámmad, é movieron guerra á su rey é su señor don Pedro! (1)

XXI

Informado Abdil-láh por el mensajero del rey de Castilla, su amigo, de la muerte de Abú-Said, sintió gran piedad por aquel que habia sido su enemigo más encarnizado, y desde Málaga, donde se encontraba, tomó el camino de Granada, acompañado de muchas compañías de tropas, y de casi toda la gente principal de la ciudad referida, la cual, por más honrarle, queria presenciar su entrada en la que habia sido su córte.

Ya en ella se sabia la trágica muerte del asesino de Ismaîl, y al tener conocimiento de que Mohámmad se aproximaba, salian á recibirle los granadinos con demostraciones de entusiasmo.

«El júbilo más puro embargaba el ánimo de todos los ciudadanos, dicen las historias, y en el Zacatin, en Bib-ar-Rambla, en las angostas calles del Albaicin, veíanse grupos de soldados, de artesanos, de personas de todas clases y condiciones que se daban mútuamente la enhorabuena por el regreso del rey legítimo, y hasta los partidarios mismos del usurpador, temerosos de mayores desventuras, le besaron las manos en señal de sumision (2).»

Cuando Mohámmad hubo tomado posesion de su palacio de Alhambra; cuando volvió otra vez á ocupar aquel trono, por el que tanto habia suspirado, tornó los ojos al omnipotente Alláh y cayó de rodillas bendiciéndole.

Aquella misma noche salia Ebn-ul-Játhib para Ifrikia, con el objeto de traer á Aixa, y ocho dias despues hacia ésta, conmovida y gozosa, su triunfal entrada en la córte de los musulmanes andaluces, entre las aclamaciones jubilosas de la muchedumbre, que la bendecia á su paso.

---

(1) Ebn-ul-Játhib, secretario de Mohámmad V, compuso á la muerte del Bermejo unos versos, que decian: «No preservó Alláh tu espíritu: Xaythán vagó con él de valle en valle. No dejaste loores en boca de los hombres, ni compasion en sus corazones» (*Diccionario biográfico*, ms. del señor Gayangos, vida de Mohámmad VI). *Nota del señor don Emilio Lafuente y Alcántara*, pág. 39 de sus *Inscripc. árabes de Granada.*

(2) Lafuente y Alcántara (Miguel), *Hist. de Gran.*, t. II, pág. 400.

Digitized by Google

Así terminaron los azares, las zozobras, las cuitas y las penas de aquella mujer, que veia al postre coronadas todas sus aspiraciones y realizadas todas sus esperanzas.

¡Alláh es Omnipotente y sábio, y su misericordia es infinita!

.....

Para honrar la memoria de la sultana, años despues, Mohámmad V mandaba construir en su palacio un *ad-dar* especial, que si bien algun tanto deformado despues de la conquista por las construcciones y agregaciones hechas en tiempo del emperador Cárlos de Gante, ha conservado hasta nuestros dias su propio nombre y parte de las bellezas que atesoraba.

Era aquel *ad-dar* el destinado para las mujeres, y se conoce hoy en la Alhambra por el *Cuarto de los Leones*, y en él, formando como un agregado de la *Sala de las dos Hermanas*, existe aún el *Mirador* llamado de *Lindaraja*, nombre fantástico, formado, como es entre los conocedores del idioma arábigo sabido, por la corrupcion de tres palabras *(âin, dar* y *Aixa)*, que significan *Mirador de la casa de Aixa.*

Fin de la leyenda

AL-MAGHERITY

Por la copia,

Rodrigo Amador de los Rios.

Digitized by Google

ANTIGÜEDADES SORIANAS

(Conclusión)

Título de las muertes de los ommes.

Todo omme que matare á otro, peche doscientos é cinco maravedís, é sea enemigo de los parientes del muerto, salvo si matare su enemigo conoscido, ó si lo matare fallandolo iaciendo con su mugier, do qui quier que lo falle, ó si lo fallare iaciendo en su casa con su fija, ó con su hermana, ó si matare ladron que fallare de noche en su casa furtando, ó foradandola, é se quisiere emparar non se queriendo dar á prision; et si matare en qualquequiere rason destas que sobredichas son, non peche omecillio, nin otra calonna ninguna, nin salga por enemigo las pesquisas fallandolo por pesquisa derecha el que ansi mató; et si el malfechor matare allotro, é fuere preso, muera por ello; et si fuxiere en manera que non lo puedan aver, tomen de sus bienes las calonnas dobladas, é quando quier que lo puedan aver, fagan la iusticia del.

Todo omme que matare á otro á traicion, ó aleve, sea rastrado, é despues enforcado por ello; é tomen de sus bienes las calonnas dobladas; et si sus bienes non cumplieren, pierda aquello que oviere, é las cosas del traidor sean derrocadas.

Traidor es qui mata á su sennor natural, ó lo fiere, ó lo prende, ó pone en él mano irada, ó lo consiente, ó lo manda, ó lo conseia facer, ó si face qualquequier destas cosas que sobredichas son al fijo de su sennor natural, ó á aquel que dabe reinar de mientre que non salliere demandado de su padre, ó que se iace con su mugier de su sennor, ó es en conseio que iaga otro con ella, é aquel que desheredare á su sennor el Rey, ó es en conseio de lo desheredar, ó que trae Castiello, ó Viella murada.

Otrossi, sea dado por traidor qui matare su padre, ó su madre, ó dende arriba, ansi como avuelo, ó visabuelo, ó qui matare su hermano, ó su sennor, cuio pan comiere, ó cuio mandado ficiere, ó aquel de qui soldada resce-

Digitized by Google

biere, ansi como todo aportellado de mientre que viniere con sennor; ó si se le ioguiere con la mugier, ó firiere ó matare á otro omme alguno sobre tregua, ó sobre salvo, ó sobre saludamiento, ó sobre seguramiento, si lo tenie ante desafiado, é despues lo seguro, ó fuere en conseio en la muerte de qualquiere destos que sobredicho son.

Maguer dicho es, que qui matare á otro sobre tregua sea traidor, é muera por ello; pero si el matador seiendo primeramientre ferido, é tornando sobre si matare allotro que lo firió sobre la tregua, non es traidor por ello, nin haia por ello otra penna ninguna, é sea luego saludado; ca aquel es traidor, é merece la penna el que quebranta la tregua.

Clerigo, ó Lego, ó cualquequiere menestral que tenga aprendices pora demostrar clerecía, ó otro cualquiere menester, é en castigandolo, ó en demostrandolo, lo firiere de ferida atal qual debe, ansi como con cinta, ó con la palma, ó con verdugo delgado, ó con otra eosa ligera, é de aquellas feridas muriere por ocasion, non sea tenudo de pechar omecillio; é si lo firiere con palo, ó con piedra, ó con fierro, ó con otra cosa que non debiere, é muriere por ello, sea tenudo de responder por la muerte; esto mismo sea si en esta manera alguna lision se ficiere, ca non se puede de la culpa escusar, porque fizo ferida quel non debie.

Todo omme que por rason de robar á alguno, matare á omme de camino, muera por ello; et si se fugiere porque lo non puedan aver, tomen de sus bienes ellomecillio doblado, é quando quiere que lo pudieren aver, fagan iusticia del; et si lo firiere, maguer non muera de las feridas, peche la calonna dellas feridas en la que caiere doblada, é cient maravedís al Rey, por razon del quebrantamiento del camino, é el robo á su sennor doblado; et si aquel aqui quisiere robar tornando sobre si, é sobre lo suio firiere, ó matare al robador, non peche calonna ninguna, nin salga por enemigo; et sea luego saludado de los parientes del muerto, por conseio.

Todo omme en cuia casa fuere fallado algun omme muerto, ó ferido, é non sopiere qui le mató, ó lo firió, sea tenudo de lo decir el que en la casa morare, qui lo mató, ó lo firió, si non sea tenudo de responder por la muerte, ó por la ferida, salvo su derecho por se defender, si pudiere.

Si algun omme caiere de paret, ó de otro logar, é otro alguno le empuxare, é caiere sobre otro omme alguno, é muriere aquel sobre qui caiere, ó le oviere fecho danno, non haia ellempuxado pena ninguna, mas aquel que lo empuxó, si lo fizo por sanna, ó por mala voluntat, peche ellomecillio, é salga por enemigo; et si non lo fizo por sanna, nin por mala voluntat, peche ell omecillio, et non haia otra penna ninguna, é luego sea saludado; et si ninguno non lo empuxó, é él á sabiendas se dexó caer sobrel, peche ellomecillio, é salga por enemigo; et si á sabiendas non se dexó caer, el que caió non haia penna ninguna.

Si algun omme, non por rason de malfacer, mas por rason de juego, é de solaz, remetiere su caballo en rua, ó en cal poblada, ó iogare pellota, ó en ca, ó teiuelo, ó otra cosa semeiable, é por ocasion matare algun omme, peche ellomecillio, é non haia otra penna ninguna, ca maguer que lo non quiso matar, non puede seer sin culpa porque fué iugar, ó trebeiar en lugar

Digitized by Google

do non devie; et si alguna destas cosas ficiere fuera de poblado, é matare alguno por ocasion, ansi como sobredicho es, non haia penna ninguna; et si alguno bofordare con cegeramientre, é con sonages, ó con coberturas que tengan cascaveles, en rua, ó en cal poblada, en dia de fiesta, ansi como en dia de Pascua, ó de Sant Ioan, ó á bodas, ó quando viniere Rey, ó Reina, ó en otra guisa que sea semeiable á alguna destas é por ocasion algun omme matare, non sea tenudo de pechar ellomecillio: et si non traxiere sonages, ó coberturas con cascaveles, el matador peche ellomecillio, é non haia otra penna ninguna.

Quien arbol cortare, ó paret derrrivare, ó otra cosa semeiable á alguna destas, sea tenudo de lo decir á los que están en derredor que se guarden, é si gelo dixiere, é non se quisieren guardar, é ellarbol, ó la paret caiere, si matare, ó ficiere alguna otra lision, non sea tenudo de responder por la muerte nin por danno ninguno que por ende viniere; et si lo non dixiere ante que lo cortase ellarbol, ó la paret derribase, sea tenudo de responder por la muerte, ó por la lision; et si matare, ó lisiare omme vieio, ó doliente durmiendo, que se non podie guardar, maguer quisiere, sea tenudo de responder por la muerte, ó por la lision; et si por aventura bestia, ó otro ganado matare, ó lisiare, sea tenudo de lo pechar á su sennor, é la muerta, ó la lisiada sea de aquel que fizo el danno.

Qui de caida de paret, ó de casa, ó de viga, ó de encendimiento de casa se temiere, digagelo al sennor de la casa, ó de la viga, ante ommes buenos, que lo adobe, ó que lo guarde en guisa que nol venga ende danno ninguno, et si despues quel fuere dicho, é demostrado, la casa, ó la paret, ó aquella cosa de que se temiere, é le fuere demostrada, algun danno ficiere, pechelo todo doblado; et si por aventura algun omme matare, quier aquel que gelo demostró, quier otro, peche ellomecillio, é salga por enemigo; ca ante del demostramiento, omme ninguno non ha de pechar calonna por omme, que mate ninguno, nin por bestia, que la casa, ó la paret, ó el madero, ó la otra cosa firiere, ó matare, ú en pozo, ó en foio caiere, ú en otra cosa semeiable: todo ellotro danno que una casa á otra ficiere por rason de agua, ó de otra cosa qualquiere, si despues del demostramiento non lo adobare, pechelo todo doblado, ansi como dicho es.

Qualquiere que mugier prennada matare, peche ellomicillio doblado, si la criazon fuere viva en el vientre de su madre, é salga por enemigo de los parientes de la madre; et si la firiere, é por rason de la ferida abortamiento ficiere, peche la calonna por la ferida de la madre, é ellomecillio por la muerte de la criazon, mas non salga por enemigo de sus parientes; et si el feridor, maguer que cumpla de fuero por las feridas, é sea dado por quito dellas, negare ellabortamiento que se non fizo por él, los Alcalldes de su oficio mandenlo pesquerir á las pesquisas; et si las pesquisas fallaren que por su ocasion fue fecho ellabortamiento, que peche las calonnas; et si non oviere de que las pechar, sea metido de garganta en el cepo, é yaga hi tres nueve segund que de iuso será dicho; et si las pesquisas fallaren, ellabortamiento non fue fecho por el, nin por rason del, sea dado por iusto, et la querella que fuere por rason de muerte de

Digitized by Google

omme, que sea metida en Conceio, en dia de lunes, fasta treinta dias desque ellomme, ó la mugier matare, segund que será dicho en este titulo de iuso.

Quien siervo ageno, que fuere christiano matare, peche ellomecillio, é non haia otra penna ninguna: et si algun omme matare á otro que fue siervo, é fuere franqueado á la sazon que lo mataren, si parientes que sean christianos, é que sean franqueados non oviere, aquel que lo franqueó, ó sus herederos haian el derecho que debe aver el querelloso de las calonnas dellomicillio; et si parientes christianos, que sean franqueados oviere á la sazon que la muerte fuere fecha, ellos haian el derecho de meter la querella, é de aver su parte dellomecillio, é el matador sea su enemigo dellos.

Porque acaesce á algunos, que en castigando alguno de sus fijos, quier sean emparentados, quier non, é viven con el padre, ó de sus nietos, ó á hermano, cuidando facer poco, é facer mucho, porque algunas veces de las feridas que les facen acaesce muerte, é los dannos alleganse todos á los padres en muchas manieras; et otrossi, porque por ocasion acaesce á alguno que su caballo, ó alguna otra su bestia, ó alguna res de su ganado fiere, ó mata, ó face algun danno á el mismo, ó á su mugier, ó alguno de sus fijos, non sea tenudo de responder en ninguna maniera de aquestas que sobre dichas son, el demandado por demanda quel faga aquel que oviere de aver las calonnas por el sennor, nin el hermano, que por tal ocasion como esta matase su hermano, non sea llamado, nin dado por traidor. Otrossi, porque el pecado, entre todos los males, siempre se trabaia en meter mal, é discordia, é maiormentre, entre aquellos que maior debdo han en uno, acaesce á las vègadas, que el padre, é la madre, viviendo alguno de sus fijos, que son emparentados, mata á otro su hermano, et pues quel mal é la perdida de los fijos se allega toda al padre, é á la madre, non tan solamientre, en perder ellun fijo, que se va por traidor, como sobredicho es en este titulo, é aver perdido ellotro por muerte, en esta rason el padre, é la madre, non sean tenudos de pechar las calonnas por la mala fecha que su fijo fizo, et si el sennor les quisiere demandar las calonnas non responda por ellas: ca tuerto serie en perder los fijos por tal desaventura, é perder ellaver.

Como quier quel fijo que es emparentado, non há voz porque pueda facer pleito con otro ninguno, nin él, nin su padre non puedan demandar, nin responder por ello, et como quier que las ganancias quel fijo ficiere, que fuere emparentado; donde quier que vengan, todas deben ser del padre, é de la madre, si el fijo ficiere alguna mala fecha, quier muerte de omme, quier otra cosa que sea de calonna, en que el sennor haia parte, el padre, é la madre pechen las calonnas si el fijo fuere vencido; et sinon oviere de que las pechar pierdan lo que oviere á la sazon que la mala fecha fizo su fijo, é non haian ellos otra penna ninguna; pero si alguna cosa ganaren despues desque la mala fecha su fijo oviere fecho, finqueles libre, é quita, é non les seia embargada, nin demandada. Otrossi, por toda mala fecha quel marido ficiere que sea de calonna en que el sennor haia parte, si non ovieren de que la pechar, pierdan el marido, é la mugier todo cuanto que ovieren; esto mismo sea por la mala fecha que la mugier ficiere, et en otra ma-

Digitized by Google

niera la penna, é el mal sufralo, é decenda en aquel que ficiere la mala fecha.

Maguer dicho es que la mugier pierda lo que oviere por la mala fecha quel marido ficiere; pero si el marido matare á su mugier, ó la mugier su marido, el mal fechor pague las calonnas, ó pierda lo que oviere, si non compliere á la quantía de las calonnas é los bienes del muerto, heredarlos sus herederos, é el tercio de las calonoas qne non serie derecho los fijos, ó los herederos de perder el pariente, é de perder ellaver, é el derecho que debehaber de la su parte de las calonnas.

Si alguno firiere á otro, é en uida del ferido el feridor le cumpliere al ferido de derecho por el fuero, é despues muriese el ferido de aquellas feridas, el feridor non sea tenudo de responder por las calonnas, pues que le cumplió de fuero por rason de las feridas donde la muerte vino al ferido.

Maguer que con derecho pueda matar qualquier su enemigo conoscido sin calonna ninguna seal defendido que despues que lo oviere muerto, que lo non destorpe, nin lieve cosa nenguna de lo suio, nin miembro por sennal; et si lo ficiere muera por ello, haias si lo destorpare, ó le cortare miembro en firiendolo, ó en matandolo, non haia penna ninguna: et si le levare las armas, ó alguna otra cosa pechelo con cient maravedis pora el Rey.

Si ganado, ó bestia de omme alguno, ansi como toro, ó vaca, ó otro ganado, ó caballo, ó mulo, ó otra bestia matare algun omme, quier sea suelto, quier non, el sennor del ganado, ó de la bestia dé el dannador, ó peche el precio qne valiere.

Si alguno embidare á otro á su casa, ó lo llamare á conceio á puridat, é lo matare, muera por ello; et si se fuguiere por guisa que lo non pùedan haber, peche el ellomecillio, é vaya por enemigo de los parientes del muerto, é quando quier que lo puedan haber, fagan justicia dél; esta misma penna haia aquel que matare su compannero en el camino fiando en él.

Si mugier alguna matare su marido, muera por ello en muerte de fuego: otrossi, si alguno matare á su mugier, muera por ello, é sea primeramientre rastrado, é despues enforcado, salvo si la matare fallandola faciendo adulterio con otro.

Si el que mataren deiare fijos que fueren en la tierra, el fijo maior ponga, ó meta la querella de la muerte de su padre el dia del Lunes en Conceio pregonado, et sea tenudo de la poner fasta treinta dias, é que la non ponga otro dia si non en el dia del Lunes; et si fasta los treinta dias non la pusiere, dende en adelante que la non pueda poner; et cuando la querella pusiere pueda poner en ella fasta en cinco, é non mas, iurando primero que segund el creie que la pone derecha aquella querella; et si fijos non oviere, et oviere nietos, el nieto maior de los que fueren en la tierra, et esto mesmo sea de los otros herederos que fueren dende aiuso en esta misma guisa, si fijos, ó nietos non oviere, ó oviere padre que la ponga la querella el padre, ó dende arriba, segund dicho es, en los que descendieren del muerto: et si alguno destos non oviere, que la ponga el pariente mas cercano del muerto, ansi como hermano, ó sobrino, fijo de hermano, ó de hermana.

Aquel que oviere derecho de poner la querella desque la oviere puesto,

Digitized by Google

dé sobrelevador que lieve la querella adelante, é si lo non diere, ó si lo diere, é la non levare adelante él, ó su sobrelevador, que peche las calonnas.

Si aquel aqui pertenesciere de poner la querella fasta los treinta dias, non la pusiere, sea tenudo de responder por las calonnas, sil fueren demandadas por el sennor por razon que dannó las calonnas del sennor, ó que por su culpa, ó por su mengua se perdieron, é si los conosciere que por su culpa, ó por su mengua se perdieron, que las peche; et si lo negare, que se salve con dicedos ommes buenos, pero si el que oviere derecho de poner la querella non fuere de edat, el pariente mas cercano del muerto que fuere de edat, é en la tierra, que ponga la querella con aquel que non fuere de edat, é con el Conceio, et si la non pusiere aquel pariente, segund sobredicho es, que sea él tenudo de responder por rason que dannó las calonnas de sennor, non aquel que non es de edat.

Aquel, ó aquellos, que fueren metidos en la querella de muerte de omme, sean leidos por Conceio, tres Lunes con el Lunes en que fuere puesta la querella, et esto sea por emplazamiento porque venga á facer derecho.

El que fasta tercer Lunes en todo el dia non diere sobre levador raigado porque separe á fuero, ó el pie con la buena vaya por fechor de la muerte, é por enemigo de los parientes del muerto, é pierda lo que oviere á la sazon é oviere dende en adelante de herencia, ó de otra parte qualquiere que venga fasta que las calonnas sean complidas, maguer que partida dellas sean pagadas.

Si aquel que fuere vencido por muerte de omme non oviere de que pechar las calonnas, sea metido de garganta en el cepo, é yaga hi tres nueve dias, que se facen veinte y siete dias del dia que hi fuere metido; et en la primera novena nol sea tollido el comer, nin el beber, nin marfega, nin cabezal; et en la segunda novena nol den á comer, nin á beber, salvo del pan, é dellagua tan solamientre, é quantas vegadas quisiere, é seal tollido el cabezal; et en la tercera novena el primer dia en la mañana denle á comer, é á beber de lo que quisiere, é quanto, é quanto quisiere, é dende en adelante nol den á comer, nin á beber, é cuelguenle la marfega, é toda quanta ropa toviere, si non aquella con que fuere preso, et yaga de esta guisa fasta que la tercera novena sea complida, é guardenlo los parientes del muerto en la prision fasta que los tres nueve dias sean complidos, é sean hi con él los andadores que dieren los Alcalldes por fieles, é guarden que los parientes del muerto, nol digan, nil fagan mal nenguno, nin villania nenguna; et guarden los andadores, que nol den á comer los sus parientes, nin á beber, nin azucar, nin yerva duz, nin otra cosa nenguna con que se pueda mantener; et si compliere las tres novenas, como dicho es, finque por quito de las calonnas; et las tres novenas complidas vaian agunos de los Alcalldes por el preso, é aduganlo á conceio, é conosca la muerte, é alce la mao por enemigo de los parientes del muerto en Conceio.

Aquel que fasta el tercero Lunes en todo el dia diere sobrelevador, ó el pié con la buena por separar á fuero, venga con su sobrelevador, ó por sí mismo al plazo, é al dia quel pusieren los Alcalldes, pora complir de fuero

Digitized by Google

á los querellosos, é si non viniere que vaya por enemigo, é su sobrelevador peche las calonnas.

Los plasos que los Alcalldes deben poner á amas las partes son estos: aquel mismo Lunes en que dieren sobrelevadores aquellos que fueren puestos en la querella, ó dieren el pié con la buena, emplasenlos los Alcalldes que vengan antellos al termino; é al plazo que les pusieren á facer derecho, é complir de fuero á los querellosos pora el primer Lunes, é emplasen otrossi á los querellososque les vengan demandar alli do el Cavilldo de los Alcalldes se aiuntare, fasta la hora de tercia, fasta que la campana maior de Sant Peidro quedare detanner á tercia sin escatima ninguna, é la parte que non viniere, caia de todo el pleito; et si de los querellosos fuere la parte que non viniere, responda al sennor quando le demandidiere porquel danno las calonnas.

Al primero plaso á que vinieren las partes sea demandada la muerte, é desque la demanda fuere fecha, é respondido á ella, é oidas las rasones, conoscan ó nieguen la muerte sin otro alongamiento nenguno, si la ficieron ó non; et si alguno dellos conosciere la muerte, é la negaren los otros, en voluntat sea del querelloso de rescebir aquel por enemigo, é saludar á los otros, ó de atender la pesquisa que se ficiere sobre los otros; et si la pesquisa quisiere atender que ficieren sobre los otros que conosció la muerte, que tome casa segund, uno qualquiere de los otros; et los Alcalldes denlos por iuicio á aquellos que tomen casas en la Viella, todos en uno ó cada uno por si é tomen aquellas que quisieren; et que tomen otras casas, eso mismo en las Aldeas en que estén demientre que los pesquisidores ficieren la pesquisa, é en que sean entre tanto salvos, é seguros en ellas de las goteras adentro; et que sean segurados el Domingo de venida dellaldea á la Viella, é el dia del martes de tornada pora ellaldea; et que sen segurados, otrossi de mientre que fueren, é vinieren al su pleito, et estuvieren en él por iuicio de los Alcalldes: et si en otros logares, ó de otra maniera los fallaran los parientes del muerto, que los puedan matar sin calonna nenguna de las goteras afuera; et porque nenguno non caia en ierro, nin por punto de escatima, é sepan quales son las goteras, decimos, que son goteras las paredes de los uertos, é de los corrales, atenientes á las casas que tomaren, si fueren de las casas mismas, quier sean delante, quier detras, ó de diestro, ó de siniestro, seiendo cerrado, como manda el fuero en el titulo de los dannos de los uertos.

Quando el iucio fuere dado que los demandados tomen casas, un Alcallde de los mayordomos, tome ellescripto de la demanda, é de la respuesta dellescribano por do fagan los pesquisidores la pesquisa, et degelo á los pesquisidores fasta tercer dia; é ellescripto sea fecho en esta maniera; pesquiran los pesquisidores poniendo enellescripto los nombres de los demandados si fueron feridores, é matadores en la muerte de aquel, en la qual son demandadas, ó non.

La pesquisa desque fuere fecha, é ellescripto fuere dado á los Alcalldes por lo pesquisidores, ó por alguno dellos, los Alcalldes que fueren mayordomos vaian á la casa, ó á las casas en que estudieren los demandados, é

Digitized by Google

iudguenlos aquellos sobre quien descendiere la pesquisa, é aquel que conosció la muerte, que pague las calonnas alluno de los Alcalldes que fueren mayordomos fasta nueve dias, si non que las den dobladas; et desque los nueve dias fueren complidos del Lunes que viniere primero que vengan á Conceio, é parense en az, é aquel que el querelloso tomare por enemigo conosca la muerte, é alce la mano por enemigo en Conceio.

El iuicio desque fuere dado los Alcalldes fagan luego pregonar á Conceio, é seguren tambien á los culpados cuemo á los que las pesquisas dieren por quitos de todos los parientes del muerto fasta el Lunes que los iudgados se debieren parar en az; et ese día de Lunes vaian los Alcalldes por aquellos que fueron demandados, é culpados en la muerte, é aduganlos salvos, é seguros á Conceio, é los culpados parense en az, é los parientes del muerto tomen qual dellos quisieren por enemigo, é saluden á todos los otros, salvo aquel que conoscieren por enemigo: et los Alcalldes aquel que fuere tomado por enemigo, denle término, en que ande salvo, é seguro fasta el Miercoles tercero dia en todo el dia; é denle en adelante quel puedan matar sin calonna nenguna los parientes del muerto que fueren fasta en aquel grado que non puede casar uno con otro por rason de parentescos.

Si alguno de los que fueron puestos en la querella non diere sobrelevador que diere el pie con la buena fasta el tercero Lunes en todo el dia los Alcalldes que fueren mayordomos tomenlo, é metanlo en la prision del Conceio iudgenlo ansi como lo iudgarie si diere sobrelevador: et si la pesquisa descendiere desque ellescrito della sea dado á los Alcalldes iudgenle por las calonnas que las pagare nueve dias sopena del doblo: et si las non pagare pierda lo que oviere, é por lo que menguare sea metido por tres nueve dias de garganta en el cepo, é sea guardado, é iudgado, segund sobredicho es en este mismo titulo; et si las pesquisas lo dieren por quito, sea iudgado ansi como aquellos que deben ser saludados.

Si alguno priciere, ó forsare á aquel que viniere meter querella porque pierda el derecho de su pariente, sea tenudo de responder por la muerte, é en aquella vos que respondrien aquel, ó aquellos que serien puestos en la querella, é si fuere vencido peche las calonnas, é vaia por enemigo de los parientes del muerto: et si negare la fuerza, ó la prision, pesquiran los pesquisidores, é si fuere fallado por los pesquisidores que lo prisó, ó lo forzó, responda como sobredicho es.

Si alguno que fuere puesto en la querella, é á razon que la muerte fuere fecha, non fuere en la tierra, é alguno de sus parientes que fuere raigado de los que fueren en la tierra, ó otro alguno lo quisiere sobrelevar fasta el tercero Lunes en todo el dia porque lo non cierren, nin lo den por fechor de la muerte en que lo ponen, puedalo facer: et ansi que la demanda fuere oida, si dexiere que aquel su pariente, ó aquel por quien él es sobrelevador, non era en la tierra á la sazon que la muerte fué fecha, é ansi fuere fallado por verdat por las pesquisas, aquel que lo sobrelevó, que sea dado por quito, é saludado en voz de aquel porqui él fué sobrelevador; é quando viniere el que fué sobrelevador á la tierra, sea el mismo saludado: et si el querelloso fuere rebelde que non quisiere saludar, peche la penna sobredicha fasta que

Digitized by Google

salude: et porque la querella puso tuerta peche cien maravedís la meatad á aquel que puso la querella, é la otra meatad á los Alcalldes. Et si las pesquisas fallaren que el que fue puesto en la querella era en la tierra que la muerte fuere fecha, el sobrelevador non sea mas oido en el pleito; et porque quiso alongar el pleito engannosamientre, sea iudgado que pague las calonnas, é aquel por qui fue sobrelevador vaia por enemigo de los parientes del muerto.

Por muerte de omme nenguno non pueda meter querella mas de una vegada, é en aquella guisa que sobredicho es.

Si el pariente mas cercano que oviere derecho de meter la querella de la muerte de su pariente, non la quisiere meter, otro pariente que fuere so él puedala meter si quisiere; et si la non quisiere meter, non sea el tenudo de responder, sil fuere demandado que dannó las calonnas del sennor.

El que fuere puesto en la querella si muriese fasta el tercero Lunes en todo el dia non sean tenudos sus bienes, nin su sobrelevador de pagar las calonnas, sino solamient á los cinco maravedís del merino: esto mismo sea de los que se mataren elluno allotro que non sean tenudos cada uno dellos á más de los cinco maravedís.

Es á saber, que por muerte de un omme non deben haber los querellosos mas de un enemigo, salvo de aquellos que se dexaren encartar, é encerrar. Otrossí, por muerte de omme non deben pechar mas de unas calonnas, é los del que se dexare encerrar entren delante en la cuenta, é lo que menguare que lo complan aquellos que fueren vencidos de la muerte por el fuero.

Titulo de las fuerzas de las mugieres.

Si algun omme levare mugier soltera por fuersa é ioguiere con ella, peche doscientos maravedís é sea enemigo de sus parientes de la mugier, é si non ioguiere con ella, peche cient maravedís é salga por enemigo; et si uno fuere el forsador é otros fueren con él en la levar, ó en la forsar, maguer que non ioguieren con ella, peche cada uno dellos cincuenta maravedís et si mas fueren los forsadores que los que ioguèren con ella, peche cada uno dellos doscientos maravedís, é sean enemigos de sus parientes.

La mugier que de su forsamiento se querellare en esta guisa se querelle si el forsamiento fuere fecho en iermo, despues que fuere la forsada en su poder, é en su salvo, rasquense en la cara, é venga rascada al primer pueblo que fallare; et si el forsamiento fuere fecho en poblado, á hi se rasquen luego, é vaia dando voces, é diciendo: que fulan ó fulanes ioguieron con ella por fuersa, é dende á tercer dia venga, é meta su querella en la Viella por Conceio; et si el Conceio non se llegare ese dia por algnna rason metala ante dos de los Alcalldes que fueren mayordomos, é dende en adelante el Lunes primero que viniere meta la querella en Conceio, é sea leida tres Lunes, é aquel que sobrelevador, ó el pié con la buena non diere, sobre que paresca á derecho, é que compla lo quel fuero mandare, vaia por enemigo de los parientes de la forsada, é peche las calonnas; et si non oviere de que

Digitized by Google

las pechar, pierda lo que oviere á la sazon que la fuersa fuere fecha, é oviere dende en adelante por herencia, ó de otra parte qualquiere, fasta que las calonnas sean complidas, et si fuere preso, é non oviere de que las pechar, ó de que las complir por lo que menguare, iaga tres nueve dias de garganta en el cepo, ansi como aquel que se dexare encartar, é encerrar por muerte de omme, et este atal, é los otros que dieren sobrelevadores, ó el pie con la buena, en todos sean iudgados, como aquellos que fueren metidos en querella de muerte de omme, salvo ende que quantos los pesquisidores fallaren que ioguieron con ella por fuersa, é lo conoscieren en iucio, que peche cada uno dellos doscientos maravedís é salgan por enemigos, et cada uno de los otros que non ioguieron con ella, é fueron en la levar, ó en la forzar que peche la pena sobredicha; et la mugier forsada pueda meter fasta cinco en la querella, é non mas, iurando primero que derecha pone la querella.

Si alguna mugier que se llamare forsada, é del forsamiento querrella falsa metiere por qualquiere rason peche cient maravedís é aquel, ó aquellos de que falsamientre puso la querella, luego sean saludados por Conceio de sus parientes della; et si ella non oviere de que los pechar, que los peche su sobrelevador; et si el sobrelevador diere el cuerpo della, que sea quito, é ella que sea metida de garganta en el cepo, é iaga hi tres nueve dias, como aquel que non puede, ó non ha de que pechar las calonnas.

Todo omme que levare mugier casada por fuerza, maguer non haia yacido con ella, sea metido con todos sus bienes en poder del marido, é faga del, é de sus bienes lo que quisiere et si oviere fijos el forsador, ó dende aiuso, ansi como nietos, ó visnietos, hereden todo lo suio sus herederos, é el marido de la forsada faga lo que quisiere del cuerpo del forsador; et si oviere yacio con ella muera por ello; et si se fuguiere en guisa que lo non pudieren haber, tomen de sus bienes las calonnas dobladas, é el vaia por enemigo del marido, é de sus parientes, é de los parientes de la mugier, é quando quier que los Alcalldes lo pudieren haber, que lo maten por ello.

Si alguno levare esposa agena por fuersa, é ante que oviere que veer con ella, le fuere tollido, todo quanto que oviere el levador, haianlo ellesposo, ellesposa por medio: et si..... algo fuere muy poco haianlo sus fijos del forsador si los oviere, ó sus herederos dende aiuso, ó dende asuso, é el forsador sea metido en poder dellesposo, é dellesposa en tal maniera que lo puedan vender, é el precio que lo hain amos de consouno, et si non fallaren á qui lo puedan vender, sirvanse dél ansi como de siervo, salvo que lo non maten; et si ioguiere con ella, haia aquella misma penna que debe haber el que ioguiere con mugier agena, é por fuersa.

Todos aquellos que se aiuntaren por levar mugier casada por fuersa, ó que sea desposada, peche cada uno dellos la penna que es dicha en los que aiudan á levar las mugieres solteras por fuersa, et aquella misma penna que deben haber los que levaren las mugieres por fuersa, esa misma penna haian aquellos que levaren omme por fuersa, por rason que non case con aquella que debe casar, ol facen casar con alguna por fuersa.

Si algun omme ficiere fornicio con alguna mugier, é fuere prennada dél, é á la parizon, ó despues que la criazon nasciere, la mataren, ol dieren car-

Digitized by Google

rera porque muera, si amos fueren en el fecho, mueran por ello, et si elluno fuere en el fecho, ese mismo muera por ello.

Si el padre, ó la madre, ó elluno dellos consintiere ó conseiare, robo de su fija que fuere desposada, peche allesposo quatro tanto de aquello quel ovieron á dar en casamiento con ella, é haianlo ellesposo, é ellesposa de consouno por medio, et aquel, ó aquellos que la levaron por fuerza haian la penna que de suso es dicha.

Toda mugier que alcahoetare á mugier casada, ó desposada, sil fuere savido por pesquisa, ó por ciertas sennales, si el pleito non fuere aiuntado porque aun non haian avido que veer en uno, sea metida con todos sus bienes en poder dellesposo, ó del marido, pora facer della lo que quisiere sin muerte, é sin lision de su cuerpo, et si el pleito fuere aiuntado que haian habido que veer en uno muera por ello: et si alcahoetare á mugier bibda de buen testimonio, ó á manceba en cabellos pierda la quarta parte de lo que oviere si oviere mas de cient maravedís é dende arriva; et si non oviere cient maravedís, peche veint maravedís, é si los non oviere, yaga la quarta parte dellanno en la prision de Conceio.

Si mugier casada, desposada derechamientre, non á fuersa, mas de su grado ficiere fornicio con otro, si las pesquisas lo fallaren por verdat muera por ello; et si el marido non quisiere demandar á su mugier, ó ellesposo á su esposa, ó non la quisiere acusar, ó demandar á aquel con qui ficiere la mugier la nemiga, otro ninguno non gelo pueda demandar, é el marido, ó ellesposo non pueda perdonar alluno, é non allotro; et si los él perdonare, é alguno lo denostare por ello, llamandolo cornudo, pues que el marido sufre la deshonra que se non pare á la penna que manda el fuero en el titulo de los denuestos; et si este atal pleito el marido lo quisiere demandar á su mugier, ó ellesposo á su esposa, ó lo quisiere demandar á aquel con qui su mugier, ó su esposa fizo el fornicio, non le querelle en Conceio, mas demandelo en iuicio ante de los Alcalldes.

Si el padre fallare en su casa algun omme con su fija faciendo fornicio puedalos matar si quisiere amos, é non pueda dexar á ella, é matar á él: esto mismo sea del hermano si fallare alguno con su hermana demientre que la toviere en su casa, ó el pariente cercano que en su casa la toviere.

Aquel que ioguiere con la mugier de su padre, ó de su hermano, muera muerte de traidor; et si ioguiere con la barragana que su padre, ó su hermano toviere conoscida por suia, ó con otra mugier que sopiere que su padre haia yacido con ella, muera muerte de falso; et si el padre ioguere con la mugier de su fijo ó con su barragana, él, é ella sean echados de la tierra por siempre, et todos sus bienes heredenlos sus herederos.

Si alguna christiana ficiere fornicio con iudio, ó con moro, ó con omme de otra ley, seiendo fallados en uno, é en el fecho, ó si les fuere firmado por pesquisa derecha, amos sean quemados.

Si alguno que fuere siervo de otro alguno, casare con la mugier de aquel, cuio siervo fué amos mueran por ello, tambien ella como él.

Si alguna mugier prennada por qual culpa quiere que faga fuere iudgada pora morir, ó pora rescebir alguna penna en el cuerpo, non sea iusticiada,

Digitized by Google

nin haia penna ninguna en su cuerpo fasta que sea parida; mas si alguna debda debiere, é non oviere de que la pechar, recabdenla por prision, ó por otra guisa, sin penna de su cuerpo, fasta que pague la debda.

Pero que nos agumia de decir cosa que es mui sin guisa de cuidar, é mas de lo decir porque mal pecado algun omme vencido del diablo, cobdicia á otro por pecar contra natura con él; aquellos que lo ficieren, luego que fueren presos, sean castrados concegueramientre, é dende á otro dia sean rastrados, é despues quemados.

Título de los furtos, é de las cosas perdidas.

Todo omme que fuere preso con furto, que vala de quarenta maravedis aiuso, por la primera vez, que fuere preso con el furto, pechelo con novenas, é non haia hotra penna; et si non oviere de que las pechar, pierda lo que oviere, é cortenle las oreias; et si con el segundo furto fuere preso, é valiere de quarenta maravedís aiuso, pechelo con novenas, é si non oviere de que las pechar, pierda lo que oviere, é cortenle las oreias, é si estemado, ó las oreias cortadas lo fallaren, muera por ello; et si con el primer furto fuere preso, que valiere de quarenta maravedís á suso, pechelo con novenas, é si non oviere de que las pechar, pierda lo que oviere, é cortenle las oreias, é el punno; et si la segunda vegada con el furto fuere preso, de la quantia sobredicha, pechelo con novenas, é si non oviere de que las pechar, dé todo lo que oviere, é cortenle las oreias, é el punno, é si estemado, ó las oreias cortadas con el furto fuere preso, muera por ello; et si la tercera vegada, con furto fuere preso, que vala cinco sueldos, é de cinco sueldos á suso, muera por ello.

Si alguno fuere querelloso quel oviere furtado alguna cosa, á qual, ó aquellos de quien sospecha oviere que gelo furtaron, demandegelo por el fuero, por emplazamiento, ó por encartamiento si lo non fallare porque lo pueda emplazar quel el querelloso mas quisiere, é demande fasta en tres, si quisiere, é que sean de aquellos en que sospechare, é non mas.

Si el querelloso por encartamiento quisiere demandar á alguno, sea fecho el encartamiento en esta guisa: el dia del Lunes en Conceio pregonado, iure en presencia del Iuez, ó de alguno de los Alcalldes el que quisiere alguno, ó algunos encartar, que aquella cosa porque quiere encartar que la perdió por furto, é segund que él cree que aquello, ó aquellos aqui el encarta, que con derecho los encarta, é que lo non face por otra cosa ninguna, nin por malicia, nin por mal querencia que haia con él, é que por aquella cosa porque encarta, que non rescibió pecho de aquel, ó de aquellos que encarta, nin de otro nenguno; et desque la iura fuere fecha, ellescribano escriba ellencartamiento, é aquel, ó aquellos que fueren escriptos por el furto, sean leidos tres Lunes, é aquel que se dexare encerrar, é non diere sobrelevador fasta el tercero Lunes en todo el dia, sea dado por fechor, é peche el furto doblado al sennor del furto, é las setenas al Rei, é que sea el querelloso primeramientre entregado en tanto en quanto él perdió, é lo que remanes-

Digitized by Google

ciere, partanlo el sennor, é el querelloso, á razon de como cada uno oviere de aver; é si non oviere de que pechar, pierda lo que oviere, ó por lo que menguare, si fuere preso, iaga en la prision de Conceio, fasta que cumpla, ó se redima; et dende en adelante, que non pueda el querelloso, demandar á otro ninguno; é si preso non fuere pueda demandar á alguno de los otros que fueron encartados con él, ó á amos, fasta que cobre lo suio, seiendo contado aquello primeramientre que oviere rescibido el querelloso, et si el querelloso cobrare una vegada lo suio, ó alguno de aquellos que fueren demandados en iuicio el fuere dado por vencido, dende en adelante que non pueda demandar á otro ninguno.

Si alguno oviere querella de otro alguno por rason del furto, aquel ó aquellos, de que sospecha oviere, encartelos en un dia, é non en mas; et si el dia que el furto fuere fecho, fasta un anno non demandidiere, el demandado non sea tenudo de responder dende en adelante, salvo sil fuese fallado el furto á él, ó á otro alguno, ó que lo oviese él dado, ó vendido, ó enagenado, ó mal metido; pero si por emplazamiento quisi demandar, demande fasta ellanno complido en quantos dias quisiere.

Quando el querelloso demandidiere á alguno que fue ladron, ó encubridor de alguna cosa que él perdió por furto, si lo él conosciere, iudguenle que lo peche doblado, é las setenas al Rey; et si lo negare, é la demanda fuere fasta en cinco sueldos, iure por su cabeza; et si fuere de cinco sueldos á suso fasta en diez mencales, iure con un vecino; et si fuere de diez mencales á suso, iure con dicedos vecinos, ó fijos de vecinos, é que haia cada uno dellos la quantia de cincuenta maravedis ó dende á suso; et si iurare, é compliere que sea quito, é si non iurare, ó la iura non cumpliere, que peche el furto doblado al querelloso, é las setenas al Rey, iurando primero el demandador la manquadra, si la demanda fuere de cinco sueldos á suso, que derecha demanda, é que diga sobre la iura quanto valie aquello que él perdió por furto; et si el demandador non quisiere iurar la manquadra, que iure el demandado por su cabeza, é non con otro nenguno, que lo él non furtó, é sea quito.

Si el demandado, ante que responda á la demanda quel ficieren, si lo fizo, ó non dixiere al demandador, que aquella cosa que él le demanda, que la non perdió por furto, ó que de otro alguno rescebió pecho por ella, maguer que el pecho fuese tanto, ó non como aquella cosa que él le demanda, que la non perdió por furto, ó que de otro alguno rescebió pecho por ella, maguer que el pecho fuese tanto, ó non como aquella cosa quel demandan, ó quel tiempo, á que la pudo demandar es traido, si la cosa valiere de diez mencales á suso, los Alcalldes mandenlo saber á las pesquisas; é si las pesquisas alguna cosa destas tres que sobredichas son non fallaren, ó que non perdió por furto aquella cosa que él demanda, ó que de otro alguno rescebió pecho por ella, ó que el tiempo era pasado, desde el dia que el furto fué fecho, que ha pasado un anno por pesquisa verdadera, los Alcalldes nol manden responder, é denlo por quito de la demanda.

Si alguno fallare bestia, ó ganado, ú otra cosa, que sea mueble, qui andidiere radia, ó fuere perdida, fagala pregonar en la Viella, ó en ellaldea, do

Digitized by Google

el fecho acaesciere en el primer dia, ó el segundo del dia que fuere fallada; et si en alguna Aldea el fecho acaesciere, si el primer dia que fuere hi pregonada, nol salliere sennor, tengala manifiesta en su poder fasta quel salga sennor; et quando el sennor de la cosa fallada viniere, degela, é tome su fuerza, é la mission que fizo desdel dia que la falló, fasta el dia que gela diere á su sennor; et si en otra manera la toviere desque el que la perdió, la oviere fecho pregonar, é si desque fuere oido el pregon, si del dia que lo viere fasta tercer dia non gelo ficiere saber á su sennor de la bestia en voluntat, sea del sennor de la bestia perdida, degela de demandar por... caiado, ó por... si por razon de fallarla... demandidiere, é fuere vencido, que gela peche con el doblo; et si gela demandidiere por razon quel fue furtada, é fuere vencido, pechela doblada á su sennor, é las setenas del Rey.

Si la bestia, ó el ganado fallado se emprennare en casa del que la falló é ante que el salga sennor, en su casa pariere, el fallador haia sumision, é su albriza, é la meatad del fruito; et si el sennor prennada la perdió, ó maguer prennada non la perdiere, é prennada la fallare, el fallador que la falle non haia parte en el fruito.

Quando el sennor de la bestia, ó del ganado, viniere, si perdida fuere, ó muerta, iure el fallador, segund la quantia que la ficiere en su demanda el que la perdió, que la non vendió, nin la enagenó, ó que por su culpa non la perdió, nin murió, é sea quito; et si non quisiere iurar, peche quanto el sennor de la cosa perdida la ficiere sobre su iura, segund la quantia que la el demandidiere.

Si el fallador de la bestia agena mucho la cargare, ó se serviere ansi della porque menos vala, si el sennor de la bestia quando viniere, firmargelo pudiere, pechela doblada.

Aquel que mintrosamientre la cosa que falla, que es agena, ficiere suia, pechela doblada á aquel cuia fuere.

Título de los otores.

Aquel que oviere perdido alguna cosa, é la fallare en poder de otro alguno, testiguegela ante ommes buenos, é si despues que fuere testiguada, aquel que la tenie la vendiere, ó la traspusiere, ó la ascondiere porque non faga derecho sobre ella, pechela doblada á aquel por cuia fué testiguada.

Aquel que toviere la cosa testiguada, si dixiere que fue dada, ó vendida..... (1) si la cosa testiguada fuere en otra Viella, ó en otro Logar, aquel que alguno quisiere levar por otor, traiga carta de testimonio del Conceio, ó de los Alcalldes, ó de los iurados del logar ante quien la cosa fuere metida en contienda de iuicio de como tal cosa es embargada en su logar, é pongan en la carta el nombre de aquel á quien fuere embargada, é de aquel á quien nombró por otor; et maguer el que fué nombrado por otor

(1) No se puede leer en el original un pequeño trozo por estar muy gastada la letra.

Digitized by Google

diga quel nunca tal cosa le vendió, nil dió, nin la enagenó aquel que lo nombró por otor, los iurados, ó los Alcalldes constringanlo porque vala veer la cosa por si, ó por su personero si él por si ir non pudiere, ó non quisiere; et si ellotor ó su personero conosciere la cosa, defiendagela á derecho, é si vencido fuere, entreguen á aquel que lo dió por otor en tanta quantia como valie la cosa quel fue vencida en sus bienes dellotor, ó de su sobrelevador; et si el que nombró por otor, ó su personero la cosa non conosciere, venga â Soria el que lo nombró por otor, é demandegelo por el fuero; et si fuere vencido ellotor, peche aquel que lo levó á veer la cosa, las misiones que él, ó su personero fizo en iendo, é viniendo á veer la cosa testiguada.

Si aquel que fallare, ó testiguare á otro alguna cosa, dixiere que otras cosas perdió, ó le fueron tollidas con ella, demandelas aqui quiere de qui sospecha oviere por el fuero de Soria, é sea demandado responder por él.

Porque de suso es dicho que aquel que la cosa demandada quisiere defender, por el fuero, que la peche dobloda, si el defendedor ante qui entre en pleito con su contendedor de grado, é sin pleito gela diere, non haia otra penna ninguna.

Si aquel que fuere mandado, ó encartado por furto, ó por feridas afugiere ante que sea encerrado, ó vencido por el fuero, sus herederos non sean tenudos de responder por él, é sus bienes non sean tenudos á las calonnas; mas por el furto respondan á aquel quel fuere furtado, é por las feridas al ferido, é si fueren vencidos, pechen lo que ovieren de pechar por aquella rason de los bienes del muerto.

Titulo de los falsarios.

Si algun Clerigo falsare el seello del Rey sea desordenado, é sea sennalado en la frente porque sea conoscido por falso por siempre, é sea echado del todo el Reyno, é pierda lo que oviere de la Eglesia, é todo lo al que oviere, haialo el Rey; et si falsare seello de otro alguno, quier sea de Príncipe, quier de Prelado, pierda lo que oviere de la Eglesia, é sea echado de la tierra por siempre, en todo lo que oviere que sea del Rey, et si ficiere falsa moneda sea desordenado, é despues el Rey faga dél lo que quisiere: esta misma penna haia todo omme de orden que ficiere alguna cosa de estas que sobredichas son.

Si alguno que non sea escribano público de Conceio ficiere falsa escriptura, sobre vendida, ó sobre donadío, ó sobre manda de omme muerto, ó sobre otro pleito qualquiere, pora razon de toller é alguno otro derecho, ó pora facer otro mal contra alguno, non vala, é el que la ficiere, é el que la mandare facer, é las testimonias, que se consintieren meter en ella, si cada uno dellos oviere la quantía de cient maravedís, ó mas mudenlo todo, é echenlo de la tierra por falso, é la meatad de lo que cada uno oviere de los que sobredichos son, que sea pora el Rey, é la otra meatad pora aquel á qui fizo el danno, ó lo quiso facer; et si alguno dellos non oviere la quan-

Digitized by Google

tía sobredicha, pierda lo que oviere, é sea del Rey, é el cuerpo que sea á servidumbre de aquel aqui fizo el danno, ó lo quiso facer; esta misma penna haia aquel que falsa escriptura ficiere, ó leyere, ó mostrare en iuicio por verdadera, ó quien seello falso ficiere, ó lo pusiere en carta: et aquel que la verdadera escriptura toviere en fieldat, é la ascondiere que la non quisiere mostrar, quando gela demandidieren, ó la rompiere, ó la cancellare la escriptura, si alguna destas cosas que sobredichas son, le fuere provada; et si ellescribano público alguna destas cosas que sobredichas son ficiere, haia la penna que el fuero manda.

Qui quier que carta del Rey falsare, mudando lo que en ella es escripto, ó tolliendo, ó annidiendo, ó cancellando, ó cameando el dia, ó el mes, ó la era, ó en otra maniera, qualquiera que la falsare, muera por ello, é el Rey haia la meatad de todos sus bienes, é la otra meatad haianla sus herederos; esta misma penna haian aquellos que el seello del Rey falsaren; et si clerigo alguna cosa destas ficiere, haia la penna que manda la otra ley de suso.

Qui ficiere maravedi en oro falso muera por ello, ansi como los que facen falsa moneda; et qui los royere con lima, ó con otra cosa, ó los sercenare á los maravedís de oro, é falsos non fueren, pierda la meatad de quanto que oviere, é sea del Rey; esta misma penna haian aquellos que alguna cosa destas que sobredichas son, ficieren en los dineros de plata, ó de otra moneda qualquiere, por razon de pobredat; et si fuere á tan pobre que non haia quareinta maravedís, pierda todo quanto que oviere, é sea siervo del Rey, ó de quiel toviere por bien.

Qui oro, ó plata tomare de otro, é lo falsare mezclandolo con otro metal peior, ó dello furtare, haia la penna que es puesta en el titulo de los furtos, é de las cosas perdidas.

Los orebces, con los otros menestrales que labraren oro, ó plata, si ficieren vaso, ó otra obra falsa en piedras ó en otra cosa qualquiere de las que pertenesciesen á su menesteres pora vender, ó pora otro enganno facer, haian la penna de los que sercenan los maravedis de oro, é los otros maravedis. Deo gratias, amen. *Hie liber est scripto, qui scripsit benedictus.*

Damos fin, con la publicación del *Fuero de Sória,* á la parte primera de este trabajo.

Nuestro intento había sido el de proseguirlo sin interrupción hasta haber dado á conocer todos los curiosos documentos que pudimos allegar referentes á la significación de nuestra provincia en las pasadas edades.

No siéndonos posible hoy hacerlo por falta de tiempo material para ordenar y depurar convenientemente esos materiales reunidos,

Digitized by Google

aplazamos su publicación para cuando nos sea dable poderlos dar á luz en otro volúmen, que habrá de formar la segunda parte de las *Antigüedades Sorianas*.

En ella tendrán cabida, además del original *Padrón que mandó hacer el Rey Don Alfonso X de los vecinos y moradores de Sória*, cuantos datos se conservan relativos á la *Convocatoria de las huestes de Alfonso VII en Almazán*; del *Campo de Caltojar en tiempo de Don Álvaro de Luna;* del *Real de Don Juan II en Almazán;* de los *Restos de la Aljama morisca en Ágreda*, y otros no menos valiosos para la historia de nuestra provincia.

A. Perez Rioja.

Digitized by Google

MEMORIAS SALMANTINAS

(Conclusion.)

CAPÍTULO XI

De Doña María de Aragon á los Reyes Católicos

SUMARIO

Efímero gobierno de doña María de Aragon.—Caractéres de este periodo.—Los bandos de Salamanca.—D. Juan II y el Arcediano D. Juan Gomez.—Rebelion de D. Pedro de Ontiveros.—La feria franca.—Fundaciones y sucesos importantes de este período.

Tan efímera como la de doña María de Portugal fué la duracion del gobierno de doña María de Aragon, y por análogos motivos; cedida la ciudad una y otra vez á sus respectivas mujeres por los Reyes D. Alfonso XI y D. Juan II, arrebatóla á su madre D. Pedro en castigo de haberse inclinado al partido de doña Blanca de Borbon, é incorporóla de nuevo á la Corona el mismo donante D. Juan, por haberse torcido su esposa al bando de sus hermanos los Infantes de Aragon contra D. Álvaro de Luna; catorce años permanecia Salamanca bajo la autoridad de su primera Señora, y ventiuno se mantuvo á la obediencia de la segunda; en una y otra circunstancia era dada y quitada, y vuelta á dar y quitar por los Reyes, sin intervenir absolutamente para nada en semejantes donaciones y restituciones, y sin sentir gran cosa tampoco el cambio de dueño, especialmente en la última ocasion.

Digitized by Google

Distínguense los reinados de D. Juan II y D. Enrique IV por la enconada lucha de las parcialidades que aspiraban á la direccion de la cosa pública, con más irritada furia, si cabe, que en los reinados anteriores proseguida, y más que en todos ellos, de seguro, fecunda en incidentes y complicaciones, ocultos manejos y campales batallas, intrigas, pactos y desafueros. No parece sino que flotaban en la atmósfera espíritus de discordia que, aspirándose en el aire que se respiraba, inflamaban los corazones en rabioso anhelo de disension; porque la lucha, que hasta entonces parecia ser indiferente á las clases populares, encerrándose en el estrecho círculo de los ambiciosos próceres, desciende á todas las esferas, embriagándose todos, grandes y pequeños, en su hirviente furor; con la misma rabia con que el noble heria al noble para lograr con el trofeo de su victoria un pedazo de tierra, un castillo ó un privilegio, golpeaba el plebeyo al pebleyo por defender lo que cada uno miraba como legítimo; si los magnates tramaban conspiraciones, no les iban en zaga los plebeyos, urdiéndolas á su vez y obrando, ya separadamente, ya de acuerdo con los señores; era el delirio de la discordia, era el último resplandor de la Edad Media, era el canto de muerte de la caballería, el estertor del feudalismo, el saludo salvaje, pero ruidoso, del mundo que agonizaba al mundo que venia á la vida.

¿Cómo nos ha de extrañar el ver entonces desgarrada á Salamanca por dos opuestas banderías, que se declaraban sañudamente guerra sin cuartel y que, tomando por motes á Santo Tomé y San Benito, trazaban en la Ciudad temerosa línea divisoria, por ninguno fraqueada sin exposicion de muerte, convirtiendo las casas en atrincheramientos y en campos de batalla las calles, no ya un dia y otro dia, sino un año y otro año, hasta dejar que la yerba en el Corrillo, el Rubicon de aquellos Césares, se levantase como padron de ignominia para acusar sus impíos odios? Era el fruto del tiempo y de las costumbres, de aquel conjunto de fenómenos político-sociales que, así como el de los atmosféricos da por resultado la lluvia ó el relámpago, producia naturalmente los rencores y el aborrecimiento, la sed de lucha y de sangre. Un lance de pelota irrita los ánimos de cuatro amigos, los Manzanos y los Enriquez; de

Digitized by Google

las palabras vienen á las manos, y perecen los Enriquez; acoge con sombrio y temeroso silencio la madre los ensangrentados cadáveres de sus hijos, y cruza por su mente terrible pensamiento y abrasa su corazon el ansia de la venganza; nada dice, sin embargo, y ni grita ni llora, ni maldice, ni áun parece acordarse de que los muertos se sepultan; calla, medita y calcula con estóica calma; y luego sale para Villalba, en son de fugitiva, con toda su servidumbre, como para quedarse á solas con su dolor; de pronto, en medio del camino se detiene, y revolviendo en torno la mirada, abre su pecho á sus gentes y les infunde su rabiosa ira; segura entonces de su auxilio, marcha rápida á Portugal en busca de los asesinos de sus hijos, los encuentra, derriba las puertas de su albergue, los mata y, cortándoles las cabezas, las clava en aceradas picas y hace su entrada en Salamanca vengada y orgullosa, arrojando las ensangrentadas cabezas, en son de desagravio, sobre los sepulcros de sus hijos, y cambiando desde entonces su nombre de doña María Rodriguez de Monroy por el significativo de doña María la Brava. Así nacieron los famosos bandos salmantinos (1), que durante un siglo ensangrentaron la ciudad, calmados al fin, si no extinguidos del todo, por las predicaciones de San Juan de Sahagun; pero si el partido de pelota de los Enriquez y Manzanos no se hubiera efectuado, y con él la riña, y con la riña la muerte de los primeros, y con la muerte de los primeros la venganza de la terrible madre, seguros estamos de que no hubiera faltado otra ocasion, más pronto ó más tarde, para encender la rivalidad; porque las pajas y les secas astillas estaban amontonadas, el aire era cálido, y sólo se necesitaba una chispa para determinar el incendio.

A su mayor recrudecimiento llegaron estos bandos, nacidos, segun se cree, en los últimos años de la décimacuarta centuria, por la época que historiamos; junto con la enemiga que por su causa se profesaban, el rencor nacido de las discordias

(1) Se ignora de todo punto la fecha precisa en que acaecieron tan tristes sucesos, sabiéndose tan sólo que se prolongaron durante gran parte del siglo XV, habiendo tenido su comienzo en los fines del XIV. Llegaron á su colmo en los reinados de D. Juan II y Enrique IV, y esa es la razon de haberles dado cabida en este sitio.

Digitized by Google

políticas, y divididos los belicosos espíritus, no sólo en parciales de los Enriquez y de los Manzanos, en banderías de Santo Tomé y San Benito, sino en mílites de la causa del valido don Álvaro y de la causa de los descontentos, no es fácil imaginar hasta qué punto llevarian sus ódios; de nada sirvió que, aprovechando la negativa del Rey Izquierdo de pagar en tributo anual al Castellano cierta suma de doblas de oro en signo de vasallaje, D. Juan reuniese Córtes en 1430 en Salamanca y declarase la guerra al granadino, para dar más patriótico empleo á la enorme suma de valor que en las civiles contiendas se derrochaba, en menoscabo del reino. No por eso pusieron unos ni otros tregua á sus rencores, antes más bien parece que éstos se exacerbaron, llegando hasta desconocer la autoridad del mismo Monarca; en 1440, en efecto, derrocado de su privanza D. Álvaro y acosado el Rey por los que aspiraban á sucederle, y principalmente por los Infantes de Aragon, entre los que se contaba el insigne D. Enrique, marqués de Villena, cuyas travesuras de estudiante corrian como consejas entre el vulgo dando orígen á la fábula de la Cueva de San Ciprian, y que habia sido Rector de esta Universidad, entró D. Juan II en Salamanca huyendo de los alborotos de los nobles. Tenia á la sazon el Corregimiento de la ciudad D. Alfonso Enriquez, Almirante de Castilla y amigo de los Infantes de Aragon, y se hallaba posesionado de la torre de la catedral, fortaleza no despreciable en aquellos tiempos, el revoltoso Arcediano D. Juan Gomez, hijo del difunto Obispo D. Diego de Anaya, no ménos enemigo de D. Álvaro de Luna y *gran bandejador*, como lo llama Dávila, cuya casa era guarida de hombres tales, que dieron por su soltura y mala vida orígen al refran *¡andar con él, que de Juan Gomez es!* Aposentóse D. Juan II en el palacio episcopal, recientemente construido por D. Sancho de Castilla, descendiente del Rey D. Pedro, con ánimo de hallar algun sosiego, cuando el atrevido Arcediano, sin respeto alguno, obligóle á mudar de alojamiento con sus disparos desde la torre, viéndose el Monarca obligado á ampararse de las casas del doctor Acebedo, tras de San Benito que tuvo que abandonar en seguida ante las amenazas de Juan Gomez y Alonso Enriquez, marchando á Cantalapiedra, desde donde hizo pregonar indignado terribles

Digitized by Google

penas contra el insolente Arcediano, á quien hacia escasa mellá la régia irritacion.

Más afortunado en esta parte Enrique IV, veia terminada la rebelion de Pedro de Ontiveros y derruido en 1469, por comun acuerdo del Concejo y el Obispo D. Gonzalo de Vivero, el Alcázar de que aquel se habia apoderado, y de que el pueblo le desalojó, entregándole al Monarca en persona, que reunió Córtes en Salamanca y anduvo desde aquí en tratos con los autores del inaudito desacato de Ávila, y premió los servicios de la ciudad con la concesion de la feria franca de Setiembre y la confirmacion del famoso privilegio de D. Enrique II.

En medio de tales trastornos había asistido Salamanca á la gran inundacion del Tórmes, en 1422, que obligó á las monjas de la Serna á trasladarse á la ermita de Santa Ana, el año mismo en que D. Diego de Anaya erigia en la Catedral la capilla de San Bartolomé, destinándola á servir de suntuoso panteon á su familia, y en que el Papa Martino V derogaba todas las Constituciones del Estudio salmantino, dotándole de otras nuevas (1); á la construccion de la capilla de la Universidad y del palacio episcopal y á la fundacion del Hospital de San

(1) Estas Constituciones son en número de treinta y tres, y fueron expedidas en Roma el 10 de las Kalendas de Mayo de 1422. Por ellas se establece que el dia de San Martin se elija todos los años un Rector, alternando Castilla con Leon, y ocho Consiliarios, clérigos no casados, de diversas diócesis, no siendo reelegibles ni uno ni otros en los dos años siguientes á su primera eleccion; se reglamenta la forma y manera del juramento de unos y otros, y de los escolares y doctores; se ordena el nombramiento de Primicerio por los doctores, así como el del Administrador por el Arzobispo de Santiago á propuesta del Rector, Consiliarios y Lectores; se estatuye que las lecciones comiencen el dia de San Lúcas y terminen el de la Vírgen de Setiembre, reglamentándose todo lo referente á esta materia, siendo de notar que nadie podia ser oido sino hablando en latín, y que los Catedráticos estaban obligados á hacer una repeticion antes de San Juan; á los seis años se podia recibir el bachillerato en uno ú otro derecho, y á los cinco la licenciatura; el bachillerato en artes á los tres, y la licenciatura á los otros tres; el bachillerato en Medicina (obtenido el de Artes) á los cuatro, y la licenciatura á los otros cuatro, eligiendo los bachilleres los cuatro jueces del tribunal para el grado; se prohibe gastar en convite más de cinco florines, debiéndose pagar una dobla para el arca y un florin á cada bedel en el bachillerato; el graduando de licenciado ha de oir primero la misa del Espíritu-Santo, y

Digitized by Google

Cosme y San Damian por el Obispo D. Sancho de Castilla; á la incorporacion de la parroquial de San Sebastian al Colegio de San Bartolomé el Viejo; á la fundacion del convento de Santa Isabel, de la Tercera orden, por doña Inés Suarez de Solís el año mismo en que el Papa Eugenio IV, dictadas ya las Bulas *Eugeniana* y *Conservatoria*, instituyó las cátedras de Sexto, Decretales y Clementinas; á la reedificacion de la ermita de Santa Marina junto al paseo del Rollo; á la celebracion de un Capítulo general de franciscanos; á la demolicion de la parroquial de San Juan de Alcázar; á la ereccion de la ermita de San Gregorio á la entrada del puente; y en fin, á la predicacion de San Juan de Sahagun, que tuvo por resultado, no sin que su empeño de poner en paz lo que sólo en guerra queria vivir le causara serios disgustos, la terminacion de los famosos bandos.

CAPÍTULO XI

Salamanca bajo el reinado de los Reyes Católicos.

SUMARIO

España en tiempo de los Reyes Católicos.—El partido de la Beltraneja en Salamanca.—Fundaciones.—Muerte del Príncipe D. Juan.—Visitas régias.—Franquicias y privilegios.—Colon en Salamanca.—Introduccion de la imprenta.—Ordenanzas de la farina

Cuando del desolador espectáculo que en la historia de España ofrecen los por demás revueltos y estériles reinados de los sucesores de Alfonso XI hasta Enrique IV, se pasa al estudio

---

despues se le darán puntos, cuidando el Maestre-escuela de que no corrompa con regalos á los jueces, y debiendo pagar el graduando dos doblas para la Escuela al Rector, dos al Maestre-escuela y dos á cada uno de los cuatro jueces, así como un cirio de seis libras al Rector, dos al Maestre-esuela y Doctor ó Maestro presentante y uno á cada uno de los otros tres Doctores, con más dos florines al notario y otros dos á los bedeles; el graduando de Doctor ha de pagar 50 florines para la investidura; otros 50 al Doctor ó Maestro que le impongan las insignias, dos doblas al Rector para el arca y otras dos á cada Doctor del Tribunal, 100 reales al notario y lo mismo á los bedeles, y además guantes y birretes para el Rector y todos los Doctores; se

Digitized by Google

del de los Reyes Católicos, especialmente desde que, declarados ilegítimos por el éxito en Zamora y Toro los pretendidos derechos de la Beltraneja, pueden consagrarse Isabel y Fernando libremente á la fecunda tarea de la restauracion política de la monarquía, el ánimo se siente agradablemente impresionado, y no puede menos de asistir con aplauso á aquella pasmosa trasformacion, que convirtió los quebrantados tronos de Aragon y Castilla, especialmente desde la conquista de Granada, á la que contribuyeron con 100 lanzas y 50 peones las familias salmantinas de los Almaraces, Araujos, Arias, Cornejos, Flores, Lunas, Maldonados, Monroyes, Ovalles, Paces, Pereiras, Ponces, Solises, Sosas, Tejadas y Villafuertes, en el más poderoso y próspero Estado de la Cristiandad, respetado donde quiera por sus armas y cultura. Y este espectáculo gratísimo que ofrece á todo espíritu exento de mezquinas preocupaciones la contemplacion y estudio de la general historia, repítese en todos sus detalles en el estudio y contemplacion de la historia de cuantas villas y ciudades participaban de la dicha de tan atinada gobernacion. Ciñéndonos á la particular de Salamanca, es altamente consolador para nosotros, que nos honramos con ser sus hijos, el verla cuál se despoja de todos sus odios y rencores, apenas reducidos con la venida del Rey Católico los secretarios de la Beltraneja, á cuyo partido se adhirió el bando de Santo Tomé y el revoltoso y tenaz caballero D. Rodrigo Maldonado, que al fin rindió su castillo de Monleon (1), y mirarla despues cómo convierte

---

prohibe llevar armas á las Escuelas y tener concubina ó mujer sospechosa y llevar vestidos adornados con seda ó pieles y tener caballos, como no sea á los nobles; se establecen cuatro tasadores, prohibiéndose alquilar casa sin prévia y justa tasacion: se señalan los salarios del Rector y otros, se dispone la construccion del *arca boba*, se reglamenta la provision de cátedras, vacantes y licencias; siendo de notar que los Catedráticos eran nombrados por el Rector, y que los escolares recogian los votos por Facultades; y en fin, se dictan otra multitud de disposiciones de régimen interior, dándose á la Escuela vida propia.

(1) Da prolija cuenta de las demasías de D. Rodrigo el famoso Lebrija; de su relato se colige que en modo alguno se debia tomar su rebelion en sentido político; inquieto vástago de la nobleza, se habia hecho fuerte en su castillo de Monleon, que por la ciudad tenia, llevando su osadía al extremo de acuñar moneda y hacer de su morada guarida de facinerosos. Preciso fué,

Digitized by Google

toda su energía á más fecundos trabajos, comenzando á realizar, con el mismo calor con que antes combatia, obras á cual más grandes y suntuosas que no tardaron en convertirla en la ciudad más rica en monumentos, pareciendo luchar á porfía en tan laudables tareas Reyes y magnates, Obispos y Canónigos; si por desgracia asistimos en aquel período á tres temerosas inundaciones del Tórmes, la última de las cuales inspiró un poema á D. Antonio Ximenez, en cambio de los extragos del tiempo, el año mismo en que asistió la Escuela al extraño espectáculo de la quema de los libros y cátedra del doctor Pedro de Osma, hecha en el patio del Estudio por los dominicos, vemos alzarse con arte mágico, á la voz de la magnánima Isabel y de su esposo, la fachada occidental de la Universidad, maravilla del arte plateresco nunca bastantemente encomiada, y el soberbio salon de su Biblioteca; entonces levanta D. Fray Diego de Anaya la torre del Clavero, y los Carmelitas calzados su convento, y los Trinitarios calzados, el suyo; entonces funda D. Francisco Valdés el monasterio de San Jerónimo; entonces, en fin, D. Diego Ramirez de Villaescusa da al Colegio mayor de San Bartolomé por compañero el de Cuenca, y de esta suerte se inicia en diferentes sentidos el increible movimiento, rayano febril mania, de que se hace teatro la ciudad en la décimasexta centuria.

No se limita, sin embargo, al desarrollo de las construcciones religiosas y civiles el benéfico influjo en Salamanca del reinado de los Católicos Reyes, que se hace sentir en las esferas todas de la vida social; visitada por ellos tres veces la ciudad, madre de la famosa doña Beatriz de Galindo, maestra de la Reina, jurando solemnemente, á su entrada, guardarla sus fueros y privilegios, manifestáronla su predileccion, dejando en ella, para que á la sombra de la Universidad creciese su inteligencia, á su amado primogénito D. Juan, desgraciada-

para reducirle, que el Rey en persona viniese á poner coto á sus tropelías, como lo hizo, en efecto, prendiéndole en el convento de San Francisco, donde, desde su casa, se refugió, y obligándole despues á entregar el castillo, no sin tener antes que apelar á terribles amenazas. Monleon, sin embargo, se resistió á rendirse, y sólo lo hizo cuando vió alzado el cadalso contra su Señor y pronta el hacha á segar su cabeza.

Digitized by Google

mente arrebatado en florida edad por la muerte con unánime llanto; ellos concedieron á los salmantinos la franquicia de traer sal de donde quisieren; ellos reclamaron la observancia de las leyes contra los juegos, y la aplicacion enérgica de sus penas á los jugadores; ellos autorizaron la construccion de la Casa-mancebía (1); ellos amonestaron á los Provisores del obispado para que no impusiesen, extralimitándose, penas pecuniarias, sino sólo censuras á los que no cumpliesen el precepto Pascual, así como á los Obispos para que no impidiesen el ejercio de su jurisdiccion á las justicias reales en las causas de personas que, alegando ser eclesiásticos, no llevaban hábitos ni corona abierta; ellos dieron licencia á la ciudad para traer *pan* de Córdoba y Leon, castigando á los interceptores con pena de muerte; ellos, en fin, protegieron resueltamente á la Universidad, que entonces irradiaba esplendorosas luces con las lecciones de Marineo y Nebrija, Deza y Arias Barbosa, doña Lucia de Medrano, Juan de la Encina y Pedro de Osma, Alfonso de Madrigal y Abraham Zacuth, vanagloriándose de ocupar sus cátedras los Toledos, Velascos y Manriques, hijos y nietos de los duques de Alba y condes de Haro y de Paredes, confirmando repetidamente sus valiosos privilegios reales, como lo hacia al propio tiempo la Santidad de Inocencio VIII con los pontificios.

En no perdonable omision incurriríamos si no diéramos cabida en este sitio á un hecho trascendental que ha valido á Salamanca en algun tiempo tan terribles como injustas acusaciones, y que hoy, mejor depurados los hechos, la vale honrosísimos elogios: ya se comprende que nos referimos al voto

(1) Primeramente el Principe D. Juan habia dado licencia á García de Albarratigui para edificarla; pero el Ayuntamiento se opuso alzándose á los Reyes. Estos entonces dictaron en 1498 una provision para que se sacara la construccion á subasta, dándola á censo perpétuo y con las condiciones de pagar de una vez al García de Albarratigui 10.000 maravedís, y quince mil anuales á la ciudad, obligándose á terminar las obras en cierto plazo. Juan Arias Maldonado, vecino y Regidor de la ciudad, remató la construccion, pero pagando sólo 10.000 maravedís de censo anual; la Casa-mancebía se levantó en el Arrabal del puente, «do dizen los Barreros,» donde se hacen las ferias, esquina del huerto del meson de Gonzalo Flores.

Digitized by Google

emitido por la Universidad de Salamanca en la consulta de los proyectos de Colon; antes del trabajo de nuestro querido y respetable amigo D. Domingo Doncel y Ordaz, este asunto ofrecia no escaso aliciente á la erudicion y á la crítica; despues apenas puede hacerse otra cosa, mientras algun ignorado documento no nos preste nueva luz, que parafrasearlo ó extractarle (1).

Nosotros nos contentaremos aquí con levantar acta de la declaracion del famoso Andreas Bernaldez, *El Cura de los Palacios*, amigo de Colon, grandemente apreciado por la críti-

---

(1) No nos resistimos al deseo de trasladar aquí la contundente argumentacion con que pulveriza á los detractores de la insigne Escuela que, con notoria ligereza, si no con calumnioso empeño, la echaron en cara haber declarado imposibles los proyectos del Gran Genovés. «¿En qué dato histórico—pregunta con nervioso acento—en qué documento irrecusable se apoya esa opinion tan aventurada? ¿Fúndase en la tradicion? Precisamente la tradicion, constante y no interrumpida, dice todo lo cotrario, aquí, en Salamanca, que es donde las célebres conferencias tuvieron lugar. ¿Fúndase en los cronistas de los Reyes Católicos, que no omitieron ningun hecho importante de su época? Hernando del Pulgar, Galindez Carvajal y otros que hemos visto, no hacen mencion de tal circunstancia. ¿Fúndase en los narradores de cosas memorables y en los historiadores particulares del descubrimiento y conquista de las Indias, contemporáneos unos de aquellos sucesos y no muy posteriores otros á la crónica de Pulgar, á quien en mucha parte siguieron, relativamente á las cosas de aquel tiempo? Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo, Gonzalo de Oviedo, Herrera, Lopez de Gomara, Solís y otros que hemos examinado, tampoco hacen mérito de esa ridícula fábula que estamos combatiendo. ¿Fúndase acaso en los historiadores generales de España, como Garibay, Mariana y otros? No dicen una sola palabra que justifique aquel aserto; ninguno habla siquiera de las conferencias de cuyo hecho no es lícito dudar, como probaremos más adelante. ¿Apóyase, en fin, en algun documento inédito del Archivo de esta Universidad? Lo hemos de propósito registrado escrupulosamente, y no hallamos nada que haga referencia siquiera á la venida de Colon, ni ménos á haberse cometido de oficio el exámen de su proyecto á los Doctores y Catedráticos de nuestra Escuela. Y cuando en sus libros de cláustro, que comienzan no en 1464, vemos registrados hechos bien insignificantes, es muy notable que se consigne un suceso de aquella magnitud é importancia. ¿De dónde nace, pues, esa á todas luces calumniosa invencion de los historiadores modernos tan sin exámen acogida y con tanta ligereza como profesion propaganda?»

Digitized by Google

ca (1) y *único* escritor coetáneo que trate de esta materia, el cual dice así: «Ansi que Xpval Colon se vino á la córte del Rey don «Fernando y de la Reina doña Isabel, é les fizo relacion de su «imagínacion; al qual tampoco dauan mucho crédito; y él lès «platicó muy de cierto lo que les decia y les mostró el *mapa-«mundi*, de manera que les puso en deseo de saver de aquellas «tierras. Y dexado á él llamaron ombres sabios, astrólogos y «astrónomos y ombres del arte de la Cosmographia, de quien se «informaron; y la opinion de los más dellos, oyda la plática de «Xpval Colon, fué que decia verdad (2).» Y como quiera que este sea el *único* testimonio auténtico coetáneo, permitido es deducir de él que fuese la Junta de sábios convocada en Salamanca, como con insistencia afirma la tradicion, apoyada en no despreciables datos, fuese convocada en la córte aunque compuesta de sabios de Salamanca, siempre resultará que *los más* de los asistentes asintieron á las palabras de Colon, no siendo dado, por tanto, arrebatar á la Escuela salmantina, de que era Catedrático D. Diego Deza (3), el más firme apoyo de Colon, la gloria de haber contribuido en no pequeña parte al descubrimiento de la América.

---

(1) «Es imposible negar al cura de Los Palacios— dice el concienzudo é inimitable Amador de los Rios en su *Historia crítica de la literatura española*—las principales dotes de narrador, que han ganado á su *Crónica* universal estima. Diligencia infatigable en la inquisicion de los hechos, perseverancia en la averiguacion de las circunstancias que los caracterizan, amor sincero de la verdad... tales son las virtudes que sobre todas otras resplandecen en su *Historia de los Reyes Católicos*, ora se refiera á los sucesos interiores de la Monarquía, ora investigue y exponga los exteriores; ya trate de personajes extraños, ya dé á conocer los que más ilustraron aquella afortunada edad, entre quienes distingue con su respeto y admiracion al renombrado marqués de Cádiz y al inmortal Colon, gloriándose de haberlos hospedado en su casa de Los Palacios.

(2) Cap. CXVIII. La edicion de Granada, consultada por Doncel, es defectuosa.

(3) En nota al juicio que sobre Bernaldez hemos trascrito—dice el mismo Amador de los Rios, acotando con Pulgar, Argensola, Pizarro y el Cura de Los Palacios: «El ilustrado Bachiller no solamente se ufana con haber tratado familiarmente en 1496 á Cristóbal Colon, cuyo *hábito* y *facciones* da á conocer con el mayor esmero, sino que tiene en mucho que el inmortal descubridor del Nuevo Mundo le comunicara algunos M. SS. con los

Digitized by Google

No es tampoco posible omitir el fausto suceso de la introduccion de la imprenta en Salamanca, la cuarta ciudad de España dotada de tan insigne bien, de cuyas prensas no tardaron en salir las primeras ediciones de los libros que más popularidad y crédito alcanzaron en el suelo de oro de las letras patrias, ni dejaremos de anotar tampoco, recordada con tristeza, la expulsion de los judios y el establecimiento de la Inquisicion, que ya en sus comienzos hacia prorrumpir á Nebrija en amarga protesta, hechos ambos de no escasa importancia para Salamanca, por el crecido número de hebreos que en ella se alojaban y por lo que á la libertad de los estudios afectaron, la publicacion de las *Ordenanzas de la farina*, formadas por el Concejo, en las que se establecen *tres casas de la farina* en las puertas de Villamayor, del Rio y de Santo Tomás, y que constituyen, bajo el punto de vista de las costumbres que revelan y de la penalidad que establecen, curiosísimo monumento de la época.

FERNANDO ARAUJO.

---

cuales enriquece la narracion de los memorables sucesos que al descubrimiento se refieren. No se olvide que Andrés Bernaldez era Capellan de don Diego Deza, quien siendo catedrático en la Universidad de Salamanca, aprobó y tuvo por buena la demostracion que ofreció Cristóbal Colon de la existencia de nuevos continentes del lado allá del Atlántico.» A los que deseen mayor ilustracion en esta materia, les remitimos al opúsculo de don Domingo Doncel, *La Universidad de Salamanca en el Tribunal de la Historia*. (Salamanca, segunda edicion, 1881; Sebastian Cerezo, editor.)

Digitized by Google

LA CORONA DE ILUSIONES

(NOVELA ORIGINAL)

(Conclusion)

CAPÍTULO VII

En el que se desata para siempre el nudo de la fe.

Inmóvil, pálida, muda; dilatadas las oscuras pupilas; blancos los frescos y rojos labios, la jóven y hermosa castellana, poseída de casi terrorífico pasmo, miraba á Tristán con algo de enagenamiento, con algo de fascinación; efectos tanto más mortificantes para el que los producía con su inesperada presencia, cuanto de dulce, amoroso, rendido é inefable revelaban sus dos interrogaciones á la supuesta entidad del rey. Descubierto respetuosamente, parado delante del tapiz que la trémula mano de la castellana había dejado escapar en su sorpresa, Tristán, sério, altivo, mudo también, envolvíala en la luz de su mirada escrutadora y profunda, cual si pretendiera y pudiese con ella reconocer clara y distintamente lo que en su alma quedaba ileso y puro, lo que del alma había salido ajado ó muerto; pues en Tristán faltaba mucho, por lo firme y arraigado de sus creencias, para llegar al convencimiento de lo que el mundo establecía y proclamaba.

En su generosa y noble condición, repugnaba y se resistía á creer que el alma, vestida de inocencia, se hubiese mancillado de voluntad, y, ¡misterios incomprensibles del corazón! aceptaba como posible, ya que no como seguro, que el mal fuese sólo su apariencia, y con su resto de fe y su resto de esperanza, más de una vez se había dicho aquella noche que las aves caen en las redes que les tienden, y las más inocentes con doble facilidad y prontitud; mas en el gozo y en el pasmo, evidenciándose las impresiones, hiciéronle ver que el alma se complacía en su mancilla; que el corazón, por sí mismo, entre veleidades y vanidades, gozoso, se había refugiado bajo los armiños de un régio manto de púrpura; que la muerta honra no era llorada ni sentida; que el mundo tenía razón, y la hiel rebosó hasta asomar á sus labios en sardónica sonrisa. Pero la voluntad era soberana en el fiero y altivo montañés; todo lo que se sublevaba, todo lo que moría, quedó comprimido, inerte, y arrancándose, y arrancando á la jóven á la violencia de la situación, que el silencio hacía mayor, dijo, saludándola con mesura:

—¡Guarde Dios á la castellana de Castell-Olván!

—Y á vos, caballero—respondió la castellana con debil voz y tembloroso acento.

Digitized by Google

Aquel saludo sin cordialidad, sin otro carácter que el de una fórmula, hecho como un deber de pura y simple cortesía; aquel deseo mostrado sin ternura y devuelto sin sentido; aquellas dos voces que acababan de vibrar, produciendo, al cruzarse, hondo extremecimiento, tuvo algo tan extraño, tan punzante, que hubo de herirlos profundamente aumentando los embarazos de su falsa posición; mas vuelta en sí la dueña, procuró serenarse; midió los peligros de aquella entrevista en tan desusada hora, y tomando la iniciativa, dijo á la castellana en tono oficioso:

—Advertid que estáis en pié.

Y acercándose más, muy de quedo, añadió, apremiándola con el consejo:

—¡Valor y despedirle; pues si don Jáime llega y le halla!...

—¡Ay Elsa—murmuró la castellana—esto era lo que me traía el huracán!

El oído ejercitado del montañés percibió el aparte, y desde aquel punto, lo pasado fué como la antorcha que el anatematizador sumerge en el agua para apagarla; desde aquel punto ya no fué más que el ofendido, ni la castellana otra cosa que la personificación de la ofensa; desde aquel punto no cabían vacilaciones ni enternecimientos. El abismo que los separaba ensanchó sus bordes, todavía más que el mar sus límites de arena cuando, allá en la Creación, tendió su insondable masa de aguas de orilla á orilla.

No avanzó un solo paso; quiso y pudo el caballero dominar la hirviente cólera del montañés, y acentuando no más que lo preciso para marcar la intención, sin darla relieve, dijo:

—Os suplico dispenséis que, en hora poco oportuna, venga á molestaros con mi presencia; pero traigo, sírvame de disculpa, una misión muy sagrada que cumplir y tengo que llenarla sin dilaciones. Lo que es del honor, al honor.

—La adivino, caballero—respondió la castellana, trémula y palpitante.—Venís á vengaros, y no admitís tregua alguna.

—Para vengarme, no vendría hasta vos—replicó Tristán acentuando como antes—no pasaría los umbrales del recinto en que os guarecéis. La dama es sagrada, entre muchos y muy altos privilegios que posee, por el de su debilidad, y, en mi respeto á ellos, ni me permito poner mi lengua en sus acciones, ni cometo la bajeza de ofenderla con las mías. Para cobarde, soy montañés muy de raza; para verdugo, vengo de muy noble estirpe.

—Entonces—dijo la castellana elevando hasta Tristán sus ojos de incomparable hermosura—¿á qué venís?

—Creo haber tenido la honra de decíroslo: á darle al honor lo que es suyo. En cuanto á vos, señora, lo que á la dama pertenece: lengua muda, espada rota y homenaje de respeto.

Aún resonaba la voz de Tristán, cuando, confundiéndose con su eco sonoro y vibrante, oyéronse resonar pasos en el exterior acercándose con rapidez.

De los tres actores de aquella escena, dos, la joven y su dueña, se miraron, comunicándose su terrible sobresalto. Bajo el dominio de su impresión, la castellana cruzó las manos con mal disimulado terror; la dueña, buscando salida en el conflicto que irremediablemente iba á sobrevenir, dió un paso hacia la puerta; pero delante de ésta se hallaba interpuesto Tristán, y era más para asegurarla que cien cerrojos de hierro.

Los tres esperaban lo mismo, los tres se confundían en un pensamiento semejante; pero mientras dos en su ansiedad experimentaban la sensación turbadora que produce el vértigo, otro, viendo venir el peligro, parecíale como si su ser se dilatara, y se erguía para hacerle frente.

—A la frontera—dijo Tristán dominando con su calma las profundas y descompuestas sensaciones de aquel momento supremo—fué á buscarme una nueva ¡infeliz!

Digitized by Google

Los pasos se detuvieron al pié de las ventanas.

—Dila por falsa y calumniosa, y hasta á mengua tuve concederle el honor de una duda; pero me la repitieron, y sucedió con ella lo que sucede con el agua, que penetra más en la tierra cuanto más se esconde: ahondando, ahondando, llegó hasta el fondo del corazón, y abandanándolo todo, partí, anduve y llegué á Castell-Olván.

El llamador de la puerta cayó pesadamente sobre su plancha de bronce, y el eco retumbó con estruendo en el palacio, repitiendo uno, y otro y otro golpe.

Muda y yerta, la castellana tendió su mano como demandándole silencio, pero Tristán, sin concedérselo, sin alterar su tono pausado y frío, prosiguió:

—Bebí la verdad en su fuente; y como la verdad obliga, me impuso dos deberes, que vengo á llenar como yo lleno los mios. ¡Deudas que se contraen, y héme aquí para pagarlas!

Oyóse entre el rebramar del viento ruído de una puerta que se abría, y en pos el que produjo al cerrarse con violencia. La sangre parecía haber suspendido su circulación en las venas de la castellana. En cuanto á Tristán, no podía comparársele á una estatua, porque sobraba resolución en su actitud, fuerza en su calma, valor en su serenidad, fuego en sus ojos, vida en su ser; pero apreciando su situación, pudiera tomarse y tenérsele por la encarnación de la voluntad elevada como potencia á toda su altura, pudiera tomarse y tenérsele por la roca que, hundido su ancho cimiento en la tierra, aguarda al huracán sin conmoverse, á las olas que ruedan con estruendo aterrador desafiándolas, segura que olas y huracán hánse de estrellar en ella quebrantándose en vez de quebrantarla.

Cerrieron algunos segundos, breve espacio, pero que en la ansiedad devoradora de su espectativa, gastaron por completo la resistencia de la castellana. Faltóle fuerza, energía, y se dobló pasivamente, dejando venir sobre su cebeza lo que Dios ó su destino dispusiera.

Prolongóse el silencio cortísimo espacio todavía, mas como nada se oyera en la pieza contigua, animándose un tanto la joven, con desmayada voz y tibio acento dijo, tomando la explicación en el punto en que fuera interrumpida:

—Las deudas son mías, caballero; lo sé, y es el pensamiento de mis tristezas; pero creedme; si no en una forma, en otra, me desempeñaré de ellas en su día.

Sin alzar la voz para poder ser oído en la suposición de que fuese escuchado; sin variar su acento, dominando todas sus sensaciones, Tristán, inclinándose con ceremonia para saludar la promesa ó el buen deseo de la que la hacía:

—Conmigo no tenéis ninguna—respondió.—Están saldadas, y os lo declaro y afirmo para sustraeros á las tristezas de ese pensamiento.

La castellana alzó hasta él sus ojos, ojos de limpia mirada, ojos que no sabían disimular ni mentir, ojos que en su trasparencia dejaban el alma descubierta; y contemplándole con pesar, respondió en sus convicciones:

—¡Os debo mucho más que merezco; lo mismo en amor, que en odio!

—Por mi fe y mi nombre os aseguro que no. ¡De mí á vos, creedlo, de mí á vos, no existe nada!

—Sí existe, y lo patentiza vuestro súbito viaje, vuestra aparición en este sitio, vuestra mirada que hiela, vuestras palabras que cortan como un afilado acero. He podido olvidar lo que os debía, pero no he olvidado lo que sois. Os conozco, y por eso tiemblo.

Tristán fué á responder, pero la joven continuó sin permitírselo:

—La historia que os fueron á contar á la frontera, encierra un agravio para vos; os habrán dicho...

—¡Permitid y perdonad!—dijo el montañes interrumpiéndola con su

Digitized by Google

acción y con su acento.—Yo no vengo ó poner la mano sobre la verdad que la fama lleva y trae como el viento las hojas secas, para sentir sus palpitaciones; yo vengo á más, y vengo á menos.

—Ni me deslumbra, ni siquiera me tranquiliza la declaración que hacéis, y la tomo por lo que es: cortesía de la venganza que da su primer puñalada en ese «más y en ese ménos» que me arrojáis á la frente; pero vengáis á lo que vengáis, necesito ser juzgada con arreglo á mis acciones. Yo he faltado á mis promesas, vos habéis sido fiel á las vuestras; mi descargo está en la causa, y os le doy como le tengo.

Al darle por lo que le tenía, el amor, formado en su esencia por el entusiasmo en su más ardiente expresión; el amor loco, delirante, ciego, engreído... el amor que aun antes de brotar había ya divinizado á su objeto, se reveló en lo ojos de la castellana, en su acento, en el timbre mismo de su voz, que vibró con indefinible dulzura, con íntima complacencia.

—Cierto—dijo Tristán, cuya calma se hizo imponente—le dáis como le tenéis por grande; los que le acepten lo tomarán por lo que valga, pero yo tampoco vengo á señalar sus quilates.

Esto dicho, abrió su escarcela, sacó del fondo una bolsa de terciopelo verde salpicada de florecillas de oro, dispuesta en la forma que se daba á los amuletos, y teniéndola en la mano prosiguió:

—Un día, cuya fecha se ha borrado, Constanza de Agramunt, en la cámara de su fortaleza de Castell-Olván, en presencia de su noble y anciana tía, me hizo la insigne honra de darme una parte de sí misma en una trenza de sus cabellos. ¿Lo recordáis?

—¡Lo recuerdo!—respondió la castellana infiltrándose su acento de tristeza.

Tristán sacó del amuleto una trenza, negra como el ébano, tejida con hilos de oro, y mostrándosela añadió:

—¡Héla aquí!

Dió un paso para entregarla, y la jóven otro para recibirla.

—La devuelvo—dijo—como la recibí: sin mancilla.

Y la puso en la mano mancillada, cuidando de no tocarla.

—El mismo día—continuó Tristán—y mediando la aprobación de la dama de Agramunt, *su* deuda, *la* entregué un anillo que significaba el desposorio de la fe, anticipado por el honor al de la Iglesia. Había grabado en él dos nombres, y como uno jamás debe ir unido al otro, permitid que le reclame para borrarle, como el recuerdo de los hechos se ha borrado.

—Caballero—dijo la castellana, en quien comenzaba á notarse lo que sucede con todo lo que sufre una presión demasiado violenta, la tendencia marcada á rechazar la potencia opresora—siento no poder devolvérosle como solicitáis, mas no es cosa ya á mi alcance.

—¿Y quién puede retenerle contra el buen derecho del que lo reclama?

—Nadie, caballero—respondió la jóven, que herida y humillada salía al fin de su actitud.—Es que no existe, como el recuerdo, y no afirmo ni juro, porque basta mi palabra.

Sobre la pesada calma del montañes, tan costosamente sostenida, pasó impetuosa ráfaga de ira derramando su siniestra luz; brilló en sus ojos como era, inmensa y pulverizadora, revelándose, con la ingénita fiereza de su raza, el ódio en toda su tremenda intensidad.

Sin embargo, contuvo su explosión, pudo hacerla volver á su antro, y cayendo su mirada firme y severa sobre la jóven, con el peso de una montaña en el tono en que había corrido su violenta conferencia, repuso:

—Digo como vos: basta. Lo comprendo, el anillo está donde vuestro pasado.

—No está en ninguna parte—afirmó la castellana con acento breve y rotundo—lo entregué á las llamas, las cuales se encargaron de borrar los nombres que jamás debían pronunciarse unidos.

Digitized by Google

—Habéis hecho más de lo que yo pretendía—observó el montañés con acerva expresión—lo habéis purificado.

El movimiento repulsivo de la castellana se pronunció con energía, trocóse en carmin la palidez, irguió la frente, enderezó su talle, y con altivo acento:

—¡Eso—exclamó—es un ultraje indigno; eso desdice á quien de noble alardea; eso no lo merece la dama que lo llevó en su dedo mientras lealmente pudo llevarle, y que cuando no le fué posible, lo destruyó, pero no lo profanó exponiéndole al contacto de otra mano que no fuese la de aquél que en señal de fe lo puso, otorgándosela, en la suya.

—Lo confieso, fundirle y darle al símbolo blanca sepultura de ceniza, es un favor—dijo Tristán sin devolver el reproche, ni escupir las heces que la castellana le servía en abundante dósis—y por él doy todas las gracias que merece á su antigua y leal poseedora.

—Es una deuda que os perdono—repuso la castellana, extremeciéndose como si la hubiese herido un anatema—y os lo ruego, perdonadme la mía, perdonádmela por aquello que os sea más caro, sin volver los ojos ni el pensamiento á lo que fué.

Acaso los suyos se habían vuelto sin querer á contemplarle, porque se abrillantaron con el resplandor que les comunica el llanto y apagándose su energía:

—La última palabra que entre ambos debe cruzarse, que se pronuncie—dijo poniendo término á su entrevista—y si no es de paz, sea siquiera de respeto.

Inclinóse Tristán para saludarla; luégo, sin vacilación, sin arrebato, sin altivez, con entero y firme acento:

—Guarde Dios á la noble castellana—dijo, pronunciándola con dignidad.

—Y á vos, caballero—murmuró la jóven, dando por terminada la despedida.

Tristán se volvió á la puerta, separó el tapiz y salió de la cámara, mientras la castellana, volviendo al abandonado sitial, se deslizó en su fondo sollozando.

Herida por la luz, la sombra de la corona se proyectaba en la frente de la jóven, oscureciendo su alabastrina blancura.

CAPÍTULO VI

La hoja del árbol

Volvía el anciano y venerable confesor del rey don Jáime á su convento de la calle de la Palma; iba solo como cuando de él salió; caminaba despacio, y su frente, oculta allá en el fondo de la negra capucha, resplandecía con la envidiable suprema serenidad que asiste al justo.

Era aquella la hora señalada por la mayor violencia del huracán, cuya deshecha y espantosa furia rayaba en el límite do comienza la desvastación, y cuando las ráfagas venían del mar, mezclábanse á sus rugidos, ecos verdaderamente aterradores.

Las embravecidas olas arrastraban en su furor masas inmensas de agua, y, empujados por su fuerza poderosa, los bajeles iban á estrellarse en las puntas salientes de las rocas, ó á zozobrar en la barra, poblando el espacio el angustioso clamoreo de los desdichados náufragos.

Por sí mismo, á pesar que la noche parecía mandada por Dios para infundirle, el dominico no experimentaba temor ninguno. Sentíase hondamente contristado; pero era por todos aquéllos que padecían, y á los que, con vivo dolor de su alma, no le era dado socorrer. Arrollado aquí, atrope-

Digitized by Google

llado más lejos, enderezábase cuando el turbión había pasado, y, siguiendo su ruta, invocaba las divinas misericordias sobre los que en peligro ó á punto de perecer se hallaban.

Así pudo llegar hasta la entrada de la calle de Mercaders, donde un hombre, al volver la esquina, tropezó en él con ímpetu tal, que le derribara si la tapia de un huerto, cercado por dicha, no le amparase.

—¡Perdonad!—dijo el atropellador, retrocediendo un paso y alargando la mano al atropellado para que se sostuviera ó se alzase, según lo hubiese menester.—¿Habéis caído?

—¡Es su voz! ¡ah, qué gozo!—exclamó el dominicos tendiéndole los brazos en la oscuridad y estrechándole en ellos cuando logró asirle.—¡Tristán, hijo mío! qué gran sorpresa y qué gran ventura me produce el encontraros!

—¡Mi buen padrino!—dijo Tristán, conociéndole—no doy yo por tal la última, hallándoos solo para dañaros fieramente como lo acabo de hacer.

—No me habéis causado mal alguno, hijo mío; Nuestro Señor puso la cerca para evitarlo, y todo ha sido vacilar. Pero no quiero que os detengáis; cubríos bien—añadió con solícita ternura—el viento es de hielo.

—Es una horrible noche, padrino—replicó Tristán, sin hacer uso de la advertencia—sobre todo para vos, anciano y delicado. Apoyáos en mi brazo, y os acompañaré hasta donde vayáis.

—No voy, vuelvo, y está próximo el convento. Pero, no obstante, admito la oferta con gratitud.

Puso el dominico la rugosa y yerta mano en el brazo que Tristán le ofrecía, y, oprimiéndolo suavemente, añadió con paternal regocijo:

—¡Qué harmoso báculo me dáis! ¡Bendita sea la Divina Providencia que le ha concedido á la vejez el fuerte apoyo de la juventud!

Sosteniendo Tristán los cansados pasos de su anciano padrino, avanzaron á lo largo de la calle de Mercaders, hablando de la noche y sus peligros en completa soledad.

—Diez veces—dijo el dominico, sin deplorarlo—me ha hecho el viento vacilar, y una casi me ha derribado; pero, ¿qué es esto si se compara con lo que otros infelices se hallarán padeciendo cerca y lejos de nosotros?... ¡Pobres caminantes sin albergue! ¡Pobres navegantes, entregados á la furia del proceloso elemento! ¡La *Estrella de los mares* derrame su divina luz para conducirles á puerto de salvación. ¡Nuestro Dios y Señor los conduzca en paz para que le bendigan eternamente!

—Sí, padrino, sí—respondió Tristán con acento un poco seco, un poco áspero y de sobra breve.—¡Dios les sea en su ayuda, favorézcales y favorézcanos también á nosotros!

Percibió el dominico, en el tono con que fué hecha la réplica de su ahijado, algo que reveló á su experiencia esa otra borrasca que se llama pasión, y la percibió desatada, rugiente, semejante, en fin, á la que los envolvía en sus ráfagas impetuosas. Bajo la impresión de su impensado descubrimiento, repuso, acentuando, sin salir por eso de su dulzura:

—Favorézcanos á todos, hijo mío, porque todos lo necesitamos mucho y siempre.

—Pero unos más que otros, padrino.

—También en eso tenéis razón, y me complazco en dárosla. Navegantes en el mismo revuelto mar de la vida, unos se hallan en puerto, otros en medio del profundo ó inmenso piélago.

—Y esos, padrino, son los que azota la borrasca, los que perdidos, rota el áncora de su esperanza, no tienen otra perspectiva que negros escollos que los llaman y el huracán que los empuja, los empuja y sigue empujándoles hasta arrojarles sobre ellos.

—En el mar de que hablamos, á semejanza del que estamos oyendo con pavor, se pueden bordear los escollos, hijo mío, y se puede salir ileso de

Digitized by Google

sus rompimientos. Situaciones desesperadas, creedme Tristán, con el auxilio de Dios y el dominio de sí mismo, no las hay en realidad para el hombre.

—Y ved, á mí me parece lo contrario. En este y en aquel mar ¡padrino! el que corre á estrellarse... se estrella.

—En este mar y en aquel, cabe salvarse, y, con raras excepciones, y obedeciendo á inexcrutables juicios, se salva todo el que lo desea y pide con fe auxilio á *El* que puede dársele tal, que convierta en vencedor al que en derrota se viera.

—Padrino...

—No lo dudéis, Tristán.

—No dudo y os respondo con la razón de las razones. ¡Cuántos náufragos hay!... ¡y qué espantosos!

—Sí que los hay, por desgracia; pero, ¿sabéis en lo que consiste?

—Sin duda, en que están inexorablemente impulsados hácia su fin.

—¡Oh, no! En el hombre y en la nave hay condiciones que, cuando menos, le igualan en potencia á la potencia del peligro; sucumben porque hay muchos espíritus atrevidos, muchos espíritus temerarios, muchos espíritus imprudentes, muchos espíritus soberbios, muchos espíritus sin fe y, siento decirlo, muchos espíritus sin Dios.

A este punto, llegaron á la puerta del convento; Tristán tiró de la cadena que á un lado pendía, y no bien resonó el eco de la campana, oyéronse los pasos tardos y la voz nasal del hermano Valente, preguntando á los que llamaban quiénes eran y qué querían.

Contestadas ambas preguntas, descorrieron con parsimonia los cerrojos y vióse luégo cómo la puerta se abría, cual si participase del espíritu de santa obediencia que reinaba en aquella mansión de todos los desprendimientos terrenos, franqueando la entrada al que fuera de sus muros, en virtud de su augusto carácter y del alto cargo que ejercía, era una potestad; al que dentro de su recinto no era ni aun dueño de sí propio, abdicada su voluntad en manos del superior.

Penetraron en el convento, y lo primero á que atendió el anciano dominico fué á mirar, á la luz de la vela que traía el buen lego, perezoso y compungido, el semblante de Tristán; convirtiéndose, tras su rápido examen, las presunciones en certidumbre, el recelo en temor, y temor profundo y grave.

El hombre que el dominico veía ante sí, dispuesto á dejarle y hasta deseoso é impaciente de hacerlo, no era el Tristán que en su primera visita, de las tres que en la noche llevaba hechas, inquiría con naturalidad, casi con indiferencia, las novedades de la corte, ni el que en la segunda había argüido, si bien con severa acritud, sin dejar de sostener un instante su intachable mesura; menos el que en la última, acerbo y glacial, pero comedido, había respetado á la mujer en la dama; no, no; el Tristán sereno antes, resuelto después, altivo más tarde, siempre concediendo á cada persona lo que debía, por una transformación súbita y completa, representaba la encarnación de la ira agitándose y palpitando entre las sombrías lucubraciones de la venganza.

—Hijo mío—dijo el confesor de don Jáime profundamente impresionado—juntos hemos venido hasta el convento, juntos deseo que subamos á mi celda y que me consagréis en ella un poco de tiempo, si más crecido espacio no os es dable.

—Me pesa no poder complaceros, padrino—respondió Tristán en tono breve y rotundo.

—Si os pesa, ¿por qué no lo hacéis?...

—Por llevar gran prisa, mucha, tanta, que me obliga á no poderos rendir este homenaje de respeto.

La negativa y su liviana excusa aumentaron los temores del dominico.

Digitized by Google

Inclinóse Tristán, en quien la impaciencia se hizo visible, y alargando la mano para tomar la del confesor, añadió:

—Si me hacéis la merced de dármela á besar...

Lejos de hacerlo, el dominico le preguntó, fijando en él su profunda y escrutadora mirada:

—Ante todo, ¿á dónde váis, hijo mío?

—Voy á donde me llama el deber.

—¿Y qué deber váis á cumplir en tal noche y á tal hora?

Tristán guardó silencio.

El dominico esperó en vano la respuesta, y sin repetirla:

—Entrad—dijo con ese acento que tiene la virtud de imponer la obediencia sin que constituya una orden—entrad.

—Os repito que no me es posible, padrino; creedme, y excusadme con vuestra mucha bondad.

Y volviendo á tender la mano para tomar la del dominico, añadió:

—¿Me permitís?

—Excusaré el motivo, si lo merece. Subid, decídmele, y luégo os marcharéis, llevándoos mi bendición.

Es que un momento perdido...

—Dadme vuestro brazo, Tristán, que el de Dios, creedme, hará, si es en bien, lo que dejáis de hacer por mi respeto ó por mi amor.

—Mirad...

—Hermano Valente, cerrad—dijo el dominico, poniendo la mano que había negado en el brazo de Tristán—y no os alejéis, para que cuando el señor Tristán se retire le franqueéis al punto la salida.

Cedió Tristán, obedeció el lego poniendo los cerrojos á la puerta, y padrino y ahijado, sin trocar una palabra más, se encaminaron á la escalera que conducía al cláustro superior.

CAPÍTULO VII

Padrino y ahijado.

Llegaron á la celda; el confesor del rey don Jáime tomó asiento en su nada blando sillón; Tristán, cediendo á sus instancias, ocupó una banqueta que se hallaba inmediata, y el dominico, sin perder tiempo ni valerse de rodeos, mostrando íntima y profunda convicción dijo:

—En vuestra alma, Tristán, hay un espantoso abismo ¿Es de dolor? ¿Es de ira? ¿Es de odio? ¿Es de venganza?... De lo que sea, decídmelo y permitid á mi experiencia que lo sondee.

—No sé lo que existe en ella, padrino—respondió Tristán rehuyendo las explicaciones como las confidencias, y rehuyéndolas resueltamente—así es que no puedo deciros lo que yo no acierto á comprender ni á distinguir.

—No sois sincero, Tristán. Sufrís, y sobre lo que sufrís meditáis.

—Cierto, padrino—repuso aquél con su acento rotundo, breve, vibrante como el metal herido con violencia—sufro y medito, pero hacedme la merced de no preguntarme la causa. Son secretos de mi alma—añadió con firmeza—y ni pueden ni deben salir de ella.

—Si no os dañaran, como lo hacen, podría admitir esa decisión que de tan resuelta y absoluta manera anunciáis; pero os daña, y no la acepto, tornando á pediros que me la reveléis.

Tristán hizo brusco movimiento de impaciencia; luégo, en tono aún más cortado, aún más áspero que el de su última réplica, dijo:

—Si algo merece y se os da de mi tormento, usad con él de contemplación. Sobre toda llaga, bien sabéis, padrino, que está vedado poner el dedo.

—En las del alma, no; y cuando se hace blanda y amorosamente, menos.

Digitized by Google

Contadme lo que os sucede, hijo mío, contádmelo todo, y contádmelo con verdad.

Acentuando su resistencia, Tristán cruzó los brazos, como si quisiera comprimir con ellos el corazón, y guardó silencio.

—Ved que os lo ruego, Tristán.

—Con pena mía; pero convencéos de que, cuando callo y no os lo digo, ni puede ni debe decirse sin mengua de quien lo haga.

—Estáis en un error, hijo mío. ¿Qué puede sentir, qué puede pensar, qué puede querer un hombre que otro no pueda saberlo porque no sepa apreciarlo?... Nada, pero nada en el sentido de lo absoluto.

—Diciéndolo vos, debe ser así, y yo me guardaré bien de tener el atrevimiento de contradecirle; mas yo, padrino, tengo mis convicciones, mis hábitos, mis repugnancias que no me es dado vencer: al contrario, ellas me vencen, y lo que callo... lo callaré hasta la muerte.

El dominico lo miró con asombro, pero sin desanimarse dijo:

—Respondo á vuestra última razón, á la que os induce á callar. ¿De qué sentís repugnancia?...

Tristán no respondió:

—¿De abrir vuestro corazón, porque se halla enfermo, herido, amargo? ¿Porque se abriga en su fondo un sentimiento de los que el mundo reprueba... de los que el mundo burla... de los que el mundo anatematiza? Si es así, haced una suposición de lo que es una verdad real: figuráos que la mitad de vuestra alma habla con su otra mitad, pues de cierto, una no más forman dos, cuando se unen por medio de dos lazos tan fuertes como sagrados: el amor y la confianza.

—Al deciros «no puedo»—repuso Tristán, fuerte, duro é incontrastable como las rocas de sus montañas—no doy una excusa por razón; ni resistiendo á vuestras instancias, llevo el ánimo de faltaros á la obediencia y respeto que os debo; es, creedme, es que hay un sello en mis labios, como hay una losa sobre todos los sepulcros

—¡Tristán!

—Sí, padrino, sí. Yo no sé con qué construye mi voluntad; sólo puedo deciros que su obra no se deshace, como yo no me deshaga, hundiéndonos á la vez.

La profunda mirada del dominico, se mantuvo fija, no muy corto espacio, en Tristán, y luégo:

—¡Hijo mío—dijo con triste y sentida expresión—estáis meditando un crimen!

Tristán se irguió con altivez.

—Os engañáis, padrino—repuso con energía—lo que ejecute, será una legítima venganza, tomada dentro de un legítimo derecho.

—Sea justa y legítima, pero es venganza, y mucho temo que, como la meditáis, venga á mancharse de sangre.

—¡Padrino; es lo único que purifica!

—¡Hijo mío, es lo que clama incesantemente desde la hora funesta en que viene á derramarse; es lo que no se limpia jamás, ni aun con raudales de llanto.

El montañés se replegó en sí mismo.

—Estáis en esos instantes de alucinación en los cuales nada conserva sus proporciones naturales; si no, comprenderíais que la venganza, justa y legítima, como queréis estimarla, sin duda por recaer sobre agravios ciertos, es la obra elaborada por el rencor, y el rencor es un peso de fuego muy impuro para que lo que emana de él, no sea culpable. La venganza, Tristán, aunque halague al ofendido, será eternamente la aspiración ruin de los que no son generosos, de los que no son cristianos, ni poseen nada del espíritu de Dios, ni tienen fe en su justicia.

—Yo he leído en un libro santo—repuso Tristán, inaccesible y áspero,

Digitized by Google

cual se venía ostentando desde el principio de su conferencia con el dominico—y en sus páginas, que son sublimes, he visto á Dios, á Dios, padrino, vengar sus ofensas en los que se las inferían en la embriaguez de su soberbia, vengarlas exterminándolos.

—En ese libro sublime y santo, habéis encontrado la palabra de la Ley Antigua, sobre la que cayó para borrarla toda la sangre del Gólgota, sangre con que fué escrita la Nueva Ley, la del amor, la del perdón, la que nos rige, Tristán.

—No arguyo—dijo éste con tibieza.

—Y yo os invito á que lo hagáis, advirtiéndoos que no son traducciones arbitrarias las que oís de mis labios, pues no tuerzo ni torceré nunca la verdad para acomodarla á mis propósitos; es que la venganza no debe admitirse, ni aun en deseo; figuráos lo que será ejecutarlo.

—Os responderé con mis convicciones, y perdonad que me separe de las vuestras. En la soledad de los campos, de los bosques, de las montañas; allí, donde nada hay pervertido ni falso; allí, donde todo tiene voz y acento, donde todo habla y todo enseña, he visto á la ortiga ensangrentar el pié que ha pretendido hollarla; he visto al ave picar la mano que la aprisiona, robándola á su nido y á su compañera; he visto reunir al ciervo sus agotadas fuerzas, para matar antes de morir; he visto al oso volverse para despedazar al que le ha herido, y oso, ciervo, ave y ortiga han cumplido la ley de su naturaleza, una ley divina, porque Dios se las ha dado.

—Estáis en un deplorable error, Tristán. Dios y la venganza se excluyen mútuamente. Dentro de su santa Ley no cabe el ódio, no cabe el mal.

—Padrino, ley y justicia hay en el cielo; ley y justicia hay en la tierra. Una y otra condenan; yo, en mi derecho, ejecuto.

—La justicia no es la venganza, Tristán; no os alucinéis así.

—Sí, padrino, sí es.

—No, Tristán. El hombre que se mueve agitado por su propio impulso, no representa nada; su misión no es otra que la de satisfacerse á sí mismo, y ni es juez competente para ello, ni significa un gran principio, ni una altísima potestad. En la injuria que pretende vengar, es parte; el castigo, lo regula por el resentimiento, y éste siempre es superior á la ofensa, pues el hombre, en su personalidad, es muy delicado; para la personalidad agena, es muy duro.

—Mi derecho es el derecho de la razón—dijo el inflexible montañés, encerrándose en su fuero—aquel que Dios ampara y el mundo reconoce; mi derecho es bueno, y dentro de él obro.

—Y esa convicción, ¿de dónde nace? ¿Cómo sabéis que no os equivocáis? ¿Quién os lo afirma que sea autoridad suficiente? ¿Dónde está el criterio infalible que lo decide?... La vista se engaña, hijo mío; la razón tiene sus aberraciones, y el hombre se impresiona demasiado para que no pueda equivocarse en sus juicios.

—Tenéis razón en todo, padrino; pero los hechos son argumentos sin réplica; los hechos se alzan para acusar, y á lo que dicen me atengo.

—¿Y vos los conocéis, Tristán?

—Demasiado.

—¿En su fondo real?

—Sí, padrino.

—¿Y en sus móviles?

—También.

—Pues, contádmelos, hijo mío; contádmelos bajo cualquier forma que sea. Abridme vuestro corazón; lo que no se hace con el padre en materia de confianza, se hace con el amigo, y yo lo soy vuestro fiel y leal.

Tristán se enderezó en su asiento, y envolviendo al dominico en los ardientes fulgores de su mirada:

Digitized by Google

—Es una historia villana—dijo—es una historia que irrita, es una historia que mancha, toda cieno, de alto á bajo.

—Sea como sea, referídmela.

—Nó, no puedo. Dos dedos de hierro la detienen en mi lengua.

—Los del orgullo, hijo mío.

—No lo sé, padrino; más la verdad es que quiero que todo pase en mi corazón. ¡Todo!

El impulso de expansión había pasado, y rendidas sus fuerzas, el dominico dejó caer los brazos en los brazos de roble de su duro y hondo sillón.

CAPÍTULO VII

Et dimitte nobis debita nostra.

Algunos granos de arena de los que el relój contenía se deslizaron lentamente antes que el anciano dominico pudiera dominar su abatimiento; pero por medio de un poderoso esfuerzo de voluntad pudo sobreponerse, y recobrando su fortaleza, su energía; dispuesto á intentarlo todo para despojar á la ira de sus rencores conteniendo sus excesos; robándole á la venganza su presa; en pos de cortos instantes de silencio y meditación, dijo:

—Tenéis la vanidad de los seres fuertes, Tristán; no permitís á vuestro corazón que hable, temeroso de que se le escape un quejido, por el cual se comprenda que padecéis; que no os habéis librado de la acción desgarradora y niveladora del dolor; que éste, como al resto de la humanidad, os persigue, os aqueja, os extremece; que no tenéis, en fin, el privilegio de vencerle y dominarle, elevandoos á gran altura sobre el pedestal de vuestra fortaleza.

—¡Perdonad! en mí no hay vanidades de ninguna especie—respondió Tristán agreste, resuelto, con íntima profundísima convicción—mucho menos la más nécia y puèril de todas ellas; es que no sé, que no puedo, que no alcanzo, que en mí no hay aptitud para las manifestaciones de ningún género. Concibo, pero no hablo, sin que sea obra de mi voluntad, sino de mi inculta naturaleza.

—Permitid que lo dude, Tristán, pues en vos todo es claro, y el entendimiento infinitamente más. Se calla, hijo mío, cuando no queremos que por una palabra escapada á nuestro pesar, descubra el mundo, cual estimador de cosas y afectos, que somos víctimas, suponiendo que pueda deducirse inferioridad por haberlo sido; se calla, cuando lo que va á decirse, sobre ser de índole determinada, ha necesariamente de ser reprobado y contradicho.

Tristán se incorporó en su asiento, irguiéndose con altivez.

En su conciencia, creia en su razón y en su fuero, sin admitir bajo ningún concepto que nadie osara á ponerle coto.

—Refiriéndonos al primer caso—prosiguió el dominico—está en un deplorable error el que lo crea: rebaja el vender, el burlar; rebaja el crímen; de ninguna manera ser vendido ni burlado, ni sucumbir al golpe artero y traidor de un enemigo; en el segundo, Tristán, y deseo que os fijéis en lo que afirmo, se consagra la justicia de lo que proclama su temor. De este principio partid, y por el Santo Nombre de Dios, dejáos de recatarme la verdad.

Antes que el montañes respondiera, transcurrió breve espacio que, en lo violento de la situación, no lo hubo de parecer, ni á Tristán que meditaba, ni al dominico, en la expectación casi solemne de la respuesta que aquél iba á darle, pues en realidad la conferencia había entrado en su última fase.

—Padrino—dijo Tristán con firme y veraz acento—yo no soy más que un hijo de las montañas, áspero y rudo como ellas; pero en mí existen dos sentimientos, á que estoy tan fuertemente adherido como están las monta-

Digitized by Google

ñas, donde abrí los ojos á la luz, al seno de la tierra que las sustenta. Uno ha nacido conmigo: la lealtad, otro me lo han inspirado, además de ser instintivo en mí: el honor. Dios y su Santa Ley aparte: yo como mejor sé, le amo y le sirvo; como mejor puedo, bien ó mal comprendida, la acato y cumplo.

Hizo Tristán otra pausa y continuó:

—Herido en el corazón y herido traidoramente; agraviado de doble y villana manera; vendida mi felicidad por algunos viles medros; manchado hasta el recuerdo que de esa felicidad podía quedarle á mi vida, me vuelvo con resuelta é incontrastable voluntad contra el que lo ha hecho, para arrojarle á la frente su infamia y extraer de su corazón lo sólo que puede satisfacer mi agravio. Mientras no lo haga, heme impuesto una ley, y á ella me hallo sometido: el silencio.

—Derogadla conmigo, Tristán; os lo ruego, por lo que os sea más sagrado.

—Imposible, padrino. Aunque quisiera, los mismos dedos de hierro siguen sujetando mi lengua.

—¡Sí podéis, hijo mío; quered!

—Nó, nó; constituye el callar obligación.

—Lo que constituye es falta, Tristán. Es, á la clara luz de la razón, ó el grito de loco orgullo, ó la innoble sugestión de injusta desconfianza.

—Perdonad: es ley, ley que cumplo como debe ser cumplida.

—Nó, Tristán: no hay ley sin razón que la sustente, y vos no tenéis ninguna en que apoyarla.

—¡Sí la tengo; os lo afirmo, y sino os basta, os lo juro!

—Reveládmela en la forma que os sea más acepta. Ved que soy vuestro amigo, vuestro padre... Ved que soy un sacerdote, la tumba cerrada de los secretos de la humanidad.

—No lo he olvidado, padrino—repuso Tristán, encerrándose de pronto dentro de un muro de hielo—sé que hablo con el confesor del rey.

Fijó el dominico su profunda y luminosa mirada en Tristán, contemplóle en su extraña y súbita concentración, y con acento en el cual la seguridad era tan grande como la tristeza:

—Tristán—dijo sin dejar de mirarle—¿qué agravio os ha inferido el rey don Jáime de Aragón?

El montañes cruzó los brazos sobre el pecho, y dió por respuesta el silencio que su potente voluntad se daba á sí mismo por ley.

Hondo suspiro vino á revelar en su amplitud la pena del dominico que, poderosamente afectado, extendiendo la diestra y alzando los ojos al cielo exclamó con acento conmovido:

—¡Dios ponga su santa mano sobre el ofendido y el ofensor!

—¡Amén!—respondió con séria y grave expresión el montañés.

—Y ahora, hijo mío—prosiguió el dominico—sin que insista más en preguntaros lo que Dios ve y á mí me ocultáis con tan sostenido y fuerte empeño, os voy á pedir, si algo soy para vos, un sacrificio.

Más incontrastable, más irreducible que nunca, Tristán se reveló en toda su inmensa fuerza de resistencia, al preguntar, absteniéndose de prometer lo que estaba resuelto á no cumplir, saltando por encima de todos los humanos respetos que tendieran á impedirlo, si el sacrificio exigido era el de su acariciada venganza.

—Nó—dijo el dominico sin vacilar.—Ese le fío á otra voluntad, á otro poder, á otros merecimientos ante los que mi pequeñez no llega á ser un átomo; el que os demando, consiste en que os desprendáis de vuestros tempestuosos pensamientos el tiempo necesario para pronunciar algunas palabras, parando mientes en ellas.

Tristán hizo un signo negativo.

—Son algunos instantes los que os pido, hijo mío—repuso el dominico sin desistir.—Son algunas palabras, pocas, meditadas y luégo dichas.

Digitized by Google

—Padrino—dijo Tristán negándolo, pero excusándose—eso, si no me engaño, constituye una oración, y las preces, sin el requisito de puras y de espontáneas, son completamente inútiles.

—Os responderé que todas se elevan al cielo, y *El* que las recibe las avalora según su mérito. ¡No me lo neguéis, Tristán, venid conmigo!

Levantóse el dominico, tendió la mano al montañés, y con acento suplicante añadió:

—Os lo ruego, Tristán; ¡venid!

Hosco, mudo, contrariado Tristán, después de levantarse, dejóse conducir pasivamente por el anciano dominico.

Anduvieron pocos pasos. La celda era estrecha: aquí, un pobre lecho; cerca, un humilde altar sin reclinatorio; sobre el altar, un crucifijo; al pié de éste, una lámpara; junto á ella, el reloj de arena marcando inflexiblemente el curso del tiempo para hacer la suma de lo pasado, la resta asustante de lo futuro.

Uno en pos de otro, llegaron al altar; el dominico, dispuesto á enseñar con el ejemplo, hincó las descarnadas rodillas en el frío y desnudo pavimento. Imitóle Tristán, y cruzando sus dos manos, apoyólas al cincelado puño de su espada.

El hombre cuyo espíritu estaba en Dios, á Dios alzó sus ojos invocándole; el hombre cuyo espíritu estaba en la tierra, en la tierra, donde se afirmaba la punta mortífera de su acero, se fijaron.

Hecha su mental invocación, el sabio y venerable confesor del rey don Jáime comenzó á recitar con pausado y solemne tono la oración dominical. Repetíala Tristán, y á más de repetirla meditaba cumpliendo el sacrificio que le habían impuesto.

Ya no faltaban más que dos peticiones.

—*Perdónanos nuestras deudas*—dijo el dominico, dándole á su voz una vibración conmovedora.

Esta vez, lejos de repetir, Tristán, abismándose en sus acerbos rencores, inclinó su cabeza aún más de lo que la tenía.

—*Perdónanos nuestras deudas*—volvió á decir el anciano con fervor.

—*Perdónanos nuestras deudas*—murmuró Tristán con voz sorda y apagada.

—*Así como nosotros perdonamos*—añadió el dominico inmediatamente.

En silencio, el montañés puso la ceñuda y descompuesta faz sobre sus manos.

—¡Tristán!—dijo el confesor de don Jáime con energía.—¡Levantáos sobre el ódio! Ved que todos los dolores de la vida son breves, todos sus triunfos, humo! ¡Ved que esa pasión funesta, lo mismo que la piedra airadamente disparada, cae con lo que derriba, hundiéndose en el polvo que producen las ruinas! ¡Ved el terrible más allá que nos espera, y pensad que con un solo y rápido paso lo trasponemos!...

Tristán no respiraba, para que en un hálito no se le escapase su venganza.

De rodillas, como estaba el dominico, se arrastró para acercarse á Tristán, y ciñéndole el cuello con su brazo:

—Es la hora del sueño—dijo con acento que se apagaba en la emoción que sentía—hora sagrada para el cristiano que, antes de entregarse á sus dulzuras, cuida de presentar al Supremo Juez las obras del último día que ha vivido por su gracia. En ella os he pedido un sacrificio; ¡hacédsele, Tristán! Lo duro y lo amargo engrandece la ofrenda y la levanta por encima de todo lo creado. Tristán, hijo mío, romped el vaso de nuestras miserias, estrelladle con esa fortaleza sobrehumana que poseéis, y con el corazón, ¡oh! con el corazón, decid conmigo: *¡Así como nosotros perdonamos!...*

—*Así como nosotros perdonamos*—repitió Tristán, enronquecida la voz por la terrible violencia de su sacrificio.

Digitized by Google

Las fuerzas del confesor de don Jáime se habían agotado, y sólo pudo elevar al cielo una acción de gracias con su pensamiento y poner sus labios en la frente de Tristán.

Pálido y mudo, el montañés se desprendió del brazo que aún ceñía su cuello, alzóse en pié, sacó la espada, y, afirmándola á su rodilla, la quebró. Después puso los pedazos al pié de la cruz, y mirando al dominico, aún postrado ante ella, con toda la amargura que puede acumularse en corazón desolado por el pesar:

—¡Ya no soy nada, padrino!—dijo—¡Nada! Todo ha muerto con mi razón.

Y fué á sentarse en la banqueta, vuelta la espalda á la luz.

FIN DEL LIBRO SEGÚNDO

TERESA DE ARRONIZ BOSCH.

Digitized by Google

CRÓNICA POLÍTICA

Los primeros vientos de la política hecha en las dos últimas semanas, fueron de cierta alarma y confusión.

Los proyectistas arreglaban á su manera los discursos de los dos Presidentes, discursos que habían de pronunciar en la reunión preparatoria de la mayoría, según es costumbre que se haga en las vísperas de cada legislatura que se sucede.

Y hablábase mucho de estas, que eran entonces futuras declaraciones, porque ya se sabía que para la redacción del discurso de la Corona se había dado con una fórmula de conciliación, en la cual, resuelta la reforma constitucional y afirmada la universalización del Sufragio, habían convenido el Gobierno y sus amigos, y el Sr. Sagasta y los suyos con la mayoría parlamentaria.

Parecía lógico que en cuanto se dijera palpitase la esperanza de la inteligencia definitiva; pero es lo cierto que se acudió con temor por unos y otros á la reunión á que nos referimos.

La concurrencia fué numerosa. Excluidos los republicanos, y apartados y ausentes los conservadores, aquella noche se veían en la Presidencia del Consejo de ministros los diputados de todas las procedencias liberales, de todos los elementos afines, de todas las fracciones conciliables.

Precedieron á los discursos amables conferencias del Sr. Posada Herrera y del Sr. Sagasta con la mayoría de los diputados allí reunidos, frases de buen acuerdo y patrióticas excitaciones para una inteligencia firme, segura y leal.

Y dijo luégo el Sr. Posada Herrera, dirigiéndose á la mayoría del Congreso:

«No puedo haceros, señores diputados, un programa político, porque esos programas se hacen sólo en el seno de la Representacion nacional y cuando están los diputados en el pleno ejercicio de sus funciones, y porque además habeis de oir este programa de los augustos labios de S. M. en el día de mañana.

»Tampoco os puedo hablar, ni hacer la historia del interregno parlamentario. Cuando un Ministerio ha cerrado las Cortes y de nuevo se presenta á los señores diputados, les cuenta como amigos la historia del interregno. Ni aun esto puedo hacer: me encuentro yo como nuevo en una casa donde espero que me reciban con benevolencia, pero cuya relación, cuyos tratos no me son del todo conocidos, ni las mismas opiniones que en todas las materias, en religión, por ejemplo, profesan, han llegado á mi conocimiento de una manera solemne y auténtica, y, por consiguiente, tengo que hablar con la

Digitized by Google

prudencia, con la parsimonia que en estos momentos acostumbra todo el mundo, y tal vez con más. Así es que únicamente citaré dos hechos importantes de los que han pasado de una á otra legislatura, y son: el viaje de S. M. á diferentes Estados de Europa, y la sublevación de Badajoz y de La Seo de Urgel.»

«¿Y sabéis para qué recuerdo estos hechos? Para declarar, en este instante solemne, que yo acepto la responsabilidad de todo, como si hubiera ocurrido durante mi mando. Y es que los individuos que pertenecen á un partido político, cualquiera que sea la situación que en él ocupen, cualesquiera que sean las opiniones que en él mantengan, mientras en él estén, son responsables de todos los actos del mismo partido.»

«No hablo del viaje de S. M., que ha merecido la aprobación unánime de la Nación española; hablo de la sublevación, porque hechos como este han sorprendido á todos los hombres políticos que han sido ministros en España.»

«El cargo que se puede hacer por aquel suceso, es la conducta seguida con los elementos de publicidad y propaganda que pudieran excitar los ánimos á la rebelion. Y la defensa la tendremos en la reprobación unánime del país contra aquellos levantamientos.»

«Ellos han influído en la crisis ministerial, siendo mi opinión que no había bastante motivo para ella, que el Ministerio aquél debía continuar para hacer la conciliación con el lado izquierdo de la Cámara, que reclamaban los intereses públicos. Yo quería que entrasen á formar parte del ministerio anterior individuos del lado izquierdo de la Cámara, en pro siempre de la conciliación, para que pudieran hacer juntos las transacciones que eran imposibles sin lastimar la susceptibilidad de unos y de otros, estando éstos en el ministerio y aquéllos en la oposición. Pero vino la crisis política, S. M. me encargó de la formación del Gobierno, y mi única aspiración fué tener en el Gobierno individuos de la mayoría y de la minoría; mal llamada minoría, porque no era más que una fracción disidente de la mayoría, porque el día en que estuviéramos juntos en un ministerio era imposible que la conciliación dejara de hacerse: estaba hecha la conciliación. Y ¿cómo podía ser otra cosa, si los principios que á unos y otros guían son exactamente los mismos? No queda otra cosa sino sacar las consecuencias de estos principios. Y yo no quiero decirles á los señores diputados cómo vamos á resolver esas cuestiones; mañana lo sabrán al oirlo de los labios augustos de S. M.»

«Lo que sí puedo anticipar, es que nosotros no pretendemos imponer nuestra voluntad á nadie, ni excomulgaremos á nadie porque no esté de acuerdo con nosotros, ni le lanzaremos del partido liberal, y así tendremos derecho á que se nos oiga y se escuchen nuestros principios y nuestras soluciones, y á que no se falle el pleito sin oir á las dos partes. Esta concordia á que os llamamos no está reclamada por nuestros sentimientos exclusivamente, sino por el espíritu público, que se debilita y decae.»

«Y después de todo, ¿cómo correspondería el partido liberal á la confianza que en él depositó la Corona, si en lugar de buscar soluciones de concordia, procurando establecer en las leyes nuestros principios, nos dividimos y correspondemos de una manera tan ingrata á un Rey que lo es por tantos títulos, por todos los títulos posibles y por el amor de los españoles, que merece por sus altas dotes, sus alientos, su clarísima inteligencia, y por el respeto que ha sabido captarse entre todos los pueblos cultos?»

Una salva de aplausos fué la última impresión producida por este discurso.

Nombrada, según costumbre y acto continuo, una comisión que designase las personas que habían de constituir la mesa del Congreso en la actual legislatura, quedó acordada la candidatura siguiente:

Sagasta, Presidente.

Digitized by Google

León y Castillo, conde de Xiquena, Chinchilla (D. Juan) y Alsina, Vicepresidentes por el orden que aparecen nombrados.

Recio de Ipola, Quiroga, Ballesteros y Sanchez Pastor, Secretarios por el mismo orden, dejando la cuarta Secretaría para las oposiciones.

Para la comisión de actas fueron asimismo designados los señores marqués de Valdeterrazo, Pardo Belmonte, González Blanco, Ibarra, Aguilera, Allende Salazar, Ruíz Martínez, Valdés, Calatrava y Alcalá del Olmo.

Inmediatamente ocupó la Presidencia el Sr. Sagasta y pronunció el discurso de gracias que es de rúbrica en estas reuniones.

«Dos palabras, amigos y compañeros, dijo el Sr. Sagasta, para manifestaros mi profundo reconocimiento por la designación que para la Presidencia del Congreso de diputados en la legislatura que comenzará mañana, habéis tenido la bondad de hacer en mi favor. Gracias también en nombre de los dignos compañeros que conmigo han de constituir la mesa de aquel Cuerpo Colegislador.»

«Debo declarar que, más que por la honra que me cabe, agradezco la designación que acabáis de hacer por la confianza que en vosotros revela de que he de responder en el altísimo cargo que me confiáis al fin que todos deseamos con anhelo. Y hacéis bien en abrigar estas halagüeñas esperanzas, porque yo procuraré no defraudarlas.»

«Un interés superior al interés de los partidos, el interés de la patria y del Rey, piden que se busque con ahinco una sincera conciliación. A hacerla, pues, y si sería imposible siguiendo sólo los incentivos del amor propio, yo, no sólo la creo posible, sino que la creo fácil, si al borrar las líneas que separan los partidos políticos, lo hacemos con lealtad y franqueza y llevamos á la gobernación del Estado aquel espíritu práctico que mantiene los partidos políticos de las naciones principales de Europa, y de que no pueden prescindir las personas que son llamadas á gobernar los países.» *(Rumores de aprobación.)*

«Yo he hecho desde el poder todo cuanto me ha sido posible por la conciliación. La libertad no ha encontrado en mi obstáculo ninguno para sus diversas y múltiples manifestaciones. Ningún partido se ha estrellado en mi camino con sus intransigencias; ningún hombre político, cualesquiera que hayan sido sus ideales, ha encontrado en mí una decidida oposición; pero como si esto no bastara, en el momento que yo supe que algunos proclamaban y deseaban esa conciliación y creían que mi presencia en el Gobierno era un obstáculo para realizarla, yo abandoné mi puesto.»

«Vengo ahora dispuesto á hacer, como lo estaba cuando en el poder me encontraba, todo cuanto pueda por una conciliación honrosa para los conciliados y saludable para el país, transigiendo todos, sin abdicaciones por parte de ninguno; saludable para el país, porque á la vez que condición de Gobierno y elementos de seguridad para nuestras instituciones, serán fundamento y garantía de la confianza pública, sin la cual, señores diputados, es imposible la buena administración del Estado.»

»No tengo que recomendar á mis amigos unión y disciplina, porque la tienen. La mayoría está dispuesta á prestar su apoyo á este Ministerio de conciliación, para que llegue por el camino de la libertad á donde no ha llegado nadie. *(Muy bien, muy bien.)*»

«Libertad, mucha libertad, toda la libertad que queráis; pero, teniendo en cuenta que cuanto mayores sean las libertades que los pueblos disfruten, mayor, más enérgica, más eficaz, más inmediata, más directa tiene que ser la acción de la autoridad en los procedimientos del Gobierno, que bien puede la autoridad aflojar sus medidas, cuando los ciudadanos ni piensan, ni dicen, ni hacen más que lo que los Gobiernos quieren; pero cuando los ciudadanos tienen libres sus movimientos, en accion todas sus facultades y libre el ejercio de todos sus dorechos, ¡ah, señores! entonces sólo la acción eficaz del Gobierno puede mantener el equilibrio entre tantas y tantas di-

Digitized by Google

versas fuerzas y establecer la armonía, que es lo que constituye la Gobernación del Estado, haciendo que el movimiento y esfuerzos de unos ciudadanos encajen en el movimiento y esfuerzos de los demás.

»Si por ser liberales queremos mantener la libertad conquistada, seamos, señores diputados, seamos prudentes; y puesto que tenemos la desgracia de ir detrás en el camino del progreso de otros pueblos más felices en este punto que nosotros, aprovechémonos sacando gran ventaja que tiene el que va detrás, aprovechémonos sacando la enseñanza de sus vicisitudes, y contentémonos, por de pronto, ya que tanto tiempo hemos ido á su zaga, con marchar á su lado.»

«Por correspondencia y por gratitud, cuando la Monarquía se entregaba confiada á los liberales, no es justo que los liberales, por impaciencias, por ardimientos políticos, quizá por vana popularidad, la sometan á ensayos de los cuales pudiera tal vez no salir bien parada.»

«Los partidos liberales, aquí como en todas partes donde la Monarquía está en las tradiciones, en la historia, en las costumbres, en las alegrías y en los desastres, en la vida entera, en la esencia de la patria, los liberales, digo, deben mostrar constantemente en todas ocasiones, por su conducta y sus procedimientos, que si aman la libertad, aman también con igual amor á la Monarquía, porque para ellos tan íntimamente unidas están la Monarquía y la libertad, que si no puede haber Monarquía sin libertad, tampoco puede existir la libertad sin la Monarquía. *(Aplausos y muchas muestras de aprobacion.)*»

El juicio general de las gentes después de celebrada esta reunión fué el de creer sinceramente en la firme inteligencia de todas las fracciones y elementos liberales.

***

Al dia siguiente se leyó en el Congreso de los diputados el discurso de la Corona. El espacio de que disponemos en la REVISTA nos impide hacer otra cosa ni publicar más que las esencias de cuanto se redacta y se dice, y por lo mismo, concretándonos á este deber, damos las ideas del discurso y las declaraciones, prescindiendo de lo que no sea sustancial en su mismo desarrollo:

Decía el discurso:

«Señores senadores y diputados: A la profunda satisfacción que siempre experimento al encontrarme en el seno de la Representación nacional, únese en la ocasión presente la emoción que en mi ánimo despierta el recuerdo de los sucesos y el anhelo que al par del país siento de pedir á vuestra patriótica cooperación los medios de devolver á la patria la paz moral y la confianza en sí propia, un instante interrumpida.»

.....

«Por mi parte, desde que la voluntad del pueblo me llamó al Trono de »mis mayores, he fundado el cumplimiento de mis deberes constitucionales »en llevar á término la obra de paz y de reconstitución que Dios á todos nos »encomendaba, olvidando para ello el pasado y pidiendo á todos los españo»les su concurso, sin exigir á nadie que renunciase á sus aspiraciones doctri»nales. De este sagrado propósito no me he apartado un punto, ni se han »apartado tampoco mis gobiernos, que al par vuestro, representantes del »país, tienen derecho á recordar los perseverantes esfuerzos con que habéis »procurado afirmar el orden social, bien supremo de las naciones.»

.....

Digitized by Google

«La dolorosa sorpresa del país, trocada instantáneamente en reproba»ción unánime, ahogó la triste sedición en su orígen, probando así á los que »por nosotros se interesan, que si no están aún lejos los tiempos en que los »partidos se creían autorizados á los llamamientos á la fuerza, han desapa»recido para siempre las probabilidades de que los procedimientos de vio»lencia encuentren simpatía en un país que, satisfecho porque se siente li»bre, sabe bien los males que las perturbaciones le traen, sin acertar á des»cubrir los beneficios que pueden alcanzarse á través de la indisciplina mili»tar y de la guerra civil.»

.....

«La rapidez con que se disipó el peligro, me permitió llevar á cabo el de »largo tiempo proyectado viaje á las cortes extranjeras, con el cual, al par »que satisfacía deudas de amistad y de afecto, me proponía estrechar los la»zos entre España y los demás países, seguro de que cuanto más de cerca se »vea y mejor se conozca á nuestra patria, mayor ha de ser la estimación que »merezca. Tuve así ocasión de experimentarlo cerca de los Emperadores de »Austria y de Alemania, del Rey de los belgas y del Presidente de la Repú»blica francesa, recogiendo en todas partes testimonios de consideración, »tanto más halagüeños, cuanto que á nombre de la patria española se me »ofrecían, sin que los incidentes ocurridos durante el viaje hayan producido »otro resultado que el de aumentar la cordialidad de relaciones con los países »citados, y el de haber provocado á mi vuelta á España una de aquellas ma»nifestaciones, sólo posibles cuando el Monarca y el pueblo se encuentran »unidos en un mismo ardiente sentimiento, y suficiente para compensar con »exceso la tristeza en mí producida por el espectáculo de la última insur»rección.»

.....

Después se anuncian en el Mensaje las cuestiones de Hacienda y Comercio exterior, resueltas ya por los tratados de Comercio, y al mismo tiempo se anuncia el cumplimiento del tratado de Wad-Ras, mediante el cual el Gobierno de Marruecos ha entregado al de España el territorio de Ifui en compensación del de Santa Cruz de Mar Pequeña estipulado.

Asegúrase en el discurso de la Corona que el estado de nuestras relaciones diplomáticas es completamente satisfactorio con todos los países, y añade este documento:

«Las relaciones con la Santa Sede, penetradas del mismo espíritu de cor»dialidad, son para mi Gobierno prenda segura de que habrán de resolverse »de acuerdo con la bondad del Soberano Pontífice todas aquellas cuestiones »que por su índole pudieran afectar al sentimiento religioso de este país »esencialmente católico.»

»Este mismo satisfactorio estado de nuestras relaciones exteriores, y esta »misma estimación y respeto que merecemos á las potencias extranjeras, »nos permite volver con todo ahinco la atención á los asuntos interiores, y »aprovechando la lección que los acontecimientos nos han ofrecido, dar á »nuestra Administración aquellas condiciones que alejen para siempre las »probabilidades de que puedan repetirse las sucesos que lamentamos.

»Ellos motivaron que el Gobierno que asistió al término de vuestras se»siones presentara su dimisión. Al admitirla, y en suspenso las Cortes, con»fié el encargo de constituir un nuevo Gobierno al Presidente del Congreso, »á quien vuestros sufragios habían señalado como el más genuino represen»tante de la mayoría parlamentaria. Fuerte con este título y esperanzado de »aquel concurso, estima mi Gobierno que, en la legislatura que hoy co»mienza, vuestra atención y vuestras discusiones, apartándose de las con»tiendas políticas que en los últimos tiempos os ocuparon, han de fijarse pre»ferentemente en la serie de reformas administrativas y económicas que la

Digitized by Google

»opinión reclama, que las circunstancias hacen indispensables y que yo fío »á vuestra sabiduría y á vuestro patriotismo.»

.....

Enumera el discurso de la Corona inmediatamente las importantes reformas que habrán de hacerse en el ramo de Guerra; las que han de llevarse á efecto en la Marina para su desarrollo y mejoramiento; las que proceden en la parte penal del derecho y las anunciadas por el Ministerio de Gracia y Justicia en la legislación hipotecaria; las que son consecuencia de la transformación social operada en Cuba por la abocilión de la esclavitud, y en el Archipiélago filipino por el desestanco del tabaco; las de Instrucción pública, Beneficencia, régimen provincial y municipal, y medidas que aseguren el éxito de las ventajas que se vienen obteniendo por lo hecho ya en la Hacienda pública.

Después vienen en el discurso régio las afirmaciones políticas así expresadas:

«Cuando estas reformas hayan sido ampliamente discutidas y votadas, »cree mi Gobierno llegado el momento de someter á las Cortes la única ley de »carácter verdaderamente político, que á su juicio debe ocuparos en la pre»sente legislatura, y que por su condición y naturaleza coincide siempre con »el término de los Parlamentos llamados á establecerla. Tal es la reforma de »la ley electoral para la elección de diputados á Cortes. Desde el momento »en el cual vuestra sabiduría y vuestros votos decidieron que las corporacio»nes populares tuviesen por origen el extenso y lato Sufragio que deter»minó la ley de 29 de Agosto de 1882, se ha hecho, á juicio de mi Gobierno, »indeclinable el cumplimiento de la promesa en ella contenida; porque una »vez reconocida la justicia de hacer desaparecer el censo como base del de»recho de elegir las corporaciones provinciales, fuera imposible mantenerlo »para el mandato de los legisladores.

»A este propósito mi Gobierno os presentará un proyecto de ley para la »organización de esa función, la más importante de la vida política, en el »cual la universalización del Sufragio ofrecerá al propio tiempo equitativa »representación á todos los intereses sociales. Sancionada esta ley, habríais, »señores diputados y senadores, determinado por vuestra propia voluntad »el límite de la misión que el país os confió. Entonces mi Gobierno, si él »fuera el llamado á presidir las nuevas elecciones, fiel á los compromisos »contraidos, y si la opinión pública la reclamase como en su sentir hoy la »reclama, sometería á las nuevas Cortes un proyecto de revisión constitu»cional, encaminada á terminar las diferencias políticas que hoy existen en»tre los partidos, porque sin abrir el período constituyente, ni poner á dis»cusión nada de cuanto á las instituciones se refiere, llevaría al Código fun»damental principios sobre los cuales se ha disputado bastante tiempo para »que todos los que se interesan por la tranquilidad de la patria aspiren á »verlos defitivamente reconocidos en el Código fundamental.

»Tal es, señores senadores y diputados, el programa de trabajos legislati»vos que el Gobierno somete á vuestro celo y á vuestra inteligencia. Ardua »es la tarea, largo el camino, trabajosa la empresa; pero no hay obstáculos »ni dificultades que arredren á los que en el cumplimiento del deber se ins»piran. Si las decepciones y los desengaños llaman de nuevo á nuestras »puertas, que no les responda desde dentro el desfallecimiento, propio sólo »de los que no tienen fe en sus ideales. Y si no podemos responder de los »acontecimientos, ni borrar en una hora el pasado, ofrezcamos á la patria »la resolución inquebrantable de continuar sin descanso la obra emprén»dida para consolidar la libertad sobre la base del orden. A la sinceridad de »ese propósito responde ya, bien lo habéis visto, la confianza de la Nación, »única prenda segura de la estabilidad del sistema constitucional, á costa de »tanto sacrificio conquistado.

Digitized by Google

»Señores diputados y senadores: A vuestro patriotismo fío tan altos de»signios: cuanto más grande es la solemnidad de los momentos, mayor ha »de ser la intimidad entre el Rey y los representantes del pueblo, de cuyo »bien somos todos guardadores; á vosotros, lo sé bien, no ha de faltaros la »energía ni la perseverancia; á mi no ha de abandonarme jámás la confianza »en los destinos del país, ni la inquebrantable resolución de llevar adelante, »sin vacilaciones ni desalientos, la misión de paz y libertad que me está con»fiada. Unidos en estos sentimientos, no es aventurado presentir el término »felíz de tanto esfuerzo; que si la marcha de los acontecimientos está en la »mano de Dios, la grandeza del propósito y la firmeza de la convicción tie»nen de antemano asegurada la bendición de la Providencia y el éxito de sus »empresas.»

El discurso de la Corona fué objeto de grande impugnación por parte de la prensa conservadora, que hubiera deseado que á la voluntad del pueblo se uniese el derecho de la herencia cuando se habla de la vuelta del Rey; que hubiera querido el partido conservador que no se hablase de la vida de las Córtes, y, por de contado, que no se anunciasen tampoco las reformas políticas.

En el campo liberal fué considerado como prenda de conciliación.

***

Así pasaban los días y pasaban las cosas de la política, cuando ocurrió la votación de la mesa del Congreso, con arreglo á la candidatura que ponemos al frente de la *Crónica;* pero no salió triunfante en su integridad, porque estas votaciones, decretos y misterios de la urna, no son materia de programas, ni fáciles para nadie, ni previstas en ningun caso por ninguna situación y por ningún partido, dígase lo que se quiera.

Así fué que resultaron elegidos: Presidente, el Sr. Sagasta; Vicepresidente primero, el Sr. León y Castillo; Vicepresidente segundo, el conde de Xiquena; Vicepresidente tercero el marqués de Valdeterrazo, y cuarto Vícepresidente el Sr. Alsina, siendo derrotado el Sr. Chinchilla.

El efecto producido por esta nueva combinación triunfante, fué doloroso para todos, y no ciertamente ni en manera alguna por preferencia de personas, sino porque se rompía un acuerdo de conciliación tomado en la Presidencia del Consejo de ministros, ruptura que ocasionó el triunfo obtenido por la minoría conservadora, ascendiendo á primer Secretario al Sr. Ordoñez, que debía ser el cuarto.

Elevado á la Presidencia el Sr. Sagasta, pronunció el discurso de costumbre, que extractamos de la prensa oficiosa en la forma siguiente:

«El Sr. Sagasta: *(profunda sensación).*

»Hace mucho tiempo, señores diputados, hace mucho tiempo, antes de »encanecer mi cabeza, tuve la altísima honra de ocupar este elevado sitial. »Como entonces, por benevolencia ajena, me veo hoy elevado á este puesto »honrosísimo por vuestra amistad y vuestro cariño.

»Pero esta vez, como la vez primera, embarga mi ánimo vuestra con»fianza; que hay distinciones que aun de puro repetidas embargan todos los »sentidos: tan grandes son.»

En un muy sentido y elocuente párrafo promete severa imparcialidad y rectitud en el desempeño del cargo.

«Desde esta eminencia colocado, dice, ni habrá para mí amigos, ni ad»versarios; no habrá más que representantes de la nación, iguales en dere»chos é iguales en deberes. *(Bien, bien).*

Digitized by Google

»Por mi parte espero de vosotros la mayor templanza para hacer fecun »das nuestras deliberaciones, y, sobre todo, para salvar el prestigio del Par»lamento. Y para conseguir esto, nada como seguir manteniendo ese presti»gio á la altura en que siempre le hemos encontrado.

»Grande es vuestra misión, señores diputados, en esta legislatura. Los »sagrados intereses de la Monarquía y de la patria exigen que, lo mismo los »que estamos en la derecha que los que formáis en la izquierda; hagamos »todo linaje de sacrificios, que nos inspiremos sólo en bien de la Monarquía «y en la rectitud de nuestros deberes y de nuestra conciencia.

»La promesa que hemos oido de los augustos labios de S. M. el Rey, la »de que presentará importantísimos proyectos de ley, nos traza el camino »que hemos de seguir y exige nuestros constantes trabajos.

»Es lo cierto que cada período de la historia de un pueblo presenta exi»gencias á las que deben acudir los Parlamentos. El ejército necesita re»formas; hay que introducir mejoras en la administración, y acudir al fo»mento de los intereses materiales; todo como primordial necesidad que »siente el país. Réstame, para realizar esta común empresa, solicitar vuestra »experiencia, vuestras luces.

»Mientras tanto, me atrevo á aconsejaros que llevéis á estos interesantes »problemas el fruto de vuestro saber y de vuestra saludable experiencia.

»Esa es vuestra principal misión: tiempo tendréis para emplear vuestra »sabiduría y vuestro patriotismo en esta y en las sucesivas legislaturas— »salvo la régia prerogativa—ocupándoos en las reformas progresivas políticas y hermanando las fuerzas progresivas y las fuerzas conservadoras del país.»

Termina excitando al Parlamento á una campaña parlamentaria fecunda y provechosa para los intereses del país. *(Aplausos en la mayoría).*

***

Este discurso fué minuciosamente comentado y muy discutido, y aún más censurado por la prensa intransigente radical y democrática.

Se supuso que en lo dicho se desterraba de los debates parlamentarios para la actual legislatura toda reforma política, y por consiguiente, se contrariaban las afirmaciones del discurso de la Corona, siquiera fuese implícitamente, negando que el Sufragio universal hubiera de presentarse como proyecto en el período legislativo que va á empezar.

La versión oficial rectificó estas presunciones y confirmó cuanto se consigna en el extracto oficioso que antecede.

Calmados así los ánimos en la segunda exaltación, porque el hecho es que la política ha sido en estas semanas calenturienta y febril intermitente, parecía que no habría de turbarse por vez tercera el reposo aparente y deseado con sinceridad, porque no ocurriesen motivos para una nueva perturbación; pero no fué así, porque el destino lo tenía dispuesto de otro modo.

Acordóse una candidatura para la comisión del Mensaje por el Sr. Sagasta y el Ministro de la Gobernacion, Sr. Moret, y acordada que fué, el Gobierno excluyó dos nombres y puso otros que no eran los convenidos.

La mayoría recibió mal esta exclusión. El partido liberal-dinástico no se conformó con ella, y en la lucha de las secciones salieron victoriosos los indivíduos de la comisión de Mensaje convenida entre los Sres. Sagasta y Moret, exceptuando el candidato de la sección tercera, que fué derrotado por el Sr. Romero Robledo, á quien eligieron para aquel puesto sus amigos los con-

Digitized by Google

servadores, y los demócratas y los liberales necesarios para obtener la mayoría de los votos de la sección.

Volvió la fiebre al campo político, y con la fiebre las discusiones de la comisión de Mensaje, en la cual han luchado, y aun luchan, y aun esperamos que vencerán, quizá porque tomamos como esperanza nuestro deseo y como posible lo que queremos, las tendencias liberales conciliadoras.

Mas la actitud de la prensa, ni favorece aquellas esperanzas, ni alienta aquellos deseos, y en el instante en que, á manera de Crónica, pero realmentre como apuntamiento, pues el mucho asunto de la quincena política nos impide hacer el comentario de costumbre, en el instante en que damos fin á nuestra tarea continúa discutiendo la comisión de Mensaje y continúa dudoso el problema de la conciliación.

Las sesiones parlamentarias, suspendidas el dia 22, no se reanudarán probablemente hasta el dia segundo del año próximo.

***

La política exterior no ofrece otra cosa que síntomas y accidentes.

Las negociaciones del Marqués de T'Seng para llegar, por un acuerdo entre Francia y China, al arreglo de la cuestión del Tonquin, poco menos ya que fracasadas. La intervención de Inglaterra no ocurrirá en buena armonía, si no cambian las cosas. Y en el caso de continuar la República francesa sus afanes y propósitos de conquista, la intervención de Inglaterra sería independiente de la voluntad de las potencias más interesadas ahora en el conflicto.

La visita del Príncipe Federico Guillermo á Roma ha sido muy de cortesía, á juzgar por lo poco que de ella se sabe en cuanto á su fin, objeto y transcendencia. No se dice más sino que el Rey de Italia irá á Berlín en los primeros meses del año 84. Para entonces se anunciaba también la visita del Emperador de Austria á la misma corte; pero hoy por hoy, no se cree en ella.

Es cuanto de interesante podemos decir á nuestros lectores.

X

Digitized by Google

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS DEL TOMO XCV

Páginas.

NÚM. 377

El Imperio ibérico, por D. Manuel Becerra..... 5
Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural, por don Salvador Calderón..... 33
La sociología científica, por D. U. González Serrano..... 47
Muerte de Lord Byron, por D. Francisco Roda Spencer..... 59
El cuarto centenario de Martín Lutero, por D. Juan Fastenrath..... 75
Memorias salmantinas, por D. Fernando Araujo..... 89
El teatro y los teatros, por D. Eduardo de Cortázar..... 98
Tras de lo inútil (fantasía), por D. Manuel Ossorio y Bernard..... 115
Bibliografía, por D. Eugenio Plá y Rave..... 124
La corona de ilusiones (novela), por doña Teresa de Arroniz Bosch. 126
Crónica política, por X..... 138

NÚM. 378

El Imperio ibérico, por D. Manuel Becerra..... 145
Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural, por don Salvador Calderón..... 172
Muerte de Lord Byron, por D. Francisco Roda Spencer..... 184
El cuarto centenario de Martín Lutero, por D. Juan Fastenrath..... 195
Memorias salmantinas, por D. Fernando Araujo..... 207
Aixa (leyenda árabe-granadina), por Al-Magerithy..... 221
Antigüedades sorianas, por D. A. Pérez Rioja..... 245
La corona de ilusiones (novela), por doña Teresa de Arroniz Bosch. 267
Crónica política, por X..... 278

Digitized by Google

Páginas

NÚM. 379

El Imperio ibérico, por D. Manuel Becerra..... 289
Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural, por don Salvador Calderón..... 317
Muerte de Lord Byron, por D. Francisco Roda Spencer..... 351
El cuarto centenario de Martín Lutero, por D. Juan Fastenrath..... 367
Aixa (leyenda árabe-granadina), por Al-Magerithy..... 379
La corona de ilusiones (novela), por doña Teresa de Arroniz Bosch. 410
Crónica política, por X..... 427

NÚM. 380

El Imperio ibérico, por D. Manuel Becerra..... 433
Organización y arreglo de los Museos de Historia Natural, por don Salvador Calderón..... 463
Aixa (leyenda árabe-granadina), por Al-Magerithy..... 487
Antigüedades sorianas, por D. A. Pérez Rioja..... 554
Memorias salmantinas, por D. Fernando Araujo..... 571
La corona de ilusiones (novela), por doña Teresa de Arroniz Bosch. 583
Crónica política, por X..... 597
Indice..... 606

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google